

Geografías acuáticas

Espacios de conectividad y sociabilidad

Coordinación
Guadalupe Pinzón Ríos
Flor de María Trejo Rivera

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

GEOGRAFÍAS ACUÁTICAS

ESPACIOS DE CONECTIVIDAD Y SOCIABILIDAD

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Serie Historia General/49

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

GEOGRAFÍAS ACUÁTICAS

ESPACIOS DE CONECTIVIDAD Y SOCIABILIDAD

Coordinación

GUADALUPE PINZÓN RÍOS

FLOR DE MARÍA TREJO RIVERA

Autores

Jesús Israel Baxin Martínez • Carlos Conover Blancas

Mariana Favila Vázquez • Miguel Guevara Chumacero

Iris del Rocío Hernández Bautista • María Fernanda Martínez Muñoz

Emiliano Ricardo Melgar Tísoc • Guadalupe Pinzón Ríos

Flora Salazar Ledesma • Matilde Souto Mantecón

Carlos Santiago Gerónimo

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 2025

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Pinzón Ríos, Guadalupe, editor, autor. | Trejo Rivera, Flor, editor. | Baxin Martínez, Jesús Israel, autor. | Conover Blancas, Carlos, autor. | Favila Vázquez, Mariana, autor. | Guevara Chumacero, Miguel, autor. | Hernández, Iris, autor. | Martínez Muñoz, María Fernanda, autor. | Melgar Tísoc, Emiliano Ricardo, autor. | Salazar Ledesma, Flora, autor. | Souto Mantecón, Matilde, autor. | Santiago Gerónimo, Carlos, autor.
Geografías acuáticas : espacios de conectividad y sociabilidad / coordinación, Guadalupe Pinzón Ríos, Flor de María Trejo Rivera ; autores, Jesús Israel Baxin Martínez, Carlos Conover Blancas, Mariana Favila Vázquez, Miguel Guevara Chumacero, Iris del Rocío Hernández Bautista, María Fernanda Martínez Muñoz, Emiliano Ricardo Melgar Tísoc, Guadalupe Pinzón Ríos, Flora Salazar Ledesma, Matilde Souto Mantecón, Carlos Santiago Gerónimo.
Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2025. | Serie: Serie Historia General ; 49.
LIBRUNAM 2282960 | ISBN 978-607-642-313-4
Hidrografía -- México -- Historia. | Navegación -- México -- Historia. | Costa -- México -- Historia. | Recursos marinos.
LCC GB711.G46 2025 | DDC 551.48072072—dc23

Primera edición: 2025

D. R. © 2025. Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria
Coyoacán, 04510, Ciudad de México

ISBN 978-607-642-313-4

Diseño de forros: Rebeca Bautista Gómez

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Geografías acuáticas
Espacios de conectividad y sociabilidad

editado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM,
se terminó de imprimir el 29 de diciembre de 2025
en los talleres de Editorial Color, Naranjo 96 bis, Santa María la Ribera,
alcaldía de Cuauhtémoc, 06400, Ciudad de México.
Su composición y formación tipográfica,
en tipo NewBaskerville de 11:13.5, 10:12.5 y 9:11 puntos,
estuvo a cargo de Rufina Martínez Jasso.
La edición, en papel Cultural de 90 g para páginas interiores,
y Couché de 300 g para forro, consta de 300 ejemplares
Corrección de originales y cuidado de la edición: Rosalba Alcaraz Cienfuegos.

Responsable editorial: Natzi Vilchis

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CONTENIDO

PRESENTACIÓN
Guadalupe Pinzón Ríos y Flor de María Trejo Rivera 9

Chalchiuhmatlalatl, el origen del agua preciosa. La conexión simbólica y fluvial de Nahualac con el lago de Chalco
Iris del Rocío Hernández Bautista 17

Nodos de interacción y geografías de las manufacturas entre los mayas costeros de la península de Yucatán
Emiliano Ricardo Melgar Tísoc 53

Entre ríos y lagos. Conectividades acuáticas en el septentrión occidental novohispano
Mariana Favila Vázquez 77

Reflexiones sobre el trazo de la pintura circular y muy azul de la relación histórico-geográfica de Tabasco para la navegación fluvial, 1579
Flora Salazar Ledesma 109

Tecnología náutica indígena en la laguna de Chapala y el río Grande de Santiago de la Nueva Galicia durante los siglos XVI y XVII
María Fernanda Martínez Muñoz 149

El río Chiapa en el paisaje eclesiástico dominico. La navegación en la depresión central chiapaneca durante el siglo XVI
Miguel Guevara Chumacero 185

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Un antemural de agua. El estero de Chac, un cuerpo acuático interior del Bacalar del siglo XVIII
Carlos Conover Blancas 209

Un canal interoceánico por Nicaragua. Discusiones en torno a las conectividades fluviales y marítimas durante el siglo XVIII
Guadalupe Pinzón Ríos 245

Encuentros en el Pacífico Norte. Humanos, nutrias y otros animales marinos. Distintas formas de pensar el entorno acuático (españoles e ingleses en el siglo XVIII)
Matilde Souto Mantecón 277

El mar como trecho a vencer en islas oceánicas. Islas Marías y Clipperton en la historia y en la literatura contemporánea
Jesús Israel Baxin Martínez 315

Con la vida en un *son*. La percepción del paisaje costero y marítimo veracruzano en el siglo XVIII a través de la música popular y la cartografía novohispana
Carlos Santiago Gerónimo 349

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

PRESENTACIÓN

Los entornos acuáticos como pieza clave del paisaje cultural son escenarios donde los seres humanos han interactuado a lo largo del tiempo. Navegar, explorar, obtener recursos de sus aguas, cartografiar y representar sus contornos y transformaciones son actividades presentes en todas las sociedades. Estos espacios acuáticos asimismo han permeado en cosmovisiones hasta integrarse como actores sociales de diversas colectividades culturales. Es necesario reconsiderar el papel de los entornos acuáticos y las diversas formas en que sirvieron para establecer fronteras, conexiones, comunicaciones y, por supuesto, las maneras en que formaron parte de sociabilidades diversas, más allá de proveer el vital líquido.

En el marco de las nuevas discusiones e interpretaciones sobre la historia marítima es importante extender estas propuestas a los entornos acuáticos tanto costeros como de tierra adentro, algunos de los cuales a su vez se han conectado entre sí. Esto se debe a que en ríos y lagos, así como en litorales, también hubo navegaciones que pusieron en contacto a distintas sociedades. A través de ellos se crearon redes que fueron más practicadas por vecinos de esas localidades con sus propios recursos y experiencias de navegación. Por otro lado, esas redes también se conectaron con espacios marítimos que representaron otras realidades e interacciones. Al respecto, Ernesto Bassi explica cómo los estudios desde distintos puntos de vista geográficos son importantes pues permiten conocer perspectivas regionales distintas, lo cual a su vez se refuerza con lo que explica David Igler sobre que no existe un único espacio marítimo y más bien cada uno de ellos cuenta con distintas historias asociadas a sus diferentes geografías, sociedades y desarrollos culturales o estructurales.[1]

[1] Ernesto Bassi, *Un territorio acuoso. Geografías marineras y el gran Caribe transimperial de la Nueva Granada* (Caribe Mar, Colombia: Universidad del Norte, 2021), 17-18; David Igler, *The Great Ocean. Pacific Worlds from Captain Cook to the Gold Rush* (Nueva York: Oxford University Press, 2013), 10-12.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Hubo entonces sociedades volcadas en los entornos acuáticos que vieron en ellos áreas de conexión y no necesariamente de separación. Tanto ríos como lagos y litorales funcionaron a manera de espacios de interacciones y no de límites difíciles de traspasar. Por ello, es necesario estudiarlos desde sus particularidades y sociabilidades propias, las cuales, según explican Ernesto Bassi y José María García Redondo, pueden conocerse, interpretarse y estudiarse a partir del registro de señas, acciones, narrativas de experiencias y mapas que han dado cuenta sobre las sociabilidades acaecidas en los espacios marítimos a lo largo del tiempo.[2] Podría decirse entonces que los entornos acuáticos, con perspectivas acuacéntricas rodeadas de tierra firme u orillas terrestres, deben replantearse como escenarios sociales e históricos de los que todavía se requieren análisis que los planteen desde ese enfoque.

Es por ello que este trabajo colectivo, en el marco del Cuarto Coloquio de Estudios sobre Cultura Marítima,[3] tuvo por objetivo reflexionar sobre la importancia de los entornos acuáticos en general pero prestando más atención a los interiores y a regiones cercanas a litorales, para apreciar las conexiones que entre tierra adentro y mar afuera llegaron a establecerse, así como las convergencias generadas entre los dos ámbitos, y entre éstos y otros más amplios de carácter global. Con ello se reitera, además, su relevancia como espacios sociales e históricos que no deben ser vistos como límites que separan o dividen, sino como zonas de encuentro, de conectividades y sociabilidades diversas que se mantuvieron y se conservan en funcionamiento por largo tiempo, aunque con cambios de acuerdo con diferentes contextos y procesos históricos.

Cabe señalar que estos estudios forman parte de un proyecto de larga trayectoria que ha buscado mirar a los mares y repensar en los vínculos que históricamente se han mantenido con ellos, con lo cual pretendemos discutir la idea de que este territorio ha vivido

[2] Bassi, *Un territorio…*, 94-95; José María García Redondo, "*Sailscapes*. La construcción del paisaje del océano Pacífico en el *Giro del mondo* de Gemelli Carreri", *Anuario de Estudios Americanos* 69, núm. 1 (enero-junio 2012): 253-275, DOI: 10.3989/aeamer.2012.1.10.

[3] Celebrado en Villahermosa, Tabasco, los días 16 y 17 de noviembre de 2023.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de espalda a sus entornos acuáticos. Esfuerzos anteriores, volcados en proyectos y libros sobre cultura y espacios marítimos, han permitido argumentar sobre las maneras en que desde Nueva España y posteriormente el México independiente se han establecido relaciones con las redes marítimas de distintas formas. Pero ¿acaso las navegaciones marítimas han tenido injerencia o se han conectado también con las redes acuáticas costeras o de tierra adentro?, ¿dichas conexiones deben tajantemente separarse o es mejor ver las formas en que interactuaron entre sí? Esas preguntas han sido el ejercicio que permitió conformar esta nueva aventura editorial.

El libro se compone de once textos. En la primera parte se hace referencia a los estudios que reflejan las formas en las que los entornos acuáticos también tuvieron significaciones culturales y constituyeron parte de la cosmovisión e imaginarios de distintas sociedades, que a su vez cambiaron conforme convivieron con otros saberes y experiencias de navegación. Así, en el texto "*Chalchiuhmatlalatl*, el origen del agua preciosa. La conexión simbólica y fluvial de Nahualac con el lago de Chalco" se da cuenta de cómo las prácticas rituales y religiosas del sitio arqueológico llamado Nahualac evidencian cómo la conexión entre el río Tlalmanalco y el lago de Chalco tuvo significaciones religiosas y de ritualidad que a su vez se conectaron con montañas e imaginarios sobre el origen del mundo, lo cual convirtió al sitio en una zona de culto enfocado al agua como espacio de conexión pero también como elemento de gran relevancia en las cosmovisiones mesoamericanas, lo cual puede estudiarse a través de diversas fuentes y registros históricos y arqueológicos.

En cuanto a los entornos marítimos, en el trabajo "Nodos de interacción y geografía de las manufacturas entre los mayas costeros de la península de Yucatán" se explica cómo en el caso de los estudios sobre las sociedades mayas, del Preclásico y del Clásico, se han priorizado temas como la agricultura, la arquitectura o la escritura, mientras que los oficios relacionados con el mar (pesca, navegación y comercio) han sido subestimados y han olvidado el espacio marítimo como puente de comunicación con regiones lejanas y como una próspera fuente de recursos y productos. Se replantea la existencia y la importancia de esas actividades a través del análisis de materiales recuperados en las comunidades costeras mayas de la península

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de Yucatán, así como de las conexiones e intercambios que hacia tierra adentro también se establecieron.

Respecto del tema de las conexiones acuáticas, especialmente por aguas interiores y las reinterpretaciones que sobre ello han surgido, puede verse el trabajo "Entre ríos y lagos. Conectividades acuáticas en el septentrión occidental novohispano". En él se reflexiona sobre las formas en que los cuerpos de agua han tenido un papel relevante en tránsitos y conexiones del mundo mesoamericano, a fin de reconocer su relación con los espacios terrestres. Para mostrar ese vínculo, se toma como escenario de estudio el occidente novohispano para reconstruir las conectividades acuáticas de la zona, desde el periodo prehispánico hasta inicios del siglo XVI, con el objetivo de analizar con detalle los estudios que han incursionado en el tema, las nuevas definiciones y los conceptos propuestos al respecto y las fuentes con las cuales es posible reconstruir dichas conexiones, en especial a través de sistemas de información geográfica (SIG).

Sobre esas fuentes y la manera en que saberes, experiencias e imaginarios convivieron, Flora Salazar ofrece algunos replanteamientos. En el texto "Reflexiones sobre el trazo de la pintura circular y muy azul de la relación histórico-geográfica de Tabasco para la navegación fluvial, 1579", se analiza cómo la primera representación cartográfica que se hizo de Tabasco conjunta tanto saberes indígenas como náuticos peninsulares. Al estudiar el mapa con detalle la autora explica los elementos similares a un derrotero y que pudieron tener por objetivo la elaboración de guías de navegación a través de la amplia y profusa red hidrográfica que caracteriza a la zona, así como su conectividad interna y con el litoral marino. Es decir, el estudio permite ver cómo se conjuntaron saberes terrestres, marítimos y cartográficos, los cuales también repercutieron en los registros que se hacían en la península ibérica.

En la misma línea de las conexiones por aguas interiores, en el texto "Tecnología náutica indígena en la laguna de Chapala y el río Grande de Santiago de la Nueva Galicia durante los siglos XVI y XVII" se da cuenta de cómo el espacio acuático conformado por el río Grande de Santiago y la laguna de Chapala fueron espacios de navegaciones y conexiones practicadas por comunidades locales

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

cuya tecnología era de tradición indígena, es decir, efectuada desde la época prehispánica y ejercida tras la nueva administración hispánica. La autora expone lo anterior a partir de testimonios de viajeros y funcionarios que describieron esos entornos acuáticos y del uso de embarcaciones locales para cruzarlos, lo cual era el tipo de interacciones que usualmente se practicaron en esas regiones con cuerpos de agua interiores.

De forma similar, en el trabajo "El río Chiapa en el paisaje eclesiástico dominico. La navegación en la depresión central chiapaneca durante el siglo XVI" se explica cómo en un paisaje fluvial los conventos dominicos de Chiapas establecieron sistemas de conexión y comunicación para procurar o intercambiar información o géneros diversos durante el siglo XVI, lo cual da cuenta de la configuración de un paisaje compuesto de un patrón de nodos y las rutas que permitieron establecer tales conexiones; todo ello se analiza desde perspectivas de la geografía humana, del registro arqueológico y de fuentes históricas.

En cuanto a escenarios marítimos, el estudio "Un antemural de agua. El estero de Chac, un cuerpo acuático interior del Bacalar del siglo XVIII" analiza la historia de un estero frente a Bacalar, del cual hacia el siglo XVIII se comprendió su situación geoestratégica, lo que llevó a las autoridades hispanas a prestarle atención e insertarlo en el marco de proyectos defensivos que se planeaban en las costas del Caribe. A pesar de que era un lugar pequeño y de difícil acceso, las conectividades tanto enemigas como locales llevaron a que fuera objeto de diversas descripciones, registros o proyectos oficiales que evidencian su relevancia como antemural defensivo discutido en las reestructuraciones marítimas de la zona.

Por su parte, el texto "Un canal interoceánico por Nicaragua. Discusiones en torno a las conectividades fluviales y marítimas durante el siglo XVIII" estudia cómo las conexiones fluviales americanas también llegaron a ser propuestas por funcionarios hispanos, incluso al recuperar o hacer referencia a las ya practicadas, como se vio con el proyecto que se propuso a fines del siglo XVIII para abrir un canal interoceánico en Nicaragua, el cual se vinculaba a políticas defensivas y comerciales. Aunque el proyecto no se llevó a cabo, permite conocer cómo el tema de las conexiones fluviales era recurrentemente

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

discutido e incluso ejemplificado tanto con experiencias locales (de donde se quería llevar a cabo una obra hidráulica) como también con otros canales ya usados en distintas partes del mundo.

Esas conectividades y articulaciones marítimas también son explicadas en el trabajo "Encuentros en el Pacífico Norte. Humanos, nutrias y otros animales marinos. Distintas formas de pensar el entorno acuático (españoles e ingleses en el siglo XVIII)", en el que se da cuenta sobre los encuentros, interconexiones y choques que se dieron en las costas del Pacífico Norte hacia la última parte del siglo XVIII a partir del análisis de los registros realizados en las tres primeras expediciones hispánicas organizadas desde el puerto de San Blas. La autora busca mostrar cómo la zona recorrida se convirtió en un área de interacción entre criaturas de diversas especies, así como entre las culturas indígenas y las foráneas, a partir de los registros que se hicieron de la fauna y que revelan las diversas formas en que se conceptualizaba el espacio marítimo, desde las perspectivas de explotación, tanto inglesa como española.

Las conexiones y los imaginarios acuáticos también incluyen a los insulares pues éstos han tenido distintas funciones y, por tanto, lecturas. Esto puede verse en el trabajo "El mar como trecho a vencer en islas oceánicas. Islas Marías y Clipperton en la historia y en la literatura contemporánea" en el que se explica cómo se fue construyendo la idea de la insularidad como sinónimo de lejanía, el cual a su vez se insertó en imaginarios que describían al mar como barrera infranqueable o trecho a vencer que separaba a las sociedades insulares de las de tierra firme. Esto se ejemplifica a partir de diversos registros y narraciones literarias, históricas, geográficas, fotográficas y fílmicas de las islas Marías y Clipperton del siglo XX.

Todas estas descripciones, registros e imaginarios construidos sobre los espacios acuáticos derivaron en herencias e influencias culturales en las sociedades que han interactuado en ellos, como se explica en el trabajo "Con la vida en un *son*. La percepción del paisaje costero y marítimo veracruzano en el siglo XVIII", en el que se muestra cómo a través de los sones jarochos, la música o los bailes se pueden conocer las formas en que se ha percibido el paisaje cultural marítimo, a veces con temas recurrentes como la marinería y la ganadería. Dichas construcciones han sido herencias de las sociedades

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de distintos orígenes que experimentaron, asumieron y recrearon el paisaje marítimo y que lo representaron en diferentes manifestaciones culturales que, incluso hoy, pueden encontrarse como reminiscencias del pasado en la cultura popular sotaventina.

Así, hay que reiterar que las investigaciones compiladas en este trabajo colectivo evidencian cómo los entornos acuáticos, más que ser periféricos o espacios que separan a las sociedades, deben ser vistos como escenarios de conectividades diversas, y en los que también se establecieron sociabilidades que en realidad cobran gran relevancia en un territorio como este donde los cuerpos de agua merecen mayor atención.

Guadalupe Pinzón Ríos
Flor de María Trejo Rivera

Bibliografía

Bassi, Ernesto. *Un territorio acuoso. Geografías marineras y el gran Caribe transimperial de la Nueva Granada*. Caribe Mar, Colombia: Universidad del Norte, 2021.

García Redondo, José María. "*Sailscapes*. La construcción del paisaje del océano Pacífico en el *Giro del mondo* de Gemelli Carreri", *Anuario de Estudios Americanos* 69, núm. 1 (enero-junio 2012): 253-275. doi: 10.3989/aeamer.2012.1.10.

Igler, David. *The Great Ocean. Pacific Worlds from Captain Cook to the Gold Rush*. Nueva York: Oxford University Press, 2013.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CHALCHIUHMATLALATL, EL ORIGEN DEL AGUA PRECIOSA

LA CONEXIÓN SIMBÓLICA Y FLUVIAL DE NAHUALAC CON EL LAGO DE CHALCO

Iris del Rocío Hernández Bautista
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Subdirección de Arqueología Subacuática

Introducción

El agua como elemento natural indispensable para la vida permeó profundamente en la cosmovisión de las sociedades del pasado, que construyeron a su alrededor conceptos simbólicos asociados no solamente a su relevancia en términos físicos utilitarios sino también como componente fundamental de las prácticas rituales y religiosas de los pueblos prehispánicos mesoamericanos. En este sentido, además de conectar lugares, personas o trasladar objetos, el agua sirvió como medio de vinculación ritual[1] y simbólica[2] entre diferentes

[1] Entiendo el término *ritual* como una conducta formal constituida por un conjunto de actos u omisiones de actos cuyo orden y coherencia están pautados por una cosmovisión determinada y son dirigidos a los ámbitos sagrados, espirituales, ancestrales, míticos o sobrenaturales del cosmos comunitario con el fin de obtener algún tipo de comunicación o incidencia en ellos. Así el ritual es de carácter simbólico, pues sus componentes (objetos, actos, palabras, gestos, espacios, agentes activos/pasivos, sonidos, colores, olores, etcétera) constituyen unidades de significado que se articulan lógicamente para plasmar un mensaje o discurso dentro de un contexto ritual específico. Las particularidades de cada contexto ritual se inducen dentro del ámbito mundano a través de la parafernalia religiosa y la combinación de elementos simbólicos espaciotemporales, lo cual propicia la evocación/invocación de las circunstancias físicas o intangibles para que el ritual sea efectivo.

[2] Desde el enfoque de la arqueología simbólica, considero el término *simbólico* como un sistema estructurado de comunicación que da significación a un discurso plasmado en un contexto cultural dado. Este sistema se apega a la realidad cosmovisional del grupo social que lo creó, y está integrado por una serie de

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

espacios de culto, entre la humanidad y las entidades sobrenaturales, entre todos los niveles del cosmos mesoamericano, así como entre el tiempo mítico y el ámbito mundano del universo.

En este capítulo se aborda un caso de conectividad simbólica a través del agua del río Tlalmanalco entre el lago de Chalco y un sitio de culto prehispánico en lo alto de la ladera oeste del volcán Iztaccíhuatl. En este sitio, denominado Nahualac, se han detectado evidencias que sugieren la modificación del paisaje para evocar elementos alegóricos al momento mítico de la creación del mundo a través del manejo ritual del agua. Al mismo tiempo, la distribución de los elementos arqueológicos en el lugar alude a una metáfora, a escala reducida, entre el estanque de Nahualac y el antiguo lago de Chalco, la cual se refleja en la semejanza morfológica de ambos espacios. Esta conectividad acuática y metáfora morfológica podrían haber posibilitado una concordancia litúrgica, en la que ambos espacios acuáticos se influenciaban entre sí por medio del rito.[3]

El sistema lacustre de la región chalca

Los lugares que nos ocupan en este trabajo se encuentran al sureste de la cuenca de México en el área conocida como la región de Chalco, donde se ubicaba el antiguo lago homónimo, al pie de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatépetl. Se trata de una subcuenca que albergó en su parte más baja un lago de tamaño variable cuya superficie alcanzó hasta 100 km^2. Su salida de agua se encontraba en la orilla oeste, cerca de Tláhuac, donde el excedente se vertía en el vecino lago de Xochimilco.[4]

símbolos como unidades básicas de significado que reflejan potencialmente complejas ideas culturales. En el registro arqueológico estos símbolos son las evidencias materiales de actividad humana y los componentes del paisaje cultural.

[3] Iris del Rocío Hernández Bautista, "La construcción simbólica del paisaje en el volcán Iztaccíhuatl. Nahualac, un templo de nahuales de agua" (tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020).

[4] Christophe Bouvier, Emmanuel Didon, Henryk Niedzielski y Rafael Huizart, "Hidrología e hidrogeología en la cuenca de Chalco. Descripción y perspectivas", *Contactos* 10 (1993): 19-29.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

El lago de Chalco era un cuerpo de agua somero semejante a un pantano o una ciénega cuyas profundidades no fueron mayores a dos metros, excepto con las crecientes de la temporada de lluvias; era alimentado permanentemente por los ríos Amecameca y Tlalmanalco que se forman hasta el día de hoy por las aguas del deshielo de los volcanes. A lo largo de su recorrido hacia la cuenca, estos afluentes eran alimentados por múltiples corrientes menores. Al mismo tiempo el lago era irrigado por una considerable cantidad de escurrimientos, arroyos, manantiales y ojos de agua.[5]

El sistema lacustre formado por esta abundante red hidrológica era rico en recursos naturales útiles para la subsistencia de las poblaciones. Además, estaba bordeado de planicies aluviales, entre los 2 420 y los 2 270 msnm, las cuales en el pasado debieron ser pantanosas y ricas en tierras agrícolas; sin embargo, esta área fue utilizada mayormente para la explotación de flora y fauna de la ciénega antes de la desecación del lago.[6]

Más arriba se encuentran las zonas con cotas altitudinales intermedias de pie de monte y posteriormente las altas montañas que delimitan la cuenca entre las que destacan la Sierra de Chichinautzin, al sur; la Sierra Nevada, al este, con los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatépetl de más de 5 000 metros de altura sobre el nivel del mar.[7] Además, la región presenta una variedad de relieves con diferentes altitudes y sistemas ecológicos que forman pequeños valles rodeados de bosques mixtos de coníferas. Con excepción del corredor que forman los valles de Tlalmanalco y Amecameca, el resto del terreno es accidentado,[8] y presenta pequeños cerros aislados distribuidos al interior de la cuenca.

Como podemos imaginar, las características fisiográficas, geológicas, climáticas y ambientales de la región, entre otros factores,

[5] Jaime Noyola, "Xico, una aproximación al área chalca", en *Entre lagos y volcanes. Chalco Amecameca, pasado y presente*, coord. de Alejandro Tortolero (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 1993), vol. 1, 24-25.

[6] Noyola, "Xico, una aproximación…", 26.

[7] Bouvier *et al*., "Hidrología e hidrogeología…", 19-29.

[8] Tomás Jalpa Flores, "Los señoríos chalcas", en *Historia general del Estado de México*, vol. 2, *Época prehispánica y siglo XVI*, coord. de Rosaura Hernández Rodríguez (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 1998), 335-336.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

propiciaron que la cuenca fuera atractiva para los grupos humanos desde tiempos muy remotos. Su historia cultural se remonta hasta épocas preagrícolas; no obstante, el lapso al que nos referimos en este capítulo se centra entre el Epiclásico y el Posclásico Temprano (650-1150 d. C.).

Historia cultural de la región chalca hacia el Epiclásico y el Posclásico Temprano

Ambos periodos en la región sur de la cuenca de México fueron complejos y se tiene relativamente poca información de ellos a nivel arqueológico; pero, al mismo tiempo, se cuenta con abundante documentación en fuentes etnohistóricas.

A grandes rasgos, durante el Epiclásico (650-900 d. C.), tras la pérdida de la hegemonía teotihuacana en la cuenca de México, hubo migraciones desde la antigua zona urbana hacia regiones como Texcoco, Iztapalapa y Chalco-Xochimilco.[9] En Chalco la población se concentró en el área pantanosa del lago y el delta del río Amecameca en los dos sitios más importantes de la región (Ch-ET-24 y Ch-ET-28). El primero estaba ubicado a la orilla del lago, cerca de la desembocadura del río Amecameca, y el segundo, en la isla de Xico sobre la pendiente noreste.[10] Posiblemente sus ubicaciones hayan estado relacionadas con los primeros experimentos de drenaje en terrenos pantanosos, y la creación de las primeras chinampas agrícolas.[11]

[9] Jeffrey R. Parsons, "Arqueología regional en la cuenca de México. Una estrategia para la investigación futura", *Anales de Antropología* 26, núm. 1 (1989): 192.

[10] Xico era una isla ubicada en medio del lago de Chalco cerca de la desembocadura de los ríos Amecameca y Tlalmanalco. Mantuvo una importancia cultural como asentamiento en la región al menos desde el Formativo.

[11] Parsons, "Arqueología regional en la cuenca…", 193; Jeffrey R. Parsons, Elizabeth Brumfiel, Mary H. Parsons y David J. Wilson, *Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico. The Chalco-Xochimilco Region*. Memoirs 14 (Ann Arbor: University of Michigan, Museum of Anthropology, 1982), 139-141.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Después, durante el Posclásico Temprano (900-1150 d. C.), se observa un descenso demográfico en el sur de la cuenca[12] con una fuerte tendencia a la ruralización;[13] a pesar de ello, la isla de Xico se mantuvo como uno de los sitios nucleados más importantes del territorio chalca.[14] Durante este periodo, el registro arqueológico sugiere el establecimiento de un nuevo orden político desde diferentes entidades políticas, cuyas áreas de influencia estaban dominadas por los diferentes centros rectores.[15] Lo anterior significó que la región sureste de la cuenca ya no fuera administrada por un solo sitio sino por cinco distintos altépetl densamente poblados: Amaquemecan, Tlacochcalco, Tenanco, Xochimilco y Chimalhuacan.[16]

Hacia al final de la época prehispánica el contexto regional dio pie a la conformación de una liga de señoríos pluriétnica importante en la cuenca de México, referida por Chimalpahin como *Chalcayotl*.[17] Este nombre es una forma gramatical empleada por Chimalpahin Cuauhtlehuanintzin, cronista indígena descendiente de la nobleza de Amecameca, para referirse al grupo de pueblos y unidades político-territoriales que formaron la región de Chalco. Fue una gran liga de señoríos que, en el momento de su apogeo, estuvo organizada por cuatro *altepetl* u organizaciones político-territoriales[18] conformadas por alianzas entre diferentes grupos que llegaron a la región a finales del Posclásico Temprano entre los siglos XII y XIII.[19]

[12] Jeffrey R. Parsons, "Posclásico Temprano y Medio (900-1350 d. C). Época de transición", *Arqueología Mexicana. La cuenca de México* 15, núm. 86 (2007): 54.

[13] Parsons, "Arqueología regional en la cuenca…", 195.

[14] Hervé Víctor Monterrosa Desruelles, "La Chalcáyotl, antecedentes y formación de una liga de altépetl. Del Clásico Final al Posclásico Medio (550-1350 d. C.)" (tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012).

[15] Monterrosa, "La Chalcáyotl, antecedentes y formación…", 140.

[16] Monterrosa, "La Chalcáyotl, antecedentes y formación…", 153.

[17] Monterrosa, "La Chalcáyotl, antecedentes y formación…".

[18] Amaquemecan (Amecameca), Tenanco Texocpalco Tepopolla (Tenango del Aire), Tlacochcalco (Tlalmanalco), Acxotlan (Chalco Atenco) y Xochimilco Chimalhuacan. En un primer momento se trataba de cinco unidades, pero posteriormente Acxotlan fue absorbido por Tlacochcalco. Monterrosa, "La Chalcáyotl, antecedentes y formación…", 6.

[19] Monterrosa, "La Chalcáyotl, antecedentes y formación…", 7.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Los habitantes de Chalco su relación con el agua y su fama de brujos nahuales

Es importante resaltar que la historia y el desarrollo de la región chalca estuvo desde tiempos muy tempranos fuertemente relacionada con el manejo del agua, la agricultura, la fertilidad y la vida lacustre en la región de la ribera. Ésta fue una de las principales áreas donde ocurrió el proceso tecnológico que derivó en las fértiles chinampas que permitieron abastecer de comida el complejo sistema político-económico del Posclásico Tardío.

Esto sin duda se debió a la naturaleza del agua que irrigaba la sección sur de la cuenca de México, haciendo del lago de Chalco-Xochimilco un cuerpo de agua dulce, alimentado permanentemente por los ríos Amecameca y Tlalmanalco. El significado cultural que el agua y el lago tuvieron para los habitantes de esta región no sólo se aprecia en las evidencias arqueológicas, sino que queda claramente asentado en las menciones de las fuentes etnohistóricas que aluden a los últimos momentos de la época prehispánica.

Al respecto, Chimalpahin menciona que los olmecas xicalancas, los primeros grupos en asentarse en la región, rendían culto a Chalchiuhtlicue, la diosa del agua, como su deidad principal. Llegaron en busca de un sitio que llamaron Chalchiuhmomozco Tamoanchan, en conmemoración del manantial que brotaba en la cima del cerro que actualmente se llama Sacromonte, al oeste de Amecameca. Este cerro era el centro ceremonial del asentamiento olmeca xicalanca, en cuya cima estaba el altar a la diosa del agua, el *Chalchiuhmomozco*,[20] donde adoraban y reverenciaban al agua. A los olmecas xicalancas se les atribuía ser perversos brujos y magos que podían cambiar su forma a voluntad, tomando el aspecto de fieras o bestias y que podían provocar la lluvia. Eran considerados brujos llovedizos y nahuales de lluvia que bajaban ocultos entre las nubes para comerse a la gente de Chalco y que se transportaban por los aires.[21]

[20] Monterrosa, "La Chalcáyotl, antecedentes y formación…", 68-71.

[21] Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanintzin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, paleogr., trad. y glosa de Silvia Rendón (México: Fondo de Cultura Económica, 1965), 77; Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Primer amoxtli libro. 3ra. relación de las*

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Por otro lado, en Xico, antes de la llegada de los grupos chichimecas, ya estaban asentados grupos previos cuya fama y templo sobre la isla eran muy parecidos a los de Chalchiuhmomozco. Chimalpahin menciona que tenían fama de grandes agoreros y hechiceros con muchos conocimientos de brujería, que usaban el disfraz de lluvia. Eran llamados por los chichimecas *atempaneca*, "los que viven al borde del agua", pues se metían al lago a nadar con mucho vigor. Cuando los chichimecas flecharon su templo, es decir, conquistaron su territorio, estos atempanecas, habitantes de Xico, tuvieron que abandonar su culto al agua, aunque algunos lo retomaron.[22]

En otro pasaje Chimalpahin menciona que, cuando los chichimecas totolimpanecas llegaron a Chalco, ya estaban ahí asentados los nonohualcas teotlixcas de Tlalmanalco, que fueron guiados por Tlatlauhqui Tezcatlipoca hasta el lugar donde estaba la llamada Casa de Jade, por la cual se denominó al sito "Lugar del Jade, al borde del agua".[23]

De acuerdo con Chimalpahin, el nombre de Chalco proviene de este templo dedicado a la diosa del agua, Chalchiuhtlicue, que fue erigido en el borde del lago de Chalco durante el periodo tolteca. Así los acxotecas, que se asentaron en Xico, tomaron la raíz "*chal*" del nombre de la diosa del que derivó el gentilicio "chalca". También menciona que el topónimo de Chalco fue inspirado por *Chalchiuhmatlalatl* o *Chalchihuitl*, que era el nombre antiguo del lago.[24]

En realidad, así era nombrada el agua:

> Y estos mencionados acxoteca, ciertamente son ellos los que primeramente se dieron el nombre de chalca. Y la razón de esto, según se dice, fue la *chalchiuhcalli* con la que vinieron a dar por aquí en tierras de

Diferentes histoires originales, est., paleogr. y trad. de Víctor M. Castillo F., Cultura Náhuatl, Fuentes: 10 (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Investigaciones Históricas, 1997), 73; Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, paleogr. y trad. de Rafael Tena, t. 1 (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003), 133-139.

[22] Chimalpahin, *Relaciones originales*…,155.

[23] Chimalpahin, *Relaciones originales*…,130.

[24] Monterrosa, "La Chalcáyotl, antecedentes y formación…", 53.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

> Chalco, que todavía ellos, los tulteca, la fueron levantando cuando desaparecieron.
>
> Pero algunos otros ancianos es así como lo van diciendo: que una vez aquí, sobre la ribera del agua, en llegando lo tomaron los acxoteca por su relación con el lugar en donde está el gran espejo de agua, ya que ha mucho tiempo, cuando todas las personas eran ancianos todavía idólatras, no se sabe por qué razón daban por nombre al agua *Chalchiuhmatlalatl*, y al gran espejo de agua lo nombraban *Chalchiuhtlicue*. Fue así como tomaron [el nombre] los acxoteca y teotenanca con relación al agua, por lo que se hicieron llamar chalca, así como queriendo significar "gente de las orillas del agua" o acaso "gente de las orillas del *Chalchiuhmatlálatl*".[25]

Más adelante dice al respecto del agua que brotaba del manantial en la cima del Chalchiuhmomozco, en Amecameca:

> Y allí en la cima del mencionado cerrillo al que arribaron, allí alcanzaron a ver donde está el agua, donde manaba, allí donde se dignó crearla nuestro señor dios. Y tan pronto como llegaron adoraron a esta agua los mencionados ulmeca, los xicallanca, los xochteca, los quiyahuizteca, los cucolca, y le construyeron una casa dentro de la cual quedó la fuente. Y la razón por la que adoraron a esta agua es que las personas que eran ya muy viejas le nombraban, como a toda agua, *chalchiuhmatlálatl*.
>
> Y en virtud de que así nombraban al agua, de ella tomaron el nombre cuando llamaron al cerrillo Chalchiuhmomoztli, que poco más o menos quiere decir que el cerrillo se está constituyendo en su *momoztli*, en su *altar*, sobre del cual está, sobre del cual mana el agua, esto es, la *chalchiuhmatlálatl*. Es por esto por lo que al cerrillo le dieron por nombre Chalchiuhmomoztli, por lo que allí iban a hacer merecimientos, iban a ponerse a mano, los mencionados ulmeca, los xicallanca, los xochteca, los quiyahuizteca, los cucolca.[26]

[25] Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán,* notas, estudio, índice analítico, paleog. y trad. de Víctor M. Castillo Farreras, Cultura Náhuatl, Fuentes: 9 (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991), 65-67, acceso 7 de abril de 2019, www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/memorial/culhuacan.html.

[26] Chimalpahin, *Memorial breve acerca de la fundación…,* 99.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

En cuanto a los grupos que fueron asentándose en la región, sabemos que los acxoteca tenían como dios tutelar a Acólcatl Nahualteuhctli,[27] y adquirieron prestigio como adivinadores. Por su parte, los nonohualcas impusieron a su dios tribal Tezcatlipoca sobre los dioses de los otros grupos. Su dios era considerado como el portador de la lluvia. Por ello, durante una sequía, varios señores chalcas pidieron su ayuda para terminar con ese problema. Como resultado, la imagen del dios de los nonohualcas fue instalada en el cerro Xoyac, del lado de Amecameca.[28]

El dios tutelar de los totolimpanecas amequemecas era Iztacquauhtli Tlacaquauhtli Nextic Totolin,[29] un águila blanca.[30] Estos totolimpanecas se establecieron en Chalchiuhmomozco tras expulsar a los olmecas xicalancas, tomaron el cerro Chalchiuhmomoztli como centro religioso y lo nombraron Amaqueme.

La *Historia tolteca-chichimeca* ilustra el glifo toponímico de Amecameca con la cabeza de un guajolote que emerge de un cerro revestido por papeles y alrededor del cuello el ave lleva un sartal de cuentas. Por el cerro y por sus habitantes (totolimpanecas), Amecameca se vincula a la palabra *totollin*, "gallina", la cual acompañada del calificativo "precioso" (*chalchiuhtotollin*) designa al guajolote en los contextos calendáricos. A esto se debe que el actual cerro Sacromonte se haya llamado en la antigüedad también Toltepec.[31]

Respecto de la asociación de Amecameca y el cerro Amaqueme con el concepto de *Chalchiuhtotolin*, es importante mencionar que éste era uno de los animales *nahualtin*[32] de Tezcatlipoca. En el *Códice*

[27] Este nombre, por su etimología, alude a características relacionadas con el ámbito nahualístico. Profundizaré al respecto más adelante.

[28] Jalpa, "Los señoríos…", 343-346.

[29] Este nombre significa literalmente "águila blanca hombre águila pavo cenizo". Considero que la denominación de esta deidad sugiere su asociación con atributos nahualísticos al referirse a ella como "hombre águila". Traducción de la autora.

[30] Jalpa, "Los señoríos…", 343-346.

[31] Laurette Séjourné, *Arqueología e historia del valle de México*, vol. 2, *De Xochimilco a Amecameca* (México: Siglo XXI, 1983), 63.

[32] Nahuales. Era uno de los animales en los que esta deidad se transformaba. Era una de las formas de Tezcatlipoca.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

telleriano-remensis se indica que Chalchiuhtotolin y Tezcatlipoca eran lo mismo antes del diluvio.[33]

Es relevante destacar la importancia política que ejercieron los nonohualcas de Tlacochcalco en el sector nuclear de Chalco, su relación con los totolimpanecas de Amecameca y la fuerza de su dios tutelar Tezcatlipoca en la región. Todo esto indica que aun después de la expulsión de los grupos que los precedieron, al sur de la cuenca de México seguía existiendo un halo de misticismo alrededor de sus habitantes, que los asociaba con la lluvia, el agua y las artes mágicas, adivinatorias y nahualísticas.[34]

Sobre este último aspecto, la *Historia tolteca-chichimeca* señala a los nonohualcas como grandes nahuales: "Y los nonoualca, ya muertos, todos eran muy grandes *nanahualtin*".[35]

En resumen, podemos decir que la región chalca tuvo una compleja historia cultural que la vincula indisolublemente con el agua y todos los aspectos que involucra su manejo y gestión, tanto tecnológicos como cosmovisionales. Como lo señala Séjourné,[36] es claro que el papel que Chalco desempeñaba era el de recibir y distribuir las aguas de los glaciares. La opulencia económica que indica el predominio de Chalco debía provenir principalmente de su posición rectora del sistema hidráulico que heredó de la isla de Xico, puesto que en Ayotzinco convergían las aguas de los volcanes que alimentaban con agua dulce el lecho fértil del lago. Esta posición geográfica, además, favorecía la calidad de su producción agrícola ampliamente reconocida.[37]

A su vez, Amecameca, más cerca de la Sierra Nevada, tuvo una importancia estratégica en el sistema hidráulico, al estar situado en

[33] Guilhem Olivier, *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004), 118, 210.

[34] Me refiero, como veremos más adelante, a las capacidades de los nahuales como especialistas rituales de transformarse en animales o fenómenos meteorológicos, controlar la lluvia y las tempestades y ser adivinos.

[35] *Historia tolteca-chichimeca*, ed. de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1989), 140-141.

[36] Séjourné, *Arqueología e historia…*, 56-59.

[37] Séjourné, *Arqueología e historia…*, 56-59.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

el centro de la red distribuidora de los ríos que bajan del volcán Iztaccíhuatl,[38] como lo veremos más adelante.

Debemos recordar que los ríos Amecameca (Tenango) y Tlalmanalco eran en realidad los ríos permanentes más importantes que irrigaban el lago de Chalco, mientras que el resto de sus fuentes eran manantiales y torrentes temporales.[39] Al respecto, cabe mencionar que ambos nacen de las aguas del deshielo de los glaciares del volcán Iztaccíhuatl, específicamente, de la zona o cerca de donde se encuentra el sitio arqueológico Nahualac. Todos los aspectos culturales y naturales mencionados dan sentido al emplazamiento, así como a sus características, como lo veremos a continuación.

El sitio arqueológico Nahualac y sus aspectos simbólicos

Nahualac es un sitio arqueológico ubicado en la ladera oeste del volcán Iztaccíhuatl entre los 3 890 y los 3 910 msnm, en Amecameca, Estado de México. Tiene un pequeño templo prehispánico, rodeado por varios montículos de rocas, construido en el interior de un estanque artificial.[40] A unos metros al sureste del estanque hay un valle donde brotan varios manantiales y numerosas evidencias de ofrendas prehispánicas desafortunadamente destruidas por el saqueo. El agua de estos manantiales es la que alimenta la cuenca del estanque donde se encuentra el templo, a través de una desviación del flujo natural del afluente (véanse las figuras 1a y 1b; y 2a, 2b y 2c). Aunque el sitio se conoce desde finales del siglo XIX[41] y ha sido excavado

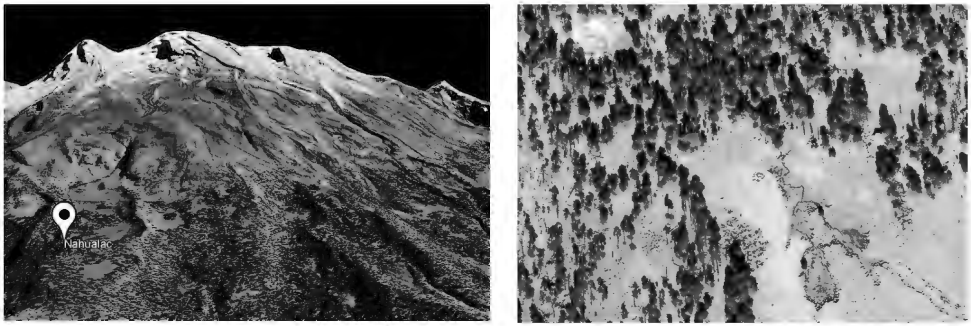
[38] Séjourné, *Arqueología e historia*…, 56-59.

[39] Teresa Rojas Rabiela, Rafael A. Strauss K. y José Lameiras, *Nuevas noticias sobre las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales en el valle de México* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Estudios Superiores, Seminario de Etnohistoria del Valle de México, 1974), 68.

[40] Hernández, "La construcción simbólica…", 101-103.

[41] Désiré Charnay, *Les anciennes villes du Nouveau Monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale (1857-1882)* (París: Librairie Hachette et Compagnie, 1885), 149, acceso el 3 de junio de 2025, http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k10733803.image.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.



a b

Figuras 1. (a) Localización del Nahualac y (b) vista de planta
Google Earth y fotogrametría del Proyecto Arqueológico Nahualac, SAS-INAH



a b



c

Figura 2a, 2b y 2c. Detalles del estanque y el templo en su interior en diferentes momentos del año. Fotografías: Proyecto Arqueológico Nahualac, SAS-INAH

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

y descrito por varios autores,[42] a partir de 2016 la Subdirección de Arqueología Subacuática del INAH (en adelante, SAS-INAH) inició una investigación más profunda sobre él.[43]

A pesar de las dificultades que plantea la investigación de un contexto sumamente alterado, el análisis minucioso de la cerámica y su comparación con piezas completas recuperadas por Charnay e Iwaniszewski ha permitido proponer que la temporalidad de mayor uso del sitio fue entre 700 y 1250 d. C.[44]

Asimismo, la investigación arqueológica de este espacio a través de la conjugación de la arqueología simbólica, la arqueología del paisaje, el análisis fenomenológico del paisaje y la observación de la naturaleza en el marco del conocimiento de la cosmovisión mesoamericana y la historia cultural de la región ha permitido ampliar enormemente el entendimiento sobre este sitio arqueológico y sus significados rituales.

Si bien Nahualac debe ser interpretado como un complejo espacio ritual polisémico, el enfoque que he implementado para su estudio hizo posible identificar cuatro aspectos fundamentales en su composición simbólica, mismos que son recursivos entre ellos mismos:

[42] José Luis Lorenzo, *Las zonas arqueológicas de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatépetl* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Prehistoria, 1957); Stanislaw Iwaniszewski, "Rethinking Nahualac, Iztaccíhuatl, Mexico. Between Animism to Analogism in Mesoamerican Archaeoastronomy", *Culture and Cosmos* 21. *The Marriage of Astronomy and Culture*, núm. 1 (2017): 215-231; Stanislaw Iwaniszewski, "De Nahualac al cerro Ehécatl. Una tradición prehispánica más en Petlacala", en *Primer Coloquio de Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986), 497-518; Ismael Arturo Montero García, "Los símbolos de las alturas" (tesis de doctorado, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2005); Ismael Arturo Montero García, "Iztaccíhuatl, arqueología en Alta Montaña" (tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1988); Arturo Ponce de León, "Propiedades geométrico-astronómicas en la arquitectura prehispánica", en *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, coord. de Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991), 413-446.

[43] Esto a través del Proyecto Arqueológico Nahualac y posteriormente desde el proyecto Los Templos del Agua en el México Antiguo. Contextos Arqueológicos y Ritualidad Acuática.

[44] Hernández, "La construcción simbólica…", 179.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1. el control ritual del agua en el sitio;
2. la intención de modificar el paisaje para evocar una imagen específica que puede corresponder con la representación de un tiempo/espacio mítico;
3. la importancia del origen y el destino del agua sacralizada (el agua preciosa o Chalchiuhmatlalatl) y, por último,
4. la asociación del sitio con elementos que sugieren que pudo ser utilizado por especialistas rituales considerados nahuales.

El control ritual del agua[45] *y la representación de un tiempo-espacio mítico*

¿Por qué fue construido un templo en medio de un estanque y qué simbolizaba? Se ha identificado que una porción del flujo de los manantiales de Nahualac fue desviado deliberadamente para llenar

[45] Al hablar de *control ritual del agua* en Nahualac me refiero al acto deliberado de desviar un flujo natural de agua hacia un ámbito ceremonial, como lo fue el templo que queda en el interior del estanque, es decir que se realizó con fines rituales. Este acto quedó plasmado en el registro arqueológico, y las evidencias de su connotación litúrgica se encuentran en el gran número de objetos arqueológicos que fueron parte de ofrendas enterradas, aparentemente en cistas de piedra, cerca de la zona donde brotan los manantiales. De acuerdo con las evidencias arqueológicas disponibles, este desvío no tuvo una función utilitaria evidente; por lo que propongo que se realizó con el objetivo de transformar el paisaje para evocar simbólicamente un tiempo-espacio mítico. Como lo veremos más adelante, también pudo buscarse crear una maqueta ritual del cosmos mesoamericano y al mismo tiempo del paisaje local: el lago de Chalco y la isla de Xico. Los actos rituales que quedaron plasmados en el registro arqueológico del sitio, según los datos disponibles, son depositar dichas ofrendas, las cuales actualmente se encuentran destruidas por completo por numerosos pozos de saqueo. En las fuentes históricas encontramos el ejemplo más parecido al caso de Nahualac en la mención que hace Durán sobre el control del agua que Huitzilopochtli mandó hacer a los mexicas cuando se encontraban en Coatepec: "mandó en sueños a los sacerdotes que atajasen el agua de un rio que junto alli pasaba, para que aquella agua se derramase por todo el llano y tomase en medio aquel cerro donde estaban, porque les quería mostrar la semejanza de la tierra y sitio que les había prometido. Hecha la presa, se derramó aquel agua y se tendió por todo aquel llano, haciéndose una gran laguna". En Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, ed. de Ángel María Garibay, t. 2 (México: Porrúa, 1967), 32.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

el estanque y rodear el templo con agua. Con ello se observa el propósito de modificar el paisaje para expresar una idea específica. Los restos de ofrendas prehispánicas asociadas al área de manantiales son el indicador arqueológico sobre la sacralidad de esta red hidráulica, consagrada suntuosamente con ofrendas. Es posible que estas aguas hayan sido consideradas sagradas,[46] y que se haya buscado controlarlas ritualmente para plasmar en el paisaje el concepto de un templo que emerge del agua.

El simbolismo de este escenario se puede descifrar comparándolo con los mitos cosmogónicos meosamericanos, pues algunos relatos sobre la creación del universo indican que al principio del tiempo sólo existía el agua, y que de ella emergió la tierra como una montaña primigenia.[47]

Otras versiones narran que flotando sobre el mar primordial se encontraba un reptil llamado Cipactli o una deidad monstruosa llamada Tlaltecuhtli de cuyo cuerpo los dioses formaron la tierra y el cielo.[48] Este modelo mítico universal ha sido reproducido principalmente en la arquitectura desde los momentos más tempranos de la historia mesoamericana, los cuales representan el mismo orden cósmico en las ciudades y en los templos: la tierra/montaña que emerge o flota sobre las aguas primordiales. Todo parece indicar que este concepto fue plasmado ritualmente en el estanque de Nahualac, donde el cuerpo de agua representaría el mar primordial, y el templo, a Cipactli/Tlaltecuhtli o la tierra/montaña primigenia que flota sobre él.[49]

[46] En términos generales me refiero a *sagrado* como todo aquello que se encuentra fuera del ámbito mundano del cosmos mesoamericano; en los términos usados por Alfredo López Austin, todo aquello que se encuentra fuera del ámbito ecuménico de las criaturas y pertenece al campo anecuménico de los dioses y las fuerzas. Alfredo López Austin, "Sobre el concepto de cosmovisión", en *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías*, coord. de Alejandra Gámez Espinosa y Alfredo López Austin (México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2015), 17-51.

[47] *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, ed., trad. del texto original y notas de Adrián Recinos, 2a. ed. (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 23-25.

[48] "Historia de los mexicanos por sus pinturas", en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, ed. de Ángel María Garibay K., 6a. ed. (México, Porrúa, 2005), 25-26, 108.

[49] Hernández, "La construcción simbólica…".

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

De forma más burda, la misma idea ha sido construida en el paisaje mesoamericano a través de la conformación de islotes o elevaciones artificiales en lagos y esteros, pero también se encontraba naturalmente en la forma de las islas.

En la zona lacustre de la cuenca de México las ínsulas eran parte del paisaje cotidiano, y en la región chalca precisamente el asentamiento más importante en el momento de mayor uso ritual de Nahualac era la isla de Xico, en medio del lago de Chalco. La concordancia morfológica entre Nahualac y Xico sugiere que, además de representar el momento mítico de la creación de la tierra, Nahualac también pudo ser una alegoría de Xico como lugar sagrado. Como veremos a continuación, hay más elementos que los vinculan física, temporal y ritualmente.

El origen y el destino del agua preciosa (chalchiuhmatlalatl)

Una de las interrogantes sobre Nahualac es el motivo de su ubicación; otros autores han tendido a explicarlo a través de las orientaciones arqueastronómicas y los fenómenos celestes que se aprecian desde el lugar, sesgando sus propuestas únicamente hacia la observación del sol y el calendario de horizonte.[50]

Dejando de lado, por el momento, los temas arqueoastronómicos del sitio, consideremos la relevancia de los afluentes que nacen o se alimentan de las aguas que brotan en la zona de Nahualac. Me refiero específicamente a los ríos Tlalmanalco y Amecameca. Como ya mencioné, el desfogue de estos dos ríos en el lago de Chalco fue crucial para el desarrollo de la tecnología agrícola y el control del agua en la región. Además, hay indicios de que sus cauces, sobre todo el del río Amecameca, fueron modificados y utilizados para la implementación de la agricultura de riego.[51]

[50] Iwaniszewski, "Rethinking Nahualac…"; Ponce, "Propiedades geométrico-astronómicas…"; Iwaniszewski, "De Nahualac al cerro Ehécatl…".

[51] Noyola, "Xico…".

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Además, recordemos que para el momento de mayor uso de Nahualac, los asentamientos más importantes se encontraban cerca de la desembocadura del río Amecameca, tal es el caso de Xico.

La relevancia de estos dos ríos quedó evidenciada en la cartografía antigua de la región; en ella se ilustran los dos raudales que nacen en la Sierra Nevada y recorren el territorio de Chalco hasta las orillas del lago y desembocan muy cerca de la isla de Xico como corrientes importantes.

El *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, también conocido como mapa de Uppsala,[52] muestra cómo los afluentes de los ríos Tlalmanalco y Amecameca surgen del volcán y se derraman en el lago (véase la figura 3).

En el *Plano que describe la comarca de México y obras del desagüe de la laguna*, hecho por Enrico Martínez en 1608, también se puede apreciar este detalle (véase la figura 4).

En este otro mapa de 1734 tomado de la obra de Chimalpahin se puede observar con gran detalle la red hidrológica de la región chalca en la que se distinguen los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatépetl y las corrientes que surgen de ellos y desembocan en el lago de Chalco (véase la figura 5).

Lo mismo se aprecia en el *Mapa de las aguas que por el círculo de 90 leguas vienen a la laguna de Tescuco, y la estencion que esta y la de Chalco tenian sacado del que el ciglo pasado deligneo D. Carlos de Sigüenza*, hecho en 1790 (véase la figura 6).

Existe un mapa denominado *Mapa de delimitación de tierras de Santiago Cuauhtenco*, que es el más antiguo (1747) registrado donde aparece el nombre y la ubicación de Nahualac. En él se advierte la importancia de las corrientes de agua y el origen de ojos de agua o manantiales como puntos conspicuos en la zona de Nahualac, glosada como "Nahalac el grande", junto a un promontorio identificado como la "Sierra Nevada" (véase la figura 7).

[52] Miguel León-Portilla y Carmen Aguilera, *Mapa de México-Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, ed. facs. (México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Ediciones Era, 2016).

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 3. Sección inferior izquierda del *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, donde se aprecia la región de Chalco Amecameca. Tomado de Miguel León-Portilla y Carmen Aguilera, *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550,* ed. facs. (México: Ediciones Era, 2016)

Con esta breve recopilación de antiguos elementos cartográficos de la región busco señalar la conexión acuática/fluvial que tuvo la zona de Nahualac y El Caracol[53] con el lago de Chalco y Xico a través de los ríos Tlalmanalco y Amecameca, pues es en esta área donde nacen los primeros manantiales y escurrimientos que los alimentan.

[53] Otro sitio arqueológico con un tetzacualco (templo) semejante al de Nahualac construido junto a una red de manantiales a 4400 msnm aproximadamente a 2.3 km de Nahualac en línea recta.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

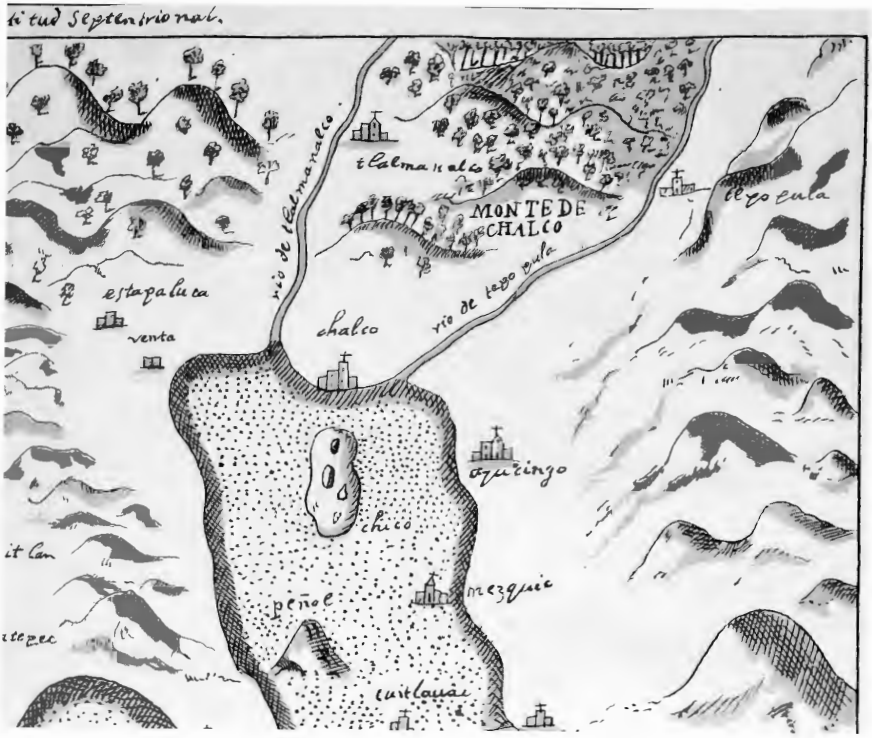


Figura 4. Sección del *Plano que describe la Comarca de México y Obras del Desagüe de la Laguna*, Enrico Martínez, 1608. Tomado de https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A364244

En otras palabras, el área donde se emplazaron estos sitios arqueológicos se corresponde con el origen del agua de los dos ríos permanentes que alimentaban el lago de Chalco: la *Chalchiuhmatlalatl*.

La relación de los antiguos mesoamericanos con la naturaleza era intensa y profunda; su conocimiento y observación sobre ella iba claramente mucho más allá de la observación astronómica. Resulta lógico considerar que al ser tan beneficiosa el agua de estos dos ríos para la vida lacustre y para el aprovechamiento humano, buscaron conocer su origen. Aún en la actualidad, si se sigue lo que queda de los cauces de ambos ríos, es posible llegar a la zona donde se encuentra Nahualac, y si se continua más hacia arriba, sorteando las pendientes más pronunciadas, es posible llegar a El Caracol.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 5. Esquema de la región de Chalco Amecameca en 1768,
donde aparecen los ríos de la Sierra Nevada.
Tomado de Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanintizin,
Relaciones originales de Chalco Amaquemecan, paleogr., trad. y glosa de Silvia
Rendón (México: Fondo de Cultura Económica, 1965)

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



Figura 6. Detalle del *Mapa de las aguas*, 1790.
En él se representan los cauces y afluentes de los ríos
Tlalmanalco y Amecameca.
Tomado de Biblioteca Digital Mexicana, acceso el 7 de abril de 2019,
https://bdmx.mx/documento/mapa-aguas-siguenza

La ubicación de Nahualac y El Caracol se corresponden con el origen superficial del río Tlalmanalco y los primeros escurrimientos que influyen en el nacimiento del río Amecameca. En el paisaje de ambos sitios arqueológicos, esto se manifiesta con la presencia de manantiales cuya agua fluye hacia los cauces de ambos ríos, sobre todo hacia el río Tlalmanalco.

La importancia del origen del agua en la época prehispánica y la veneración que se le tenía específicamente a las aguas que provenían de los volcanes fue descrita por fray Diego Durán, quien describe que le prestaban mucha atención a los ríos que salían del volcán. En sus quebradas, ríos y fuentes ofrendaban muchas riquezas y hacían largas peregrinaciones a las montañas y cuevas lejanas para ir a buscar estas

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 7. *Mapa de delimitación de tierras d Santiago Cuauhtenco* donde aparece el nombre y la ubicación de Nahualac, 1747. AGNM, *Tierras*, vol. 3691, 2a. pte., exp. 4, fol. 5

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

fuentes donde tenían sus ídolos y cumplían sus votos.[54] Al parecer lo que hacía que estas fuentes fueran importantes era su origen.

Aunque la relación del agua superficial que alimenta el río Amecameca no es tan directa en la zona de Nahualac y El Caracol, como lo es para el caso del río Tlalmanalco, el nacimiento de los principales ramales que conforman el río Amecameca se ubica a corta distancia de El Caracol y pasa muy cerca de la zona de Nahualac. Ambos veneros surgen de las aguas del deshielo del glaciar Ayolotepito. Esto queda demostrado al contrastar la continuidad de las corrientes de agua que nacen en la zona y alimentan a estos ríos con la localización de los sitios Nahualac y El Caracol (véase la lámina 1). Entonces, la conexión entre los dos sitios arqueológicos estaría establecida por el agua.

Después de estas afirmaciones, propongo que la importancia y la ubicación de Nahualac y El Caracol tienen que ver con el origen del agua que alimenta los dos ríos más relevantes de la región, que otorgaban vida, fertilidad y abundancia al lago de Chalco.

Planteo que el agua que brota de Nahualac, a la que se presentaron ofrendas y rituales, el agua con la que se buscó inundar el estanque y rodear la estructura, debió ser vista como el agua preciosa, el agua primigenia, el agua que brota de la montaña sagrada, así como era considerada el agua del lago de Chalco, o el agua que brotaba de la cima de Chalchiuhmomozco: la *chalchiuhmatlalatl*, cuyo nombre se traduciría como la preciosa agua azul.[55] Asimismo, en términos rituales los efectos de los actos litúrgicos dirigidos a los manantiales de Nahualac, así como su influjo mágico (intención ritual) se habrían diseminado por contacto a través del agua por toda la red fluvial involucrada en su camino, al dispersarse esta agua sagrada y sus encantos sobre el estanque y el templo de Nahualac, sobre el río Tlalmanalco y al final sobre todo el lago de Chalco.

[54] Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, t. 2 (México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1880), 212.

[55] De acuerdo con el *Gran diccionario náhuatl*, *matlalatl* significa "agua azul". *Gran diccionario náhuatl* [en línea] (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012), acceso 22 de marzo de 2020, http://www.gdn.unam.mx. El prefijo *Chalchiuh-* denota algo precioso: la preciosa agua azul. Traducción de la autora.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Considero que, tras observar este aspecto del origen del agua, posteriormente se contemplaron las demás características de relevancia simbólica en el sitio (intensidad de fenómenos atmosféricos, observatorio astronómico, etcétera).

Para los habitantes de Chalco, el significado del agua y su control a través de técnicas mágicas y de ingeniería eran muy importantes. Si quienes construyeron Nahualac provenían de Chalco-Xico como lo sugiere la temporalidad de ambos sitios y la orientación de la entrada del templo de Nahualac hacia Chalco,[56] es posible sugerir que también hay algunos elementos en los materiales arqueológicos recuperados en el sitio que aluden a la identidad chalca y que podrían estar representando el glifo de Chalco: el *chalchihuitl*.

Tal es el caso de los escudos que portan unas figurillas pertenecientes a la colección de Désiré Charnay del Musée du Quai Branly. Se trata de figurillas de cerámica antropomorfas masculinas en posición sedente que portan un objeto semejante a un escudo (un círculo bordeado de lóbulos, semejante a una flor); llevan elaborados tocados y grandes orejeras. Llama la atención la forma del posible escudo que cargan en el antebrazo izquierdo (véanse las figuras 8a, 8b y 8c), el cual podría representar una variante del glifo *chalchihuitl*, asociado con el agua, la fertilidad, lo precioso, pero sobre todo con el topónimo de Chalco (véanse las figuras 9 y 10).

Otro elemento arqueológico que podría reafirmar la relación de Nahualac con los habitantes de Chalco y con el concepto de agua preciosa lo aporta otra pieza de la misma colección. Es un tecomate de cuerpo curvo divergente, de base convexa, boca circular y borde redondeado que presenta decoraciones esgrafiadas al exterior, alrededor de la boca. Estas decoraciones consisten en dos líneas paralelas alrededor de la boca de la pieza de las cuales surgen medios círculos con una línea en medio, semejantes a los pétalos de una flor. Sobre la cresta de estos medios círculos se logra distinguir una línea dentada que los rodea, todo esto dispuesto de forma paralela a la boca de la pieza. Visto de planta, este recipiente con su decoración se asemeja al glifo *chalchihuitl* (véanse las figuras 11a y 11b).

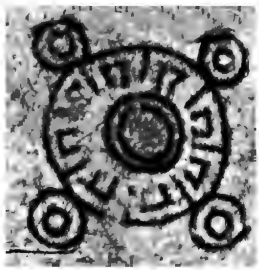
[56] Iwaniszewski, "Rethinking Nahualac, Iztaccíhuatl…".

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

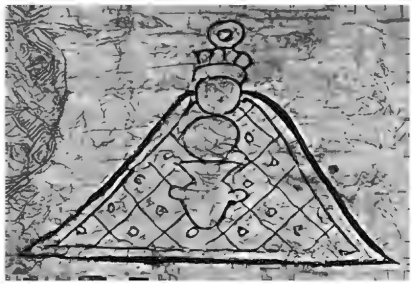
INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 8a. Glifo de Chalco en el Sagrario de la catedral metropolitana en Ciudad de México. Tomado de https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/sagrario-de-la-catedral-metropolitana-vestigios-prehispanicos



8b. Glifo del altépetl de Chalco. *Códice de Tepechpan*, lám. E09.Tomado de *Tlachia* [en línea] (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, acceso el 19 de noviembre de 2024, https://tlachia.iib.unam.mx/



8c. Glifo del altépetl de Chalco. *Códice Xólotl*, lám. X.080. Tomado de Tlachia [en línea] (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, acceso 19 de noviembre de 2024, https://tlachia.iib.unam.mx/



a b c d

Figura 9. Figuración del *chalchihuitl* con otros valores en el relieve de Ixtacamaxtitlan. En los cuatro glifos se aprecian elementos comunes: tres círculos concéntricos, cuatro divisiones del último círculo. a) Ixtacamaxtitlan; b) Santa Isabel Chalma Amecameca; c) Xonotla, *Matrícula de Huexotzinco*, Biblioteca Nacional de Francia; d) Pochtlan, Amecameca, Biblioteca Nacional de Francia. Tomado de Tomás Jalpa Flores, "El *chalchihuitl* y el *tzilacayotli*. La esencia humana", *Dimensión Antropológica*, núm. 60 (2015): 7-36

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

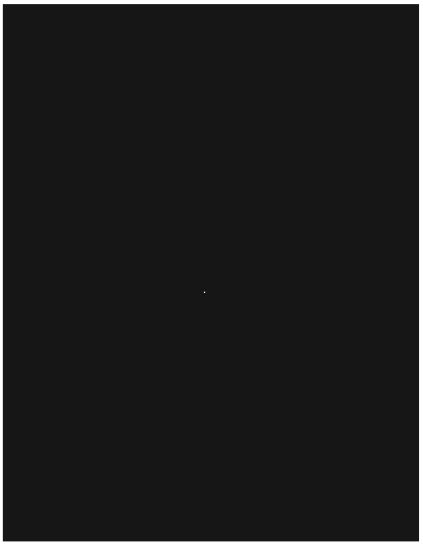
INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



a



b



c

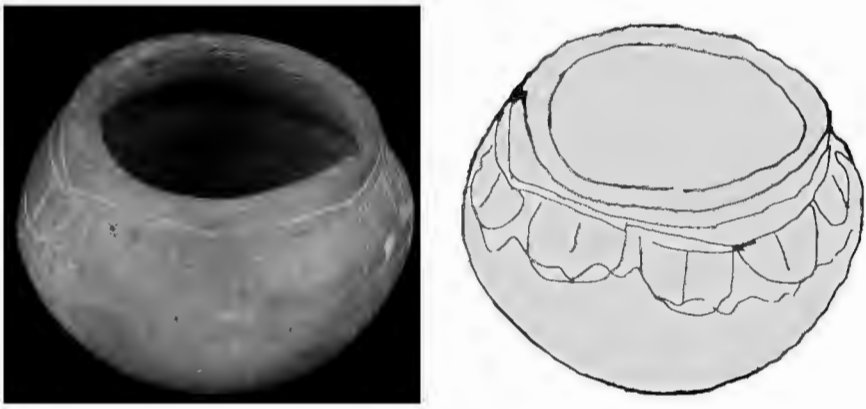


d

Figuras 10a, 10b, 10c y 10d. Figurillas Mazapa provenientes de Nahualac. Representan individuos masculinos con una especie de escudo. Colección del Musée du Quai Branly, números de inventario: 71.1882.17.414, 71.1882.17.436, 71.1882.17.437 y 71.1882.17.389. © Musée du Quai Branly–Jacques Chirac, https://collections.quaibranly.fr/

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



a b

Figuras 11a y 11b. Izquierda: tecomate miniatura. 3.8 × 5.6 × 5.6 cm. Colección del Musée du Quai Branly, número de inventario: 71.1882.17.631. © Musée du Quai Branly–Jacques Chirac, https://collections.quaibranly.fr/. Derecha: dibujo de la pieza donde se resalta el esgrafiado de la pieza. Dibujo: Iris Hernández

En caso de que esta pieza haya contenido algún líquido o agua, la decoración estaría otorgando la calidad de líquido precioso, quizá agua preciosa.

Una pieza similar se encuentra en el Museo Nacional de Antropología de México, en la colección que se obligó a Charnay dejar en el país; aunque está etiquetada como proveniente de Tenenepanco,[57] su parecido con el tecomate descrito arriba sugiere que es una de las piezas que presentó ambigüedades en el etiquetado o que este mismo concepto de agua preciosa se empleó también en Tenenepanco (véase la figura 12).

Con lo anterior podemos observar que el agua además de relacionar los espacios de manera física, a través del ritual también

[57] Un sitio arqueológico en el volcán Popocatépetl que fue intervenido por Charnay durante el mismo viaje en el que excavó Nahualac. Debido a varias circunstancias relacionadas con la salida de las piezas del país, la colección se vio mezclada. Hasta el momento las piezas se encuentran etiquetadas con ambigüedades sobre su procedencia real entre Nahualac y Tenenepanco.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



Figura 12. Tecomate con decoración que asemeja el glifo de *chalchihuitl* de la Colección de Désiré Charnay, Tenenepanco.
D. R. © Subdirección de Arqueología/Museo Nacional de Antropología/INAH

pudo vincularlos en un sentido esotérico que reforzó la efectividad de la acción litúrgica de un modelo en otro. Es decir, que el efecto del rito en Nahualac, como arquetipo de la isla de Xico y el lago de Chalco, pudo tener mayor eficacia sobre éstos, en términos de magia simpática, por estar conectados a través de la misma agua sacralizada.

Así, además de reproducir un modelo mítico en Nahualac, quienes lo construyeron también plasmaron su paisaje cotidiano al trasladar su imagen a las alturas en el cuerpo del volcán.

Nahualac, un templo de nahuales de agua

Por último, el cuarto aspecto simbólico relevante sobre el sitio es su posible relación con las artes nahualísticas. Como ya se mencionó Chimalpahin resalta la fama que los antiguos habitantes de Chalco, Xico y Amecameca tenían de ser magos y hechiceros nahuales, quienes se transformaban en bestias y podían controlar la lluvia.

El nombre de Nahualac alude al tipo de especialistas rituales que describe Chimalpahin. Además, algunas características del sitio

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

podrían relacionarse con sus funciones rituales. Nahualac es un topónimo náhuatl que se compone de tres elementos: *nahualli* (nahual o hechicero), *atl* (agua) y la partícula locativa *c* (en, dentro, en el interior), que en conjunto significan "en el agua del nahual".[58] El terminó *nahualli* se acerca a las nociones de cobertura o disfraz, y se utilizó para referirse tanto a una especie de doble o *alter ego* animal vinculado al humano como a cierta clase de especialista ritual capaz de cambiar de forma a voluntad. Una de las maneras más comunes de representar a los nahuales era mostrando la cabeza de un personaje saliendo del hocico de la entidad en la que se transformaba.[59] En la colección de Charnay existen piezas que sugieren la presencia de nahuales en el sitio; otras representan animales antropomorfizados principalmente cánidos semejantes a coyotes (véanse las figuras 13a, 13b y 13c). Al respecto, el coyote es considerado uno de los nahuales de Tezcatlipoca y curiosamente

[58] También cabe la posibilidad de que el nombre del lugar no esté señalando solamente la posesión o asociación del agua con los nahuales que ahí ritualizaban, sino que esté indicando las propiedades de la propia agua como un elemento dotado de agencia. Es decir, un agua *nahualli* o un agua a la que se le podrían atribuir los mismos atributos que caracterizan a los *nahualtin*. Esta propuesta se vería reforzada tomando en cuenta el significado de las variantes de otros cuatro posibles nombres de Nahualac, los cuales identifiqué en los datos de la colección de Charnay y de la prensa francesa y mexicana de la época donde se refieren los hallazgos del explorador en el sitio. Dichos nombres y sus traducciones son *Apatlatepitonco*, "en el lugar pequeño donde cambia el agua o en el pequeño cambio del agua"; *Apatlatepiconco*, "en las ollas pequeñas donde cambia el agua"; *Apatlatepictonco*, "en el pequeño cambio de agua de los *tepictoton*", y *Apatlatepetonco*, "en el cerro pequeño donde cambia el agua" (véase Hernández, "La construcción simbólica…", 176-177). Como se puede apreciar, en las cuatro variantes está presente el verbo *patla*, que significa cambiar, trocar o sustituir. En un principio consideré que estos nombres podrían estar aludiendo únicamente a las características físicas del sitio y que el cambio en el agua que refieren se debía al cambio o desviación del flujo del agua de los manantiales. Ahora, tras una reflexión más pausada, pienso que estos nombres podrían estar dando luz para interpretar el agua de Nahualac como una entidad cambiante no sólo en términos de flujos y corrientes, sino como un agente capaz de los mismos cambios o transformaciones que se le atribuían a los *nahualtin*. Agradezco al dictaminador o dictaminadora anónima que con sus comentarios me sugirió ahondar en este tema.

[59] Roberto Martínez González, *El nahualismo* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011), 88-90, 171-176.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



a b c

Figuras 13a, 13b y 13c. Piezas procedentes de Nahualac que representan cánidos con rasgos antropomorfos. De izquierda a derecha: cánido con brazos estirados posiblemente tocando una trompeta; olla globular con cánido que se cubre los ojos con una mano; y ser con dos cabezas de cánido y brazos que descansan sobre el torso. Colección del Musée de Quai Branly. © Musée du Quai Branly–Jacques Chirac, https://collections.quaibranly.fr/

estos animales abundan en la zona de Nahualac. Recordemos que los nahuales de Chalco conjuraban las fuerzas de la naturaleza; en este sentido la ubicación y la disposición de Nahualac, donde los fenómenos atmosféricos se manifiestan con mucha fuerza, habría sido el lugar idóneo para que estos hechiceros ejercieran su oficio.

Por último, uno de los elementos con mayor carga simbólica es sin duda el estanque de cuya agua, aparentemente negra, emergen volutas de niebla. Esta composición en el paisaje evoca uno de los atributos más representativos del dios Tezcatlipoca: el espejo humeante (véase la figura 14). Esta deidad fue venerada en la región y pudo ser una de las tres deidades patronas de los *nahualtin*.[60] A su vez, los espejos de agua estaban asociados con la adivinación, una de las actividades de los nahuales que describe Chimalpahin. Los lugares de agua negra se concebían como puntos de transformación y podían ser usados para la observación del cielo, lo que concuerda con las características y fenómenos astronómicos observados desde el templo de Nahualac.[61]

[60] Martínez, *El nahualismo*.

[61] Durante mis estancias nocturnas en el sitio pude observar fenómenos astronómicos reflejados en el agua del estanque relacionados con la salida de la Luna

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

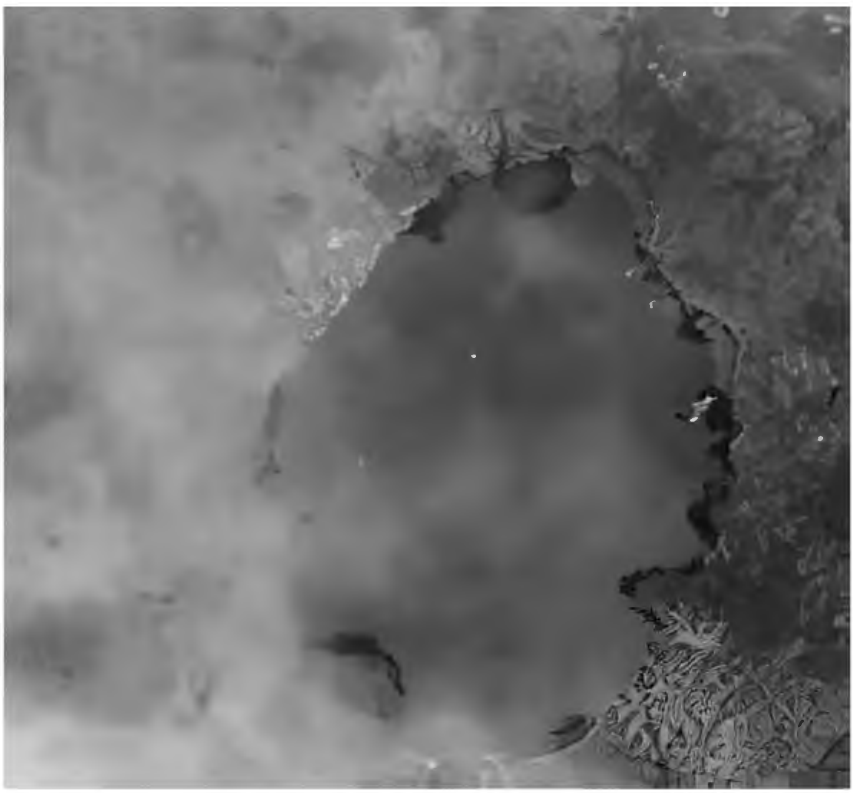


Figura 14. Vista aérea del estanque de Nahualac en la que se observa la característica de su agua negra reflejante y la niebla que emerge de ella, semejante a un espejo negro (de obsidiana) que humea.
Imagen aérea de Issac Gómez

La temporalidad de la cerámica recuperada en el sitio permite proponer que los habitantes de Chalco (cuyos sitios con mayor población estaban en Xico y la desembocadura del río Amecameca) fueron quienes mantenían un culto en Nahualac.

por detrás de la silueta del volcán Iztaccíhuatl, el tránsito de Venus y otras constelaciones importantes en el pensamiento prehispánico, como la Osa Menor. El estudio puntual de estos aspectos se encuentra pendiente, pues en aquellos momentos no formaban parte de los objetivos de mi investigación. Sin embargo, la claridad y la espectacularidad de algunos de ellos hacen necesario señalarlos al menos preliminarmente.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Conclusiones

Es posible decir que para los antiguos chalcas el agua fue más que un elemento de la naturaleza con características físicas determinadas. En términos cosmovisionales presentaba una gama de simbologías que le permitían atravesar los niveles cósmicos y comunicar los ámbitos celestes, mundanos e inframundanos en términos reales y simbólicos. Las evidencias que presenté sugieren que Nahualac pudo ser un sitio que presenta las características de un espacio liminal donde el agua permitía la conectividad entre el ámbito mundano y el ámbito sobrenatural y que al parecer se buscaba que los efectos rituales se regaran desde el origen del agua hacia el modelo o maqueta que se elaboró con el estanque y el templo de Nahualac hasta el gran lago de Chalco y sus territorios. De esta manera el agua, como posible agente, era una sola, acaso la *Chalchiuhmatlalatl* como la misma diosa Chalchiuhtlicue que en Nahualac pudo tener las mismas facultades de transformación que se le atribuían a los nahuales.

Bibliografía

Bouvier, Christophe, Emmanuel Didon, Henryk Niedzielski y Rafael Huizart. "Hidrología e hidrogeología en la cuenca de Chalco. Descripción y perspectivas". *Contactos* 10 (1993): 19-29.

Charnay, Désiré. *Les anciennes villes du Nouveau Monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale (1857-1882)*. París: Librairie Hachette et Compagnie, 1885. Acceso 3 de junio de 2025, http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k10733803.image.

Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Francisco de San Antón Muñón. *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*. Notas, estudio, índice analítico, paleografía y traducción de Víctor M. Castillo Farreras, Cultura Náhuatl, Fuentes: 9. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991. Acceso 7 de abril de 2019, www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/memorial/culhuacan.html.

Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Francisco de San Antón Muñón. *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*. Paleografía y traducción de Rafael Tena, t. 1. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN, Francisco de San Antón Muñón. *Primer amoxtli libro, 3ra. relación de las* Diferentes histoires originales. Estudio, paleografía y traducción de Víctor M. Castillo F., Cultura Náhuatl, Fuentes: 10. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Investigaciones Históricas, 1997.

CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN, Francisco de San Antón Muñón. *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*. Paleografía, traducción y glosa de Silvia Rendón. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.

DURÁN, Diego. *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, t. 2. México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1880.

DURÁN, Diego. *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*. Edición de Ángel María Garibay, t. 2. México: Porrúa, 1967.

Gran diccionario náhuatl. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012. [En línea]. Acceso 22 de marzo de 2020, http://www.gdn.unam.mx.

HERNÁNDEZ BAUTISTA, Iris del Rocío. "La construcción simbólica del paisaje en el volcán Iztaccíhuatl. Nahualac, un templo de nahuales de agua". Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.

"Historia de los mexicanos por sus pinturas". En *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. Edición de Ángel María Garibay K., 6a. ed. México: Porrúa, 2005.

Historia tolteca-chichimeca. Edición de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1989.

IWANISZEWSKI, Stanislaw. "De Nahualac al cerro Ehécatl. Una tradición prehispánica más en Petlacala". En *Primer Coloquio de Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*, 497-518. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986.

IWANISZEWSKI, Stanislaw. "Rethinking Nahualac, Iztaccíhuatl, Mexico. Between Animism to Analogism in Mesoamerican Archaeoastronomy". *Culture and Cosmos* 21. *The Marriage of Astronomy and Culture*, núm. 1 (2017): 215-231.

JALPA FLORES, Tomás. "El *chalchihuitl* y el *tzilacayotli*. La esencia humana". *Dimensión Antropológica*, núm. 60 (2015): 7-36.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Jalpa Flores, Tomás. "Los señoríos chalcas". En *Historia general del Estado de México*. Vol. 2. *Época prehispánica y siglo XVI*. Coordinación de Rosaura Hernández Rodríguez, 334-378. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 1998.

León-Portilla, Miguel y Carmen Aguilera, *Mapa de México-Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*. Edición facsimilar. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Ediciones Era, 2016.

López Austin, Alfredo. "Sobre el concepto de cosmovisión". En *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías*. Coordinación de Alejandra Gámez Espinosa y Alfredo López Austin, 17-51. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2015.

Lorenzo, José Luis. *Las zonas arqueológicas de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatépetl*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Prehistoria, 1957.

Martínez González, Roberto. *El nahualismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011.

Montero García, Ismael Arturo. "Los símbolos de las alturas". Tesis de doctorado. Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2005.

Montero García, Ismael Arturo. "Iztaccíhuatl, arqueología en Alta Montaña". Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1988.

Monterrosa Desruelles, Hervé Víctor. "La Chalcáyotl, antecedentes y formación de una liga de altépetl. Del Clásico Final al Posclásico Medio (550-1350 d. C.)". Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

Noyola, Jaime. "Xico, una aproximación al área chalca". En *Entre lagos y volcanes. Chalco Amecameca, pasado y presente*. Coordinación de Alejandro Tortolero, vol. 1, 19-72. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, 1993.

Olivier, Guilhem. *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Parsons, Jeffrey R. "Arqueología regional en la cuenca de México. Una estrategia para la investigación futura". *Anales de Antropología* 26, núm. 1 (1989): 157-257. https://doi.org/10.22201/iia.24486221e.1989.1.13033.

Parsons, Jeffrey R. "Posclásico Temprano y Medio (900-1350 d. C.). Época de transición". *Arqueología Mexicana. La cuenca de México* 15, núm. 86 (2007): 54-57.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

PARSONS, Jeffrey R. Elizabeth Brumfiel, Mary H. Parsons y David J. Wilson. *Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico. The Chalco-Xochimilco Region*. Memoirs 14 (Ann Arbor: University of Michigan, Museum of Anthropology, 1982.

PONCE DE LEÓN, Arturo. "Propiedades geométrico-astronómicas en la arquitectura prehispánica". En *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*. Coordinación de Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé, 413-446. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché. Edición, traducción del texto original y notas de Adrián Recinos, 2a. ed., 23-25. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

ROJAS RABIELA, Teresa, Rafael A. Strauss K. y José Lameiras. *Nuevas noticias sobre las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales en el valle de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Estudios Superiores, Seminario de Etnohistoria del Valle de México, 1974.

SÉJOURNÉ, Laurette. *Arqueología e historia del valle de México*. Vol. 2. *De Xochimilco a Amecameca*. México: Siglo XXI, 1983.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

NODOS DE INTERACCIÓN Y GEOGRAFÍAS DE LAS MANUFACTURAS ENTRE LOS MAYAS COSTEROS DE LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

Emiliano Ricardo Melgar Tísoc
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Museo del Templo Mayor

Introducción

Desde épocas muy tempranas, los seres humanos asentados en las costas del Caribe han estado relacionados con el mar, como lo corrobora la gran cantidad de concheros y aldeas de pescadores, comerciantes o navegantes que ha sido hallada a lo largo de sus litorales e islas.[1] No en vano las primeras evidencias de explotación de moluscos y fauna marina se remontan al primer milenio antes de Cristo en varias islas del Caribe y en las costas de la península de Yucatán.[2] El utillaje de estos grupos estaba hecho mayoritariamente con las conchas de moluscos, para hacer hachas, martillos, picos, gubias, punzones y raspadores.[3]

De todos los grupos prehispánicos que interactuaron con el Caribe, los mayas fueron uno de los que presentaron una marcada jerarquización social expresada en su patrón de asentamiento, arquitectura, estratificación social, cosmovisión, calendario y escritura. Sin

[1] Reniel Rodríguez Ramos, Elvis Babilonia, Antonio Curet y Jorge Ulloa, "The Pre-Arawak Pottery Horizon in the Antilles. A New Approximation", *Latin American Antiquity* 19, núm. 1 (2008): 50-59.

[2] E. Wyllys Andrews IV, *The Archaeological Use and Distribution of Mollusca in the Maya Lowlands* (Nueva Orleans: Tulane University, 1969), 2-45; Sharyn Jones O'Day y William F. Keegan, "Expedient Shell Tools from the Northern West Indies", *Latin American Antiquity* 12, núm. 3 (2001): 274-290.

[3] Emiliano Ricardo Melgar Tísoc, *La explotación de recursos marino-litorales en Oxtankah* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008), 261-264.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

embargo, durante mucho tiempo se consideró que sus asentamientos costeros, la explotación del mar y la navegación de cabotaje no desempeñaron un papel importante en el desarrollo de los mayas prehispánicos antes de la irrupción de los putunes e itzáes en la época Posclásica (900-1521 d. C.), considerados los "fenicios de América",[4] por las imágenes de escenas de navegación en los murales y discos de oro de Chichén Itzá, así como por la gran cantidad de sitios que fungieron como puertos. Investigaciones posteriores retomaron esa idea, en especial la llevada a cabo por María Eugenia Romero, y permitieron detectar un extenso y detallado sistema de ayudas a la navegación conformada por templos a manera de faros, estructuras que indicaban elementos peligrosos en el litoral (como arrecifes, cayos y bancos de arena) y otras que señalaban rutas de enfilación, entradas y salidas de canales y zonas donde se podía atravesar la barrera arrecifal.[5] A diferencia de otras actividades como la agricultura, la arquitectura o la escritura, los oficios relacionados con el mar (pesca, navegación y comercio) eran subestimados por los investigadores cuando hablaban del Preclásico (2500 a. C.-200 d. C.) y el Clásico (200-900 d. C.). Parecía inconcebible que desde épocas muy tempranas el mar se hubiera convertido en puente de comunicación con regiones lejanas y en una próspera fuente de recursos y productos.[6] Por ello, el propósito de este trabajo es mostrar la riqueza de información que pueden ofrecernos los análisis de materiales recuperados en las comunidades costeras mayas de la península de Yucatán y cómo se relacionan determinadas materias primas y tecnologías con las rutas de comercio de media y larga distancia gracias a la navegación. Para ello se mostrarán varios ejemplos desde la arqueología de la interacción y la geografía de las técnicas de manufactura para rastrear los probables derroteros que siguieron los antiguos navegantes mayas. De esta manera es posible

[4] J. Eric S. Thompson, *Historia y religión de los mayas*, 7a. ed. (México: Siglo XXI, 1986), 25.

[5] María Eugenia Romero Rivera, "Aspectos de la navegación maya. La costa de Quintana Roo", *Arqueología*, núm. 5 (1991): 93-106.

[6] Heather McKillop, "Prehistoric Maya Reliance on Marine Resources. Analysis of a Midden from Moho Cay, Belize", *Journal of Field Archaeology* 11, núm. 1 (1984): 25-35.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

identificar y distinguir entre producciones locales y foráneas, así como la distribución de artefactos con procedencias y procesos de elaboración similares entre sitios contemporáneos. También permite detectar la existencia de distintas esferas de circulación derivadas de alianzas o conflictos entre sitios y entidades políticas mayas.

La circulación de materiales y el comercio costero maya

Existen varias propuestas sobre las rutas de circulación de materiales preciosos o de origen foráneo entre las distintas regiones de la zona maya. Algunas fueron costeras, otras siguieron caminos o los cauces de ríos y otras más combinaron los derroteros anteriores.[7] Entre las más aceptadas entre las tierras altas y las tierras bajas están las dos rutas principales que planteó Charlotte Arnauld en 1990 para la circulación de la obsidiana de los yacimientos de El Chayal, San Martín Jilotepeque e Ixtepeque, ubicados en los Altos de Guatemala (véase la figura 1): la Ruta Oriental, de tipo fluvial-terrestre-marítimo, que atraviesa el valle del río Motagua y costea Belice y Quintana Roo, y la Ruta Occidental, de tipo fluvial-terrestre, que siguió la cuenca del Usumacinta combinada con la comunicación terrestre entre sitios de Alta Verapaz con las tierras bajas del sur.[8] Esta última ruta coincide parcialmente con la llamada Ruta Real del Jade, la cual permitió el flujo sur-norte de jadeítas y otros materiales valiosos de las tierras altas hacia Calakmul y la entidad política de Kaan vía Cancuén y otros asentamientos ubicados en el camino.[9]

[7] Arthur Demarest, Brent Woodfill, Tomás Barrientos, Mirza Monterroso y Federico Fahsen, "La ruta Altiplano-Tierras Bajas del Occidente, y el surgimiento y caída de la civilización maya del Clásico", en *Memorias del XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*, ed. de Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor Mejía (Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2007), 29-47.

[8] Marie-Charlotte Arnauld, "El comercio Clásico de obsidiana. Rutas entre tierras altas y tierras bajas en el área maya", *Latin American Antiquity* 1, núm. 4 (1990): 347-367.

[9] Arthur Demarest, Chloé Andrieu, Paola Torres, Mélanie Forné, Tomás Barrientos y Marc Wolf, "Economy, Exchange and Power. New Evidence from the Late Classic Maya Port City of Cancuen", *Ancient Mesoamerica* 25, núm. 1 (2014): 187-219.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

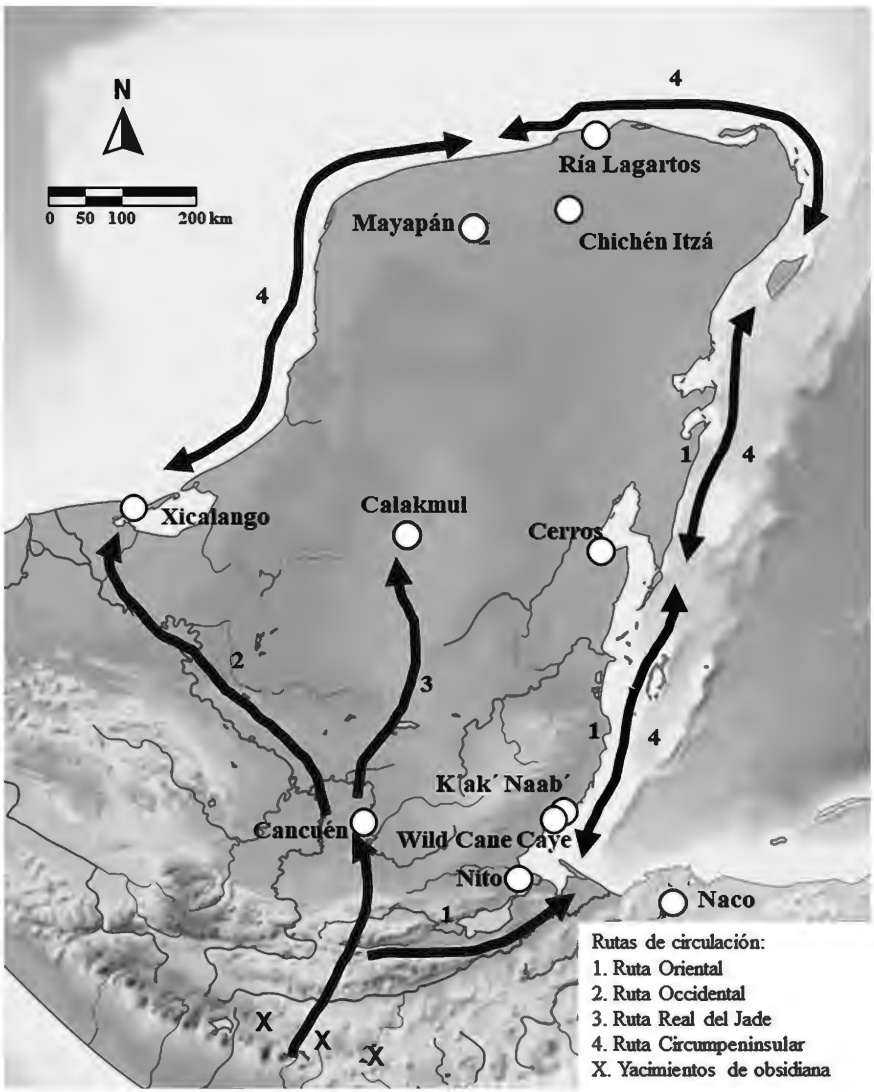


Figura 1. Rutas de circulación de obsidianas y sal en la región maya. Mapa elaborado por el autor a partir de datos de Marie-Charlotte Arnauld, "El comercio Clásico de obsidiana. Rutas entre tierras altas y tierras bajas en el área maya", *Latin American Antiquity* 1, núm. 4 (1990): 347-367, y Anthony P. Andrews, "El comercio maya prehispánico de la sal. Nuevos datos, nuevas perspectivas", en *La sal en México II*, compilación de Juan Carlos Reyes, 1-28 (Colima: Gobierno del Estado de Colima/Universidad de Colima; México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998)

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Otra de las más conocidas es la ruta circumpeninsular que unía a Xicalango, ubicado en la laguna de Términos, en Campeche, con Nito y Naco en Honduras,[10] la cual favoreció la distribución de las preciadas sales de la costa norte de Yucatán, como las ubicadas en ría Lagartos, hacia las tierras bajas del sur (véase la figura 1).[11] Ésta contaba con un conjunto de marcadores de rutas geográficos o de peligros que sirvieron como un sistema de ayudas a la navegación, sobre todo para surcar el litoral oriental y su peligrosa barrera arrecifal.[12] Sin embargo, esta navegación durante muchas décadas fue considerada exclusiva del Posclásico Tardío (1200-1521 d. C.) y atribuida a putunes e itzaes por las imágenes del mar, canoas y navegantes en murales de Chichén Itzá y Mayapán, así como la multitud de estructuras denominadas estilo Costa Oriental ubicadas a lo largo del litoral de Quintana Roo y por la ciudad amurallada de Tulum.[13] Ello cambió con los trabajos en Cerros, Belice, y otros asentamientos costeros mayas como Wild Cane Cay, los cuales permitieron identificar que estas actividades se remontaban al Preclásico

[10] Quizás la canoa que Cristóbal Colón refiere en su cuarto y último viaje al navegar el 13 de octubre de 1502 por la isla Guanaja, ubicada en el golfo de Honduras pudiera haber sido de las embarcaciones que hacían esta ruta costera, ya que entre los productos que les quitaron a sus ocupantes había ropa hecha de algodón, macanas con filosas navajas de pedernal, vino de maíz, cacao, hachas y cascabeles de cobre. Hernando Colón, *Vida del almirante don Cristóbal Colón* (México: Fondo de Cultura Económica, 1947), 274-275; fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias* (México: Fondo de Cultura Económica, 1951), 273-275. Esta diversidad de materiales ha sido interpretada como de origen maya. Iván Renato Zúñiga Carrasco, "Costa oriental maya. Un acercamiento al comercio y navegación", *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 23 (2014): 112.

[11] Anthony P. Andrews, "El comercio maya prehispánico de la sal. Nuevos datos, nuevas perspectivas", en *La sal en México II*, comp. de Juan Carlos Reyes (Colima: Gobierno del Estado de Colima/Universidad de Colima; México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998), 1-28; Amalia Attolini Lecón, "Intercambio y caminos en el mundo maya prehispánico", en *Caminos y mercados de México*, coord. de Janet Long Solís y Amalia Attolini (México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010), 56-59.

[12] Romero, "Aspectos de la navegación maya…".

[13] Andrews, "Puertos costeros del Posclásico Temprano en el norte de Yucatán", *Estudios de Cultura Maya*, núm. 11 (1978): 75-93, doi.org/10.19130/iifl.ecm.1978.11.507.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Tardío (400 a. C.-200 d. C.), por el hallazgo de muelles, canales y puertos con gran cantidad de materiales foráneos,[14] como obsidianas de los Altos de Guatemala, jadeíta del río Motagua y conchas *Spondylus crassisquama*[15] de las costas del océano Pacífico. Esas mismas rutas continuaron usándose durante el Clásico (200-900 d. C.) y el Posclásico (900-1521 d. C.) e incluían a las islas frente a la Costa Oriental de Yucatán, como señala Bernal Díaz del Castillo, quien refiere que durante su travesía por la isla de Cozumel había canoas para el traslado entre esta isla y el litoral continental.[16]

En el caso específico de la navegación maya existen diversos estudios enfocados en los tipos de puertos,[17] la iconografía de las canoas,[18] las artes de pesca y los recursos marinos explotados,[19] así como los modelos hipotéticos de corrientes marinas que favorecían determinadas rutas.[20] Sin embargo, las evidencias materiales de canoas mayas prehispánicas son prácticamente inexistentes porque la madera de que estaban hechas fácilmente desaparecía del registro arqueológico. Ni siquiera en recorridos y excavaciones subacuáticas realizadas en 1975 fue posible hallar restos de embarcaciones

[14] Heather McKillop, *In Search of Maya Sea Traders* (College Station: Texas A&M University Press, 2004): 53-88; Heather McKillop, "Early Maya Navigation and Maritime Connections in Mesoamerica", en *The Sea in History. The Medieval World*, ed. de Christian Buchet y Michel Balard (Woodbridge: Boydell & Brewer, 2017), 702-706.

[15] Esta especie hasta hace unos años era conocida como *Spondylus princeps*, pero revisiones taxonómicas y filogenéticas recientes de este molusco lo han renombrado como *Spondylus crassisquama* de acuerdo con el World Register of Marine Species (WoRMS). La otra especie de este género anteriormente se llamaba *Spondylus calcifer*, pero también ha sido renombrada como *Spondylus limbatus*.

[16] Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (México: Patria, 1983), 65.

[17] Anthony P. Andrews, "Facilidades portuarias mayas", en *El territorio maya. Memoria de la Quinta Mesa Redonda de Palenque*, ed. de Rodrigo Liendo Stuardo (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008), 18.

[18] Norman Hammond, "Classic Maya Canoes", *The International Journal of Nautical Archaeology and Underwater Exploration* 10, núm. 3 (1981): 175-176.

[19] Melgar, *La explotación de recursos…*, 68-109; McKillop, "Prehistoric Maya Reliance…, 25-35.

[20] Richard T. Callaghan, "Computer Simulations of Ancient Voyaging", *The Northern Mariner* 9, núm. 2 (1999): 16-17, DOI: 10.25071/2561-5467.628.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

mayas en caletas y lagunas costeras de la península de Yucatán.[21] Por ello, destaca el único fragmento de remo hallado en trabajos de prospección subacuáticos en K'ak' Naab', un sitio costero del sur de Belice.[22]

Por ello, la mayoría de las propuestas sobre rutas costeras mayas en la península de Yucatán se apoyan más en la presencia de determinados materiales como algunos tipos cerámicos, obsidianas o metales. Ejemplos de ello son los siguientes:

1. Las cerámicas Rojo Chichén y Pizarra Chichén son manufacturas locales de Chichén Itzá, las cuales se distribuyen ampliamente en varios asentamientos del litoral de Yucatán, pero son escasas en sitios tierra adentro.[23] Este mismo patrón lo presentan la cerámica Naranja Fino Silho hecha en la costa de Campeche, pero cuya circulación en el litoral yucateco la controlaba Chichén Itzá. Por ello se ha interpretado la presencia de dichas cerámicas en las costas como un marcador de los vínculos de estas comunidades con la capital de los itzaes y el control que ejercieron sobre la ruta comercial marítima.[24]
2. Los incensarios efigie, antropomorfos y zoomorfos del tipo Chen Mul Modelado, los cuales se atribuyen a Mayapán como lugar de origen y que se han recuperado en varios sitios de Campeche (Champotón), Quintana Roo (El Meco, El Rey, Tulum y Oxtankah) y Belice (Santa Rita Corozal). Sin embargo, varios de ellos se han identificado como recreaciones locales inspiradas en los de Mayapán. A pesar de

[21] Anthony P. Andrews y Robert Corletta, "A Brief History of Underwater Archaeology in the Maya Area", *Ancient Mesoamerica* 6, núm. 2 (1995): 101-117.

[22] Heather McKillop, Elizabeth C. Sills y Vincent Cellucci, "The Ancient Maya Canoe Paddle and the Canoe from Paynes Creek National Park, Belize", *Research Reports in Belizean Archaeology*, núm. 11 (2014): 298-300.

[23] Andrews, "Puertos costeros del Postclásico…", 79; Anthony P. Andrews, "Ancient Maya Ports, Port Facilities, and Navigation", en *The Maya World*, ed. de Scott R. Hutson y Traci Ardren (Londres: Routledge, 2020), cap. 15.

[24] Andrews, "Puertos costeros…", 86.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

ello, sigue vigente la propuesta de que este último sitio tuvo mucha influencia en ellos.[25]

3. La obsidiana en la península de Yucatán cuenta con estudios regionales sobre su procedencia y distribución. En ellos se destaca la presencia de obsidiana gris de Ucareo, Michoacán, y verde-dorada de Pachuca, Hidalgo, en Chichén Itzá e Isla Cerritos, ambos en Yucatán, así como en San Gervasio, en la isla de Cozumel, y en San Juan en el Cayo Ambergris de Belice. Ello contrasta con los sitios costeros de Quintana Roo, como Xelhá, y de Belice, como Santa Rita Corozal y Wild Cane Caye, e incluso sitios tierra adentro como Cobá, en los que predominan las obsidianas guatemaltecas de Ixtepeque y El Chayal, las cuales están ausentes en el litoral yucateco.[26] Esto indica que las obsidianas del centro y el occidente de México llegaban por vía marítima hasta Yucatán y a través de las islas y cayos de la Costa Oriental de la península de Yucatán, mientras que las obsidianas de Guatemala circulaban por los sitios costeros de Belice y Quintana Roo.[27]
4. En cuanto a los metales, el oro es el que tiene el estudio más detallado hecho a varias piezas del Cenote Sagrado de Chichén Itzá, que por su iconografía ya se había planteado que podían ser de Costa Rica o de más al sur.[28] Gracias a recientes análisis químicos de su composición y aleaciones pudo determinarse con mayor precisión que provienen de Veraguas y el Gran Coclé, en Panamá.[29]

[25] Susan Milbrath y Carlos Peraza, "Mayapán's Chen Mul Modeled Effigy Censers. Iconography and Archaeological Context", en *Ancient Maya Pottery: Classification, Analysis, and Interpretation*, ed. de James John Aimers (Gainesville: University Press of Florida, 2013), 203-210.

[26] Geoffrey E. Braswell, "Obsidian Exchange Spheres", en *The Postclassic Mesoamerican World*, ed. de Michael E. Smith y Frances F. Berdan (Salt Lake City: University of Utah Press, 2003), 132-141.

[27] Braswell, "Obsidian Exchange…, 146 y 155.

[28] Attolini, "Intercambio y caminos…", 62.

[29] Bryan Cockrell, José Luis Ruvalcaba Sil y Edith Ortiz Díaz, "For Whom the Bells Fall. Metals from the Cenote Sagrado, Chichén Itzá", *Archaeometry* 57, núm. 6 (2015): 992-993.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Nodos de interacción y materiales foráneos en sitios costeros mayas

En los estudios arqueológicos, una de las problemáticas principales radica en distinguir cuáles piezas son locales y cuáles foráneas en un sitio o región, a partir de rasgos diagnósticos que permitan determinar su filiación cultural, así como su origen geográfico y temporal. En el caso particular de los materiales clasificados como exóticos, su presencia se relaciona con el desplazamiento espacial de objetos, personas e ideas, e implica algún tipo de interacción entre diferentes comunidades que puede llegar a afectarlas política, social y/o económicamente a través del tiempo.[30] Estas relaciones pueden detectarse a partir del estudio de los nodos o puntos a lo largo de las rutas que cuentan con evidencias de los bienes intercambiados, su cantidad y diversidad, la distancia y distribución que tienen respecto de sus lugares de procedencia y manufactura, su temporalidad, sus medios de transporte y los espacios entre los distintos sitios de interacción que sirvieron de vías de tránsito.[31] Cabe señalar que algunos nodos pueden ser talleres o áreas de actividad que cuentan con evidencias de producción de los materiales que circulan en las distintas redes o rutas de comunicación.[32]

En la mayoría de las propuestas que abordan la arqueología de la interacción[33] entre grupos y culturas se destaca la presencia

[30] Rahul Oka y Chapurukha Kusimba, "The Archaeology of Trading Systems, Part 1, Towards a New Trade Synthesis", *Journal of Archaeological Research*, núm. 16 (2008): 340-341.

[31] Axel E. Nielsen, "Estudios internodales e interacción interregional en los Andes circumpuneños. Teoría, método y ejemplos de aplicación", en *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas. Los Andes sur centrales*, ed. de Heather Lechtman (Lima: Instituto de Estudios Peruanos/Institute of Andean Research, 2006), 34.

[32] Emiliano Ricardo Melgar Tísoc, "Una relectura del comercio de la turquesa. Entre yacimientos, talleres y consumidores", en Long y Attolini, *Caminos y mercados de México*, 164-165.

[33] La arqueología de la interacción se refiere al estudio de las relaciones establecidas entre distintos grupos humanos en un espacio y tiempo específicos a través de la circulación de personas, objetos e ideas. Estas interacciones pueden ser directas o a través de nodos o puntos a lo largo de los trayectos que unen lugares distantes. No se reduce al análisis del origen o procedencia de los materia-

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

recurrente y compartida de determinados materiales que pueden favorecer la similitud estilística y morfológica de objetos, símbolos e iconografía, los cuales pueden ser rastreados arqueológicamente a nivel regional.[34] Sin embargo, hay otros factores que pueden impactar en estas interacciones, como es la existencia de una vía de comunicación natural, la organización de la producción, la capacidad de almacenamiento, el idioma, la existencia de mercados regionales, la organización sociopolítica, la jerarquización de los asentamientos, el acceso diferencial a ciertos recursos, las alianzas y los conflictos bélicos.[35]

En el caso de la interacción con los entornos acuáticos marinos, debe considerarse al espacio geográfico náutico como un entretejido de distintos elementos cognoscibles que los seres humanos han aprovechado de varias maneras a través del tiempo, el cual ha sido denominado paisaje cultural marítimo.[36] A partir de ello, ¿cómo estudiar las interacciones de los mayas costeros a través del mar y su impacto en la circulación de bienes alóctonos? Para ello hay que tomar en cuenta distintas fuentes de información que permitan tener una mirada global de los factores que intervienen en estas relaciones para identificar la cultura material foránea de la local en asentamientos ubicados en el litoral:

les ni a su distribución diferencial o restringida, sino que también se abordan los procesos socioculturales y redes viales que permitieron a determinados grupos el traslado o desplazamiento de artefactos, ideas o personas en distintas escalas espaciales y sus continuidades o cambios temporales. Carl Knappett, *An Archaeology of Interaction. Network Perspectives on Material Culture and Society* (Oxford: Oxford University Press, 2011); Axel E. Nielsen, "Actualidad y potencialidad de la arqueología internodal surandina", *Estudios Atacameños*, núm. 56 (2017): 300.

[34] Steadman Upham y Lori Stephens Reed, "Regional Systems in the Central and Northern Southwest. Demography, Economy, and Sociopolitics Preceeding Contact", en *Columbian Consequences*, ed. de D. H. Thomas, 3 vols., vol. 1 (Washington, D. C.: Smithsonian Institution Press, 1989), 59.

[35] Juan A. Barceló, "¿Podemos describir arqueológicamente las formas de interacción social? Conflictos entre método y técnica", en *Conflictos entre teoría y métodos. Arqueología a la carta. Relaciones entre teoría y método en la práctica arqueológica*, comp. de José Manuel Martín Ruiz, Juan Antonio Martín Ruiz y Pedro Jesús Sánchez Bandera (Málaga: Publicaciones de la Diputación de Málaga, 1997), 11.

[36] Christer Westerdahl, "The Maritime Cultural Landscape", *The International Journal of Nautical Archaeology* 21, núm. 1 (1992): 5-6.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

- Similitud morfológica, iconográfica y tecnológica de las piezas entre sitios.
- Origen de las materias primas y rastreo de sus trayectorias de circulación.
- Características tecnológicas de las secuencias de elaboración de los objetos y su relación con determinadas esferas de producción.
- Contemporaneidad cronológica entre los asentamientos.
- Presencia de migrantes o individuos foráneos a través de estudios genéticos, isótopos y morfología dental.

Hacia una geografía de las técnicas de manufactura

El estudio de los nodos de interacción desde un enfoque tecnológico permite rastrear de dónde vienen los materiales alóctonos, si la tecnología empleada es local o foránea y qué relación hay entre los lugares de producción y las redes de distribución. A partir de ello surge el siguiente cuestionamiento, ¿es posible relacionar la procedencia de las materias primas con su lugar de manufactura? o, dicho de otra manera, ¿una pieza de un material exótico es necesariamente una producción foránea? Para resolver lo anterior se han realizado análisis traceológicos enfocados en las huellas de los instrumentos de trabajo empleados en su elaboración. En el caso de los materiales en concha y lapidaria de acervos mexicanos, desde 1999 se han creado talleres de arqueología experimental con sede en el Museo del Templo Mayor, en los cuales se reproducen los diferentes tipos de modificaciones que presentan los objetos (cortes, percusiones, desgastes, perforaciones, incisiones, calados y acabados). Para ello, se emplearon materias primas similares a las de las colecciones analizadas, procedentes de distintas regiones y temporalidades de México, las cuales fueron trabajadas con instrumentos y procesos que, por diversas fuentes de información, es posible suponer que fueron utilizados por los pueblos del México prehispánico: fuentes históricas, contextos arqueológicos y

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

propuestas de otros investigadores.[37] Durante la realización de cada experimento se llevó a cabo su registro fotográfico de manera detallada, desde el momento inicial y los materiales que intervienen, hasta el resultado final o conclusión de la modificación reproducida. Una vez realizado cada experimento, se pasó a la caracterización traceológica de los rasgos generados y su comparación con las huellas presentes en los objetos arqueológicos en los siguientes niveles de observación (véase la lámina 1): macroscópicamente, microscopía estereoscópica (10x, 30x y 63x) y microscopía electrónica de barrido (100x, 300x, 600x y 1000x). De esta manera ha sido posible conocer las secuencias de elaboración de las piezas y si las colecciones tienen una tecnología estandarizada o heterogénea. Asimismo, se puede relacionar si pudieron ser manufacturas locales o foráneas al comparar las huellas identificadas con los instrumentos de trabajo que se han recuperado en los talleres o contextos arqueológicos del sitio o región bajo estudio.[38]

Con esta perspectiva en mente se puede abordar la geografía de las técnicas de manufactura a través del estilo tecnológico, el cual puede servir como rasgo diagnóstico o marca de producción para identificar los talleres o lugares de elaboración de los objetos, ya que la morfología y la decoración son atributos que cambian más fácilmente.[39] Así, el empleo sistemático de un conjunto de instrumentos de trabajo en determinados talleres y sitios, y las diferencias o ausencias en este utillaje, al compararlo con las demás áreas de producción, permitirán trazar las relaciones que tuvieron con otros poblados que consumían las piezas que dicho lugar elaboraba. De esta manera

[37] Adrián Velázquez Castro y Emiliano Ricardo Melgar Tísoc, "Producciones palaciegas tenochcas en objetos de concha y lapidaria", *Ancient Mesoamerica* 25, núm. 1 (2014): 300.

[38] Emiliano Ricardo Melgar Tísoc, "Shell Materials from Oxtankah, Quintana Roo", en *Perspectives on the Ancient Maya of Chetumal Bay*, ed. de Debra S. Walker (Gainesville: University Press of Florida, 2016), 217-225, doi.org/10.2307/j.ctvx0702d; Emiliano Ricardo Melgar Tísoc, *La lapidaria del Templo Mayor. Estilos y tradiciones tecnológicas* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2023), 129-138.

[39] Gordon R. Willey y Phillip Phillips, *Method and Theory in American Archaeology* (Chicago: The University of Chicago Press, 1954), 32-39.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

se puede establecer un mapa de técnicas de manufactura, tratando de distinguirlas geográficamente a través de estilos tecnológicos que nos indican formas específicas de hacer las cosas en una región y temporalidad en particular.[40]

Ejemplos de estudios con este enfoque se tienen en moluscos y objetos lapidarios:

En el caso de los materiales malacológicos, los análisis tipológicos y tecnológicos hechos por Melgar[41] y Velázquez y Castillo[42] permiten apreciar similitudes en forma y tecnología de objetos entre sitios costeros y de tierra adentro en la península de Yucatán durante el Clásico Temprano (200-600 d. C.) y el Clásico Tardío-Terminal (600-1000 d. C.). Es el caso de anillos con la representación de un nudo en Yaxchilán, Moral-Reforma y Jaina; orejeras antropomorfas y de flor en Yaxchilán, Jaina y Calakmul; incrustaciones de rostros antropomorfos de perfil en Comalcalco, Xcambó, Xcaret y Cobá; pendientes zoomorfos en forma de aves de Jaina y Xcambó; malacates lisos e incisos de Moral-Reforma y Jaina; y las hachas del labio de caracoles *Aliger gigas* en Jaina, Uaymil, Xcambó, Playa del Carmen (Calica), Oxtankah e Ichpaatún (véase la lámina 2).[43] Llama la atención que, para elaborar los objetos de concha, los materiales volcánicos foráneos, como basalto en los desgastes y obsidiana en cortes e incisiones, son más comunes en los sitios costeros, como Jaina y Oxtankah, pero son escasos o no detectados en los de tierra adentro, como Calakmul, Cobá y Kohunlich (véase la lámina 3). Ello coincide con la presencia de decenas de metates de basalto y cientos

[40] Heather Lechtman, "Style in Technology, Some Early Thoughts", en *Material Culture. Styles Organization, and Dinamics of Technology*, ed. de H. Lechtman y R. Merrill (Nueva York: West Publishing, 1977), 15; Heather Margaret Louise Miller, *Archaeological Approaches to Technology* (San Diego: Elsevier/Academic Press, 2007), 42.

[41] Melgar, *La explotación de recursos*…, 195-321.

[42] Adrián Velázquez Castro y Elva Adriana Castillo Velasco, "Circulación de las conchas en el área Maya", *Archaeobios* 1, núm. 16 (2022): 8-18.

[43] Melgar, *La explotación de recursos*…, 109 y 261; Velázquez y Castillo, "Circulación de las conchas…", 15; Shiat Alejandra Páez Torres, "La producción de los objetos de concha y caracol de Xcaret y Playa del Carmen, Quintana Roo", *Estudios de Cultura Maya*, núm. 62 (2024): 115-145.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

de obsidianas en los sitios costeros, como Jaina[44] y Oxtankah,[45] que contrasta con su rareza o ausencia en asentamientos del interior, aunque sean de mayor tamaño o las cabeceras de entidades políticas como Calakmul.[46] Así, se abre la posibilidad de que estos materiales (basaltos y obsidianas procedentes de los Altos de Guatemala) circularan principalmente por vía costera con cierta autonomía, ya que pocos ingresaban tierra adentro sin importar la mayor jerarquía y dimensiones de los asentamientos alejados del mar. También se puede destacar que todos estos sitios donde se analizó la tecnología empleada en los materiales de concha cuentan con evidencias de producción de estos objetos, por lo cual se infiere la manufactura local de los mismos[47] y una mayor interacción entre los que presentan las mismas piezas y comparten tecnologías similares.

Llama la atención el hallazgo de piezas hechas en especies de las costas del océano Pacífico en sitios de la península de Yucatán, ya que predomina la propuesta de Wyllys Andrews IV de 1969 acerca de que los moluscos hallados en esa región proceden de las playas más cercanas (golfo de México o mar Caribe) y niega la posibilidad de que los mayas de esa zona hayan podido adquirir ejemplares marinos de tan lejos.[48] Lo anterior es muy evidente para el caso del género *Spondylus*, ya que hasta hace pocos años cualquier valva u objeto manufacturado con este molusco hallado en la península de Yucatán se daba por sentado que era de la especie *Spondylus americanus* (para el color anaranjado) *Spondylus tenuis* (para los tonos rojizos).[49] Ello ha cambiado con las revisiones detalladas de las colecciones en

[44] Antonio Benavides Castillo, *Jaina. Ciudad, puerto y mercado* (Campeche: Gobierno del Estado de Campeche, 2012), 190-193.

[45] Melgar, *La explotación de recursos…*, 334.

[46] Emiliano Melgar Tísoc y María del Rosario Domínguez Carrasco, "Los artesanos de concha y la élite de Calakmul. Los objetos elaborados y sus técnicas de manufactura", *Memoria del Encuentro Internacional Los Investigadores de la Cultura Maya 2013*, vol. 22, t. 2, 201-219 (Campeche: Universidad Autónoma de Campeche, 2014), 209.

[47] Velázquez y Castillo, "Circulación de las conchas…", 18.

[48] Wyllys Andrews IV, *The Archaeological Use…*, 43.

[49] Rafael Cobos, "Conchas arqueológicas en el occidente de Yucatán. Patrones de abastecimiento durante el Clásico Tardío y el Clásico Terminal", en *Ecos del pasado. Los moluscos arqueológicos de México*, coord. de Lourdes Suárez Díez y Adrián

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

sitios de las tierras bajas, en especial asentamientos costeros de Quintana Roo, en los cuales se identificaron ejemplares completos y trabajados de *Spondylus crassisquama* y *Spondylus limbatus* (véase la lámina 4), ambos oriundos de las costas del océano Pacífico.[50] Así, la presencia de estos materiales y las evidencias de su manufactura local en sitios de Quintana Roo, como Oxtankah y Calica, y de Calakmul, en Campeche, abren nuevas interrogantes sobre la circulación de estos moluscos y su origen tan lejano, quizás aprovechando las rutas fluviales del Motagua o del Usumacinta por las que también se trasladaban las jadeítas, basaltos y obsidianas.

En el caso de la joyería en jadeíta se tienen los estudios tecnológicos realizados por Melgar y Andrieu[51] y por Melgar y coautores.[52] En el primero de ellos se compararon las técnicas de manufactura de objetos de jadeíta originaria del río Motagua recuperados en varios sitios del Clásico Tardío (600-900 d. C.) ubicados a lo largo de la Ruta Real del Jade. En ellos se detectaron diferencias tecnológicas muy marcadas en el uso o ausencia de instrumentos de obsidiana y de pedernal. Ello permitió proponer que estos bienes preciosos circulaban con distintos grados de modificación e incluso podían tener redes de producción y distribución diferentes, aunque compartieran alianzas políticas o de sumisión con Calakmul como patrocinador de dicha ruta.[53] En el segundo estudio se ampliaron

Velázquez Castro (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010), 54-55.

[50] Melgar, *La explotación de recursos…*, 331; Elva Adriana Castillo Velasco y Shiat Alejandra Páez Torres, "Los objetos de *Spondylus crassisquama* del Complejo Calica, Quintana Roo", en *Conchas de fuego y de sangre. El* tapachtli *y el* mullu *en la América antigua*, coord. de Adrián Velázquez Castro y Emiliano Ricardo Melgar Tísoc (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2021), 179-182.

[51] Emiliano Melgar Tísoc y Chloé Andrieu, "El intercambio del jade en las tierras bajas mayas, desde una perspectiva tecnológica", en *XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala*, ed. de Bárbara Arroyo, Luis Méndez Salinas y Gloria Ajú Álvarez (Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2016), 1066-1069.

[52] Emiliano Melgar Tísoc, Reyna Solís Ciriaco, Hervé Monterrosa Desruelles, María Jesús Puy y Alquiza y Juan Carlos Meléndez Mollinedo, "Presencia de lapidaria de estilo maya fuera de la región maya", *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 51 (2021): 16-25.

[53] Melgar y Andrieu, "El intercambio del jade…, 1069-1070.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

las colecciones de referencia a varios sitios de Chiapas y de la península de Yucatán; en él se identificaron varios patrones de manufactura, pero uno de ellos predominaba en los objetos al combinar los desgastes con lajas de caliza con los pulidos con nódulos de jadeíta (véase la lámina 5).[54] Resulta interesante que en pocos sitios, como Calakmul, Cancuén y Yaxchilán, se han recuperado lajas de caliza con oquedades circulares, algunas con reborde cilíndrico en el centro, producto del desgaste de jadeítas y otras piedras verdes en sus superficies de trabajo (véase la lámina 6), así como pulidores de jadeíta. A partir de ello se propone que los objetos de jadeíta en sitios de Yucatán (Chichén Itzá y Xcambó) y de Quintana Roo (Oxtankah y Muyil) llegaron ya elaborados desde los pocos sitios que tienen talleres con esos instrumentos de trabajo en las tierras bajas del sur.[55] Así, las piezas de jadeíta circulan de forma diferente y por varias rutas desde el río Motagua hasta la península de Yucatán.

Otro material que puede dar indicios de las redes de caminos por las que pudieron circular las jadeítas es la amazonita. Si comparamos los hallazgos de este material en otros sitios mayas, llama la atención que la gran mayoría se concentra en las tierras bajas del sur y sobre todo en asentamientos ubicados en la ruta occidental que combina la travesía por el Usumacinta o la Ruta Real del Jade (véanse la figura 2 y la lámina 7a-b).[56] El que varios sitios contemporáneos compartan objetos de amazonita similares y que también tengan piezas hechas en jadeíta y *Spondylus crassisquama* probablemente indica que uno de los principales flujos de estos materiales foráneos haya sido aprovechando una o ambas rutas. Esta semejanza de materiales y tecnologías también coincide con los malacates lisos e incisos de lapidaria y concha recuperados en varios sitios de la región, como en Moral-Reforma, Jaina, Cueva del Puyil y Naachtún (véase la lámina 7c),

[54] Melgar, Solís, Monterrosa, Puy y Meléndez, "Presencia de lapidaria…", 21-23.

[55] Melgar, Solís, Monterrosa, Puy y Meléndez, "Presencia de lapidaria…", 25.

[56] Emiliano Melgar Tísoc y María del Rosario Domínguez Carrasco, "Los moluscos de Calakmul. Procedencia, rutas de obtención y manufactura", en *XXV Encuentro Internacional Los Investigadores de la Cultura Maya. El comercio y otros temas 2015*, ed. de María del Rosario Domínguez Carrasco, Miriam Judith Gallegos Gómora, Ricardo Armijo Torres y Miriam León Méndez (Campeche: Universidad Autónoma de Campeche, 2017), 115.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 2. Distribución de sitios con objetos hechos en amazonita con tecnologías similares en la región maya. Mapa elaborado por el autor a partir de datos de Emiliano Ricardo Melgar Tísoc y María del Rosario Domínguez Carrasco, "Los moluscos de Calakmul. Procedencia, rutas de obtención y manufactura", en *XXV Encuentro Internacional Los Investigadores de la Cultura Maya. El comercio y otros temas*, ed. de María del Rosario Domínguez Carrasco, Miriam Judith Gallegos Gómora, Ricardo Armijo Torres y Miriam Edith León Méndez, 111-123 (Campeche: Universidad Autónoma de Campeche, 2017), 111-123

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

cuya distribución parece haberse realizado a través de los mismos derroteros. En contraste, en la ruta costera caribeña por Belice y Quintana Roo no se tienen reportadas piezas de amazonita ni malacates de concha y lapidaria, mientras que las huellas de manufactura en los materiales malacológicos de Oxtankah, Ichpaatún,[57] Xcaret y Playa del Carmen difieren de los objetos de Calakmul, Moral-Reforma, Jaina y Xcambó.[58]

Conclusiones

Como se puede apreciar, este tipo de estudios abre nuevos panoramas que permiten identificar y distinguir entre producciones locales y foráneas en distintos materiales para esbozar una geografía de sus técnicas de manufactura. En este sentido, un aspecto importante en los análisis tecnológicos es la comparación de los resultados entre piezas, tomando en cuenta su origen geográfico o geológico y la presencia o ausencia de los materiales identificados en su elaboración. A partir de ello se pueden reforzar las propuestas de interacciones y relaciones entre distintos sitios y regiones para clarificar algunas de las rutas de circulación. También se puede destacar la enorme diversidad de materiales foráneos en algunos de los sitios costeros que refuerzan su interpretación como puertos comerciales, como Jaina, Xcambó, Isla Cerritos, Calica y Oxtankah.

De esta manera fue posible detectar distintas esferas de interacción en las principales rutas de circulación o comercio que se han planteado en la región maya entre las tierras bajas del sur y las del norte (véase la lámina 8). Por ejemplo, predomina la circulación de amazonitas, jadeítas y *Spondylus* con tecnologías de arenisca, caliza y pedernal en la ruta occidental, cuya distribución coincide con los malacates lisos en incisos en lapidaria y concha. En contraste, la Ruta del Jade incorpora el uso de obsidiana en el trabajo de las jadeítas desde Cancuén hasta La Corona, pero difiere de Calakmul, donde el uso del vidrio volcánico está ausente. También se

[57] Melgar, *La explotación de recursos…*, 282-321.
[58] Melgar y Domínguez, "Los moluscos de Calakmul…", 115.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

puede destacar el uso de basalto y obsidiana en la ruta oriental, donde Oxtankah llama la atención por elaborar sus objetos de concha con instrumentos de trabajo de origen foráneo. Así, los flujos de circulación de materiales y objetos exóticos en la península de Yucatán muestran distintas interacciones no solamente en el origen de los productos sino también en las tecnologías; gracias a ellos se destaca el contraste de los bienes que circulan por vía costera frente a los que sí ingresan a grandes sitios de tierra adentro. ¿Por qué parece que el traslado de materiales y objetos foráneos en la región bajo estudio se prefiere por las rutas costeras y fluviales? Quizá la distancia recorrida y el peso de la carga que podía llevarse en canoas resultaba más conveniente que seguir rutas terrestres. Sin embargo, los bienes y las tecnologías que circularon por las costas fueron muy diferentes durante el Clásico al comparar la distribución de las amazonitas combinadas con la tecnología de desgastes con areniscas en litoral occidental (Tabasco y Campeche), las cuales contrastan con la ausencia de amazonitas, pero donde se reportan desgastes con basalto y cortes con obsidianas en la parte central y sur del litoral oriental (Quintana Roo). En contraste, en la parte norte de la Costa Oriental predomina el uso de materiales locales, como calizas y pedernales, mientras que en el litoral de Yucatán y sitios del interior (como Dzibilchaltún) aparece combinado el uso de calizas con obsidianas. Esta diferenciación entre ambas costas desaparece durante el Posclásico al encargarse los putunes e itzaes de trasladar los materiales desde Xicalango a Nito y Naco con la navegación circumpeninsular.

Para finalizar, puede apreciarse la necesidad de este tipo de estudios que abordan la geografía de las técnicas de manufactura entre colecciones, con el propósito de distinguir con mayor precisión patrones de elaboración en los objetos y sus nodos de interacción a nivel local, regional e incluso de larga distancia.

Bibliografía

Andrews, Anthony P. "Ancient Maya Ports, Port Facilities, and Navigation". En *The Maya World*. Edición de Scott R. Hutson y Traci Ardren, 269-286. Londres: Routledge, 2020.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

ANDREWS, Anthony P. "El comercio maya prehispánico de la sal. Nuevos datos, nuevas perspectivas". En *La sal en México II*. Compilación de Juan Carlos Reyes, 1-28. Colima: Gobierno del Estado de Colima/Universidad de Colima; México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.

ANDREWS, Anthony P. "Facilidades portuarias mayas". En *El territorio maya. Memoria de la Quinta Mesa Redonda de Palenque*. Edición de Rodrigo Liendo Stuardo, 15-40. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.

Andrews, Anthony P. "Facilidades portuarias mayas". En *El territorio maya. Memoria de la Quinta Mesa Redonda de Palenque*. Edición de Rodrigo Liendo Stuardo, 15-40. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.

ANDREWS, Anthony P. "Puertos costeros del Posclásico Temprano en el norte de Yucatán". *Estudios de Cultura Maya*, núm. 11 (1978): 75-93. doi.org/10.19130/iifl.ecm.1978.11.507.

ANDREWS, Anthony P. y Robert Corletta. "A Brief History of Underwater Archaeology in the Maya Area". *Ancient Mesoamerica* 6, núm. 2 (1995): 101-117.

ANDREWS IV, E. Wyllys. *The Archaeological Use and Distribution of Mollusca in the Maya Lowlands*. Nueva Orleans: Tulane University, 1969.

ARNAULD, Marie-Charlotte. "El comercio Clásico de obsidiana. Rutas entre tierras altas y tierras bajas en el área maya". *Latin American Antiquity* 1, núm. 4 (1990): 347-367.

ATTOLINI LECÓN, Amalia. "Intercambio y caminos en el mundo maya prehispánico". En *Caminos y mercados de México*. Coordinación de Janet Long Solís y Amalia Attolini Lecón, 51-77. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.

BARCELÓ, Juan A. "¿Podemos describir arqueológicamente las formas de interacción social? Conflictos entre método y técnica". En *Conflictos entre teoría y métodos. Arqueología a la carta. Relaciones entre teoría y método en la práctica arqueológica*. Compilación de José Manuel Martín Ruiz, Juan Antonio Martín Ruiz y Pedro Jesús Sánchez Bandera, 61-97. Málaga: Publicaciones de la Diputación de Málaga, 1995.

BENAVIDES CASTILLO, Antonio. *Jaina. Ciudad, puerto y mercado*. Campeche: Gobierno del Estado de Campeche, 2012.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Braswell, Geoffrey E. "Obsidian Exchange Spheres". En *The Postclassic Mesoamerican World*. Edición de Michael E. Smith y Frances F. Berdan, 131-158. Salt Lake City: University of Utah Press, 2003.

Callaghan, Richard T. "Computer Simulations of Ancient Voyaging". *The Northern Mariner* 9, núm. 2 (1999): 16-17. DOI: 10.25071/2561-5467.628.

Casas, fray Bartolomé de las. *Historia de las Indias*. México: Fondo de Cultura Económica, 1951.

Castillo Velasco, Elva Adriana y Shiat Alejandra Páez Torres. "Los objetos de *Spondylus crassisquama* del Complejo Calica, Quintana Roo". En *Conchas de fuego y de sangre. El* tapachtli *y el* mullu *en la América antigua*. Coordinación de Adrián Velázquez Castro y Emiliano Ricardo Melgar Tísoc, 175-201. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2021.

Cobos, Rafael. "Conchas arqueológicas en el occidente de Yucatán. Patrones de abastecimiento durante el Clásico Tardío y el Clásico Terminal". En *Ecos del pasado. Los moluscos arqueológicos de México.* Coordinación de Lourdes Suárez Díez y Adrián Velázquez Castro, 47-63. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.

Cockrell, Bryan, José Luis Ruvalcaba Sil y Edith Ortiz Díaz. "For Whom the Bells Fall. Metals from the Cenote Sagrado, Chichén Itzá. *Archaeometry* 57, núm. 6 (2015): 977-995.

Colón, Hernando. *Vida del almirante don Cristóbal Colón*. México: Fondo de Cultura Económica, 1947.

Demarest, Arthur, Chloé Andrieu, Paola Torres, Mélanie Forné, Tomás Barrientos y Marc Wolf. "Economy, Exchange and Power. New Evidence from the Late Classic Maya Port City of Cancuen". *Ancient Mesoamerica* 25, núm. 1 (2014): 187-219.

Demarest, Arthur, Brent Woodfill, Tomás Barrientos, Mirza Monterroso y Federico Fahsen. "La ruta Altiplano-Tierras Bajas del Occidente y el surgimiento y caída de la civilización maya del Clásico". En *Memorias del XX Simposio de Investigaciones Arqueológicos en Guatemala, 2006*. Edición de Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor Mejía, 29-47. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2007.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Patria, 1983.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

HAMMOND, Norman. "Classic Maya Canoes". *The International Journal of Nautical Archaeology and Underwater Exploration* 10, núm. 3 (1981): 173-185. doi.org/10.1111/j.1095-9270.1981.tb00028.x.

KNAPPETT, Carl. *An Archaeology of Interaction. Network Perspectives on Material Culture and Society.* Oxford: Oxford University Press, 2011.

LECHTMAN, Heather. "Style in Technology, Some Early Thoughts". En *Material Culture. Styles Organization, and Dinamics of Technology*. Edición de H. Lechtman y R. Merrill, 3-20. Nueva York: West Publishing, 1977.

LONG SOLÍS, Janet y Amalia Attolini Lecón, coords. *Caminos y mercados de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.

MCKILLOP, Heather. "Early Maya Navigation and Maritime Connections in Mesoamerica". En *The Sea in History. The Medieval World*. Edición de Christian Buchet y Michel Balard, 701-715. Woodbridge: Boydell & Brewer, 2017. DOI: 10.1017/9781782049104.062.

MCKILLOP, Heather. *In Search of Maya Sea Traders*. College Station: Texas A&M University Press, 2004.

MCKILLOP, Heather. "Prehistoric Maya Reliance on Marine Resources: Analysis of a Midden from Moho Cay, Belize". *Journal of Field Archaeology* 11, núm. 1 (1984): 25-35.

MCKILLOP, Heather, Elizabeth C. Sills y Vincent Cellucci. "The Ancient Maya Canoe Paddle and the Canoe from Paynes Creek National Park, Belize". *Research Reports in Belizean Archaeology*, núm. 11 (2014): 297-306.

MELGAR TÍSOC, Emiliano Ricardo. *La explotación de recursos marino-litorales en Oxtankah*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.

MELGAR TÍSOC, Emiliano Ricardo. *La lapidaria del Templo Mayor. Estilos y tradiciones tecnológicas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2023.

MELGAR TÍSOC, Emiliano Ricardo. "Una relectura del comercio de la turquesa. Entre yacimientos, talleres y consumidores". En Long y Attolini, *Caminos y mercados de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010, 153-168.

MELGAR TÍSOC, Emiliano Ricardo. "Shell Materials from Oxtankah, Quintana Roo". En *Perspectives on the Ancient Maya of Chetumal Bay*. Edición

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

de Debra S. Walker, 217-232. Gainesville: University Press of Florida, 2016. https://doi.org/10.2307/j.ctvx0702d.

Melgar Tísoc, Emiliano y María del Rosario Domínguez Carrasco, "Los artesanos de concha y la élite de Calakmul. Los objetos elaborados y sus técnicas de manufactura". En *Memoria del Encuentro Internacional Los Investigadores de la Cultura Maya 2013*. Edición de María del Rosario Domínguez, Miriam Judith Gallegos Gómora, Ricardo Armijo Torres y Miriam Edith León. Vol. 22, t. 2, 201-219. Campeche: Universidad Autónoma de Campeche, 2014.

Melgar Tísoc, Emiliano Ricardo y Chloé Andrieu. "El intercambio del jade en las Tierras Bajas Mayas, desde una perspectiva tecnológica". En *XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala*. Edición de Bárbara Arroyo, Luis Méndez Salinas y Gloria Ajú Álvarez, 1065-1076. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2016.

Melgar Tísoc, Emiliano y María del Rosario Domínguez Carrasco. "Los moluscos de Calakmul. Procedencia, rutas de obtención y manufactura". En *XXV Encuentro Internacional Los Investigadores de la Cultura Maya. El comercio y otros temas*. Edición de María del Rosario Domínguez Carrasco, Miriam Judith Gallegos Gómora, Ricardo Armijo Torres y Miriam Edith León Méndez, 111-123. Campeche: Universidad Autónoma de Campeche, 2017.

Melgar Tísoc, Emiliano, Reyna Solís Ciriaco, Hervé Monterrosa Desruelles, María Jesús Puy y Alquiza y Juan Carlos Meléndez Mollinedo. "Presencia de lapidaria de estilo maya fuera de la región maya". *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 51 (2021): 11-32. https://doi.org/10.5209/reaa.70773.

Milbrath, Susan y Carlos Peraza. "Mayapán's Chen Mul Modeled Effigy Censers. Iconography and Archaeological Context". En *Ancient Maya Pottery. Classification, Analysis, and Interpretation*. Edición de James John Aimers, 203-225. Gainesville: University Press of Florida, 2013.

Miller, Heather Margaret Louise. *Archaeological Approaches to Technology*. San Diego: Elsevier/Academic Press, 2007.

Nielsen, Axel E. "Actualidad y potencialidad de la arqueología internodal surandina". *Estudios Atacameños*, núm. 56 (2017): 299-317.

Nielsen, Axel E. "Estudios internodales e interacción interregional en los Andes circumpuneños. Teoría, método y ejemplos de aplicación". En *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas. Los Andes*

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

sur centrales. Edición de Heather Lechtman, 29-62. Lima: Instituto de Estudios Peruanos/Institute of Andean Research, 2006.

O'Day, Sharyn Jones y William F. Keegan. "Expedient Shell Tools from the Northern West Indies". *Latin American Antiquity* 12, núm. 3 (2001): 274-290.

Oka, Rahul y Chapurukha Kusimba. "The Archaeology of Trading Systems. Part 1. Towards a New Trade Synthesis". *Journal of Archaeological Research*, núm. 16 (2008): 339-395.

Páez Torres, Shiat Alejandra. "La producción de los objetos de concha y caracol de Xcaret y Playa del Carmen, Quintana Roo". *Estudios de Cultura Maya*, núm. 62 (2024): 115-145.

Rodríguez Ramos, Reniel, Elvis Babilonia, Antonio Curet y Jorge Ulloa. "The Pre-Arawak Pottery Horizon in the Antilles. A New Approximation". *Latin American Antiquity* 19, núm. 1 (2008): 47-63.

Romero Rivera, María Eugenia. "Aspectos de la navegación maya. La costa de Quintana Roo". *Arqueología*, núm. 5 (1991): 93-106.

Thompson, J. Eric S. *Historia y religión de los mayas*. 7a. ed. México: Siglo XXI, 1986.

Upham, Steadman y Lori Stephens Reed. "Regional Systems in the Central and Northern Southwest. Demography, Economy, and Sociopolitics Preceeding Contact". En *Columbian Consequences*. Edición de D. H. Thomas, 3 vols., vol. 1, 57-76. Washington, D. C.: Smithsonian Institution Press, 1989.

Velázquez Castro, Adrián y Elva Adriana Castillo Velasco. "Circulación de las conchas en el área maya". *Archaeobios* 1, núm. 16 (2022): 5-22.

Velázquez Castro, Adrián y Emiliano Ricardo Melgar Tísoc. "Producciones palaciegas tenochcas en objetos de concha y lapidaria". *Ancient Mesoamerica* 25, núm. 1 (2014): 295-308.

Westerdahl, Christer. "The Maritime Cultural Landscape". *The International Journal of Nautical Archaeology* 21, núm. 1 (1992): 5-14.

Willey, Gordon R. y Phillip Phillips. *Method and Theory in American Archaeology*. Chicago: The University of Chicago Press, 1954.

Zúñiga Carrasco, Renato. "Costa oriental maya. Un acercamiento al comercio y navegación". *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 23 (2014): 111-127.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ENTRE RÍOS Y LAGOS

CONECTIVIDADES ACUÁTICAS EN EL SEPTENTRIÓN OCCIDENTAL NOVOHISPANO

MARIANA FAVILA VÁZQUEZ
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social, Ciudad de México

Introducción

Este capítulo tiene como objetivo presentar algunas de las reflexiones que han surgido en el contexto de un proyecto enfocado en las formas de tránsito acuático en el septentrión occidental de Nueva España.[1] El interés en esta región surge de dos consideraciones principales. En primer lugar, la investigación sobre las vías de tránsito a través de cuerpos de agua en Mesoamérica y el territorio novohispano ha experimentado un avance significativo en la última década.[2] No obstante, aún persisten áreas que requieren una mayor atención para caracterizar y comprender un sistema de movimiento que integraba tanto rutas acuáticas como terrestres.

Estas redes de tránsito han sido estudiadas para el periodo prehispánico y en mayor medida en su despliegue terrestre, mientras que su componente acuático ha recibido menos atención.[3] Es importante

[1] El proyecto se titula "Reconstruyendo el orden territorial novohispano desde las geohumanidades digitales. Análisis geohistórico del paisaje lacustre de Yurirapúndaro (s. XVI-XVII)" y se desarrolla desde 2023 en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ciudad de México.

[2] Mariana Favila Vázquez, *La navegación prehispánica en Mesoamérica. Modelo de conectividad entre la costa del Pacífico y el altiplano central (1200-1521 d. C.)*, pról. de Johanna Broda (Oxford: British Archaeological Reports Publishing, 2020), 51-68.

[3] Véanse las siguientes obras editadas: Evelyn Childs Rattray, ed., *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998);

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

tener en cuenta que la red de movimiento por agua que operaba en Mesoamérica experimentó un proceso de reconfiguración tras la llegada de los españoles. A pesar de la introducción de nuevas tecnologías náuticas, las navegaciones basadas en la tradición indígena no desaparecieron, lo que permite rastrear su continuidad a través de fuentes históricas novohispanas.[4] Esta persistencia sugiere una mutua influencia y convivencia entre las prácticas indígenas y las coloniales, especialmente en el periodo temprano del virreinato, lo que constituye un campo de estudio rico y complejo para comprender el desarrollo de la conectividad acuática en diversas áreas.[5]

La segunda cuestión de interés se relaciona con la geografía acuática de la región noroccidental de Nueva España en el siglo XVI. La presencia del Eje Neovolcánico Transversal, que atraviesa la sección central del territorio de la actual república mexicana, dio lugar a la formación de importantes cuerpos de agua lacustres y fluviales, entre los que destacan los lagos de Pátzcuaro, Cuitzeo, Chapala y la cuenca del río Lerma-Chapala-Santiago (véase la lámina 1).

En el periodo prehispánico, en las orillas y en el interior de estos espacios, surgieron y prosperaron entidades políticas de gran relevancia durante el Posclásico Tardío (1200-1519) como los tarascos, mientras que más al oriente los mexicas establecieron su imperio en los lagos de la cuenca de México. En ambos casos, el tránsito por agua, mediante el uso de canoas y balsas, era una práctica común,

Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón, coords., *Caminos y mercados de México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010); Efraín Cárdenas García, ed., *Migraciones e interacciones en el septentrión mesoamericano* (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2017).

[4] Mariana Favila Vázquez, *Veredas de mar y río. Navegación prehispánica y colonial en Los Tuxtlas, Veracruz*, pról. de Sergio Guevara Sada (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Estudios de Posgrado, 2016), 171-172.

[5] Como ejemplo véanse los capítulos de María Fernanda Martínez Muñoz y Miguel Guevara Chumacero en esta obra. También las siguientes referencias: Ernesto Vargas Pacheco y Lorenzo Ochoa, "Navegantes, viajeros y mercaderes. Notas para el estudio de la historia de las rutas fluviales y terrestres entre la costa de Tabasco-Campeche y tierra adentro", *Estudios de Cultura Maya*, vol. 14 (1982): 59-118; Alexandra Biar, *Navigation et installations lacustres dans les Hautes Terres du Mexique. Les cas mexica et tarasque* (París: Archaeopress, 2018); Carlos Navarrete, "La navegación en la costa de Chiapas", *Arqueología Mexicana* 6, núm. 33 (1998): 32-39.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

tanto antes como después de la llegada de los españoles. La importancia de esta tecnología radica en que posibilitó la integración de los cuerpos de agua a las dinámicas de organización territorial y económica de las sociedades de la época.[6]

En nuestra área de interés, hacia la segunda década del siglo XVI, el río Lerma servía de límite geográfico poroso entre la región habitada por grupos seminómadas, referidos en las fuentes históricas como *chichimecas*, y los asentamientos permanentes de origen prehispánico ubicados en el norte de Michoacán y el sur del actual estado de Guanajuato.[7] Este límite se mantuvo en el periodo temprano del virreinato, durante el cual se registraron conflictos entre grupos chichimecas y pueblos fronterizos como Yuririapúndaro y Acámbaro.[8] En este contexto, la transición de un orden espacial indígena a uno de carácter novohispano tuvo como consecuencia que las formas de conectividad y la apropiación de los espacios acuáticos en esta región experimentaran transformaciones significativas.[9]

Bajo estas circunstancias, mi interés se centra en el desafío de reconstruir el sistema de movimiento por agua como una forma de apropiación de los cuerpos acuáticos en el periodo virreinal. Para avanzar en esta cuestión, ha sido crucial identificar las fuentes

[6] Alexandra Biar y Mariana Favila Vázquez, "Tradición de navegación indígena en Mesoamérica. Los casos lacustres mexica y tarasco", en *El mar. Una forma de vida en América*, ed. de Alberto Hoces-García y Carlos Moral-García (Madrid: Historia y Cultura del Mar, 2016), 97-124.

[7] Brigitte Boehm, "Historia antigua del río Lerma", en *Agua y tierra en México, siglos XIX y XX*, coord. de Antonio Escobar Ohmstede, Martín Sánchez Rodríguez y Ana María Gutiérrez Rivas (Zamora: El Colegio de Michoacán; San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2008), vol. 1, 60.

[8] Karine Lefebvre, "Acámbaro, en los confines del reino tarasco. Una aculturación discreta (1440-1521 d. C.)", *Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, vol. 59 (2011): 80.

[9] El orden espacial de una sociedad es una configuración compleja que incluye la organización del espacio en términos de su uso (habitacional, administrativo, ritual, explotación de recursos) y formas de conectividad, transporte, toponimia y representación en un periodo histórico definido. Este orden puede reconfigurarse parcial o totalmente debido a hechos históricos relevantes como descubrimientos geográficos o cambios en órdenes políticos existentes. Véase Karl Schlögel, *En el espacio leemos el tiempo. Sobre historia de la civilización y geopolítica*, trad. de José Luis Arántegui (Madrid: Siruela, 2007), 85-91.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

que contienen los datos pertinentes y, una vez recopilados, estructurarlos e integrarlos en un sistema de información geográfica (SIG) que facilite su visualización y análisis posterior. Con estas preocupaciones en mente, el capítulo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se explica la noción de geografías acuáticas en relación con la dicotomía tierra firme/agua, una perspectiva que ha influido profundamente en el estudio de las sociedades durante los periodos prehispánico y colonial. En la segunda parte, explico el concepto de conectividad acuática y su pertinencia en la región estudiada. Finalmente, en la tercera sección, presento algunas de las fuentes y datos que por ahora permiten identificar para el periodo novohispano las formas de tránsito por el río Grande de Toluca, en lo que corresponde con la sección media de la cuenca del actual río Lerma.

Las geografías acuáticas y la dicotomía tierra firme/agua

Cuando hablamos de geografías acuáticas, nos referimos al conjunto de elementos que conforman un hidrosistema, incluyendo cuencas hidrológicas, planicies costeras y mares.[10] Aunque estos elementos suelen ser estudiados por separado, en realidad funcionan de manera interconectada y dinámica. Además, es fundamental considerar los efectos de los ciclos naturales como la lluvia, la evaporación y la erosión del suelo, los cuales influyen en la presencia de agua en cantidades variables según la época del año, especialmente en el entorno continental.[11] Estas geografías acuáticas adquieren su relevancia no sólo por la biodiversidad que albergan, sino también por su impacto en las dimensiones económicas, culturales e incluso políticas de las sociedades humanas a lo largo del tiempo.[12]

¿De dónde surge la inquietud por estudiar estos espacios? Aunque pueda parecer contradictorio, hablar de geografías acuáticas busca

[10] Alejandro Toledo, *Ríos, costas, mares. Hacia un análisis integrado de las regiones hidrológicas de México* (México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Instituto Nacional de Ecología, 2003), 13.

[11] Toledo, *Ríos, costas, mares*…, 7-11.

[12] Toledo, *Ríos, costas, mares*…, 14.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

resaltar la necesidad de centrar la atención académica humanista en estos entornos que, a menudo, han sido considerados secundarios frente a los de tierra firme. La contradicción a la que me refiero radica en que, al enfatizar lo acuático, parece que estamos perpetuando la dicotomía entre tierra firme y agua, una perspectiva que ha permeado la sociedad contemporánea.

Esta dicotomía, particularmente en su forma tierra adentro/mar en fuera, ha sido ampliamente criticada en las últimas décadas, ya que, como colectividad humana, hemos dado la espalda a los entornos acuáticos y privilegiado lo que ocurre en tierra firme. En general, ha prevalecido una tendencia a concebir los espacios acuáticos como marginales, ajenos a los procesos históricos por los que han transitado las naciones actuales.[13]

La cuestión sobre el origen de esta dicotomía sigue sin resolverse y merece un estudio independiente. Desde una perspectiva occidental, es decir, desde la visión de los historiadores que se ocupan de la historia de Europa o del Viejo Mundo, la separación entre tierra y mar podría rastrearse hasta mediados del siglo XVIII, en el contexto del fortalecimiento de un capitalismo emergente que centró su atención en el desarrollo de las actividades en tierra firme.[14] Sin embargo, en el contexto histórico de naciones como México, esta distinción parece iniciar con la llegada de los españoles. Aunque no discutiré aquí este caso en detalle, es relevante mencionar lo señalado por Alain Musset, quien identifica parte de esta dicotomía en el pensamiento filosófico griego de la antigüedad, que se filtró hasta los territorios conocidos como América a partir del siglo XV.[15]

Al respecto, Bosch García reconoció esta dicotomía en el marcado carácter terrestre de quienes financiaron los proyectos de expansión

[13] Carlos Bosch García, "Hombres de mar y hombres de tierra en la historia de México", en *España y Nueva España. Sus acciones transmarítimas. Memorias del I Simposio Internacional*, coord. de Shulamit Goldsmit Brindis y Rubén Lozano Herrera (México: Universidad Iberoamericana, 1991), 23-24.

[14] Rila Mukherjee, "Escape from Terracentrism. Writing a Water History", *Indian Historical Review* 41, núm. 1 (2014): 88; Philip E. Steinberg, *The Social Construction of the Ocean* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001), 115.

[15] Alain Musset, *El agua en el valle de México. Siglos XVI-XVIII* (México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Pórtico de la Ciudad de México, 1992), 14.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

marítima en el siglo XV, como los Reyes Católicos, en contraste con la naturaleza marítima de exploradores y marinos, como Cristóbal Colón y su tripulación.[16] En otras palabras, señaló que la dimensión geográfica en el carácter de las personas involucradas en los viajes, las exploraciones y las incursiones militares era una variable clave para entender el paulatino abandono del interés en las costas y su desplazamiento hacia el interior.

Por otro lado, es fundamental reconocer el carácter artificial de esta dicotomía entre tierra y agua. No todas las sociedades a lo largo de la historia la han adoptado. Sin embargo, tampoco podemos afirmar que las sociedades del pasado eran eminentemente acuáticas. Más bien, lo que se observa es un rasgo de "anfibiedad", en el que, aunque se reconocen las diferencias entre tierra y agua, estos entornos son vistos como complementarios.[17] Esta perspectiva sugiere una relación más integrada y equilibrada entre ambos espacios, en la que las sociedades identifican las características únicas de cada uno para su desarrollo, reproducción y subsistencia.[18]

En este sentido, Rila Mukherjee nos remite a los escritos del geógrafo griego Estrabón, quien hace más de dos mil años observa-

[16] Bosch, "Hombres de mar…", 25.

[17] Este carácter anfibio se ha comenzado a reconocer tanto para contextos urbanos del siglo XVI como para hechos de carácter militar a mediados del siglo XIX. Véase Antonio Rubial García y Jessica Ramírez Méndez, *Ciudad anfibia. México Tenochtitlan en el siglo XVI* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2024), 14-19; Jorge Manuel Herrera Tovar, Pamela Jiménez, Rodrigo Pacheco Ruiz, Jorge Blancas, Agustín Ortiz Butrón, Luis Barba, Rodrigo Vega Sánchez, Martha Arenas Cruz, Diana Mata, Eduardo Castillo Pérez, Daniel A. Ortiz Nieto, Erick Sealtiel Rodríguez y Guadalupe Martínez, "La memoria anfibia. Arqueología marítima de la guerra entre México y los Estados Unidos, 1846-1848", en *Arqueología en campos de batalla. América Latina en perspectiva*, ed. de Carlos Landa y Odlanyer Hernández de Lara (Buenos Aires: Aspha, 2020), 31-84.

[18] El enfoque de la historia ambiental dirigido al estudio de las sociedades prehispánicas ha contribuido a develar este carácter de anfibiedad en casos como el de los grupos asentados en la cuenca de México. Véase, por ejemplo, Andrea B. Rodríguez Figueroa, Erika Miranda Linares, Pedro S. Urquijo Torres, Juan R. Bibiano Tonchez, coords., *Agua, paisajes y jardines nahuas prehispánicos* (Morelia, Michoacán: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, 2023).

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

ba: "Somos en cierto sentido anfibios, no exclusivamente conectados con la tierra, sino también con el mar […]. El mar y la tierra en la que habitamos proporcionan teatros para la acción".[19] Mukherjee señala que hemos perdido este carácter de sociedades anfibias. Esta pérdida de conexión con los espacios acuáticos ha limitado nuestra comprensión de cómo las sociedades se relacionaban de manera integral con su entorno, tanto terrestre como marítimo, y ha constituido una visión fragmentada de nuestro pasado.[20]

Una consecuencia adicional que podemos atribuir a este pensamiento dicotómico geográfico es la tendencia a concebir los cuerpos de agua continentales como entidades aisladas, desvinculadas de los contextos marítimos. Afortunadamente, las investigaciones recientes han superado esta perspectiva limitada. En las disciplinas humanísticas, especialmente en la arqueología marítima, se han desarrollado propuestas que adoptan una visión más integral, donde los seres humanos son considerados una variable crucial en la interconexión entre espacios terrestres y acuáticos.[21] Entre éstas, destaca el marco teórico-metodológico propuesto por Christer Westerdahl en torno a la noción del paisaje cultural marítimo. Este concepto se entiende como una entidad que desafía la dicotomía geográfica aquí discutida y permite una comprensión más holística de las formas en que las sociedades con intereses marítimos interactúan, aprecian, valoran, representan y modifican sus entornos.[22]

Es importante señalar que, aunque inicialmente Westerdahl se centró en los contextos costeros, pronto expandió su enfoque para

[19] Estrabón, "Geography", en *The Geography of Strabo*, ed. y trad. de Hans Claude Hamilton y W. Falconer, 3 vols. (Londres: George Bell & Sons, 1903), citado en Mukherjee, "Escape from Terracentrism…", 87.

[20] Mukherjee se centra en los mares y océanos, pero no deja de lado los cuerpos de agua continentales en esta reflexión. Mukherjee, "Escape from Terracentrism…", 87-93.

[21] Jorge Manuel Herrera Tovar y Miguel Chapanoff, "Regional Maritime Contexts and the *Maritorium*. A Latin American Perspective on Archaeological Land and Sea Integration", *Journal of Maritime Archaeology*, vol. 12 (2017): 166.

[22] Christer Westerdahl, "The Maritime Cultural Landscape", *International Journal of Nautical Archaeology* 21, núm. 1 (1992): 5-14.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

incluir ríos y lagos.[23] Más recientemente, han surgido conceptos como el paisaje cultural lacustre y el paisaje cultural fluvial, que se basan en las propuestas de Westerdahl, pero adaptándolas a contextos geográficos acuáticos específicos.[24]

Por otro lado, también se ha manifestado la necesidad de reflexionar sobre la expansión de la noción del mar hacia el interior en términos de conectividad espacial. Esto incluye, por ejemplo, las rutas terrestres que conectan un entorno marítimo con regiones alejadas tierra adentro, que aunque no tienen acceso directo al mar, se integran a las dinámicas de interacción del paisaje cultural marítimo.[25] Un caso emblemático de esta interconexión en Nueva España son los caminos que unían el puerto de Veracruz con ciudades del interior, como Puebla y la ciudad de México, y facilitaban el flujo de personas, bienes e ideas entre la costa y el interior del territorio.[26] A estas rutas terrestres se suman las conexiones permitidas por las corrientes fluviales, que cumplen una función similar;[27] un ejemplo de ello es el río Guadalquivir, que conectaba la ciudad fluvial de Sevilla con la salida al océano Atlántico a través de su desembocadura en la barra de Sanlúcar, que integra la ciudad en las redes comerciales marítimas

[23] Christer Westerdahl, "From Land to Sea, from Sea to Land. On Transport Zones, Borders and Human Space", en *Down the River to the Sea. Proceedings of the Eighth International Symposium on Boat and Ship Archaeology, Gdansk 1997*, ed. de Jerzy Litwin (Gdansk: Polish Maritime Museum, 2000), 11-20; Christer Westerdahl, "Inland Water Boats and Shipping in Sweden. The Great Lakes. The Application of a Theory on Transport Zones and Maritime Enclaves", *Archaeonautica. Construction Navale Maritime et Fluviale. Approches Archéologique, Historique et Ethnologique*, vol. 14 (1998): 135-143.

[24] Alexandra Biar, "A Lacustrine Cultural Landscape in the Prehispanic Basin of Mexico", *International Journal of Nautical Archaeology* 49, núm. 2 (2020): 344; Virginie Thiébaut, "Paisaje e identidad. El río Papaloapan, elemento funcional y simbólico de los paisajes del Sotavento", *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* 9, núm. 2 (2013): 83.

[25] Mukherjee, "Escape from Terracentrism…", 92; Christer Westerdahl, "The Relationship Between Land Roads and Sea Routes in the Past. Some Reflections", *Deutsches Schiffartsarchiv*, vol. 29 (2007): 59-114.

[26] Guillermina del Valle Pavón, "Desarrollo de la economía mercantil y construcción de los caminos México-Veracruz en el siglo XVI", *América Latina en la Historia Económica* 14, núm. 1 (enero-junio 2007): 4-49.

[27] Mukherjee, "Escape from Terracentrism…", 92.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

globales.[28] Estos ejemplos ilustran cómo la conectividad espacial trasciende la simple proximidad al mar y abarcan también las rutas que enlazan tierra y agua en un sistema cohesionado.

La dicotomía geográfica descrita aquí puede superarse mediante una lectura integral de los espacios, o más específicamente, de los paisajes.[29] En el siguiente apartado, presento el concepto de conectividad como parte de las herramientas teóricas para llevar a cabo tal lectura integral. Esta conectividad no sólo se explica por el contexto geográfico, sino que también se manifiesta en función de variables de distinta naturaleza como la existencia de medios de transporte, la modificación del espacio y la implementación de nueva infraestructura que cambia los patrones de movilidad, entre otras.

Conectividad por agua y tierra

Como hemos visto, una estrategia que permite romper la dicotomía tierra/agua es abordar el aspecto del movimiento a través del espacio, asociado a las relaciones socioespaciales que este tránsito propicia. En este contexto, un concepto clave para desarrollar esta idea es el de conectividad humana, que se refiere al nivel de conexión entre diferentes lugares a través de las rutas que los unen.[30] Me parece relevante mencionar que aun cuando este concepto puede ayudar a conectar nodos terrestres y acuáticos, si revisamos los trabajos que se han publicado sobre caminos y rutas, suelen predominar los que se constituyen por tierra firme.

La conectividad, tanto en tierra como en agua, no sólo implica la existencia de vías físicas o rutas de transporte, sino también la eficiencia, la accesibilidad y la calidad de estas conexiones. En el

[28] Enrique Otte Sander, *Sevilla, siglo XVI. Materiales para su historia económica* (Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2008), 130-131.

[29] Uso el concepto de paisaje discutido por la geografía cultural y desde la perspectiva de la historia, el cual rompe con otra dicotomía más, la de naturaleza/cultura. Véase Pedro S. Urquijo y Narciso Barrera Bassols, "Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista", *Andamios. Revista de Investigación Social* 5, núm. 10 (abril 2009): 230-233.

[30] Favila Vázquez, *La navegación prehispánica*…, 1-2.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

caso de la conectividad espacial humana, es importante analizar tanto los medios materiales que la posibilitan como los caminos, puentes y sistemas de transporte, así como los intereses sociales, culturales, económicos y políticos que impulsan su desarrollo y expansión. Además, la conectividad influye en la distribución de recursos, la movilidad de las personas y la interacción, lo que deriva en un impacto profundo en la organización y el desarrollo de las sociedades.[31]

Por otro lado, la posibilidad de transitar cuerpos de agua o caminos en tierra firme se vincula directamente con los procesos de la construcción social de paisajes culturales. La movilidad humana es una de las variables, que, asociada a la percepción visual y a la experiencia sensorial del entorno, explica los procesos fenomenológicos que derivan en nociones e imaginarios paisajísticos.[32]

El problema de la conectividad humana por tierra, en el pasado prehispánico y colonial de México, ha sido atendido gracias a la proliferación de datos en fuentes diversas, entre ellas mapas, documentos escritos y evidencias arqueológicas. Éstas han permitido identificar los nodos principales y secundarios, así como el carácter y las cualidades de algunos de los caminos que los unen a lo largo del territorio.[33]

Respecto de la arqueología, el interés por estudiar las redes de intercambio, los movimientos poblacionales, las esferas de distribución y circulación de bienes e ideas y los mecanismos y estrategias que propician la interacción se ha volcado en los análisis compara-

[31] Timothy Earle, "Paths and Roads in Evolutionary Perspective", en *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*, ed. de Charles D. Trombold (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), 10.

[32] Félix A. Acuto, "¿Demasiados paisajes? Múltiples teorías o múltiples subjetividades en la arqueología del paisaje", *Anuario de Arqueología*, núm. 5 (2013): 35-36.

[33] Entre otros, véanse los trabajos siguientes: Chantal Cramaussel, ed., *Rutas de la Nueva España* (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2006); Igor Cerda Farías, "Caminos prehispánicos y españoles en el Michoacán central en la primera mitad del siglo XVI. Dos formas de apropiación del espacio", en *Organización del espacio en el México colonial. Puertos, ciudades y caminos*, coord. de Lourdes de Ita Rubio (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012), 331-352.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

tivos de indicios arqueológicos diversos (cerámica, iconografía, estilos arquitectónicos, inscripciones jeroglíficas), así como en la aplicación de técnicas arqueométricas y más recientemente en el uso de tecnologías computacionales y espaciales.[34] Por otro lado, cada vez más investigaciones históricas usan los sistemas de información geográfica para realizar análisis espaciales e identificar rutas en el periodo novohispano.[35]

La vía metodológica interdisciplinaria en ambas disciplinas ha servido para trazar los vectores (puntos, líneas y polígonos) que constituyen la forma de visualizar estos complejos comportamientos humanos. Aun así, la reconstrucción de nodos, rutas y esferas de interacción en tierra firme suelen limitarse a regiones o casos muy concretos donde las fuentes son suficientes para realizar esta tarea.

En contraste, la conectividad acuática ha resultado más difícil de discernir, particularmente porque los datos sobre la navegabilidad de un cuerpo de agua son escasos y, en el mejor de los casos, ambiguos respecto de las condiciones en que se da el movimiento. En el caso de las rutas naturales por ríos, por ejemplo, primero tendrían que ser plenamente considerados como posibles vías de tránsito. Esto no ha sido del todo así.[36] Los ríos y sus afluentes se descartan *a priori* como

[34] Véanse, por ejemplo, las siguientes obras: Gerardo Gutiérrez, Peter van Rossum y Edith Ortiz Díaz, "Least Cost Path Analysis. An Estimation of the Most Efficient Communication Route between the Valley of Oaxaca and the Gulf Coast Plain of Mexico, Río Caxonos Archaeological Project", *Antropología y Técnica*, vol. 6 (2000): 11-20; Joshua D. Englehardt y Michael D. Carrasco, eds., *Interregional Interaction in Ancient Mesoamerica* (Louisville: University Press of Colorado, 2019).

[35] Véanse, por ejemplo, Marta Martín Gabaldón, "Mapas de congregaciones de pueblos y Sistemas de Información Geográfica (SIG). Pistas para entender la reconfiguración del territorio colonial", *Anales de Antropología* 53, núm. 2 (julio-diciembre 2019): 37-50; Nicoletta Maestri, "La movilidad en el territorio tabasqueño de la época colonial temprana. Una aproximación 'vernácula' desde los Sistemas de Información Geográfica (SIG)", *Anales de Antropología* 57, núm. 1 (febrero 2023): 63-72; Gerardo A. Hernández Cendejas, "El camino real de San Luis Potosí a Saltillo. Una interpretación desde la geohistoria", en *Caminos y paisaje. Aproximaciones desde la geohistoria*, coord. de Iván Franch Pardo y Pedro S. Urquijo Torres (Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, 2020), 74-99.

[36] Kenneth Hirth, por ejemplo, sostiene que hay pocos ríos navegables en el área cultural mesoamericana. Kenneth G. Hirth, "The Merchant's World", en *Mer-*

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

vías de tránsito sin que se haya dado una discusión formal sobre cuál tendría que ser el carácter de estas vías en términos de profundidad, cauce, dirección del agua, entre otras variables que permitan evaluar si era o no factible el tránsito con embarcaciones de diversos tipos. Por otro lado, las rutas que pasaban por canales artificiales tampoco se conocen del todo, en gran medida porque la mayoría de los canales ha desaparecido por procesos de azolvamiento, o bien porque su identificación requiere de prospecciones visuales con métodos específicos que requieren de presupuestos monetarios altos.

Un punto más que se debe considerar sobre cómo se han estudiado los ríos en conexión con las sociedades prehispánicas o novohispanas tiene que ver con la dicotomía tierra firme/agua previamente discutida en el sentido de que su importancia o rol está condicionada por lo que sucede en tierra firme. Por ejemplo, los ríos suelen considerarse exclusivamente como límites fronterizos de entidades territoriales, o bien, como obstáculos del movimiento por tierra. Es incuestionable que en muchos casos funcionaron así, pero esto no debería descartar su uso simultáneo, en el caso de que las condiciones lo permitieran, como vías de tránsito.

Asimismo, en el contexto de los estudios novohispanos, los ríos suelen estudiarse mayormente en relación directa con la gestión del agua para mover molinos y batanes, alimentar al ganado y a los sistemas de regadíos para cultivos de distintas plantas, lo que sin duda ha sido indispensable para entender las estrategias de apropiación, explotación y modificación del paisaje novohispano,[37] pero se ha dejado de lado el tema de las conectividades acuáticas.

Navegaciones locales en el río Grande de Toluca

Aunque el efecto de la dicotomía geográfica previamente discutida puede identificarse en varios casos, también es verdad que ciertas regiones se han visto favorecidas por el ojo analítico que se ha pro-

chants, Markets and the Precolumbian World, ed. de Kenneth G. Hirth y Joanne Pillsbury (Washington, D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2013), 85.

[37] Boehm, "Historia antigua…", 58.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

puesto superarla. Una de éstas atraviesa México prácticamente de este a oeste, y actúa como un cinturón volcánico en los territorios centrales del país. El Eje Neovolcánico Transversal, como una gran unidad geomorfológica, se distingue por la actividad volcánica que a lo largo de millones de años derivó en la formación de montañas, cerros, lomeríos, cuencas lacustres y cauces fluviales.[38]

Las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas de las últimas cinco décadas han demostrado el carácter anfibio de las sociedades que ahí habitaron en el periodo prehispánico. Con el uso como eje del concepto de *modo de vida lacustre*,[39] se ha estudiado a los tarascos en la subcuenca del lago de Pátzcuaro, los habitantes a las orillas del lago Chapala, así como de la zona lacustre de Zacapu, y los matlatzincas en la región del Alto Lerma; por supuesto también se incluye a los mexicas en el lago de Texcoco y los pueblos nahuas a orillas de todo el sistema lacustre de la cuenca de México.[40]

En este contexto, el área que me interesa discutir a continuación es el sector medio del río Lerma, conocido durante el periodo virreinal como río Grande de Toluca.[41] El río Lerma es una corriente

[38] Brigitte Boehm, "Evolución cultural de las cuencas hidráulicas del centro y occidente de México", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 9, núm. 35 (1988): 7-13.

[39] El modo de vida lacustre se ha definido como un conjunto sistémico de estrategias que se articula a partir de ciertos recursos tecnológicos que facilitan la apropiación, la explotación y la reproducción sociocultural en contextos ambientales donde dos ecosistemas distintos, uno terrestre y otro acuático, interactúan sinérgicamente. Yoko Sugiura Yamamoto, *La caza, la pesca y la recolección. Etnoarqueología del modo de subsistencia lacustre en las ciénegas del Alto Lerma* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998), 71-77; Eduardo Williams, *Aquatic Adaptations in Mesoamerica. Subsistence Activities in Ethnoarchaeological Perspective* (Oxford: Archaeopress, 2022), 2.

[40] Teresa Rojas Rabiela, *La cosecha del agua en la cuenca de México. La pesca en el medio lacustre y chinampero de San Luis Tlaxialtemalco* (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998); Jeffrey R. Parsons y Luis Morett, "La economía acuática en el valle de México. Perspectivas arqueológicas, históricas y etnográficas", en *Etnoarqueología. El contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*, ed. de Eduardo Williams (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2005); Eduardo Williams, *La gente del agua. Etnoarqueología del modo de vida lacustre en Michoacán* (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2014).

[41] Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas*

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

perenne que tiene su nacimiento en el Estado de México, en la laguna de Almoloya, desde donde recorre cerca de 750 km a través de cinco estados (Estado de México, Querétaro, Michoacán, Guanajuato y Jalisco) hasta llegar al lago de Chapala en Jalisco. La cuenca del Lerma es mayormente plana, con cerca de 72% de su superficie ubicada entre los 1 500 y 2 100 msnm. Sólo 6% de esta área corresponde a zonas montañosas con alturas que superan los 2 700 m. Se divide en tres secciones: alta, media y baja.[42]

La sección donde nace el río se conoce como cuenca alta del río Lerma. Ésta inicia en la laguna de Chignahuapan en el Estado de México y termina en la Presa Solís en Guanajuato.[43] Respecto de la navegabilidad del río y de las ciénegas en la cuenca alta del Lerma en época prehispánica, ésta se infiere por la presencia de islas artificiales.[44] Destaca particularmente el asentamiento de Santa Cruz Atizapán, en donde el modo de vida lacustre fue sumamente exitoso entre el periodo Epiclásico (600-950) y el Posclásico Temprano (950-1200).[45] El derramamiento de las aguas del río en temporada de lluvias habría inundado los terrenos bajos alrededor de estos islotes, lo que requirió necesariamente del uso de canoas para trasladarse a tierra firme.[46]

partes, ed. de Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras, 3a. ed., 2 vols. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, [1584-1589] 1993), vol. 2, 88.

[42] Martín López-Hernández, María Guadalupe Ramos-Espinosa y Jorge Carranza-Fraser, "Análisis multimétrico para evaluar contaminación en el río Lerma y lago de Chapala, México", *Hidrobiológica*, vol. 17 (2007): 19.

[43] López-Hernández *et al*., "Análisis multimétrico…", 19.

[44] Otros sitios arqueológicos construidos en estos islotes fueron San Pedro Cuauhtenco y Espíritu Santo. Véase Boehm, "Historia antigua…", 62-63.

[45] Yoko Sugiura Yamamoto y Rubén Nieto Hernández, "Desarrollo histórico de las sociedades prehispánicas de la cuenca del Alto Lerma, a partir de los hallazgos arqueológicos", en *La cuenca del Alto Lerma ayer y hoy. Su historia y etnografía*, coord. de Yoko Sugiura Yamamoto, José Antonio Álvarez Lobato y Elizabeth Zepeda Valverde (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense; Toluca: Gobierno del Estado de México, 2016), 51.

[46] Yoko Sugiura Yamamoto, "La biografía de un proyecto multidisciplinario. Santa Cruz Atizapán, Estado de México", en *La gente de la ciénega en tiempos antiguos. La historia de Santa Cruz Atizapán*, coord. de Yoko Sugiura Yamamoto (Zinacantepec: El Colegio Mexiquense; México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2009), 19-20.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

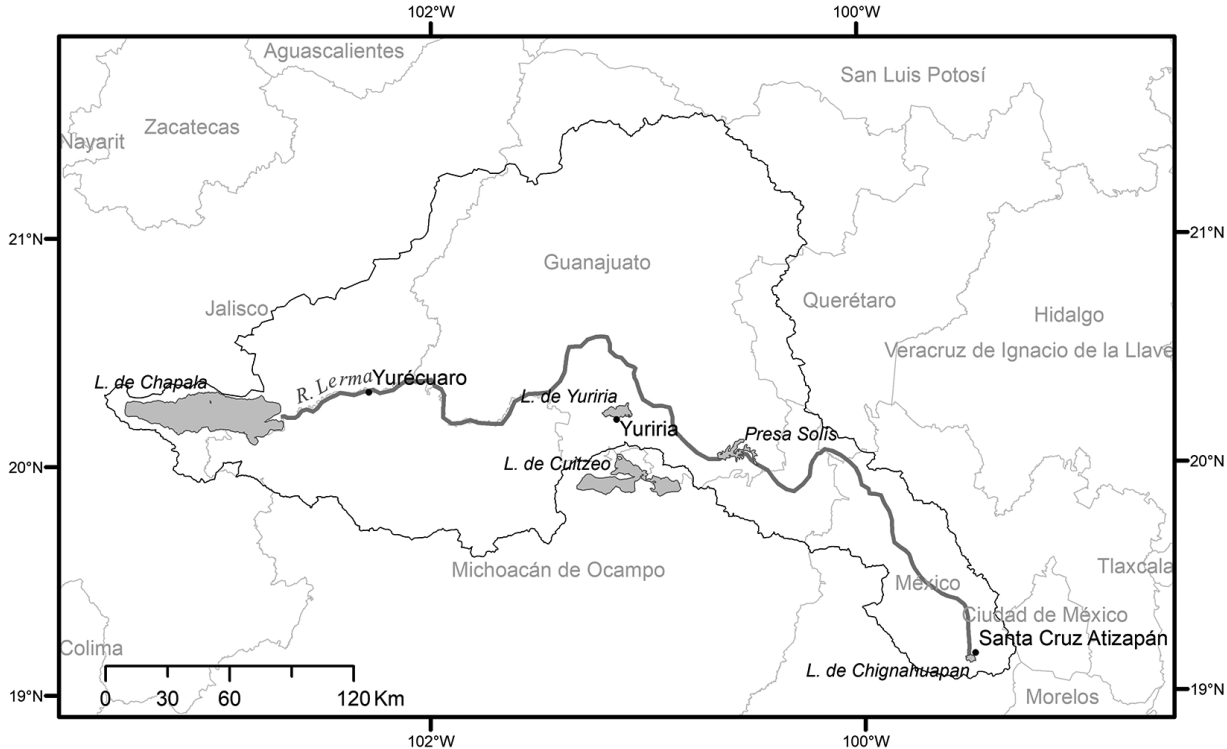


Figura 1. Cauce del río Lerma. Elaboración de Mariana Favila Vázquez, con base en López Hernández *et al*., "Análisis multimétrico..."

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

El Medio Lerma tiene su inicio en el punto de salida de la Presa Solís y su final en la estación hidrológica de Yurécuaro (véase la figura 1);[47] respecto de la navegación colonial, este caso se discute más adelante. Finalmente, la cuenca baja del Lerma inicia en la laguna de Chapala y desemboca en el océano Pacífico.[48] En este sector el río recibe el nombre de Santiago, el cual, junto con la laguna, recientemente han sido objeto de estudio a profundidad por María Fernanda Martínez Muñoz en su tesis de maestría sobre navegaciones indígenas del siglo XVI a inicios del XVIII, por lo cual remito a quien lea estas páginas a su consulta indispensable.[49]

Desde muy pronto tras la llegada de los españoles la geografía acuática (ríos perennes, arroyos, manantiales y ciénegas) fue indispensable para el desarrollo de la agricultura, la minería y la organización urbana en el sector medio del río Lerma, que atraviesa la región del Bajío que abarca el norte de Michoacán, Querétaro y Guanajuato.[50] Brigitte Boehm, desde un enfoque geohidrológico, ha descrito la formación natural de la cuenca fluvial y la importancia de los lagos y ciénegas que formaban parte del ecosistema original del Lerma.[51] En sus investigaciones, el río es tratado como un espacio de interacción (más no de tránsito) entre diferentes actores sociales, que incluyen pueblos indígenas, españoles, frailes y caciques, quienes utilizaban los recursos hídricos para satisfacer sus propias necesidades y expandir sus proyectos económicos. En este contexto Boehm identificó cómo la gestión del agua y la tierra fue central en los conflictos entre comunidades indígenas y españoles, y de qué forma la introducción de nuevos modelos de explotación agrícola afectó las dinámicas sociales y ambientales de la región.[52]

[47] López-Hernández, *et al*., "Análisis multimétrico …", 19.

[48] López-Hernández, *et al*., "Análisis multimétrico …", 19.

[49] María Fernanda Martínez Muñoz, "Navegación indígena colonial. Conexiones y movilidades en torno al río Grande de Santiago y la laguna de Chapala en la Nueva Galicia (1531-1726)" (tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2024).

[50] Michael E. Murphy, *Irrigation in the Bajío Region of Colonial Mexico*, (Nueva York/Londres: Routledge, 2018), 23-24.

[51] Boehm, "Historia antigua…", 59-62.

[52] Boehm, "Historia antigua…", 82-83.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Como se ha comentado en la introducción, un tramo del río Lerma en su sección media coincidió con el límite septentrional de Nueva España en el periodo previo a la pacificación de los territorios hacia el norte.[53] En este sentido, se puede inferir que para dicho momento el río pudo haber funcionado como una frontera geográfica que incidía en la conectividad, no sólo como una separación territorial-administrativa, sino también, en los términos de Cecilia Sheridan, como parte de un espacio geográfico inestable, móvil, permeable y de conflicto entre individuos o grupos humanos distintos.[54] Este tema sin duda requiere de una mayor problematización para poder profundizar sobre el aspecto del movimiento humano en esta región. Sin embargo, en este capítulo me limitaré a presentar algunos de los datos históricos disponibles para identificar los espacios de tránsito acuático. En un trabajo futuro, estos datos podrán ser analizados a fondo para determinar si el río funcionaba efectivamente como una frontera, si representaba más bien un obstáculo geográfico a superar, o si, por el contrario, es necesario considerar un carácter múltiple, diferenciado según las distintas secciones de su cauce.

Ahora bien, las fuentes que resultan útiles para encontrar información sobre la navegabilidad del río Lerma en su cuenca media y en los cuerpos de agua cercanos a él son las crónicas escritas en el periodo novohispano y documentos localizados en archivos históricos, usualmente relacionados con pleitos legales. De entre las primeras, son particularmente útiles las narraciones de los frailes de distintas órdenes religiosas que recorrieron el territorio y que tuvieron a bien describir las tecnologías náuticas y las actividades que involucraban su uso, entre ellas la pesca y el traslado de bienes y personas.

Estas descripciones suelen incluir observaciones directas de las navegaciones locales practicadas por los indios. Entre éstas podemos

[53] Diana Ramiro Esteban, "Ocupación y poblamiento del septentrión novohispano", en *La historiografía urbana y la historia de las ciudades urbanas*, ed. de Gerardo Martínez Delgado y Eulalia Ribera Carbó (México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2024), 109-136.

[54] Cecilia Sheridan Prieto, "Diversidad nativa, territorios y fronteras en el noroeste novohispano", *Desacatos*, núm. 10 (2002): 21.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

incluir la obra titulada *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, escrita por fray Antonio de Ciudad Real. Esta relación describe los recorridos en los que Ciudad Real acompañó a fray Alonso Ponce de León, quien fue enviado como comisario franciscano por instrucción de autoridades religiosas peninsulares para visitar los conventos de la orden en Nueva España entre 1584 y 1589.[55]

En esta fuente encontramos una conocida descripción sobre la tecnología náutica usada por los indios en la laguna de Chapala, la cual, aunque trata un área adyacente a la que aquí interesa, la incluyo aquí por la útil información que ofrece para ciertas reflexiones: "Usan para pescar en aquella laguna de unas canoas hechas de cañas con un primor extraño, en las cuales entra y sale el agua, sin que jamás se hundan, por brava que ande la laguna, y pueden ir en cada una destas canoas dos y tres indios".[56] Lo interesante de la descripción tiene que ver con que comúnmente el término *canoa* suele usarse para embarcaciones talladas en el tronco de un solo árbol.[57] En este caso, el que se describan hechas de cañas supone un tipo de embarcación distinta en el que la materia prima debió sujetarse con alguna fibra vegetal o textil para mantener su forma. Ésta a su vez podría haber sido parecida a la de las canoas monóxilas registradas en otras regiones novohispanas y que suelen compararse con artesas.[58]

También es interesante que se reconozca la cualidad flotante de las canoas, las cuales, aun cuando se llenaban de agua, no se hundían. El reconocimiento de los atributos positivos de las canoas puede interpretarse como una validación de su efectividad, lo cual no corresponde con la idea usual de que la tecnología náutica indígena era más simple y menos útil que la de los españoles.[59]

Otra descripción proveída por Ciudad Real, bien conocida e igualmente interesante, dice lo siguiente: "Por aquel pueblo es el camino derecho para ir desde México a Guadalajara y llámanle

[55] Patricia Escandón, "La historiografía en los registros de visita. Fray Alonso Ponce", *Orbis Tertius. Revista de Teoría y Crítica Literaria* 26, núm. 34 (2021): 3.

[56] Ciudad Real, *Tratado curioso*…, 88.

[57] Favila, *La navegación prehispánica*…, 23.

[58] Favila, *La navegación prehispánica*…, 22.

[59] Favila, *La navegación prehispánica*…, 6.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

el camino de las barcas, porque en barcas se pasa el Río Grande sobredicho, la una vez antes que entre en la laguna de Chapala y la otra después que ha salido, que no es lejos de Poncitlán".[60] El nombre de la ruta aquí mencionado es de por sí ya sugerente respecto de la importancia de un tipo de embarcación, a saber, las llamadas "barcas", para el tránsito por agua.

Respecto de su reconstrucción, Martínez Muñoz propone que su recorrido pasaba por los poblados de Ocotlán, Poncitlán, Cuitzeo, Jamay y La Barca, todos a orilla de la laguna de Chapala, para después continuar por el río Grande de Santiago,[61] es decir en la cuenca baja del Lerma. Además, la autora logra exitosamente rastrear la documentación histórica que le permite proponer que los indios eran quienes estaban a cargo de operar las canoas y cobrar por el traslado de personas a través de este camino de agua, incluso bajo la protección de las autoridades novohispanas, ya que los españoles tenían interés en apropiarse de este negocio.[62]

Esto es importante, dado que las fuentes disponibles sugieren que pudo haber sucedido algo parecido en otros tramos del río Lerma en donde el paso de personas con embarcaciones también es controlado y cobrado por habitantes locales, no sin problemas entre indios y españoles. Tal es el caso de lo acontecido en el pueblo de indios de Yuririapúndaro, donde también se dio un conflicto por el control de este tránsito, como veremos a continuación.

En 1528, Yuririapúndaro fue establecida como una encomienda bajo el mando del conquistador Juan de Tovar, con población purépecha y otomí.[63] En 1550 el fraile agustino Diego de Chávez y Alvarado inició la construcción de un convento agustino,[64] de forma que el pueblo funcionó como un enclave fundamental de pacificación de indios chichimecas en este temprano límite poroso y que fue repre-

[60] Ciudad Real, *Tratado curioso*…, 91.

[61] Martínez Muñoz, "Navegación indígena colonial…", 139-140.

[62] Martínez Muñoz, "Navegación indígena colonial…", 149-153.

[63] Antonio Rubial García y Martín Olmedo Muñoz, "Fray Diego de Chávez y el convento de Yuriria", *Arqueología Mexicana* 16, núm. 92 (2008): 71.

[64] Alejandra González Leyva, *Yuriria. Construcción, historia y arte de un convento agustino* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2008), 43.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

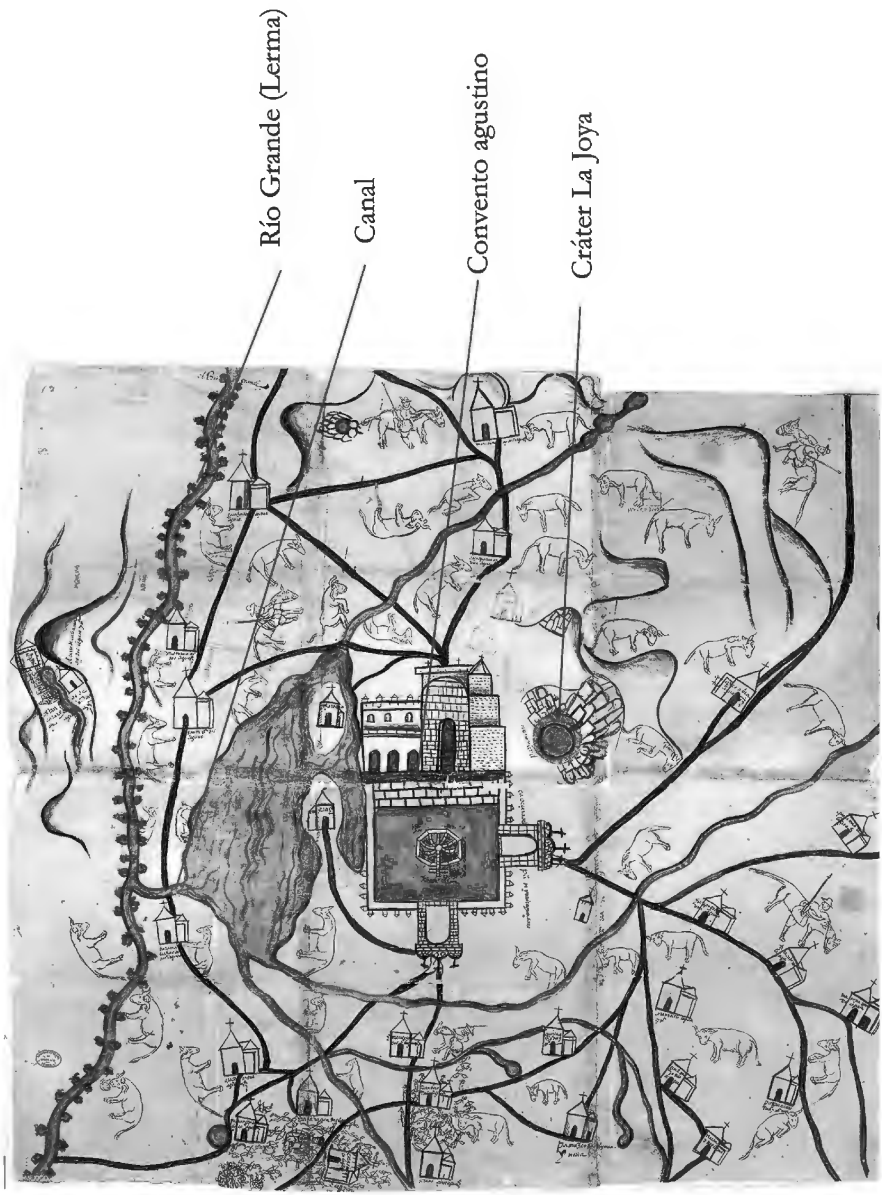


Figura 2. *Pueblo de Yuririapúndaro y sus sujetos* (*c.* 1580). AGI, *MP-México*, 24

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

sentado en el mapa que acompaña la relación geográfica de este pueblo hacia 1580 (véase la figura 2). Entre 1548 y 1550, Chávez dirigió un proyecto para desviar agua del río Grande a través de un canal excavado en el terreno, lo que provocó la inundación de un área de aproximadamente 90 km².[65] Este hecho generó un cambio significativo en el entorno, que dio lugar a la formación de un paisaje lacustre y a uno de los primeros cuerpos de agua artificiales en la región septentrional de Nueva España, lo cual impactó las formas de vida y las estrategias de reorganización espacial en las primeras décadas del virreinato.

En otro trabajo se ha discutido la posibilidad de que antes de la inundación del área que ocupa todavía la laguna de Yuriria existiera población indígena con algún tipo de modo de vida lacustre.[66] Las fuentes disponibles de la Colonia, entre ellas la "Relación de la villa de Celaya y su partido" de 1580 y las menciones en la obra del fraile Diego de Basalenque de la segunda mitad del siglo XVII, confirman que la pesca era importante tanto en la laguna como en el río Grande durante el periodo novohispano.[67]

Respecto del traslado de personas en canoas, un documento de 1576 menciona el pleito entre un español llamado Marcos Farfán y los indios de Yuririapúndaro. El conflicto es precisamente sobre cómo el primero se había apropiado de una barca, posiblemente una canoa, aunque el documento no la nombra así, que originalmente pertenecía a los indios del pueblo. Farfán pretendía hacerse de los beneficios económicos por cobrar el traslado por esa sección del río Grande a los pasajeros que querían pasarlo. Aunque no se da dema-

[65] Las fechas respecto al inicio de la fundación varían por uno o dos años. Javier Ayala Calderón, *Yuriria (1522-1580). Organización del espacio y aculturación de un pueblo de indios* (Guanajuato: Ediciones La Rana, 2005), 67; Rubial y Olmedo, "Fray Diego de Chávez…", 72.

[66] Mariana Favila Vázquez y Carlos Ernesto Rangel Chávez, "Y se hizo la laguna… Primeras aproximaciones a la creación del paisaje lacustre de Yuriria, Guanajuato (siglos XVI y XVII)", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 82 (2025): 41-65.

[67] René Acuña, ed., *Relaciones geográficas de Michoacán* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987), 70; Diego de Basalenque, *Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán* (Morelia, Michoacán: Balsal Editores, 1989), 141-142.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

siada información sobre en qué consistía este paso (si de orilla a orilla o de un punto a otro a través del cauce fluvial), el documento solicita que el permiso de cobrar le sea retirado a Farfán y que se les devuelva la barca a los indígenas.[68]

No es posible aventurar por ahora una fecha en la que estos traslados por el río a la altura de Yuririapúndaro concluyeran. Es probable que, tanto sobre el río Grande como en la laguna de Yuriria, las canoas siguieran siendo usadas en actividades de pesca y seguramente para traslados que no requerían un cobro a pasajeros. Al menos para la laguna así lo sugiere un mapa de 1812 resguardado en la Biblioteca de la Universidad de Texas, en donde se ilustra una batalla entre insurgentes y realistas en la laguna de Yuriria.[69] En esta representación pueden observarse hombres navegando la laguna con canoas, la mayoría de ellos soldados del bando realista o insurgente. El uso de las embarcaciones en esta batalla sugiere que su uso se habría mantenido vigente hasta inicios del siglo XIX.

Actualmente en la laguna aún se practica la pesca, aunque con embarcaciones distintas, ya sea de madera o fibra de vidrio. Las primeras sugieren un cambio radical en su tecnología ya que son de tablazón (véase la figura 3), por lo que posiblemente sean muy distintas a las utilizadas durante el virreinato.

Por otro lado, en la localidad de Salamanca, situada al norte de Yuriria y la cual se fundó en el margen norte del río Grande de Toluca, se usaban barcas para poder cruzar el río y entrar a la ciudad. Así se menciona en el *Diario del viaje que por orden de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hizo a la América Septentrional en el siglo XVIII el P. fray Francisco Ajofrín*, de 1763. Durante este recorrido, el fraile capuchino pasó por Yuririapúndaro —al que nom-

[68] "Suspensión de la visita del acordado que se dio a Marcos Farfán para venta y barca para pasajeros". Ciudad de México, 7 de julio de 1576, Archivo General de la Nación, *General de Parte*, vol. 1, exp. 1118, fols. 212-212v.

[69] "Mapa que manifiesta la Laguna de Yuriria é Isla grande Liceaga á los insurgentes". Francisco González de Terán, Yuriria, Guanajuato, 1 de noviembre de 1812, Benson Latin American Collection, LLILAS Benson Latin American Studies and Collections, The University of Texas at Austin, *Rare Map Collection*, M972.03 1812m.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 3. Embarcación de madera actual sobre lirio acuático en la laguna de Yuriria. Fotografía de Mariana Favila Vázquez, febrero de 2023

bra Zurirapúndaro— y después toma camino hacia el norte, pasa por el Valle de Santiago y llega a orillas del río Grande de Toluca con el objetivo de entrar a Salamanca, para lo cual cruza en canoa el río e incluso hace un dibujo de este paso y de la ciudad.[70] Hasta donde tengo entendido, poco se ha explorado, y por lo tanto, publicado respecto de este caso específico. Por ahora me limitaré a enunciarlo como un ejemplo más del uso de embarcaciones de posible tradición indígena para sortear las aguas del río Grande de Toluca.

[70] Francisco de Ajofrín, *Diario del viaje que por orden de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hizo a la América septentrional en el siglo XVIII el P. fray Francisco de Ajofrín*, ed. y pról. de Vicente Castañeda y Alcover, 2 vols. (Madrid: Maestre, 1958), vol. 1, 259-260.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Como podemos ver, durante el periodo virreinal los datos disponibles hasta ahora sugieren que el río Lerma en su sector medio tuvo dos funciones: ser un margen que obstaculizaba parcialmente el paso de los chichimecas hacia la orilla en dirección al sur o este (según correspondiera); y al mismo tiempo, una vía de tránsitos locales que propiciaba la pesca y el movimiento con embarcaciones a través de distancias todavía desconocidas. La investigación sigue en curso, por lo cual se espera que en un futuro próximo podamos profundizar más en los temas tratados en estas páginas.

Reflexiones finales

En este capítulo se ha explorado la importancia de las redes de conectividad acuática en el septentrión occidental novohispano, subrayando cómo los cuerpos de agua como ríos y lagos desempeñaron un papel que es importante tomar en cuenta para comprender los procesos de organización territorial, social y económica de la región, tanto en el periodo prehispánico como en el colonial. De manera general se han abordado dos grandes líneas de reflexión.

En primer lugar, se ha cuestionado la dicotomía tradicional entre tierra firme y agua, un marco de pensamiento que había permeado los estudios sobre la historia y la arqueología en Mesoamérica y Nueva España. Esta división había subestimado el papel de los cuerpos de agua como espacios integrados a las dinámicas de tránsito y movilidad, de forma que era necesario cuestionar si los cuerpos de agua eran exclusivamente barreras u obstáculos, o bien que también facilitaban el tránsito, el transporte y la subsistencia de las comunidades que los habitaban. Este enfoque ha permitido reevaluar las geografías acuáticas de la región desde una perspectiva más inclusiva.

En segundo lugar, el concepto de conectividad acuática sirve como una herramienta para entender la forma en que estos espacios de agua se integraban a las dinámicas humanas. La investigación hasta ahora apunta a que, incluso tras la llegada de los españoles, las tecnologías indígenas de navegación, como las canoas, continuaron siendo utilizadas en el contexto novohispano.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Los casos específicos del río Lerma y de la laguna de Yuriria ejemplifican cómo los cuerpos de agua se mantuvieron como ejes de conectividad, probablemente más bien a una escala local. La construcción de presas artificiales y canales, como el de Yuriria, confirma que la gestión del agua fue fundamental para el desarrollo económico y social de la región. Estos proyectos no sólo modificaron el paisaje, sino que también redefinieron las relaciones entre las comunidades indígenas y los colonos españoles, en algunos casos exacerbando conflictos por el acceso y uso de los recursos hídricos en relación con la movilidad. En conclusión, este capítulo ha buscado subrayar la necesidad de ampliar las perspectivas enfocadas en lo sucedido en tierra firme para entender las dinámicas territoriales y sociales tanto en el septentrión occidental como en otras regiones de Nueva España, al tiempo que destaca la relevancia de los enfoques interdisciplinarios para desentrañar la complejidad de las geografías acuáticas en el marco de los paisajes culturales a lo largo del tiempo.

Fuentes

Archivos

Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, España
Mapas y Planos. México (*MP-México*)

Archivo General de la Nación (AGN), Ciudad de México
General de Parte

Benson Latin American Collection, LLILAS Benson Latin American Studies and Collections, The University of Texas at Austin
Rare Map Collection

Bibliografía

Acuña, René, ed. *Relaciones geográficas de Michoacán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Acuto, Félix A. "¿Demasiados paisajes? Múltiples teorías o múltiples subjetividades en la arqueología del paisaje". *Anuario de Arqueología*, núm. 5 (2013): 31-50.

Ajofrín, Francisco de. *Diario del viaje que por orden de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hizo a la América septentrional en el siglo XVIII el P. fray Francisco de Ajofrín*. Edición y prólogo de Vicente Castañeda y Alcover, 2 vols., vol. 1. Madrid: Maestre, 1958.

Ayala Calderón, Javier. *Yuriria (1522-1580). Organización del espacio y aculturación de un pueblo de indios*. Guanajuato: Ediciones La Rana, 2005.

Basalenque, Diego de. *Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán*. Morelia, Michoacán: Balsal Editores, 1989.

Biar, Alexandra. "A Lacustrine Cultural Landscape in the Prehispanic Basin of Mexico". *International Journal of Nautical Archaeology* 49, núm. 2 (2020): 341-356.

Biar, Alexandra. *Navigation et installations lacustres dans les Hautes Terres du Mexique. Les cas mexica et tarasque*. París: Archaeopress, 2018.

Biar, Alexandra y Mariana Favila Vázquez. "Tradición de navegación indígena en Mesoamérica. Los casos lacustres mexica y tarasco". En *El mar. Una forma de vida en América*. Edición de Alberto Hoces-García y Carlos Moral-García, 97-124. Madrid: Historia y Cultura del Mar, 2016.

Boehm, Brigitte. "Evolución cultural de las cuencas hidráulicas del centro y occidente de México". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 9, núm. 35 (1988): 5-29.

Boehm, Brigitte. "Historia antigua del río Lerma". En *Agua y tierra en México, siglos XIX y XX*. Coordinación de Antonio Escobar Ohmstede, Martín Sánchez Rodríguez y Ana María Gutiérrez Rivas, 57-83. Zamora: El Colegio de Michoacán; San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2008.

Bosch García, Carlos. "Hombres de mar y hombres de tierra en la historia de México". En *España y Nueva España. Sus acciones transmarítimas. Memorias del I Simposio Internacional*. Coordinación de Shulamit Goldsmit Brindis y Rubén Lozano Herrera, 23-30. México: Universidad Iberoamericana, 1991.

Cárdenas García, Efraín, ed. *Migraciones e interacciones en el septentrión mesoamericano*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2017.

Cerda Farías, Igor. "Caminos prehispánicos y españoles en el Michoacán central en la primera mitad del siglo XVI. Dos formas de apropiación

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

del espacio". En *Organización del espacio en el México colonial. Puertos, ciudades y caminos*. Coordinación de Lourdes de Ita Rubio, 331-352. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012.

Ciudad Real, Antonio de. *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*. Edición de Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras, 3a. ed., 2 vols. vol. 2. México: Universidad Nacional Autónoma de México, [1584-1589] 1993).

Cramaussel, Chantal, ed., *Rutas de la Nueva España*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2006.

Earle, Timothy. "Paths and Roads in Evolutionary Perspective". En *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*. Edición de Charles D. Trombold, 10-16. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.

Englehardt, Joshua D. y Michael D. Carrasco, eds. *Interregional Interaction in Ancient Mesoamerica*. Louisville: University Press of Colorado, 2019.

Escandón, Patricia. "La historiografía en los registros de visita. Fray Alonso Ponce". *Orbis Tertius. Revista de Teoría y Crítica Literaria* 26, núm. 34 (2021): 1-7.

Estrabón. "Geography". En *The Geography of Strabo*. Edición y traducción de Hans Claude Hamilton y W. Falconer, 3 vols. Londres: George Bell & Sons, 1903.

Favila Vázquez, Mariana. *La navegación prehispánica en Mesoamérica. Modelo de conectividad entre la costa del Pacífico y el altiplano central (1200-1521 d. C.)*. Prólogo de Johanna Broda. Oxford: British Archaeological Reports Publishing, 2020.

Favila Vázquez, Mariana. *Veredas de mar y río. Navegación prehispánica y colonial en Los Tuxtlas, Veracruz*. Prólogo de Sergio Guevara Sada. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Estudios de Posgrado, 2016.

Favila Vázquez, Mariana y Carlos Ernesto Rangel Chávez. "Y se hizo la laguna… Primeras aproximaciones a la creación del paisaje lacustre de Yuriria, Guanajuato (siglos xvi y xvii)". *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 82 (2025): 41-65.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

González Leyva, Alejandra. *Yuriria. Construcción, historia y arte de un convento agustino*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2008.

Gutiérrez, Gerardo, Peter van Rossum y Edith Ortiz Díaz. "Least Cost Path Analysis. An Estimation of the Most Efficient Communication Route between the Valley of Oaxaca and the Gulf Coast Plain of Mexico, Río Caxonos Archaeological Project". *Antropología y Técnica*, vol. 6 (2000): 11-20.

Hernández Cendejas, Gerardo A. "El camino real de San Luis Potosí a Saltillo. Una interpretación desde la geohistoria". En *Caminos y paisaje. Aproximaciones desde la geohistoria*. Coordinación de Iván Franch Pardo y Pedro S. Urquijo Torres, 74-99. Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, 2020.

Herrera Tovar, Jorge Manuel, Pamela Jiménez, Rodrigo Pacheco Ruiz, Jorge Blancas, Agustín Ortiz Butrón, Luis Barba, Rodrigo Vega Sánchez, Martha Arenas Cruz, Diana Mata, Eduardo Castillo Pérez, Daniel A. Ortiz Nieto, Erick Sealtiel Rodríguez y Guadalupe Martínez. "La memoria anfibia. Arqueología marítima de la guerra entre México y los Estados Unidos, 1846-1848". En *Arqueología en campos de batalla. América Latina en perspectiva*. Edición de Carlos Landa y Odlanyer Hernández de Lara, 63-116. Buenos Aires: Aspha, 2020.

Herrera Tovar, Jorge Manuel y Miguel Chapanoff. "Regional Maritime Contexts and the *Maritorium*. A Latin American Perspective on Archaeological Land and Sea Integration". *Journal of Maritime Archaeology*, vol. 12 (2017): 163-178.

Hirth, Kenneth G. "The Merchant's World". En *Merchants, Markets and the Precolumbian World*. Edición de Kenneth G. Hirth y Joanne Pillsbury, 85-112. Washington, D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2013.

Lefebvre, Karine. "Acámbaro, en los confines del reino tarasco. Una aculturación discreta (1440-1521 d. C.)". *Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, vol. 59 (2011): 74-89.

Long Towell, Janet y Amalia Attolini Lecón, coords. *Caminos y mercados de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

López-Hernández, Martín, María Guadalupe Ramos-Espinosa y Jorge Carranza-Fraser. "Análisis multimétrico para evaluar contaminación en el río Lerma y lago de Chapala, México". *Hidrobiológica*, vol. 17 (2007): 17-30.

Maestri, Nicoletta. "La movilidad en el territorio tabasqueño de la época colonial temprana. Una aproximación 'vernácula' desde los Sistemas de Información Geográfica (SIG)". *Anales de Antropología* 57, núm. 1 (febrero 2023): 63-72.

Martín Gabaldón, Marta. "Mapas de congregaciones de pueblos y Sistemas de Información Geográfica (SIG). Pistas para entender la reconfiguración del territorio colonial". *Anales de Antropología* 53, núm. 2 (julio-diciembre 2019): 37-50.

Martínez Muñoz, María Fernanda. "Navegación indígena colonial. Conexiones y movilidades en torno al río Grande de Santiago y la laguna de Chapala en la Nueva Galicia (1531-1726)". Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, 2024.

Mukherjee, Rila. "Escape from Terracentrism. Writing a Water History". *Indian Historical Review* 41, núm. 1 (2014): 87-101.

Murphy, Michael E. *Irrigation in the Bajío Region of Colonial Mexico*. Nueva York/Londres: Routledge, 2018.

Musset, Alain. *El agua en el valle de México. Siglos XVI-XVIII*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Pórtico de la Ciudad de México, 1992.

Navarrete, Carlos. "La navegación en la costa de Chiapas". *Arqueología Mexicana* 6, núm. 33 (1998): 32-39.

Otte Sander, Enrique. *Sevilla, siglo XVI. Materiales para su historia económica*. Edición de Antonio Miguel Bernal Rodríguez, Antonio Collantes de Terán Sánchez, José Ignacio Martínez Ruiz y María del Carmen Ruiz León. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2008.

Parsons, Jeffrey R. y Luis Morett. "La economía acuática en el valle de México. Perspectivas arqueológicas, históricas y etnográficas". En *Etnoarqueología. El contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*. Edición de Eduardo Williams, 127-164. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2005.

Ramiro Esteban, Diana. "Ocupación y poblamiento del septentrión novohispano". En *La historiografía urbana y la historia de las ciudades urba-*

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

nas. Edición de Gerardo Martínez Delgado y Eulalia Ribera Carbó, 109-136. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2024.

Rattray, Evelyn Childs, ed. *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998.

Rodríguez Figueroa, Andrea B., Erika Miranda Linares, Pedro S. Urquijo Torres, Juan R. Bibiano Tonchez, coords., *Agua, paisajes y jardines nahuas prehispánicos*. Morelia, Michoacán: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, 2023.

Rojas Rabiela, Teresa. *La cosecha del agua en la cuenca de México. La pesca en el medio lacustre y chinampero de San Luis Tlaxialtemalco*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998.

Rubial García, Antonio y Jessica Ramírez Méndez, *Ciudad anfibia. México Tenochtitlan en el siglo XVI*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2024.

Rubial García, Antonio y Martín Olmedo Muñoz. "Fray Diego de Chávez y el convento de Yuriria". *Arqueología Mexicana* 16, núm. 92 (2008): 70-75.

Schlögel, Karl. *En el espacio leemos el tiempo. Sobre historia de la civilización y geopolítica*. Traducción de José Luis Arántegui. Madrid: Siruela, 2007.

Sheridan Prieto, Cecilia. "Diversidad nativa, territorios y fronteras en el noroeste novohispano". *Desacatos*, núm. 10 (2002): 13-29.

Steinberg, Philip E. *The Social Construction of the Ocean*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

Sugiura Yamamoto, Yoko. "La biografía de un proyecto multidisciplinario. Santa Cruz Atizapán, Estado de México". En *La gente de la ciénega en tiempos antiguos. La historia de Santa Cruz Atizapán*. Coordinación de Yoko Sugiura Yamamoto, 13-21. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense; México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2009.

Sugiura Yamamoto, Yoko. *La caza, la pesca y la recolección. Etnoarqueología del modo de subsistencia lacustre en las ciénegas del Alto Lerma*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

SUGIURA YAMAMOTO, Yoko y Rubén Nieto Hernández. "Desarrollo histórico de las sociedades prehispánicas de la cuenca del Alto Lerma, a partir de los hallazgos arqueológicos". En *La cuenca del Alto Lerma ayer y hoy. Su historia y etnografía*. Coordinación de Yoko Sugiura Yamamoto, José Antonio Álvarez Lobato y Elizabeth Zepeda Valverde, 21-74. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense; Toluca: Gobierno del Estado de México, 2017.

THIÉBAUT, Virginie. "Paisaje e identidad. El río Papaloapan, elemento funcional y simbólico de los paisajes del Sotavento". *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* 9, núm. 2 (2013): 82-99.

TOLEDO, Alejandro. *Ríos, costas, mares. Hacia un análisis integrado de las regiones hidrológicas de México*. México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Instituto Nacional de Ecología, 2003.

URQUIJO, Pedro S., y Narciso Barrera Bassols. "Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista". *Andamios. Revista de Investigación Social* 5, núm. 10 (abril 2009): 227-252.

VALLE PAVÓN, Guillermina del. "Desarrollo de la economía mercantil y construcción de los caminos México-Veracruz en el siglo XVI". *América Latina en la Historia Económica* 14, núm. 1 (enero-junio 2007): 4-49.

VARGAS PACHECO, Ernesto y Lorenzo Ochoa. "Navegantes, viajeros y mercaderes. Notas para el estudio de la historia de las rutas fluviales y terrestres entre la costa de Tabasco-Campeche y tierra adentro". *Estudios de Cultura Maya*, vol. 14 (1982): 59-118.

WESTERDAHL, Christer. "From Land to Sea, from Sea to Land. On Transport Zones, Borders and Human Space". En *Down the River to the Sea. Proceedings of the Eighth International Symposium on Boat and Ship Archaeology, Gdansk 1997*. Edición de Jerzy Litwin, 11-20. Gdansk: Polish Maritime Museum, 2000.

WESTERDAHL, Christer. "Inland Water Boats and Shipping in Sweden. The Great Lakes. The Application of a Theory on Transport Zones and Maritime Enclaves". *Archaeonautica. Construction Navale Maritime et Fluviale. Approches Archéologique, Historique et Ethnologique*, vol. 14 (1998): 135-143.

WESTERDAHL, Christer. "The Maritime Cultural Landscape". *The International Journal of Nautical Archaeology* 21, núm. 1 (1992): 5-14.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

WESTERDAHL, Christer. "The Relationship Between Land Roads and Sea Routes in the Past. Some Reflections". *Deutsches Schiffartsarchiv*, vol. 29 (2007): 59-114.

WILLIAMS, Eduardo. *Aquatic Adaptations in Mesoamerica. Subsistence Activities in Ethnoarchaeological Perspective*. Oxford: Archaeopress, 2022.

WILLIAMS, Eduardo. *La gente del agua. Etnoarqueología del modo de vida lacustre en Michoacán*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2014.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

REFLEXIONES SOBRE EL TRAZO DE LA PINTURA CIRCULAR Y MUY AZUL DE LA RELACIÓN HISTÓRICO-GEOGRÁFICA DE TABASCO PARA LA NAVEGACIÓN FLUVIAL, 1579

Flora Salazar Ledesma
Centro INAH, Tabasco

Preámbulo

Con el objetivo de conocer la filiación, naturaleza y propósito de la primera cartografía de Tabasco, realizada en el último tercio del siglo XVI, la *Pintura de la provincia de la villa de Tabasco distrito de la gobernación de Yucatán* (véase la lámina 1), el escrito presente desarrolla el porqué, para qué y de qué manera fue trazada esa primera expresión cartográfica conocida de esta área del sureste de México. Esto se realiza a través de varios planteamientos concatenados y mediante un derrotero que parte de la consideración de que la cartografía prehispánica de Tabasco pudo haber tenido diferentes expresiones y objetivos, entre ellos la elaboración de guías de navegación por el espacio fluvio terrestre de lo que, con la colonización española, sería la provincia colonial de Tabasco, hasta la propuesta de una conjunción de concepciones culturales diferentes sobre el universo y el mundo físico que se integraron en una expresión cartográfica singular en el último tercio de esa misma centuria.

Los ejes centrales del discurso son los elementos que caracterizan notablemente a dicha pintura: el discario, es decir, la forma circular de su trazo principal y la representación de una amplia y profusa red hidrográfica, su conectividad interna y con el litoral marino.

El itinerario a seguir por el amable lector consta de siete partes. Inicia al ubicarlo en el contexto histórico y geohidrográfico de Tabasco y las razones de su singular conectividad y aprovechamiento. Igualmente, se presenta la pintura de Tabasco, el momento

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

histórico y los objetivos político-geográficos por los que se ordenó realizarla, así como la forma en que se cumplió en la provincia colonial el mandato y por quién. Se describen las características formales de la pintura y se muestra el cuerpo documental al que pertenece actualmente: las *Relaciones histórico-geográficas de México* (*RHG*) del siglo XVI y su categorización dentro del *corpus* cartográfico de las mismas.

En la siguiente parte, se hace una apreciación sobre un tipo específico de la cartografía prehispánica que aprovecharon los conquistadores para realizar el reconocimiento geográfico y social de Tabasco al iniciar la conquista. Se reflexiona sobre la posibilidad de que los cartógrafos prehispánicos, o bien sus obras, hayan sobrevivido al tiempo hasta 1579, y la influencia que pudieron haber tenido sobre la pintura de Tabasco. Aun cuando se desconocen los aspectos formales de esta cartografía prehispánica, el discario ha sido considerado por los estudiosos como una convención cartográfica indígena. En la tercera parte se revisan, entonces, las interpretaciones sobre la forma y el significado y al mismo tiempo se reflexiona particularmente sobre la circular pintura de Tabasco elaborada por un hombre identificado con la cultura colonizadora.

La diferencia de sentido y significado que se les ha atribuido a las concepciones del universo y del mundo físico que subyacen en las formas circulares de los mapas de las *RHG*, así como de las cartas españolas de navegación son el objeto de la cuarta sección, donde se contemplan las razones cosmológicas por las cuales el *corpus* cartográfico de las *RHG* no respondió a las expectativas del cosmógrafo real de Felipe II, quien no las consideró una fuente adecuada para la elaboración de un atlas y una crónica del Nuevo Mundo; aun así, la pintura de Tabasco parece ser la excepción a la regla, pues sugiere el acercamiento de dos concepciones aparentemente diferentes y antagónicas.

El quinto apartado introduce al lector en la vida provincial caracterizada por el agua, fluvial y marítima. Aquí se dan a conocer algunos aspectos de la vida y la personalidad del autor de la pintura de Tabasco, que permiten especular en la posibilidad de su contacto tanto con la antigua cartografía y/o con los cartógrafos indígenas

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

como con la cartografía marítima española, el instrumental de navegación y los pilotos y marineros.

Los apartados sexto y séptimo centran la atención en que, gracias a una posible comunicación entre navegantes españoles y el autor del mapa, éste podría haber accedido a las enseñanzas de los maestros cosmógrafos españoles, ya que algunas de sus instrucciones se ven claramente reflejadas en varios elementos de la pintura, lo que incluye el trazo circular que organiza la composición.

La filiación, la naturaleza y el propósito de la pintura de Tabasco, así como el lugar que tiene entre las cartografías circulares del siglo XVI colonial concluyen el escrito.

La obra, los contextos y el objetivo particular

Durante el siglo XVI, tres grandes cuencas fluviales interrelacionadas en una profusa red hidrográfica constituyeron una de las características conspicuas de la tierra que hoy ocupa el territorio del estado de Tabasco en el sureste de México: 1) la cuenca baja del gran río de Chiapas, llamado en el Tabasco prehispánico Mazapa y que los marineros españoles renombraron como río Dos Bocas entre 1518 y 1519; 2) las cuencas media y baja del río Tabasco, renombrado río de Grijalva en 1518, y 3) la cuenca baja del río Usumacinta, que ha conservado hasta el día de hoy su nombre prehispánico romanceado.

En aquella centuria, a manera de una espina dorsal y mediante diferentes cuerpos de agua, el Grijalva, en sus cuencas media y baja cohesionaba las cuencas bajas del Usumacinta y el Dos Bocas, y conformaba así una red de gran conectividad hidrográfica que permitía el movimiento fluvial interno hacia todos los rumbos del territorio que los españoles reorganizarían como la provincia colonial de Tabasco, hacia la década de 1530 (véase la lámina 1). Por esta razón el Grijalva fue considerado como el río principal de la provincia, aun cuando el Dos Bocas fue la corriente más poderosa de entre aquéllas hasta el último cuarto del siglo XVII, cuando, por el desvío de su flujo principal, pasó de ser señor de su cuenca para convertirse en

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

tributario del Grijalva. De esa manera se conformó lo que ahora se conoce como cuenca Grijalva-Mexcalapa.[1]

La conectividad de Tabasco no se estableció únicamente a partir de la red tejida entre el Grijalva y sus cuencas vecinas, sino que éstas, a su vez, se vinculaban con otras cuencas mediante algunos de los distributarios del Usumacinta y del Dos Bocas que desembocaban en los cuerpos lagunares del cordón de albuferas del litoral, lo que permitió la comunicación con la subcuenca del Carmen Machona, la cuenca baja oriental del Tonalá y la subcuenca de Términos; y por el mar, también con Términos y con el señor del istmo de Tehuantepec, el río Coatzacoalcos.

Sin lugar a dudas, este paisaje semiacuático de amplia y efectiva conectividad interna y con el golfo de México, así como la cualidad vertebradora del Grijalva, fue también apreciado y aprovechado de diferentes modos y sentidos por las sociedades prehispánicas que, al llegar los conquistadores en 1519, habitaban los altos bordos de los ríos, los cordones litorales y bordos de playa así como las contadas terrazas del Mioceno que se distribuyen en la llanura aluvial, también muy característica del territorio provincial;[2] pues dos tercios del actual territorio estatal se extienden sobre la llanura aluvial o llano tabasqueño.

[1] Esta desviación del caudal más poderoso de la provincia del XVI trastocó la hidrografía y la hidrología de todo el occidente y centro de la provincia. *Cfr*. Flora Salazar Ledesma, "Las cuencas fluviales de Tabasco como recurso teórico metodológico en el estudio de la organización territorial prehispánica y española de los siglos XVI y XVII", en *Cuencas en Tabasco. Una visión a contracorriente*, coord. de Edith F. Kauffer Michel (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Biblioteca del Agua, 2013), 27-60.

[2] Bordos de playa y cordones litorales: *cfr*. Miguel Guevara Chumacero, Alejandra Pichardo Fragoso y Guadalupe del C. Lara, "Informe final. Prospección arqueológica, levantamiento sismológico Tsimin-Tojual 3Dtz, municipio de Centla, Tabasco, diciembre 2014" (Archivo Técnico del Centro INAH, Tabasco). Terrazas: *cfr*. Mario A. Ortiz Pérez, Christina Siebe y Silke Cram, "Diferenciación eco-geográfica de Tabasco", en *Biodiversidad del estado de Tabasco*, ed. de Joaquín Bueno, Fernando Álvarez y Silvia Santiago (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Biología/Comisión Nacional para el Conocimiento y Usos de la Biodiversidad, 2005), 305-321. Llanura aluvial: *cfr*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Síntesis geográfica, nomenclátor y anexo cartográfico del estado de Tabasco* (México: Secretaría de Programación y Presupuesto, 1986), 27-51.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

El primer y muy magistral retrato conocido de esta característica señaladamente hidrográfica del territorio colonial del siglo XVI y de la cualidad vinculadora del Grijalva es el mapa, circular y muy azul, llamado *pintura dela provincia dela villa detabasco distrito delagovernacion deiu catan*,[3] objeto de la atención de este escrito. El autor de dicha pintura, reconocido así hasta ahora, fue el encomendero de indios de Guavizalco y Tabasquillo, Melchor de Alfaro Santa Cruz.

✦

El alcalde mayor de entonces, Vasco Rodríguez, consideró a De Alfaro Santa Cruz como la persona que, en Tabasco, mejor podía "dar relación de la tierra, como quien la entendía y la había visto".[4] Por esa razón, estando en la encomienda de Gueimango —centro de la circular pintura (véanse la lámina 2, D, y la figura 1)— De Alfaro recibió la orden de Rodríguez de responder la *Instrucción y memoria*,[5] elaborada en 1577 por el cosmógrafo y cronista de Felipe II, Juan López de Velasco. Dicha *Instrucción* se conformó de 50 preguntas y fue enviada a los reinos de Nueva España y Perú, con el fin de construir, con sus respuestas, un atlas y una crónica; idea pergeñada por el notable y brillante antecesor de López de Velasco, Alonso de Santa Cruz.[6] Con las crónicas y los mapas, así como con

[3] Pedro Torres Lanzas, jefe de ese Archivo, *Relación descriptiva de los mapas, planos, &, de México y Floridas existentes en el Archivo General de Indias*, facsímil de la edición de 1900, t. I (Sevilla: Mansfield Centre CT, 1997), 24, https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/20826?nm.

[4] "Memorial de los pueblos de la provincia de Tabasco y diligencias para la distribución de las Instrucciones", en *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco)* (en adelante RHG), est. prelim. de Mercedes de la Garza y Ana Luisa Izquierdo, 2 vols., Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya 1 (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1983), vol. 2, 352.

[5] Las respuestas y el *corpus* cartográfico abarcaron varias alcaldías mayores y corregimientos de Nueva España y territorios de su frontera sur (Yucatán, Campeche y Tabasco) de finales de la década de 1570-1580.

[6] *Cfr*. Barbara E. Mundy, *The Mapping of New Spain. Indigenous Cartography and the Maps of the* Relaciones geográficas (Chicago: The University of Chicago Press, 1996), 11-27.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

las coordenadas recabadas,[7] el cosmógrafo cronista pretendía disponer de la descripción y la ubicación geográficas de las diferentes provincias, asentamientos españoles y puertos en América respecto de España y traer ante los ojos de Felipe II, sus distantes posesiones repartidas por el Nuevo Mundo.[8] A Santa María de la Victoria, villa, capital y puerto de Tabasco (véase la lámina 2, A), la *Instrucción y memoria* llegó desde Mérida con el mandamiento de Guillén de las Casas, gobernador y capitán general por su majestad de las provincias de Yucatán, Cozumel y Tabasco, etcétera, el 6 de febrero de 1579. Un mes después el alcalde mayor y De Alfaro respondían el cuestionario de la *Instrucción y memoria*, con la información de las encomiendas de los indios *yokot'anob*[9] y nahuas de la Chontalpa;[10] mientras el dominico, fray Thomás de Aguilar, prior del convento del primer pueblo de la sierra de Tabasco, Oxolotán, se encargaba de las encomiendas de los indios zoques, y los miembros del Cabildo de Santa María, de las encomiendas *yokot'anob* repartidas en la cuenca del Usumacinta. El 10 de abril, a De Alfaro en lo particular, y debido a la consideración que el alcalde mayor tenía de su conocimiento y entendimiento de la tierra, le encomendó además que "como mejor pudiese" y "lo mejor que entendiese" hiciera y figurara "la dicha provincia con los pueblos della y la disposición de la dicha tierra".[11] De esta manera se respondían los requerimientos

[7] La pregunta 6 de *la Instrucción y memoria* de López de Velasco requería tomar "la altura o elevación del polo" es decir, la latitud. La hasta entonces evanescente longitud, López intentó obtenerla a través de instrucciones enviadas a América para registrar dos eclipses de luna, uno en septiembre de 1577 y otro en septiembre de 1578.

[8] *Cfr*. Mundy, *The Mapping of New…*, 11-27.

[9] También llamados chontales por los nahuas y después por los españoles.

[10] La Chontalpa fue el primer territorio regional del Tabasco colonial; abarca todo el delta del Dos Bocas con sus diferentes cuencas históricas. La región se conformó a partir de la definición del límite occidental del territorio provincial hacia 1533 con Francisco de Montejo. Desde entonces se distinguió como un territorio regional geográfica, sociopolítica y económicamente. La población prehispánica que ocupaba el territorio regional colonial se constituía por diferentes "provincias" de filiación *yokot'an* (chontal) y nahua. *Cfr*. Flora L. I. Salazar Ledesma, *La región Chontalpa y los territorios prehispánicos del siglo XVI en el delta del río Dos Bocas, Tabasco. Estado de la cuestión*, manuscrito en revisión (Villahermosa: Centro INAH, Tabasco, 2023).

[11] *RHG*, 352.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de las preguntas 10, 42 y 47 de la *Instrucción* que solicitaban *figuras, pinturas o descripciones* de los asentamientos españoles, puertos, muelles e islas. La respuesta de De Alfaro no se ajustó a la *Instrucción*, sino que mediante una sola pintura, circular y en un papel europeo de trapo de 61.5 x 57.5 cm, retrató toda la provincia de Tabasco, cuyos límites quedaron circunscritos por el círculo, en el cual, el autor desplantó, en los diferentes arcos perimetrales, y mediante dibujos en alzada, las primeras estribaciones de la gran Sierra Norte de Chiapas, la Sierra del Petén, los lomeríos de los actuales municipios de Escárcega y Champotón (estado de Campeche); asimismo dibujó el litoral del golfo de México, entonces Mar del Sur, desde Sabancuy (actual Campeche) hasta la sierra de San Martín (sur del actual estado de Veracruz), representada también, mediante dibujo en alzada, por los volcanes de San Martín Pajapan y Santa Marta que, al exterior del perímetro circular, aparecen en solitario muy aislados de la composición del dibujo.[12]

✦

Las cuencas fluviales, arriba mencionadas, De Alfaro las distribuyó dentro de la superficie circular total. Más de la mitad la ocupa la cuenca del Dos Bocas. Muy cerca del rumbo "oeste", en el extremo poniente, dentro del círculo, en la desembocadura del río Utatepeque (río Coatzacoalcos), el cartógrafo ubicó la villa de Goazacoalco. El Utatepeque aparece conformando una cuenca de fantasía con el Tonalá que a su vez se vincula con el Dos Bocas, lo cual evidencia el poco o no detallado conocimiento del autor de la *pintura de Tabasco* sobre las cuencas del Tonalá, el oeste de la cuenca del Dos Bocas y el Goazacoalco, pues son trazos que no corresponden a la realidad. Por el oriente, con una banda de azul suave sin delinear, representó el río Champotón que cierra, en ese arco, el perímetro circular por el rumbo del "nordeste".

De esta manera, el azul predominante de la paleta del mapa de Tabasco se debe a los abundantes y diferentes cuerpos de agua

[12] Flora L. I. Salazar Ledesma, *Figura de una tierra, de la forma y manera según que está* (Villahermosa: Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto Estatal de Cultura, 2010), 26-29.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

(cursos principales, tributarios, distributarios, sistemas limnológicos y lagos), y a las gruesas ondas del Mar del Sur entreveradas con blanco. Es probable que el azul más tenue, distribuido en varias áreas del territorio provincial representen ciénagas y/o pantanos. Los brochazos gruesos azules, tirando a morado que abarcan la superficie del papel, fuera de la composición circular, hacia "leste" y el "sueste", sugieren lejanía, más allá de las primeras estribaciones de la Sierra Norte de Chiapas, hacia lo denso de la Sierra Madre en el estado de Chiapas y donde se encuentran los límites actuales de los estados de Veracruz y Oaxaca.

El dibujo de todos y cada uno de los accidentes geográficos está delineado por líneas negras, al igual que el castillete rojo que simboliza los asentamientos[13] y las figuras de grandes árboles representan los antiguos y muy poblados bosques de la Chontalpa y la Sierra de Tabasco.

El análisis de la *Pintura de la villa de Tabasco* revela efectivamente a una persona conocedora de la geografía de Tabasco, muy especialmente de la hidrografía provincial, así como a un artista en el arte de plasmar en el plano la ubicación y la disposición de los asentamientos y los accidentes geográficos, representados con equilibrio y belleza; con sentido del rumbo, de la ubicación latitudinal y de las distancias. La obra fue concluida dieciséis días después de ordenada, según consta en uno de los textos escritos en la pintura donde se lee la fecha de conclusión de la obra: 26 de abril de 1579 y donde se apunta que "el que hizo esta pintura"[14] ha "andado la más parte de esta provincia", que está de "la forma y manera que aquí está figurada".

✦

[13] En la cartografía española, desde el siglo XIV los asentamientos cristianos se simbolizaban con el castillete rematado por la cruz. *Cfr*. Flora L. I. Salazar Ledesma, "Naturaleza híbrida indígena española de la pintura de la villa de Tabasco de 1579", en *Atlas histórico de América. Nuevas miradas en la huella del americano*, vol. 2, *Época colonial* (República Dominicana, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Pub. 561, 2021), vol. 2, 63. https://www.ipgh.org/en/wp-content/uploads/2023/07/Publ_561_Tomo-II_ATLAS-HISTORICO-DE-AMERICA_2021.pdf.

[14] Por este motivo, Torres Lanzas clasificó la pintura como "anónima". Pedro Torres Lanzas, *Relación descriptiva*…, 24.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

La pintura de Tabasco forma parte del *corpus* cartográfico que junto con las respuestas a la *Instrucción y memoria* de López de Velasco conformaron las actuales relaciones histórico-geográficas de México del siglo XVI.[15] Dicho *corpus* junto con las respuestas a la *Instrucción y memoria* constituyen fuentes complementarias de innegable valor histórico, geográfico y antropológico para el conocimiento y la comprensión del siglo de la conquista.

Con base en la autoría —posible, conocida o inferida— de las pinturas, sus formas de expresión, contenido y formato, en la segunda mitad del siglo XX su estudio tipificó el *corpus* de manera primera y general en pinturas de sello europeo, indígena e híbridas o mixtas.[16] Aunque con análisis y conclusiones muy diferentes, la *Pintura de la villa de Tabasco* ha sido tipificada por dos autoras[17] como híbrida por presentar elementos evidentes de la cartografía española pero también elementos, no evidentes pero posibles, de concepción indígena del espacio y su representación. Entre estos últimos destaca el discario, es decir, la forma circular en la que se expresa la obra, considerada por varios autores como distintiva de la cartografía indígena.

El escrito presente se inserta en la discusión sobre esta forma circular al interpretar, a través de ella, con base en evidencias pero también en especulaciones que algunos datos sueltos sugieren como situaciones o hechos probables, cuál es la filiación de la pintura, su naturaleza, su propósito o intención así como el lugar que puede ocupar dentro de las cartografías circulares novohispanas del siglo XVI dada la singular asociación entre el discario melchoriano y la representación de la profusa y conectiva red hidrográfica que lo distingue.

[15] El *corpus* cartográfico consta de cerca de setenta pinturas conocidas, más otras diecisiete identificadas como perdidas. Mundy, *The Mapping of New…*, 1-22 y apéndice A, 217-226.

[16] Mundy toma en cuenta la clasificación que hasta entonces habían realizado Donald Robertson y Howard Cline.

[17] Amara L. Solari, "The Relación geográfica Map of Tabasco. Hybrid Cartography and Integrative Knowledge Systems in Sixteenth-Century New Spain", *Terrae Incognitae. The Journal of the Society for the History of Discoveries* 41, núm. 1 (2009): 38-58 (publicado en línea 19 de julio 2013), https://doi.org/10.1179/tin.2009.41.1.38, y Salazar, "Naturaleza híbrida...".

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Mapas prehispánicos ¿para navegación fluvial?

Gracias a la *Quinta carta de relación* del conquistador Hernán Cortés,[18] es sabido que éste, después de la conquista de México-Tenochtitlan, regresó al sureste, a finales de 1524, con el fin de llevar a cabo una expedición punitiva contra su capitán Cristóbal de Olid, radicado en Honduras. En la villa de Goazacoalco o Espíritu Santo convocó, por un lado, a los caballeros españoles residentes para que lo acompañaran y, por otro, a los señores principales de Potonchán y Xicalango,[19] vencidos en 1519 en la batalla de Centla, para que le informaran de la presencia española que deseaba alcanzar y sobre la tierra por la cual debía atravesar. Los señores principales indígenas le enviaron a "unas personas honradas" que no sólo le dieron pormenores geográficos de la tierra y agua sino que también le confeccionaron una "figura en un paño de toda ella", con la cual le pareció a Cortés que "podía andar mucha parte de la tierra".[20]

Las descripciones y comentarios sobre esa figura, así como la narrativa del soldado Bernal Díaz, que se unió a la expedición en Espíritu Santo, dejan ver que se trataba de una imagen que mostraba la profusión de la red fluvial característica de Tabasco, pues los habitantes originarios no sabían moverse por tierra sino por agua, como Cortés mismo se lo dejó saber a Carlos I de España o

[18] Hernán Cortés, *Cartas de relación. Quinta carta, 3 de septiembre de 1526*, nota prel. de Manuel Alcalá, de la Academia Mexicana de la Lengua, 25a. ed., Colección "Sepan cuantos…" núm. 7 (México: Porrúa, 2018), 275-357.

[19] Potonchán, capital de la provincia prehispánica del mismo nombre, ubicada en la desembocadura del Grijalva, donde hacia 1525 se fundaría la capital de la provincia colonial Santa María de la Victoria. Potonchán era próspera y poderosa. Tuvo la capacidad política y militar de convocar a los guerreros de ocho provincias *yokot´anob* para combatir a Cortés en marzo de 1519. Xicalango, enclave nahua situado en la laguna de Pom, península de Atasta en la albufera de Términos, fue importante por su papel comercial con los pueblos mayenses. *Cfr*. Mario Humberto Ruz, "Los indios de Xicalanco y la conquista de Yucatán. Probanza y méritos", en *Tabasco, antiguas letras, nuevas voces*, ed. de Mario Humberto Ruz (Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2005), 11-59.

[20] Cortés, *Cartas de…*, 278.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

V de Alemania. Aun así, el conquistador atravesó Tabasco por tierra con una guía para el agua. Por los diferentes comentarios que el capitán hizo a lo largo de su narración, puede afirmarse que la pintura no retrataba cuerpos o cursos de agua aislados, sino que mostraba la organización de los territorios fluviales cuya conectividad Cortés supo aprovechar muy bien. De no haber sido así, le hubiera sido imposible, por un lado, planear y ejecutar los diferentes movimientos logísticos a distancia que llevó a cabo exitosamente tanto dentro de la red fluvial como entre el mar y los ríos y, por otro, hacer la descripción geográfica de la cuenca baja del río Grijalva que, entre otras bondades, aporta la *Quinta carta de relación* a Carlos I o V.[21]

Por lo visto, en aquel paño estaban ubicadas de acuerdo con los rumbos[22] provincias y asentamientos, así como los accidentes geográficos y "hasta las ciénagas" que, dice Bernal Díaz, "estaban señaladas en la figura".[23] Junto con otra figura que Apaspolón, el señor principal *yokot'an*, de la provincia de Acalán o Izancanac, le dio a Cortés; con la brújula en mano y la experiencia de su piloto Pedro López, el extremeño pudo continuar su camino por la base de la península de Yucatán y alcanzar su objetivo en el noroeste del istmo centroamericano donde, en el puerto de Nito, gobernado por un hermano

[21] Flora L. I. Salazar Ledesma, "Las cuencas bajas de los ríos Grijalva y Dos Bocas en Tabasco según los mapas indígenas, la *Relación* de Hernán Cortés (1524-1525) y el mapa de Tomás López (1783)", en *En torno a la Conquista. Visiones recientes*, coord. de Juan Manuel Chávez Gómez y Aurora Díez-Canedo F., Ediciones Especiales núm. 122 (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2021), 133-166.

[22] Cortés no dice explícitamente que la figura señalara los rumbos. Sin embargo, su narración muestra que pudo ubicar con certeza la posición de los asentamientos y accidentes geográficos respecto de los rumbos, utilizando su mapa conjuntamente con las noticias y orientaciones de sus informantes indígenas y los rumbos señalados por su brújula. La narración detallada de la llegada al pueblo de Ziguatecpan, en el río Usumacinta, sugiere en Cortés, la ubicación orientada de los elementos del mapa indígena. Cortés, *Cartas*…, 288-289. La narración de Bernal Díaz sobre este mismo episodio, sí explicita que el este "era la señal del paño donde estaba el pueblo", Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 20a. edición, Colección "Sepan cuantos…", núm. 5 (México: Porrúa, 2022), 464.

[23] Díaz del Castillo *Historia verdadera*…, 463.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

de Apaspolón, los acaltecas disponían de naves, factorías y bodegas para el comercio marítimo y fluvial con aquellos pueblos.[24]

Las figuras que realizaron aquellas "personas honradas" no llegaron a nosotros. Cabe pensar en la probabilidad de que hayan pasado a manos de otro conquistador como Francisco de Montejo, que tres años después de la travesía de Cortés se movió por todo lo que pronto sería Tabasco pacificando a los pueblos indígenas *yokot'anob*, nahuas y zoques que así quedaron sujetos a un territorio reorganizado, dominado y gobernado por los conquistadores; y que, al mismo tiempo, al conocer los pueblos, tierras, ríos y producciones agrícolas del norte del istmo centroamericano, pudo Montejo determinar, con bastante información sobre los recursos humanos y naturales, los límites de su "adelantamiento". Cabe pensar también que, finalmente, los mapas se destruyeron dado su uso intenso y el material de soporte (algodón, según Cortés; henequén, según Bernal). Así, no es posible conocer ni estudiar los atributos formales de los mapas entregados a Cortés: cuál era la expresión exacta de los accidentes geográficos, cuál su simbología; pero lo cierto es que al conquistador le fueron legibles y muy útiles. Esto significa que pudo tratarse realmente de mapas hechos para la navegación fluvial dadas las características que la narración cortesiana va mencionando y el contexto histórico en el que se realizaron. Los pueblos *yokot'anob* eran comerciantes de intenso movimiento intra y extrarregional, y los nahuas de Xicalango recibían a los comerciantes mexicas, los pochtecas, provenientes del centro de México, con quienes intercambiaban bienes de diferentes latitudes, razones por las cuales no es aventurado pensar en la necesidad de mapas para moverse en territorios fluviales desplegados entre una densa y prolija vegetación.

Con ello puede afirmarse que tanto en Potonchán como en Xicalango se hacían observaciones asiduas de la tierra, el agua y el cielo y que había artistas que sabían plasmarlas. Con esto podría

[24] Ralph L. Roys, *The Indian Background of Colonial Yucatan*, nota introd. de J. Eric S. Thompson. The Civilization of the American Indians Series, vol. 118 (Norman: University of Oklahoma Press, 1972), 114, https://archive.org/details/indianbackground0000roys/page/100/mode/1up.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

decirse que la cartografía prehispánica *yokot'an* se inserta en el ejercicio cartográfico prehispánico de Mesoamérica junto a la cartografía mexica, mixteca o acolhua, etcétera, conocidas y estudiadas hasta ahora. Y puede pensarse que estos mapas de navegación fluvial podrían haber sido un distintivo de los pueblos habitadores y navegantes de los grandes ríos dentro de la cartografía prehispánica del siglo XVI. Cabe la posibilidad de que los cartógrafos *yokot'anob* hayan realizado también mapas diferentes a los de navegación como aquellos que describe Barbara E. Mundy en su obra.[25] Sin embargo, por ahora, todo eso seguirá siendo un misterio.

✦

Hacia 1525, Santa María de la Victoria se asentaba en el lugar que había ocupado la gran Potonchán, cuyos sobrevivientes indígenas emigraron después de la conquista a Tabasquillo y que, en 1579, era encomienda de Melchor de Alfaro Santa Cruz. Con ello, cabe especular que las "personas honradas" que realizaron el mapa para Cortés cuarenta y cinco años antes, provenientes de Potonchán, podrían haber sido indios viejos de la encomienda de De Alfaro, o bien los descendientes de aquéllos. Cabe pensar también la posibilidad de que algunos de estos encomendados de Melchor conocieran el arte del mapeo e incluso que guardaran pinturas de los antiguos,[26] que

[25] En su capítulo 5, la autora desarrolla un amplio planteamiento acerca de las diferentes expresiones prehispánicas de los mapas indígenas en las cuales la comunidad era el sujeto principal de la representación, a través de una "proyección comuni-céntrica" y que transmitía pictográficamente los vínculos históricos de la comunidad con el territorio, codificando los hechos históricos fundacionales en el espacio y el orden histórico y social que mantenía los vínculos comunitarios. Algunos de estos elementos se llegaron a expresar en los mapas de las relaciones geográficas y en los mapas de mercedes, aunque ya reformulados y referidos al nuevo orden sociopolítico y económico. Mundy, *The Mapping of New…*, 91-133.

[26] Mundy cita algunos casos en que los respondentes de la *Instrucción y memoria* de López de Velasco, criollos o españoles, consultaron pinturas antiguas de indios, prehispánicas, como fue el caso del alcalde mayor de Meztitlán, Hidalgo, Gabriel de Chávez. Mundy, *The Mapping of…*, 39, 40. Por su parte, Jaramillo y Machault destacan, de los *Discursos* de fray Gabriel de Salazar, la importancia y valía de los informantes indígenas de diferentes lugares por el conocimiento detallado que tenían para reconocer los accidentes geográficos necesarios para la navegación náutica fluvial, así como el caso de un *bachih* o "anciano savidor" residente en Cobán,

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

su encomendero las conociera y se interesara por ellas, dada la vocación geográfica con que lo representan su *pintura* y las respuestas a la *Instrucción y memoria* de López de Velasco.

Intérpretes de círculos

Porque ninguna mención ni velada sugerencia se encuentra en las crónicas españolas, se ignora igualmente el formato que pudieron haber tenido las figuras de los paños entregados al conquistador de México-Tenochtitlan en Goazacoalco e Izancanac: si eran circulares, cuadrados, rectangulares o plegables… pues todos estos formatos fueron utilizados entre los pueblos prehispánicos de diferentes filiaciones. Para el tiempo colonial, las pinturas del *corpus* de las *RHG* atribuidas a indígenas también muestran esta variedad de formas así como otros documentos pictográficos coloniales del siglo XVI.[27] Empero, algunos estudiosos de esa centuria colonial en Tabasco y Yucatán consideran al discario distintivo de la cartografía indígena.

Entre los ejemplares cartográficos en formato circular de las *Relaciones histórico-geográficas* se destacan los mapas de Teozacoalco, Amoltepec y Tabasco (1579 y 1580) y de mediados del siglo XVI los mapas de Sotuta (1545) y Maní (1557), y más recientemente los estudiados por Alessandra Russo, mapas de mercedes y otros. Los dos primeros fueron realizados por artistas mixtecos y los dos de Maní y Sotuta por artistas mayas como el autor de Maní, que fue Gaspar Antonio Chi. Todos ellos pertenecieron a las mismas comunidades que mapearon, mientras que el de Tabasco se le atribuye al indiano,[28]

quien esquemáticamente, pero con admirable detalle y precisión, le realizó al fraile un mapa efímero el cual, y después de confirmar con otros dos indios viejos más los mismos accidentes, referentes y ubicaciones, le permitió a Salazar trazar su propio mapa. Antonio Jaramillo A. y Julien Machault, "'Para hacer una buena canoa'. Conocimiento náutico maya registrado en los 'Discursos de fray Gabriel de Salazar' de 1620", *Latin American Antiquity* (2025): 1-21, 12, 13, https://doi.org/10.1017/laq.2025.20.

[27] Por ejemplo, el mapa de Tenochtitlan del *Códice Mendoza* (*ca*. 1542); el mapa de Tepetlaoztoc del *Códice Kingsborough* (*ca*. 1555) y el lienzo de Zacatepec (1540-1560). *Cfr*. Mundy, *The Mapping of New*…

[28] Antes que la palabra "criollo" tomara su carta de identidad en el lenguaje castellano de México, "indiano" era el adjetivo que se le daba tanto a los españo-

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

originario de Chiapa, que llegó a Tabasco en algún momento de su vida donde, por herencia de su esposa, "la hija del conquistador Joan de Lepe", recibió en encomienda los indios de Tabasquillo y Guavizalco. Por alguna razón no evidente, De Alfaro realizó la *Pintura de la provincia de la villa de Tabasco* en un discario, lo cual ha dado pie a conjeturas entre diferentes estudiosos que la han considerado como un rasgo indígena desde 1943, cuando Ralph Roys señaló como una particularidad de sus fuentes cartográficas en el estudio de Yucatán, la circularidad de las pinturas de Maní y Sotuta al igual que el mapa circular de Yucatán del *Chilam Balam de Chumayel*. Respecto de las obras mayas, Roys apuntó:

> Estos mapas recuerdan las ruedas calendáricas encontradas en los libros de *Chilam Balam*, en las cuales el periodo de tiempo está adscrito al Este, colocado en la cabeza del mapa. La única referencia literaria que yo conozco sobre estos mapas circulares se encuentra en la traducción al maya de una orden del gobernador Fernández de Velasco expedida en 1600. En el español original simplemente son llamadas *pinturas*, mientras que en la versión maya se refieren a ellas como "*pepet ibil*" que significa pinturas o escritos circulares. Me inclino a pensar que la forma circular de los mapas, con su cabeza al Este fue una genuina convención maya y es diagnóstico de los tiempos prehispánicos.[29]

Sobre la *Pintura de la villa de Tabasco*, tanto Roys como después su coautor France V. Scholes expresaron la posibilidad de que el cartógrafo de Tabasco hubiera tenido ante sí un modelo indígena o que en su confección hubiera intervenido una mano indígena.[30]

Fuera de que los *pepet ibil* significan "pinturas circulares", Roys no ahondó en la idea de que el discario fuera una convención cartográfica prehispánica, y cabe la posibilidad de que las pinturas hayan sido llamadas así, simplemente porque así eran: circulares, y

les que regresaban de las "Indias" a España como a los primeros hijos de españoles nacidos en México.

[29] Roys, *The Indian Background*…, 184.

[30] France V. Scholes y Ralph L. Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel. A Contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula*, 2a. ed. (Norman: University of Oklahoma Press, 1968), 16.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

no tanto porque respondieran a un concepto cartográfico prehispánico que fuera identificado con dicho nombre.

En contraparte, la orientación al este, también especialmente señalada por este autor, parece ser efectivamente una convención prehispánica indígena en la orientación de los mapas que prevaleció en el siglo XVI colonial, pues los europeos desde que descubrieron la vehemencia del magnetismo terrestre manifiesto en la vastedad oceánica[31] que les impuso nuevas condiciones a la navegación y al trazado de cartas, empezaron a orientar su cartografía al norte, como lo muestra ya desde 1500 el mapamundi de Juan de la Cosa, piloto y cartógrafo del almirante Colón, toda ella arrumbada al norte y como lo habría de hacer toda la cartografía española y europea subsiguiente, especialmente la cartografía náutica.

La afirmación de Roys, aun cuando no desarrolló tan importante planteamiento, se constituyó en un paradigma historiográfico que se ha continuado hasta nuestros días como una afirmación: la circularidad de los mapas coloniales del siglo XVI es de filiación indígena, si bien es cierto que ya ahora, se han desarrollado planteamientos sobre diferentes temporalidades en el siglo XVI.

Solari afirma que el mapa de Tabasco tiene una "forma estándar" que "funciona como una metonimia de la narrativa cosmogónica y por lo tanto como un sitio de resistencia indígena". La composición circular del mapa, agrega, "presenta el paisaje modelado por los eventos primordiales de la cosmogénesis permitiendo a la identidad nativa estar activamente preservada a pesar de las intenciones hegemónicas e imperialistas del proyecto de las Relaciones

[31] *Cfr*. Ricardo Cerezo Martínez, *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994), 11-15. En estas páginas, Cerezo desarrolla ampliamente el conocimiento, interpretación y manejo del magnetismo terrestre en la navegación en el Mediterráneo y después en la navegación oceánica. Destaca el registro del movimiento de la brújula que hizo Cristóbal Colón al oeste de las Azores tanto de ida como de vuelta en su primer viaje y los tres consecutivos, lo cual llamó poderosamente la atención de cosmógrafos y navegantes que se dedicaron a estudiar el fenómeno e inventar instrumentos para medirlo, entre otros objetivos, para encontrar la forma de determinar la longitud, durante el siglo XVI. Empero, fue hasta el siglo XVII cuando se identificó como la fuerza magnética de la Tierra y el "noruestear" y el "nordestear" de la brújula como el paso de las naves por una línea de fuerza magnética (línea agónica).

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Geográficas. El mapa […] participa activamente en la formulación de una autonomía, una posición figurativa 'terciaria' en el cruce de una epistemología alternativa en los primeros años del enfrentamiento".[32] ¿De qué manera se da esto? La argumentación de semejantes afirmaciones habría sido tan importante como interesante pero desafortunadamente la autora no la desarrolla en su escrito; se limita a afirmarlo.

En una obra posterior sobre los mapas circulares yucatecos del siglo XVI colonial,[33] la misma autora señala que estas pinturas circulares son una invención del periodo; que no provienen de una tradición prehispánica ni española; que fueron "la oportunidad de preservar sistemas de creencias tradicionales de siglos que resultaron en nuevos géneros pictóricos derivados de narrativas antiguas",[34] pues estos mapas junto con el de Teozacoalco y el de Tabasco le sugieren que esta visualización del territorio se derivó directamente de los imaginarios espaciales en existencia mucho antes de la invención de la cartografía nativa colonial.[35] En este sentido cabe preguntarle ¿cómo fue que las concepciones espaciales cambiaron súbitamente y su expresión cambió de una forma —que ignoramos cuál era— a una forma circular? Tampoco en esta ocasión la autora desarrolla su afirmación para explicar el discario de la pintura de la villa de Tabasco.

Por su parte, Russo, que aborda intencionalmente las formas circulares cartográficas en México en el siglo XVI con base en el estudio de varios mapas de mercedes de tierras, así como las pinturas de las relaciones geográficas, considera que "el principio circular indígena […] da sentido de simetría y de movimiento";[36] en él se da

[32] Solari, "The Relación geográfica…", 40, 51.

[33] Amara L. Solari, "Circles of Creation. The Invention of Maya Cartography in Early Colonial Yucatán", *The Art Bulletin* 92, núm. 3 (septiembre 2010): 154-158. https://www.jstor.org/stable/29546119.

[34] Solari "Circles of Creation…", 165.

[35] Solari "Circles of Creation…", 154.

[36] Raquel Urroz, "Russo, A. (2005), *El realismo circular. Tierras, espacios y paisajes de la cartografía novohispana, siglos XVI y XVII*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 250 p., ISBN 970-32-0983-1", *Investigaciones Geográficas*, núm. 68 (2009): 131-133. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112009000100010.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

"una circulación de energías entre diferentes espacios cósmicos",[37] y una forma "que refiere cierta concepción del universo". Y agrega que la cartografía indígena y el modelo español se "fueron entrelazando para desencadenar en una nueva cartografía mixta: la novohispana".[38]

La autora no separa "los elementos indígenas de los españoles en la creación cartográfica ni sugiere una subordinación epistemológica por parte de los europeos, sino que muestra la coexistencia y la dinámica de las imágenes que representaron la reconfiguración del espacio[39] "descubierto" o "encubierto". Lo que puede entenderse como la fusión de elementos cartográficos indígenas y españoles en la "reconfiguración" visualmente expresada de la creación y la organización de un nuevo espacio, con otros usos, otra propiedad de suelo, otras formas de explotación, otras delimitaciones sobre el "espacio descubierto", esto es los territorios prehispánicos organizados que encontraron, interpretaron y organizaron, de nueva cuenta, los conquistadores y colonizadores. Así también la expresión visual de la reconfiguración de un espacio "encubierto" o territorios prehispánicos organizados de las comunidades indígenas cuyo sentido semántico quedó velado a los españoles, pero prevaleció de alguna manera en las comunidades indígenas conquistadas y donde el discario es una expresión de ello.

✦

En todas estas afirmaciones el discario continúa afirmándose como un elemento cartográfico indígena, con sentido cósmico, aunque ciertamente de diferente temporalidad (prehispánica o colonial del siglo XVI). Si en la forma circular subyace una concepción del universo y del mundo, es decir puede descubrirse un significado del espacio cósmico y de su relación con el espacio terrestre, en este nuevo contexto de reconfiguración espacial de la tierra del Nuevo Mundo o —para acotar— de México, a la que asistimos en 1579, ¿qué quiso

[37] Cita a Russo, Urroz, "Russo, A. (2005), *El realismo*…", 94, 95.

[38] Urroz, "Russo, A. (2005), *El realismo*…", 131.

[39] Planteamiento inicialmente desarrollado por Mundy, *The Mapping of New*…, 91-133, y Urroz, "Russo, A. (2005), *El realismo*…", 134.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

mostrar entonces la pintura circular y muy azul de De Alfaro Santa Cruz, un indiano claramente identificado con los intereses españoles, que gozaba del producto del trabajo de sus indios encomendados y de los recursos de las que una vez fueron sus tierras?

Asunto de cosmografías

Ciertamente, el estudio con diferentes enfoques y métodos ha ido develando cada vez más la complejidad y la riqueza que existen en las expresiones y concepciones de las formas españolas e indígenas de mapear tanto separadas como unidas. Con el estudio se ha ido modificando la primera apreciación de que había una diferencia tajante entre la naturaleza de la cartografía española del siglo XVI y la indígena prehispánica, pues a la primera se le consideraba, no sin razón, como una cartografía científica, racional, donde todo debía ser medido, verificado y expresado en un espacio topográfico y de asentamientos humanos estructurado por una red de coordenadas —aun en problemático cálculo—[40] y cuyo propósito fue hacer visible

[40] Los meridianos ptolemaicos debieron ser rectificados y calculados nuevamente al descubrimiento del nuevo continente y la navegación oceánica. Los acuerdos entre España y Portugal para dividirse entre sí tanto las tierras descubiertas de América con el Tratado de Tordesillas en 1494, así lo exigieron, como después con la colonización de Asia a mediados del siglo XVI para buscar el antimeridiano. Igualmente fue necesario calcular de manera correcta la amplitud y la distancia entre uno y otro meridiano para la misma navegación oceánica, así como para ubicar la posición geográfica de las colonias ultramarinas de España respecto de ella. La determinación de la longitud, sin embargo, no fue posible realizarla sino hasta el siglo XVII a pesar de los muchos esfuerzos hechos por los cosmógrafos españoles y lusitanos, entre los que destaca el brillante cosmógrafo de la Casa de Contratación de Sevilla, Alonso de Santa Cruz, cuyos escritos y documentos cartográficos pasaron después de su muerte a las manos de Juan López de Velasco. *Cfr*. Cerezo, *La cartografía náutica*…, caps. II, IX; Mundy, *The Mapping of New*…, 11-27; y Mariano Cuesta Domingo, *Alonso de Santa Cruz y su obra cosmográfica*, 2 vols. (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1983), 89-105. Puede consultarse fragmentariamente en: https://www.google.com.mx/books/edition/Alonso_de_Santa_Cruz_y_su_obra_cosmogr%C3%A1/SMjDfI5wUBEC?hl=es-419&gbpv=1&dq=inauthor:%22Mariano+Cuesta+Domingo%22&printsec=frontcover.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

el dominio y el poder. A la otra, se le pensaba como una cartografía narrativa cuyo propósito era transmitir por generaciones el movimiento y la historia de linajes fundadores de comunidades en diferentes momentos históricos y las concepciones del universo y del mundo en su paisaje; provista de una rica semántica cósmica, de la cual, supuestamente, carecía la primera. Pero en cuanto a esto último, y para hacer una valoración más justa, cabe señalar que en la cartografía española del siglo XVI el procedimiento de construcción de las cartas que seguía el navegante marino, sobre todo del mar océano, le requería el conocimiento, teórico y/o experiencial, de la cosmografía que determina el trazo de su carta, pues sin ella la ciencia de medir, ubicar y dirigir tan vitales en la navegación es imposible sin mirar e interpretar el cielo. Un estudio comparativo podría afirmar que la navegación oceánica y el trazo de las cartas de marear es donde se operó el más significativo avance científico y técnico relacionado con la cosmografía que influyó en la forma de mapear la tierra firme, la cual, sin embargo, pudo prescindir de dicha carga cosmográfica aun cuando se valió de sus aportaciones.

Cabe añadir que en cuanto a la nueva cartografía que se habría generado de los veneros español e indígena en el siglo XVI colonial, que Mundy y Russo plantean, la primera puntualiza que las autoridades españolas en Nueva España encargadas de responder el cuestionario del cosmógrafo López de Velasco y realizar el mapeo de puertos e islas así como el trazo de las villas de españoles "no sólo carecían del conocimiento cosmológico que la mayoría de los marineros sí tenía, sino también carecían del conocimiento práctico de la medición de la tierra". El resultado de los otros dos proyectos cosmográficos de la Corona: la instrucción sobre el eclipse y la investigación de Francisco Domínguez,[41] que, junto con las relaciones

[41] Francisco Domínguez, cosmógrafo portugués al servicio de Felipe II, fue enviado por el monarca junto con el médico real, Francisco Hernández, a Nueva España en 1571. La comisión de Domínguez era cubrir todas las colonias españolas, calculando sus latitudes y distancias terrestres con el fin de crear mapas de estudio como se habían hecho recientemente para España. La comisión de Domínguez se ha considerado fallida, después de varios años que anduvo por Nueva España sin dar resultados de ella (Mundy, *The Mapping of New…*, 19, 20). Sin embargo, las *RHG* de Mérida, Valladolid y Tabasco mencionan a Domínguez, *el Astrólogo*, como la

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

geográficas debían dar lugar a un nuevo mapa de la Nueva España, muestran que la revolución "científica" que anunciaba López de Velasco aún no había visitado a los colonizadores del Nuevo Mundo.[42] La autora agrega que, si López de Velasco hubiera recurrido a los sabios cosmógrafos indígenas, *otro gallo le habría cantado* al cosmógrafo cronista mayor del Consejo de Indias en la consecución de sus objetivos,[43] pues a diferencia de los alcaldes y corregidores encargados de responder las preguntas y hacer los mapas, de medir la latitud con el paso del Sol por el cenit y registrar los eclipses lunares para establecer la longitud que poco o nada supieron hacer al respecto, los sabios indígenas sabían determinar solsticios y equinoccios según el paso del Sol por los rumbos del cielo y de otros movimientos de los cuerpos celestes, con lo cual era posible señalar puntualmente el cambio de estaciones para el desarrollo de la agricultura, las fechas para la celebración a las deidades, las formas en que debían orientarse la arquitectura y el diseño urbanístico y de interpretar todo un sentido y significado en la vida de los hombres.

Una profusa y extendida red hidrográfica interior desplegada en una llanura costera en la remota provincia colonial parece haber puesto una de las condiciones para que la obra de De Alfaro Santa Cruz se constituyera en la excepción a esa regla que Mundy señala.

Los pilotos de barcas y fragatas y los indios viejos de Tabasquillo o los veneros del encomendero Melchor de Alfaro

Sin duda, el ambiente de Santa María de la Victoria era de mar; su cercanía al Mar del Norte hacía de ella un cuasi puerto marítimo y,

persona que calculó la latitud de las encomiendas de Tabi y Chunhuhub, y los encomenderos de Mama, Kantemó y Hocabá dijeron que él habría de dar razón [al cuestionario de López de Velasco] porque él había pasado por sus encomiendas "en 1566 o 1576" y "tomado la altura y [que] llevaba la relación de todas estas provincias" (*RHG*, t. 1, 150). Es posible que Domínguez haya pasado por Tabasco también y calculado la latitud de Santa María de la Victoria en Tabasco, en los 17° y medio, como lo apuntaron las respuestas del Cabildo de Santa María en la *Relación de Tabasco*, aunque sin mencionarlo (*RHG*, t. 2, 416).

[42] Mundy, *The Mapping of New*…, 55.

[43] Mundy, *The Mapping of New*…, 56.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

por otro lado, su ubicación, sobre un tributario del Grijalva, cercano a su boca, a la vez la hacía un puerto fluvial.[44]

El hombre de la pintura de Tabasco, según se juzga por el texto de las *RHG*, debió ser un asiduo navegante fluvial, posiblemente buen remero o experto en el canalete, aunque cabe la posibilidad de que los buenos y expertos fueran los indios de sus encomiendas porque ellos condujeran las embarcaciones en las que se movía. A De Alfaro se le ve como un testigo del movimiento humano y mercantil entre Tabasco y el mar, así como del movimiento de tributos, ropa, militares, cañafístula, cacao, maíz, maderas, clérigos y encomenderos, libros, vajillas, *caldos de España*, indios de servicio y esclavos en la amplia y profusa red fluvial del interior de Tabasco y en su conexión acuática y terrestre con Chiapas y Guatemala.

Se le observa en diferentes encomiendas de la Chontalpa recabando la información con la que responderían él y el alcalde Rodríguez el cuestionario de López de Velasco en la misma época en que, al año, arribaban entre cuarenta y cincuenta barcas y fragatas para el trato de la villa (cueros y cacao entre otros), para abastecerse de viandas, agua y leña (muy abundantes) y para reparar las necesidades "que les ofrecen en prosecución de sus viajes con los temporales que en la mar se suelen dar".[45] Y se le puede imaginar como el encomendero que hablaba con los indios viejos de su encomienda de Tabasquillo sobre ríos y pinturas antiguas, pues aquí cabe recordar, como se dijo al principio, que sus indios encomendados eran los mismos o los descendientes de aquellos que habían venido de Potonchán, la ciudad *yokot'an* cuyos señores principales le habían enviado a Cortés a finales de 1524, aquellas "personas honradas" que le habían dado noticias geográficas suficientes y le habían elaborado la figura de toda la tierra en un paño.

En este contexto fluvio-marítimo es posible imaginar también que, dada su vocación, De Alfaro Santa Cruz tenía interés

[44] Según las *RHG*, Santa María se situaba a una distancia del mar, de entre media y una legua; y respecto de la boca del río, "en un brazo de éste", a una distancia de una legua. *RHG*, t. 2, 369 y 416.

[45] *RHG*, t. 2, 415, 416.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

en relacionarse con los pilotos y marineros de las barcas y fragatas, así como con las del "trato de su Majestad" (la Carrera de las Indias) para informarse del mundo; quizás también sobre el arte del navegar oceánico; para conocer las cartas de marear que traían o hacían los pilotos y ver cuáles eran los instrumentos y cómo funcionaban para singlar la mar océano y que habrían servido también, ¿por qué no?, para singlar los ríos…. Cabe pensar, igualmente, que en algún momento habrá querido hacerse con alguno de ellos y que efectivamente lo hizo, pues todo indica que usó la brújula para ubicar los ocho vientos de su pintura y un compás para trazar el círculo de la misma.

Hoy, el análisis de la obra melchoriana revela varios elementos claros de la cartografía española que de alguna manera adoptó el autor: el castillete, los cartuchos con información escrita en español, el sombreado de los cerros a manera de grabados, el uso del plano y la alzada, los nombres de los rumbos, así como la flor de lis para señalar el norte. Y como elementos no evidentes que hasta ahora se había pensado que provenían de la cartografía indígena, están en primer lugar el discario en la línea de pensamiento que se ha venido exponiendo aquí, el dibujo de las cuencas fluviales, la orientación de la pintura al este y las siluetas distintivas e individualmente identificables de varios cerros de la Sierra Norte de Chiapas y de los volcanes de los Tuxtlas.[46]

✦

Es evidentemente que el círculo es el trazo básico sobre el que descansa toda la expresión de la *Pintura de Tabasco*. Efectivamente sugiere con fuerza que en la forma subyace una concepción cosmológica, de relación entre los espacios cósmico y terrestre como algunos de los autores mencionados lo han señalado; empero cabe preguntarse ¿a qué concepción cosmológica responde y qué relación hay entre esa concepción y los territorios fluviales tan destacadamente retratados por un indiano, encomendero de indios?

[46] *Cfr*. Salazar, "Naturaleza híbrida…".

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Los pilotos, los indios viejos, el encomendero y los maestros Cortés y Chávez

Hacia 1579 circulaban entre los pilotos españoles de la Carrera de las Indias (Flotas de Tierra Firme y Nueva España) y del galeón de Manila, algunos manuales que constituían la recopilación de la experiencia, las reglas y los preceptos de la cosmografía y el arte de navegar. Uno de ellos fue el *Breve compendio de la sphera y de la arte de navegar*,[47] del maestro Martín Cortés de Albazar, residente en Cádiz donde existía un centro dedicado a la enseñanza del arte de navegar y donde él enseñaba magistralmente Geografía y Cosmografía.[48] Esta obra es muy destacada por sus importantes aportaciones técnicas a la náutica; el trato sistemático del arte de navegar; por la altura científica de su contenido, su estructura y extensión; impreso por primera vez en Sevilla en 1551 y reimpreso en 1561; traducido al inglés y editado en inglés ese mismo año, con un prólogo donde se lo elogiaba y justificaba porque en Inglaterra "no había libro alguno que con un método sencillo [que contuviera] tantos y tan raros secretos"; reeditado nuevamente en 1572 y en 1579[49] —nuestro año— y que posiblemente pudo haber llegado a manos de los ingleses gracias al corsario de Isabel I, Francis Drake, quien, se sabe, hacía uso de él, y que debió hallarlo durante uno u otro de sus asaltos a puertos coloniales como San Juan de Ulúa o Gracias a Dios, o a embarcaciones españolas en aguas americanas y una lusitana que asaltó en las costas de África.

[47] *Cfr*. José Manuel Palencia Luaces, *Martín Cortés de Albaçar*, en *Diccionario biográfico electrónico* (Madrid: Real Academia de Historia, s/f), http://dbe.rah.es/biografias/5140/martin-cortes-de-albacar.

[48] Martín Cortés de Albazar, *Breve compendio de la sphera y de la arte de navegar con nuevos instrumentos y reglas exemplificado con muy subtiles demostraciones: compuesto por Martin Cortes natural de Burjalaros en el reyno de Aragon y de presente vezino de la ciudad de Cadiz: dirigido al invictissimo Monarcha Carlo Quinto Rey de las Españas etc. Señor Nuestro.* Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2018, https://www.cervantesvirtual.com/obra/breve-compendio-de-la-esfera-y-de-la-arte-de-navegar-con-nuevos-instrumentos-y-reglas-ejemplificado-con-muy-sutiles-demostraciones-935769/.

[49] *Cfr*. Palencia, *Martín Cortés…*

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Un manual antecedente del *Breve compendio* fue el *Espejo de los navegantes* de Alonso de Chávez,[50] cosmógrafo y piloto, maestro de hacer cartas y astrolabios y encargado de certificar la competencia de los nuevos pilotos mayores de la Casa de Contratación de Sevilla,[51] escrito diez u once años antes que la obra de Cortés. Es posible que el *Espejo* o su cátedra circulara también entre los navegantes en 1579. La Corona trató de conservar en secreto la obra de Chávez, así como otras relativas a la navegación y su arte, por la información geográfica y técnica que contenían, lo cual, en este caso, parece haberse logrado.[52]

El análisis de la *Pintura de Tabasco* muestra que algunas de las enseñanzas de estos maestros españoles de cosmografía y del arte de la navegación estuvieron presentes en su trazo. Es posible que hayan sido las de Martín Cortés de Albazar, quien para trazar una carta de navegación, que es "la mejor explicación" que el ingenio de los hombres ha hallado para expresar lo fluxible, movible e ignoto que es el camino por el agua,[53] da las siguientes instrucciones:

[50] Alonso de Chávez, *Quatri partitu en cosmographia pratica i por otro no[m]bre llamado Espeio de Navegantes: obra mui vtilissima i co[m]pendiosa en toda la arte de marear i mui neccesaria i de grand provecho en todo el curso de la navegacio[n] principalmente de españa [9/2791] Agora nuevamente ordenada y compuesta por Alonso de Chaves cosmographo Dela Magestad Cesarea del emperador y Rei de las españas Carlo quinto Semper Augusto*. [De aquí en adelante *Espejo*…] (Madrid: Biblioteca Digital de la Real Academia de la Historia, s/f), https://bibliotecadigital.rah.es/es/consulta/registro.do?id=29140.

[51] Mariano Cuesta Domingo, "Alonso de Chaves", en *Diccionario biográfico electrónico* (Madrid: Real Academia de Historia, s/f), https://dbe.rah.es/biografias/19188/alonso-de-chaves.

[52] Una obra sobresaliente de la cartografía y la navegación holandesa, también del siglo XVI, lleva un título semejante, *Espejo del navegante* (*Spieghel der Zeevaerdt*); fue publicada en holandés en 1584, y algunos la consideran una traducción al holandés de la obra de Chávez. *Cfr*. Jesús García Calero, "Historia de *Espejo de navegantes*, el manuscrito secreto de 1537". *Blog de expertos en arqueología naval*. (ABC blogs), 5 de julio de 2015. https://abcblogs.abc.es/espejo-de-navegantes/otros-temas/historia-de-espejo-de-navegantes-el-manuscrito-secreto-de-1537.html. Sin embargo, *Spieghel der Zeevaerdt* es de una obra original, de naturaleza y objetivos diferentes de los de la obra de Chávez, como lo muestra el artículo de C. Koeman, "Lucas Janszoon Waghenaer. A Sixteenth Century Marine Cartographer", *La Revista Geográfica* (Royal Geographical Society) 131, núm. 2 (junio 1965): 202-212. https://doi.org/10.2307/1793794.

[53] Cortés de Albazar, *Breve tratado*…, tercera parte, cap. II, fol. lxi r.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

> Para pintar los vientos o rumbos hase de tomar un pergamino o un papel del tamaño que se quisiere la carta[54] [Imaginamos a De Alfaro tomando un papel de trapo cuadrangular de 61.5 x 57.5 cm.] y echaremos las dos líneas rectas con tinta negra que en el medio se corte en ángulos rectos; la una según el luengo de la carta que será el este-oeste [los 61.5 cm que mide la pintura de Tabasco en su eje este-oeste] y la otra norte-sur [los 57.5 cm que mide en su eje norte-sur]. Sobre el punto en que se cortan se ha de hacer centro [como centro, Melchor elige la encomienda de Gueimango donde recibió la orden de hacer la pintura. Ahí clava la punta del compás] y sobre él dar un círculo oculto que casi ocupe toda la carta el cual algunos dan con plomo porque es fácil de quitar [De Alfaro logra borrar medianamente el círculo, dejando algunos trazos negros que todavía se aprecian en la costa del mar y las fronteras sur y suoeste, y lo constituye en la forma que regirá su pintura]. Estas dos líneas dividen el circulo en cuatro partes iguales. [De Alfaro traza estas líneas imaginariamente o logra borrarlas muy bien]. Cada parte de estas repartiremos por medio con un punto. Después de un punto a otro llevaremos una línea recta diametralmente con tinta negra y así quedará el circulo dividido con cuatro líneas en ocho partes iguales que corresponden a los ocho vientos […] [nuestro cartógrafo divide su círculo en 8/8]. Es costumbre pintar sobre el centro de algunas de estas agujas o de las más con diversos colores […] una flor de lis o roseta diferenciando las líneas y señalándolas con letras o con alguna señal, especialmente se señala el norte con una flor de lis y el este con una cruz[55] [Donde los radios y la circunferencia de la pintura se intersectan, De Alfaro dibuja unos cartuchos del tamaño justo para escribir el nombre completo de los cuatro rumbos o vientos principales y los cuatro medios vientos. El Norte lo identifica por su nombre y dibuja esquemáticamente una flor de lis] [véase la figura 1].

Aunque la enseñanza del maestro Cortés continua mostrando *otros secretos* y cosas *subtiles* del trazo de las cartas, tales como la forma de calcular y dibujar el tronco de leguas (la escala), la forma de trasladar la información de un padrón o carta previa a otra nueva, agrandar

[54] Al iniciar la lección del trazo de las cartas, Chávez señala que la mejor y más perfecta forma son las cartas globosas o el plano esférico porque la figura es lo mismo que lo figurado; sin embargo, la marinería no se acostumbra ni es tan docta ni entiende la *theorética* ni la razón y por eso usan de la carta plana cuadrangular… Chávez, *Espejo*…, s/p, 31 (versión digital).

[55] Cortés de Albazar, *Breve tratado*…, tercera parte, cap. II, fol. lxii a.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

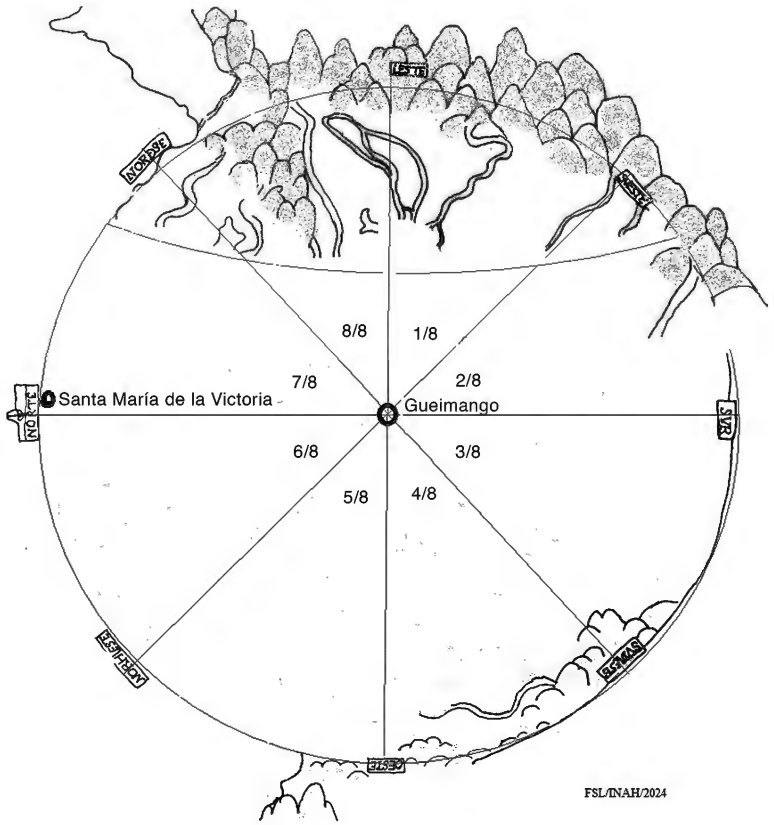


Figura 1. Esquema de la *Pintura de la villa de Tabasco*, orientada al oriente que muestra el círculo dividido en 8/8 como trazo básico de la obra, con su centro en la encomienda de Gueimango, ubicada en la cuenca media del río Dos Bocas. El norte está señalado con una esquemática flor de lis. Elaboración de Flora Salazar Ledesma

o reducir una carta respecto del tamaño de otra (escalar), cómo asentar en la carta plana no globosa la ubicación de las costas, los puertos y accidentes geográficos con la menor deformación posible (una elemental proyección), así como la importancia de la experiencia del piloto para saber su ubicación en el mundo y no por los vientos, pues a veces la aguja le noruestea o nordestea (cuando cruza las líneas agónicas del magnetismo terrestre) y la experiencia y pericia para revisar las rutas y distancias conforme a la realidad; la simbología a

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

utilizar, etcétera, para el encomendero cartógrafo de los ríos de Tabasco parecen haber sido suficientes las líneas básicas del trazo de la carta de marear, el círculo y la ubicación de los ocho vientos, realizadas con la ayuda de una brújula[56] y un compás, instrumentos que muy posiblemente haya adquirido con los pilotos, o bien confeccionado según las enseñanzas del maestro, como la *bruxola*. Todos estos son misterios que muy probablemente seguirán siéndolo, al igual que la manera en como De Alfaro pudo entrar en relación con estas enseñanzas particulares y cuándo. La orden de realizar la pintura, la recibió el encomendero el 10 de abril de 1579 y dieciséis días después, según consta por escrito en la misma, fue concluida el 26 de abril siguiente, tiempo muy corto para una obra de la calidad y la elaboración de la *Pintura de Tabasco*. Por ello cabe pensar que De Alfaro Santa Cruz se fue relacionando con los navegantes, teniendo la oportunidad de ir conociendo lo que sabían los hombres del mar sobre el arte de navegar y trazo de cartas, desde tiempo antes de que la *Instrucción y memoria* de López de Velasco llegara de Mérida a Tabasco.

Al estirar la especulación poco más, puede pensarse que De Alfaro Santa Cruz fue estudiando, a la luz de estas enseñanzas, la posible pintura o pinturas que tuvieran los indios viejos de su encomienda o la pormenorizada información oral sobre las navegadas aguas de Tabasco desde tiempo inmemorial. ¿No habría entonces podido profundizar su entendimiento de la tierra y las cuencas de Tabasco a través de esa o esas pinturas, de las informaciones orales de los indios, de su propia experiencia práctica y de las enseñanzas de los pilotos navegantes para permitirle concebir una nueva forma de representar esta provincia *tan ceñida de aguas*? Cuando llegó el momento de hacer la pintura para el rey, ésta, quizá, llevaba ya cierta maduración en la concepción y comprensión de sus modelos.

[56] Alonso de Chávez señala que "la carta de marear es el segundo instrumento, después del aguja, necesario en la navegación y sin el cual instrumento la carta de navegación sería muy defectuosa y sospechosa". De Chávez, *Quatri partitu…*, s/p (pág. 30 de la versión digital).

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Melchor de Alfaro pudo dibujar la *Pintura de la villa de Tabasco* como si fuera una especie de trasunto[57] de anteriores cartas.

En este tenor, debe considerarse con mayor atención el trazo del eje este-oeste de la pintura melchoriana, que es el eje trazado en su "luengo". El trazo y la proporción de la pintura señala a dicho eje como el principal del dibujo. Por su lado, la armonía de la composición artística de la obra señala este eje igualmente, pues la posición del este a la cabeza de la obra sugiere con fuerza que la voluntad del artista fue orientar su pintura al oriente. En este caso la obra estaría mostrando dos convenciones cartográficas conjuntas de orientación: una, la de los cartógrafos-maestros náuticos españoles, que indicaba que el norte debía señalarse especialmente con la flor de lis y, dos, como pensaba Roys, que el este podría haber sido una convención cartográfica indígena desde tiempos prehispánicos y que al parecer De Alfaro habría respetado de un posible modelo indígena. Cabe recordar que la orientación al oriente ha sido, históricamente, una convención universal que incluyó a los europeos hasta el descubrimiento de las implicaciones del geomagnetismo en la navegación oceánica y el trazo de las cartas de marear.

Curiosamente Roys junto con su coautor, Scholes —que pensaban que el este era la orientación convenida en la cartográfica indígena—, en su obra *The Maya-Chontal Indians*,[58] reprodujeron un dibujo a tinta de la pintura melchoriana, con la cabeza viendo al sur por el hecho de que los textos escritos —algunos inscritos dentro de car-

[57] Procedimiento, que tanto Cortés como Chávez detallan, para realizar con la mayor precisión posible una copia de un mapa previo, un "padrón", y cuyo objetivo era verificar, añadir y/o corregir la información geográfica de las costas, las coordenadas —al menos la de latitud—, todo con el fin de actualizar las cartas de marear. Para ello, no debe descartarse el apoyo que habrían podido prestar los mapas esquemáticos o croquis de diferentes áreas, cuencas o secciones territoriales de Tabasco y que muy bien pudo elaborar De Alfaro Santa Cruz; un tipo de mapa que Mario M. Aliphat F. y Laura Caso Barrera describen y analizan sobre la exploración desde las tierras y aguas del sur de la península yucateca hasta el lago Petén Itzá durante los siglos XVI y XVII (*Cfr*. Mario M. Aliphat F. y Laura Caso Barrera, "La construcción histórica de las tierras bajas mayas del sur por medio de mapas esquemáticos", *Historia Mexicana* 63, núm. 2 (octubre 2013): 839-875, acceso el 3 de noviembre de 2025, https://www.researchgate.net/publication/303484339.

[58] Scholes y Roys, *The Maya Chontal*…, 16.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

tuchos— se leen así. Y en descargo del cartógrafo que orientó su pintura al este sin hacer caso de la flor de lis, debe señalarse que las indicaciones a los marinos cartógrafos por parte del maestro del *Espejo*, al tratar el apartado de la "Descripción de la tierra en la carta" en el capítulo de las cartas de marear, señala lo que De Alfaro en sus textos escritos parece haber seguido tan puntualmente como la circularidad de su pintura se lo permitió:

> Habiendo acabado de describir toda la costa de la mar en la manera susodicha se debe luego escribir con pluma delgada todos los nombres de los cabos y ríos y puertos y de todas las otras particularidades que se hallaren en el trasunto o de que se tiene noticia. E aún se puede diferenciar la letra escribiendo las cosas principales e más notorias, con letra más grande o de colorado, porque se hallan más presto las tales cosas, poniendo el principio de tal nombre junto a tal lugar. Y en fin, derecho, porque la letra sea el índex de lo que habla, hase de escribir desde los tales lugares para la parte de la tierra o de la mar según el espacio del lugar lo requiere, con tanto que no vayan los unos renglones para tierra y otros a la mar, en una costa, porque de más de ser fealdad, sería ofuscar el entendimiento del navegante que no sabría cuál de las partes era mar o tierra.[59]

El 68 % de los veintidós textos que aparecen en la pintura melchoriana se leen con el mapa orientado al sur, dirigidos hacia el mar, como lo enseña el maestro Chávez (véanse el cuadro 1 y la lámina 1).

Al mismo tiempo, De Alfaro informa en esos textos lo que el maestro indicó: la información geográfica, aunque poco referidos a la costa y más al interior de la provincia: Se da información sobre las bocas fluviales y nombres de ríos; límites y extensión de la provincia; disposición de pastos naturales y materiales de construcción, la falta de piedra; los nombres de las encomiendas y de los propietarios de los sitios de ganado; la clase de suelos que tiene la planicie, el clima lluvioso así como hechos y fenómenos notables como el que por el río Utatepeque se condujo la artillería que se envió a la China; o de que el dibujo de una mancha grande, azul y negra, ubicada hacia el centro

[59] Chávez, *Espejo*…, primer libro, "Capítulo segundo que trata de la carta de marear, de la utilidad y provecho de este instrumento", apartado "De la descripción de la tierra en la carta" (pág. 33 de la versión digital).

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Cuadro 1
ORIENTACIÓN DE LA LECTURA DE LOS TEXTOS ESCRITOS EN LA *PINTURA DE LA VILLA DE TABASCO*, 1579

Orientación de la lectura de los textos	*Nombre de los vientos inscritos dentro de cartuchos*	*Textos inscritos dentro de cartuchos*	*Textos escritos sin cartuchos*	*Totales*
Lectura de sur a norte, viendo hacia el Mar del Norte	3	4	8	15
Lectura orientada al centro del dibujo	5	–	–	5
Lectura de este a oeste, viendo hacia el poniente	–	–	2	2
Total de textos	8	4	10	22

FUENTE: FSL/INAH/2024.

sur, representa unas "fuentes de un agua que se cuaja con el sol y se hace como resina prieta que puede empegar con ella". Un texto, al lado del camino costero y ubicado al lado de la ribera izquierda del Dos Bocas, informa de la autoría y fecha de conclusión de la obra.

"Para navegar es necesario poner los ojos en el cielo" o las esferas y círculos del maestro Cortés y el círculo de Melchor

Nunca podrá saberse si Melchor de Alfaro llegó a leer o a conocer por pláticas y enseñanzas orales, en una probable relación con pilotos y navegantes, toda la concepción cósmica y lecciones del arte de navegar que el maestro Cortés trata en el breve compendio de la *sphera* o del maestro Chávez en su *Espejo de navegantes*. Empero, así como el trazo básico de la carta de marear que ellos enseñan está

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

reflejado en la *Pintura de Tabasco*, al igual que la dirección ordenada de los textos escritos en su dibujo, así hay una concepción geográfica manifiesta en el discario que se relaciona también con los planteamientos cosmográficos del maestro de Cádiz, aunque no pueda afirmarse que en la *Pintura de Tabasco* se manifiesta explícitamente dicha concepción del universo.

En una admirable descripción cosmológica de concepción ptolemaica y cristiana del universo, el *Breve compendio*, sienta las bases del piloto y navegante para la observación del cielo y el entendimiento de su organización, naturaleza y propiedades. Al mismo tiempo, Cortés coloca en sus discípulos las bases para el conocimiento de la *sphera* terrestre, el entendimiento de su inmutabilidad, su naturaleza circular y sus propiedades. Los instrumentos de navegación, su fabricación y uso constituyen el tercer pilar del *Breve compendio*. Pero en lo que radica la gran valía del maestro es en la enseñanza de las relaciones que se establecen entre las diferentes instancias del cosmos[60] y los círculos imaginarios en que se divide la *sphera*.[61] En el conocimiento, comprensión, identificación e interpretación correcta de esas relaciones se finca el éxito de la navegación y lo primoroso de su arte.

Para nuestro cartógrafo, de quien ignoramos casi todo, al menos un fragmento de la enseñanza de los círculos del cielo y de la *sphera* parece haber influido también en el trazo de su pintura: el círculo mayor del horizonte que el maestro Cortés desarrolla con detalle en

[60] Lo primero que envuelve a la tierra sin ser un "cielo" es el elemento aire y después el elemento fuego. Envolviendo a la tierra y a estos elementos, está el primer cielo que ocupa la Luna. El segundo cielo es de Mercurio, el tercero, el de Venus al que envuelve el cuarto, el del Sol. El quinto cielo corresponde a Marte, el sexto a Júpiter y el séptimo a Saturno. El octavo es el de las constelaciones del Zodiaco, envuelto por el noveno cielo o Cristalino o Cielo de Agua. El *Primum mobile* es el décimo que envuelve a todos y cuyo calor genera el movimiento de los demás incluyendo a los elementos. Todos son gobernados por el undécimo, inmutable y perfectísimo, el *Impirio*, habitado por Dios, que todo lo gobierna, los ángeles y los bienaventurados; todos los demás son movibles, con sus cuerpos celestes propios y sus propias revoluciones y se relacionan unos con otros. *Cfr*. Cortés Albazar, *Breve compendio*…, primera parte, cap. V.

[61] 1) Seis círculos mayores: la Equinoccial, el Zodiaco, dos Coluros, el Horizonte y el Meridiano; y cuatro menores: dos Trópicos y dos Círculos Polares. *Cfr*. Cortés Albazar, *Breve compendio*…, primera parte, cap. IX.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

el tratado de los círculos imaginarios. Pudo ser así porque el círculo del horizonte es el más evidente a los sentidos; a los de un hombre que vivía entre ríos y a la orilla del mar; que posiblemente haya subido a un bajel marino en una o varias ocasiones, pudo apreciar, en toda su dimensión, la bóveda celeste y el horizonte circular; imaginar, como dice el maestro, que el horizonte divide al hemisferio —la media esfera— superior del inferior. Darse cuenta de que este círculo divide la parte del cielo que se ve de aquella que no se ve. Ser consciente de que el horizonte es mudable para el que se muda, que se mueve con el que se mueve, de ahí tantos horizontes posibles,[62] y que el centro del mismo es donde está el que lo mira.

Quizá, para De Alfaro Santa Cruz, que no habrá salido más allá de Tabasco y Chiapas y algunas leguas mar adentro, no haya sido relevante, como lo era para el navegante oceánico tener conciencia del cénit o "polo del horizonte" ni la utilidad de relacionarlo con el horizonte y así poder determinar la distancia entre su nave y la equinoccial. Tal vez ni siquiera se enteró de esta relación marino-celeste tan vital, pero lo cierto es que si el principio de la traza de una carta de marear es un círculo mayor que representa el hemisferio, y que se puede dividir en vientos,[63] esto es, un horizonte arrumbado con un centro fijo, ése es el círculo preciso que se necesitó para ordenar la expresión de la compleja y extendida hidrografía tan bien conocida por los indios viejos y muy navegada por sus antepasados de muchos siglos y por él.

No es fortuito que en el mismo lugar que ocupa el viento norte del círculo de la pintura melchoriana, De Alfaro haya ubicado la capital de la provincia, la villa de Santa María de la Victoria, y también la desembocadura del río Grijalva, cuya cuenca ocupa el centro de toda la composición (véase la figura 2), y a pesar de que la cuenca del Dos Bocas abarca poco más de la mitad del dibujo. En el círculo, el curso principal y la cuenca del Grijalva ordenan toda la hidrografía provincial y lo muestra como el eje de la conectividad que existe entre las tres cuencas principales. Desde el Grijalva era posible, en el siglo

[62] Cortés Albazar, *Breve compendio*…, fol. xix a.
[63] *Cfr*. Chávez, *Espejo*…, 31 (versión digital).

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

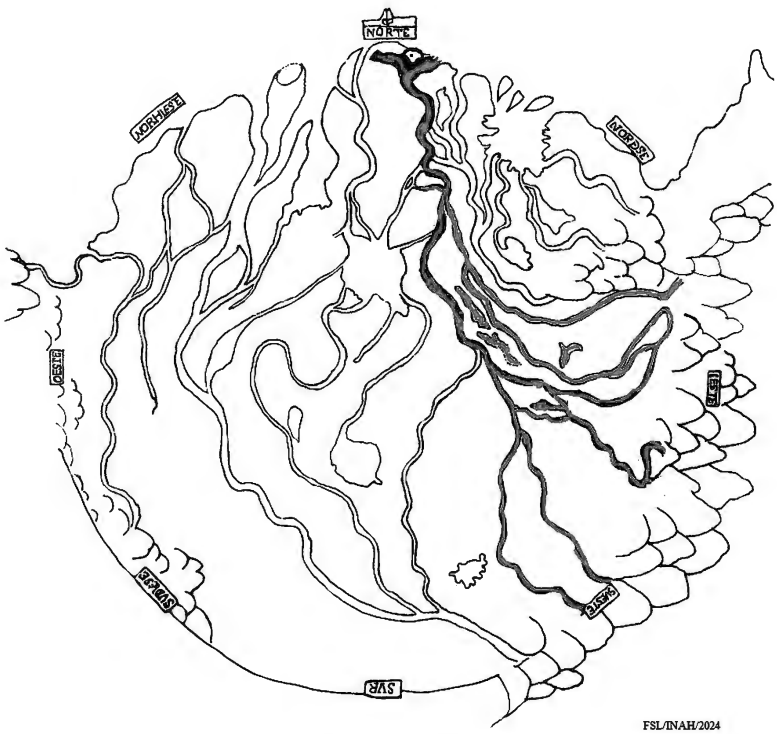


Figura 2. Esquema de la *Pintura de la villa de Tabasco*, orientada al norte donde se resalta la cuenca baja del río Grijalva, y con ello se aprecia la cualidad vertebradora de ésta respecto de las cuencas bajas de los ríos Dos Bocas y Usumacinta. Esta cualidad constituyó la condición de la gran conectividad fluvial existente en el siglo XVI

XVI, conducirse hacia todos los rumbos. El cartógrafo observa así, hasta los límites de su horizonte, cómo se despliega su fluvial provincia.

✦

Si la *Pintura de la villa de Tabasco* hubiera llegado a las manos del antecesor de López de Velasco, Alonso de Santa Cruz, el geógrafo y cosmógrafo de hacer y fabricar cartas e instrumentos de navegación y también examinador de la Casa de Contratación de Sevilla, piloto navegante, autor prolífico y del *Libro de las longitudes* y del *islario*, conocedor de todas las autoridades cosmográficas y geográficas de

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

la antigüedad y de su tiempo, etcétera,[64] no la habría guardado, como lo hizo su sucesor, como un documento inútil a los fines del atlas de América, originalmente idea suya.

Me inclino a pensar que, al contrario, a Santa Cruz le habría llamado poderosamente la atención: en una primera impresión, por su circularidad y su color azul. Al observarla más detenidamente habría reconocido los trazos básicos de la carta de navegación que él mismo enseñaba y ejercitaba; y aunque habría igualmente observado los faltantes del registro de accidentes y referentes para la navegación costera y fluvial, como sí lo hizo el piloto y cartógrafo Francisco Stroza Gali para la pintura del río Coatzacoalcos y de las costas en las pinturas de Tlacotalpa y Goazacoalco;[65] habría reconocido el intento de trazar una carta para conducirse en una provincia eminentemente fluvial y cuya representación constituye el rasgo característico que distingue a la pintura melchoriana. Como buen navegante la habría estudiado y habría descubierto su red hidrográfica y la conectividad que expresa.

En otro tenor, es posible continuar tipificando a la *Pintura de Tabasco* como una pintura híbrida, empero su discario, estrechamente vinculado con la hidrografía que contiene y ordena, puede considerarse como un elemento fusionado en una nueva expresión cartográfica. No obstante, la pintura de Tabasco es un fenómeno cartográfico único, aun cuando comparte su rasgo circular con otras pinturas de las *Relaciones histórico-geográficas* de México; pues su gestación se dio en condiciones geográficas y socioculturales muy específicas y con una intención propia de la fluvial provincia que la dio a luz.

Aun así, el mapa circular de Tabasco no sentó bases para el desarrollo de expresiones cartográficas nuevas de ese lugar, como podrían considerarse algunos mapas circulares relacionados con la delimitación de las tierras de comunidades indígenas en el centro de

[64] Mariano Cuesta Domingo, "Alonso de Santa Cruz", en *Diccionario biográfico electrónico* (Madrid: Real Academia de Historia, s/f), https://dbe.rah.es/biografias/7499/alonso-de-santa-cruz.

[65] A solicitud del alcalde mayor de Coatzacoalcos, Suero de Cangas, el capitán y cartógrafo español Francisco Stroza Gali, realizó para la *Instrucción y memoria* de López de Velasco las pinturas requeridas. Lo mismo hizo en el caso del alcalde mayor de Tlacotalpan, Juan de Medina. Ambas pinturas son de 1580.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

México y en Yucatán. La melchoriana parece haber sido la expresión de un solo momento y circunstancia. Quizá represente el cierre de una corriente cartográfica prehispánica, a la que pertenecieron los paños que las "personas honradas" de Potonchán y Xicalango le hicieron a Cortés en 1524 con el mismo propósito de navegar los ríos; y que dio el salto final con la adopción de una concepción ptolemaica y cristiana del universo que ordenó la expresión de la antigua y navegable red hidrográfica indígena.

Bibliografía

Aliphat F., Mario M. y Laura Caso Barrera. "La construcción histórica de las tierras bajas mayas del sur por medio de mapas esquemáticos". *Historia Mexicana* 63, núm. 2 (octubre 2013): 839-875. Acceso el 3 de noviembre de 2025, https://www.researchgate.net/publication/303484339.

Chávez, Alonso de. *Quatri partitu en cosmographia pratica i por otro no[m]bre llamado Espeio de Navegantes: obra mui vtilissima i co[m]pendiosa en toda la arte de marear i mui neccesaria i de grand provecho en todo el curso de la navegacio[n] principalmente de españa [9/2791] Agora nuevamente ordenada y compuesta por Alonso de Chaves cosmographo Dela Magestad Cesarea del emperador y Rei de las españas Carlo quinto Semper Augusto*. Madrid: Biblioteca Digital de la Real Academia de la Historia, s/f. https://bibliotecadigital.rah.es/es/consulta/registro.do?id=29140.

Cerezo Martínez, Ricardo. *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.

Cortés, Hernán. *Cartas de relación. Quinta carta, 3 de septiembre de 1526*. Nota preliminar de Manuel Alcalá de la Academia Mexicana de la Lengua, 25a. ed. Colección "Sepan cuantos…", núm. 7. México: Porrúa, 2018.

Cortés Albazar, Martín. *Breve compendio de la sphera y de la arte de navegar con nuevos instrumentos y reglas exemplificado con muy subtiles demostraciones: compuesto por Martin Cortes natural de Burjalaros en el reyno de Aragon y de presente vezino de la ciudad de Cadiz: dirigido al invictissimo Monarcha Carlo Quinto Rey de las Españas etc. Señor Nuestro*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Alicante, 2018). https://www.cervantesvirtual.com/obra/breve-compendio-de-la-esfera-y-de-la-arte-de-navegarconnuevos-instrumentos-y-reglas-ejemplificado-con-muy-sutilesdemostraciones-935769/.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Cuesta Domingo, Mariano. "Alonso de Chaves". En *Diccionario biográfico electrónico*. Madrid: Real Academia de Historia, s/f. https://dbe.rah.es/biografias/19188/alonso-de-chaves.

Cuesta Domingo, Mariano. "Alonso de Santa Cruz". En *Diccionario biográfico electrónico*. Madrid: Real Academia de Historia, s/f. https://dbe.rah.es/biografias/7499/alonso-de-santa-cruz.

Cuesta Domingo, Mariano. *Alonso de Santa Cruz y su obra cosmográfica*. 2 vols. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1983.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 20a. edición, Colección "Sepan cuantos…", núm. 5, México: Porrúa, 2022.

Guevara Chumacero, Miguel, Alejandra Pichardo Fragoso y Guadalupe del C. Lara. "Informe final. Prospección arqueológica, levantamiento sismológico Tsimin-Tojual 3Dtz, municipio de Centla, Tabasco, diciembre 2014" (Archivo Técnico del Centro inah, Tabasco).

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *Síntesis geográfica, nomenclátor y anexo cartográfico del estado de Tabasco*. México: Secretaría de Programación y Presupuesto, 1986.

Jaramillo A., Antonio y Julien Machault, "'Para hacer una buena canoa'. Conocimiento náutico maya registrado en los 'Discursos de fray Gabriel de Salazar' de 1620", *Latin American Antiquity* (2025): 1-21. https://doi.org/10.1017/laq.2025.20.

Koeman, C. "Lucas Janszoon Waghenaer. A Sixteenth Century Marine Cartographer". *La Revista Geográfica* (Royal Geographical Society) 131, núm. 2 (junio 1965): 202-212. https://doi.org/10.2307/1793794.

"Memorial de los pueblos de la provincia de Tabasco y diligencias para la distribución de las Instrucciones". En *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco)*. Estudio preliminar de Mercedes de la Garza y Ana Luisa Izquierdo, Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya 1, 2 vols. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1983.

Mundy, Barbara E. *The Mapping of New Spain. Indigenous Cartography and the Maps of the* Relaciones geográficas. Chicago: The University of Chicago Press, 1996.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Ortiz Pérez, Mario A., Christina Siebe y Silke Cram. "Diferenciación ecogeográfica de Tabasco". En *Biodiversidad del estado de Tabasco*, 305-321. Edición de Joaquín Bueno, Fernando Álvarez y Silvia Santiago. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Biología/ Comisión Nacional para el Conocimiento y Usos de la Biodiversidad, 2005.

Palencia Luaces, José Manuel. "Martín Cortés de Albaçar". En *Diccionario biográfico electrónico*. Madrid: Real Academia de Historia. http://dbe.rah.es/biografias/5140/martin-cortes-de-albacar.

Roys, Ralph L. *The Indian Background of Colonial Yucatan*. Nota introductoria de J. Eric S. Thompson. The Civilization of the American Indians Series, vol. 118. Norman: University of Oklahoma Press, 1972. https://archive.org/details/indianbackground0000roys/page/100/mode/1up.

Ruz, Mario Humberto. "Los indios de Xicalanco y la conquista de Yucatán. Probanza y méritos". En *Tabasco, antiguas letras, nuevas voces*. Edición de Mario Humberto Ruz, 11-59. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades, 2005).

Salazar Ledesma, Flora L. I. "Las cuencas bajas de los ríos Grijalva y Dos Bocas en Tabasco según los mapas indígenas, la *Relación* de Hernán Cortés (1524-1525) y el mapa de Tomás López (1783)". En *En torno a la Conquista. Visiones recientes*. Coordinación de Juan Manuel Chávez Gómez y Aurora Díez-Canedo F. Ediciones Especiales núm. 122, 133-166. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2021.

Salazar Ledesma, Flora L. I. "Las cuencas fluviales de Tabasco como recurso teórico metodológico en el estudio de la organización territorial prehispánica y española de los siglos xvi y xvii". En *Cuencas en Tabasco. Una visión a contracorriente*. Coordinación de Edith F. Kauffer Michel, 27-60. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Biblioteca del Agua, 2013.

Salazar Ledesma, Flora L. I. *Figura de una tierra, de la forma y manera según que está*. Villahermosa: Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto Estatal de Cultura, 2010.

Salazar Ledesma, Flora L. I. "Naturaleza híbrida indígena española de la pintura de la villa de Tabasco de 1579". En *Atlas histórico de América. Nuevas miradas en la huella del americano*. Vol. 2, *Época colonial* (Santo Domingo, República Dominicana: Instituto Panamericano de Geogra-

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

fía e Historia, 2021. https://ign.gob.do/wp-content/uploads/2024/09/Atlas-Historico-de-America-V.-II.pdf.

Salazar Ledesma, Flora L. I. *La región Chontalpa y los territorios prehispánicos del siglo XVI en el delta del río Dos Bocas, Tabasco. Estado de la cuestión*. Manuscrito en revisión. Villahermosa: Centro INAH, Tabasco, 2023.

Scholes, France V. y Ralph L. Roys. *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel. A Contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula*. 2a. ed. Norman: University of Oklahoma Press, 1968.

Solari, Amara L. "Circles of Creation. The Invention of Maya Cartography in Early Colonial Yucatán". *The Art Bulletin* 92, núm. 3 (septiembre 2010): 154-158. https://www.jstor.org/stable/29546119.

Solari, Amara L. "The Relación geográfica Map of Tabasco. Hybrid Cartography and Integrative Knowledge Systems in Sixteenth-Century New Spain". *Terrae Incognitae. The Journal of the Society for the History of Discoveries* 41, núm. 1 (2009): 38-58. https://doi.org/10.1179/tin.2009.41.1.38.

Torres Lanzas, Pedro, jefe de ese Archivo. *Relación descriptiva de los mapas, planos, &, de México y Floridas existentes en el Archivo General de Indias*. Facsímil de la edición de 1900, t. I. Sevilla: Mansfield Centre CT, 1997. https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/20826?nm.

Urroz, Raquel. "Russo, A. (2005), *El realismo circular. Tierras, espacios y paisajes de la cartografía novohispana, siglos XVI y XVII*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 250 p., ISBN 970-32-0983-1". *Investigaciones Geográficas*, núm. 68 (2009): 131-133. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112009000100010.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

TECNOLOGÍA NÁUTICA INDÍGENA EN LA LAGUNA DE CHAPALA Y EL RÍO GRANDE DE SANTIAGO DE LA NUEVA GALICIA DURANTE LOS SIGLOS XVI-XVII

María Fernanda Martínez Muñoz
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras, Posgrado en Historia

Introducción

Entre 1520 y 1529 las huestes de Nuño de Guzmán fundaron Compostela, la primera capital de la Nueva Galicia, en una de las zonas más densamente pobladas y mejor abastecidas de bienes agrícolas, al mismo tiempo que era una región cálida, llena de sierras y ríos difíciles de transitar especialmente a caballo. El espacio en que se delimitó el terreno neogallego fue la conglomeración de diferentes regiones: partes de la costa del Pacífico, la Sierra Madre Oriental, la Sierra Madre del Sur, el Eje Neovolcánico, la cuenca del río Grande de Santiago y el desierto del altiplano de Zacatecas.[1] En esa amplia heterogeneidad geográfica se encontraba la presencia de los cuerpos de agua y su incidencia en la configuración del espacio. En las *Relaciones geográficas de la Nueva Galicia* se describió la zona donde numerosos pueblos tenían conexión con "nueve ríos" distintos, en particular con el río Grande de Santiago y su desembocadura en Chapala con sus pueblos aledaños:

> Los dichos pueblos desde Chinaguatengo [La Barca], Jamay, Cuitzeo, Ocotlán, San Juan, Jochitán, San Luis, Santa Cruz y Santiago, a la

[1] Thomas Calvo y Paulina Machuca, "Un actor ineludible. Entre sierras y cuencas", en *Historia del Reino de la Nueva Galicia*, coord. de Thomas Calvo y Aristarco Regalado Pinedo (Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, 2016), 35-38.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

> orilla de un Río Grande caudaloso, que es el de los nueve ríos atrás susodicho […] el cual dicho río pasa por una *laguna grande* (de treinta leguas poco más o menos) de mucho pescado blanco y bagres [se refiere a Chapala], donde están los pueblos de Cuitzeo, Jamay y Chinaguatengo [La Barca] hacia el sur, y los pueblos de Cuitzeo, San Luis y Santa Cruz les cae el dicho Río Grande hacia el Norte.[2]

Nuño de Guzmán ubicó los principales almacenamientos de agua naturales y en torno a ellos se fueron ideando los caminos y asentamientos.[3] En el espacio geográfico destacaron dos características principales de la orografía neogallega: 1) el inmenso ramal de la Sierra Madre Occidental;[4] 2) la diversa cantidad de ríos, cuerpos de agua y valles al interior, los de mayor extensión eran el río Grande de Santiago y la laguna de Chapala, los cuales constituyeron los principales entornos acuáticos de integración de la zona, donde sus pobladores compartieron características geográficas, costumbres y actividades en común.

¿Qué papel tuvieron el río Grande de Santiago y la laguna de Chapala en la conformación del paisaje de la Nueva Galicia en los siglos XVI y XVII? El paisaje no se puede analizar sin tomar en cuenta el medio físico y su desarrollo histórico en particular.[5] Los cuerpos de agua terrestres eran recurso de subsistencia para beber, para regadíos

[2] René Acuña, ed. *Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1988), 201.

[3] La intención de Nuño de Guzmán de conectar sus conquistas del occidente con la gobernación de Pánuco se vio impedida por los caminos serranos. En 1531, en la región de Culiacán el conquistador propuso traspasar las sierras, siguiendo el curso de los ríos que penetraban la Sierra Madre Occidental. En este sentido los cuerpos de agua figuraron como posibles claves para la sujeción del territorio. Raquel Eréndira Güereca Durán, "Caciques, 'lenguas' y soldados fronterizos. Actores indígenas en la conquista del Nayar (1721-1722)" (tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018), 107, https://repositorio.unam.mx/contenidos/70209.

[4] En el Periodo Clásico mesoamericano, en la sierra se desarrolló la cultura de los chalchihuites, quienes realizaron entre los años 300 y 500 d. C. los primeros cultivos intensivos en asentamientos regionales. Güereca, "Caciques…", 142.

[5] Carl Sauer, "La morfología del paisaje", *POLIS. Revista Latinoamericana* 5, núm. 15 (2006): 2-21, https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30517306019.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

u obtención de peces, pero también fueron corrientes fluviales que permitieron el tránsito de pequeñas embarcaciones.[6]

Los espacios geográficos —en este caso los relacionados con los cuerpos de agua— no son un ente pasivo, son lugares conceptualizados, experimentados, creados y establecidos por el habitar humano, lo que da como resultado la creación de un *paisaje*, en el cual la práctica de navegar surgió como apropiación del medio.[7] En este sentido, el objetivo de esta investigación es dar cuenta de la navegación fluvial practicada en el río Grande de Santiago y la laguna de Chapala a partir de testimonios de viajeros y funcionarios que describieron el tipo de tecnología náutica utilizada en la segunda mitad del XVI y el siglo XVII. Si bien no fue su propósito describir la forma en cómo era la tecnología de navegar, son narraciones que permiten un estudio sobre la práctica de la navegación fluvial en cuerpos de agua por medio de su conocimiento o su propia experiencia al ser ellos los que cruzaron caminos y rutas diversas en sus viajes e itinerarios. De tal manera que el principal motivo por el cual describieron este tipo de embarcaciones es por su uso como medio de transporte, lo que los convierte en testimonios valiosos ante un panorama en el que la información del tema en los siglos XVI y XVII es escasa y poco precisa en los documentos coloniales.

Por otro lado, el lector o lectora tiene que considerar una advertencia, hablo de tecnología náutica "indígena", con el fin de destacar a estos actores no desde la categoría jurídica de indios ni mucho menos con una carga peyorativa, sino como los sujetos pobladores que habitaron, modificaron y estructuraron sus espacios vividos desde antes de la Conquista, fueron ellos los que ostentaron el conocimiento del medio al crear sus propias técnicas para cruzar los ríos con dos fines: la movilidad y la actividad económica. En el occidente mesoamericano existió gran diversidad de grupos étnicos, por lo que no pretendo homogeneizarlos. Soy consciente de que los "naturales" que nombro a lo largo del periodo colonial no son los mismos

[6] Thomas Calvo, *Por los caminos de Nueva Galicia. Transportes y transportistas en el siglo XVII* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara; México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1997), 48.

[7] Eduardo Martínez de Pisón, *Miradas sobre el paisaje* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2009) 43-67.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

que se encontraban en el momento del contacto con los colonizadores. Por lo tanto, los catalogo como "indígenas" o "prehispánicos" a partir del origen de la tradición cultural fluvial de las poblaciones locales, cuyos conocimientos y técnicas no desaparecen y que los llevan a cabo generaciones descendientes, e, incluso, son reapropiados por otros pobladores a lo largo del periodo virreinal.[8]

El interés es destacar que la tecnología de navegación usada en el río Grande de Santiago y en Chapala fue un vasto panorama de embarcaciones diversas con un patrón de construcción de estructuras de fondo redondo o plano, con características propias y materialidades disponibles en su medio geográfico, ya que eran las que se adaptaban a las circunstancias naturales y no por eso eran de menor mérito que otras formas de navegar; lo anterior se evidencia con el hecho de que los españoles supieron aprovecharlas, así como las habilidades de los indígenas para su movilización y traslado. ¿Cuáles eran los medios de *movilidad* en la Nueva Galicia? Los transportes como las carretas, los carromatos, las mulas, los bueyes y, por supuesto, nuestro objeto de estudio (la tecnología de navegación). Este medio de transporte es una experiencia de desplazamiento en el territorio y una valiosa cultura material para estudiar un espacio a partir de su uso e influencia en la actividad de los pobladores.[9] De acuerdo con Phil Weigand, en un inicio el modo de vida lacustre se caracterizó por tres actividades de subsistencia fundamentales: 1) la pesca; 2) la caza, puede ser de especies acuáticas y terrestres en zona ribereña o bosques circundantes, y 3) la recolección, que puede ser de vegetales y animales acuáticos o terrestres.[10] No obstante, los cuerpos de agua no tenían el único papel de ser recurso biótico, sino también eran vía de tránsito, como veremos a continuación.

[8] Es complejo localizar en los documentos grupos plenamente identificados, ya que no había un interés por señalar a qué grupo pertenecían; son nombrados como "indios" o "indígenas", una clasificación de la época, pero jamás siendo específicos, al contrario de los grupos étnicos asentados en el valle de México.

[9] Paul Ricoeur, "Arquitectura y narratividad", *Arquitectonics. Mind, Land & Society*, núm. 3 (2003): 6, http://hdl.handle.net/2117/120787.

[10] Ricoeur, "Arquitectura…", 19.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Los cuerpos de agua en la construcción de un espacio: el paisaje cultural marítimo

En 1560 la Audiencia de la Nueva Galicia trasladó su sede de Compostela a la ciudad de Guadalajara en donde se estableció de manera fija; esto dio pauta a que la principal actividad socioeconómica se organizara desde las inmediaciones de la laguna de Chapala, siguiendo el Eje Neovolcánico paralelo al río Grande de Santiago, el cual fue un elemento articulador en la zona debido a que el cauce de otros ríos, valles y lagunas se encontraron con él. Aun interrumpido por la Sierra Madre Occidental, ese afluente logró conectar con algunos ríos del sur de Durango y Zacatecas.

En los cerros de la tierra zacatecana se localizaron dos de los ríos principales utilizados para la agricultura y la ganadería; el Juchipila y el Tlaltenango, los cuales se incorporaban también al río Grande de Santiago.[11] Éste era afluente de los principales ríos al interior de la región como el Bolaños, el Juchipila, el Guaynamota y el Mascota. En el caso de los distintos pueblos del otro lado de la Sierra Madre Occidental, como Jerez de la Frontera, Tlaltenango y Colotlán eran tierras fértiles aptas para cultivos donde existía la mano de obra indígena y la presencia permanente de cuerpos de agua que desembocaban en el río Grande (véase la figura 1).[12]

En este sentido, los cuerpos de agua formaron parte de la construcción del espacio de la Nueva Galicia, así que vale la pena dirigir la mirada a su participación. Para estudiarlo se abordará desde la perspectiva metodológica propuesta por Christer Westerdahl[13] y

[11] Edgar Hurtado Hernández, "Por la grandeza de México. La presa en Excamé, valle de Tlaltenango, Zacatecas, 1884-1958", en *Apuntes para una historia y antropología de la región norte de Jalisco y sur de Zacatecas*, coord. de Miguel Ángel Paz Frayre, Adolfo Trejo Luna y Uriel Nuño Gutiérrez (Guadalajara: Universidad de Guadalajara; Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2021), 135.

[12] Güereca, "Caciques…", 106.

[13] El concepto "paisaje cultural marítimo" fue desarrollado por Christer Westerdahl en 1992 a partir del estudio de las culturas marítimas escandinavas. La idea principal es crear un diálogo entre el paisaje terrestre y el marítimo que desarrollaron distintas sociedades en la medida en que se relacionan, apropian, modifican y perciben los entornos acuáticos. Christer Westerdahl, "The Maritime Cultural Landscape", *The International Journal of Nautical Archaeology* 21, núm. 1 (1992): 5-14.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

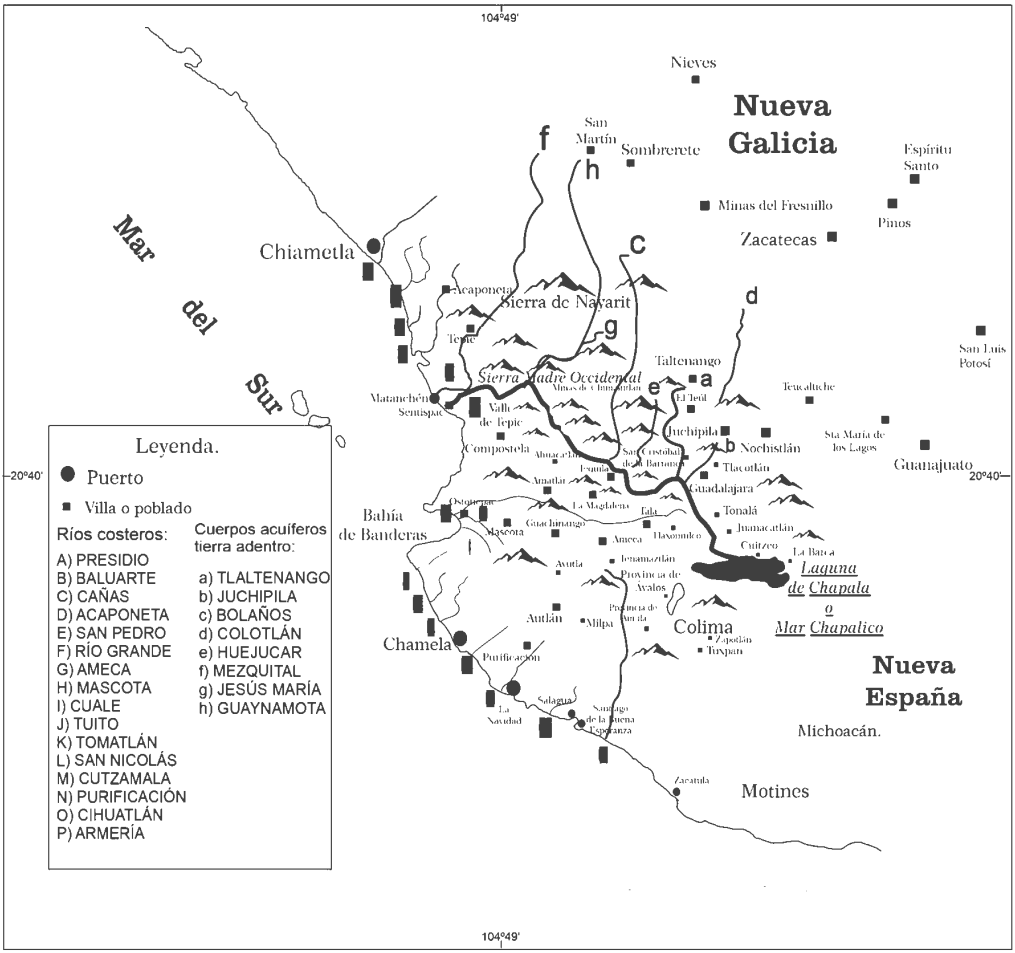


Figura 1. Ríos de la Nueva Galicia en el siglo XVI.
Fuente: adaptado de Jaime Olveda, *La costa de la Nueva Galicia. Conquista y colonizació*n (Guadalajara: El Colegio de Jalisco, 2011), 49.
Autora y digitalización: María Fernanda Martínez Muñoz

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

retomada por Mariana Favila, quien explica que el *paisaje cultural marítimo*[14] surge como la construcción de una sociedad que desarrolló intereses volcados a los entornos terrestres y acuáticos, con los cuales se relacionan, apropian, modifican y perciben como una sola unidad en donde habitan. El concepto pretende no sólo enfocarse en los espacios de mar abierto, sino que propone adentrarse más allá de los litorales, lo que permite la inclusión de otros cuerpos de agua, como lagos o ríos.[15]

El paisaje cultural marítimo tiene un amplio umbral que conlleva comprender la estrecha relación que tienen los habitantes con el entorno y su ambiente, sus tradiciones náuticas y las redes de rutas de navegación.[16] En tierra adentro podemos observar dos tipos de paisajes: el *lacustre* y el *fluvial*. Mientras que el paisaje lacustre da cuenta de la contención del agua de manera estática, el paisaje fluvial implica movimiento continuo en sus distintas secciones como en un valle, un río o una laguna, ya sea a partir de su misma corriente, del desplazamiento de embarcaciones o de sus habitantes.[17]

No obstante, la conceptualización de la época y sus condiciones geomorfológicas permiten sugerir algunas precisiones en cuanto a los términos, pues se llegan a utilizar como sinónimos "lago" y "laguna". Exigirles precisión geográfica e hidrológica a los conceptos emanados de esa temporalidad sería una arbitrariedad. En la actualidad, a partir de la geomorfología se logra diferenciar los elementos que

[14] En una primera etapa surge la perspectiva enfocada exclusivamente en el mar, posteriormente surgió la necesidad de hacer más particulares los conceptos al percatarse de que la variedad de espacios acuáticos era bastante amplia; por ello el uso del "paisaje cultural marítimo" comenzó a extenderse para otros cuerpos de agua continentales como los ríos, los valles, las lagunas y los lagos.

[15] Mariana Favila Vázquez, "Los paisajes culturales marítimos. Aproximaciones desde la historia y la arqueología", en *Historia ambiental de América Latina*, coord. de Pedro S. Urquijo, Adi E. Lazos y Karine Lefebvre (Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, 2021), 199-200.

[16] Mariana Favila Vázquez, *La navegación prehispánica en Mesoamérica. Modelo de conectividad entre la costa del Pacífico y el altiplano central (1200-1521 d. C.)* (Oxford: BAR Publishing, 2020), 15.

[17] Si bien el paisaje fluvial denota más dinamismo que el lacustre, no son descripciones del paisaje ajenas la una de la otra, pues están estrechamente relacionadas. Favila, *La navegación*…, 15.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

componen las distintas regiones hidrológicas.[18] Evidentemente, estas distinciones no existían en el periodo colonial; por ejemplo, a Chapala se le concibió como una "laguna grande" e incluso en el siglo XVII, Alonso de la Mota y Escobar la nombró "laguna de Chapala";[19] por su parte, Lázaro de Arregui la señaló como "laguna muy grande".[20] En el siglo XVIII, Antonio de Villaseñor y Sánchez indicó que era "mejor conocida como el Mar Chapalico".[21]

El caso de Chapala resulta ser excepcional,[22] pues a lo largo de su superficie tenía diferencias en su profundidad.[23] En sus orillas de este a oeste —es decir, desde Ajijic a La Barca— se podía navegar;

[18] Para saber más, consúltese Adriana Sandoval Moreno, coord., *Dinámicas socioterritoriales y agua en las comunidades ribereñas del lago de Chapala, Michoacán y Jalisco*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.

[19] Alonso de la Mota y Escobar, *Descripción geográfica de los reynos de Galicia, Vizcaya y León* (México: Edición de Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1930), 301-309.

[20] Domingo Lázaro de Arregui, *Descripción de la Nueva Galicia*, ed. y estudio de François Chevalier y pról. de John Van Horne (Sevilla: Universidad de Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1946), 60.

[21] José Antonio de Villaseñor y Sánchez, *Theatro americano. Descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones* (México: Imprenta de la viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, 1746), 218.

[22] Actualmente se le ha clasificado al lago de Chapala como un "lago somero tropical" debido a las transformaciones de su morfología lacustre y el cambio de uso del suelo. Carmen Pedroza Gutiérrez y Juan Manuel Catalán Romero, "Evolución histórica y ambiental en los procesos de transformación del lago Chapala", *Ambiente y Desarrollo* 21, núm. 40 (enero-junio 2017): 9-25, https://doi.org/10.11144/Javeriana.ayd21-40.ehap.

[23] En las orillas de este a oeste, desde Ajijic a Jamay se presentan metros de profundidad de 6 a 10 m. Las zonas más hondas se encuentran en el centro de la laguna, en las inmediaciones de la isla de los Alacranes y al sur de la isla de Mezcala con 11 m de profundidad. Los valores menores están en la parte sur de la laguna, por la ciénega de Chapala con 3 a 5 m de profundidad. Los pueblos de la parte norte de la laguna practicaron la navegación como una actividad económica más cotidiana, mientras que los de la ciénega del sur lo hacían por necesidad cuando el agua inundaba sus tierras y muy probablemente usaban la tecnología del remo o las pértigas por el nivel de su profundidad. "Plano de la laguna de Chapala y del canal trazado para unirla con la ciudad de Guadalajara, levantado en cuanto a la laguna por José María Narváez y Gervete, siglo XVIII", Dirección del Archivo de Instrumentos Públicos, Gobierno del Estado de Jalisco, México, *Mapero* 1, cajón 2, núm. 41. Litografía blanco y negro 29.5 × 21.2 cm. Los números de sonda fueron convertidos de brazas a metros por mí.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

fray Alonso Ponce lo nombró en 1587 "El camino de las barcas" porque en la ruta México-Guadalajara los viajeros se encontraban con estos cuerpos de agua: Santiago y Chapala. En su experiencia de viaje tuvo que cruzar en embarcaciones el río Grande a la altura de Poncitlán, para conectar con Chapala: "Por el pueblo [Poncitlán], es el camino derecho para ir desde México a Guadalajara, y llamanle el camino de las barcas porque en barcas se pasa el Río Grande sobredicho, la una vez antes que entra en la Laguna de Chapala".[24]

En la época colonial a Chapala se le llamaba "laguna" pero también "mar", ¿por qué? No es que tuviera las mismas condiciones hidrológicas que un océano; de hecho, era una laguna de agua dulce alimentada por el río Grande, el Duero y el Lerma, pero le llamaban "mar" debido a la experiencia de los habitantes o usuarios de este espacio acuático que implicó para ellos una apropiación del lugar al ser navegable, ancho y con corrientes similares a las del mar.

En estudios más recientes sobre estos cuerpos de agua continentales, el diccionario geomorfológico de José Lugo Hubp señala que la laguna es "cuerpo de agua natural, somero, separado del mar. En el español coloquial se ocupa regularmente como sinónimo de 'lago'",[25] por ende, al no tener una definición clara, he decidido llamarle "laguna" o "mar Chapalico" y adoptar las descripciones de la época colonial. Lo anterior se convierte en una justificación más para seguir la perspectiva metodológica del paisaje cultural marítimo para estudiar estos cuerpos de agua continentales, aun cuando en apellido la perspectiva se refiera a los océanos. De acuerdo con Mariana Favila, las vías acuáticas terrestres también son tomadas como un eje de articulación del entorno que incidió en la forma de vida de los pobladores.[26]

[24] Fray Antonio de Ciudad Real, *Viajes de fray Alonso Ponce al occidente de México*, pról. de Ernesto Ramos Meza (Guadalajara: Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, 2007), 45-46.

[25] José Lugo Hubp, *Diccionario geomorfológico* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 2011), 358.

[26] Mariana Favila Vázquez, "Caminos de agua en tierra firme y mar abierto. Reconstrucción del paisaje marítimo de los Tuxtlas, Veracruz", en *Espacios marítimos y proyecciones culturales*, coord. de Guadalupe Pinzón y Flor Trejo (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2019), 168-169.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Esta perspectiva me permite ser partidaria de que son las actividades humanas las que constituyen y crean esa espacialidad en constante movimiento ante cualquier condición física del entorno. Los ríos y lagunas no hacen por sí solos el espacio, reitero, al momento de ser apropiado, concebido y habitado por medio de las interacciones de los diferentes grupos humanos a lo largo del tiempo, dan como resultado el paisaje cultural marítimo. Por lo tanto, el cuerpo de agua es el medio natural, es posible vía de conexión, mientras que la embarcación —la canoa o balsa— es el medio material, es un producto cultural, que puede ser ocupado como modo de transporte, de movilidad y de conexión, ya sea de géneros o de pasajeros.

Es por lo tanto el paisaje cultural fluvial el que ahora nos ocupa a partir del río Grande de Santiago y la laguna de Chapala, donde el eje central de esos paisajes móviles es la corriente del agua, sus usos y la variable a analizar: la tecnología náutica de origen indígena.[27] Al navegar, "se reproducen patrones y sistemas cognitivos de movilidad que es posible percibir a través de adaptaciones técnicas".[28] Me refiero al aspecto "tecnológico" por la creación e implementación de distintas técnicas con las que los pobladores trabajaron los materiales con los que disponían para construir las embarcaciones para cruzar el río Grande de Santiago o la laguna de Chapala.

¿Cuál es la relación del paisaje fluvial con la tecnología de navegación? Las técnicas y la materialidad del navegar se convierten en un proceso simbólico y práctico: simbólico por las cargas de experiencia y la acción simbólica que dota al espacio de una serie de valores y significados a partir de la relación del ser humano con los cuerpos acuáticos;[29] y práctico por el conocimiento empírico que le ha permitido al ser humano comprender la naturaleza, crear materialidades y técnicas mecánicas para la navegación fluvial.

Es a partir de esta relación simbólica y práctica por la cual se utilizarán las narraciones de seis personajes distintos: 1) siglo XVI: fray Alonso Ponce y fray Diego Muñoz; 2) siglo XVII: fray Domingo

[27] Favila, *La navegación*…, 16.

[28] Favila, *La navegación*…, 19.

[29] José María García Redondo, "*Sailscapes*. La construcción del paisaje del océano Pacífico en el *Giro del Mondo* de Gemelli Carreri", *Anuario de Estudios Americanos* 69, núm. 1 (enero-junio 2012): 258.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Lázaro de Arregui, fray Antonio Tello, Diego de Basalenque y Alonso de la Mota y Escobar. Sus testimonios, al ser interpretados desde la propuesta metodológica del paisaje adquieren otra connotación cultural que dota al espacio visualizado de valores y significados en la relación del ser humano con la naturaleza.[30]

Un panorama náutico diverso: canoas y balsas de distintas materialidades

En términos generales las narraciones provenientes de los distintos viajeros y cronistas no tienen otra forma de clasificación de las embarcaciones más que de dos maneras: canoas o balsas. Esto conlleva tener problemas de conceptualización y creer que sólo hay dos únicas tecnologías de navegación, cuando la diferencia radica completamente en las materialidades y las técnicas usadas que dieron como resultado un amplio panorama náutico en la región neogallega.

Por lo tanto, las "canoas" y las "balsas" funcionan como nombres genéricos dados por las fuentes, pero tienen amplias diferencias según tres factores: 1) los materiales disponibles en la naturaleza de la zona, los cuales incidían en la técnica y la construcción de las embarcaciones; 2) el nivel de profundidad del cuerpo de agua donde se hiciera el cruce o incluso la temporada del año en que se efectúe; 3) el tipo de carga para la que era usada: transporte de géneros, pasajeros o animales. De este último punto, la mayoría de las fuentes no son explícitas sobre qué tipo de carga o número de pasajeros iban en esas embarcaciones; sin embargo, por el tipo de materialidad usada podemos usar la "suposición histórica" y entender, incluso por lógica, que varios elementos naturales de los que estaban hechas algunas embarcaciones no eran capaces de soportar cargas tan voluminosas.

Dichas las advertencias anteriores, he de empezar a explicar en qué consisten las *canoas monóxilas* elaboradas a partir de un solo tronco, ya que eran las más usadas en los cruces de importancia comercial para la Nueva Galicia, los cuales denomino nodos de tránsito:

[30] García, "*Sailscapes*…", 257-258.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1) Tololotlán (el cruce más importante en la jurisdicción de Tonalá); 2) San Cristóbal de la Barranca e Ixcatán; 3) La Barca y Ocotlán (en Chapala). Además, las zonas en donde era más habitual usar este tipo de embarcación coincidieron con los lugares en que se ubicaron las garitas principales a la altura del río Grande: 1) Tololotlán, de donde provenían géneros novohispanos, 2) Tequila, donde se ubicaba el acceso a los productos de Compostela, Centispac y Tepic; 3) Tlajomulco, donde pasaban recuas de Michoacán, Colima, Autlán y la provincia de Ávalos. Esta última no se navegaba, era un paso por tierra, pero se convertía en un primer filtro antes de entrar a la garita de Tololotlán.[31]

El uso mayoritario de las canoas monóxilas en estos puntos nodales de actividad comercial se explica porque su materialidad, de un tronco ahuecado fuerte y firme, era capaz de soportar la carga de pasajeros y mercancías sin la posibilidad de que se mojara como sucedía con las balsas de tecomates que veremos más adelante. Las canoas monóxilas son clasificadas por Mariana Favila a partir de dos variantes: proa = popa, y la proa ≠ popa. Las primeras son llamadas de esa manera debido a que la proa no se puede distinguir de la popa, es decir, sus extremos parecen tener una misma forma ya sea vertical u horizontal. Por su parte las segundas presentan diferencias entre la proa y la popa, pues sus extremos pueden ser elevados, planos, inclinados o con alguna plataforma para la estabilidad de la embarcación sobre el agua.[32]

La palabra canoa significa "bote" y proviene de un término taíno de las Antillas. Este medio de transporte era elaborado con un tronco de árbol ahuecado con la ayuda de golpes con piedra, cobre, o modificándolo mediante la quema.[33] Las canoas monóxilas eran la construcción idónea que expresaba la interacción entre los indígenas y los medios acuáticos con los que convivían. Los naturales poseían conocimientos de hidrodinámica, las corrientes y los materiales

[31] Carlos René de León Meza, "El sistema productivo y comercial de la Nueva Galicia, siglos XVI y XVII" (tesis de doctorado, El Colegio de México, 2010), 288. https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/3484zh116?locale=es.

[32] Favila, *La navegación*…, 25-30.

[33] Favila, *La navegación*…, 22.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

disponibles para poder transitar los cuerpos de agua fluviales.[34] Por tanto, los pobladores de la región que se encontraron ante esos cuerpos de agua no eran sujetos pasivos, sus propias necesidades de movilidad los instaron a ser creadores de embarcaciones con elementos materiales disponibles en la zona. Por ello, utilizar la perspectiva del paisaje cultural marítimo da pauta a complejizar el panorama náutico que existió en el río Grande de Santiago y en Chapala, el cual fue amplio, diverso y sumamente ligado a las condiciones del propio medio en que se construyeron las embarcaciones, pues éstas no fueron las mismas en todos los puntos navegables.

La tecnología náutica era utilizada como un medio de transporte y conectividad con la capital de la Nueva Galicia y los pueblos aledaños. En 1621 fray Domingo Lázaro de Arregui señaló que para poder navegar en el río Grande: "se pasa el río en unas canoas muy grandes hechas cada una de un grueso tronco de algún crecido pino".[35] De igual manera, en el tramo que desembocaba en Chapala, Diego de Basalenque narró en 1644: "por el norte no tiene salida por tierra, lo demás ha de ser con canoa […] En esta visita (por Cuitzeo y La Barca) había una Barca para el pasaje de todas las partes a Guadalajara. Hoy no ay sino canoas".[36] Esta última cita es interesante, señala que dejó de existir "una barca" y en su lugar se reemplazó por "canoas", aquí los problemas de conceptualización de las embarcaciones aparecen. Es imprescindible anotar que el observador es un fraile originario de Salamanca, por lo que es probable que estuviera describiendo el símil con las barcas europeas que se utilizaron para cruzar algunos cuerpos de agua como el río Ebro, las cuales eran estructuras planas hechas de tablas y cortes de los troncos de árboles rectos que se ocuparon principalmente para el traslado de animales.[37] No hay que afirmar que se refirió a la existencia de una embarcación con esa estructura en Chapala, pero es cierto que las balsas de plataformas planas hechas de troncos o cañas no eran ajenas a los

[34] Favila, *La navegación*…, 22-23.

[35] Arregui, *Descripción*…, 113.

[36] Diego de Basalenque, *Historia de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán, del orden de N. P. S. Augustín* (México: Tip. Barbedillo y Compañía, 1886), 419.

[37] Manuel Gómez de Valenzuela, *Navegación por el Ebro (1399-1602)* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2018), 12.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

pobladores del occidente mesoamericano como veremos más adelante. No obstante, el que Baselenque hiciera la distinción en que ya no había "barca", sino "canoas" hace notar que existieron diferencias entre las embarcaciones utilizadas en el mar Chapalico.

Una muestra que refuerza la indicación del fraile de que "ya sólo existían canoas" en ese tránsito de Chapala (véase la figura 2) data de un documento de 1610 en el que se señaló que los materiales usados en los nodos de tránsito como La Barca y Ocotlán eran maderas de largos troncos que cortaban y tenían almacenadas para elaborar canoas nuevas. El documento del Archivo General del Estado de Jalisco ayuda a sustentar la idea de que las canoas hechas con maderas en estos pueblos eran las que se usaban en puntos neurálgicos de comercio, transporte de pasajeros y de actividad pesquera.

Fray Alonso de la Mota y Escobar indicó que en la garita más importante del río Grande de Santiago se usaron esas estructuras navieras "en Tololotlan sujeto a Tonalá, hay 20 vecinos indios situados a la rivera del Río de Toluca [río Grande] en el cual tienen canoas en que pasan a todos los caminantes y a los recueros y ropa, pescan en él gran suma de bagre y sardina que uno y lo otro tiene por granjería".[38]

Por otro lado, las *balsas de tecomates*[39] tenían otros soportes; además de la madera, utilizaban dispositivos flotantes como calabazas, tecomates o guajes. Los indígenas utilizaron distintas embarcaciones para actividades como el comercio, la pesca, la caza y el transporte de mercancías, recursos o pasajeros, las cuales podían compartir una técnica similar de elaboración y un patrón de diseño muy usual no sólo en el altiplano central, sino también de cara al Pacífico y el occidente.[40]

[38] Mota, *Descripción geográfica…*, 325.

[39] Las balsas fundadas sobre tecomates que menciona Mota y Escobar vienen del náhuatl *tecomatl*, que era una "especie de calabaza de cuello delgado con la cual se hacen jarros", por lo que estas embarcaciones se asimilaban a estas vasijas a manera de taza honda. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 23a. ed., [versión 23.8 en línea], *s. v.*, "tecomate", acceso el 7 de enero de 2024, https://dle.rae.es/tecomate.

[40] Para saber más del tema, consúltese Antonio Jaramillo Arango, *Dueños del agua. Balsas y balseros del Pacífico suramericano* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2022).

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

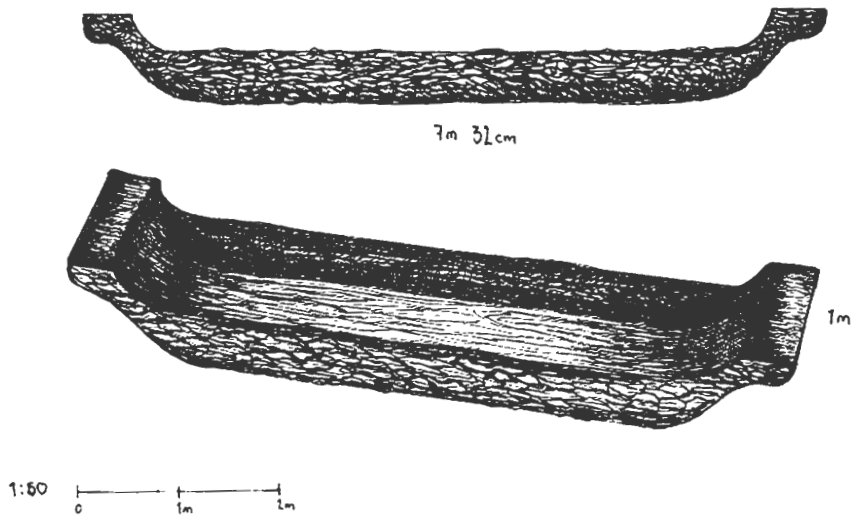


Figura 2. Canoa monóxila utilizada en Chapala: 4 brazas de largo, 5 palmos de ancho. "Testimonio hecho a los indios de la Barca sobre uso de canoa en el río y Real Provisión de Amparo de ella, enero de 1610", Archivo General del Estado de Jalisco, Guadalajara, *Tierras y Aguas*, vol. 1, doc. núm. 2, fols. 47v-48.
Las medidas fueron convertidas con escalímetro.
Dibujo a mano alzada de la arqueóloga Monika Olvera

Hay que mencionar que los tecomates son impermeables y ayudan a mantener el interior aislado de las temperaturas externas, por lo que han sido utilizados por mucho tiempo como recipientes de líquidos. En las balsas eran colocadas en una red, pues su característica aislante las hizo útiles en las navegaciones; esto se menciona en las *Relaciones geográficas de la Nueva Galicia*: "el río Grande muy caudaloso en tiempo de invierno se vadea con trabajo en unas balsas de calabazas metidas en una red de sogas de hierbas en la cual habrá como cien calabazas".[41] La estructura era plana a partir de juntar una serie de calabazas, amarrarla con una red de sogas, fibras de maguey o carrizos. Asimismo, en otra de las descripciones se menciona "el Río Grande […] pásase en unas balsas hechas de calabazas

[41] De igual manera, menciona que el "Río Grande se vadea en unas balsas de calabazas metidas […] el río conduce a Mazatlán". Acuña, *Relaciones geográficas…*, 66.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

asidas con ciertos mimbres y cuerdas, desta manera se pasa el río por otras muchas partes".[42]

En la segunda mitad del siglo XVI fray Alonso Ponce mencionó que "en aquella laguna [Chapala] andan unas canoas hechas de cañas con un primor estraño, entra y sale el agua, sin que jamás se hundan, por brava que ande la laguna y pueden ir en cada una destas canoas dos y tres indios".[43] En esta cita hay que hacer una aclaración, Ponce las nombra "canoas", pero hay una contradicción porque es muy probable que se haya referido más bien a las balsas hechas de cañas que se amarraban con juncos, pero también existían las que eran elaboradas con troncos de madera.[44] En la narración de Ponce es evidente que se refería a las balsas de caña, la cual no hay que confundir con la caña de azúcar proveniente de Castilla, sino que era una especie de vegetación acuática llamada *caña, carricillo* o *carrizo*, que llegaba a medir hasta dos metros de alto que, al igual que los juncos o juncias, eran hierbas que crecían en las orillas de los lagos o las lagunas; en este caso, las cañas provenían de las inmediaciones de Chapala.[45]

Por otro lado, una de las narraciones más completas del siglo XVII es la del fraile Alonso de la Mota y Escobar, quien narró con precisión el amplio panorama de tecnologías utilizadas en el occidente neogallego:

> es navegable [el río Grande] con barco y en partes con nao, pero impídelo los muchos saltos que hace y las grandes peñas que a trecho tiene […] es muy hondable que se pudiera en parte navegar con navíos […] llámase esta laguna por acá la de Chapala que es nombre de un pueblo marítimo que tiene su ribera, navegarla los indios con canoas y chalupillas pequeñas no tiene este río ningún puente de madera ni piedra por su mucha anchura, el pasaje del es en unas partes en barca con maromas, en otras en canoas chalupillas, en otras en balsas fundadas sobre tecomates que son unas grandes calabazas.[46]

[42] Acuña, *Relaciones geográficas…*, 336.
[43] Ciudad Real, *Viajes de fray Alonso…*, 41.
[44] Favila, *La navegación…*, 26.
[45] Las cañas no son las usuales cañas blancas o de azúcar, sino la caña hueca o carricillo. Acuña, *Relaciones geográficas…*, 250.
[46] Mota, *Descripción geográfica…*, 300.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Mota y Escobar observó que la tecnología náutica que se utilizó en el río Grande de Santiago y en Chapala no fue una sola; además de canoas también se menciona la barca con maromas, la nao, las chalupillas y, de nuevo, las balsas de tecomates, pues su uso era variado según el tramo de cruce y el nivel del agua. Cuando el fraile menciona que "es navegable con barco y en partes con nao, pero impídelo […] las grandes peñas que a trecho tiene",[47] de nuevo se presentan los problemas de conceptualización. Una posible respuesta es que las nombró así por la generalidad en las descripciones de embarcaciones, o bien, porque tuvo conocimiento del uso de algunas construcciones llamadas de esa forma y que son de origen europeo.[48] Por ejemplo, indicó que en Chapala se llegaba a cruzar con "canoas chalupillas" o "chalupillas pequeñas", las cuales eran embarcaciones ibéricas, pues "chalupa" era un nombre que se usaba en el Cantábrico durante los siglos XV a XVI y se aplicaba a dos tipos de barcos muy diferentes. La primera, la chalupa menor, era una embarcación semejante a una canoa monóxila pequeña, destinada a la captura de sardina, regularmente se ocupaban remos para navegar además de ser el bote que iba arriba de los galeones. La segunda, la chalupa mayor, era la que se utilizaba en el circuito económico de las pesquerías de Irlanda y el tráfico costa norte-Andalucía, por lo que eran de mayor tonelaje y a veces utilizadas como auxiliares de las armadas en la ruta trasatlántica. Por lo tanto, es evidente que las "canoas chalupillas" que mencionó el fraile pertenecían a la primera tipología de las chalupillas menores.

El testimonio de fray Alonso de la Mota y Escobar es uno de los pocos que detallan la suma de tecnologías náuticas utilizadas en el río Grande de Santiago y en Chapala. El religioso señaló una heterogeneidad de todas las embarcaciones y una clasificación de cada una de ellas. Lo que indica que en la región existieron más de dos

[47] José Luis Casado Soto, "Los barcos del Atlántico ibérico en el siglo de los descubrimientos. Aproximación a la definición de su perfil tipológico", *Actas IX Jornadas de Andalucía y América* (La Rábida: Universidad de Santa María de la Rábida, 1989), 135.

[48] La barcas y naos son embarcaciones del siglo XV occidental. Algunos registros señalan que en su mayoría eran naos cantábricas que se diferenciaban por el número de tonelaje. Casado, "Los barcos…", 138.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

tecnologías que no hay que dejar pasar desapercibidas, pero que fueron menos comunes que las balsas y las canoas.

Por último, hay que mencionar que en las altas profundidades del río Grande se podían usar las canoas monóxilas o, como las menciona Escobar, "barcas con maromas" a la altura de Ocotlán. En este punto, se puede entender la expresión de dos formas: 1) al referirse a "maroma" como la navegación con dificultades, riesgos y peligros, o 2) también se le llamaba "maroma" a la cuerda gruesa de cáñamo que utilizaban las embarcaciones para orientar la nave al cargar grandes pesos.[49] En cualquiera de los dos casos el término puede aplicarse, aunque me inclino más por el primero al narrar las dificultades "impetuosas" del río Grande, debido a que a lo largo de tantos kilómetros de este cuerpo de agua no toda su extensión fue navegable. Éste dependía de la fuerza de la corriente y las condiciones climáticas de la época del año, por lo que, aunque haya figurado como un único afluente amplísimo, a lo largo de su cauce tenía diferentes velocidades, distintas amplitudes y anchuras, lo que permitía o complicaba la movilidad a su cruce.

Hasta aquí hemos observado las canoas monóxilas, las balsas de cañas amarradas con juncos y las elaboradas con tecomates. A continuación, se expone un cuadro en donde se muestra este panorama náutico en su diversidad, exaltando la materialidad utilizada, el tipo de carga y, por supuesto, el uso de cada una de ellas en distintos cruces de Chapala y el río Grande de Santiago, según las narraciones utilizadas en este trabajo (véase el cuadro 1).

En el contenido del cuadro, se logra observar que los materiales utilizados en la construcción de las embarcaciones son propios de las regiones naturales en las que se hace el cruce, es decir, que son elementos que provienen del espacio geográfico.[50] Entre el medio y los seres humanos surgen diversas posibilidades, desde que la misma naturaleza influye en la acción de los seres humanos, hasta la capacidad de la sociedad de moldear y cambiar el entorno ajustándolo

[49] Real Academia Española, *Diccionario de autoridades*, t. IV, 1734, *s. v.* "maroma", en *Diccionario histórico de la lengua española*, acceso el 27 de febrero de 2024, https://apps2.rae.es/DA.html.

[50] Favila, "Caminos de agua…", 168-169.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

a sus necesidades e intereses, en este caso, para crear sus propios sistemas de transporte y movilidad.

Un elemento en el que el ser humano no podía ni puede intervenir es en la temporada de lluvias que incidió en la regularidad de las navegaciones. En temporada de secas, de enero a abril y de noviembre a diciembre, era más probable que convivieran ambas vías: las de tierra adentro y los caminos fluviales. Pero en la temporada de lluvias, de mayo a octubre, algunas regiones quedaban prácticamente aisladas debido a la creciente de los pantanos. Fray Antonio Tello en 1540 señaló que las aguas de la ciénega de Chapala subían tanto de nivel, que se veían de color verde por la vegetación que subía: "salió la laguna de Chapala y levantó sus aguas más de una pica en alto, hasta cubrir una peña tajada que está camino de San Juan de Cosalán, y se volvió el agua muy verde".[51]

En el caso del río Grande, en junio era muy complicado el cruce a la altura de Guadalajara, ya que el caudal del agua comenzaba a subir de tal manera que "la ribera del río Grande va por allí tan ancho que en muchos tiempos del año no se puede vadear".[52] Por tanto, la temporada de secas o de lluvias fueron factores que modificaron constantemente las rutas y el decidir inclinarse por usar o no la navegación como medio de transporte; sin embargo, no eran condiciones determinantes ni excluyentes de la actividad.[53]

Sumamente destacable es que fray Alonso de la Mota y Escobar indicó que en el río Grande las balsas de tecomates a veces eran guiadas a través del nado de los indígenas: "guianla dos indios o más que van nadando asidos de la misma balsa, es pasaje muy seguro, ganan la vida algunos indios a estos pasajes y habitan en las riberas de este río asistiendo a este oficio".[54] Es decir, son embarcaciones

[51] Antonio Tello, *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*, 3 vols. (Guadalajara: Imprenta de La República Literaria de C. L. de Guevara y Cía., 1891), vol. 2, cap. XCVI, 120.

[52] Ciudad Real, *Viajes de fray Alonso…*, 45.

[53] Los periodos temporales pueden no ser tajantes, pues incluso el transporte podía persistir a la humedad de los ríos y se podía prolongar hasta noviembre, sobre todo en inmediaciones de la costa, pero fueron casos excepcionales. Calvo, *Por los caminos…*, 55.

[54] Mota, *Descripción geográfica…*, 300.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Cuadro 1
LAS DISTINTAS EMBARCACIONES EN LA LAGUNA DE CHAPALA
Y EL RÍO GRANDE DE SANTIAGO Y SU MATERIALIDAD

Embarcación	*Materialidad*	*Tipo de carga*	*Uso en cruces de la laguna de Chapala*	*Uso en cruces del río Grande de Santiago*
Canoa monóxila	Troncos de árbol ahuecados de pino, coníferas, higuera y pinabete.	Pasajeros, mercancías voluminosas o géneros agrícolas, maíz plata o ropa, así como algunos animales.	Chapala, La Barca, Jamay, Ocotlán.	Tololotlán, Ixcatán y San Cristóbal de la Barranca, Guaynamota.
Balsa de cañas y juncos	Eran balsas formadas de cañas que crecían en las orillas de la laguna, y eran amarradas con la planta de los juncos que crece en los suelos húmedos.	Pasajeros y quizá mercancías.	Chapala	No hay registros.
Balsa de troncos	Balsa de estructura plana hecha con troncos rectos de árbol, coníferas, pino o pinabete.	Pasajeros	No hay registros.	San Cristóbal de la Barranca.
Balsa de tecomates	Calabazas amarradas con fibras de maguey.	Pasajeros o mercancías.	Ocotlán, Chapala.	Ixcatán, Zapotitlán.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Barbacoa o zarzo	Los zarzos es una manera de tejer varas o palos delgados para dar una superficie plana, así se le llamaba "barbacoa" a esa estructura plana hecha por esos dichos materiales.	Pasajeros	No hay registros.	Izcuintla, Sentispac.
Barca con maromas	Puede entenderse de dos formas: 1) la embarcación que navegaba en "maromas" o corrientes impetuosas, y 2) embarcación de madera flexible y resistente de pino, encino, parota y mezquite. La maroma también era una soga gruesa para mover la embarcación que llevaba mucho peso.	Pasajeros y posiblemente animales de gran volumen.	No hay registros.	Izcuintla, Ocotlán.
Chalupillas o canoas chalupillas	Eran canoas monóxilas pequeñas, hechas de troncos.	Pasajeros y algunos géneros.	Chapala.	Ocotlán.

FUENTE: Muñoz, *Descripción de la provincia*…, 26; Ciudad Real, *Viajes de fray Alonso Ponce*…, 41-77; Mota, *Descripción geográfica*…, 325; Arregui, *Descripción de la Nueva Galicia*, 113, y Villaseñor, *Theatro americano*…, 218.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

donde van dos o más indígenas nadando alrededor de la misma balsa, la apoyan en sus hombros y a través de su nado realizaban el cruce; obviamente esto sucedía cuando el nivel del agua del río Grande bajaba y permitía que los indígenas realizaran dicha actividad (véase la figura 3).

En el mismo tenor, fray Diego Muñoz en 1583 ya había atestiguado que el río Grande "recibe otros doce con corriente desigual […] para sólo los indios vadeable, nadando asidos a grandes calabazas, le pasan, con tener las riberas rompidas y consumidas por las más roídas partes".[55] En Chapala, también existió la combinación de las balsas con el nado. A fray Alonso Ponce lo pasaron los indígenas de este modo: "usaban destas canoas dos y tres indios, destas trajeron allí tres, y los que iban en ellas hicieron fiesta al padre comisario, tirándose de naranjazos[56] con muchos mochachos que andaban nadando junto a ellos, y echándose agua unos a otros".[57] Es decir que los naturales realizaron el tránsito de las canoas con los pasajeros, al mismo tiempo que algunos de ellos nadaban a su paso y llegaron a encontrarse con los cultivos en la ciénaga de la laguna.

Otro tipo de embarcaciones fueron las elaboradas con juncia, heno y la combinación de zarzos y calabazas. Si bien no hay registros que se hayan utilizado en el río Grande o en Chapala, es importante dar cuenta de ellas, pues tanto el río Acaponeta, la laguna de la

[55] Fray Diego Muñoz, *Descripción de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán cuando formaba una con Xalisco. Año de 1585* (Guadalajara: Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, 2007), 26-27.

[56] La expresión "tirándose de naranjazos" resulta de interés ya que estudios arqueológicos han demostrado que proviene de una práctica realizada por otomíes en el Valle del Mezquital (Hidalgo) en procesos rituales dependiendo del calendario mesoamericano. Es una simulación de una batalla sagrada el llamado "combate a naranjazos", un evento que se sigue practicando en los carnavales de las comunidades. No obstante, en esta cita sugiero tomarlo con discreción, ya que da cuenta de sólo una especie de diversión al momento de nado. Para saber más, consúltese Fernando López, "Reivindicaciones de un grupo marginal mesoamericano. Los otomíes del Valle del Mezquital", en *Pueblos indígenas y arqueología en América Latina*, coord. de Cristóbal Gnecco y Patricia Ayala Rocabado (Bogotá: Universidad de los Andes, 2010), 345-372.

[57] Ciudad Real, *Viajes de fray Alonso*…, 41.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

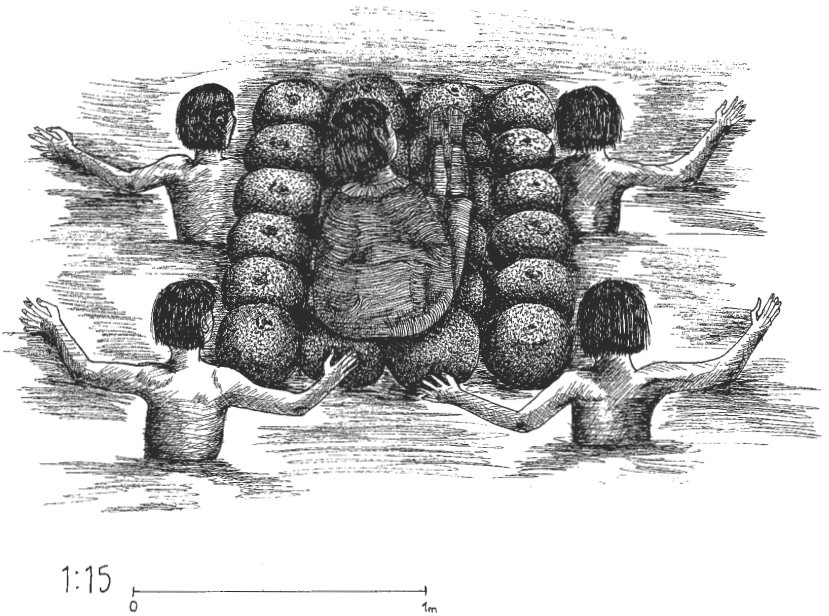


Figura 3. Ejemplo de combinación de balsas de tecomates con el nado de los naturales. Dibujo a mano alzada elaborado por la arqueóloga Monika Olvera.
Fuente: a partir de Ilona Katzew, transcriptora y editora, *Una visión del México del siglo de las luces. La codificación de Joaquín Antonio de Basarás* (México: Landucci, 2006), 134, lám. 104

Magdalena y la laguna de San Pedro formaron parte de ese panorama náutico diverso de la Nueva Galicia (véase el cuadro 2). Fray Alonso Ponce es quien narra que al momento de cruzar el río Acaponeta (uno de los cauces que alimentaba el río Grande) en 1587:

> venía el río muy poderoso […] hicieron los indios un zarzo de cañas y pusieron sobre él muchas calabazas grandes y sobre las calabazas otro zarzo, el cual ataron con el otro de abajo […] están tan diestros los indios en pasar a nado aquel río que cuando no le pueden vadear, toman unas calabazas grandes que se hacen por allí, casi tan anchas como rodelas y meten en ella su natillo, otras veces maíz y otras cosas, y con la una mano van teniendo las calabazas porque no se trastornen y con la otra van nadando, y así pasan de la otra banda yendo mudando

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Cuadro 2
TIPOS DE EMBARCACIONES UTILIZADAS EN OTROS RÍOS O LAGUNAS DE LA NUEVA GALICIA

Embarcación	*Materialidad*	*Tipo de carga*	*Río o laguna*
Balsa de juncia o juncos amarrados	La "juncia" era la planta de juncos que crecían en las orillas de la laguna de la Magdalena. Se juntaban varios manojos de juncos hasta crear una especie de "tronco" recto amarrado con mecate. Se impulsaba con remo.	Pasajeros	Laguna de la Magdalena
Balsa de heno	Balsa plana hecha de heno que seguramente poseía una estructura de mayor soporte como los zarzos, palos o troncos amarrados que se cubrían con dicha capa de heno. Se impulsaba con remo.	Pasajeros	Laguna de San Pedro y río Acaponeta
Balsa de cañas tejidas como zarzo y calabazas	Estructura plana de cañas tejidas a la manera de zarzo, se colocan calabazas o tecomates, y arriba otro zarzo de cañas. Se amarran los dos zarzos, en medio están las calabazas. Se impulsaba con remo.	Pasajeros (máximo dos personas)	Río Acaponeta

Elaboración de María Fernanda Martínez Muñoz.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

> los brazos, hizolo entonces un indio, el cual en una de aquellas calabazas, llevó de comer a otro que estaba de la otra parte del río.[58]

Este testimonio muestra que existían embarcaciones en las que se utilizaron las cañas o palos secos con una técnica de tejido llamada zarzo o también nombrada "barbacoa",[59] que daban como resultado una plataforma plana y firme, en este caso combinada con el uso de calabazas o tecomates para que pudiera flotar, con capacidad de soportar una o dos personas, dado que se menciona que "los indios pasaron al padre y sus compañeros de dos en dos, yendo diez o doce indios cada camino alrededor del zarzo".[60] La cita muestra que los naturales ya conocían y se relacionaban con el medio geográfico dando como resultado el paisaje cultural marítimo, pues su conocimiento llegaba a tal punto que eran ellos mismos quienes se sumergían propulsando las embarcaciones con una mano, mientras que la otra la usaban para nadar y movilizarse por las aguas. Para practicar esto, el volumen del agua tenía que estar de menor profundidad, eran poblados muy específicos (generalmente ubicados en las riberas de los cuerpos de agua), los que se dedicaban de manera exclusiva al cruce de los ríos. De tal manera que no usaron nada más los soportes materiales disponibles en su entorno, sino también crearon otro tipo de técnicas y prácticas, como el uso de su cuerpo.

Cuando el fraile Alonso Ponce salió de Acaponeta, en su camino se encontró con la laguna de San Pedro, en el cual lo transportaron "en unas canoas hechas de heno o eneas por una lagunilla muy hedionda".[61] Esta descripción sólo da cuenta de una balsa plana hecha de heno, el cual, al ser una hierba poco firme, infiero que fue combinado con una estructura de palos o troncos como base para

[58] Ciudad Real, *Viajes de fray Alonso*…, 77.

[59] La palabra barbacoa proviene de un término taíno que significa "estructura de palos" o "zarzos"; era un tejido de palos secos, cañas o juncos que no sólo era usado como plataforma plana para una embarcación, sino también como camastro, catre para dormir, estructura para las casas o una parrilla de madera para asar y ahumar alimentos. Manuel Alvar Ezquerra, coord., *Vocabulario de indigenismos en las crónicas de Indias* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2015), 36-39.

[60] Ciudad Real, *Viajes de fray Alonso*…, 77.

[61] Ciudad Real, *Viajes de fray Alonso*…, 82.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

que tuviera un mayor soporte y se colocó arriba una especie de camilla de eneas, probablemente impulsada por remo.

El uso del remo redondo era un mecanismo de propulsión que observó Alonso de la Mota y Escobar en la laguna de la Magdalena, cerca del río Grande, donde "navegan los naturales esta laguna en unas balsas que hacen de esta misma juncia hechas y tupidas de manojos, y con un *remo redondo* la llevan donde quieren yendo el indio en pie en ella, tendrá está laguna de largo tres leguas y de ancho dos".[62] Como anteriormente se mencionó, la juncia o juncos eran plantas que crecían en los entornos acuáticos. La técnica era juntar una gran cantidad de juncos que se amarraban con mecate o fibras, haciendo una especie de manojo o tronco grueso donde podía ir parada una sola persona impulsándose con el remo.[63]

Una alternativa estratégica de cruce en los ríos era el vado[64] a caballo, es decir, el paso del cuerpo de agua en su tramo poco profundo donde van arrastrando a dicho animal o amarrándolo a la embarcación (véase la figura 4). Fray Antonio de Ciudad Real en el siglo XVI escribió: "al río Grande […] pasáronle los indios [a fray Alonso Ponce] en una barbacoa o zarzo, hecho de palos secos, los demás frailes pasaron por el vado, a caballo, el río sobredicho, porque aunque llevaba mucha agua, por allí va muy ancho y estendido, y por ser como era tiempo de seca se pudo vadear".[65]

Su narración da cuenta de que al fraile Ponce lo pasaron los indígenas en el río Grande en una balsa hecha de palos secos tejida a la manera de zarzo o barbacoa (véase la figura 5), pero a sus compañeros los pasaron a vado de caballo debido a que el mes de enero eran tiempos de "seca", lo que permitía el cruce del río por ese medio debido a que las aguas estaban menos impetuosas.

[62] Mota, *Descripción geográfica*…, 307.

[63] En el caso de los remos se utilizaban en aguas tanto de baja como de alta profundidad. Las pértigas eran palos que impulsaban al apoyarlos sobre el cuerpo de agua, mayormente utilizados en aguas de dos o tres metros de profundidad. Favila, *La navegación*…, 24.

[64] Real Academia Española, *Diccionario de autoridades*, t. VI, 1739, *s. v.* "vado", paraje donde se pasa al río de una parte a otra sin barca, en *Diccionario histórico de la lengua española*, acceso el 27 de febrero de 2024, https://apps2.rae.es/DA.html.

[65] Ciudad Real, *Viajes de fray Alonso*…, 73.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

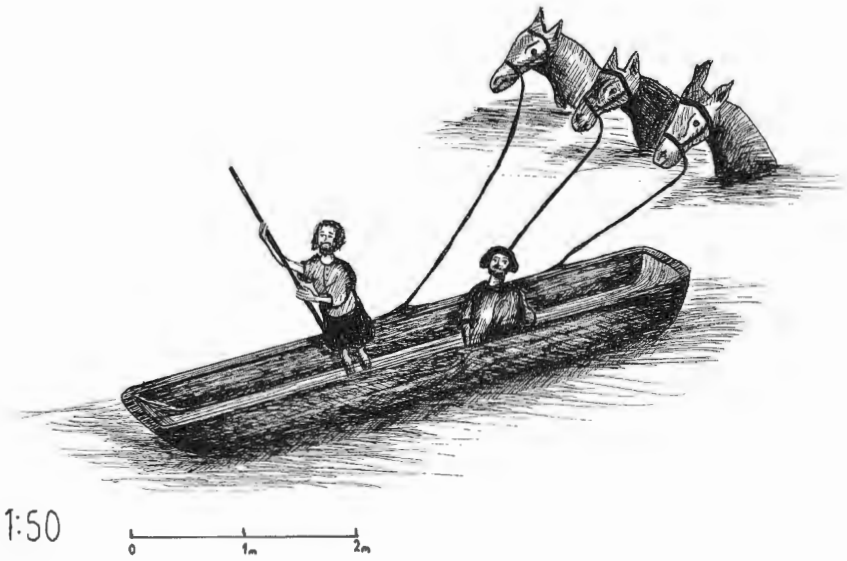


Figura 4. Ejemplo de canoa monóxila para transportar mercancías, atrás el vado de los caballos en el río Grande de Santiago. Dibujo a mano alzada elaborado por la arqueóloga Monika Olvera. Fuente: a partir de Katzew, *Una visión del México*…, 134, lám. 104



Figura 5. Ejemplo de balsas hechas de cañas tejidas a la manera de zarzo o barbacoa, amarradas con fibras o juncos. Dibujo a mano alzada elaborado por la arqueóloga Monika Olvera

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Lo más común es que las balsas hechas de tecomates o cañas, así como las balsas planas tejidas a manera de zarzo se llegaban a movilizar en el agua con ayuda de un remo. Su forma era ideal para cruzar los ríos de una orilla a otra, mientras que las canoas hechas de un solo tronco eran mejores para seguir la corriente en cuerpos de agua.[66]

El vado a caballo hace notar que los indígenas también se vieron influidos por las nuevas especies que introdujeron los españoles, pues utilizarlo como medio de cruce indica que los naturales observaron que eran especies adaptables al paso del agua e implementaron su uso. Se tiene poca información sobre si los indígenas de la zona utilizaron el caballo de manera cotidiana, eran más bien las canoas y las balsas su medio de transporte. Sin embargo, Alonso de la Mota y Escobar señaló que hacia 1600 diversos naturales tenían caballos, y algunos de los más ricos poseían recuas de hasta veinte mulas: "Los demás algo riquillos tienen a dos y a cuatro caballos que le sirven de caballería y carga […] los indios imitan a los españoles en andar a caballo y en tener recuas de algunas mulas".[67]

Así también en 1589 fray Alonso Ponce fue recibido en las inmediaciones de la laguna de Chapala por los naturales que traían caballo: "salieron al camino muchos indios de tres pueblecitos que quedaban a un lado de la banda del sur, llamados San Pedro, San Martín y Santa María, de la mesma guardianía, y entre ellos hubo siete u ocho de a caballo, los cuales fueron más de una legua corriendo delante del padre comisario el cual llegó a Xocotepec".[68]

Por su parte, fray Antonio Tello relató que en la conquista de Nuño de Guzmán se practicó esta forma de cruce en la laguna de Chapala: "iba en una canoa hacia la boca de la laguna y río arriba de Cuitzeo, y viendo que estorbaban los enemigos el paso del vado a los caballos".[69] Es decir que el vado a caballo fue practicado primero por los españoles y los naturales observaron y aprendieron a realizar tal actividad. Por tanto, el uso de los caballos por parte de los indígenas no se descarta, su apropiación pudo haberse dado desde la segunda

[66] Favila, *La navegación*…, 22-23.
[67] Mota, *Descripción geográfica*…, 32-34.
[68] Ciudad Real, *Viajes de fray Alonso*…, 41.
[69] Tello, *Crónica*…, 76.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

mitad del siglo XVI, pero sólo por unos cuantos, muy probablemente los de mejor posición social.

Algunos de los indígenas que se dedicaron a la navegación en los cuerpos de agua extendieron sus actividades a la agricultura y la ganadería, por lo que uno de ellos pudo haber sido dueño de caballos o haber sido trabajador de un individuo que los poseyera. Los caballos no podían transitar por las riberas y caminos peñascosos, así que la improvisación del cruce de los ríos con estos animales debió ser una opción o una necesidad al momento de trasladar a los pasajeros que poseían uno. Sin embargo, el vado a caballo no es una técnica de navegación, fue una estrategia y medio de cruce menos habitual.

En resumen, en este recorrido de testimonios, se ha observado que las dos maneras de nombrar a la tecnología náutica fueron las canoas y las balsas, las cuales variaron en cuanto a su materialidad: podían ser principalmente maderas, tecomates, palos amarrados con fibras de maguey a la manera de zarzo, o incluso balsas combinadas hechas de calabazas y palos atados. Las técnicas de propulsión fueron el uso de remo redondo y el nado de los indígenas cargando la balsa en los hombros. Una forma de cruce en las ocasiones en que se requería era vadear el cuerpo de agua con caballos. Los medios de construcción de las embarcaciones no fueron materialidades aisladas de la región, ya que su diseño, tanto en aspectos formales como constructivos, es producto de una adaptación al entorno que enmarca estrategias de transporte, desplazamiento y apropiación de los espacios fluviales (véase el cuadro 3).

Se puede observar en el cuadro 3 que los materiales no sólo eran utilizados para las embarcaciones, sino también para diversos aspectos de su vida cotidiana y las necesidades básicas del ser humano como dormir o alimentarse. Por ejemplo, el maguey era un elemento que se aprovechaba en extensión, tanto para la producción del mezcal o "vino blanco" como para utilizar sus fibras para amarrar los tecomates y las cañas para las viviendas o las embarcaciones.

Los árboles, como pinos, robles, encinas y fresnos, fueron los materiales más abundantes en toda la región de la Nueva Galicia, por lo que no es fortuito que hayan sido las maderas las materias primas más utilizadas en la construcción de canoas, casas y otros productos. Así, la madera más gruesa se ocupó para las ruedas de carretas y carromatos,

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Cuadro 3

MATERIALES DISPONIBLES EN EL MEDIO GEOGRÁFICO SEGÚN LAS *RELACIONES GEOGRÁFICAS DE LA NUEVA GALICIA*

Tecomate	Cuitzeo,[70] Tecomatlán o villa de Purificación, Ahuacatlán y Tejocotlán.	"[…] la villa de Purificación y en la lengua de los naturales dice Tecomatlan, que quiere decir 'tierra de calabazas'."[71]
Pino, cedro y roble	La Barca, Zapotitlán, Ameca, Cuzalapa, Compostela, Fresnillo, Nochistlán, Cuitzeo, villas de San Martín y Llerena, Teocaltiche, Jocotlán, Tenamaztlán, Juchipila, Tlaltenango, Jerez de la Frontera, Tuscacuesco, Purificación.	"[…] hay gran cantidad de madera de pinos, robles y cedros y otras maderas que se aprovechan para las casas y monasterios."[72]
Cañas	Cuitzeo, Ameca, Zapotitlán, Tuscacuesco, Cusalapa, Mazatlán, Acatlán, Chapala	"[…] dormían en barbacoas que hacen de cañas y algunos tienden encima de ellas esteras."[73]
Maguey	Poncitlán, Cuitzeo, casi toda la tierra llana de Nueva Galicia	"[…] con hojas de las pencas de maguey atan cañas o varas de poco trecho […] hacen paredes, de esta forma queda hecha la casa."[74] "Las mujeres con naguas de henequén aspaban e hilaban de las pencas de maguey."[75]

FUENTE: René Acuña, ed., *Relaciones geográficas de la Nueva Galicia* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1988). Elaboración de María Fernanda Martínez. os robles y pinos se usaron como vigas y tablas, mientras que los que tenían muchas ramas y eran ásperos servían para la leña.[76]

[70] En este pueblo se cultivaban las calabazas que eran usadas para construir las balsas para pasar los ríos. Favila, *La navegación…,* 134.
[71] Acuña, *Relaciones geográficas*…, 223.
[72] Acuña, *Relaciones geográficas*…, 67.
[73] Acuña, *Relaciones geográficas*…, 195.
[74] Acuña, *Relaciones geográficas*…, 205.
[75] Acuña, *Relaciones geográficas*…, 207.
[76] Acuña, *Relaciones geográficas*…, 263.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Tal como lo señala Mariana Favila, la cultura de navegación no sólo implica la parte técnica como estrategias o productos adecuados para cruzar, sino también muestra que los materiales usados son parte inherente de los espacios geográficos y de las relaciones sociales; de tal forma, esas balsas y canoas son evidencia de cómo los pobladores de la época crearon, dieron sentido y transcurrieron su vida cotidiana en medio de esos entornos acuáticos.[77]

Reflexiones finales

Los naturales se relacionaron con los entornos terrestres y acuáticos, buscaron alternativas de movilidad hechas con materiales disponibles en su espacio geográfico, que dieron como resultado un conglomerado de embarcaciones que se adaptaron no sólo para el cruce de pasajeros, sino también para conectividades económicas interregionales que se afianzaron en el siglo XVII con el traslado de mercancías y de otros géneros, e incluso como un negocio generador de élites regionales que poseían canoas para navegar.

La perspectiva metodológica del paisaje cultural marítimo dio pauta a complejizar esa relación entre lo simbólico y la práctica, que no existe sin vincular uno a la otra, es decir, hay que entender que la tecnología náutica parte de un conocimiento que no surge de la nada, emerge de la interacción y las prácticas cotidianas de las sociedades con su entorno, lo que da como resultado la creación de toda una vasta y diversa construcción de embarcaciones. En el espacio vivido y habitado hay relación bilateral con la naturaleza, el ser humano aprovecha el medio y crea productos que ayudan a facilitar su vida, desde la movilidad hasta la subsistencia. Analizar este aspecto a partir de distintas narraciones de la época colonial, facilitó observar que los medios de transporte en los ríos son productos culturales a través de los cuales los pobladores intervienen en el medio ambiente donde se desenvuelven y crean experiencias.

La navegación fluvial en el río Grande de Santiago, en la laguna de Chapala, así como en otros ríos que formaron parte de la Nueva

[77] Favila, *La navegación…*, 19.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Galicia, abre el paso a entender el panorama náutico diverso que se desarrolló en el occidente mesoamericano y que siguió siendo utilizado en los siglos XVI y XVII, periodo del que provienen las fuentes utilizadas. Si algo se observó en ellas es que no sólo hay "canoas" o "balsas", sino también otro tipo de tecnologías como las "barcas" o las "chalupillas" que en cada cruce variaron sus materialidades o técnicas de construcción.

Las canoas y las balsas ofrecieron distintos tipos de movilidad fluvial; mientras las primeras se adecuaban a recorridos más largos en grandes corrientes de agua, las segundas eran ideales para cruzar los ríos de una orilla a otra. El uso del nado y el remo fueron herramientas de propulsión auxiliares en la navegación, mientras que el vado a caballo era una estrategia de traslado, mas no una técnica náutica. Todo ello forjó el paisaje cultural marítimo en la nueva realidad colonial; esto último abona a considerar los espacios fluviales como partícipes de conectividades más amplias e igual de valiosas que las técnicas náuticas utilizadas en mar abierto.

La disminución del uso de las canoas y balsas no fue en una fecha tajante, los tránsitos de estas embarcaciones en el río Santiago y Chapala no culminaron a lo largo de la época colonial, pero ya fueron menos habituales a mediados del siglo XVIII debido a las condiciones de ampliación de mercado de la Nueva Galicia en las que se empezaron a priorizar las vías de tránsito terrestres ante las fluviales.

En este caso, a partir de la tecnología de navegación que he denominado indígena o prehispánica, las narraciones seleccionadas en este estudio dotaron de significado a esos paisajes marítimos. Reitero que no retomé esta categoría con carga peyorativa, ni porque su tradición náutica sea menos compleja; el que haya tenido patrones similares de construcción hechas con distintas materialidades no significa que no hayan sufrido cambios o adaptaciones al medio a lo largo del tiempo. Sin embargo, su origen radicó en técnicas y conocimientos de sociedades, trabajadores y navegantes en sus primeras experiencias con el espacio que habitaron y que tuvieron lugar mucho antes de la Conquista. Por lo anterior, no ha sido mi intención historiar esa tecnología náutica, sino dar cuenta de la importancia de su creación en la medida en que el ser humano se relacionó con el medio y resolvió sus necesidades de subsistencia y transporte. ¿Por

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

qué las canoas monóxilas siguen subsistiendo hasta la actualidad? No necesariamente porque las cataloguen de "rescate de tradición indígena", sino porque son las que mejor se adaptan al medio geográfico y a las circunstancias del cruce, además de ser provenientes de un conocimiento técnico sustentado. Este trabajo es un caso regional que abre la invitación a seguir tomando en cuenta que los ríos, los valles, las lagunas y los lagos no son entes estáticos ni mucho menos aislados del espacio vivido por una sociedad, y que, en conjunto con las rutas de tierra, crearon caminos, trayectos y experiencias simbólicas en el paisaje de los que aún nos falta mucho por saber.

Fuentes

Archivos

Archivo de Instrumentos Públicos, Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, Jalisco, México

Archivo General del Estado de Jalisco, Guadalajara, México
Tierras y Aguas

Bibliografía

Acuña, René, ed. *Relaciones geográficas del siglo xvi. Nueva Galicia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1988.

Alvar Ezquerra, Manuel, coord. *Vocabulario de indigenismos en las crónicas de Indias*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2015.

Arregui, Domingo Lázaro de. *Descripción de la Nueva Galicia*. Edición y estudio de François Chevalier y prólogo de John Van Horne. Sevilla: Universidad de Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1946.

Basalenque, Diego de. *Historia de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán, del orden de N. P. S. Augustín.* México: Tip. Barbedillo y Compañía, 1886.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

CALVO, Thomas. *Por los caminos de Nueva Galicia. Transportes y transportistas en el siglo XVII*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara; México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1997.

CALVO, Thomas y Paulina Machuca. "Un actor ineludible. Entre sierras y cuencas". En *Historia del Reino de la Nueva Galicia*. Coordinación de Thomas Calvo y Aristarco Regalado Pinedo, 33-57. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, 2016.

CASADO SOTO, José Luis. "Los barcos del Atlántico ibérico en el siglo de los descubrimientos. Aproximación a la definición de su perfil tipológico". *Actas IX Jornadas de Andalucía y América*. La Rábida: Universidad de Santa María de la Rábida, 1989.

CIUDAD REAL, fray Antonio de. *Viajes de fray Alonso Ponce al occidente de México*. Prólogo de Ernesto Ramos Meza. Guadalajara: Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, 2007.

FAVILA VÁZQUEZ, Mariana. "Caminos de agua en tierra firme y mar abierto. Reconstrucción del paisaje marítimo de los Tuxtlas, Veracruz". En *Espacios marítimos y proyecciones culturales*. Coordinación de Guadalupe Pinzón y Flor Trejo, 167-194. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2019.

FAVILA VÁZQUEZ, Mariana. *La navegación prehispánica en Mesoamérica. Modelo de conectividad entre la costa del Pacífico y el altiplano central (1200-1521 d. C.)*. Oxford: BAR Publishing, 2020.

FAVILA VÁZQUEZ, Mariana. "Los paisajes culturales marítimos. Aproximaciones desde la historia y la arqueología". En *Historia ambiental de América Latina. Enfoques, procedimientos y cotidianidades*. Coordinación de Pedro S. Urquijo, Adi E. Lazos y Karine Lefebvre, 199-221. Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, 2021.

GARCÍA REDONDO, José María. "*Sailscapes*. La construcción del paisaje del océano Pacífico en el *Giro del mondo* de Gemelli Carreri", *Anuario de Estudios Americanos* 69, núm. 1 (enero-junio 2012): 253-275.

GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel. *Navegación por el Ebro (1399-1602)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2018.

GÜERECA DURÁN, Raquel Eréndira. "Caciques, 'lenguas' y soldados fronterizos. Actores indígenas en la conquista del Nayar (1721-1722)". Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, 2018. https://repositorio.unam.mx/contenidos/70209.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Hurtado Hernández, Edgar. "Por la grandeza de México. La presa en Excamé, valle de Tlaltenango, Zacatecas, 1884-1958". En *Apuntes para una historia y antropología de la región norte de Jalisco y sur de Zacatecas*. Coordinación de Miguel Ángel Paz Frayre, Adolfo Trejo Luna y Uriel Nuño Gutiérrez, 133-158. Guadalajara: Universidad de Guadalajara; Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2021.

Jaramillo Arango, Antonio. *Dueños del agua. Balsas y balseros del Pacífico suramericano*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2022.

León Meza, Carlos René de. "El sistema productivo y comercial de la Nueva Galicia, siglos XVI y XVII". Tesis de doctorado. El Colegio de México, 2010. https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/3484zh116?locale=es.

López, Fernando. "Reivindicaciones de un grupo marginal mesoamericano. Los otomíes del Valle del Mezquital". En *Pueblos indígenas y arqueología en América Latina*. Coordinación de Cristóbal Gnecco y Patricia Ayala Rocabado, 345-372. Bogotá: Universidad de los Andes, 2010.

Lugo Hubp, José. *Diccionario geomorfológico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 2011.

Martínez de Pisón, Eduardo. *Miradas sobre el paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.

Mota y Escobar, Alonso de la. *Descripción geográfica de los reynos de Galicia, Vizcaya y León*. México: Edición de Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1930.

Muñoz, fray Diego. *Descripción de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán cuando formaba una con Xalisco. Año de 1585*. Guadalajara: Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, 2007.

Olveda, Jaime. *La costa de la Nueva Galicia. Conquista y colonización*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco, 2011.

Pedroza Gutiérrez, Carmen y Juan Manuel Catalán Romero. "Evolución histórica y ambiental en los procesos de transformación del lago Chapala". *Ambiente y Desarrollo* 21, núm. 40 (enero-junio 2017): 9-25. https://doi.org/10.11144/Javeriana.ayd21-40.ehap.

Real Academia Española. *Diccionario de autoridades*, t. IV, 1734, *s. v.* "maroma". En *Diccionario histórico de la lengua española*. Acceso el 27 de febrero de 2024. https://apps2.rae.es/DA.html.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de autoridades*, t. VI, 1739, *s. v.* "vado". En *Diccionario histórico de la lengua española*. Acceso el 27 de febrero de 2024. https://apps2.rae.es/DA.html.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*, 23a. ed., [versión 23.8 en línea], *s. v.* "tecomate". Acceso el 7 de enero de 2024. https://dle.rae.es/tecomate.

RICOEUR, Paul. "Arquitectura y narratividad". *Arquitectonics. Mind, Land & Society*, núm. 3 (2003): 9-29. http://hdl.handle.net/2117/120787.

SANDOVAL MORENO, Adriana, coord. *Dinámicas socioterritoriales y agua en las comunidades ribereñas del lago de Chapala, Michoacán y Jalisco*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.

SAUER, Carl. "La morfología del paisaje". *POLIS. Revista Latinoamericana* 5, núm. 15 (2006): 2-21. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30517306019.

TELLO, Antonio. *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*, 3 vols., vol. 2. Guadalajara: Imprenta de La República Literaria de C. L. de Guevara y Cía., 1891.

VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, José Antonio de. *Theatro americano. Descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*. México: Imprenta de la viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, 1746.

WESTERDAHL, Christer. "The Maritime Cultural Landscape". *The International Journal of Nautical Archaeology* 21, núm. 1 (1992): 5-14.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

EL RÍO CHIAPA EN EL PAISAJE ECLESIÁSTICO DOMINICO

LA NAVEGACIÓN EN LA DEPRESIÓN CENTRAL CHIAPANECA DURANTE EL SIGLO XVI

MIGUEL GUEVARA CHUMACERO
Universidad Autónoma de Campeche

Introducción. Postulados sobre la interacción y la conectividad

En el mundo contemporáneo, la palabra conectividad nos resulta un término familiar en un contexto de información digital. El concepto de conectividad resalta la capacidad de un sistema para establecer conexión y la comunicación, con el fin de procurar o intercambiar información, materia (recursos) y energía. El propósito de este trabajo es enmarcar el concepto de conectividad dentro de una teoría de la interacción, y analizarla a escala de paisaje en el proceso de mantenimiento que estableció la orden dominica en la depresión central de Chiapas durante el siglo XVI. El estudio se centrará en el río Chiapa, que funcionó como eje central de interacción en este proceso.

El concepto conectividad es de gran relevancia ya que se inserta de manera central en la categoría de cultura, que entendemos como "sistemas de conducta en interacción", "un sistema de transformaciones de energía y flujos de materiales que ocurren en el espacio".[1] En este sentido, el sistema cultural hace referencia a las conductas interactivas de una pluralidad de actores individuales organizados socialmente,[2] en un espacio y en un tiempo determinados.

[1] Michael Schiffer, "Cultural Formation Processes of the Archaeological Record. Applications at the Joint Site, East-Central Arizona" (tesis doctoral, University of Arizona, 1973), 23.

[2] Talcott Parsons, *Societies. Evolutionary and Comparative Perspectives* (Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall, 1966), 19.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Es por ello que el nivel más elemental de un sistema cultural es la interacción. Ésta se define como la acción que se ejerce recíprocamente entre interactores (personas, artefactos y elementos naturales). Cada persona se encuentra implicada en una pluralidad de relaciones interactivas. En este sentido la conectividad es un aspecto más amplio que la interacción, ya que remite a la conexión en relación con los procesos de procuramiento de información, materia y energía derivados, e incluiría los medios materiales (artefactos) que la facilitan y los intereses sociales.[3] En este sentido la conectividad (al tener un grado mayor de generalidad social) estaría compuesta por un conjunto de interacciones.

Este trabajo se enfocará en las interacciones a escala de paisaje. Lo anterior es debido a que el estudio del paisaje posee gran potencial para el conocimiento integral de la interacción, que implica formas de conectividad entre personas —en su forma más singular por medio de la conducta— artefactos y el medio ambiente,[4] a una escala amplia.[5]

Para ello me parece necesario hacer algunas observaciones de los términos involucrados en el concepto de paisaje. Carl Sauer, el padre de los estudios de geografía humana, diferenció entre paisaje natural y cultural. El paisaje natural corresponde al área anterior a la introducción de la actividad humana; por tanto, está representado por un cuerpo de hechos geomorfológicos. El paisaje cultural, por su parte, estaría pensado como la impresión de los trabajos de las personas sobre un área.[6] La distinción ontológica de Saeur señala un primer proceso que describe los fenómenos físicos, químicos,

[3] Mariana Favila Vázquez, *La navegación prehispánica en Mesoamérica. Modelo de conectividad entre la costa del Pacífico y el altiplano central (1200-1521 d. C.)* (Oxford: BAR International Series, 2020), 1-2.

[4] Miguel Guevara, *Centla. Economía horizontal en un paisaje maya de humedales* (México: Primer Círculo, 2020), 150.

[5] María Nieves Zedeño, "On What People Make of Places. A Behavioral Cartography", en *Social Theory in Archaeology*, ed. de Michael Brian Schiffer (Salt Lake City: University of Utah Press, 2000), 107.

[6] Carl Sauer, "The Morphology of Landscape", *Publications in Geography* 2, núm. 2 (University of California 1925): 19-53.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

biológicos y geomorfológicos antes de la colonización inicial de grupos sociales en un amplio espacio geográfico.[7]

Posteriormente hay un cambio de estatus paisajístico cuando se introduce el factor humano y conductual. Con la interacción de las personas y sus artefactos con el medio natural, se introduce lo que se denomina un paisaje sistémico, que consiste en un paisaje que presenta sistemas conductuales en el que ocurre la interacción entre personas-artefactos-ambiente.[8] En arqueología esta categoría es importante para distinguirla de un paisaje arqueológico, en donde los artefactos y el medio natural interaccionan sin la presencia de personas. En una situación sistémica, el paisaje pierde para siempre su carácter natural, y se observa la relación de las personas con los artefactos y los factores medioambientales.

Es de suma importancia reconocer que en una situación de paisaje sistémico el medio ambiente es construido socialmente, y que los procesos generales de conducta (selección, procuramiento, uso, reutilización y desecho tanto de fuentes de energía como de recursos de la naturaleza) son efectuados de manera distinta por diversos grupos sociales, a partir de categorías sociales como las relaciones de poder, por ejemplo.[9]

Ahora bien, el paisaje posee una dimensión espacial. Las conductas se desempeñan en espacios geográficos de diversas escalas; es por ello que Zedeño[10] hace uso de varias unidades analíticas

[7] Miguel Guevara, "Paisajes culturales. Estrategias de protección en la reserva de la biósfera de los pantanos de Centla, Tabasco", *Áreas Naturales Protegidas Scripta* 1, núm. 2 (2015): 9-34.

[8] Michael Heilen, "An Archaeological Theory of Landscapes" (tesis doctoral, University of Arizona, 2005); Kacy L. Hollenback, "Landscapes", en *Behavioral Archaeology. Principles and Practice*, ed. de Michael Brian Schiffer (Londres: Equinox Publishing, 2010), 186-193; María Nieves Zedeño, "Landscapes, Land Use, and the History of Territory Formation. An Example from the Puebloan Southwest", *Journal of Archaeological Method and Theory* 4, núm. 1 (1997): 67-103.

[9] Daniel Klooster, "Relatoría final. Geografías ambientales", en *Geografía y ambiente en América Latina*, coord. de Gerardo Bocco, Pedro Urquillo y Antonio Vieyra (Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental; México: Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, Instituto Nacional de Ecología, 2011), 348.

[10] Zedeño, "Landscapes...", 125.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

espaciales. Este trabajo lo enfocaré al estudio del movimiento a escala de paisaje. El movimiento[11] se refiere al cambio de posición de un interactor (personas, artefactos y elementos naturales) en el tiempo y el espacio. Me centro en el nivel analítico de lugar de comunicación, que se define como un medio ambiente físico que permite el transporte de información, personas o artefactos de un punto a otro. Un lugar de comunicación está compuesto de redes interactivas (por ejemplo, senderos, caminos o rutas en ríos y costas). Como bien se ha señalado, una red se define como un patrón de nodos y las rutas, a manera de líneas de enlace, que los conectan.[12] Tales redes interactivas ligan, a través de la conectividad, diversas escalas de lugares y distintos conjuntos de actividades.

Análisis de un caso: la etapa de expansión dominica

Centraré el análisis de lugar de comunicación en el paisaje sistémico de la depresión central de Chiapas del siglo XVI. Lo anterior se debe en primer lugar a sus condiciones geográficas. Se trata de un profundo valle que corre paralelo a la Sierra Madre en dirección noroeste-sureste, lo que constituye un microambiente fomentado por el río de Chiapa o Grande.[13] Se compone de un conjunto de valles aluviales que se constituyó como una de las regiones más densamente pobladas de Chiapas (junto con el Soconusco) a inicio del periodo colonial.[14] Chiapa era el asentamiento más poblado y próspero de

[11] Mary C. Beaudry y Travis G. Parno, "Introduction. Mobilities in Contemporary and Historical Archaeology", en *Archaeologies of Mobility and Movement*, ed. de Mary C. Beaudry y Travis G. Parno (Nueva York: Springer, 2013), 1.

[12] Mariana Favila Vázquez, "Navegaciones costeras y fluviales en la provincia de Zacatula y el corredor del río Balsas. Estudios sobre la conectividad acuática desde un enfoque multidisciplinario", en *Cabotajes novohispanos Espacios y contactos marítimos en torno a la Nueva España*, coord. de Guadalupe Pinzón (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2021), 36-37.

[13] Carlos Navarrete, "Los chiapanecas. Consideraciones histórico-culturales" (tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1965), 2.

[14] Juan Pedro Viqueira, "Indios y ladinos, arraigados y migrantes en Chiapas. Un esbozo de historia demográfica de larga duración", en *Caras y máscaras del México étnico. La participación indígena en las formaciones del Estado mexicano*, vol. 2,

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

la alcaldía mayor.[15] Por tal motivo, la primera etapa de mantenimiento que emprendió la orden dominica en Chiapas, mediante actividades de evangelización, se centró en esta área. Aquí, el río Chiapa, junto con los ríos afluentes a él y los caminos de tierra paralelos, formó una intensa red interactiva en el siglo XVI.

Un aspecto de suma relevancia es que el paisaje eclesiástico dominico para los siglos XVI-XVII (es decir el área geográfica y la población bajo la jurisdicción de esta orden) coincide en gran medida con la distribución de los grupos de lengua chiapaneca que lo antecedió. El grupo chiapaneca se asentó en la parte oeste del valle del río Chiapa, desde el Cañón del Sumidero hasta las estribaciones de la Sierra Madre, y estableció su principal centro de población en Chiapan (Chiapa de Indios en la Colonia), que se encuentra estratégicamente situado en el límite navegable norte del río Chiapa.[16] Chiapa era el punto de partida de una red interactiva fluvial, que coincide con la entrada del Cañón del Sumidero y que se extendería río arriba y a través de varios afluentes.

El señorío chiapaneca, una poderosa unidad estatal, mantenía formas de propiedad y control sobre los movimientos en las partes navegables en esta sección del río Chiapa, en la depresión central, a tal grado que los grupos zinacantecos, zoques y cabiles chicomultecos debieron seguir rutas de comercio alternativas sin tener que atravesar por los lugares de comunicación del señorío chiapaneca.[17] Fue con la imposición colonial que los dominicos posibilitaron el movimiento conjunto por esta sección de la depresión central y las serranías adyacentes. La *pax* dominica aprovechó la apertura de rutas para la recaudación de rentas bajo su sistema administrativo.

Para detallar el estudio de las conductas de interacción y conectividad asociadas al río Chiapa utilizaremos la metodología de modelo de flujo en un paisaje desarrollada por Zedeño.[18] Para ello

Soberanías y esferas ritualizadas de intercambio, ed. de Andrew Roth Seneff (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2011), 221-270.

[15] Juan Pedro Viqueira, *Encrucijadas chiapanecas. Economía religión e identidades* (México, El Colegio de México/Tusquets, 2002), 139.

[16] Viqueira, *Encrucijadas*..., 114.

[17] Viqueira, *Encrucijadas*..., 124.

[18] Zedeño, "Landscapes...".

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

retomo sus argumentos planteados originalmente para los grupos hopi del siglo XIX. Se trata de un modelo que permite visualizar la historia de vida, en este caso de un paisaje, en el que se determina una serie de procesos de conducta general, divididos a su vez por etapas, actividades y artefactos interactuantes. En este estudio lo aplico exclusivamente en la etapa de expansión de la organización dominica en la depresión central de Chiapas en el siglo XVI. Me concentraré en la etapa de expansión (que forma parte del proceso de mantenimiento), que describe la situación de espacios colonizados que son mantenidos con éxito a través de una variedad de mecanismos de conducta,[19] la cual resulta relevante para entender la formalización de caminos y en donde la conectividad fluvial tuvo un papel central.

Como se señaló, la expansión es una etapa del proceso de mantenimiento, pero se distingue por la adquisición de nuevos espacios (lugares geográficos no comprendidos dentro del paisaje sistémico previo). En sociedades complejas tardías adquiere un aspecto jurídico bajo el término de anexión. La expansión tiende a estimular algunas etapas como la exploración y la colonización de las áreas periféricas, que pueden ser adecuadas para la extracción de elementos naturales y para la creación de nuevos asentamientos.

Zedeño[20] señala que algunas de las actividades inmediatas de la expansión son:

1. Un cambio de límites exteriores.
2. Un ajuste del espacio habitable y los artefactos asociados.
3. La aparición de comunidades satélite o hijas, que caracteriza a una actividad de fisión.[21]
4. Nueva asignación de zonas de recursos.
5. La construcción de caminos y senderos —lugares de comunicación— que abren el acceso a las áreas exploradas o recién colonizadas.

[19] Zedeño, "Landscapes...", 89.
[20] Zedeño, "Landscapes...", 91.
[21] Kent V. Flannery, "Evolution of Complex Settlement Systems", en Flannery, *The Early Mesoamerican Village*, 162-173.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Así, entre las actividades relacionadas con la expansión se sitúan el uso de tierras marginales, la procuración maximizada de elementos naturales de diversos microambientes en el paisaje, los cambios de límite, los ajustes del espacio de vivienda y la expansión de los lugares de comunicación (véase el cuadro 1).

La expansión, con actividades de ajuste del espacio habitable y el cambio de límites de las poblaciones, ocurrió localmente mediante las conductas de reducción. En 1540 la Corona había emitido una cédula real en la que se ordenaba que los indios que vivían dispersos en los montes fueran reunidos y ubicados en pueblos, lo cual se implantó hasta 1554, con las Leyes Nuevas al desarticularse el sistema de encomiendas.[22] En este curso confluyeron intereses económicos, administrativos y religiosos de la monarquía hispana. Lo anterior nos señala que aun a pesar del sistema feudal que imperaba en estas primeras instituciones en la Nueva España, el control se centraba en las actividades más que en la tierra.

En la reducción de pueblos de indios de este paisaje, la Iglesia desempeñó un papel preponderante, puesto que esta institución fue la primera en introducirse en varios espacios a lo largo del río Chiapa y sus afluentes. Lo anterior significa que, antes de la reducción, debió existir una etapa de exploración que implicó reconocer los lugares de comunicación existentes entre los distintos poblados indígenas. Sólo después de las actividades de exploración y de reducción fue posible la evangelización de los indígenas.[23] Con las leyes en vigencia, les correspondió a los frailes dominicos iniciar la exploración de los pueblos situados río arriba de Chiapa, y decidir dónde realizar las reducciones. La actividad de reducción ocurrió entonces dentro de la etapa de expansión después de *circa* 1554, fecha en que es fundado el convento de Chiapa.

En este momento histórico también ocurrió un proceso de fisión. La fisión es una actividad que puede ser alternativa o secuencial a la expansión, ya que promueve la ampliación del grupo social a

[22] Ana María Parrilla Albuerne, *El antiguo convento de Santo Domingo en Tecpatán, Chiapas, México* (Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2015), 69.

[23] Parrilla, *El antiguo convento*..., 69.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Cuadro 1
ETAPAS EN EL PROCESO DE MANTENIMIENTO DE LOS DOMINICOS EN LA DEPRESIÓN CENTRAL DE CHIAPAS DURANTE EL SIGLO XVI

Etapas de mantenimiento	*Conductas*	*Actividades y artefactos relacionados*
Expansión	Uso de espacios marginales. Ampliación del rango de procuramiento o uso de microambientes. Cambios de los límites fronterizos. Ajuste de los lugares de residencia. Expansión de lugares de comunicación.	Incremento en el volumen y la diversidad de bienes de subsistencia (elementos duraderos y consumibles).
Exploración	Expansión de lugares de comunicación.	Reconocimiento de las rutas terrestres hacia la zona zoque. Exploración de poblados río arriba. Reconocimiento de las rutas fluviales del río Chiapa y de sus principales afluentes. Cartografía de lugares de comunicación.
	Conductas de reducción. Abandono de asentamientos. Fragmentación de las comunidades.	Prácticas de reducción que en el priorato de Chiapa ocurrieron después de 1554. Abandono terminal de asentamientos. Abandono de espacios periféricos que quedan como paisaje arqueológico. Abandono parcial de lugares discretos y continuos. Cambio en la traza de los asentamientos.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Cuadro 1. *Continuación…*

Etapas de mantenimiento	*Conductas*	*Actividades y artefactos relacionados*
Fisión	Colonización de áreas distantes.	Colonización de lugares continuos nuevos y reocupación.
	Reocupación de lugares continuos.	Rápido crecimiento de asentamientos satélites distantes.
	Consolidación de actividades en asentamientos periféricos.	Expansión de instalaciones y artefactos administrativos y domésticos.

Elaboración de Miguel Guevara.

través de la consolidación de ciertas actividades. Describe la fragmentación de una unidad de paisaje en dos o más segmentos. La fisión puede resultar como una conducta estratégica para administrar un paisaje sistémico en expansión. Las actividades relacionadas con la fisión son la fragmentación de las comunidades, la colonización de áreas periféricas o distantes del paisaje ocupado, y la consolidación de las actividades en las comunidades recién creadas.[24]

La fisión en la depresión central comenzó tras la consolidación dominica a través del establecimiento del convento de Santo Domingo de Chiapa (*circa* 1554-1572) y como consecuencia (aunque muchas veces a la par) de la consolidación con las políticas de reducción. Desde Chiapa hubo una etapa de exploración para conocer el lugar propicio para asentar las distintas edificaciones de templo que tendrían por función la administración religiosa.

En esta etapa de fisión, los dominicos fundaron mediante reducción siete pueblos. Ofrezco una síntesis de la ubicación geográfica de los poblados que formaron parte del priorato de Chiapa en la Colonia temprana y que son mencionados en la documentación histórica (véase el cuadro 2), situados según la coordenada en la que se ubica la posición de los templos religiosos del siglo XVI. En el caso del pueblo de Ostuta, que fue abandonado en el transcurso de la

[24] Zedeño, "Landscapes...", 90, cuadro II.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Cuadro2
UBICACIÓN DE LOS ASENTAMIENTOS DOMINICOS DEL PRIORATO DE CHIAPAS (EN COORDENADAS WGS84)

Poblado	*UTM E*	*UTM N*
Chiapa	498 088	1 847 114
Tuxtla	487 672	1 852 251
Suchiapa	488 729	1 837 758
Pochutla	502 626	1 822 703
Acala	520 468	1 829 986
Chiapilla	528 635	1 831 302
Ostuta	526 670	1 817 085

Elaboración de Miguel Guevara.

Colonia, establecí su ubicación aproximada con base en la descripción de las fuentes históricas y los asentamientos prehispánicos más próximos,[25] pero aun sin una evaluación en campo, por lo cual su ubicación es tentativa.

Es en este ciclo cuando la organización dominica en Chiapas se comenzó a manifestar a escala de paisaje. Por lo menos entre 1554 y 1650, se expresó a través de la fundación de distintos centros de administración religiosa. Viqueira señala entre los pueblos dependientes del convento de Chiapa de 1595 a 1650 a Acala, Chiapa, Chiapilla, Ostuta, Pochutla, Suchiapa y Tuxtla, todos con diferentes niveles administrativos.[26]

Debemos recordar que estas doctrinas poseían una jerarquía eclesiástica, donde cada región contaba con un centro religioso rector

[25] Navarrete, *Los chiapanecas*...

[26] Viqueira, *Encrucijadas*..., 192, cuadro 1. Véase también Peter Gerhard, *La frontera sureste de la Nueva España* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991), 122, tabla F.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

que ordenaba al conjunto de visitas existentes dentro de su radio de acción.[27] Así, las dependencias religiosas mencionadas no eran homogéneas, poseían una jerarquía de toma de decisiones. La administración religiosa tenía una jerarquía interna de tipo funcional. Parrilla señala que en el caso de los dominicos la organización era de prioratos, vicarías y visitas.[28] El convento funcionaba como la institución central, por lo común ubicado en la población principal, fuesen españoles o indígenas, y donde radicaba el prior, así como la mayor cantidad de religiosos.[29] En el siguiente nivel de organización se situaba la vicaría-doctrina (hacia el siglo XIX se refieren a ellas como curatos), es decir, la casa especializada en la atención que se ubicaba en pueblos de naturales y contaba con un número de frailes menor que un convento. En el caso de los dominicos de esta área geográfica, el tercer nivel era nombrado anexo, este último obtenido por la documentación eclesiástica local. Mantengo la designación de anexo que se da en los documentos locales, además de que habría que evaluar si en efecto carecían de párroco de forma permanente para poder hablar de ellos como visita. De esta manera se consolidó una estructura religiosa administrativa de tres niveles de toma de decisión para la labor de evangelización y el control de recursos de este paisaje.

La jurisdicción del paisaje de la depresión central se logró por medio de un priorato, dos vicarías y cuatro anexos. En este panorama de organización, el convento de Chiapa de Indios llegó a funcionar como priorato y actuó como la cabecera que administraba la zona en la margen del río Chiapa. Al consolidarse como priorato a finales del siglo XVI, la evangelización así como la recaudación de impuestos y trabajo estaban centradas en el convento de Santo Domingo en Chiapa, como cabecera de priorato. Por debajo se fundaron iglesias que dependían administrativamente de este centro. Éstas eran Tuxtla, situada a una distancia lineal de 11.6 km al noroeste y Acala a 28.1 km al sureste. Estos tres asentamientos de toma

[27] Jordi Gussinyer, "Influencias precolombinas en la distribución y desarrollo de la primera arquitectura colonial en Chiapas", *Anales del INAH*, t. 1 (1977): 10-11.

[28] Parrilla, *El antiguo convento*..., 68.

[29] José Tinajero Morales, "La vicaría dominica de Tepetlaoxtoc, eremitismo y evangelización. ¿Contradicción o complemento?", *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 41 (2009): 14-44.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

de decisión formarían un eje, casi en línea recta noroeste-sureste, a lo largo del curso del río Chiapa.

Por debajo se fundaron capillas denominadas anexas. El priorato de Chiapa tenía la administración directa del anexo de Suchiapa, que se situaba a 13.23 km al suroeste de la cabecera, y de Pochutla, localizada a 24.8 km al suroeste. Lo anterior nos permite señalar un alto grado de centralización de funciones para la cabecera de priorato.

Acala tenía a su cargo la administración directa de Chiapilla, localizada a 8.29 km al este, y Ostuta, a 14.3 km al sureste. Tuxtla, por su parte, no poseía dependencias, y señalaba una centralización de funciones en el valle central tuxtleco y la sección norte de la meseta de Copoya. Al considerar la jerarquía eclesiástica, durante el siglo XVI e inicios del XVII podemos observar que el paisaje está claramente dividido. Al oeste, el control evangelizador y administrativo está a cargo de Chiapa (I), en tanto que al este se ubica bajo la jurisdicción de Acala (II), y el noroeste bajo la jurisdicción de Tuxtla (III) (véase la lámina 1).

Lugares de comunicación y navegación fluvial

La disposición de las iglesias vicarías y anexas se debió a su vinculación con asentamientos de una importante densidad demográfica en la época prehispánica (y que fueron sujetas a conductas de reducción). Pero también obedeció en gran medida al acceso y la circulación. En un paisaje natural accidentado como éste, los lugares de comunicación entre los distintos poblados fueron fundamentales para establecer las dependencias religiosas.[30]

Con el fin de evaluar los lugares de comunicación y cómo pudo ocurrir el movimiento entre estos pueblos de indios durante la Colonia temprana, realizamos la modelación de rutas de tránsito. Para esto utilizamos técnicas del Sistema de Información Geográfica (SIG) y partimos de la pendiente como la variable determinante. Lo anterior

[30] Yolanda Palacios Gama, "Vivencias religiosas dentro de un ritual en Suchiapa, Chiapas" (tesis de maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2009).

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

debido a que se considera que una acentuación de la pendiente produce un aumento en el tiempo que se tarda en recorrer determinada longitud. Las distancias se expresan en términos de costos por el grado de la pendiente (superficie de fricción); mientras mayor es el gradiente de la pendiente entre los puntos asignados, resulta mayor el esfuerzo de movimiento. Por medio del programa global Mapper se obtuvieron valores de altitud y la inclinación de pendientes, que estaría relacionada en la información cartográfica con el grado de esfuerzo en su circulación. Se realizó un modelo digital de elevaciones a partir de las curvas de nivel, que se transforma en una malla que contiene la información de las irregularidades del terreno en términos de altitud.[31] Con la información generada y empleando el programa Qgis, se aplicó la herramienta para la obtención de rutas óptimas entre los asentamientos. A partir de ello, recreamos las rutas óptimas de tránsito y comunicación entre los poblados coloniales (véase la lámina 2).

El resultado obtenido del análisis geográfico coincide en marcar las rutas óptimas de tránsito con los valles inmediatos a las principales corrientes fluviales. Un aspecto sobresaliente es que todos los poblados coloniales seleccionados por los dominicos para el establecimiento de templos se ubican junto a corrientes de agua. Chiapa, Acala y Ostuta se sitúan sobre la margen este del río Chiapa. El asentamiento de Chiapilla se ubica en la margen este del río Frío, un afluente del Chiapa, y que limitaba al poblado del siglo XVI. En tanto que Suchiapa se encuentra en la margen este del río del mismo nombre, el cual se une al norte con el río Santo Domingo, que a su vez se integra al cauce principal del río Chiapa. Finalmente, Pochutla, se situaba en la margen este del río Santo Domingo, ya mencionado.

Por la distribución de los asentamientos, el movimiento para el proceso evangelizador debió seguir las secciones navegables de dichos ríos. Podemos categorizar la totalidad de los ríos de la depresión central como aguas navegables con pequeñas embarcaciones.[32]

[31] Raúl López Romero, "Cálculo de rutas óptimas mediante el SIG en el territorio de la ciudad celtibérica de Segeda. Propuesta metodológica", *Salvie*, núm. 5 (2005): 99.

[32] Robert M. Rosenswig y Antonio Martínez Tuñón, "Changing Olmec Trade Routes Understood through Least Cost Path Analysis", *Journal of Archaeological Science*, vol. 118 (2020): 3.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Sin embargo, la navegación en estos arroyos y ríos de cauce menor normalmente es posible cuando el caudal lo permite, ya que éste puede variar en las distintas épocas del año. Así por ejemplo, entre los pescadores actuales la diferencia de niveles entre el río Santo Domingo y el de Chiapa sólo hace viable la navegación en su confluencia en épocas del año con gran caudal. Las referencias etnográficas e históricas nos señalan que la navegación entre Chiapa y Acala a través del cauce del Chiapa era posible todo el año. Tentativamente sugerimos que se efectuaba la navegación de Acala hacia sus dos anexos: a Ostuta a través del gran cauce del Chiapa, que pudo realizarse todo el año, y a Chiapilla mediante el río Frío, por estación. La navegación del río Santo Domingo, que también debió ser estacional, permitía la conectividad entre Pochutla y Suchiapa, el movimiento a este último poblado se realizaría vía el enlace con el río del mismo nombre (véase la lámina 3).

En este contexto de conectividad fluvial, debemos hacer referencia a aquellos artefactos que funcionan como medios que permiten la comunicación. La depresión central chiapaneca es un ambiente natural de ecotono montaña-río, que por la propia orografía se ha relacionado directamente con la navegación y la formación de poblaciones canoeras. La importancia conductual del río Chiapa en este paisaje resultó en la organización de los asentamientos en torno a los ríos que funcionaron como vía articuladora de la movilidad, rutas culturales para el tránsito regional,[33] que es reflejado en el uso intensivo de embarcaciones que prevalecía hasta hace unas décadas.

Para esta zona se ha propuesto que el desarrollo de un núcleo temprano de asentamientos con adaptación a cauces de río ocurrió a partir del Formativo Temprano en el proceso mismo de la colonización humana de este paisaje y el inicio de la práctica agrícola, lo cual se ha determinado por el patrón de emplazamiento de los asentamientos en la ribera del río Chiapa.[34] De igual forma, se ha plan-

[33] Diego Carabias A., Nicolás Lira S. y Leonor Adán A., "Reflexiones en torno al uso de embarcaciones monóxilas en ambientes boscosos lacustres precordilleranos andinos, zona centro-sur de Chile", *Magallania* 38, núm. 1 (2010): 87-108.

[34] Robert G. D. Reynolds, "Linear Settlement System on the Upper Grijalva River. The Application of Markovian Model", en Flannery, *The Early Mesoamerican Village*, 180-194.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

teado que durante el Formativo Medio, esta área pudo ser parte de una ruta de contacto alternativa y local con La Venta y la costa del golfo.[35] Lo anterior nos habla de 3 000 años de práctica de navegación que permitía la interacción y la conectividad entre los asentamientos ribereños. En la región de estudio, las canoas monóxilas han sido consideradas funcional y tecnológicamente apropiadas. En la depresión central, hasta hace unos años estas canoas se manufacturaban localmente en el poblado de Chiapilla.

Pero debido a la estacionalidad y los cambios en los niveles de los ríos, debieron emplearse caminos de tierra como parte de una conducta compensatoria. Se trata de rutas terrestres en la llanura aluvial, paralelas a las corrientes de agua, tal como nos lo señala el modelo de rutas óptimas. Thomas Lee, en su reconstrucción del Camino Real en esta sección, lo sitúa en la margen noreste del río, "sobre el margen derecho del río Grijalva [Chiapa]" en sus palabras, conectando los pueblos de Chiapa-Acala-Ostuta.[36] Los mapas históricos del siglo XIX coinciden en el registro de caminos por tierra en este espacio.

Del Camino Real, Viqueira señala que tras descender de los Cuchumatanes hacia el fondo del valle, se ubicaba Chiapilla, el primer asentamiento en esta sección del Camino Real.[37] De ahí, la circulación y el comercio continuaban por tierra a lo largo de la margen este del río Grande de Chiapa. Por la información registrada, pienso que la circulación a partir de Chiapilla era fluvial más que terrestre porque seguía el afluente del río Frío, quizá con restricciones de su cauce en ciertas temporadas, hasta alcanzar el cauce del río Chiapa. Ya sobre la margen del río Chiapa se situaba Ostuta, que también debió ser navegable. Desde los anexos de Chiapilla y Ostuta, a lo largo del río, quince kilómetros al noroeste, se alcanzaba Acala,

[35] Rosenswig y Martínez, "Changing olmec...", 8.

[36] Thomas Lee, "Veredas, caminos reales y vías fluviales. Rutas antiguas de comunicación en Chiapas", *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, ed. de Evelyn Rattray (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998), 252.

[37] Viqueira, *Encrucijadas...*, 113, cuadro 1; Juan Pedro Viqueira, "Ires y venires de los caminos de Chiapas (Épocas prehispánica y colonial)", en *Rutas de la Nueva España*, ed. de Chantal Cramaussel (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2006), 137-176.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

donde se continuaba la navegación del río Chiapa hasta Chiapa de Indios, y de ahí hasta llegar al Cañón del Sumidero, donde la navegación era impracticable.[38] En la sección navegable del río Chiapa, desde Ostuta hasta el Cañón del Sumidero, Chiapa, Ostuta y Acala fueron asentamientos importantes que debieron funcionar como puertos fluviales sobre los márgenes del río Chiapa.

Por nuestra parte, se efectuó la recuperación etnográfica de caminos paralelos utilizados con anterioridad a las grandes obras carreteras. Lo anterior permitió situar lo que localmente se conoce como el "camino viejo", que une Chiapa con Comitán sobre la margen sureste del río Grande. Esta ruta alternativa permitía el enlace de Chiapa, Suchiapa (mediante una intersección hacia el oeste), Pochutla (al seguir una intersección al sureste) y Acala.

Estos caminos de tierra necesariamente significaron cruces de agua (del río Chiapa en Chiapa de Corzo, del río Santo Domingo en su sección Chiapa-Acala y de nuevo el río Chiapa en el acceso a Acala). Tales cruces se realizaban en embarcaciones. La práctica de cruce de ríos para la conectividad de los poblados con los caminos de tierra se realizaba mediante canoas monóxilas especiales de ocho metros de largo en las que se podían transportar hasta 22 personas, y era una práctica que se mantuvo por lo menos hasta la década de 1970 (véase la lámina 4).

En síntesis, se contaría con tres sistemas eje que conformarían los lugares de comunicación del siglo XVI en esta sección de la depresión central de Chiapas:

- Red interactiva 1: la navegación del río Chiapa y sus afluentes, los ríos Santo Domingo, Suchiapa y Frío.
- Red interactiva 2: el camino real al norte del río Chiapa.
- Red interactiva 3: el camino secundario al sur del río Chiapa.

El empleo de estas redes interactivas estaría determinado por el gasto energético del traslado en relación con el ambiente natural (los ciclos de lluvia y el cambio en el cauce de los ríos), con una adaptación

[38] Viqueira, *Encrucijadas*..., 113.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

conductual mediante la estacionalidad, que conduciría al uso alternativo de los caminos de tierra y agua (véase la lámina 5).

Cada red interactiva permitió la conexión entre distintos pueblos. Las redes interactivas uno y tres permitían la conectividad con la totalidad de los pueblos de esta jurisdicción; no así la red interactiva dos, el Camino Real, que solamente otorgaba puntos de conectividad entre Chiapa y Acala (véase la lámina 6)

El distanciamiento regular entre los asentamientos

Todos los pueblos coloniales mencionados, a excepción de Tuxtla, fueron asentamientos ribereños que seguían el patrón lineal del río Chiapa y algunos de sus afluentes. El geógrafo Andrew Bughardt ha señalado que existen patrones generales que producen tal asentamiento lineal ribereño,[39] los cuales son relevantes para los asentamientos de este paisaje fluvial: *a)* que el río fue predominantemente una ruta o camino (lugar de comunicación en nuestra terminología); *b)* que los pueblos en el río son fundados como puertos, punto de cruce, o ambos; *c)* los pueblos con función de puertos aparecen a distancias regulares del viaje a lo largo del río.

Profundizaré en este último punto en los patrones de distancia regular entre los asentamientos. En principio, hay una tendencia direccional de establecer los pueblos hacia el sur. Tomando como centroide a Chiapa, 85% de los pueblos de este priorato se establecieron río arriba por el curso del río Chiapa y sus afluentes, y no hacia el norte, donde existían secciones del río no navegables entre Tuxtla y Tecpatán, así como entre Chiapan y Quechula. Por ejemplo, el proceso de conquista a cargo de Luis Marín, en 1524, siguió una ruta de tierra entre Quechula y Chiapa, que era la utilizada por los mercaderes indígenas.[40] La disposición preferencial hacia el sur a lo largo de las corrientes de agua, me hace pensar que los afluentes

[39] Flannery, "Evolution of Complex Settlement Systems", en Flannery, *The Early Mesoamerican Village*, 173.

[40] Viqueira, "Indios y ladinos...".

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

situados al sur eran sujetos de navegación, si no de forma continua a lo largo del año, sí de manera estacional.

Existen antecedentes de análisis estadísticos y locacionales llevados a cabo por Reynolds en este mismo paisaje ribereño de la depresión central, pero enfocados en los primeros asentamientos agrícolas (en una etapa de colonización inicial) durante el Formativo Temprano. El autor establece que los asentamientos más próximos siempre están mediados por espacios sin ocupación de 1.6 km, además de que encuentra un patrón de equidistancias de rangos de 7, 12 y 19 km.[41] Por los estudios realizados por Reynolds, sabemos que la determinación precisa en referencia con un sistema de medición náutica y el espaciamiento regular es de origen indígena. A pesar de haber sido sujetos a conductas de reducción, los siete pueblos coloniales administrados por los dominicos son de origen indígena precolonial. La etapa de expansión dominica siguió la disposición prehispánica que la antecedió.

Para estudiar el distanciamiento entre los poblados, se elaboró una matriz de distancias que permitiera determinar la distancia entre las distintas iglesias. El modelo se realizó mediante distancias lineales (regla de vecino más cercano) entre los puntos seleccionados. El convento de Chiapa se ubica a 11.6 km de Tuxtla, una de sus iglesias dependientes; en tanto Acala se sitúa a una distancia mayor, de 28.1 km respecto de la cabecera del priorato (con un rango de distancia promedio de 19.8 km). Lo anterior señala que el convento de Chiapa no mantiene una distancia lineal regular respecto de sus iglesias vicarías sujetas. En cuanto a la distancia en relación con los templos anexos, Chiapa se sitúa a una longitud lineal de 13.2 km respecto de Suchiapa.

En cuanto a la distancia entre iglesias vicarías y sus dependientes templos anexos, encontramos que Chiapilla se sitúa a una distancia de 8.2 km, mientras que Ostuta se ubicaba a 14.3 km. Lo que vemos en este último aspecto es que la distancia máxima entre las iglesias y el nivel de orden superior, nunca supera la distancia de 15 km lineales (con un rango mínimo-máximo entre 8 y 14 km, y una media

[41] Reynolds, "Linear Settlement System on the Upper Grijalva River. The Application of Markovian Model". En Flannery, *The Early Mesoamerican Village*, 188.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

estadística de 12 km de distancia). Es decir, el rango óptimo para el control administrativo de los diferentes niveles de organización eclesiástica en este paisaje, vía navegación fluvial, no supera los 15 km.

Esta regla es general, salvo el caso de Chiapa-Acala, con el doble de distancia. Así la excepción a esta regla es Acala, porque uno de los problemas del modelo que he planteado es que la matriz de distancias trabaja con las medidas lineales más próximas entre puntos. Al estar analizando el patrón lineal a lo largo de un río en valle de Belice de Honduras Británica, Gordon Willey identificó lo que refirió como asentamiento de "tiro de cinta", término en inglés referido al patrón dendrítico a lo largo de los meandros del río el cual, no obstante, debe visualizarse de forma extendida para estimar las distancias entre los poblados. Esta idea es desarrollada por Flannery como modelos de patrón esperado y observado basados en la teoría de lugar central.[42]

Siguiendo este modelo, y con las herramientas que proporcionan los programas del SIG, se efectuó el cálculo de la medición entre distintos puntos (distancia entre poblados), pero al seguir la longitud del propio río Chiapa. Esto se logró mediante el programa Qgis, empleando la herramienta de análisis de redes (ruta más corta de punto a punto). Las distancias obtenidas se expusieron gráficamente, como un "tiro de cinta" en el siguiente modelo (véase la figura 1):

Al contar con las distancias a lo largo de la longitud del río Chiapa y los afluentes, podemos observar que la distancia entre Chiapa y Suchiapa es idéntica a la que existe entre Chiapa y Acala, de 23 km. Lo mismo que la distancia entre Acala con sus dos iglesias anexas, Ostuta y Chiapilla, que es de 16 km. Lo anterior nos señala que están operando, en primer lugar, formas de medidas náuticas para asentar con precisión los emplazamientos humanos ribereños. Y en segundo, hay patrones generales que producen tal espaciamiento regular (que en gran medida sigue un principio social de gratificación en torno a la eficiencia en relación con el gasto energético). La distancia entre estos pueblos nunca supera una distancia fluvial de 23 km (el rango se sitúa entre 16 y 23 km con una distancia promedio

[42] Flannery, "Evolution of Complex Settlement Systems", en Flannery, *The Early Mesoamerican Village*, 175, fig. 6.7.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

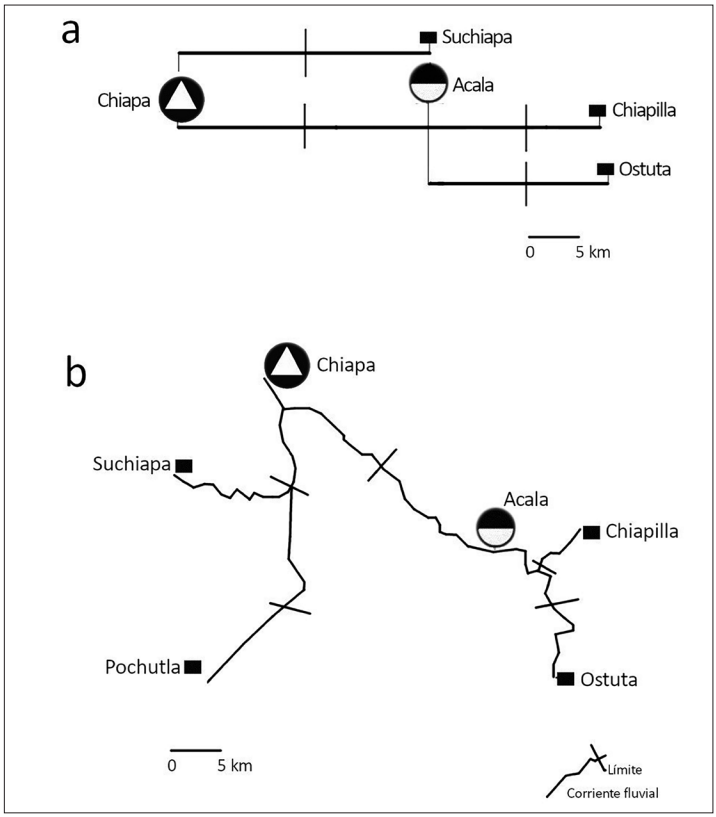


Figura 1. a. Modelo de distancias comparativas siguiendo la longitud del río Chiapa. b. Distribución de sitios y límites territoriales sobre el curso de los ríos basados en centroides. Elaboración de Miguel Guevara

de 19.5 km). Si seguimos la consideración de Bughardt, lo anterior se debe a que estos pueblos funcionaron como puertos y puntos de conectividad, por lo cual aparecen a distancias regulares del viaje a lo largo del río.

Conclusiones: un paisaje fluvial

A finales del siglo XVI e inicios del XVII, la orden mendicante dominica en la depresión central de Chiapas era próspera y poseía una

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

buena administración de los indios, a través de un convento que funcionaba como priorato y que administraba los pueblos de Tuxtla, Suchiapa, Pochutla, Acala, Chiapilla y Ostuta.[43]

Aunque Viqueira señala que la política religiosa tenía por objetivo desintegrar los señoríos prehispánicos mediante las congregaciones,[44] en realidad en esta sección los dominicos aprovecharon las cabeceras indígenas y los lugares de comunicación preexistentes. Los dominicos en el proceso de consolidación del paisaje eclesiástico ubicaron sus conventos y parroquias al seguir, en gran medida, la configuración regional y política indígena. El paisaje eclesiástico dominico coincide con la distribución de asentamientos de lengua chiapaneca. La organización espacial de doctrinas coincidió con las alcaldías ordinarias, es decir, con el territorio de los pueblos de indios. Los dominicos en un primer momento ubicaron sus conventos y parroquias sobre la configuración regional prehispánica. La división eclesiástica coincide con la organización previa para facilitar su administración.[45]

Además, este paisaje sistémico dominico se implantó en uno de los principales ejes de comunicación y comercio indígenas para formalizar un lugar de comunicación colonial —el camino real, los caminos secundarios y la navegación por ríos— de acuerdo con las características fisiográficas que ofrecía el valle del río de Chiapa.

Con las modificaciones propiciadas por las propias prácticas de reducción, la división parroquial fue creada a partir de la etapa de mantenimiento, donde los pueblos ribereños coloniales fueron situados a una equidistancia promedio de 19 km a lo largo del afluente del río, al funcionar como puertos y puntos de conectividad para el intercambio de información y bienes bajo el sistema administrativo colonial. Así se configuró una estructura administrativa, bajo nuevas formas de relaciones de poder, a partir del conocimiento preciso del paisaje: la interacción de los elementos naturales con los lugares de comunicación, tanto de tierra como como de agua.

[43] Fredy Ovando, Vicente Guerrero y Álvaro López, "Conventos dominicos del siglo XVI en Chiapas", *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, núm. 4 (1999): 107-140.

[44] Viqueira, "Indios y ladinos...".

[45] Viqueira, *Encrucijadas*..., 131.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Bibliografía

Beaudry, Mary C. y Travis G. Parno. "Introduction. Mobilities in Contemporary and Historical Archaeology". En *Archaeologies of Mobility and Movement*. Edición de Mary C. Beaudry y Travis G. Parno, 1-14. Nueva York: Springer, 2013.

Carabias A., Diego, Nicolás Lira S. y Leonor Adán A. "Reflexiones en torno al uso de embarcaciones monóxilas en ambientes boscosos lacustres precordilleranos andinos, zona centro-sur de Chile". *Magallania* 38, núm. 1 (2010): 87-108.

Favila Vázquez, Mariana. *La navegación prehispánica en Mesoamérica. Modelo de conectividad entre la costa del Pacífico y el altiplano central (1200-1521 d. C.).* Oxford: BAR International Series, 2020.

Favila Vázquez, Mariana. "Navegaciones costeras y fluviales en la provincia de Zacatula y el corredor del río Balsas. Estudios sobre la conectividad acuática desde un enfoque multidisciplinario". En *Cabotajes novohispanos. Espacios y contactos marítimos en torno a la Nueva España*. Coordinación de Guadalupe Pinzón, 33-65. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2021.

Flannery, Kent V., ed. *The Early Mesoamerican Village*. Nueva York: Academic Press, 1976.

Flannery, Kent V. "Evolution of Complex Settlement Systems". En Flannery, *The Early Mesoamerican Village*, 162-173. Nueva York: Academic Press, 1976.

Gerhard, Peter. *La frontera sureste de la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

Guevara, Miguel. *Centla. Economía horizontal en un paisaje maya de humedales*. México: Primer Círculo, 2020.

Guevara, Miguel. "Paisajes culturales. Estrategias de protección en la reserva de la biósfera de los pantanos de Centla, Tabasco". *Áreas Naturales Protegidas Scripta* 1, núm. 2 (2015): 9-34.

Gussinyer, Jordi. "Influencias precolombinas en la distribución y desarrollo de la primera arquitectura colonial en Chiapas". *Anales del INAH*, t. 1 (1977): 5-34.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

HEILEN, Michael. "An Archaeological Theory of Landscapes". Tesis de doctorado. University of Arizona, 2005.

HOLLENBACK, Kacy L. "Landscapes". En *Behavioral Archaeology. Principles and Practice*. Edición de Michael Brian Schiffer, 186-193. Londres: Equinox Publishing, 2010.

KLOOSTER, Daniel. "Relatoría final. Geografías ambientales". En *Geografía y ambiente en América Latina*. Coordinación de Gerardo Bocco, Pedro Urquillo y Antonio Vieyra, 339-350. Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental; México: Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, Instituto Nacional de Ecología, 2011.

LEE, Thomas. "Veredas, caminos reales y vías fluviales. Rutas antiguas de comunicación en Chiapas". *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*. Edición de Evelyn Rattray, 239-258. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998.

LÓPEZ ROMERO, Raúl. "Cálculo de rutas óptimas mediante el SIG en el territorio de la ciudad celtibérica de Segeda. Propuesta metodológica". *Salvie*, núm. 5 (2005): 95-111.

NAVARRETE, Carlos. "Los chiapanecas. Consideraciones histórico-culturales". Tesis de maestría. Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1965.

OVANDO, Fredy, Vicente Guerrero y Álvaro López. "Conventos dominicos del siglo XVI en Chiapas". *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, núm. 4 (1999): 107-140.

PALACIOS GAMA, Yolanda. "Vivencias religiosas dentro de un ritual en Suchiapa, Chiapas". Tesis de maestría. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2009.

PARRILLA ALBUERNE, Ana María. *El antiguo convento de Santo Domingo en Tecpatán, Chiapas, México*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2015.

PARSONS, Talcott. *Societies. Evolutionary and Comparative Perspectives*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall, 1966.

REYNOLDS, Robert G. D. "Linear Settlement System on the Upper Grijalva River. The Application of Markovian Model". En Flannery, *The Early Mesoamerican Village*, 180-194. Nueva York: Academic Press, 1976.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Rosenswig, Robert M. y Antonio Martínez Tuñón. "Changing Olmec Trade Routes Understood through Least Cost Path Analysis". *Journal of Archaeological Science*, vol. 118 (2020): 105-146.

Sauer, Carl. "The Morphology of Landscape". *Publications in Geography* 2, núm. 2 (University of California 1925): 19-53.

Schiffer, Michael. "Cultural Formation Processes of the Archaeological Record. Applications at the Joint Site, East-Central Arizona". Tesis de doctorado. University of Arizona, 1973.

Tinajero Morales, José. "La vicaría dominica de Tepetlaoxtoc, eremitismo y evangelización. ¿Contradicción o complemento?". *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 41 (2009): 14-44.

Valeriano, César, Ulises González y Miguel Carrera. "La canoa. Un estudio etnoarqueológico. Mecanoescrito". Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2022.

Viqueira, Juan Pedro. *Encrucijadas chiapanecas. Economía religión e identidades*. México: El Colegio de México/Tusquets, 2002.

Viqueira, Juan Pedro. "Indios y ladinos, arraigados y migrantes en Chiapas. Un esbozo de historia demográfica de larga duración". En *Caras y máscaras del México étnico. La participación indígena en las formaciones del Estado mexicano*. Vol. 2, *Soberanías y esferas ritualizadas de intercambio*. Edición de Andrew Roth Seneff, 221-270. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2011.

Viqueira, Juan Pedro. "Ires y venires de los caminos de Chiapas (Épocas prehispánica y colonial)". En *Rutas de la Nueva España*. Edición de Chantal Cramaussel, 137-176. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2006.

Zedeño, María Nieves. "Landscapes, Land Use, and the History of Territory Formation. An Example from the Puebloan Southwest". *Journal of Archaeological Method and Theory* 4, núm. 1 (1997): 67-103.

Zedeño, María Nieves. "On What People Make of Places. A Behavioral Cartography". En *Social Theory in Archaeology*. Edición de Michael Brian Schiffer, 97-111. Salt Lake City: University of Utah Press, 2000.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

UN ANTEMURAL DE AGUA

EL ESTERO DE CHAC, UN CUERPO ACUÁTICO INTERIOR DEL BACALAR DEL SIGLO XVIII

Carlos Conover Blancas
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Filológicas
Centro de Estudios Mayas

Introducción

No sólo los ríos caudalosos, vías del comercio de la tierra adentro con el mundo, o los grandes lagos, en cuyas riberas o islotes han florecido grandes urbes, tienen trascendencia histórica. Existen cuerpos acuáticos interiores de dimensiones mucho más modestas, pero con igual relevancia para la historia. Tal es el caso del estero de Chac, una corriente a través de la cual el sistema lagunar de Bacalar tributa sus aguas al río Hondo (Othón P. Blanco, Quintana Roo, México), la frontera actual de México y Belice.[1] El topónimo de esta desembocadura se remonta al pasado prehispánico, dado que honra al célebre dios maya yucateco de la lluvia.[2]

[1] La palabra estero era sinónimo de "albufera" en el siglo XVIII. Esté termino, a su vez, fue definido como: "Lagúna, ò lago donde se recógen las aguas que por las continuadas llúvias descienden de los montes: y mas propriamente se llaman assi las que se originan de las crecientes del mar, ú de los rios que se difunden y derraman en tierras baxas y profundas…". *Diccionario de autoridades*, t. 1, 1726, *s. v.* "albuhera", en Real Academia Española (en adelante RAE), *Diccionario histórico de la lengua española*, acceso el 21 de abril de 2024, https://apps2.rae.es/DA.html.

[2] Martín Ramos Díaz, "Topónimos en la costa Yucatán-Belice. Variación del nombre en algunos cayos e islotes", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 58 (2019): 21 (5-28). Para una visión sintética sobre Chac y otros dioses mayas, véase Tomás Pérez Suárez, "Dioses mayas", *Arqueología Mexicana* 15, núm. 88 (2007): 57-65.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

El estero Chac se ubica al oeste de Chetumal, capital de Quintana Roo, México. Vincula el sistema lagunar de Bacalar (Xul Ha, Bacalar, San Felipe y Chile Verde; aunque está interconectado con los lagos y las lagunas de La Virtud, Teresita, Agua Salada, Guerrero y Milagros) con el río Hondo, frontera de México y Belice. El estero está compuesto por un canal permanente, con una profundidad baja, y llanuras de inundación. El suelo prevaleciente es el gleysol; la precipitación pluvial promedio al año es de 1 100 a 1 500 ml y la vegetación es selvática. Las condiciones son ideales para el desarrollo de vegetación hidrófila, como el palo de tinte.

El caudal tuvo un papel muy importante para la conexión de la villa de Bacalar y la fortificación abaluartada de San Felipe Bacalar con el mar durante el siglo XVIII. Además, fue transformado en un "antemural" del distante territorio fronterizo para frenar el avance eventual de una expedición de una potencia enemiga. Este concepto fue definido en la época de la siguiente manera:

> Edificio, fortaleza, toca, montaña, ù otro impedimento, que sirve de defensa. Es voz puramente Latina *Antemurale*. SAAV. Empr. 90. Ocupádos los estados *antemuráles* no pueden resistirle los demás. OV. Hist. Chil. fol. 13. Yo no he visto esta división, sino continuos montes, que de una y otra parte sirven de muros, barbacánas y *antemuráles*.[3]

Los militares y hombres de Estado del imperio español organizaban los territorios americanos, en diferentes escalas, conforme a este concepto. Por ejemplo, el conde de Floridablanca, secretario de Estado de Calos III, consideraba las Antillas Españolas antemurales de la Nueva España en 1787. En una escala menor, Enrique Grimarest, teniente de rey de Campeche, pensaba la jurisdicción de Bacalar como un antemural de Mérida, capital de la intendencia de Yucatán en el mismo año.[4]

[3] *Diccionario de autoridades*, t. 1, 1726, *s. v.* "antemural", en RAE, *Diccionario histórico de la lengua española*, acceso el 29 de febrero de 2024, https://apps2.rae.es/DA.html.

[4] Carlos Conover Blancas, *Vivir en un antemural. Los mayas del sureste peninsular durante el siglo XVIII* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, en proceso).

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

El presente capítulo desea contribuir al conocimiento de la historia del estero de Chac durante el siglo XVIII, debido a los pocos trabajos previos. Antonio Calderón Quijano mencionó la existencia de un plano de una batería de madera, proyectada por el ingeniero Juan José de León en 1785. Michel Antochiw precisó que la batería se ubicaba en el río Hondo y que el plano tenía un pequeño mapa con la ubicación de la obra exterior. Martín M. Checa-Artasu agregó que había una segunda batería, cuyo nombre era Sacramento. Sin embargo, ninguno de ellos especificó que las baterías se localizaban en el Chac o en su confluencia con el Hondo.[5]

Además, el presente trabajo desea sumar a la valoración del patrimonio histórico del sur de Quintana Roo, México. El estero de Chac era conocido hasta hace poco sólo por las comunidades de dicho estado, así como por contados académicos. Saltó a la fama nacional e internacional durante el mes de julio de 2023 debido a un relleno accidental, como parte de las obras del tramo 6 del controversial megaproyecto ferroviario llamado Tren Maya. La mayoría de las notas periodísticas que se sucedieron durante dicho mes ponderaron el valor ecológico del cuerpo acuático interior. Pero no trataron, en gran medida por la falta de estudios académicos, su importancia histórica.[6]

El objetivo de la investigación es comprender la construcción histórica del paisaje del estero de Chac durante el siglo XVIII. Contrario a una visión determinista, conforme a la cual el sureste

[5] Antonio Calderón Quijano, *Historia de las fortificaciones en Nueva España* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1953), 215-216. Antonio Calderón Quijano, *Las fortificaciones españolas en América y Filipinas* (Madrid: MAPFRE, 1996), 132. Michel Antochiw, *Historia cartográfica de la península de Yucatán* (Campeche: Gobierno del Estado de Campeche/Grupo Tribasa, 1994), 258. Martín M. Checa Artasu, "San Felipe Bacalar. Geografía y evolución histórica de una fortaleza", en *Arte e historia en el sur colonial de Quintana Roo, siglos XVI-XVIII*, coord. de Juan Manuel Espinosa Sánchez (México: Plaza y Valdés; Chetumal: Universidad de Quintana Roo/Secretaría de Cultura de Quintana Roo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011), 142.

[6] Como ejemplo de las notas que aparecieron el año pasado *vid.* Sara González, "Estero de Chac. El daño a un humedal rellenado con tierra y arena durante las obras del Tren Maya", *El País*, Madrid, España, 19 de julio de 2023, acceso el 29 de febrero de 2024, https://elpais.com/mexico/2023-07-18/estero-de-chac-el-dano-a-un-humedal-rellenado-con-tierra-y-arena-durante-las-obras-del-tren-maya.html.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

peninsular ha poseído una hostilidad tropical inmemorial para el desarrollo de la vida humana, se estudió cómo el hombre interactuó con el entorno natural. Cabe recordar que los paisajes son construcciones humanas:

> Los paisajes arqueológicos muestran la forma de estar en el mundo de las comunidades que moraron en ellos y los construyeron a lo largo de la historia, sus relaciones sociopolíticas, pero también, como un palimpsesto, son el resultado final de procesos recurrentes y cíclicos que los alteran y reinterpretan. Las relaciones sociales, la práctica diaria —el *habitus*, como lo definió Bourdieu (1997)—, la negociación constante, la experimentación del espacio y del tiempo, la gestión de la memoria y el olvido son procesos espacializados y materializados en esa construcción social, cultural y política, en esa *performance* de la vida social que es el paisaje (Bender, 1993).[7]

De este modo, el argumento central del capítulo puede resumirse en el siguiente planteamiento: la Corona española configuró un paisaje militar, llamado antemural, en el estero de Chac durante el siglo XVIII. Estuvo constituido tanto por características naturales, particularmente la baja profundidad del cuerpo acuático interior, como por elementos hechos por el hombre, especialmente obras exteriores de la fortificación abaluartada de San Felipe Bacalar.

Bacalar, del despoblamiento de los Austrias al repoblamiento de los Borbón

El sureste de la península de Yucatán era controlado por la entidad política maya yucateca de Uaymil-Chetumal a comienzos del siglo XVI.[8] El gobernante era Nachan Can, quien residía en la ciudad portuaria de Chetumal.[9] La urbe, de más de dos mil casas conforme

[7] Alfredo González Ruibal y Xurxo Ayán Vila, *Arqueología. Una introducción al estudio de la materialidad del pasado* (Madrid: Alianza Editorial, 2018), 256-257.

[8] Ralph R. Roys, *The Political Geography of the Yucatan Maya*, Publicación 613 (Washington: Carnegie Institution of Washington, 1957), 135.

[9] Para más información sobre la península de Yucatán durante el Posclásico Terminal, *vid*. Anthony P. Andrews, "Late Postclassic Lowland Maya Archaeology", *Journal of World Prehistory* 7, núm. 1 (1993): 35-69.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

a Gonzalo Fernández de Oviedo, articulaba rutas terrestres, fluviales y marítimas importantes del área maya, e incluso se vinculaba con el Área Intermedia.[10]

Uaymil-Chetumal fue una de las entidades políticas mayas que resistió con mayor ímpetu a las huestes españolas comandadas por Francisco de Montejo durante las tres entradas conquistadoras que se sucedieron entre 1527 y 1545. Sólo fue sojuzgada por una campaña de sangre y fuego liderada por Gaspar Pacheco entre 1543 y 1545.[11] De hecho, su crueldad fue tan grande que el franciscano fray Lorenzo de Bienvenida la denunció al rey Felipe II a comienzos de 1548.[12]

Los conquistadores fundaron la villa de Salamanca de Bacalar, ubicada en la ribera oeste de la laguna de Bacalar (Quintana Roo, México), en 1544. Era el centro rector de un amplio distrito que iba desde laguna Kaná (Quintana Roo, México) hasta el río Macal (Cayo, Belice). Los indígenas, todos hablantes del idioma maya yucateco, fueron obligados a congregarse en alrededor de 25 pueblos de indios durante la segunda mitad del siglo XVI, muchos de los cuales continuaron en los territorios en los cuales se ubicaban

[10] Para más información, *vid.* Anthony P. Andrews, "Ancient Maya Ports, Port Facilities, and Navigation", en *The Maya World*, ed. de Scott R. Hudson y Traci Ardren (Nueva York: Routledge, 2020), 282-283. Para una visión general sobre las rutas de intercambio que unían al mundo maya durante el Posclásico Terminal, véase Carlos Conover Blancas, "Caminos terrestres, vías acuáticas y marítimas de los mayas durante el Posclásico Tardío (siglos XII-XVI)", en *La talasopolítica mexicana*, coord. de Leopoldo Augusto González Aguayo y Mónica Velasco Molina, vol. 1 (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2019), 49-65. Cabe explicar que el Área Intermedia es una de las macroáreas culturales de la América Precolombina, como Mesoamérica o los Andes. Una de sus principales características es la orfebrería, la más antigua del continente.

[11] Guillermo Goñi, *Las conquistas de México y Yucatán* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008), 208-210.

[12] Fray Lorenzo de Bienvenida, "Relación de fray Lorenzo de Bienvenida dando cuenta a su Majestad el estado en el que se encuentran las tres villas y la ciudad…", en Beatriz Arias Álvarez, *Corpus Electrónico del Español Colonial Mexicano* (sitio web), *Instituto de Investigaciones Filológicas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Lingüística Hispánica, acceso el 29 de febrero de 2024, https://www.iifilologicas.unam.mx/coreecom/index.php?page=documento1&cl=40&men=.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

desde el periodo Preclásico. Cabe destacar que uno de estos pueblos, Guaxan, se localizaba precisamente en el estero de Chac. El mar, como en el Posclásico, continuó siendo una fuente de recursos imprescindible para muchas de las comunidades indígenas.[13]

El término de Bacalar fue una de las regiones menos pobladas de Yucatán durante toda la época colonial; pasó de tener 150 000 habitantes en el momento del contacto a 12 500 en 1549 y apenas 1 520 en 1803.[14] La villa tuvo bajo su jurisdicción alrededor de 20 pueblos de indios durante el lapso comprendido entre 1545 y 1638, los cuales se distribuyeron desde el sur del actual estado mexicano de Quintana Roo hasta el norte del contemporáneo distrito beliceño de Toledo. El patrón de asentamientos de la zona constituye un campo de estudio académico en desarrollo, en el cual los trabajos de arqueólogos, geógrafos e historiadores está en diálogo íntimo. Durante esta época hubo cambios en el patrón de asentamientos debido a las congregaciones, las rebeliones indígenas y los ataques de piratas.[15]

Los pueblos bajo la jurisdicción de la villa de Salamanca de Bacalar permanecieron comunicados por rutas marítimas, fluviales y terrestres. De hecho, los encomenderos podían acceder al mar gracias a un derrotero que iba por el sistema lagunar de Bacalar, el estero de Chac y el río Hondo, hasta desembocar en la bahía de Chetumal. De gran valor es el testimonio de Diego López Cogolludo, el cual describió un viaje de unos hermanos de su orden por la región en 1641:

> Prevenidos de todo lo necesario salieron de Bakhalal los religiosos y el alcalde en su compañía a los principios de mayo por la laguna, en cuya

[13] Para un estudio de caso, véase Emiliano Ricardo Melgar Tísoc, "La explotación de recursos marinos en Oxtankah", *Actualidades Arqueológicas. Pasado en Presente*, núm. 5 (2006): 5-29.

[14] Peter Gerhard, *La frontera sureste de la Nueva España* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991), 51.

[15] Un ejemplo de un trabajo que aborda la complejidad de la geografía humana de la región es el de Enrique Nalda Hernández, el cual destaca la polémica académica sobre la localización precisa de la ciudad portuaria maya de Chetumal durante el Posclásico Terdío. Para todos los detalles, véase Enrique Nalda Hernández, "Algunas consideraciones sobre el desarrollo prehispánico de la bahía de Chetumal", *Arqueología*, núm. 23 (2000): 183-190.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

> ribera esta fundada la villa, como se ha dicho en otra parte, y fueron con buen tiempo por el río, que los indios llaman Noh uKum, que quiere decir río Grande. Hace también este río antes de salir a la mar división en muchos pequeños, que forman gran número de isletas, y todos ellos se vuelven a juntar a una Madre para salir a la Mar, que dista como nueve leguas de la villa.[16]

En otro orden de ideas, cabe explicar que el dominio de los encomenderos de la villa de Salamanca de Bacalar fue endeble sobre los mayas de su término, y se desmoronó a mediados del siglo XVII. En primera instancia, la región constituía un territorio fronterizo ante la entidad política indígena independiente del Petén Itzá, la cual se mantuvo hasta finales del siglo XVII.[17] Además, los mayas que huían del noroeste peninsular fundaron diversas comunidades en las selvas del distrito; incluso conformaron la entidad política independiente de la Ix Pimienta, con más de 20 000 integrantes, entre 1550 y 1625.[18] De mayor trascendencia, los mismos mayas de los pueblos de indios encomendados se alzaron durante los siglos XVI y XVII. Primero, participaron en la llamada "gran sublevación del oriente" de 1546, que buscó exterminar a los españoles y sus aliados indígenas.[19] Posteriormente, se levantaron y fugaron a las selvas del

[16] Diego López Cogolludo, *Historia de Yucatán* (Madrid: Juan García Infanzón, 1688), 483. Además, el testimonio de Diego López Cogolludo es muy interesante por la información que revela sobre el río Hondo, como su nombre original en maya yucateco y la temporalidad idónea para navegarlo, antes del comienzo de la temporada de lluvias. Además, sugiere su división en varios brazos, antes de unirse todos de nuevo en la desembocadura, a mediados del siglo XVII.

[17] Para todos los detalles sobre los itzaes durante los siglos XVI al XVIII, *vid.* Laura Caso Barrera, *Caminos en la selva. Migración, comercio y resistencia. Mayas yucatecos e itzaes, siglos XVII-XIX* (México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2002).

[18] De hecho, los mayas de la Ix Pimienta tuvieron la capacidad de resistir el intentó de pacificación liderado por el capitán Francisco de Mirones entre 1623 y 1624. Incluso Mirones y varios de sus compañeros fueron sacrificados en el altar de la iglesia que se había construido en la comunidad el 2 de febrero de 1624. Pedro Bracamonte y Sosa, *La conquista inconclusa de Yucatán. Los mayas de la montaña, 1560-1680* (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa; Chetumal: Universidad Autónoma de Quintana Roo, 2001), 174-186.

[19] Robert Stoner Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550*, trad. de Álvaro Domínguez Peón y pról. de Jorge Ignacio Rubio Mañé (México: Porrúa, 1974), 245-260.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

sur en 1567.[20] Finalmente, la mayoría atendió la convocatoria de los rebeldes de Tipú (Cayo, Belice), para concentrarse en aquel pueblo en 1638.[21] La última sublevación constituyó el desafío principal para los vecinos de Bacalar, que tan sólo conservaron un control relativo sobre los pueblos de indios ubicados entre el poblado de Chunhuhub (Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, México) y la laguna de Bacalar. La única reducción que lograron fue de la población de una renovada Ix Pimienta, congregada en torno al pueblo de Santa Clara Chichanhá durante la década de 1680.[22]

Además del reto de retornar a la mayoría de la población tributaria a la obediencia, los vecinos de la villa de Bacalar afrontaron el arribo de piratas, contrabandistas y cortadores de palo de tinte, principalmente de origen inglés, durante el siglo XVII.[23] El primer ataque filibustero fue perpetrado por Diego Lucifer de los Reyes, que remontó el río Hondo y el estero de Chac hasta Bacalar en 1642; mientras que el segundo y el tercero fueron liderados por Abraham Blauvelt, en 1648 y 1652.[24] Por su parte, los contrabandistas arribaron a la costa con mayor frecuencia tras el tratado de paz de Madrid de 1670, como el puertorriqueño Alonso Ramírez, que naufragó en el banco Chinchorro (Quintana Roo, México) en 1689.[25] Por su parte,

[20] Gabriela Solís Robleda, *Los beneméritos y la Corona. Servicios y recompensas en la conformación de la sociedad yucateca* (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa, 2019), 198-199.

[21] Para más información, véase Grant D. Jones, *Maya Resistance to Spanish Rule. Time and History on a Colonial Frontier* (Albuquerque: University of New Mexico, 1989), 204-226.

[22] Adriana D. Rocher Salas, "La vicaría de Chichanhá y la provincia franciscana de San José de Yucatán", en Espinosa Sánchez, *Arte e historia en el sur colonial de Quintana Roo, siglos XVI-XVIII*, 105.

[23] En muchas ocasiones un solo personaje podía ejercer varias de estas actividades, como el afamado William Dampier. Para todos los detalles, véase William Dampier, *Dos viajes a Campeche*, introd. de José Manuel Villalpando César, trad. de Ana García Bergua (México: Miguel Ángel Porrúa, 2004).

[24] Gabriela Vázquez Barke, "Bacalar en el siglo XVII. Colonización y resistencia" (tesis de maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2012), 111-115.

[25] Carlos Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez* (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2019). Flor Trejo Rivera, "Los infortunios de Alonso Ramírez. Un extraño naufragio en la península de Yucatán", ponencia pre-

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

los cortadores de palo de tinte se asentaron en los ríos del sureste peninsular y llegaron a ser alrededor de 300 en 1695, cuando fueron combatidos por la primera expedición corsaria yucateca en la región.[26] La presencia de todos estos aventureros causó, inclusive, un cambio en el nombre del territorio que se extendía al sur del río Hondo al topónimo de Valis o Walix, cuyo origen se atribuye al apellido Wallace de un pirata de la región durante la época.[27]

Los vecinos de la villa de Salamanca de Bacalar optaron por desplazarse al pueblo de indios de Pacha (Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, México), tras la entrada pirata de 1652. Ante la persistencia de la insubordinación de los mayas liderados por Tipú, así como debido al incremento de la inseguridad en la costa oriental de la gobernación de Yucatán, decidieron "despoblar" el término de su jurisdicción durante la década de 1680. Cabe recordar

sentada en el simposio "Historia del Área Maya Moderna. Del litoral a tierra adentro", parte del XI Congreso Internacional de Mayistas. Celebrado en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo, México, el miércoles 26 de junio de 2019. Por otra parte, el Tratado de Paz de Madrid de 1670 puso fin al conflicto entre España e Inglaterra, que había comenzado en 1655, durante el cual los ingleses conquistaron la isla de Jamaica. Una de sus cláusulas reconoció la soberanía inglesa sobre: "todas las tierras, provincias, islas, colonias y dominios situados en la India Occidental, o en cualquier parte de la América, que el dicho rey de la Gran Bretaña y sus súbditos tienen y poseen al presente". La ambigüedad de esta forma fue interpretada por cada potencia de un modo distinto durante el resto de la Edad Moderna. "Tratado de Paz entre España e Inglaterra en el cual se arreglan las controversias tocantes a América, firmado en Madrid el 18 de julio de 1670, Madrid, 18 de julio de 1670", Archivo Histórico Nacional, Madrid, España (en adelante AHN), *Estado*, leg. 2804, exp. 15. La cita es tomada de la descripción del documento en el *Portal de Archivos Españoles*.

[26] Jorge Ignacio Rubio Mañé, *El virreinato*, vol. 3, *Expansión y defensa. Segunda parte*, 2a. ed., 4 vols. (México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 1983), 157-158. Cabe explicar que el palo de tinte o palo de Campeche, aprovechado por los mayas desde la época prehispánica, fue una madera tintórea de gran relevancia para la industria textil europea durante la Edad Moderna. Para todos los detalles, véase Alicia del Carmen Contreras Sánchez, "El palo de tinte, motivo de un conflicto entre dos naciones, 1670-1802", *Historia Mexicana* 37, núm. 1 (1987): 49-74.

[27] El origen del topónimo Belice es un tema debatido por la historiografía contemporánea. Para un acercamiento a la materia, véase Barbara Bulmer-Thomas y Victor Bulmer-Thomas, "The Origins of the Belize Settlement", *TEMPUS. Revista en Historia General*, núm. 4 (2016): 137-160.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

cuál era el significado de esta palabra durante la Edad Moderna: "Sacar los habitadores de alguna población, reducir a yermo y desierto lo habitado y poblado".[28]

Los habitantes del vecino partido de Beneficios Altos continuaron aprovechando los recursos naturales de las tierras, los cuerpos acuáticos interiores y los mares del "despoblado" de Bacalar de finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII.[29] Hasta que el sureste peninsular fue objeto de un proyecto de repoblación durante la década de 1720, como parte de una política general de la dinastía Borbón de favorecer el poblamiento de regiones americanas por motivos económicos o defensivos.[30] Este retorno obedeció a objetivos militares, la defensa de la frontera sureste de Yucatán y la expulsión de los británicos del Walix.

Cabe explicar que las autoridades de la gobernación de Yucatán continuaron la estrategia de expulsar a los cortadores de palo de tinte por medio de expediciones corsarias, que partían del puerto de Campeche, durante el primer cuarto del siglo XVIII. Desafortunadamente, su éxito era limitado dado que los madereros retornaban apenas se retiraban las piraguas campechanas. Como solución definitiva, el gobernador de Yucatán, el virrey de la Nueva España y el comandante de la Armada de Barlovento organizaron una gran expedición anfibia, en la cual inclusive participó un navío de línea, en 1725. Desgraciadamente, el comandante de la Armada de Barlovento determinó que sus naves abandonaran la misión a la altura

[28] *Diccionario de autoridades*, t. 3, 1732, *s. v.* "despoblar", en RAE, *Diccionario histórico de la lengua española*, acceso el 29 de febrero de 2024, https://apps2.rae.es/DA.html.

[29] El territorio del partido de Beneficios Altos se extendía por varios municipios de los actuales estados mexicanos de Quintana Roo y Yucatán. Algunos de los principales son Felipe Carrillo Puerto, José María Morelos y Peto.

[30] Los habitantes de las islas Canarias fueron particularmente movilizados para esta empresa, debido a su fama de buenos agricultores. Algunos de los proyectos de poblamiento, durante el reinado de Carlos III, fueron en las costas de Texas, Estados Unidos, en las costas de Río Negro, Argentina, y en las costas de Gracias a Dios, Honduras. Virginia Flores Sasso y Esteban Prieto Vicioso, "La política borbónica de repoblación en el Caribe y la refundación de Montecristi en la isla de Santo Domingo", *CLÍO. Órgano de la Academia Dominicana de la Historia*, núm. 196 (2018): 59 (55-76).

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de Cabo Catoche, al contemplar a un enemigo muy superior a los británicos, el Arrecife Mesoamericano.[31]

Ante las limitaciones de las expediciones exclusivamente marítimas, el gobernador Antonio de Figueroa decidió enviar en 1726 al condestable de artillería Alejandro Joseph de Guelle al sureste peninsular para localizar la antigua villa de Salamanca de Bacalar. El condestable De Guelle admiró tanto las ruinas de la arruinada villa como las aguas de la laguna de Bacalar el 18 de mayo de 1726, tras cinco días de marcha desde el pueblo maya de Chunhuhub, último del partido de Beneficios Altos. Además, gracias a los dos "prácticos" que lo guiaron, Andrés Franco y Agustín Núñez, supo que la ribera del cuerpo acuático interior era saludable y fértil, así como pródiga en frutos de la tierra y caza. Igualmente, de gran trascendencia para el proyecto de repoblación, el militar exploró la salida al mar de la laguna de Bacalar el lunes 20 de mayo. Su relación es la siguiente:

> Lunes 20. Este día di principio a mi navegación en la referida canoa con los dos prácticos mencionados y cuatro indios a fin de descubrir la salida del mar. Atravesando la laguna, y a su parte oriental se entra por una canal que es hoy la única entrada a ella, que tiene un palmo de agua y cuando más en tiempos de lluvias tres según dicen, de fondo todo lodazar blando. En este canal tenían los habitantes elevadas estacas para evitar la entrada del enemigo y todavía permanecen ahí reliquias de ellas, Pasada la expresada canal se entra en una laguna hondable y de ésta se pasa un riachuelo que va a dar a otra nombrada Bembatunich de poquísima agua toda ella, por cuya razón en diversas partes, fue necesario desembarcar la gente para pasar la canoa. De esta dicha laguna nacen otros dos riachuelos uno llamado Guaxan y el otro Xac que ambos salen al río Hondo con una legua de diferencia, aproximándose el primero más a la boca de dicho río. Por el segundo hice la salida de él, que omitiendo expresar las oblicuidades, como en distancia de cinco leguas, corre casi de norte a sur y es el más hondable de los dos, no obstante en diversas partes, pasó la canoa arrastrada, y en otras se reconoció hondable y con paso estrecho, en sus bajíos corriente razonable, y en tiempos de lluvias, según los prácticos llegan a

[31] Michel Antochiw, *Barcos y corsarios campechanos. El despertar de la marina nacional* (México: Gobierno del Estado de Campeche, 2009), 107-116. Las expediciones anfibias eran aquellas en las cuales la infantería era transportada en barcos, los cuales, a su vez, eran escoltados por naves de guerra.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

> cuatro palmos de agua, pero otros me expresan que no pasan de tres. De la entrada que hace dicho riachuelo al citado río Hondo hasta la mar, dejando las oblicuidades, se considera distancia de tres leguas y media de oriente a poniente.[32]

El condestable de artillería continuó explorando la región durante los siguientes días y comprobó la inexistencia de otras rutas fluviales hacia el mar. Consideró que la baja profundidad de los esteros de Chac y Guaxan dificultarían una invasión enemiga, dado que sólo podían ser remontadas con piraguas. Además, constató que sus riberas eran anegadizas, por lo que dificultarían un desembarque y marcha. Inclusive, fue necesario arrastrar la canoa en varios tramos del estero de Chac, el cual era el más navegable de los dos que conectaban la laguna con el río Hondo.[33] Todas estas características físicas lo transformaban en un "antemural". De Guelle propuso que, para mayor seguridad, se situara una vigía en la desembocadura del río Hondo, y que se construyera una fortificación abaluartada en la arruinada villa de Salamanca de Bacalar.[34] El explorador no dejó de

[32] Alejandro Joseph de Guelle, "Diario y relación del viaje que ejecuté a la villa vieja de Bacalar, por orden y en virtud de instrucción que el señor brigadier de los reales ejércitos Don Antonio de Figueroa y Silva Lasso de la Vega, gobernador y capitán general de estas provincias por su majestad, me mandó dar, de fecha en esta ciudad de Mérida a veinte y nueve de abril de este presente año. En cuya conformidad procedí al reconocimiento de dicha villa, y su terreno, omitiendo expresar la oblicuidad de los caminos para el plano, Mérida, 28 de junio de 1726", en *Alejandro Joseph de Guelle, el primer cartógrafo de la península de Yucatán*, ed. de Michel Antochiw (Campeche: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004), 100. Resulta muy interesante que el condestable de artillería de Campeche considerara que el sistema lagunar de Bacalar tributaba sus aguas al río Hondo a través de dos esteros distintos, el Chac y el Guaxan. En contraste, en un mapa posterior, de 1785, se representó un solo estero con dos brazos. El estero llevaba por nombre Chac y uno de sus brazos, que desembocaba en el Hondo, era el de Guaxan. Además, Enrique Grimarest, teniente de rey de Campeche, informó sobre la existencia de un solo estero en 1787. La diferencia es probable que se deba a un error del explorador, debido a la información de los prácticos o el poco tiempo para explorar la región. Pero es posible que la causa fuera un cambio en la geografía física de la región entre 1725 y 1785.

[33] Guelle, "Diario y relación del viaje que ejecuté a la villa vieja de Bacalar…", 101, 103.

[34] Las fortificaciones abaluartadas fueron la principal arma defensiva de la Edad Moderna. Sus características formales más importantes eran murallas cortas

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

realizar un mapa, en el cual representó la laguna y su salida a la bahía de Chetumal (véase la figura 1).

Gracias al trabajo de Alejandro Joseph de Guelle, la Corona ordenó al gobernador Antonio de Figueroa repoblar Bacalar y construir una fortificación abaluartada para la salvaguarda del sureste peninsular, así como para la expulsión de los cortadores del Walix, en 1728. El gobernador viajó personalmente a la región para coordinar el arribo de colonos de las islas Canarias y la construcción del fuerte de San Felipe Bacalar. Además, congregó de nuevo a los mayas del pueblo de Santa Clara Chichanhá. Cabe mencionar que, pese a esta repoblación, el distrito fronterizo mantuvo la población más reducida de toda la entidad política novohispana de Yucatán durante el siglo XVIII, la cual pasó de 1 000 habitantes en 1736 a 1 520 en 1803.[35] Los trabajos estuvieron listos hacia 1733, cuando Figueroa pudo realizar una gran expedición de desalojo contra el Walix.[36]

Durante los años siguientes, Bacalar se transformó en un centro de corsarios que acosaron a los británicos. Por ejemplo, realizaron una exitosa expedición en 1752 en la cual apresaron a 32 esclavos de los británicos, destruyeron sus embarcaciones menores, quemaron sus ranchos dedicados al corte de la madera así como todo el palo de tinte que tenían apilado en las riveras del suroriente peninsular.[37]

De mayor trascendencia, las autoridades de Yucatán organizaron en Bacalar expediciones anfibias contra el Walix durante el siglo XVIII. La más importante fue la llamada "Sorpresa de cayo Cocina" del 15 de septiembre de 1779, durante la participación española en el conflicto internacional en que se transformó la guerra de

de altura, pero muy anchas para resistir las andanadas de la artillería enemiga; así como baluartes, estructuras pentagonales que sobresalían de la cortina para situar la artillería destinada a las defensas de la plaza. Para mayores detalles, *vid.* Calderón, *Las fortificaciones españolas en América y Filipinas*.

[35] Gerhard, *La frontera sureste…*, 51.

[36] Rubio, *El virreinato…*, vol. 3, 342.

[37] Oficio del marqués de Iscar al marqués de la Ensenada, "El gobernador de Yucatán. Da cuenta a Vuestra Excelencia de los progresos de los corsarios de Bacalar contra los ingleses ranchados en Walix, Mérida, 12 de junio de 1752", Archivo General de Indias, Sevilla (en adelante AGI), *Audiencia de México*, leg. 3017, fol. 1.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

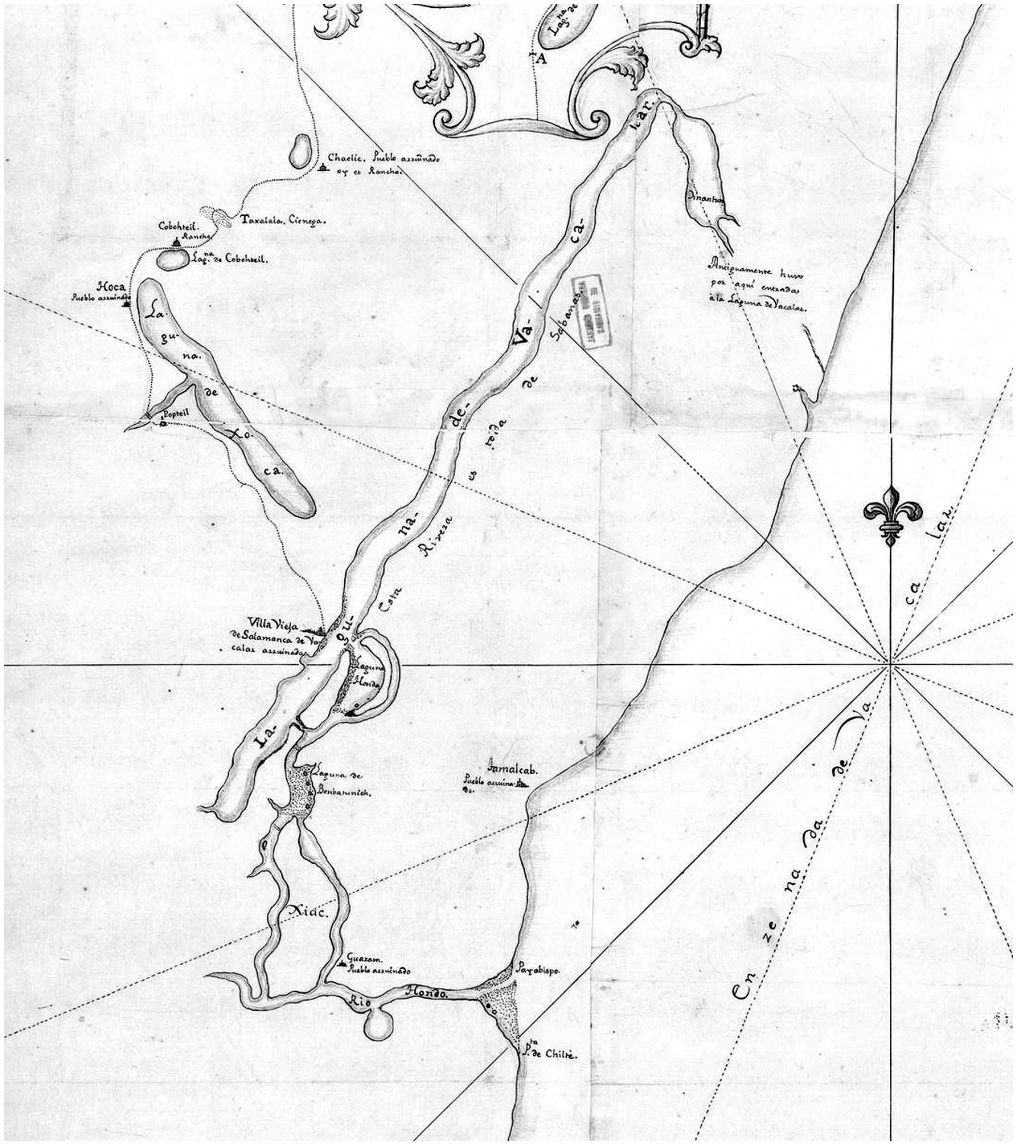


Figura 1. La laguna de Bacalar y su salida al mar conforme al condestable de artillería Alejandro Joseph de Guelle. Alejandro Joseph de Guelle exploró la ruta fluvial que vinculaba la laguna de Bacalar con la bahía de Chetumal (Quintana Roo, México). Concluyó que la baja profundidad del estero de Chac era una característica positiva para la defensa de la región. Cabe destacar que el condestable reportó las ruinas de un pueblo maya, llamado Guaxan, en el estero de Chac. Fragmento de Alejandro Joseph de Guelle, "Plano que demuestra la villa vieja de Salamanca de Vacalar arruinada, con su laguna, salidas a la mar, parte de la costa y ensenada y el camino hasta el pueblo de Chunhuhub, con las lagunas y zienagas que contiene. Año de 1726, Mérida, 1726", AGS, *Secretaría de Estado*, leg. 07607, exp. 17

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Independencia de las Trece Colonias.[38] El gobernador de Bacalar pudo apresar a los principales cortadores del Walix, así como a 300 de sus esclavos, que vivían en el cayo San Jorge (Belice, Belice).[39]

Los buenos resultados de la expedición permitieron al imperio español negociar ventajosamente lo relativo a la región en el Tratado de Paz de Versalles de 1783 y la Convención de Londres de 1786. El artículo sexto del Tratado de Versalles de 1783 estableció el reconocimiento de la soberanía plena de la Corona española sobre el Walix y la Costa de los Mosquitos.[40] El rey de España otorgó a los cortadores británicos del golfo de Honduras el usufructo de un territorio demarcado entre los ríos Hondo y Belice para dedicarse exclusivamente al corte de maderas y a la pesca. Pero el rey de la Gran Bretaña incumplió la evacuación de sus súbditos dispersos en la Costa de los Mosquitos, y provocó una gran tensión internacional hasta que España se alió con Francia y las Provincias Unidas para forzarlo a honrar su palabra. Por ello, la convención de Londres especificó las restricciones de los británicos en el Walix y determinó que un comisario de

[38] El rey Carlos III consideró que la guerra de Independencia de las Trece Colonias era la oportunidad perfecta para cumplir sus objetivos geopolíticos en el Circuncaribe frente a los británicos: reconquistar la isla de Jamaica, perdida en el siglo XVII; expulsar a los ingleses del Walix y la Costa de los Mosquitos, ocupados por los ingleses también desde la centuria decimoséptima; y reconquistar la Florida, cedida a la Gran Bretaña tras la guerra de los Siete Años. Para más detalles sobre la participación española en la guerra de Independencia de las Trece Colonias, *vid.* Larrie D. Ferreiro, *Brothers at Arms. American Independence and the Men of France and Spain who Saved It* (Nueva York: Vintage Books, 2017).

[39] Para conocer a profundidad la llamada "Sorpresa de Cayo Cocina", *vid.* Carlos Conover Blancas, *La llave del imperio. San Felipe Bacalar ante los establecimientos británicos del Walix (1788-1796)* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 2024).

[40] Los ingleses se asentaron en las costas caribeñas del reino de Guatemala durante el siglo XVII, particularmente de Honduras y Nicaragua. La región comenzó a ser llamada la Costa de los Mosquitos a comienzos del siglo XVIII debido a la irrupción de un belicoso pueblo afroindígena aliado de los británicos, los zambomiskitos. Para mayores detalles, *vid.* Karl Henry Offen, "The Miskitu Kingdom. Landscape and the Emergence of a Miskitu Ethnic Identity, Northeastern Nicaragua and Honduras, 1600-1800" (tesis de doctorado, The University of Texas at Austin, 1999).

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

visita de la intendencia novohispana de Yucatán examinara la región dos veces al año para salvaguardar los acuerdos internacionales.[41]

Comisiones conjuntas anglo-hispanas realizaron dos demarcaciones del distrito que su majestad católica otorgó a los súbditos de su majestad británica. La primera comprendió del río Hondo al Belice, y se efectuó en 1784, conforme a lo estipulado en el Tratado de Versalles; mientras que la segunda extendió el territorio concedido hacia el sur hasta el río Sibún, y se emprendió en 1787, conforme a la letra de la Convención de Londres.[42] Alrededor de 2 000 transterrados de la Costa de los Mosquitos arribaron durante 1787, aunque muchos prefirieron trasladarse a Jamaica.[43]

El estero de Chac, un antemural de baja profundidad

Las autoridades españolas de Yucatán consideraron al estero de Chac como el paso principal por el cual podía esperarse una invasión enemiga contra el distante Bacalar durante el último cuarto del XVIII. El principal desafío para un ejército que deseara remontar el cuerpo acuático era su baja profundidad, que sólo podían surcar cayucos, dorices y piraguas.

El estero de Chac fue crucial para la comunicación fluvial entre la laguna de Bacalar y la bahía de Chetumal durante el siglo XVIII. El coronel Enrique Grimarest, teniente de rey de Campeche, reflexionó sobre la materia en 1787.[44] Su análisis formó parte de una serie de

[41] "Artículo sexto del tratado de Versalles [1783]", en *Belice. Textos de su historia*, comp. de Mónica Toussaint Ribot (México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004), 71-72. Para todos los detalles sobre las visitas de inspección, *vid.* Conover, *La llave del imperio...*

[42] Para todos los detalles, *vid.* Carlos Conover Blancas, "De los frentes de batalla a los linderos tangibles en el sureste novohispano. La demarcación de los límites de los territorios ampliados de los Establecimientos Británicos del Walix por la Convención de Londres de 1786", *Revista de Historia de América*, núm. 152 (2016): 91-134.

[43] Rajeshwari Dutt, "Business as Usual. Maya and Merchants on Yucatán-Belize Border at the Onset of the Caste War", *The Americas* 74, núm. 2 (2017): 206.

[44] Enrique Grimarest fue un oficial con una destacada carrera en el Real Ejército. Entre sus principales campañas figuraban la invasión de Portugal de 1762 y la

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

consideraciones y proyectos sobre el territorio fronterizo sureste de la intendencia de Yucatán, que envió a Antonio Valdés, secretario de Marina e Indias, tras concluir la delimitación de los territorios ampliados para los británicos en Walix, como resultado del Tratado de Paz de Versalles de 1783 y la Convención de Londres de 1786. Su informe estuvo basado en la inspección de la fortificación abaluartada de San Felipe que ordenó al ingeniero Juan Joseph de León.[45] El teniente de rey explicó el camino de agua con las siguientes palabras:

> Se halla aquel [refiriéndose a la fortaleza de Bacalar] situado en la latitud septentrional de diez y ocho minutos a la ribera occidental de la laguna de su propio nombre, diez leguas distante de la cabeza norte de ésta, y cuatro de la del sur, por cuyo rumbos, y los del nordeste, sudeste corre en toda su longitud quedando enfrente de la boca que comunica dicha laguna con la del Mariscal. Toma ésta principio en el propio paraje, y se dilata una legua hacia el sur, separándose de la primera por una estrecha ceja de monte que se interpone. En el remate de la laguna del Mariscal se encuentra el estero que facilita la salida de los derrames de las dos, y va a parar a la laguna grande, y de allí hasta el sitio nombrado Chac en el que se incorpora con el río Hondo, siguiendo éste su curso hasta descargar en el mar a doce leguas del presidio, y seis del citado puesto por la boca de San Antonio en que

expedición de Argel de 1775. Su itinerario americano se desarrolló al servicio de Bernardo de Gálvez en el frente de la Florida entre 1779 y 1781; en el cual tuvo un papel destacado en la conquista de Mobila, capital de la Florida Oriental británica. De igual modo, negoció con los indígenas tallaposa su apoyo al famoso sitio de Pensacola. Tras firmarse la paz de 1783, tuvo bajo su responsabilidad el gobierno militar y civil de Mobila. Se distinguió una vez más durante la organización del congreso con las naciones alibamonsga, chactawa y chickasawa en 1784, gracias al cual el gobernador de la Luisiana ganó unos valiosísimos aliados ante la que ya se vislumbraba como una nueva potencia del mundo Atlántico. "Hoja de servicio de Enrique Grimarest", Enrique Grimarest, Campeche, 24 de octubre de 1787, Archivo General de Simancas, Simancas (en adelante AGS), *Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra*, leg. 6948, exp. 25, fols. 173-221.

[45] "Informe del ingeniero Juan Joseph de León sobre Bacalar y su región, Juan Joseph de León, Bacalar, 9 de septiembre de 1787", Secretaría de Relaciones Exteriores, México, *Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, Límites y Ríos, México-Belice*, 1723-1980, Límites, exp. 394, 3 fols.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

> permanece una vigía que dista por tierra a la laguna, en cuyo frente está el castillo seis leguas.[46]

Conforme al testimonio del teniente de rey de Campeche, el estero de Chac era crucial para la conectividad de Bacalar, asentamiento ribereño, con el mar Caribe. Constituía una parte fundamental de una ruta fluvial que atravesaba un territorio dominado por lagunas, ciénagas y tierras anegadizas. Cabe precisar que era posible acceder al mar desde Bacalar por una segunda ruta, situada hacia el norte de la laguna. El mismo Grimarest analizó esa vía, en la cual existía una vigía para prevenir una avenida enemiga. El militar recomendó sembrar mangle en ella, para modificar el paisaje y evitar el paso de posibles invasores.[47] Sin embargo, la ruta principal que se había consolidado fue por el estero de Chac durante el siglo XVIII.

Ahora bien, el teniente de rey Grimarest precisó la importancia militar del estero de Chac en su informe al secretario Valdés de 1787. Sus palabras fueron las siguientes: "Lo que se ha dicho anteriormente de Chac merece mayor cuidado. Es la única por donde se puede salir al mar, y también lo es por donde el enemigo puede introducirse, con alguna artillería en piraguas o buques planos que calasen poca agua; y que sería sin duda el mayor presagio de la pérdida del Castillo *que funda toda su seguridad* en la grande dificultad que se advierte en hacer practicable esta operación".[48] Conforme

[46] "El teniente de rey de la provincia de Yucatán. Informa a consecuencia de los que ha tomado del ingeniero empleado en la comisión de que ha tenido en honor de estar encargado para demarcar y entregar los terrenos últimamente concedidos a la nación inglesa en el continente de la misma provincia, los defectos, y reparos que para su mejor defensa necesita el fuerte de Bacalar, sus avenidas y desfiladeros, los más útiles para fortificar, y todo lo demás que considera urgentísimo en vista de los conocimientos personales que ha adquirido durante su destino en la enunciada comisión", "Enrique Grimarest a Antonio Valdés, Campeche, 16 de noviembre de 1787", AGS, *Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra*, leg. 6948, exp. 25, fol. 1.

[47] De hecho, en la actualidad la laguna de Bacalar se une con otros cuerpos acuáticos interiores hasta laguna Guerrero y la barra de San José (Othón P. Blanco, Quintana Roo, México). Emiliano Ricardo Melgar Tísoc, comunicación personal.

[48] "El teniente de rey de la provincia de Yucatán. Informa a consecuencia de los que ha tomado del ingeniero empleado en la comisión…", "Enrique Grimarest a Antonio Valdés, Campeche, 16 de noviembre de 1787", AGS, *Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra*, leg. 6948, exp. 25, fol. 2. Las cursivas son mías.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

a lo anterior, la baja profundidad del estero de Chac, particularmente durante la estación seca del año, era vital para la salvaguarda de la fortificación abaluartada de San Felipe Bacalar. Cabe resaltar que los militares del siglo XVIII priorizaron la defensa del estero de Chac sobre la desembocadura del río Hondo, en cuya ribera norte se extiende la contemporánea ciudad de Chetumal (Quintana Roo, México). Las autoridades locales consideraron prudente sólo establecer una vigía, llamada "San Antonio", desde la repoblación de Bacalar a comienzos del siglo XVIII.

La baja profundidad del Chac también fue destacada por otros viajeros que lo surcaron. El teniente James Cook, un oficial británico que llevó unos despachos desde la desembocadura del río Belice hasta Mérida en 1764, recalcó que la navegación por el "arroyo Cheeque" era muy difícil, dado que debía realizarse en embarcaciones con un calado de cinco o seis pulgadas, es decir, unos 15 cm cuando mucho. Cook tampoco dejó de escribir que se requería la guía de un piloto conocedor del territorio dado que la navegación era muy intrincada, al seguir un canal muy estrecho, y afrontar inclusive, raudales.[49] Por su parte, Baltazar Rodríguez de Trujillo, comisario de visita de los Establecimientos Británicos del Walix, pasó tres días conduciendo la piragua y las embarcaciones de su comitiva desde Bacalar hasta el río Hondo, por motivo de la poca agua del Chac.[50]

[49] James Cook, "Observaciones en una travesía desde el río Balise, en la bahía de Honduras, hasta Mérida, la capital de la provincia de Yucatán, en las Indias Occidentales españolas. Por el teniente Cook, bajo las órdenes de Sir William Burnaby, contralmirante de la flota roja en Jamaica, con despachos para el gobernador de la provincia, en relación con los cortadores de palo de tinte en la bahía de Honduras. En febrero y marzo de 1765", en *Visitantes furtivos en Mérida, 1765. Construcción y reproducción de visiones inglesas sobre Yucatán*, ed. y trad. de María Fernanda Valencia Suárez, Colección Sextante, Serie Viajeros, núm. 9 (Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2021), 169.

[50] Rodríguez anotó la noticia en el diario de la visita el día 17 de marzo de 1788, es decir, durante la plena temporada seca en la región. "Diario que yo, don Baltazar Rodríguez de Trujillo, capitán graduado de infantería y comisario nombrado para la visita de los establecimientos ingleses situados en la costa oriental de esta provincia, llevo de las novedades ocurridas, durante el tiempo de mi comisión,

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Es preciso explicar que la profundidad baja del estero de Chac condicionó las opciones náuticas de Bacalar. Las embarcaciones utilizadas tanto por los vecinos de la villa como por los militares de la fortificación abaluartada fueron cayucos, dorises y piraguas. Todas eran opciones de tecnología náutica adecuadas para la travesía por los ríos o los mares del sureste peninsular. En sentido inverso, cualquier ejército que pretendiera invadir Bacalar por el estero de Chac sólo podría desplazarse con estas barcas.

El cayuco es una canoa monóxila con un excelente centro de gravedad, que permite una navegación estable impulsada por un canalete. Se caracteriza por una gran simetría, bordes cercanos a la línea de flotación, así como una proa y una popa bien definidas, para que puedan cortar el agua al frente e impulsar la nave en la retaguardia.[51]

El *dory* era una embarcación de fondo plano destinada, principalmente, a la navegación fluvial. También era empleado en los establecimientos británicos del Walix y fue descrita por el capitán Georges Henderson, un viajero británico en el golfo de Honduras a comienzos del siglo XIX:

> El Dory esta usualmente construido de caoba o cedro, generalmente de una sola pieza; su largo es de 25 a 50 pies; esta suerte de velero son tan boyantes y seguros que las personas acostumbradas a su manejo se aventuran a salir al mar sin miedo en ellos, incluso en climas en los cuales no sería seguro confiar en veleros de una clase más grande.[52]

desde la salida del presidio de San Felipe de Bacalar", Baltazar Rodríguez de Trujillo, 1788, AGS, *Secretaría de Estado y Despacho de Guerra*, leg. 6948, exp. 26, fol. 1.

[51] Flor Trejo Rivera, "Notas náuticas a orillas del río. Construcción de un cayuco en Tabasco", *Arqueología Mexicana* 29, núm. 174 (2022): 52-57.

[52] Georges Henderson, *An Account of the British Settlement of Honduras; Being a View of its Commercial and Agricultural Resources, Soil, Climate, Natural History, &c.* (Londres: R. Baldwin, 1809), 78. La descripción del capitán inglés coincide con una contemporánea, conforme a la cual, el *Doris* es una embarcación de fondo plano, proa y popa lanzadas. La distancia promedio entre la popa y la proa, la llamada eslora, oscila entre los cinco y los seis metros. Es un bote estable y maniobrable, bueno para navegar con mal tiempo y pasar rompientes. José María Martínez-Hidalgo y Terán, *Enciclopedia general del mar*, 9 vols. (Barcelona: Garriga, 1988), vol. 3, 962.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Las piraguas, por otra parte, eran fabricadas generalmente con un tronco de caoba, madera ideal para resistir los desafíos de la navegación marítima en el Arrecife Mesoamericano. Eran naves de guerra rápidas, resistentes y maniobrables, por lo que fueron empleadas por los corsarios de todo el Circuncaribe. Las piraguas de San Felipe Bacalar tenían tanto bancos para remos como mástil y vela. Eran capaces de transportar alrededor de 30 personas, con todo el armamento que requerían, incluyendo dos pedreros para el combate naval. La fortaleza disponía de una flota estimable de piraguas, valorada tanto por las autoridades de la gobernación como de otras entidades políticas del imperio español. Por ejemplo, Matías de Gálvez, capitán general de Guatemala, solicitó el apoyo de las piraguas bacalareñas a Roberto Rivas Betancourt, gobernador de Yucatán, para la reconquista de la Costa de los Mosquitos durante la participación española en la guerra de Independencia de los Estados Unidos de América.[53]

El estero de Chac, un antemural de obras exteriores

Debido a su relevancia tanto para Bacalar como para la gobernación de Yucatán, la Corona emprendió varias iniciativas para la defensa del estero de Chac durante el siglo XVIII. La más importante fue la construcción de dos baterías, obras exteriores de la fortificación abaluartada de San Felipe Bacalar durante la década de 1780.

La primera medida de las autoridades yucatecas fue el destacamento de una vigía en el territorio donde confluía el Chac con el río Hondo, la cual fue reportada por el teniente James Cook en 1764.[54] La acción formó parte de una política general desarrollada en Yucatán durante el siglo XVIII.[55]

[53] "Carta de Matías de Gálvez a Roberto Rivas Betancourt, [s. l.], 30 de enero de 1782", AGI, *Audiencia de México*, 3155.

[54] Cook, "Observaciones en una travesía desde el río Balise…", 169.

[55] Para todos los detalles, véase Jorge Victoria Ojeda, "De la defensa a la clandestinidad. El sistema de vigías en Yucatán, 1750-1847" (tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999).

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Posteriormente, el coronel Agustín Crame, visitador general de las Fortificaciones de América entre 1776 y 1779, recomendó construir una obra exterior para la defensa de la fortaleza de San Felipe Bacalar.[56] En el contexto de la guerra de Independencia de los Estados Unidos de América, el gobernador Roberto Rivas Betancourt atendió la sugerencia del destacado ingeniero y ordenó edificar una batería en un islote ubicado en uno de los tres brazos por los cuales el estero de Chac confluía con el Hondo. El gobernador Rivas informó al secretario Gálvez, en una misiva fechada el 15 de abril de 1780, lo siguiente:

> Dispuse con acuerdo del ingeniero comandante de esta provincia el coronel don Juan de Dios González se construyese una batería provisional en la punta de la vigía de Chac distante seis leguas de dicho presidio, y avenida principal por donde ha sido otras veces atacado, la cual habiéndose finalizado con el nombre de San Carlos, he mandado montar en ella cuatro cañones del calibre de a cuatro, y dos del de a tres, proveyéndola de todas las municiones correspondientes a siete tiros cada uno, y los pertrechos necesarios a su servicio, y objeto fabricándose al mismo tiempo para su resguardo una casa de tablazón (que para ahorrar gastos a la Real Hacienda hice conducir desde río Nuevo) capaz de este repuesto y suficiente para alojar con separación la guardia de cuarenta hombres que le destiné de guarnición con las órdenes relativas a su comandante para su mejor defensa, frecuentes y prontos avisos que debe comunicar diariamente al gobernador de Bacalar.[57]

[56] Para más información sobre el personaje y su trabajo, véase Nelly Arcos Martínez, "Territorio y fortificación del Caribe. Agustín Crame, visitador de plazas, 1777-1779", *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 21, núm. 1152 (2016), http://revistes.ub.edu/index.php/b3w/article/view/26325/27787.

[57] "Carta de Roberto Rivas Betancourt a José de Gálvez [informando sobre la construcción de la batería de Chac], Mérida, 15 de abril de 1780", AGI, *Audiencia de México*, 3151, fol. 1. Cabe mencionar que el ingeniero Juan de Dios González fue un destacado militar español que comenzó su carrera en 1742 y pasó a la Nueva España en 1753. Desarrolló su carrera en el gobierno de Yucatán, al cual arribó en 1754, precisamente para evaluar la fortaleza de San Felipe Bacalar e investigar las defensas británicas de los establecimientos del Walix. Elaboró diversos informes, mapas y planos, siendo uno de los más importantes el "Reconocimiento de la península de Yucatán" de 1766, base de las reformas de las fortificaciones regionales durante el reinado de Carlos III. Para más información, *vid.* Mercedes Arroyo, "El reconocimiento de la península de Yucatán realizado por el ingeniero militar Juan

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

La batería fue rebautizada al poco tiempo como Nuestra Señora de la Luz. Debido a su carácter provisional, causado por la participación española en la guerra de Independencia de las Trece Colonias, se construyó con una estacada de madera.[58] De gran importancia, atendiendo al principio de no situar en la obra exterior ninguna artillería capaz de ofender a la fortaleza principal, sus cañones fueron de calibres bajos. Cabe aclarar que la guarnición de 40 soldados no fue permanente, sino temporal debido al contexto de la confrontación contra la Gran Bretaña. El ingeniero Juan de Joseph León representó la batería en 1785 y el ingeniero Rafael Llovet la caracterizó como un "cajón de madera" en 1790. Llovet, además, detalló que su figura era cuadrada, con uno de los cuatro frentes paralelo a la ribera del Hondo; otros dos como flancos, que enfilaban las avenidas superiores e inferiores, y el último como gola. Los cañones dominaban la campaña, aunque sólo descubrían 300 varas del Hondo debido a la perpetua vegetación tropical (véase la figura 2).[59]

El gobernador José Merino y Ceballos mandó al ingeniero Juan Joseph de León al sureste peninsular para evaluar la posibilidad de erigir una batería nueva, de madera y tierra, hacia 1785.[60] El capitán general tomó la iniciativa tras regresar de la demarcación de los territorios otorgados a los británicos en el sureste peninsular conforme al tratado de paz de 1783, y al advertir el riesgo que corría la gobernación de Yucatán ante la inminente llegada de los transterrados británicos de la Costa de los Mosquitos.

Tras su examen, el ingeniero León determinó que el mejor paraje para levantar la obra exterior era, precisamente, la punta en la cual se unían el río Hondo con el único brazo del estero de Chac

de Dios González (1766)", *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 8, núm. 475 (2003), https://www.ub.edu/geocrit/b3w-475.htm.

[58] "Copia de carta de José Merino y Ceballos a José de Gálvez, Mérida, 20 de octubre de 1785", AGS, *Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra*, leg. 7238, exp. 6, 1 fol.

[59] "Copia de informe de Enrique Grimarest a Lucas de Gálvez, Bacalar, 14 de mayo de 1790", AGS, *Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra*, leg. 7238, exp. 6, fol. 1.

[60] "Copia de carta de José Merino y Ceballos a José de Gálvez, Mérida, 20 de octubre de 1785", AGS, *Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra*, leg. 7238, exp. 6, 1 f.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

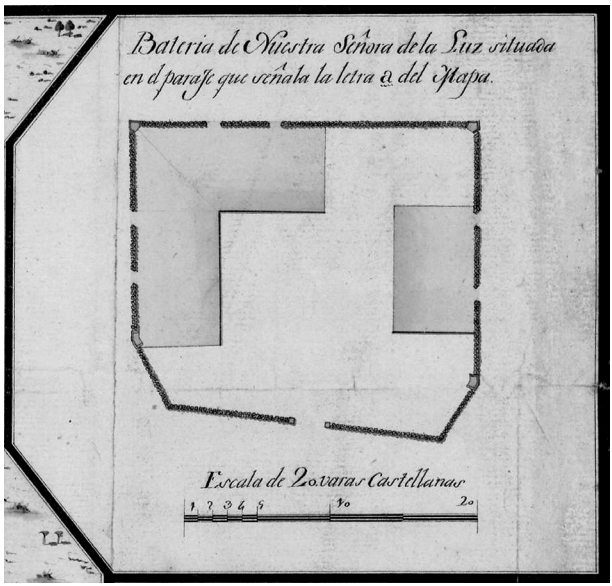


Figura 2. La batería de Nuestra Señora de la Luz de Chac en 1785. El gobernador José Merino y Ceballos ordenó al ingeniero Juan Joseph de León examinar el estero de Chac para construir una batería que sustituyera a la provisional fabricada en 1780. Afortunadamente, León tuvo el cuidado de registrar la batería Nuestra Señora de la Luz. Poseía una figura regular con seis troneras. Detalle de Juan Joseph de León, "Plano perfil y Elevación de una Bateria de madera y tierra que se proyecta construyr en Rio Hondo [*sic*]: en el paraje que denota la letra a del mapa seis leguas distante del Presidio de Bacalar en que existe la de estacas nombrada la Luz cuia figura se manifiesta ygualmente [*sic*] / formado de Orden del Señor Don Josef Merino y Zevallos Briger. de los Rs. Extos. Governador y Capn. Gral. de esta Prova. por el Subte. del Baton. Fixo de esta plaza e Ingro. Volunto. Don Juan Jph. de León haviendo practicado el devido reconocimto. del terreno [*sic*]", Campeche, 25 de junio de 1785, *Biblioteca Virtual de Defensa*, publicación digital disponible en línea, acceso el 29 de febrero de 2024, https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/resultados_ocr.do?id=19352&tipoResultados=BIB&posicion=6&forma=ficha

que se mantuvo abierto, el mismo donde se localizaba la batería provisional de estacas (véase la lámina 1, son los indicados con las letras "a" y "b"). Propuso una batería poligonal con dos caras principales proyectadas en la dirección de la desembocadura del torrente, y dos baluartes para su defensa en la dirección opuesta. Toda la

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

obra tendría 15 troneras, 9 dispuestas en las caras principales y 6 en los baluartes. Además, debía contar en el exterior, para garantizar su seguridad, con un glacis, un foso, un puente durmiente y un puente levadizo. Mientras que en el interior debía tener un cuerpo de guardia que albergaría el cuartel para la tropa, la habitación del comandante y el almacén de pólvora. Asimismo, habría tanto una rampa para subir a la banqueta como garitas para la vigilancia. Juan Joseph de León, inclusive, detalló algunos de los trabajos que serían necesarios para hacer respetable a la batería. Ante todo, juzgó indispensable elevar el terreno para evitar una inundación en tiempos de avenida. De igual modo, consideró que la tierra producto de la excavación del foso podría ser empleada en el relleno de los parapetos. Estimó que el total de los gastos de la fábrica de la batería ascendería a 2 070 pesos (véase la figura 3).[61]

Cabe mencionar que, como parte de su iniciativa en la región, el gobernador José Merino y Ceballos decidió modificar el territorio para potencializar los desafíos de un probable ejército invasor el mismo año de 1785. La modificación del paisaje consistió en cerrar dos de los tres brazos por los cuales el estero de Chac confluía con el río Hondo en la época, probablemente por medio del relleno con tierra y la siembra de mangle (véase la figura 3, son los marcados con las letras "e" y "d").

[61] "Cálculo y tanteo prudencial del costo a que ascenderá la construcción de una batería de madera y tierra, que se proyecta establecer en Río Hondo en el paraje nombrado Chac, en que actualmente esta situada la de estacas nombrada Nuestra Señora de la Luz, seis leguas distante del Presidio de Bacalar, y cuatro y media de la vigía de San Antonio en la boca de río Hondo. Con objeto de impedir el paso a los enemigos que intenten invadir el referido presidio por ser avenida precisa para su transito por agua. Cuyo proyecto ha formulado por disposición del Señor Don Joseph Merino y Ceballos, brigadier de los reales ejércitos, gobernador y capitán general de esta provincia, el teniente del batallón de Castilla fijo de la paz de Campeche, e ingeniero Don Juan Joseph de León, según manifiesta el plano adjunto a que se refiere este calculo que a saber es como sigue. Juan Joseph de León", AGS, *Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra*, leg. 7238, exp. 6, 1 f. Cabe mencionar que el título del documento evidencia que el plano y el cálculo constituyeron una unidad documental, que muy probablemente se envió en conjunto a Madrid. Pero, como se abordará a continuación, el plano se perdió durante la misma década de 1780.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

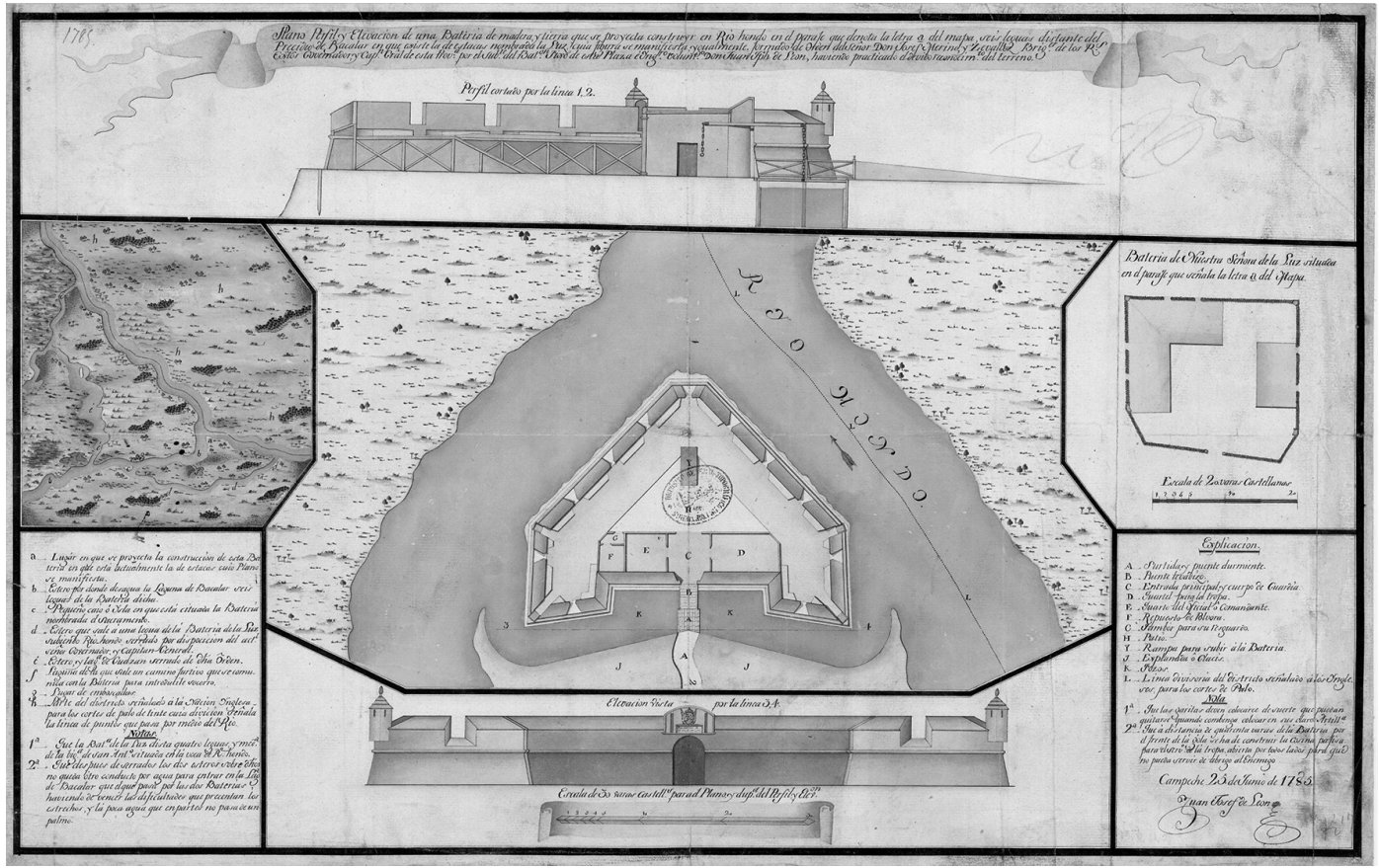


Figura 3. El proyecto de la batería de Chac del ingeniero Juan Joseph de León de 1785. El ingeniero Juan Joseph de León proyectó una batería semejante a las existentes en la gobernación de Yucatán durante la segunda mitad del siglo XVIII, particularmente en Campeche y en Sisal. Pero, a diferencia de éstas, tenía dos flancos mucho más pronunciados, similares a los de un revellín. Detalle de Juan Joseph de León, "Plano perfil y Elevación de una Bateria de madera y tierra que se proyecta construyr en Rio Hondo…"

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

El rey Carlos III aprobó el proyecto de la batería de tierra y madera del gobernador Ceballos y el ingeniero León el 15 de mayo de 1789. Desafortunadamente, el intendente Lucas de Gálvez, sucesor de Ceballos, no encontró en su secretaría una copia del plano de la obra exterior, ni el ingeniero León había conservado alguna en el archivo de la comandancia de ingenieros, a mediados de 1790.[62] El intendente pidió a la Secretaría de Indias un ejemplar del plano y ordenó al ingeniero Rafael Llovet reconocer el terreno. Llovet cumplió su misión y planteó la fábrica de una batería con estacas, maderas y tierra, más económica que la propuesta en 1785. Su descripción fue la siguiente:

> La figura más adaptable al terreno es una plataforma construida de este modo. Seguras y completadas las estacas que lamen las aguas, se colocarán, formando la figura de una batería, otras de suerte que dejen una berma de una vara, bien afirmadas estas quedarán sobre el terreno 7 pies. Se fijará otra fila de estacas, paralela, y distante 5 pies de las que acabo de disponer, que sobresalgan del terreno 7 pies, 5 pulgadas; y éstas serán lo que quede del revestimiento interior más elevado que el interior del parapeto. El intermedio se macizará con tierra pura a pisón. El terraplén crecerá, se elevará, o surgirá 3 pies sobre el nivel del terreno. Las esplanadas se fabricarán de tablones sobre durmientes. Y los parapetos se forrarán por dentro y fuera con tablones, teniendo cuidado de dejar dos troneras en cada flanco para los 4 cañones de a 4 que considero suficientes de ella. Después de haber elevado el terreno 3 pies se establecerá el alojamiento de la guarnición que será lo más económico, cómodo, adaptable y grato a esta tropa un triángulo de guano de 14 varas de largo y 7 de ancho con un seguro apartamento para colocar la pólvora en alto, y abajo los pertrechos de artillería. El costo de todas estas obras ascenderá a 600 pesos.[63]

[62] "Carta de Lucas de Gálvez a Antonio Valdés, Mérida, 8 de junio de 1790", AGS, *Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra*, leg. 7238, exp. 6, 1 f.

[63] "Copia de informe de Rafael Llovet para Lucas de Gálvez, Bacalar, 14 de mayo de 1790", AGS, *Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra*, leg. 7238, exp. 6, fol. 1. El ingeniero proponía la fábrica de una batería de tierra y madera, cuya construcción era sencilla y barata en la región. Cabe destacar que proyectó disponer sólo cuatro cañones de un calibre corto, menor a los de la fortaleza de San Felipe Bacalar, para evitar que resultaran una amenaza contra la plaza principal en caso de caer en poder enemigo la obra exterior.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

El rey aprobó el proyecto del ingeniero Rafael Llovet el 25 de enero de 1791.[64] Indudablemente una de las razones para la conformidad real fue una reducción de los costos de 2 070 pesos a sólo 600 pesos. De igual modo, debió considerar los excelentes planos de otras obras militares que Llovet había realizado desde su llegada a Yucatán en 1788.[65] Desafortunadamente, no se dispone de mayor información que permita conocer si la obra exterior se edificó durante la década de 1790. Sin embargo, la batería de Nuestra Señora de la Luz de Chac permaneció hasta 1798, conforme al inventario de las armas de Bacalar de aquel año. De hecho, contaba con 2 cañones del calibre de 3 libras, 4 cañones del calibre de 5 libras y 2 cañones de calibre de 8 libras. Cabe mencionar que los últimos ya eran de un calibre alto, como los del propio fuerte de San Felipe Bacalar, lo cual probablemente refleja la confianza yucateca en sostener la posición

[64] "Real orden del rey Carlos IV para el intendente Lucas de Gálvez, Madrid, 25 de enero de 1791", AGS, *Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra*, leg. 7238, exp. 6, 1 f. Rafael Llovet y Liery nació en Sevilla el 4 de agosto de 1748, y fue hijo del destacado ingeniero militar Francisco Llovet. Estudió en la Real Academia de Matemáticas de Barcelona y sirvió en Cartagena, Cataluña y Extremadura. Fue enviado a la intendencia novohispana de Yucatán en 1788, en la cual vivió hasta 1798. Se desempeñó como comisario de visita de los Establecimientos Británicos del Walix en 1790, 1791 y 1794. Para más información, *vid.* Conover, *La llave del imperio…*

[65] El ingeniero Rafael Llovet trazó los planos de varias obras militares entre 1788 y 1791. Entre ellos puede mencionarse: "Plano de la ciudadela de San Benito en Mérida de Yucatán", de 1788; "Plano, perfil y elevación del fuerte de Sisal…", de 1788; "Plano, perfil y elevación del reducto de Champotón…", de 1789; "Plano, perfiles y elevación de la torre de Lerma situada en la orilla del mar legua y cuarto de la plaza de Campeche…", de 1789; "Plano, perfil y elevación del cuartel de infantería ejecutado en Bacalar…", de 1790; "Plano, perfil y elevación del castillo de San Felipe de Bacalar…", de 1791; y el "Plano y perfil que ha demostración del reducto llamado San Miguel…", de 1791. Además, realizó planos de las baterías campechanas de San Luis, San Carlos, San Lucas y San Mathías en 1792. De igual modo, ejecutó un plano de la aduana de Mérida en 1793. Para todos los detalles, *vid*. *Biblioteca Virtual de Defensa*, Ministerio de Defensa de España, acceso el 29 de febrero de 2024, https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/resultados_busqueda_restringida.do?idOrigen=26836&tipoResultados=BIB&busq_autorfaceta=Llobet%2C+Rafael&descrip_autorfaceta=Llobet%2C+Rafael.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

ante una tentativa enemiga.[66] Cabe recordar que la infantería de San Felipe Bacalar fue aumentada hacia 1790. La compañía veterana se incrementó a 100 plazas, como fruto de una solicitud del gobernador de Yucatán de 1785. Además, las milicias urbanas de la villa se organizaron en dos compañías de servicio continuo.[67]

Ahora bien, la relevancia del estero de Chac causó que la corona española estableciera una segunda obra exterior de la fortaleza de Bacalar, la batería de Sacramento. El ingeniero Juan Joseph de León indicó su ubicación en un pequeño islote del cuerpo acuático interior, el cual se situaba justo donde se bifurcaba en dos brazos (véase la figura 3, es señalado con la letra "c"). El teniente de rey Enrique Grimarest la describió en 1787, con las siguientes palabras:

> Otra batería de inferior utilidad está situada en el mismo estero, dos leguas y media antes de la que queda explicada titulada con el nombre de Sacramento, siendo su objetivo el contener al enemigo si la desgracia lo hiciera dueño de la de Chac. Cubre un estrecho y preciso desfiladero que ofrece la mayor resistencia, y por descontado muy propio el conservarla, no solo en tiempos de guerra, sino también mejorarla desde ahora.[68]

Conforme a la representación del ingeniero y la descripción del coronel, la batería se levantaba en un paraje ventajoso para los defensores y dificultoso para los enemigos. No en balde el teniente de rey empleó la palabra "desfiladero" para caracterizarlo, la cual significaba un paso estrecho a través del cual la gente de guerra no podía avanzar en formación.[69] Al igual que Nuestra Señora de la Luz, la batería de Sacramento continuó en pie hasta 1798. Toda su artillería

[66] "[Artillería, pertrechos, armas de fuego, municiones y utensilios de guerra del presidio de Bacalar, su marina y dos baterías adyacentes], Bacalar, 1798", AGS, *Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra*, leg. 7213.

[67] Conover, *La llave del imperio*…, 240-243.

[68] Enrique Grimarest a Antonio Valdés, "El teniente de rey de la provincia de Yucatán. Informa a consecuencia de los que ha tomado del ingeniero empleado en la comisión…, Campeche, 16 de noviembre de 1787", AGS, *Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra*, leg. 6948, exp. 25, fol. 4.

[69] *Diccionario de autoridades*, t. 3, 1732, *s. v.* "Desfiladero", RAE, *Diccionario histórico de la lengua española*, acceso el: 29 de febrero de 2024, https://apps2.rae.es/DA.html.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

era baja, dado que poseía dos cañones de fierro de calibre de cuatro libras, un cañón de fierro de calibre de una libra y tres cañones de varios calibres.[70]

Conclusiones

Rodeado de cuerpos acuáticos interiores, como cenotes, lagos, lagunas, aguadas y ciénagas, así como de llanuras de inundación, Bacalar, el núcleo de población más importante del territorio fronterizo sureste de Yucatán durante el siglo XVIII, poseía un antemural considerable. Como parte de éste, el estero de Chac tenía una gran relevancia al ser tanto la vía de acceso al mar como la ruta por la cual podía penetrar un ejército invasor.

La principal característica defensiva del estero de Chac fue su baja profundidad, que condicionó el empleo de cayucos, dorices y piraguas; aunque, incluso, estas opciones de tecnología náutica debían ser arrastradas durante la época de secas. También era indispensable conocer la geografía del cuerpo acuático interior, para no extraviarse en sus tintales. De gran relevancia, la corona española modificó el entorno, al cerrar dos de los tres canales de confluencia del Chac con el Hondo hacia 1785, para favorecer la defensa.

Asimismo, en atención a la máxima de la fortificación de combinar las características geográficas del territorio con la arquitectura militar para potencializar la defensa, la corona española construyó dos obras exteriores de la fortaleza de San Felipe Bacalar en el estero de Chac durante la década de 1780. La primera fue la batería de Nuestra Señora de la Luz, que salvaguardó el único canal de confluencia del Chac con el Hondo a partir de 1785. La segunda fue la batería de Sacramento, situada un par de leguas arriba de la primera, en un "desfiladero".

Ahora bien, cabe reflexionar acerca de que la configuración del paisaje del estero de Chac bajo criterios militares, así como del sureste

[70] "[Artillería, pertrechos, armas de fuego, municiones y utensilios de guerra del presidio de Bacalar, su marina y dos baterías adyacentes], Bacalar, 1798", AGS, *Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra*, leg. 7213.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

peninsular en general, fue un proceso histórico del siglo XVIII. No debe olvidarse que el patrón de asentamientos de los pueblos de indios del término de la villa de Salamanca de Bacalar siguió las rutas terrestres, fluviales y marítimas de la época prehispánica durante el lapso comprendido entre 1545 y 1638. Como parte de éste, existieron varios poblados mayas en la laguna de Bacalar, el estero de Chac, el río Hondo y la bahía de Chetumal. Sin embargo, aquel mundo fue trastocado por las rebeliones indígenas, los ataques piratas y el establecimiento de los cortadores de palo de tinte durante la segunda mitad del siglo XVII. La casa de Borbón tomó la decisión de priorizar el criterio militar defensivo para repoblar el sureste peninsular y configurar su paisaje.

FUENTES

Archivos

Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, España
Audiencia de México

Archivo General de Simancas (AGS), Simancas, España
Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra

Archivo Histórico Nacional (AHN), Madrid, España
Estado

Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHD-SRE), México
Límites y Ríos, México-Belice, 1723-1980, *Límites*

Bibliografía

ANDREWS, Anthony P. "Ancient Maya Ports, Port Facilities, and Navigation". En *The Maya World*. Edición de Scott R. Hudson y Traci Ardren, 269-286. Nueva York: Routledge, 2020.

ANDREWS, Anthony P. "Late Postclassic Lowland Maya Archaeology". *Journal of World Prehistory* 7, núm. 1 (1993): 35-69.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

ANTOCHIW, Michel. *Barcos y corsarios campechanos. El despertar de la marina nacional*. México: Gobierno del Estado de Campeche, 2009.

ANTOCHIW, Michel. *Historia cartográfica de la península de Yucatán*. Campeche: Gobierno del Estado de Campeche/Grupo Tribasa, 1994.

ARCOS MARTÍNEZ, Nelly. "Territorio y fortificación del Caribe. Agustín Crame, visitador de plazas, 1777-1779". *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 21, núm. 1152 (2016), en línea. http://revistes.ub.edu/index.php/b3w/article/view/26325/27787.

ARROYO, Mercedes. "El reconocimiento de la península de Yucatán realizado por el ingeniero militar Juan de Dios González (1766)". *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 8, núm. 475 (2003). https://www.ub.edu/geocrit/b3w-475.htm.

"Artículo sexto del tratado de Versalles [1783]". En *Belice. Textos de su historia*. Compilación de Mónica Toussaint Ribot, 71-72. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004.

Belice. Textos de su historia. Compilación de Mónica Toussaint Ribot. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004.

Biblioteca Virtual de Defensa. Ministerio de Defensa de España. Acceso el 29 de febrero de 2024. https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/resultados_busqueda_restringida.do?idOrigen=26836&tipoResultados=BIB&busq_autorfaceta=Llobet%2C+Rafael&descrip_autorfaceta=Llobet%2C+Rafael.

BIENVENIDA, fray Lorenzo de. "Relación de fray Lorenzo de Bienvenida dando cuenta a su Majestad el estado en el que se encuentran las tres villas y la ciudad…". En Beatriz Arias Álvarez, *Corpus Electrónico del Español Colonial Mexicano* (sitio web), *Instituto de Investigaciones Filológicas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Lingüística Hispánica, acceso el 29 de febrero de 2024, https://www.iifilologicas.unam.mx/coreecom/index.php?page=documento1&cl=40&men=.

BRACAMONTE Y SOSA, Pedro. *La conquista inconclusa de Yucatán. Los mayas de la montaña, 1560-1680*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa; Chetumal: Universidad Autónoma de Quintana Roo, 2001.

BULMER-THOMAS, Barbara y Victor Bulmer-Thomas. "The Origins of the Belize Settlement", *TEMPUS. Revista en Historia General*, núm. 4 (2016): 137-160.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Calderón Quijano, Antonio. *Las fortificaciones españolas en América y Filipinas*. Madrid: mapfre, 1996.

Calderón Quijano, Antonio. *Historia de las fortificaciones en Nueva España*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1953.

Caso Barrera, Laura. *Caminos en la selva. Migración, comercio y resistencia, mayas yucatecos e itzaes, siglos xvii-xix*. México: El Colegio de México/ Fondo de Cultura Económica, 2002.

Chamberlain, Robert Stoner. *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550*. Traducción de Álvaro Domínguez Peón y prólogo de Jorge Ignacio Rubio Mañé. México: Porrúa, 1974.

Checa Artasu, Martín M. "San Felipe Bacalar. Geografía y evolución histórica de una fortaleza". En Espinosa Sánchez, *Arte e historia en el sur colonial de Quintana Roo, siglos xvi-xviii*. México: Plaza y Valdés; Chetumal: Universidad de Quintana Roo/Secretaría de Cultura de Quintana Roo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011.

Conover Blancas, Carlos. "Caminos terrestres, vías acuáticas y marítimas de los mayas durante el Posclásico Tardío (siglos xii-xvi)". En *La talasopolítica mexicana*. Coordinación de Leopoldo Augusto González Aguayo y Mónica Velasco Molina, vol. 1, 49-65. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2019.

Conover Blancas, Carlos. "De los frentes de batalla a los linderos tangibles en el sureste novohispano. La demarcación de los límites de los territorios ampliados de los Establecimientos Británicos del Walix por la Convención de Londres de 1786". *Revista de Historia de América*, núm. 152 (2016): 91-134.

Conover Blancas, Carlos. *La llave del imperio. San Felipe Bacalar ante los establecimientos británicos del Walix (1788-1796)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 2024.

Conover Blancas, Carlos. *Vivir en un antemural. Los mayas del sureste peninsular durante el siglo xviii*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas (en proceso).

Contreras Sánchez, Alicia del Carmen. "El palo de tinte, motivo de un conflicto entre dos naciones, 1670-1802". *Historia Mexicana* 37, núm. 1 (1987): 49-74.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Cook, James. "Observaciones en una travesía desde el río Balise, en la bahía de Honduras, hasta Mérida, la capital de la provincia de Yucatán, en las Indias Occidentales españolas. Por el teniente Cook, bajo las órdenes de Sir William Burnaby, contralmirante de la flota roja en Jamaica, con despachos para el gobernador de la provincia, en relación con los cortadores de palo de tinte en la bahía de Honduras. En febrero y marzo de 1765". En *Visitantes furtivos en Mérida, 1765. Construcción y reproducción de visiones inglesas sobre Yucatán*. Edición y traducción de María Fernanda Valencia Suárez, Colección Sextante, Serie Viajeros, núm. 9, 165-177. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, 2021.

Dampier, William. *Dos viajes a Campeche*. Introducción de José Manuel Villalpando César, traducción de Ana García Bergua. México: Miguel Ángel Porrúa, 2004.

Dutt, Rajeshwari. "Business as Usual. Maya and Merchants on Yucatán-Belize Border at the Onset of the Caste War", *The Americas* 74, núm. 2 (2017): 201-226.

Espinosa Sánchez, Juan Manuel, coord. *Arte e historia en el sur colonial de Quintana Roo, siglos XVI-XVIII*. México: Plaza y Valdés/Chetumal: Universidad Autónoma de Quintana Roo/Secretaría de Cultura de Quintana Roo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011.

Ferreiro, Larrie D. *Brothers at Arms. American Independence and the Men of France and Spain who Saved It*. Nueva York: Vintage Books, 2017.

Flores Sasso, Virginia y Esteban Prieto Vicioso. "La política borbónica de repoblación en el Caribe y la refundación de Montecristi en la isla de Santo Domingo". *CLÍO. Órgano de la Academia Dominicana de la Historia*, núm. 196 (2018): 55-76.

Gerhard, Peter. *La frontera sureste de la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991.

González, Sara. "Estero de Chac. El daño a un humedal rellenado con tierra y arena durante las obras del Tren Maya". *El País*, Madrid, España, 19 de julio de 2023. Acceso el 29 de febrero de 2024. https://elpais.com/mexico/2023-07-18/estero-de-chac-el-dano-a-un-humedal-rellenado-con-tierra-y-arena-durante-las-obras-del-tren-maya.html.

González Ruibal, Alfredo y Xurxo Ayán Vila. *Arqueología. Una introducción al estudio de la materialidad del pasado*. Madrid: Alianza Editorial, 2018.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

GOÑI, Guillermo. *Las conquistas de México y Yucatán*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.

GUELLE, Alejandro Joseph de. "Diario y relación del viaje que ejecuté a la villa vieja de Bacalar, por orden y en virtud de instrucción que el señor brigadier de los reales ejércitos Don Antonio de Figueroa y Silva Lasso de la Vega, gobernador y capitán general de estas provincias por su majestad, me mandó dar, de fecha en esta ciudad de Mérida a veinte y nueve de abril de este presente año. En cuya conformidad procedí al reconocimiento de dicha villa, y su terreno, omitiendo expresar la oblicuidad de los caminos para el plano", Mérida, 28 de junio de 1726. En *Alejandro Joseph de Guelle, el primer cartógrafo de la península de Yucatán*. Edición de Michel Antochiw, 96-103. Campeche: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004.

HENDERSON, George. *An Account of the British Settlement of Honduras; Being a View of its Commercial and Agricultural Resources, Soil, Climate, Natural History, &c*. Londres: R. Baldwin, 1809.

JONES, Grant D. *Maya Resistance to Spanish Rule. Time and History on a Colonial Frontier*. Albuquerque: University of New Mexico, 1989.

LÓPEZ COGOLLUDO, Diego. *Historia de Yucatán*. Madrid: Juan García Infanzón, 1688.

MARTÍNEZ-HIDALGO Y TERÁN, José María. *Enciclopedia general del mar*, 9 vols. Barcelona: Garriga, 1988, vol. 3.

MELGAR TÍSOC, Emiliano Ricardo. "La explotación de recursos marinos en Oxtankah". *Actualidades Arqueológicas. Pasado en Presente*, núm. 5 (2006): 5-29.

NALDA HERNÁNDEZ, Enrique. "Algunas consideraciones sobre el desarrollo prehispánico de la bahía de Chetumal". *Arqueología*, núm. 23 (2000): 183-190.

OFFEN, Karl Henry. "The Miskitu Kingdom. Landscape and the Emergence of a Miskitu Ethnic Identity, Northeastern Nicaragua and Honduras, 1600-1800". Tesis de doctorado. The University of Texas at Austin, 1999.

PÉREZ SUÁREZ, Tomás. "Dioses mayas". *Arqueología Mexicana* 15, núm. 88 (2007): 57-65.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Ramos Díaz, Martín. "Topónimos en la costa Yucatán-Belice. Variación del nombre en algunos cayos e islotes". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 58 (2019): 5-28.

Real Academia Española, *Diccionario histórico de la lengua española*. Acceso el 29 de febrero de 2024. https://apps2.rae.es/DA.html.

Rocher Salas, Adriana D. "La vicaría de Chichanhá y la provincia franciscana de San José de Yucatán". En Espinosa Sánchez, *Arte e historia en el sur colonial de Quintana Roo, siglos XVI-XVIII*, 97-108. México: Plaza y Valdés/Chetumal: Universidad Autónoma de Quintana Roo/Secretaría de Cultura de Quintana Roo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011.

Roys, Ralph R. *The Political Geography of the Yucatan Maya*. Publicación 613. Washington: Carnegie Institution of Washington, 1957.

Rubio Mañé, Jorge Ignacio. *El virreinato*. Vol. 3, *Expansión y defensa. Segunda parte*, 2a. ed., 4 vols. México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

Sigüenza y Góngora, Carlos. *Infortunios de Alonso Ramírez*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2019.

Solís Robleda, Gabriela. *Los beneméritos y la Corona. Servicios y recompensas en la conformación de la sociedad yucateca*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa, 2019.

Trejo Rivera, Flor. "Los infortunios de Alonso Ramírez. Un extraño naufragio en la península de Yucatán". Ponencia presentada en el simposio "Historia del Área Maya Moderna. Del litoral a tierra adentro". XI Congreso Internacional de Mayistas. Celebrado en Chetumal, Quintana Roo, México, el miércoles 26 de junio de 2019.

Trejo Rivera, Flor. "Notas náuticas a orillas del río. Construcción de un cayuco en Tabasco". *Arqueología Mexicana* 29, núm. 174 (2022): 52-57.

Vázquez Barke, Gabriela. "Bacalar en el siglo XVII. Colonización y resistencia". Tesis de maestría. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2012.

Victoria Ojeda, Jorge. "De la defensa a la clandestinidad. El sistema de vigías en Yucatán, 1750-1847". Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

UN CANAL INTEROCEÁNICO POR NICARAGUA

DISCUSIONES EN TORNO A LAS CONECTIVIDADES FLUVIALES Y MARÍTIMAS DURANTE EL SIGLO XVIII

GUADALUPE PINZÓN RÍOS
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

Cuando en 1790 se firmó un tratado de límites entre España e Inglaterra, donde se reconocía la legal presencia inglesa en Nutka (actualmente Vancouver), siempre que no se hicieran contrabandos con los asentamientos hispanos, las autoridades españolas se dieron a la tarea de llevar a cabo una serie de acciones para evitar en lo posible nuevos avances ingleses por el noroeste americano. Era bien sabido que desde fines del siglo XVII estos navegantes buscaron formas de conectar sus redes comerciales del Índico con las del Atlántico, lo que derivó en una ola de viajes que desde el Caribe pasaron al Pacífico tanto por Centroamérica como por Tierra de Fuego. Así también, los ingleses llevaron a cabo diversas exploraciones por la región centroamericana (aprovechando la alianza con los indígenas miskitos) y por el noreste americano (por ejemplo desde la bahía Hudson) para ver si había formas de conectar el Mar del Norte (Atlántico) y el del Sur (Pacífico).[1] Pero sería tras los viajes de James

[1] Sobre las distintas búsquedas de pasos interoceánicos por Norte y Centroamérica, véase Paul Mapp, *The Elusive West and the Contest for Empire, 1713-1763* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2011), cap. 10. Sobre los conflictos que se generaron entre Inglaterra y España en torno a Nutka, véase Francisco Fuster Ruiz, *El final del descubrimiento de América. California, Canadá y Alaska (1765-1822)* (Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 1997), caps. VI y VII. Sobre los conflictos y negociaciones de límites entre ingleses y españoles en la región de Centroamérica, véase Carlos Conover Blancas, "De los frentes de batalla a los linderos tangibles en el sureste novohispano. La demarcación de los límites de los territorios ampliados de los establecimientos británicos del Wallix por la

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Cook (1768-1779) cuando los ingleses lograron posicionar bases en las islas Sándwich y Tahití, con lo que legitimaron su presencia en el Pacífico y comenzaron a crear nuevas conexiones marítimas que pronto incluyeron redes entre las costas de Asia y el noroeste americano.[2]

La expansión de los ingleses por el Pacífico preocupó a las autoridades hispanas quienes, ya desde tiempo atrás y en el marco de las reformas marítimas que se incrementaron luego de las capturas que los británicos hicieron de La Habana y Manila (1762), habían ordenado diversas exploraciones por ese océano e incluso la expansión de las fronteras septentrionales tanto de Filipinas como de Nueva España.[3] Ejemplo claro de ese proceso fue la creación del departamento marítimo de San Blas (1768) como base desde la que se organizaron expediciones de reconocimiento por el septentrión americano para informar sobre la presencia rusa e inglesa en la zona, además de viajes regulares que apoyaran a los nuevos asentamientos en la Alta California, así como a las misiones de la Baja California; pronto a esas funciones también se sumaron las conexiones con Filipinas.[4] La creciente presencia inglesa en el Pacífico

Convención de Londres de 1786", *Revista de Historia de América*, núm. 152 (2016): 91-133.

[2] Una síntesis de los viajes de Cook puede verse en Salvador Bernabéu Albert, *El Pacífico ilustrado. Del lago español a las largas expediciones* (Madrid: MAPFRE, 1992), cap. V.

[3] Sobre el proceso colonizador de la Alta California, véase Martha Ortega Soto, *Alta California. Una frontera olvidada del noroeste de México, 1769-1846* (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Plaza y Valdés, 2001). Sobre las medidas de ocupación tomadas en Filipinas luego de la invasión inglesa, véase Josep M. Fradera, *Filipinas, la colonia más peculiar. La hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1868* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999). Sobre procesos de ocupación simbólica cuando no se podía llevar a cabo *de facto*, véase Guadalupe Pinzón Ríos, "En el nombre del rey y con la bendición de Dios. El papel legitimador de los religiosos en las exploraciones marítimas del septentrión novohispano (siglo XVIII)", *Dieciocho. Hispanic Enlightenment*, anejo 7, otoño (2022): 199-216.

[4] Una síntesis sobre la creación y las nuevas conexiones establecidas desde San Blas puede verse en Dení Trejo Barajas, "El puerto de San Blas, el contrabando y el inicio de la internacionalización del comercio en el Pacífico noroeste", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, vol. 44 (2006): 11-36; Guadalupe Pinzón Ríos, "La inserción de San Blas en las navegaciones transpacíficas (1768-1789)", *Urdaneta*

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

septentrional llevó a considerar el incremento de las navegaciones hispanas y para ello se pensó que era necesario remitir más pertrechos y personal marítimo desde la metrópoli a San Blas. Esto llevó a formular propuestas para usar diversos pasos interoceánicos que, a lo largo del territorio americano, fueron revisados como posibles zonas de tránsito en las conexiones interoceánicas.[5]

El objetivo de este texto es estudiar las discusiones que hacia fines del siglo XVIII se formularon en torno a uno de esos proyectos: un posible paso interoceánico por Nicaragua, el cual fue formulado entre 1788 y 1791. Se parte de la idea de que, aunque esta iniciativa incluyó elementos relacionados con políticas defensivas, fue más bien un proyecto comercial sugerido por diplomáticos de España y Francia que retomaron tanto ideas anteriormente formuladas como informes sobre canales fluviales hasta el momento existentes en distintos territorios, lo cual se hizo para evidenciar la viabilidad del proyecto. Al ser más de carácter comercial, en el planteamiento se destacaron las concesiones económicas que España tendría que hacer a los particulares que lo llevaran a cabo, y que más bien se pensó que podrían recaer en una compañía comercial.[6]

Aunque el proyecto no se concretó, su relevancia radica en mostrar cómo la internacionalización que se daba en el Pacífico presionó a las autoridades hispanas a buscar nuevas conexiones con el Atlántico que se adecuaran a las crecientes redes mercantiles que otros

novohispano. La inserción del mundo hispano en Asia, coord. de María Cristina Barrón Soto (México: Universidad Iberoamericana, 2012), 256-280.

[5] Un trabajo colectivo que retomó las discusiones sobre los pasos interoceánicos americanos puede verse en Sabrina Guerra Moscoso, coord., *Enigmas de las Américas. La búsqueda del paso interoceánico* (Quito: Universidad San Francisco de Quito/Doce Calles, 2021).

[6] Este proyecto ha sido referido en Christian Brannstrom, "Almost a Canal. Visions of Interoceanic Communication Across Southern Nicaragua", *Ecumene* 2, núm. 1 (1995): 65-87, y Felipe Fernández y Manuel Lucena, *Un imperio de ingenieros. Una historia del imperio español a través de sus infraestructuras (1492-1898)* (Madrid: Taurus, 2022), 176-183. Sobre compañías comerciales hispanas, que empezaron a ser autorizadas aunque buena parte de ellas fracasaron desde inicios del siglo XVIII, véase John Lynch, *El siglo XVIII. Historia de España*, trad. de Juan Faci (Barcelona: Crítica, 1991), 110-139; Geoffrey Walker, *Política española y comercio colonial, 1700-1789* (Barcelona: Ariel, 1979), 145-148.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

reinos ya practicaban, lo que llevó a recuperar proyectos de pasos interoceánicos americanos previamente formulados; con ello se intentó que las actividades marítimas hispanas se adecuaran a esas nuevas realidades comerciales de fines del siglo XVIII, además de reforzar su defensa.

En busca de conexiones entre el Atlántico y el Pacífico

Habría que recordar que luego de la guerra de los Siete Años (1756-1763) las autoridades hispanas aceptaron la presencia de cortadores de palo de tinte ingleses en Centroamérica, lo cual generó temor de que desde ahí extendieran su predominio al Mar del Sur e incluso se tuvo noticia de algunos proyectos para llevarlo a cabo. No obstante, las posteriores negociaciones de paz entre España e Inglaterra impidieron esos avances, aunque de todas formas la zona de la Miskitia quedó como protectorado inglés.[7] Esta situación mantuvo el

[7] Una renovada revisión sobre avances y proyectos ingleses por Centroamérica y Yucatán, así como algunas interacciones defensivas, de contrabando o intentos de ocupación, puede verse en María Fernanda Valencia Suárez, "English Imperial Aspirations in the Yucatan and Central America, 1584-1800", *TRACE*, núm. 81 (enero 2022): 214-246; Carlos Conover Blancas, "El presidio de San Felipe Bacalar. La llave de la costa oriental de la península de Yucatán durante el siglo XVIII", *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, vol. 16 (2016): 51-65; Rafal Reichert, "El contrabando y sus redes en la capitanía general de Guatemala, siglo XVII. Una aproximación del tema", en *Entre lo legal, ilícito y lo clandestino. Prácticas comerciales y navegación en el Gran Caribe, siglos XVII al XIX*, coord. de Johanna von Grafenstein, Rafal Reichert y Julio César Rodríguez Treviño (México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018), 193-214; Rafal Reichert, "Comercio legal e ilegal, rutas de navegación y guerra de corso en la capitanía general de Guatemala, 1714-1778", en *Cabotajes novohispanos. Espacios y contactos marítimos en torno a la Nueva España*, coord. de Guadalupe Pinzón Ríos (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2021), 323-349; Antonino Vidal Ortega y Wilson Enrique Genao, "Fricciones transimperiales en el Darién de finales del siglo XVII. Escocia en el Caribe", en *Un mar de encuentros. El Caribe. Arte, sociedad y cultura (siglos XV-XVII)*, coord. de Manuel Gámez Casado y Alfredo Bueno Jiménez (Madrid: Ediciones Complutense; México: Universidad Anáhuac; Zamora: El Colegio de Michoacán, 2023), 211-223; Elizabeth Montañez-Sanabria, "Piratas e indios en Darién, puerta del Mar del Sur y llave a las Indias", en *Cultura marítima, diplomacia y poder en Iberoamérica (s. XVI-XX)*, ed. de Jorge Ortiz

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

temor de una posible expansión inglesa, por lo que las autoridades hispanas evaluaron si ésta era factible. Eso explica que en 1781 el gobernador de Guatemala, Matías de Gálvez, enviara al ministro de Indias, José de Gálvez, un informe hecho por el agrimensor Manuel de Galisteo sobre un posible canal interoceánico por el río San Juan en Nicaragua, el cual al parecer fue formulado previamente por los ingleses. El documento, "Plan de nivelación de la altura y declives que tiene el Río de San Juan, y gran laguna de Nicaragua con los dos mares del Norte y Sur, por donde intentaron los ingleses abrirse un paso fácil para comunicarlos…", incluyó un cuadro detallado con distintas alturas que mediaban entre el Mar del Sur y el lago de Nicaragua, además de que se explicó que su objetivo era señalar la imposibilidad de "franquear la navegación y comercio desde el Mar del Norte al del Sur abriendo el istmo que la separaba del lago". Dicha imposibilidad, según Galisteo, se debía a que la altura de la laguna excedía a la del Mar del Sur por 34 pies castellanos y 7 pulgadas. Además, otra cosa que hacía improbable el proyecto era que un canal terminaría por secar el río San Juan, pues sus aguas desembocaban en el Mar del Norte y habría que desviarlo al nuevo canal para que tuviera mayor declive hacia el Mar del Sur y eso también terminaría secando el lago.[8]

Pese a la tranquilidad que esta noticia pudo generar entre las autoridades metropolitanas, lo cierto fue que las presiones por los pasos interoceánicos parece que no cesaron y posiblemente eso llevó a que se discutieran varios de ellos. Por ejemplo, la región de Tierra

Sotelo, Rodrigo Escribano Roca y Pablo Guerrero Oñate (Santiago de Chile: Universidad Adolfo Ibáñez, 2023), 43-50.

[8] "Plan de la nivelación de la altura y declives que tiene el Río de San Juan y gran laguna de Nicaragua, con los dos mares de Norte y Sur. Guatemala, 21 noviembre 1781", Real Biblioteca de Palacio, Madrid, España (en adelante RBP), II-2857. En el documento se señala que esta información se recibió en Aranjuez en mayo de 1782, donde se hizo una síntesis al rey para explicarle las dificultades que presentaba este proyecto para los ingleses, con lo cual se intentó desterrar el recelo que hasta ese momento había sobre la posibilidad de que los ingleses extendieran su presencia hasta el Pacífico. Sobre las revisiones hechas tanto por españoles como ingleses de la zona, en relación con el planeado canal interocéanico, véase Miles Duval, *Cadiz to Cathay. The Story of the Long Diplomatic Struggle for the Panama Canal* (Nueva York: Greenwood Press, 1968), 9-17.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

de Fuego había sido reconocida por las autoridades hispanas desde fines del siglo XVII, aunque no se le usó de forma regular como paso interoceánico sino hasta 1739 cuando las flotas de Tierra Firme se suspendieron durante la guerra del Asiento u Oreja de Jenkins (1739-1748) y las conexiones con el virreinato peruano se hicieron con navíos de registro. Posteriormente, con las nuevas exploraciones científicas subsecuentes, se reconoció y cartografió mejor la zona.[9] Por otro lado, entre 1774 y 1776 se encargó a los ingenieros militares Diego Panes y Agustín Crame que exploraran la posibilidad de usar las rutas fluviales del istmo de Tehuantepec para remitir pertrechos a San Blas, de lo cual dejaron relaciones y mapas.[10] En este contexto de discusiones sobre pasos interoceánicos entre el Atlántico y el Pacífico surgió la propuesta enviada al conde de Fernán Núñez, para que la entregara al marqués de Floridablanca, por parte del español Joaquín Antonio Escartín y del francés Martin de La Bastide; este último señaló que se pasó la vida en el estudio y el trabajo político con las primeras cabezas de los cuerpos diplomáticos de Europa y que no se había retirado de dicho servicio por su amor al bien público.[11] Lo probable es que esta propuesta fuese formulada en un contexto de relaciones diplomáticas entre funcionarios de España y Francia, aunque proyectada a redes y grupos comerciales particulares.

[9] Mariano A. Bonialian, *La América española. Entre el Pacífico y el Atlántico. Globalización mercantil y economía política, 1580-1840* (México: El Colegio de México, 2019), 239-256; Rodrigo Moreno Jeria, "El paso transoceánico del sur. El regreso a Europa de las expediciones científicas en el siglo XVIII", en Guerra, *Enigmas de las Américas. La búsqueda del paso interoceánico*, 183-209.

[10] Guadalupe Pinzón Ríos, "El istmo de Tehuantepec en los proyectos interoceánicos hispanos. El caso del mapa de Agustín Crame (1774)", en Guerra, *Enigmas de las Américas. La búsqueda del paso interoceánico*, 213-249.

[11] "Proyecto de don Joaquin de Antonio Escartín. 1788", RBP, II-2870, fols. 89-99; y "Memorial de Mr. Martin de la Bastide, 1790", RBP, II-2870, fols. 100-135v. El documento también se puede ver en "Memorial dirigido al Conde de Floridablanca. 9 octubre 1788". Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), *Estado*, 2923, exp. 472. Sobre el conde de Fernán-Núñez, Fernández y Lucena (*Un imperio de ingenieros. Una historia del imperio español a través de sus infraestructuras (1492-1898)*, 180-181) explican que fue un militar-diplomático que fue el sucesor de Aranda en la embajada española en París entre 1787 y 1791.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

La propuesta desde el ámbito hispano

El 9 de octubre de 1788 Joaquín Antonio Escartín presentó un proyecto "sobre abrir un canal de comunicación entre el Mar del Norte y el Mar del Sur". En él se recuperaban discusiones anteriores que hicieron referencia a un posible paso interoceánico, como la del ingeniero Juan Bautista Antonelli, quien había expuesto la imposibilidad de hacer un canal interoceánico ya que los progresos de las matemáticas lo hacían impracticable.[12] No obstante, para ese momento la situación había cambiado. Habría que recordar que desde fines del siglo XVII hubo una revolución científica que llevó a reflexionar sobre la tierra y su posición en el universo, así como sobre la forma misma del planeta. Lo anterior generó discusiones astronómicas, físicas, mecánicas y de ingeniería que a su vez se reflejaron en la cartografía de la época.[13] En ese contexto, Escartín señaló que los cambios que se habían gestado en las matemáticas ya hacían posible llevar a cabo la obra hidráulica propuesta. Además, señaló que la construcción de un canal era posible pues existían obras similares en otros lugares, como se veía con los diques hechos por los holandeses en la Zelandia y por los chinos en la Corea.[14] Así que Escartín exponía la viabilidad del canal propuesto luego de diversos reconocimientos que hasta ese momento se habían hecho a lo largo

[12] Sobre la familia Antonelli y las múltiples obras y proyectos en los que se involucraron en los litorales americanos, véase Pedro Luengo Gutiérrez, "Piedra, papel y tijeras. Los Antonelli en el Caribe", en Gámez y Bueno, *Un mar de encuentros. El Caribe. Arte, sociedad y cultura (siglos XV-XVII)*, 103-117.

[13] Gabriel Pintos Amengual, "Ciencia y náutica. Los textos de pilotaje del siglo XVIII", *Vínculos de Historia*, núm. 12 (2023): 343-357, http://dx.doi.org/10.18239/vdh_2023.12.18. Sobre el tema, véase también Horacio Capel Sáez, *Geografía y matemáticas en la España del siglo XVIII* (Barcelona: Oikos-Tau, 1982), 79-83.

[14] "Proyecto de don Joaquín de Antonio Escartín. 1788", RBP, II-2870, fols. 97-97v. No hay mayores explicaciones sobre los canales referidos y posiblemente se haga referencia a canales marítimos o estrechos. En el caso de China hay registros del canal que conectaba las regiones de Beijin y Hangzhu y en el que se hicieron obras de reestructuración durante el siglo XVIII, aunque éste canal no es mencionado en el proyecto. Sobre este caso, véase Jindong Cai y Jing Peng, "Introduction of Beijing-Hangzhou Grand Canal and Analysis of its Heritage Values", *Journal of Hydro-Environment Research*, vol. 26 (2019): https://doi.org/10.1016/j.jher.2018.10.002.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

de Centroamérica. Y la utilidad de dicho paso interoceánico se expuso a partir tres principales temáticas: la mejor zona a usar para construir el canal, las redes marítimo-comerciales que se establecerían principalmente por el Pacífico, y la defensa a estructurar en el nuevo nodo articulador del mundo.[15] Así, Escartín explicó que las mejores zonas para edificar esa obra eran:

1. El Chagre o río de Caimanes, donde había navegaciones hasta la venta de Cruces, que quedaba a cinco leguas del puerto de Panamá.
2. El Desaguadero o río de San Juan, que navegan los indios con canoas desde la laguna de Nicaragua.
3. El río Chumaluzón que desaguaba en puerto Caballos y que se podría conectar con el de San Miguel que desaguaba en la bahía de Fonseca en el Mar del Sur.[16]

Fue el segundo lugar el que Escartín propuso utilizar pues señaló que se había visto su viabilidad desde que Carlos V y Felipe II ordenaron su exploración y se apreció que el río Desaguadero o San Juan se conectaba con la laguna de Nicaragua, la cual no quedaba tan lejos de las costas del Mar del Sur (tres o cuatro leguas). La zona, además, era de terreno llano, contaba con mejor clima, y en ella podrían desarrollarse abundantes actividades económicas. De las mejores condiciones climáticas se dio cuenta en un informe anterior que comparaba la región de Nicaragua con la que mediaba entre Portobelo y Panamá. Ese informe fue hecho en 1620 por el flamenco Diego de Mercado sobre "la navegación de los puertos de San Juan en [los mares del] Norte y Sur", en el que Mercado se presentaba como vecino de Santiago de Guatemala que había participado en diversas navegaciones y por ello conocía las dificultades de viajar de España a Perú a través de Portobelo, Panamá y Perico, ya que eso implicaba transitar por tierras tan templadas que en ellas moría

[15] "Proyecto de don Joaquín de Antonio Escartín. 1788", RBP, II-2870, fols. 89-90.

[16] "Proyecto de don Joaquín de Antonio Escartín. 1788", RBP, II-2870, f. 90v-91.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

mucha gente. Lo anterior dio pauta a que las autoridades ordenaran buscar y sondear otras costas (como pasó en Iztapa y Amapala), aunque Mercado consideraba que los mejores puertos a usar debían ser los de San Juan en el Atlántico y San Juan en el Pacífico, ambos en la zona de Nicaragua, de la cual hizo una descripción y sugirió que se le explorara con detalle.[17] Es probable que esta propuesta no tuviera continuidad, en parte por las rígidas políticas de puerto único o bien por los costos que implicaría; no obstante, sirve de referencia para reiterar que la búsqueda de pasos interoceánicos, y en específico el de Nicaragua, llegó a ser tema discutido en el ámbito hispánico en distintos momentos.

Por otro lado, la propuesta de Escartín recuperó las experiencias de las navegaciones locales al señalar que era comprobado que por la zona normalmente trajinaban indios con sus canoas (sin explicar sus conexiones), lo que dejaba ver que era región poblada y con diversas actividades.[18] A diferencia de ella, Escartín reiteró que la provincia de Panamá era pantanosa y malsana, por lo que un canal ahí no fomentaría ni poblamientos ni actividades comerciales. Y en el caso de Honduras, aunque era buena zona, no era tan llana ni contaba con materiales (como jarcias y maderas) necesarios en las navegaciones. Así que la mejor opción a considerar era la de Nicaragua, pues en el Mar del Norte estaba el puerto de San Juan mientras que en el Mar del Sur habría posibilidad de establecer conexiones con el golfo del Papagayo; además, también podrían generarse conexiones con puertos cercanos como Caballos en el Mar del Norte

[17] "Proyecto de un canal interoceánico, 23 enero 1620", Archivo General de Indias (en adelante AGI), *Indiferente*, 1528, N. 18. El expediente no es propiamente una propuesta para hacer un canal sino para usar una zona de forma alterna a la de Portobelo-Panamá y para ello se señalaron sus mejores condiciones físicas y poblacionales, sugiriéndose entonces más revisiones; Mercado solicitó además que a él se le reconociera como descubridor de la zona.

[18] Habría que señalar que en recientes fechas han surgido diversos estudios que dejan ver que las navegaciones fluviales practicadas por poblaciones indígenas a lo largo del territorio americano fueron permanentes. Como ejemplo, puede verse el trabajo de Mariana Favila Vázquez, *La navegación prehispánica en Mesoamérica. Modelo de conectividad entre la costa del Pacífico y el altiplano central (1200-1521 d. C.)* (Oxford: Bar International Publishing, 2020).

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

y Panamá, Puerto Perico y Bahía de Fonseca en el Mar del Sur (para ver mejor la zona —aunque en periodo previo— véase la figura 1).[19]

La relación de Escartín también puso atención en las redes del Pacífico, pues incluso se mencionó cómo se fomentarían las conexiones marítimas desde el Cabo San Lucas hasta el puerto de Concepción en el reino de Chile, lo que fomentaría los poblamientos costeros cuyos vecinos pronto se aclimatarían a la zona.[20] Ésta en realidad había sido una política promovida durante la segunda parte del siglo XVIII, pues se había hecho evidente que dejar zonas despobladas era contraproducente ya que enemigos como los ingleses podrían posicionarse en ellas, como había pasado en el Caribe.[21] Por otro lado, las redes transpacíficas se desarrollarían más porque se mejorarían las conexiones con las islas Filipinas "que ahora con tal trabajo se conservan", además de establecerse nuevos tratos con China y Japón. Esas conexiones permitirían también que especias de aquellas zonas (como la canela) pudieran cultivarse en Centroamérica por tener similares condiciones físicas. Por otro lado, los recursos del lugar, como pesca o producciones agrícolas, generarían asentamientos permanentes que se relacionarían con las actividades comerciales.[22]

La importancia que ganaría la zona haría que por ella circularan comerciantes de todo el mundo, lo cual podría ser aprovechado para

[19] "Proyecto de don Joaquín de Antonio Escartín. 1788", RBP, II-2870, fols. 91v-92.

[20] "Proyecto de don Joaquín de Antonio Escartín. 1788", RBP, II-2870, fols. 192v-193.

[21] Guadalupe Pinzón Ríos, *Acciones y reacciones en los puertos del Mar del Sur. Desarrollo del Pacífico novohispano ante sus políticas defensivas (1713-1789)* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2001), 161-162.

[22] "Proyecto de don Joaquín de Antonio Escartín, 1788", RBP, II-2870, fols. 193-193v. Habría que señalar que tras la ocupación inglesa de Manila y La Habana (1762) en el archipiélago se tomaron diversas medidas para depender menos del situado novohispano. Una de ellas fue fomentar cultivos con demanda externa como la canela, el añil, la pimienta o el tabaco. Posiblemente Escartín intentara recuperar estos esfuerzos en su propio proyecto. Sobre los cambios fiscales en Filipinas, véase Fradera, *Filipinas…*, 87-88. Sobre algunos de los cultivos fomentados en Filipinas, véase Paulina Machuca Chávez, *Historia mínima de Filipinas* (México: El Colegio de México, 2019), 115-118.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

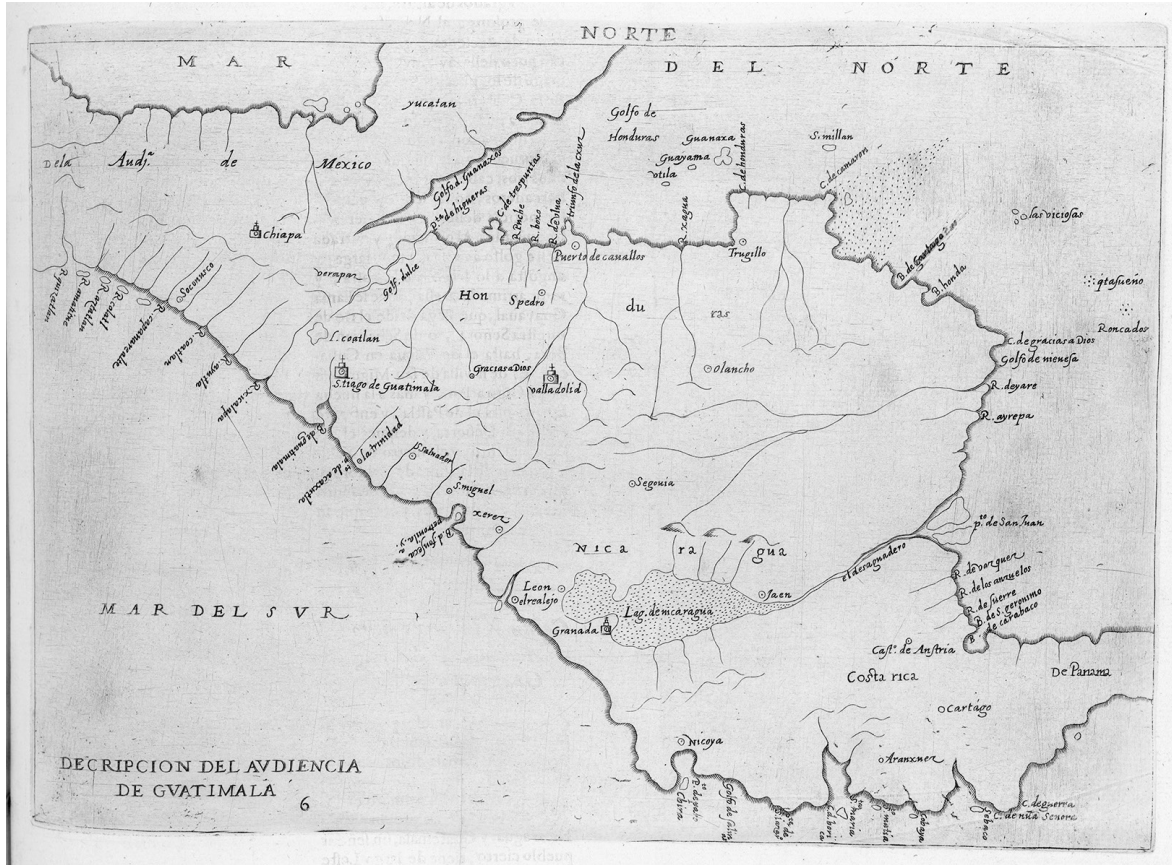


Figura 1. Antonio de Herrera y Tordesillas, *Descripción del distrito de la Audiencia de Guatemala* (1601).
Cortesía de Library of Congress, Accession Number 01808,
Call number B601 H564h /1-SIZE, LC bibliographic number b22272173

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

cobrar tributo a las naves de otras potencias "como hace el rey de Dinamarca en el Sund".[23] Y para proteger la zona, se establecerían distintas guarniciones que paulatinamente serían lugar de residencia del principal gobernador o virrey y desde ahí se coordinarían los socorros entre España y los territorios americanos, entre la parte norte y la sur de este continente, así como las conexiones con Asia.[24] Pero aunque todo parecía beneficioso, lo cierto fue que la obra a realizar implicaba negociaciones y concesiones con particulares, de preferencia organizados en una compañía comercial que tuviera el poder económico necesario para llevarla a cabo sin que se generaran daños al monarca español. Así, Escartín sugirió las posibles concesiones a otorgar a la compañía:

1. Otorgar terrenos a perpetuidad junto al canal, que se usarían para cultivos.
2. La facultad de establecer pesquerías en la laguna y en ambos mares, así como permiso para extraer libremente sal y para salar el pescado.
3. La facultad por 40 años para cobrar un corto derecho sobre los navíos y buques que pasaran por el canal.
4. Contar con comercio privativo y exención de derechos por los mismos 40 años de todos los pueblos españoles o extranjeros que se fundaren.
5. Lo mismo para los trabajadores libres o esclavos, españoles o extranjeros, que trabajaren en el lugar por cuenta de la Compañía.
6. La facultad de enviar por el canal libres de derechos a algunos navíos de China, u otros reinos de Asia por los mismos 40 años.

[23] Sobre las navegaciones en torno al Báltico desde el Mar del Norte, véase Pierrick Porchasse, "Trade and Knowledge of the North. The French Navy and the Baltic Sea in the Eighteenth Century", en *Figures du Nord*, ed. de Éric Schnakenbourg (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2018), 1-18; Pierrick Pourchasse, "Les petits ports, acteurs essentiels de l'espace Baltique au XVIII[e] siècle", *História*, serie III, núm. 9 (2008): 127-139.

[24] "Proyecto de don Joaquin de Antonio Escartín, 1788", RBP, II-2870, fols. 94v-95.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

7. La exención absoluta de todo impuesto, por los mismos 40 años, por los frutos de toda especie que se cogieren o hallaren en el terreno.[25]

Es decir que la primera propuesta, expuesta por Escartín, llamaba la atención sobre los beneficios a obtener en caso de autorizarse el canal interoceánico referido, pero con el señalamiento principalmente acerca de la participación de particulares a quienes se les darían concesiones diversas que, pese a todo, generarían rentas al erario real. Es probable que fuera francés el financiamiento que se tuviera en mente para llevar a cabo la obra propuesta, lo cual hace comprensible que ésta se relacionara estrechamente con la que expuso poco después el funcionario galo Martin de La Bastide.

La propuesta desde el ámbito francés

Esta propuesta de Martin de La Bastide (París, 8 de octubre de 1790) en realidad fue complementaria a la de Escartín, lo que se ve en sus líneas iniciales donde se indica que es un memorial "sobre la materia del antecedente proyecto en que se manifiesta con toda extensión la comunicación del canal de Nicaragua", lo que permite suponer la colaboración que se dio entre ambos personajes. Sin embargo, la propuesta de La Bastide incluyó las propias experiencias geográficas y cartográficas francesas, como fueron las revisiones de los viajes de Maldonado Ferrer y Juan de Fuca, que en ese momento se discutieron para replantear la existencia del estrecho de Anián, lo que deja ver que el tema de los pasos interoceánicos en distintas partes del continente americano era revisado.[26] Por otro lado, La Bastide reiteró la necesidad de recurrir a la participación de capitales particulares y en especial a la colaboración entre España y Francia, lo que sugería una cooperación diplomática y tal vez

[25] "Proyecto de don Joaquín de Antonio Escartín. 1788", RBP, II-2870, fols. 97v-99.

[26] Los replanteamientos franceses por el septentrión americano son explicados en Map, *The Elusive*…, 6-9.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

por ello desde el inicio se hizo referencia a la intercesión del embajador de España en Francia, el conde de Fernán Núñez.[27] Además, esa mirada diplomática también se ve con el hecho de que la propuesta de La Bastide fue más amplia temporal e internacionalmente, pues hizo referencia a más canales de los mencionados por Escartín que ya funcionaban en distintas partes del mundo, como se veía con el canal de Languedoc (Francia, 1681) que unió el Atlántico y el Mediterráneo, o bien con el del Volga, que fue una empresa de Pedro el Grande de 1720, que hizo navegable dicho río en un curso de más de 300 leguas.[28]

Al igual que Escartín, La Bastide retomó el tema sobre la mejor región donde podría establecerse el canal interoceánico, y aunque explicó los casos del Chagres-Panamá y San Miguel-Puerto Caballos y golfo de Fonseca, al final recuperó el discurso anterior de que el mejor lugar para llevar a cabo la obra propuesta era el río San Juan, que desembocaba en el Mar del Norte y cuyo origen era el lago de Nicaragua, además de que sus orillas estaban en su mayoría habitadas por los indios que navegaban tanto en el lago como en río. Las dimensiones del lago eran de aproximadamente 40 leguas de largo y 15 de ancho, y estaba a sólo 12 000 toesas[29] de las costas del Mar

[27] "Memorial de Mr. Martin de la Bastide, París, 1790", RBP, II-2870, fol. 100.

[28] "Memorial de Mr. Martin de la Bastide, París, 1790", RBP, II-2870, fols. 101-102v. Sobre el canal de Languedoc o de "Midi", puede verse una relación general de su relevancia en https://whc.unesco.org/en/list/770/, acceso el 5 de marzo de 2024. Respecto del canal del Volga como obra del siglo XX, cuyos antecedentes se remontaron al XVI e incluyeron los proyectos de Pedro el Grande, véase Lola Escudero, "Geografía física, geopolítica e hidrografía/Rusia/", *Boletín de la Sociedad Geográfica Española*, núm. 56 (2019), acceso el 5 de marzo de 2024, https://www.geografiainfinita.com/2019/09/los-canales-que-sono-stalin/. Sobre las crecientes navegaciones rusas en el Volga desde el siglo XVII, véase Marina A. Tolmacheva, "Los cosacos en el mar. Tácticas piratas en el entorno fronterizo", *Revista Universitaria de Historia Militar* 10, núm. 20 (2021): 64-94.

[29] Según se explica en la página del *Centro Virtual Cervantes*, Museo Naval de Madrid, la toesa fue una medida de longitud francesa (hecha a partir de reglas hechas con barras de hierro planas que equivalían a 1.949 m) instituida en 1735 para servir de patrón de medida, el cual paulatinamente se volvió una referencia oficial, https://cvc.cervantes.es/actcult/museo_naval/sala8/armas/armas_14.htm#:~:text=La%20toesa%20era%20una%20antigua,patr%C3%B3n%20en%20las%20operaciones%20geod%C3%A9sicas. La pieza está catalogada con el número

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

del Sur. Ese terreno contaba además con muchos ríos que bañaban espaciosos y fértiles valles, lo que permitía que abundaran frutos de toda especie y maderas de construcción, además de que el temperamento del lugar era saludable. La propuesta de La Bastide fue acompañada de mapas de la zona (véanse las figuras 2 y 3).[30]

La Bastide recuperó informes anteriores y señaló que la zona había sido explorada por Diego Machuca de Zuazo y Alonso Calera por órdenes de Carlos V. De su recorrido por el río San Juan, éstos informaron que la comunicación fluvial del San Juan no era posible; no obstante, se recuperó el argumento de Escartín de que dicha información ya no se adecuaba a las reformas de ingeniería hidráulica de esos momentos:

> el río San Juan sale del lago de Nicaragua, y entra con precipitación en el Mar del Norte. Por otra parte, el río Partido tiene su origen en las cercanías de este lago y se descarga en el Mar del Sur: luego es necesario que las aguas de este lago estén a lo menos al nivel más alto de los dos mares, y tal vez están aún más elevadas porque los ríos que tienen su origen en sus cercanías desembocan en los dos mares. Pero si contra toda razón y contra toda verosimilitud las aguas de uno de estos dos mares pudieran tener un retroceso considerable en el otro siempre sería fácil remediarlo por medio de dique con exclusas, como se practica en Holanda y en otros países, en que el suelo está mucho más alto que las aguas del mar.[31]

La Bastide complementó lo anterior con el señalamiento de que la distancia entre el lago de Nicaragua y el Mar del Sur no era mayor a tres leguas, lo que hacía más fácil la conexión a establecer ya que además se trataba de un terreno plano sin cuestas. En la zona sería posible establecer asentamientos y fortificaciones, además de conexiones menores como sería un canal con la bahía de Papagayo. Y la zona, por sus condiciones físicas, podría servir para producir

2756 y puede verse en https://cvc.cervantes.es/actcult/museo_naval/sala8/armas/ampliacion_14.htm

[30] "Memorial de Mr. Martin de la Bastide, París, 1790", RBP, II-2870, fols. 103-105.

[31] "Memorial de Mr. Martin de la Bastide, París, 1790", RBP, II-2870, fols. 104-105.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

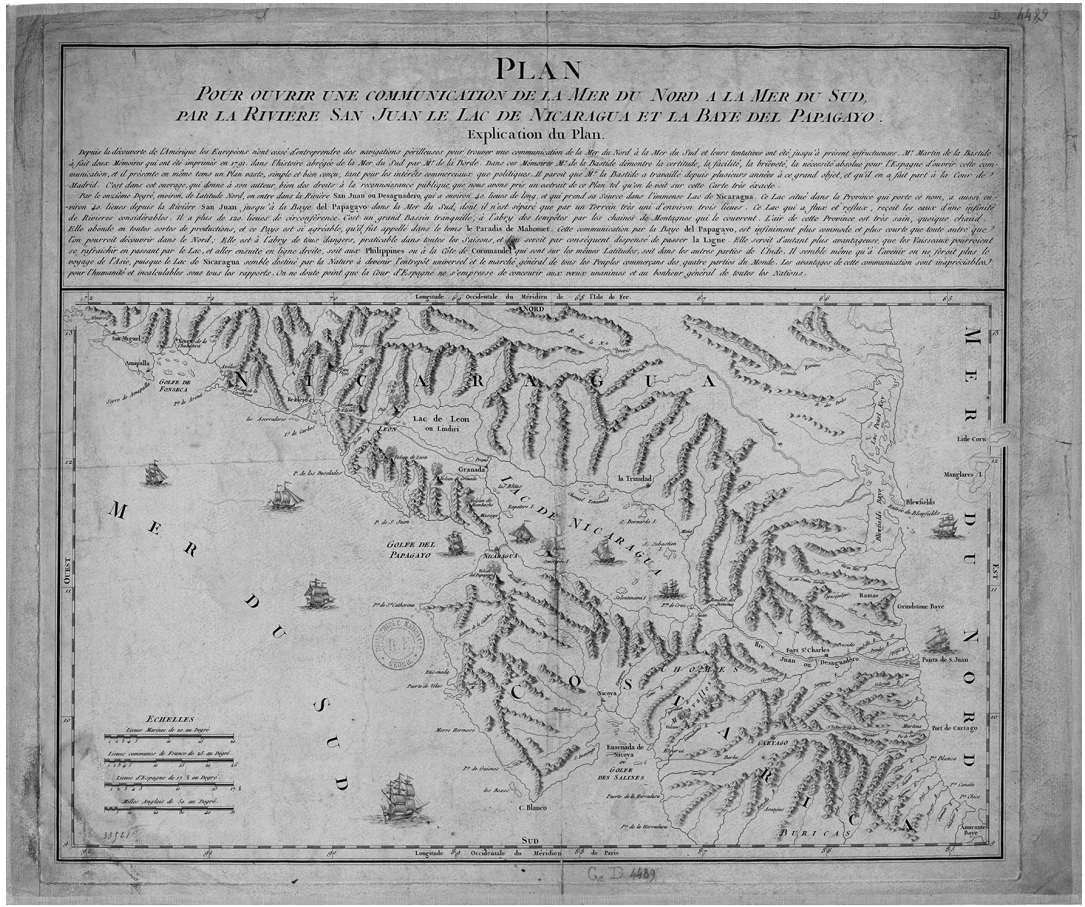


Figura 2. Martin de La Bastide, *Plan pour ouvrir une communication de la Mer du Nord à la Mer du Sud par la rivière San Juan, le Lac de Nicaragua et la baie del Papagaye* (*ca*. 17..). Cortesía de Gallica, http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb40738563h

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

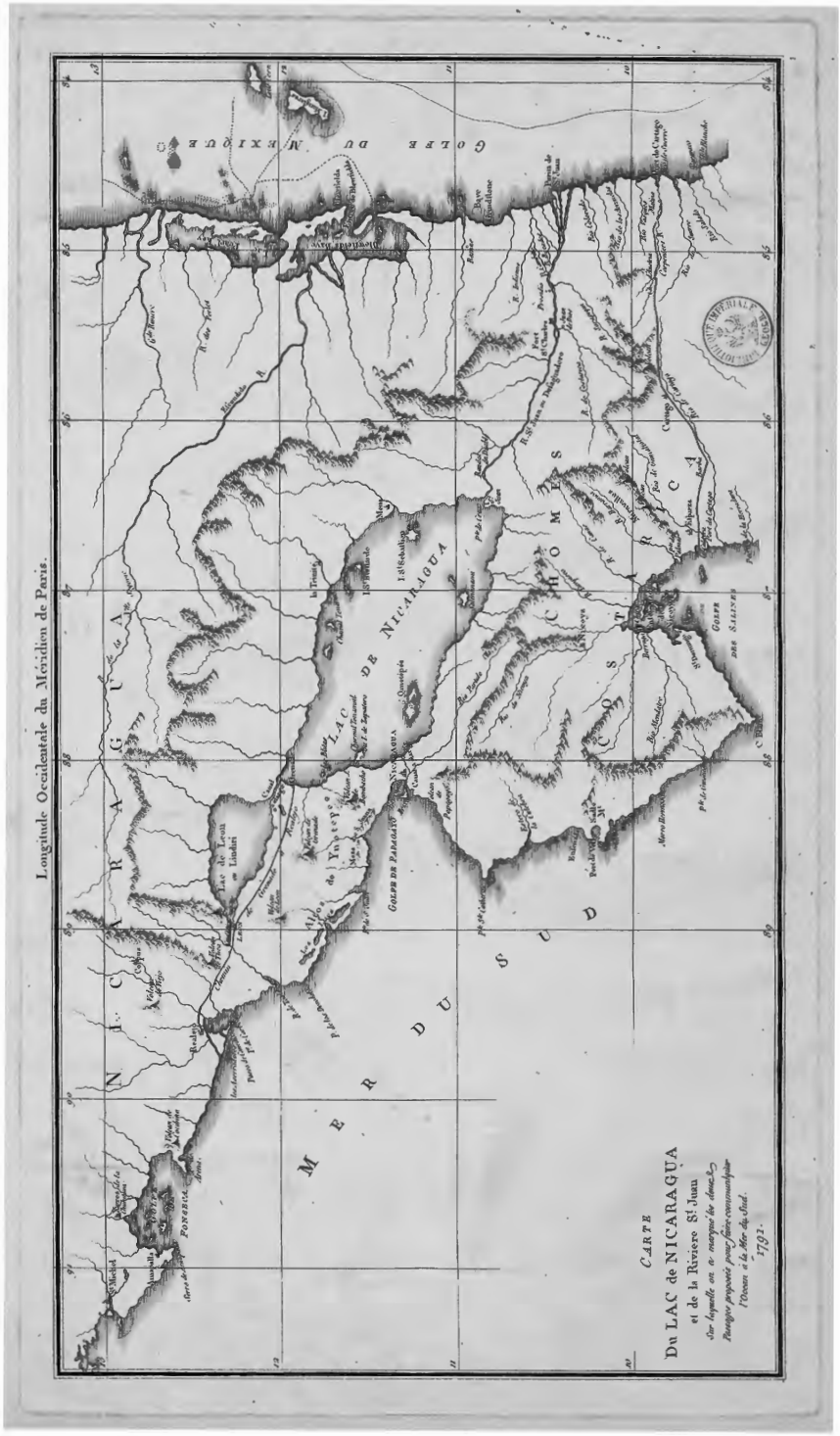


Figura 3. Martin de La Bastide, *Carte du Lac de Nicaragua et de la Rivière St. Juan sur laquelle on a marqué les deux passages proposés pour faire communiquer l'Océan à la Mer du Sud* (1791) Cortesía de Gallica, https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8491357p?rk=42918;4#

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

géneros de interés para el comercio externo como era el caso del cacao, el azúcar, la cera, la resina, la madera, etcétera. También se extraerían diversos productos pesqueros y sal para su conservación, además de que sería un punto importante para la caza de ballenas. Todo lo anterior haría del lugar un nodo comercial que permitiría llevar a cabo el cobro de derechos de aduana. Y además de las conexiones interoceánicas, por la zona se fomentarían los contactos marítimos entre Nueva España y Perú, que según La Bastide eran las costas más concurridas de la América. E igualmente, en el proyecto se señaló que se mejorarían las conexiones y la conservación de las Filipinas, así como las comunicaciones entre Asia y América que serían más fáciles y menos costosas que las que se hacían por el Cabo de la Buena Esperanza, además de que permitirían establecer conexiones y factorías que podrían extenderse hasta Nueva Guinea. Así que las conexiones más directas entre Nicaragua y Filipinas harían que la zona se convirtiera en: "[el] centro del de todo el Oriente, del Asia, la China, el Japón, las Molucas y la India […] y todos sus distritos irían a completar con unos de los otros a comerciar a las Filipinas y también a Nicaragua que proporcionaría a la España ventajas inapreciables e innumerables beneficios".[32]

La Bastide reiteraba que la obra no generaría gastos excesivos al monarca español y en cambio sí redundaría en múltiples beneficios, como favorecer la defensa e incluso la guerra ofensiva ante la creciente presencia de navegantes enemigos, ya que las financiaciones permitirían contar con guarniciones permanentes, escuadras y marinerías. Todo lo anterior llevaría a que la zona de Nicaragua pronto fuera un punto articulador que conectaría "las cuatro partes del mundo".[33] La importancia de Nicaragua para el comercio universal se insertaba en el marco de las búsquedas de conexiones entre Asia y Europa que habían llevado a los viajes de Cook y La Pérousse. Así se explicó La Bastide:

[32] "Memorial de Mr. Martin de la Bastide, París, 1790", RBP, II-2870, fols. 103-107v.

[33] "Memorial de Mr. Martin de la Bastide, París, 1790", RBP, II-2870, fols. 103-107v.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

> Los mercaderes no solamente de la Europa sino los de las cuatro partes del mundo irían a hacer sus establecimientos en el lago de Nicaragua, asegurados de hallar una salida de sus enseres y producciones territoriales […] Nicaragua llegaría a ser el almacén y mercado general de todo el mundo. Los capitanes que comandasen las embarcaciones de Europa destinadas al Asia y las del Asia destinadas para la Europa, hallando en Nicaragua todas las mercaderías de importación y exportación.[34]

Respecto a los beneficios y las concesiones que debía hacer España, La Bastide repitió más o menos lo dicho por Escartín, aunque insistió en que eso debería llevarlo a cabo el Ministerio de España a través de los ingenieros que éste nombrara; no obstante, en caso de no poder recurrirse a esos funcionarios, podría aprovecharse la unión que existía con los franceses. Y en cuanto a gastos, se sugirió que éstos en principio los hiciera el erario real español y, en caso de no ser posible, entonces que la obra se dejara en manos de una compañía en la que el mismo monarca podría invertir.[35] La participación de particulares no generaría costos al erario real sino que, por el contrario, le redundaría en diversos beneficios. No obstante, la compañía a cargo de las obras debería recibir concesiones. La Bastide las enlistó y en realidad puede verse que fueron las mismas antes expuestas por Escartín (véase el cuadro 1).

Por otro lado, La Bastide insistió en el tema de la defensa pues, para evitar ataques, señaló que convendría que las naves que por el canal transitaran fueran sólo comerciales y no de guerra. Tampoco podrían hacerse cargas y descargas por parte de extranjeros que transitaran por la zona, ni éstos tendrían posibilidad de quedarse en ella sin expreso permiso del rey de España. Es decir que sólo podrían pasar extranjeros que tuvieran corresponsales españoles. Y cuando pasaran naves extranjeras, éstas deberían ir acompañadas de guardias de las fortalezas que se establecerían a lo largo del canal.[36] Es decir que la inversión que se hiciera en el lugar podría ser administrada y defendida por las propias poblaciones que se desarrollaran

[34] "Memorial de Mr. Martin de la Bastide, París, 1790", RBP, II-2870, fols. 108-109.
[35] "Memorial de Mr. Martin de la Bastide, París, 1790", RBP, II-2870, fol. 191v.
[36] "Memorial de Mr. Martin de la Bastide, París, 1790", RBP, II-2870, fols. 120v-final.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Cuadro 1
CONCESIONES SUGERIDAS A OTORGAR A LA COMPAÑÍA COMERCIAL QUE SE HICIERA CARGO DEL CANAL DE NICARAGUA

Propuestas Escartín	*Propuestas La Bastide*
Terrenos junto al canal para el cultivo, en propiedad para siempre.	Propiedad perpetua de una determinada extensión de terreno propio para la agricultura en las inmediaciones del lago de Nicaragua o del canal propuesto.
Facultad de establecer pesquerías en la laguna y en ambos mares, así como extraer sal y preparar pescados salados.	La facultad por el tiempo de su privilegio, de hacer la pesca, fuese en el lago, fuese en los mares del Norte y del Sur, y hacer por su propia cuenta la sal necesaria para salar la pesca.
La facultad de imponer un corto derecho sobre los navíos y buques que pasaren por él durante 40 años.	El goce también durante su privilegio, del derecho que SM tuviera a bien imponer sobre los navíos o barcos, ahora fuesen naturales, ahora extranjeros, que pasasen por el canal.
Contar con comercio privativo y exención de derechos por los mismos 40 años de todos los pueblos españoles o extranjeros que se fundaren de nuevo. Lo mismo por los demás trabajadores libres o esclavos, españoles o extranjeros que trabajaren en el lugar por cuenta de la Compañía.	El privilegio de comercio y la exención de derechos para todos los sujetos españoles o extranjeros, que para la ejecución de esta empresa se estableciesen cerca del lago o del canal, como así mismo para todos los operarios blancos o negros que trabajasen por cuenta de la compañía y esto también por el tiempo del privilegio.
La facultad de enviar por el canal "francos de derechos" a algunos navíos de China, u otros reinos de Asia a lo largo de los dichos 40 años.	El privilegio de hacer el comercio desde las costas de la América hasta las del Asia.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Cuadro 1. *Continuación…*

Propuestas Escartín	*Propuestas La Bastide*
La exención absoluta de todo impuesto por el mismo tiempo de los frutos de toda especie que se cogieren o hallaren en el terreno que se les hubiera concedido cuyas condiciones.	La exención durante el privilegio de toda suerte de derechos e impuestos para todos los frutos de cualquiera especie que sean, que recogería la compañía en el terreno que se la hubiese concedido de cualquier modo que ella dispusiere.

FUENTE: "Proyecto de don Joaquín de Antonio Escartín. 1788", RBP, II-2870, fols. 97v-99, para las propuestas de Escartín, y "Memorial de Mr. Martin de la Bastide, París, 1790", RBP, II-2870, fols. 120-120v, para las propuestas de La Bastide.

en la zona, además de que se harían cargo de sus abastos. Pero en el caso de la defensa, era probable que fuese necesario establecer negociaciones previas con otras potencias marítimas; por ello, era imperativo llegar a acuerdos diplomáticos donde otros reinos aceptaran legitimar el dominio hispano sobre el canal, así como la exclusividad de su administración y uso. Por eso La Bastide señalaba que "esos navíos [extranjeros] pagarían derecho moderado a partir de un tratado que debería hacerse a este fin con todos los príncipes de Europa, esto para que todas las potencias de Europa supieran que España era la dueña y administradora de dicho canal".[37] Lo probable es que algunos de esos acuerdos considerados tuvieran que ver con los conflictos internacionales (y temores) de ese momento.

Negociaciones internacionales

Desde inicios del siglo XVIII fue más evidente que los territorios americanos se habían convertido en botín u objeto de negociación en los conflictos que se gestaron entre reinos europeos. Por ello,

[37] "Memorial de Mr. Martin de la Bastide, París, 1790", RBP, II-2870, fols. 120v-final.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

buena parte de las negociaciones y tratados de paz hicieron referencia a ellos y a sus fronteras. La propuesta del canal interoceánico de Nicaragua se insertó en algunas de esas discusiones. Por ejemplo, en 1750 y posteriormente en 1776 se revisaron los límites sudamericanos entre España y Portugal, que también obligaron a hacer referencia al antimeridiano y a los asentamientos ibéricos en Asia.[38] No obstante, en el caso americano sería hasta la negociación de límites de la década de 1790 con los ingleses cuando se llegó a hacer referencia al "derecho papal" que remitía a anteriores tratados de paz.[39] Es posible que para alejar a los portugueses de este nodo nicaragüense, y en el marco de las negociaciones fronterizas que tal vez se consideraron periféricas, La Bastide propusiera que España cediera a Portugal la provincia de Buenos Aires "hasta la cumbre de las cordilleras con toda la costa oriental de aquella parte meridional de la América hasta el Brasil, fijando por lo demás del interior los límites de modo que quedase interrumpida la comunicación de nuestras minas y las suyas". Además, la cercanía de sus dominios implicaría una negociación entre portugueses y españoles por el uso del canal.[40]

Pero según La Bastide, con quienes sería más complicado establecer negociaciones sería con Inglaterra y en especial con los nuevos Estados Unidos. Sobre este último territorio, el francés señalaba la codicia demostrada por "esos insurgentes", lo cual se evidenciaba en sus intentos por beneficiarse a costa de España a través del comercio prohibido que mantenían con las provincias comarcanas de México, donde incluso propagaban ideas de que los mexicanos deberían quitarse el yugo español para así formar parte de un Estado inde-

[38] María de Lourdes Díaz-Trechuelo, "El Tratado de Tordesillas y su proyección en el Pacífico", *Revista Española del Pacífico* 4, núm. 4 (1994): http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02472 71087024794197661 3/p0000001.htm.

[39] Salvador Bernabéu Albert, "El Tratado de Límites de 1792. Repercusiones del Tratado de Tordesillas en el Pacífico Septentrional", en *El Tratado de Tordesillas y su época*, coord. de Luis Antonio Ribot, Adolfo Carrasco, Luis Adao da Fonseca, 3 vols. (Castilla/León: Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, Junta de Castilla y León, 1995), vol. 3, 1701-1714, https://digital.csic.es/handle/10261/32745.

[40] "Memorial de Mr. Martin de la Bastide, París, 1790", RBP, II-2870, fols. 120v-final.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

pendiente. Esto hacía a los estadounidenses más peligrosos que los ingleses pues incluso, al no ser enemigos declarados, habían diversificado sus contactos marítimos con territorios hispanos y se temía que se internaran aún más para acceder directamente a zonas mineras, como las de Nuevo México. Además, si estadounidenses e ingleses unían fuerzas para capturar al canal de Nicaragua sería difícil expulsarlos del lugar. La razón para pensar en una posible captura se debía a que desde tiempo atrás los ingleses desde Jamaica habían hecho proyectos para extender su presencia en la zona, primero con cortadores de palo de tinte en Campeche y en la Miskitia, y luego cerca de la desembocadura del lago de Nicaragua, donde además podrían extender sus actividades de contrabando, como antes se mencionó. Si los ingleses no habían hecho permanente su presencia en la zona fue debido al clima y a la falta de fuerzas permanentes, lo cual no sería un problema para los vecinos de Estados Unidos, que no tardarían en trasladarse a la zona y establecerse, pues ya estaban aclimatados a lugares con condiciones similares. Por eso había que ser cuidadosos en las negociaciones con ellos ya que buscaban cualquier pretexto para romper relaciones con España. Por otro lado, La Bastide sugería que en Nicaragua se concentraran todas las defensas de América pues, al estar en medio del continente, desde ahí éstas se trasladarían a cualquier punto que corriera peligro.[41] Así lo explicó:

> Nicaragua será salvaguarda de las colonias españolas y depósito universal de riquezas y producciones de las cuatro partes del mundo. Desde allí a la primera señal las tropas y las escuadras podrían en poco tiempo transferirse, fuese a Cartagena, Portobelo, Honduras, Golfo de México, fuese sobre las costas del Mar del Sur y desde la California hasta el Estrecho de Magallanes.[42]

Esto en realidad era poco practicable pues más bien las recientes experiencias mostraron la necesidad de multiplicar las posiciones defensivas que integraran a las poblaciones locales, incluso con los

[41] "Memorial de Mr. Martin de la Bastide, París, 1790", RBP, II-2870, fols. 117-120.
[42] "Memorial de Mr. Martin de la Bastide, París, 1790", RBP, II-2870, fols. 117v.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

nuevos cuerpos castrenses que se creaban a lo largo del territorio americano. Además, se había visto que trasladar hombres y pertrechos era más costoso que contar con ellos en distintos puntos.[43] Posiblemente de esto tomara conciencia el propio La Bastide en el subsecuente documento que redactó relacionado con el proyecto de canal. Dicho documento fue publicado en París en 1791 como *Mémoire sur un nouveau passage de la Mer du Nord à la Mer du Sud*.[44] En esta versión, además de recuperarse el proyecto anterior, se incluyó una segunda parte de reflexiones sobre informes acerca de las posibles conexiones inglesas a establecer entre el Mar del Norte y el del Sur por el lago de Nicaragua, luego de que España reconoció el derecho de Inglaterra para crear establecimientos en Nutka.[45] Estas reflexiones dejan ver cómo la propuesta se insertaba en la diplomacia internacional de la época que se centraba en los territorios americanos y en sus interconexiones.

Por un lado, en esta nueva *Mémoire* La Bastide fue crítico con el tema de Nutka pues la aceptación de ingleses en esa zona hizo que lograran un objetivo largamente perseguido, lo cual era sabido por los premios que Inglaterra había prometido para quien encontrara un paso interoceánico por el norte. Además, los ingleses habían creado un discurso de legitimación usando el viaje de Francis Drake para justificar su presencia en la zona cuyas costas ese navegante bautizó como Nueva Albión.[46] Y luego de las bases en Nutka, los ingleses continuaron promoviendo los beneficios que las navegaciones por el septentrión podrían generar, y promisoriamente sugirieron conexiones interoceánicas con actividades como el comercio de pieles "que los salvajes de California" vendían en Canadá y en

[43] Pinzón, *Acciones…*, 137-209.

[44] Jean-Baptiste Martin de La Bastide, *Mémoire sur un nouveau passage de la Mer du Nord à la Mer du Sud* (París: Imprimerie de Didot fils, 1791), *The Making of the Modern World*, acceso el 31 de octubre de 2023, link.gale.com/apps/doc/U0102349545/MOME?u=unam_ecco&sid=bookmark-MOME&pg=1.

[45] Bastide, *Mémoire…*, 44.

[46] Sobre el tema, véase Salvador Bernabéu Albert y José María García Redondo, "Las representaciones de San Francisco (California). Un puerto portátil en la frágil geografía del Pacífico Norte", *Antítesis* 4, núm. 8 (julio-diciembre 2011): 461-492, DOI: 10.5433/1984-3356.2011v4n8p461.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

el Labrador, que a su vez se conectaría con el comercio con China, la India e incluso Persia.[47] Así también, las incursiones inglesas por el septentrión podrían provocar que extendieran sus navegaciones a las costas de la California y que incluso accedieran directamente a las minas de Nuevo México o bien llegaran a ocupar territorios poco poblados como Sonora. Por otro lado, las conexiones transoceánicas también hacían que las regiones insulares del Pacífico (como las Marianas) corrieran peligro, pues los ingleses las consideraban cada vez más como *entrepôt* natural entre América y Asia.[48]

En la *Mémoire* de La Bastide también se señalaron los peligros que representaban los ingleses en la región de la Miskitia, pues su posible expansión se conectaría con las bases de Nutka. Por ello, era imperativo proteger la zona de Nicaragua al ser éste el punto que podría unir más naturalmente los océanos Atlántico y Pacífico, y el canal propuesto podría ser "la salvación de España, Francia y Europa", además de ser la mejor defensa que podría tenerse para proteger Nueva España y sus redes septentrionales.[49] Así, se explicó:

> que Inglaterra, durante dos siglos, haya realizado tantos viajes por los paralelos septentrionales del Océano Atlántico y el Mar del Sur, no es por intereses mediocres que ha incurrido en tantos gastos, que ha desplegado tanta fuerza con la intención de establecerse en Nutka. Si ha encontrado

[47] Nuevas revisiones sobre el tráfico peletero en el noroeste americano que se conectaba con China, principalmente desde la perspectiva novohispana, véase Matilde Souto Mantecón, "Los intereses encontrados en Cantón. La venta de pieles de nutrias californianas en el primer asiento real (1784-1790)", en Martínez, Pinzón y Sanchiz, *Nueva España y el Pacífico hispánico. Un homenaje a Carmen Yuste*, 191-209 (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2023), y Dení Trejo, "Las Californias y Filipinas. Proyectos, realidades y deseos frustrados", en Martínez, Pinzón y Sanchiz, *Nueva España y el Pacífico hispánico. Un homenaje a Carmen Yuste*, 211-227.

[48] Bastide, *Mémoire*, 45-50. Respecto de proyecciones sobre las islas del Pacífico, véase Guadalupe Pinzón Ríos, "El Pacífico septentrional. Un espacio marítimo en transformación en las descripciones geográficas y cartográficas del siglo XVIII. El caso de Filipinas", en *Construcción de un espacio marítimo. El Pacífico y su evolución a partir de sus redes transoceánicas e interamericanas (1521-1821)*, coord. de Guadalupe Pinzón Ríos y Raquel E. Güereca Durán (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2023), 207-238.

[49] Bastide, *Mémoire…*, 53-61.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

> el paso del noroeste, si suma esta gran ventaja a todas las que encontrará en la costa de California, Nuevo México queda a su disposición; y España sólo puede escapar de su pérdida abriendo el lago Nicaragua a los dos mares. Si, por el contrario, los ingleses no tienen comunicación en el Norte, sabrán que hay una mucho más corta y más conveniente en la Nueva España, sabrán también que de este descubrimiento debe depender el destino de su potencia comercial; que si esta comunicación se abriera sin ellos, su fortuna se hundiría; que si pudieran apoderarse de él, darían una existencia imperecedera a un imperio precario; y que es para su salvación apresurarse al menos a compartirlo.[50]

Podría decirse que la *Mémoire* de La Bastide recuperó las dos propuestas anteriores, y en la nueva versión actualizó los conflictos y negociaciones internacionales más recientes para generar mayor alarma ante los crecientes avances de los ingleses por el Pacífico.

Comentario final

La propuesta para construir un canal interoceánico expuesta por Escartín y La Bastide no tuvo continuidad, pero fue importante porque permite conocer las discusiones geoestratégicas y mercantiles que se desarrollaban a fines del siglo XVIII y que principalmente se proyectaron hacia el Pacífico. El uso de figuras como las compañías comerciales muestra que la propuesta ya se adecuaba a las reestructuraciones mercantiles de la época, en las que cada vez más se permitía la participación de particulares. No obstante, las autoridades hispanas no parece que estuvieran a favor de otorgar tantas concesiones comerciales y menos a capitales extranjeros; posiblemente la sugerida participación de Francia terminó siendo un freno al proyecto.

Otro aspecto relevante a considerar es que el proyecto se insertó en las discusiones diplomáticas europeas que se volcaron a las redes marítimas y al mundo americano, las cuales se reflejaron en discusiones sobre límites, invasiones y ocupaciones territoriales negociadas en tratados de paz. Esto hace del proyecto una ventana que permite conocer algunas de las reestructuraciones mercantiles que en torno

[50] Bastide, *Mémoire*…, 69-70.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

al mundo americano se desarrollaron, y reiteran la importancia de este territorio como moneda de negociación entre monarquías. Finalmente, podría decirse que el caso evidencia a la región centroamericana como un nodo articulador constantemente considerado en diversos proyectos inter y transoceánicos de la época.

Fuentes

Archivos

Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, España
Indiferente

Archivo Histórico Nacional (AHN), Madrid, España
Estado

Real Biblioteca de Palacio, Madrid, España

Bibliografía

Bernabéu Albert, Salvador. *El Pacífico ilustrado. Del lago español a las largas expediciones*. Madrid: MAPFRE, 1992.

Bernabéu Albert, Salvador y José María García Redondo. "Las representaciones de San Francisco (California). Un puerto portátil en la frágil geografía del Pacífico Norte". *Antítesis* 4, núm. 8 (julio-diciembre 2011): 461-492. DOI: 10.5433/1984-3356.2011v4n8p461.

Bernabéu Albert, Salvador. "El Tratado de Límites de 1792. Repercusiones del Tratado de Tordesillas en el Pacífico Septentrional". En *El Tratado de Tordesillas y su época*. Coordinación de Luis Antonio Ribot, Adolfo Carrasco, Luis Adao da Fonseca, 3 vols., vol. 3, 1701-1714. Castilla/León: Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, Junta de Castilla y León, 1995. https://digital.csic.es/handle/10261/32745.

Bonialian, Mariano A. *La América española. Entre el Pacífico y el Atlántico. Globalización mercantil y economía política, 1580-1840*. México: El Colegio de México, 2019.

Brannstrom, Christian. "Almost a Canal. Visions of Interoceanic Communication Across Southern Nicaragua". *Ecumene* 2, núm. 1 (1995): 65-87.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

CAI, Jindong y Jing Peng. "Introduction of Beijing-Hangzhou Grand Canal and Analysis of its Heritage Values". *Journal of Hydro-Environment Research*, vol. 26 (2019). https://doi.org/10.1016/j.jher.2018.10.002.

CAPEL SÁEZ, Horacio. *Geografía y matemáticas en la España del siglo XVIII*. Barcelona: Oikos-Tau, 1982.

CONOVER BLANCAS, Carlos. "De los frentes de batalla a los linderos tangibles en el sureste novohispano. La demarcación de los límites de los territorios ampliados de los establecimientos británicos del Wallix por la Convención de Londres de 1786". *Revista de Historia de América*, núm. 152 (2016): 91-133.

CONOVER BLANCAS, Carlos. "El presidio de San Felipe Bacalar. La llave de la costa oriental de la península de Yucatán durante el siglo XVIII". *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, vol. 16 (2016): 51-65.

DÍAZ-TRECHUELO, María de Lourdes. "El Tratado de Tordesillas y su proyección en el Pacífico". *Revista Española del Pacífico* 4, núm. 4 (1994). http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02472710870247941976613/p0000001.htm.

DUVAL, Miles. *Cadiz to Cathay. The Story of the Long Diplomatic Struggle for the Panama Canal*. Nueva York: Greenwood Press, 1968.

ESCUDERO, Lola. "Geografía física, geopolítica e hidrografía/Rusia/". *Boletín de la Sociedad Geográfica Española*, núm. 56 (2019). Acceso el 5 de marzo de 2024, https://www.geografiainfinita.com/2019/09/los-canales-que-sono-stalin/.

FAVILA VÁZQUEZ, Mariana. *La navegación prehispánica en Mesoamérica. Modelo de conectividad entre la costa del Pacífico y el altiplano central (1200-1521 d. C.)*. Oxford: Bar International Publishing, 2020.

FERNÁNDEZ, Felipe y Manuel Lucena. *Un imperio de ingenieros. Una historia del imperio español a través de sus infraestructuras (1492-1898)*. Madrid: Taurus, 2022.

FRADERA, Josep M. *Filipinas, la colonia más peculiar. La hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1868*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999.

FUSTER RUIZ, Francisco. *El final del descubrimiento de América. California, Canadá y Alaska (1765-1822)*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 1997.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Gámez Casado, Manuel y Alfredo Bueno Jiménez, coords. *Un mar de encuentros. El Caribe. Arte, sociedad y cultura (siglos XV-XVII)*, 211-223. Madrid: Ediciones Complutense; México: Universidad Anáhuac; Zamora: El Colegio de Michoacán, 2023.

Guerra Moscoso, Sabrina, coord. *Enigmas de las Américas. La búsqueda del paso interoceánico*. Quito: Universidad San Francisco de Quito/Doce Calles, 2021.

Luengo Gutiérrez, Pedro. "Piedra, papel y tijeras. Los Antonelli en el Caribe", en Gámez y Bueno, *Un mar de encuentros. El Caribe. Arte, sociedad y cultura (siglos XV-XVII)*, 103-117. Madrid: Ediciones Complutense; México: Universidad Anáhuac; Zamora: El Colegio de Michoacán, 2023.

Lynch, John. *El siglo XVIII. Historia de España*. Traducción de Juan Faci. Barcelona: Crítica, 1991.

Machuca Chávez, Paulina. *Historia mínima de Filipinas*. México: El Colegio de México, 2019.

Mapp, Paul. *The Elusive West and the Contest for Empire, 1713-1763*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2011.

Martin de La Bastide, Jean-Baptiste. *Mémoire sur un nouveau passage de la Mer du Nord à la Mer du Sud*. París: Imprimerie de Didot fils, 1791. En *The Making of the Modern World*. Acceso el 31 de octubre de 2023, link.gale.com/apps/doc/U0102349545/MOME?u=unam_ecco&sid=bookmark-MOME&pg=1.

Martínez López-Cano, María del Pilar, Guadalupe Pinzón Ríos y Javier Sanchiz Ruiz, coords. *Nueva España y el Pacífico hispánico. Un homenaje a Carmen Yuste*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2023.

Montañez-Sanabria, Elizabeth. "Piratas e indios en Darién, puerta del Mar del Sur y llave a las Indias". En *Cultura marítima, diplomacia y poder en Iberoamérica (s. XVI-XX)*. Edición de Jorge Ortiz Sotelo, Rodrigo Escribano Roca y Pablo Guerrero Oñate, 43-50. Santiago de Chile: Universidad Adolfo Ibáñez, 2023.

Moreno Jeria, Rodrigo. "El paso transoceánico del sur. El regreso a Europa de las expediciones científicas en el siglo XVIII". En Guerra, *Enigmas de las Américas. La búsqueda del paso interoceánico*, 183-209. Quito: Universidad San Francisco de Quito/Doce Calles, 2021.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

ORTEGA SOTO, Martha. *Alta California. Una frontera olvidada del noroeste de México, 1769-1846*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Plaza y Valdés, 2001.

PINTOS AMENGUAL, Gabriel. "Ciencia y náutica. Los textos de pilotaje del siglo XVIII", *Vínculos de Historia*, núm. 12 (2023): 343-357. http://dx.doi.org/10.18239/vdh_2023.12.18.

PINZÓN RÍOS, Guadalupe. *Acciones y reacciones en los puertos del Mar del Sur. Desarrollo del Pacífico novohispano ante sus políticas defensivas (1713-1789)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2001.

PINZÓN RÍOS, Guadalupe. "En el nombre del rey y con la bendición de Dios. El papel legitimador de los religiosos en las exploraciones marítimas del septentrión novohispano (siglo XVIII)". *Dieciocho. Hispanic Enlightenment*, anejo 7 (otoño 2022): 199-216.

PINZÓN RÍOS, Guadalupe. "La inserción de San Blas en las navegaciones transpacíficas (1768-1789)". *Urdaneta novohispano. La inserción del mundo hispano en Asia*. Coordinación de María Cristina Barrón Soto, 256-280. México: Universidad Iberoamericana, 2012.

PINZÓN RÍOS, Guadalupe. "El istmo de Tehuantepec en los proyectos interoceánicos hispanos. El caso del mapa de Agustín Crame (1774)". En Guerra, *Enigmas de las Américas. La búsqueda del paso interoceánico*, 213-249. Quito: Universidad San Francisco de Quito/Doce Calles, 2021.

PINZÓN RÍOS, Guadalupe. "El Pacífico septentrional. Un espacio marítimo en transformación en las descripciones geográficas y cartográficas del siglo XVIII. El caso de Filipinas". En *Construcción de un espacio marítimo. El Pacífico y su evolución a partir de sus redes transoceánicas e interamericanas (1521-1821)*. Coordinación de Guadalupe Pinzón Ríos y Raquel E. Güereca Durán, 207-238. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2023.

POURCHASSE, Pierrick. "Les petits ports, acteurs essentiels de l'espace Baltique au XVIIIe siècle". *História*, serie III, núm. 9 (2008): 127-139.

POURCHASSE, Pierrick. "Trade and Knowledge of the North. The French Navy and the Baltic Sea in the Eighteenth Century". En *Figures du Nord*, Edición de Éric Schnakenbourg, 1-18. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2018.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Reichert, Rafal. "Comercio legal e ilegal, rutas de navegación y guerra de corso en la capitanía general de Guatemala, 1714-1778". En *Cabotajes novohispanos. Espacios y contactos marítimos en torno a la Nueva España*. Coordinación de Guadalupe Pinzón Ríos, 323-349. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2021.

Reichert, Rafal. "El contrabando y sus redes en la capitanía general de Guatemala, siglo xvii. Una aproximación del tema". En *Entre lo legal, ilícito y lo clandestino. Prácticas comerciales y navegación en el Gran Caribe, siglos xvii al xix*. Coordinación de Johanna von Grafenstein, Rafal Reichert y Julio César Rodríguez Treviño, 193-214. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018.

Souto Mantecón, Matilde. "Los intereses encontrados en Cantón. La venta de pieles de nutrias californianas en el primer asiento real (1784-1790)". En Martínez, Pinzón y Sanchiz, *Nueva España y el Pacífico hispánico. Un homenaje a Carmen Yuste*, 191-209. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2023.

Tolmacheva, Marina A. "Los cosacos en el mar. Tácticas piratas en el entorno fronterizo". *Revista Universitaria de Historia Militar* 10, núm. 20 (2021): 64-94.

Trejo, Dení. "Las Californias y Filipinas. Proyectos, realidades y deseos frustrados". En Martínez, Pinzón y Sanchiz, *Nueva España y el Pacífico hispánico. Un homenaje a Carmen Yuste*, 211-227. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2023.

Trejo Barajas, Dení. "El puerto de San Blas, el contrabando y el inicio de la internacionalización del comercio en el Pacífico noroeste". *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, vol. 44 (2006): 11-36.

Valencia Suárez, María Fernanda. "English Imperial Aspirations in the Yucatan and Central America, 1584-1800". *trace*, núm. 81 (enero 2022): 214-246.

Vidal Ortega, Antonino y Wilson Enrique Genao. "Fricciones transimperiales en el Darién de finales del siglo xvii. Escocia en el Caribe". En Gámez y Bueno, *Un mar de encuentros. El Caribe. Arte, sociedad y cultura (siglos xv-xvii)*, 211-223. Madrid: Ediciones Complutense; México: Universidad Anáhuac; Zamora: El Colegio de Michoacán, 2023.

Walker, Geoffrey. *Política española y comercio colonial, 1700-1789*. Barcelona: Ariel, 1979.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ENCUENTROS EN EL PACÍFICO NORTE

HUMANOS, NUTRIAS Y OTROS ANIMALES MARINOS. DISTINTAS FORMAS DE PENSAR EL ENTORNO ACUÁTICO (ESPAÑOLES E INGLESES EN EL SIGLO XVIII)

MATILDE SOUTO MANTECÓN
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

Este trabajo pretende dar cuenta sobre los encuentros, interconexiones y choques que se dieron en un vastísimo entorno acuático, el Pacífico Norte, si bien limitado para efectos de este estudio al espacio navegado cerca de las costas americanas desde la California española hasta Alaska. En el siglo XVIII, este entorno acuático se convirtió en una extraordinaria frontera de interacción entre criaturas de diversas especies y culturas indígenas y foráneas. La importancia geoestratégica que adquirió ese territorio motivó al gobierno español a financiar varias expediciones para reconocerlo, una empresa ampliamente tratada en la historiografía. Existen efectivamente muchos y muy buenos estudios sobre esas expediciones en la segunda mitad del siglo XVIII, pero es un tema que está lejos de haberse agotado. Siempre surgen nuevas preguntas y se plantean nuevos enfoques de análisis a partir de las preocupaciones del presente que nos permiten volver sobre asuntos ya trabajados. En el caso de las expediciones marítimas al noroeste americano, un ángulo que me parece que todavía no ha sido suficientemente estudiado es el del encuentro de los navegantes españoles con la fauna. Creo que a nadie extrañará esta preocupación por estudiar a los animales desde la disciplina de la historia, pues en medio de las crisis climáticas y el deterioro medioambiental que hoy estamos viviendo, provocados en buena medida por las actividades humanas, no podemos, no debemos permanecer insensibles ante la suerte que han sufrido otras especies a lo largo del tiempo, sobre todo cuando éstas fueron

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

devastadas por la codicia y la ambición de los humanos. Con esta preocupación en mente, en los últimos años me he dedicado a estudiar lo que ocurrió con las nutrias marinas, un mamífero perseguido implacablemente por tener una piel extraordinariamente hermosa y que se convirtió en una mercancía muy solicitada en el mercado chino, tanto que prácticamente las nutrias marinas fueron exterminadas casi hasta su extinción entre los siglos XVIII y XIX. Pero no debe perderse de vista que las nutrias no fueron el único animal perseguido exhaustivamente; varios otros, como las ballenas, las morsas y los lobos marinos también fueron devastados, incluso uno, la vaca de Steller, fue exterminado cuando se dio muerte al último ejemplar hacia los años de 1760.[1] Estudiar históricamente lo ocurrido con esas especies me parece un compromiso que no debemos eludir y por ello ahora me interesa ampliar mis investigaciones y atender a distintas especies que, como las nutrias, también sufrieron el impacto de su encuentro con los humanos,[2] sin omitir la consideración de lo que sucedió con los propios humanos cuando distintos grupos culturales interactuaron en el Pacífico Norte.

Estos son temas que se han trabajado con cierta amplitud en la historiografía anglosajona,[3] pero no tanto en la hispanoamericana,

[1] Ryan Tucker Jones, *Empire of Extinction. Russians and the North Pacific's Strange Beasts of the Sea, 1741-1867* (Nueva York: Oxford University Press, 2014).

[2] Estudios que he tomado de modelo son los de John F. Richards, *The World Hunt* (Berkeley/Los Ángeles: University of California, 2014), y los de Jones, *Empire of Extinction*…., y Ryan Tucker Jones, "The Environment", en *Pacific Histories. Ocean, Land, People*, coord. de David Armitage y Alison Bashford (Hampshire/Nueva York: Palgrave MacMillan, 2014).

[3] En la historiografía anglosajona existe una copiosa literatura que trata de la cacería de las nutrias en las regiones que hoy forman parte de Canadá y Estados Unidos, pero mencionar los títulos principales sería una tarea inmensa, así que sólo indicaremos algunos de los que también se ocuparon de los antiguos territorios que formaron parte del imperio español. La pionera en el tema fue Adele Ogden en la década de 1930. Primero publicó un artículo titulado "The Californias in Spain's Pacific Otter Trade, 1775-1795", *The Pacific Historical Review* 1, núm. 4 (1932): 444-469, y después su libro *The California Sea Otter Trade, 1784-1848* (Berkeley: University of California, 1941). Otros dos autores destacados que han escrito específicamente sobre el caso de las nutrias marinas desde América y que también consideraron los proyectos españoles fueron James R. Gibson, *Otter Skins, Boston Ships, and China Goods. The Maritime Fur Trade of the Northwest Coast, 1785-1841* (Montreal: McGill-Queen's University Press, 1992), y Richard Ravalli, *Sea Otters. A History* (Lincoln/

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

aunque desde luego que sí existen varios y muy buenos estudios.[4] No obstante, todavía hay muchos temas abiertos a la investigación. Pienso, por ejemplo, que los estudios históricos sobre la fauna y la zoología

Londres: University of Nebraska Press, 2018) que se distingue porque enfoca el tema desde la perspectiva asiática. También dentro de la historiografía anglosajona debemos señalar a Warren L. Cook, *Flood Tide of Empire. Spain and the Pacific Northwest, 1543-1819* (New Haven/Londres: Yale University Press, 1973); Marie Christine Duggan, "Bourbon Imperialism. Fiscal Transfers and Contraband Trade in Alta California, 1769 to 1809", en *Terceras Jornadas de Historia Económica. Memorias*, coord. de Sandra Kuntz Ficker (México: Asociación Mexicana de Historia Económica/Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2015), vol. 1, 272-296. Entre los autores que han estudiado otros animales con la perspectiva que nos interesa está, por ejemplo, Ryan Tucker Jones, "Running into Whales. The History of the North Pacific from below the Waves", *The American Historical Review* 118, núm. 2 (2013): 349-377.

[4] Además van en aumento en los últimos años. Entre los principales podemos mencionar los de Salvador Bernabéu Albert, "Sobre intercambios comerciales entre China y California en el último tercio del siglo XVIII. El oro suave", en *El extremo Oriente ibérico. Investigaciones históricas. Metodología y estado de la cuestión*, coord. de Francisco de Solano, Florentino Rodao y Luis E. Togores (Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, 1989), 471-484, y *El Pacífico ilustrado. Del lago español a las grandes expediciones* (Madrid: MAPFRE, 1992); Virginia González Claverán, "Cuitas y esperanzas. Los linderos noroccidentales del Imperio (1774-1795)", en *Historia y nación*, vol. 2, *Política y diplomacia en el siglo XIX mexicano*, coord. de Luis Jáuregui y José Antonio Serrano (México: El Colegio de México, 1998), 295-321; Dení Trejo Barajas, "El puerto de San Blas, el contrabando y el inicio de la internacionalización del comercio en el Pacífico noroeste", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 44 (2006): 11-36, y Dení Trejo Barajas, "El océano Pacífico en el cruce de intereses imperiales. Una perspectiva desde la costa noroeste de la Nueva España al final del periodo colonial", en *A 500 años del hallazgo del Pacífico. La presencia novohispana en el Mar del Sur*, coord. de Carmen Yuste y Guadalupe Pinzón Ríos (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016), 363-381; Ander Permanyer Ugartemendia, "Españoles en Cantón. Los Diarios de Manuel de Agote, primer factor de la Real Compañía de Filipinas en China (1787-1796)", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, núm. 7 (2012): 23-546; Francisco Altable, *Vientos nuevos. Idea, aplicación y resultados del proyecto borbónico para la organización del gobierno y el desarrollo de la población y economía de las Californias, 1767-1825* (México: Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2013), y Martha Ortega Soto, "Alta California y las rutas comerciales transpacíficas", en *Espacios marítimos y proyecciones culturales*, coord. de Flor Trejo Rivera y Guadalupe Pinzón Ríos (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2019), 249-269 + 1 mapa; Pablo Ortega del Cerro, "Informar, especular, comerciar. El proyecto de pieles de nutria entre América y Filipinas de Alejandro Malaspina", *Temas Americanos*, núm. 51 (2023): 104-130.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

no sólo deben atender a la peletería y a la explotación económica de los animales, sino que deben ampliarse a muchos otros campos. Un primer paso en este sentido es el capítulo que aquí presento, dedicado al estudio de los primeros encuentros de los navegantes españoles con la fauna del Pacífico Norte durante sus travesías desde Nueva España. Si bien comienzo exponiendo las descripciones que se hicieron de los animales en las primeras navegaciones desde el siglo XVI, el núcleo central del trabajo es el estudio de las primeras expediciones españolas del último tercio del siglo XVIII, un momento especial en el imperio español porque estaba intentando reconfigurarse tras los golpes que Gran Bretaña le asestó durante la guerra de los Siete Años. Considerar esta circunstancia es muy importante para entender la naturaleza de las expediciones navales que se lanzaron desde Nueva España a partir de 1774. Su objetivo fue conocer mejor ese vasto territorio marítimo y continental para tratar de defenderlo y administrarlo. Era parte de una estrategia geopolítica desarrollada después del golpe durísimo de las invasiones a Manila y La Habana en 1762 y el Tratado de París de 1763.[5]

Si comparamos los estudios históricos que existen relacionados con los animales, no es extraño el interés de la historiografía anglosajona en el comercio de las pieles y la grasa, pues su imperio en Norteamérica se fundó en gran medida en la explotación comercial de los animales de pieles preciosas, como los castores y las nutrias, o con grasa, como las ballenas, las focas y los lobos marinos. En cambio el imperio español se basó en la explotación de las minas de plata fundamentalmente, que a su vez funcionaron como un motor de arrastre de las producciones agrícola y ganadera. Desde luego también se explotaron otros recursos de origen animal, como algunos mamíferos en el Pacífico Sur y los yacimientos perlíferos en distintos mares, pero éstos nunca alcanzaron la importancia de la plata, los granos o el ganado.[6]

[5] Guadalupe Carrasco González, Alberto José Gullón Abao y Arturo Jesús Morgado García, *Las expediciones científicas en los siglos XVII y XVIII* (Madrid: Síntesis, 2016), 100.

[6] En este punto debemos hacer notar que en la historiografía sudamericana se han escrito textos importantes sobre la explotación de los animales, como los de Marcelo Mayorga, *Pieles, tabaco y quillangos. Relaciones entre los loberos angloestadouni-*

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Otro factor que considero que hizo tan diferentes a las historiografías española y anglosajona fue que españoles e ingleses concibieron de forma distinta lo que implicaba conquistar y colonizar nuevos territorios, además de la diferencia cronológica en la que se construyeron los imperios respectivos, el español en el siglo XVI y el inglés en el XVII.[7] Para los españoles la conquista espiritual, es decir, la evangelización de los pueblos indígenas, fue un argumento fundamental para justificar la anexión de los territorios, por lo que el conocimiento etnográfico de las poblaciones humanas nativas era muy importante para lograr su catequización. Esto puede verse claramente en las órdenes que los navegantes recibieron para emprender sus expediciones. En las instrucciones que el virrey Bucareli le dio a Juan Pérez el 27 de diciembre de 1773, y que sirvieron de modelo para las siguientes expediciones, se ordenó que se averiguara todo lo posible sobre los indios que encontraran, que registraran sus costumbres y modos de vida, su religión y forma de gobierno, la manera que tenían de tributar, etcétera. En cambio, en esas instrucciones los animales sólo se mencionan de pasada. Se pone más atención a los metales, los minerales, las piedras preciosas y a las

denses y aborígenes australes en la Patagonia (1780-1850) (Santiago de Chile: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Subdirección de Investigación, 2020); Sofía Clara Haller, *Balleneros, loberos y guaneros en Patagonia y Malvinas. Una historia socioambiental del mar, 1800-1914* (Buenos Aires: SB Editorial, 2023), y Ramiro Alberto Flores Guzmán, "Los balleneros angloamericanos y la apertura comercial del Pacífico sur a fines de la época colonial (1790-1820)", *Histórica* 34, núm. 2 (2010): 63-98. En Nueva España también hubo interés en la explotación de las perlas: Guadalupe Pinzón Ríos, "Quinto real, licencias y asientos en torno a la extracción de perlas en el Pacífico novohispano", en *La fiscalidad novohispana en el imperio español. Conceptualizaciones, proyectos y contradicciones*, coord. de María del Pilar Martínez López-Cano, Ernest Sánchez Santiró y Matilde Souto Mantecón (México: Instituto de Investigaciones Dr. María Luis Mora/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2015), 139-164; Guadalupe Pinzón Ríos, "Navegaciones perleras en los proyectos de expansión hacia el septentrión novohispano a partir de la fundación del departamento marítimo de San Blas", en *El pensamiento económico del reformismo criollo*, coord. de Johanna von Grafenstein y José Antonio Piqueras (Santa Marta, Colombia: Universidad del Magdalena; México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2020).

[7] Anthony Pagden, *Lords of all the World. Ideologies of Empire in Spain, Britain and France, c. 1500-c. 1800* (New Haven/Londres: Yale University Press, 1995), 64-65.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

plantas: especierías, drogas o cosas aromáticas, granos, legumbres y árboles cultivados e incultos.[8] Si las instrucciones a los comandantes de las expediciones al noroeste nos pueden servir para entender el orden de prelación de los intereses del gobierno y la sociedad españolas, la población indígena (y en consecuencia la etnografía) estaba por encima de los metales, seguida por la mineralogía, después la botánica y al final la fauna. En cambio, ésta ocupa un lugar muy importante en las crónicas y los relatos ingleses. Para ellos los animales y, en particular los que encontraron en el mar, fueron objeto de enorme interés porque inmediatamente advirtieron su importancia comercial como fuente de materias primas con una gran demanda en los mercados internacionales en expansión, pero además también porque vieron que eran ejemplares fascinantes para ser estudiados. La fauna y en general los diversos seres naturales interesaron tanto en el mundo anglosajón que desde el siglo XVIII la historia natural comenzó a tomar forma como disciplina científica y, dentro de ella, la zoología como una de sus principales vertientes de estudio.

Como apunté, esta forma distinta de ver y pensar sobre su entorno entre los españoles y los ingleses se puede advertir claramente en los diarios de navegación y las crónicas de viajes de unos y otros. En sus diarios de navegación, los españoles —los marinos tanto como los frailes— claramente prestaron más atención a los humanos y sus culturas, mientras que los ingleses se distinguen por su interés en los animales. Esto no quiere decir que la fauna pasara completamente desapercibida para los españoles; desde luego que la advirtieron y unos más que otros trataron de ella en sus escritos, pero ninguno con el detalle con el que lo hicieron los ingleses. Precisamente este trabajo está dedicado a analizar cómo los españoles vieron y apreciaron a los animales que encontraron a lo largo de sus navegaciones para explorar las aguas y las costas del Pacífico noroccidental en contraste con la mirada de los ingleses, para quienes la fauna fue muy importante, en sí, como parte de la naturale-

[8] Las instrucciones dedicadas a las poblaciones originales son la 15 y la 16, los demás aspectos están en la 17 y la 18: José María García Sánchez, *La geografía emocional a finales del siglo XVIII. Los viajes de Bucareli* (Madrid: Verbum, 2019), 33-34.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

za, y también como mercancía. El trabajo abre con las descripciones de fray Antonio de la Ascensión, quien formó parte de la segunda expedición de Vizcaíno en el siglo XVI, pero se concentra en el siglo XVIII, cuando el Pacífico Norte cobró una importancia geopolítica estratégica para el gobierno español, sobre todo en la segunda mitad de la centuria. Específicamente se analizarán los diarios escritos durante las dos primeras expediciones ordenadas por el virrey Bucareli, la primera al mando de Juan Pérez en 1774, y la segunda, al mando de Bruno de Hezeta, que navegó en 1775 en conserva con otras dos naves a las órdenes de Juan Francisco de la Bodega y Quadra y Francisco Antonio Mourelle. La comparación con los ingleses se hará con los relatos de John Byron (1769), James Cook (1778) y John Meares (1788-89). Ahora bien, cabe anticipar desde ahora que en el caso de las expediciones españolas habrá un cambio importante en sus objetivos hacia el final del siglo, pues aumentará el interés científico y a las expediciones se sumarán naturalistas, dibujantes y cartógrafos.[9] En este texto sólo analizaremos las dos primeras expediciones ordenadas por Bucareli, cuando la preocupación principal que las animó fue geopolítica; en estudios posteriores sobre las siguientes expediciones se tendrá que prestar atención al cambio de los intereses y los objetivos con los que se emprendieron.

Las primeras exploraciones españolas en el entorno acuático del noroeste americano

Los primeros europeos que exploraron las costas americanas del Pacífico septentrional fueron los españoles en el siglo XVI.[10] Hernán Cortés organizó varias expediciones: la de Diego Hurtado de Mendoza en 1532, seguida al siguiente año por la de Hernando de Grijalva y Diego Becerra. Poco después, en 1535 y 1536, el propio Cortés navegó en esa dirección y en 1539 envió a Francisco de Ulloa, quien

[9] Carrasco, Gullón y Morgado, *Las expediciones científicas*…, 141, 182, 188-189.

[10] Salvador Bernabéu Albert, *Trillar los mares. La expedición descubridora de Bruno de Hezeta al noroeste de América, 1775* (Madrid: Fundación Banco Bilbao Vizcaya/ Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995), 29-30.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

alcanzó los 30 grados de latitud norte. El virrey Antonio Mendoza ordenó que se continuaran las expediciones y en 1542 puso a Juan Rodríguez de Cabrillo al mando de una expedición que llegó a los 38 grados 41 minutos.[11] En esa singladura fue él quien arribó a una gran bahía a la que llamaría de los Pinos y que después sería conocida como la bahía de Monterrey en California.[12] En 1597, Sebastián Vizcaíno fue enviado a explorar con el mayor detenimiento que le fuera posible esas costas y averiguar qué recursos ofrecían esos territorios que pudieran ser explotados económicamente. En esa expedición, que sería llamada Jornada de las Californias, Vizcaíno sólo alcanzó los 29 grados (un poco más al norte de la isla Cedros, a la altura de la actual península de Baja California), pero en una segunda expedición emprendida en 1602, llegó a los 41 grados y un tercio de altura, es decir, al Cabo Mendocino,[13] y aún avanzó un poco más, hasta los 43 grados, a una punta que llamó San Sebastián, junto a un río que nombraron Santa Inés. En esa ocasión nadie bajó a tierra, según lo relató uno de los frailes que fue en esta segunda expedición de Vizcaíno, fray Antonio de la Ascensión, carmelita descalzo, cronista y cosmógrafo.[14] Ascensión debió ser un observador

[11] María del Pilar San Pío, *Expediciones españolas del siglo XVIII. El paso del noroeste* (Madrid: MAPFRE, 1992), 22-23.

[12] Más o menos a esa misma altura, esto es, a los 37 grados de latitud norte en la costa americana, llegó Francisco Gali en 1583 durante su tornaviaje de Macao a Nueva España. Cuatro años después, en 1587, Pedro de Unamuno siguió el mismo derrotero que Gali y llegó también a los 37 grados de latitud norte, para de allí bajar hacia Acapulco. Después de estos viajes de Gali y Unamuno, cuyos barcos fueron impulsados de forma natural por las corrientes de mar y los vientos del Pacífico desde Macao hacia Monterrey, se organizaron de nuevo expediciones en Nueva España para explorar y reconocer deliberadamente las costas del noroeste americano justo al final del siglo. María Luisa Rodríguez-Sala, "Sebastián Vizcaíno y fray Antonio de la Ascensión, una nueva etapa en el reconocimiento de las Californias novohispanas. Estudio socio-histórico", *Estudios Fronterizos*, núm. 35-36 (1995): 9-41, 10.

[13] Así lo indica Álvaro del Portillo y Díez de Sollano, "Derrotero desde Acapulco al Cabo Mendocino, hecho en la segunda navegación de Sebastián Vizcaíno a California (1602) por Gerónimo Martín Palacios", en *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947), 351.

[14] Fray Antonio de la Ascensión, "Relación breve", en Portillo, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*, 320.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

muy curioso y en verdad interesado por su nuevo entorno, pues nos legó detalles fantásticos de lo que vio. Su información sobre la naturaleza de la costa californiana es muy valiosa y en particular resultan muy interesantes los detalles que contó sobre la fauna que encontró a lo largo de la expedición. En su *Relación breve, en que se da noticia del descubrimiento que se hizo en la Nueva España en la Mar del Sur*,[15] fray Antonio de la Ascensión describe "la bondad y fertilidad de aquel mar" lleno de los ostiones en los que se crían las perlas, "muchas y ricas y grandes", donde hay "infinitas ballenas muy grandes y grande abundancia de sardinas, grandes y pequeñas, lindas y gordas", además de pargos, meros, atunes, corvinas y un largo etcétera de peces que enumera. Entre sus descripciones una muy vívida es la de una enorme mantarraya que capturaron, dieron muerte y devoraron, encontrando que "son de buen gusto y sabrosos y sanos". Antes de acabar con ella, Ascensión tuvo la curiosidad de describirla y medirla: "tiene la boca como una media luna y yo la medí de una punta a otra lo que tenía de travesía y tenía siete cuartas de barra y desde la cabeza hasta el extremo de la cola veintiséis y una cuarta ancha tendida como una manta".[16] De los animales de tierra, Ascensión enumeró cantidad de aves, conejos, liebres, venados, leones, armadillos, lagartijas y varios otros. Más al norte, a la altura del puerto de Monterrey, describió que había "osos muy grandes y fieros y otros animales que llaman antas de quien se hacen las cueras de anta y otros del grandor de novillos de hechura y forma de venados con aspas gruesas y crecidas".[17]

[15] Esta *Relación breve* de fray Antonio de la Ascensión constituye el apéndice V del libro de Portillo, *Descubrimientos*…, 419-435. En este libro lleva por título "Relación descriptiva de California según datos obtenidos durante el segundo viaje de Sebastián Vizcaíno (1652) [*sic*], y normas para la ocupación de California, por fray Antonio de la Ascensión", pero el título completo es *Relación breve, en que se da noticia del descubrimiento que se hizo en la Nueva España en la Mar del Sur; desde el puerto de Acapulco, hasta más adelante del cabo Mendocino; en que se da cuenta de las riquezas y buen temple y comodidades del Reino de Californias y de cómo podrá su Majestad a poca costa pacificarle e incorporarle en su Real Corona y hacer que en el se predique el Santo Evangelio.*

[16] Portillo, *Descubrimientos*…, 423.

[17] Podría ser que las antas a las que se refiere Ascensión fueran ciervos bura o alces, animales que abundaban en Norteamérica y de cuyas pieles se hacía el ante.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Sobre los animales que vivían entre el mar y la tierra, a los que se ha llamado anfibios por vivir precisamente entre los dos medios, la costa californiana tenía una riqueza espléndida. Entre ellos destacaban en particular dos, las nutrias y los lobos marinos. De alguno de ellos, fray Antonio de la Ascensión ofrece la siguiente descripción: "por toda esta costa [hay] muy grande abundancia de lobos o perros marinos del grandor de un becerro de año, éstos duermen sobre el agua y otras veces salen a tierra a tomar el sol y entonces ponen su centinela para estar seguros de enemigos; los indios se visten de sus pellejos que son saludables, curiosos y vistosos y provechosos".[18] Es difícil saber exactamente a cuál de los dos animales vio y describió, pues ambas especies, el lobo y la nutria, fueron muy abundantes en esa región, y las dos han sido llamadas perros marinos. Es cierto que Ascensión los llama "lobos o perros marinos", pero bien podrían haber sido nutrias porque éstas duermen en el mar, entre los bosques de algas, boca arriba recostadas sobre su lomo y los lobos no. De cualquier manera, fueran nutrias o lobos marinos, la que hizo Ascensión fue una de las primeras descripciones de los animales en las aguas del Pacífico Norte que se conocen hechas por un navegante español.[19]

Otra descripción temprana de la fauna marina fue la que hizo el padre jesuita Sigismundo Taraval en 1733 de las nutrias de la

[18] Portillo, *Descubrimientos*…, 427.

[19] Con esto corrijo lo que afirmamos en Matilde Souto e Inés Arroyo Quiroz, "La devastación de las nutrias marinas en el noroeste americano. Una mirada desde la historia y la criminología ecoglobales (siglos XVIII y XXI)", en *Miradas globales desde América Latina. Estudios históricos más allá de lo nacional*. Coordinación de Matilde Souto y Daniel Kent (México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2022), 94, en el que señalamos que la primera descripción de una nutria hecha por un europeo desde la costa americana fue la de Sigismundo Taraval en 1733. Si Ascensión describió una nutria en su viaje en 1602, obviamente la suya fue anterior, y tal vez tampoco fue la primera. Después de Taraval, el siguiente europeo del que sabemos que describió a las nutrias fue Georg Wilhelm Steller en su *Des Bestiis Marinis*, de 1751, por sus avistamientos en el estrecho de Bering. Georg Wilhelm Steller, *Des Bestiis Marinis, or, The Beasts of the Sea (1751)*, trad. de Walter Miller y Jennie Emerson Miller, transcrip. y ed. de Paul Royster, University of Nebraska Libraries 17 (Lincoln: University of Nebraska, Faculty Publications, 2011), https://digitalcommons.unl.edu/libraryscience/17.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

California meridional.[20] En su viaje a la isla de Cedros,[21] según relatan Miguel Venegas en su *Noticia de California* (1757) y Miguel del Barco en su obra *Historia natural y crónica de la antigua California* (1780), la comitiva de Taraval vio una rara especie de animales que tenían un pelaje muy atractivo. Atraídos por la novedad se lanzaron tras ellos y mataron a palos a más de veinte ejemplares. Notaron enseguida la suavidad y densidad del pelo de las nutrias y el padre Taraval, que los comparó con los castores de Canadá, envió algunas de sus pieles a México.[22] Por su parte, Miguel del Barco anotó en su *Historia natural* que las nutrias vivían en el mar y que apenas salían a la arena y a los peñascos cercanos a tomar el sol, por lo que las consideró anfibios. También las comparó con los castores, pero Barco señaló que no lo eran, por lo menos no como los de Canadá,

[20] Las nutrias marinas fueron clasificadas como *Enhydra lutris* en el sistema de Linneo en 1758 y se distinguieron tres subespecies: las *nereis,* habitantes de las aguas de California desde la bahía de Vizcaíno hasta San Francisco, así como las *kenyoni* y las *Lutris lutris* de las aguas que bañan las costas americanas desde el actual Oregón hasta Alaska y las Aleutianas. Las nutrias californianas eran las más pequeñas y su pelaje era café rojizo, mientras que las nutrias que habitaban en las latitudes más septentrionales eran más grandes y su pelaje era muy denso y negro. De forma natural, estos animales se distribuían en el arco geográfico que va desde las islas Kuriles, la península de Kamchatka y las islas Commander en Asia, hasta la península de California en América. Souto y Arroyo, "La devastación…", 90-91.

[21] Miguel León-Portilla, "Estudio preliminar", en Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la antigua California*, ed. y est. prelim. de Miguel León-Portilla (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973), XXXV-XXXVI. Escrita por Barco entre 1773 y 1780, fue publicada por vez primera por León-Portilla en 1973. La isla de Cedros fue llamada Huamalguá por los cochimíes, sus pobladores originales, que quiere decir "casa de la niebla". Vizcaíno la llamó la isla Cerros y los jesuitas la conocieron como la Santísima Trinidad. El nombre de Los Dolores lo usaron los jesuitas para denominar al archipiélago formado por las islas de la Trinidad (Cedros), la de los Mártires (Natividad) y la de San Benito: Jesús Israel Baxin Martínez, "Islas de Cedros. Espacio estratégico en la región californiana. Un análisis desde la isleidad en los siglos XVI y XVII", *Intus-Legere Historia* 17, núm. 1 (2023): 187-210, 190 y 201.

[22] Miguel Venegas, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente: sacada de la historia manuscrita, formada en Mexico año de 1739 por el Padre Miguèl Venegas, de la Compañia de Jesus...; añadida de algunos mapas particulares, y uno general de la America Septentrional, Assia Oriental, y Mar del Sùr intermedio, formados sobre las memorias mas recientes, y exactas, que se publican juntamente...*, ed. facs., 3 vols. en 2 (Valladolid: Maxtor, [2013])…, vol. 1, 45-46.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

aunque tampoco las identificó como nutrias, porque según él, las californianas eran muy corpulentas, tenían patas muy cortas y un color más oscuro, parduzco, casi negro. Tal vez Barco tenía en mente a las nutrias de los ríos y lagunas de la península ibérica. No obstante su opinión, señaló que ya por entonces las llamaban nutrias. Según Barco, estos animales sólo habitaban a partir de los 29 grados de latitud norte. La descripción textual que hizo Barco fue la siguiente:

> Éstas [pieles] son grandes como las de cabra, su pelo muy suave y muy tupido y, según dicen, a propósito para fabricar sombreros. Tiene los pies y manos muy cortos y será preciso que al andar por tierra, arrastren algo por ella su cuerpo estos animales, y quizá por eso, aunque son anfibios, no se apartan del mar, en él viven de ordinario y sólo a la arena de su orilla, y más bien a los peñascos, si los hay inmediatos al mar, salen a dormir y a tomar el sol. Con esto está dicho que, aunque algunos les hayan dado el nombre de castores, no lo son realmente, por lo menos como los de la Canadá, ni tienen como éstos la rara cualidad de arquitectos labrando sus casas; porque no tienen otra que el mar. / Otros le dan el nombre de nutrias; más tampoco lo son, así por su corpulencia como por sus cortísimos pies y su color casi negro; aunque no es perfectamente negro sino que pardea un poco. Pero si se corta el pelo con tijeras como a la mitad, o algo más abajo, muestra entonces aquel color que suele llamarse *nutrio*, parecido al que tienen los gatos de este color. Y por esta parte inferior es el pelo aún más suave y delicado que por la parte superior. Aliméntanse de ostiones y mariscos estos animales. Los cuales no se hallan en la costa del golfo sino sólo en la del océano, y no en toda ella; porque no los hay desde el cabo de San Lucas hasta cerca del grado 29 de latitud. Desde aquí en adelante hacia el norte es solamente donde se encuentran, por lo menos en las playas bien reconocidas. Dijimos que no son nutrias, pero debemos advertir que este nombre es el que más ha prevalecido.[23]

La descripción que hizo Barco de las nutrias a partir de las noticias que obtuvo de la obra de Venegas, aunque no estuviera totalmente convencido de que realmente fueran nutrias, no al menos como las que él conocía, que probablemente eran las nutrias de río

[23] Barco, *Historia natural…*, 20.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

europeas, tuvo aciertos, porque en efecto, las nutrias marinas son mamíferos anfibios que viven entre el agua y la tierra y se alimentan de moluscos, erizos y otras especies marinas. Por su pelaje y la posibilidad que ofrecían como materia prima, era natural que las identificaran como castores, una especie en la que franceses e ingleses fundaron sus imperios en Canadá, la cual, no debe perderse de vista, también habita entre la tierra y el agua, pero el agua dulce de ríos, lagunas y humedales.

Cuando Venegas describe en el tomo segundo de su obra el reconocimiento que el padre Taraval hizo de las islas de los Dolores y del Canal de Santa Bárbara, vuelve a describir y dar noticias sobre algunos de los animales más notables:

> También llegan muchos de estos castores a la playa, que los indios cazan, ya con sus flechas, cuando salen a ella, o se acercan dentro del agua, y ya también al tiempo, que duermen boca arriba medio bañados del agua sobre la arena. En mayor abundancia acuden a la isla Lobos Marinos de diversas especies, como también aves de diferentes magnitudes, figuras, y colores. Todo sirve de sustento a los indios, para quienes tienen lugar de pan los mezcales más jugosos, que los que en California llaman *Mansos*. En la orilla del mar se hallan muchas conchas de varios géneros, y singularmente las azules, sobremanera vistosas, y bellas. También frecuentan aquel mar las Ballenas, que los indios persiguen, y cazan con arpones, aprovechándose de sus nervios, para cuerdas a sus arcos de flechas. / Desde el monte alto de la isla se vieron otras dos islillas pequeñas a poniente, distantes ocho, o diez leguas. Otras tres islillas tienen en medio la grande ensenada de San Javier, poblada sólo de Lobos Marinos, y Castores, que los indios van a cazar de cuando en cuando.[24]

La abundancia de los lobos marinos en las islas californianas debió ser muy importante pues formaron parte de la cultura de los habitantes según lo relató Francisco de Ulloa en 1540, el primer navegante español que describió la zona. Según él, los indios usaban odres de piel de lobo para transportar agua y también con sus pieles se fabricaban unos abrigos para dormir.[25] Los lobos marinos

[24] Venegas, *Noticias de la California*, vol. 2, 438-439.
[25] Baxin, "La isla…", 192.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

también fueron descritos por Miguel Barco y sobre sus propiedades dijo algo muy curioso como remedio para prevenir el aborto en las mujeres:

> Hay también en una y otra costa de la California lobos marinos que, así como las nutrias, son anfibios, viviendo parte del tiempo en el mar y parte en la playa. Son mayores que las dichas nutrias y su pelo menos suave y más corto. En algunos parajes, y especialmente en algunas islas del golfo, hay una admirable multitud de estos lobos. Cuando una mujer tiene señales de que la amenaza un aborto, es gran remedio, para impedirlo, ponerse en la cintura, inmediatamente al cuerpo, una faja o cinto, como de tres o cuatro dedos de ancho, cortado de la piel del lobo marino.[26]

Desde luego otros animales marinos llamaron la atención de Miguel Venegas, tal y como lo relata en el capítulo IV del tomo primero de su *Noticia de California*, como las sardinas, por ejemplo, "tan regaladas, *que ni en Laredo de España* (donde entonces era tan grande, y celebrada la pesca, que hoy con suma utilidad vuelve a fomentarse) *serían más sabrosas*",[27] pero dice Venegas que "los más notables peces de uno, y otro mar son las ballenas, que dieron motivo a los antiguos cosmógrafos a llamar *Punta de Ballenas* a la California, y las cuales aún hoy dan su nombre a una canal en el golfo, y a una ensenada en el Mar del Sur, por las muchas que frecuentan ambos parajes".[28] Entre otras de las especies que Venegas describe en su obra están unas conchas que se encuentran en la costa exterior de la península de California que son "acaso las hermosas del Orbe: porque su lustre ordinario, que es mayor, y más vivo, que el más fino nácar, está empañado, y cubierto de un zelage de azul vivísimo, y apacible, tan fino como el Lapizlázuli", las cuales deben ser las conchas de abulón que serían el principal objeto que las antiguas poblaciones más al norte recibirían a cambio de las pieles de nutria.[29]

[26] Barco, *Historia*…, 21.
[27] Venegas, *Noticia de la California*…, vol. 1, 56.
[28] Venegas, *Noticia de la California*…, vol. 1, 57.
[29] Venegas, *Noticia de la California*…, vol. 1, 57-58.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Las expediciones marítimas al noroeste americano tras la presencia rusa y la búsqueda del estrecho de Anián

En la segunda mitad del siglo XVIII, al llegar a la corte española las noticias de los avances rusos desde Kamchatka hacia la costa noroccidental americana, se ordenó que se lanzaran desde Nueva España expediciones para explorar el territorio y averiguar hasta dónde habían llegado los rusos. Tras los sucesos de la guerra de los Siete Años, cuando los ingleses tomaron Manila y La Habana en 1762, la vulnerabilidad de los territorios del imperio español era un tema que preocupaba mucho en la corte española y hubo acuerdo acerca de que no se debían escatimar esfuerzos ante posibles nuevas intromisiones. Aunque las expediciones del último tercio del siglo XVIII fueron empresas a cargo del estado, preocupado por la seguridad del imperio, esto no impidió que una vez más las cubiertas de los barcos fueran lugares privilegiados para observar el entorno marino y sus criaturas, entre ellas la fauna, desde luego, pero también a los humanos, tanto los que habitaban esas costas desde hacía siglos como a los forasteros recién llegados. Los diarios de navegación escritos por los capitanes y los pilotos de los barcos —redactados en función de las órdenes que les fueron instruidas cuidadosamente—[30] son fuentes interesantes para estudiar esos encuentros, pero en el caso español y por lo que se refiere a los avistamientos de animales, destacan sobre todo los diarios escritos por los frailes. Ellos ofrecen detalles excepcionales, como fue el caso ya visto de fray Antonio de la Ascensión en la travesía que hizo con Vizcaíno en 1602. Afortunadamente se han conservado varios relatos extraordinarios del siglo XVIII, cuando las expediciones marítimas proliferaron y adquirieron un carácter mucho más científico, no sólo por cuenta de los españoles sino también de otras naciones interesadas en conocer y apropiarse del océano Pacífico. De entre ellas, en este capítulo sólo analizaremos algunos casos ingleses.

[30] Como se indicó al comienzo de este trabajo, las primeras instrucciones dadas por Bucareli a Pérez en diciembre de 1773 sirvieron después como modelo para las siguientes expediciones: García Sánchez, *La geografía*…, 33-34.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Después de las dos expediciones de Vizcaíno en 1597 y 1602, por mucho tiempo los españoles no volvieron a organizar exploraciones deliberadas para inspeccionar y reconocer las costas americanas del Pacífico septentrional,[31] pero en el siglo XVIII se reanudaron por el impulso generado por la alarma que causó saber que rusos e ingleses se interesaban por descubrir las rutas de navegación por el Pacífico Norte. Para ellos el atractivo de la zona era la posibilidad de explotar los abundantes recursos peleteros y encontrar el deseado pasaje del norte, el famoso estrecho de Anián que les permitiría conectar los dos grandes océanos, el Atlántico y el Pacífico, a través del hemisferio septentrional, una vía muy anhelada que al fin habría permitido que Europa occidental tuviera un acceso mucho más directo a Asia oriental.[32]

En cuanto los españoles se enteraron de las incursiones rusas e inglesas temieron por la seguridad de su imperio americano. La riqueza peletera de esas latitudes no fue en ese momento un objetivo primordial para el imperio español, pero sí la defensa del territorio americano al través del cual los extranjeros podrían penetrar y acceder a sus riquísimas minas de plata. No obstante, la peletería tampoco les fue completamente indiferente a los españoles, como no lo había sido la explotación de otro valioso recurso de la fauna marina, las perlas, al que sí se habían dedicado desde el siglo XVI.[33]

[31] Las navegaciones que se realizaron, como las de Juan Iturbe en 1616, la de Francisco Ortega en 1632 y la de Luis Cestín Cañas, entre otras, se hicieron por el mar interior entre la península de California y las costas de Sinaloa y Sonora. La única que se realizó por el mar exterior hacia la Alta California fue la de Pedro Porter Casanate, que acabó en un desastre cuando sus barcos fueron presa del fuego a orillas del río Santiago. San Pío, *Expediciones*…, 26-27. No obstante, no se debe perder de vista que las navegaciones españolas por el Pacífico continuaron con mucho éxito pues, después de que Urdaneta encontró el tornaviaje desde Filipinas, se estableció regularmente la navegación de los galeones de Manila. Éstos, en su tornaviaje, tocaban la costa noroccidental de América. Se tienen ciertas evidencias de la llegada de algún barco español más allá de los 45 grados de altura, pero se especula que se trató de un galeón filipino que extravío la ruta hacia la Nueva España. Bernabéu, *Trillar*…, 15-16.

[32] Los distintos objetivos de las expediciones y cómo cambiaron entre los siglos XVII y XVIII, en particular por efecto de la Ilustración y la revolución científica, puede verse en la síntesis que hacen Carrasco, Gullón y Morgado, *Las expediciones*…

[33] Pinzón, "Quinto real…", y Pinzón, "Navegaciones perleras…".

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Así que cuando se divulgaron las noticias sobre los éxitos de venta de las pieles en China, los españoles se interesaron en la explotación de los animales de pelaje precioso.

El gran promotor de las nuevas exploraciones hacia el norte con miras a la colonización para defender el territorio fue José de Gálvez. En 1768 promovió la fundación del apostadero de San Blas y desde ese puerto organizó varias navegaciones de reconocimiento, además de establecer una ruta regular para abastecer las misiones que se fueron fundando a lo largo de la costa californiana.[34] Desde entonces, Gálvez percibió el valor de la peletería del noroeste y ordenó que se recolectaran pieles de nutria para mandarlas a la corte. Las indicaciones que dejó fueron que el comisario de Loreto las pagara a su precio con dinero de la Real Hacienda, pero el negocio no prosperó.[35] Al margen de este fallido intento colateral, la colonización a través de misiones y presidios a lo largo de la costa sí se consiguió con muy buen éxito, como también el envío de expediciones para explorar las costas noroccidentales. En 1769 llegaron a San Diego; en 1770 a Monterrey y cuatro años más tarde a la isla de Nutka, hoy Vancouver, un lugar al que el comandante de la expedición española que llegó por vez primera a esas latitudes, el alférez de fragata y primer piloto del Departamento de San Blas, Juan Pérez, puso por nombre San Lorenzo.[36] Ésta sería la primera de las expediciones que iniciaría un ciclo importante de expediciones marítimas ordenadas por el virrey Antonio María Bucareli, cuyas instrucciones ya he mencionado y que serían un modelo para la siguientes expediciones.

[34] Guadalupe Pinzón Ríos, *Hombres de mar en las costas novohispanas. Trabajos, trabajadores y vida portuaria en el departamento marítimo de San Blas (siglo XVIII)* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014), 144.

[35] Francisco Fuster Ruiz, *El final del descubrimiento de América. California, Canadá y Alaska, 1765-1822. Aportación documental del Archivo de la Marina* (Murcia: Universidad de Murcia, Servicios Editoriales, 1998), 274.

[36] Bernabéu, *El Pacífico*…, 262. James Cook no supo que el primer comandante europeo que llegó allí fue Juan Pérez, así que el inglés se atribuyó el descubrimiento de Nutka, lugar al que nombró sonda de King's George. Fuster, *El final*…, 197, 200.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

La primera expedición marítima ordenada por Bucareli

Esta primera expedición ordenada por el virrey Bucareli al mando de Juan Pérez zarpó del puerto de San Carlos de Monterrey, ubicado en los 36 grados y 30 minutos de latitud norte, en la fragata *Santiago*, alias la *Nueva Galicia*, el 11 de junio de 1774. Las órdenes que recibió fueron remontar la costa hasta la altura de los 60 grados de latitud norte. Esteban José Martínez sería el piloto segundo y con ellos irían los frailes franciscanos Juan Crespi y Tomás de la Peña, misioneros de la misión de San Carlos de Monterrey, conocida como la del Carmelo.[37] La altura máxima a la que llegó esta expedición fue de 55 grados y 49 minutos de latitud norte y retornó a Monterrey dos meses después, el 27 de agosto. Tuvieron que suspenderla antes de cumplir con su objetivo y emprender el retorno por la "oscuridad de los tiempos", el intenso frío que padecieron, el temor a quedarse sin agua dulce y el recelo ante una costa desconocida. No obstante, el virrey Bucareli consideró que había sido una expedición muy útil porque juzgó —atinadamente— que facilitaría el camino de las siguientes que se emprendieran y porque verificó que a lo largo de los 19 grados que recorrieron no había hasta ese momento ningún establecimiento extranjero.[38]

De los navegantes que fueron en la expedición comandada por Pérez en 1774, el más atento observador de la fauna fue el fraile Tomás de la Peña. Día con día anotó lo que veía. Los pájaros que

[37] De esta expedición se cuenta con varios diarios y narraciones resguardados en el Archivo General de Indias, cuya localización se indicará más adelante, cuando sean analizados, algunos de los cuales han sido publicados por María Luisa Rodríguez Sala *et al.*, eds., *De San Blas hasta la Alta California. Los viajes y diarios de Juan José Pérez Hernández* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2006).

[38] "Carta nº 1608, Antonio María Bucareli y Ursúa, a Julián de Arriaga, secretario de Estado de Indias, informando del regreso a San Blas de la fragata *Santiago*, a cargo de Juan [José] Pérez [Hernández] para la exploración de la costa de California al norte de Monterrey, de haber llegado a la altura de 55º y 49', reconocimiento hecho y disposiciones tomadas para una segunda expedición por mar y tierra, 26 de noviembre de 1774", Archivo General de Indias (en adelante AGI), *Estado*, 20, N. 11.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

cruzaban por el cielo, distinguiendo si se trataba de aves marinas o de tierra. El 5 de julio, por ejemplo, observaron una de tierra, un pájaro grande que parecía un gavilán, por lo que sospecharon que estaban cerca de una isla, aunque no pudieron verla. Ese mismo día por la noche los marineros oyeron un bufido que les pareció de ballena, "pero don Esteban, que estaba de guardia, me dijo que le parecía de lobo marino", según escribió De la Peña. Esta precisión es interesante porque revela que don Esteban, que probablemente era Martínez, el piloto de la nave, conocía bien a los lobos marinos porque reconocía sus bufidos sin necesidad de verlos. Dos días después, el 7 de julio, De la Peña escribió en su diario: "Esta mañana vimos varios lobos marinos alrededor del barco". Unos días después, a una altura de 53 grados y 13 minutos vieron varias ballenas.[39]

Pero como apuntamos al comienzo de este capítulo, los españoles se interesaron mucho más en las poblaciones humanas y de ellas hicieron muchas más descripciones y con mayores detalles. Por ejemplo, Juan Crespi, el otro de los frailes que acompañó a la expedición al mando de Pérez, relató un pasaje particularmente interesante por la cantidad y variedad de las personas involucradas. Contó que en un momento dado se vieron: "cercados de las veinte y una canoas, y de más de doscientas almas, entre hombres, mujeres, niños y niñas; pues en las más había algunas mujeres. Entre las dichas canoas vino una solo de mujeres que serían unas doce, ellas solas remando, y gobernando la canoa, como los más diestros marineros".[40] Es extraordinario el pasaje por todo lo que nos revela acerca de la cultura de la navegación de las personas que habitaban las costas del noroeste, en particular, por ejemplo, que se acercaran a los barcos foráneos, no sólo hombres adultos sino también mujeres que llevaban consigo a niños y niñas. Y un poco más adelante describieron sus características físicas y sus atavíos:

[39] "Diario de fray Tomás de la Peña de la expedición de Juan Pérez a California", AGI, *Estado*, 43, N. 9, fols. 5-6 y 7v-8. Estaban a la altura del archipiélago de la Reina Carlota, hoy la isla mayor es llamada Graham, localizada frente a la costa de la Columbia Británica, y la cultura que encontraron es la haida.

[40] "Diario de navegación de fray Juan Crespi de la expedición de Juan Pérez a California", AGI, *Estado*, 43, N. 10, fol. 15.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

> son indios bien formados, y de buenas caras, algo blancos y bermejos, con pelo largo, y algunos de ellos barbados, todos vinieron vestidos, en todo el cuerpo, unos de pieles de nutria, y otros animales: y otros de mantas tejidas de lana, o de pelo que parecía fina lana, y una pieza a modo de esclavina, con que se tapan hasta la cintura, y lo demás del cuerpo se tapan con pieles agamuzadas, y con dichos tejidos de lana de varios colores que hace hermosas labores, unos con mangas, y otros sin ellas: traían los más sus sombreros de junco como llevo expresado. Las mujeres andan de la misma manera vestidas, estas traen en el labio de abajo que tienen agujereado, colgada una rodeta pintada de colores, que parecía de tabla delgada curva, que las afea mucho, pues de algo apartadas parece que traen sacada, y colgada la lengua: con facilidad, y con solo el movimiento del labio, se levanta dicha tablita, y les tapa la boca, y parte de la nariz: dijeron los nuestros, los que las vieron más de cerca, que tienen taladrado el labio de abajo, y de él cuelgan dicha rodeta; no sabemos qué fin tendrán en esto, si será para afearse, como algunos así lo entienden, o para engalanarse, y a esto me inclino, pues en la gentilidad descubierta, desde San Diego, a Monterrey, hemos observado que cuando van de visita a otra ranchería se embijan de varios colores, que se ponen feísimos, de los hombres vimos algunos embijados de almagre, con un color bien fino.[41]

La atención de los españoles estaba puesta en los humanos, pero allí también estaban los animales al describir sus vestimentas que eran de pieles y gamuzas. Más adelante en el viaje se acercaron nuevas canoas con más personas, hombres y mujeres, que trajeron objetos para comerciar, según lo entendían los españoles: "petates, pieles de diversos animales, y peces, sombreros de junco, gorros de pieles, y plumajes con varias figuras, y sobre todo muchas colchas, o tejidos de lana muy bordados".[42] Más al norte, en otro encuentro con algunos de los pobladores que se les acercaron con sus canoas, volvieron a comerciar con cueros de nutria y de otros animales, sombreros de junco pintados, y de los objetos que los marineros les dieron a cambio, lo que más les gustó fueron las conchas de abulón

[41] "Diario de navegación de fray Juan Crespi de la expedición de Juan Pérez a California", AGI, *Estado*, 43, N. 10, fols. 17-17v.

[42] "Diario de fray Tomás de la Peña de la expedición de Juan Pérez a California", AGI, *Estado*, 43, N. 9, fols. 9v-10v.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

que habían llevado desde Monterrey.[43] Fray Tomás de la Peña fue con mucho el más sensible de los navegantes a la presencia de los animales a su alrededor, pero para los demás tampoco es que pasaran completamente desapercibidos. La fauna también era importante para ellos, pero no en sí misma sino como mercancías y sobre todo como señales que les servían para ubicarse en el mar, saber más o menos dónde se encontraban respecto a la tierra y guiar así su navegación. El capitán Juan Pérez, por ejemplo, escribió en su diario:

> Venían las canoas hacia bordo, sin el menor recelo, cantando y tocando unos instrumentos de palo como tambor o pandero y algunos con ademanes de bailar, arrimándose a la fragata, cercándola por todos lados y luego se abrió entre ellos y los nuestros una feria que luego conocimos venían a tratar y feriar sus trastes con otros de los nuestros; éstos les dieron algunos belduques, trapos y abalorios y ellos correspondieron dando cueros de nutria y de otros animales no conocidos, bien curtidos y agamuzados, colchas de nutria, también cosidas unas con otras que ni el mejor sastre lo haría mejor; otras colchas o fresadas de lana fina o de pelo de animales que parece lana fina tejida y laboreada de hilo del mismo pelo de varios colores, principalmente blanco, negro y amarillo, un tejido tan tupido que parece ser hecho en telares.[44]

Allí estaban los animales, o más bien, partes de ellos, sus cueros curtidos y agamuzados y su pelo hilado y tejido.

La expedición de Pérez no consiguió llegar a los 60 grados de latitud norte por la escasez de agua dulce, tanto más grave porque no consiguieron bajar a tierra a hacer la aguada. Además, tras dos meses de navegación por aguas desconocidas, casi toda la tripulación estaba en un estado lamentable, extenuada y con la salud quebrantada, "picados" por el escorbuto y por el frío terrible que padecieron. Ante esto, a los 55 grados y 49 minutos Pérez ordenó el retorno al puerto de San Carlos de Monterrey, adonde atracaron el 27 de agosto.[45]

[43] "Diario de fray Tomás de la Peña de la expedición de Juan Pérez a California", AGI, *Estado*, 43, N. 9, fols. 17v-18.

[44] Rodríguez-Sala, *De San Blas…*, 234.

[45] "Carta nº 1608, Antonio María Bucareli y Ursúa, a Julián Arriaga, secretario de Estado de Indias, informando del regreso a San Blas de la fragata *Santiago*, a

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

La segunda expedición marítima ordenada por Bucareli

Muy poco después del arribo a California del barco al mando de Pérez, el virrey Bucareli dio instrucciones para que se habilitara una segunda expedición que aprovechara la experiencia reciente para explorar las aguas y costas del noroeste. Se tenía claro que era primordial acumular el mayor conocimiento empírico que se pudiera para controlar la navegación por un mar cada vez más disputado como se estaba convirtiendo el Pacífico. El virrey ordenó que la misma nave, la fragata *Santiago*, alias la *Nueva Galicia*, fuera puesta a punto para volver a navegar y que en esta ocasión lo hiciera en conserva con otras dos naves, la goleta *Sonora* y el paquebote *San Carlos*. La *Santiago* fue puesta al mando del teniente de navío Bruno de Heceta[46] con Juan Pérez como su piloto, acompañados por los frailes Miguel de la Campa Cos[47] y Benito de la Sierra[48] como capellanes. La goleta *Sonora* quedó al mando de Juan Francisco de la Bodega y Quadra, quien llevó a Francisco Antonio Mourelle[49] como su piloto, y el paquebote *San Carlos* fue capitaneado por el teniente

cargo de Juan [José] Pérez [Hernández] para la exploración de la costa de California al norte de Monterrey, de haber llegado a la altura de 55º y 49', reconocimiento hechos y disposiciones tomadas para una segunda expedición por mar y tierra", AGI, *Estado*, 20, N. 11.

[46] "Diario de navegación del teniente de navío Bruno de Hezeta en la fragata *Santiago*, alias la *Nueva Galicia*, al descubrimiento de las costas septentrionales de California desde el Departamento de San Blas, del 16 de marzo al 20 de noviembre de 1775", AGI, *Estado*, 38A, N. 11, exp. sin foliar.

[47] "Carta de los frailes franciscanos de San Fernando de México informando y remitiendo diarios sobre las expediciones y descubrimientos hechos en California desde 1769 a 1776 y progreso de las misiones que se han fundado", AGI, *Guadalajara* 515, N. 44.

[48] Una copia del diario de Sierra traducido al inglés se encuentra en Benito de la Sierra, A. J. Baker y Henry W. Wagner, "Fray Benito de la Sierra's Account of the Hezeta Expedition to the Northwest Coast in 1775", *California Historical Society Quarterly* 9, núm. 3 (1930): 201-242.

[49] "Copia del diario de la navegación hecha por el segundo piloto de la Armada Francisco Antonio Mourelle en la goleta *La Sonora* al mando del teniente de fragata Juan Francisco de la Bodega y Quadra, a los descubrimientos de las costas y mares septentrionales de California, del 1 de enero al 20 de noviembre del año 1775, por orden del virrey de Nueva España, Antonio María Bucareli y Ursúa", AGI, *Estado*, 38A, N. 5.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de fragata Juan Manuel de Ayala, acompañado por José Cañizares como piloto. Originalmente el capitán nombrado para el paquebote *San Carlos* había sido Miguel Manrique, pero al poco de zarpar se indispuso mentalmente (le dio una especie de ataque paranoico por el que sintió que su vida estaba en peligro), así que fue reemplazado por Juan de Ayala. Hasta ese momento, Ayala estaba a cargo de la fragata *Sonora*, así que cuando fue enviado al *San Carlos*, Bodega y Quadra asumió el mando de la goleta *Sonora*.[50]

La segunda expedición del ciclo de Bucareli al mando de Hezeta zarpó de San Blas el 16 de marzo de 1775 y retornó al mismo puerto el 20 de noviembre siguiente. Tampoco consiguió cumplir con el objetivo trazado de remontar hasta los 65 grados de latitud norte, pero por lo menos uno de los barcos sí consiguió ampliar la extensión hasta entonces navegada, pues la goleta *Sonora* al mando de Bodega y Quadra se separó del convoy y alcanzó los 58 grados, superando así los 55 grados y 49 minutos que había alcanzado la primera expedición.

Hezeta tampoco incluyó muchos detalles sobre la fauna con la que se encontraron durante la travesía y sólo mencionó a los animales porque eran señales que les advertían de su posición en el mar respecto a la tierra o, bien, porque los pobladores nativos utilizaban las pieles como vestimentas. Aludió a algunas aves, como los pájaros centenares y los rabijuncos, y observó a mediados de marzo que los "acompañaron varias calidades de pescado",[51] frecuentes hasta mediados del mes que corría. Cuando se toparon con pobladores de la región que se les acercaron en sus canoas, no dejó de advertir que vestían con pieles "bien adobadas de venados, cíbolos, berrendos, osos, nutrias y una especie de mantas tejidas de pellejos de conejos". Más adelante, tras varios días de navegación, observó que era muy escasa la pesca y concluyó que podía ser por la estación o porque los lobos marinos "que abundan con algunas nutrias" consumían

[50] "Diario de navegación del teniente de navío Bruno de Hezeta en la fragata *Santiago*, alias la *Nueva Galicia*, al descubrimiento de las costas septentrionales de California desde el Departamento de San Blas, del 16 de marzo al 20 de noviembre de 1775", AGI, *Estado*, 38A, N. 11, exp. sin foliar.

[51] El diario de Hezeta localizado en AGI, *Estado*, 38A, N. 11, no está foliado, así que no se puede dar la ubicación exacta de los párrafos citados.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

demasiados peces. No mencionó más a los mamíferos marinos y acaso se fijó en otros animales porque les advertían de la cercanía de la tierra, como los pájaros centenares que aparecían como a las 40 leguas, y otros que tienen la figura "de un loro con cuerpo negro y piernas con la cabeza coloradas, que se avistan a distancia de 5 y 6 leguas". También señaló la presencia de las aguas malas, en particular de las que parecían carabelas, hoy llamadas precisamente carabelas o fragatas portuguesas. Lo mismo ocurría con la vegetación que les servía de señales para guiar su navegación, pues en su diario sí anota la presencia de las plantas a las que llamaban porras, por ejemplo, que eran algas peregrinas o sargazo.

Ahora bien, en la expedición al mando de Hezeta, uno de los marinos que sí fue sensible ante la fauna que encontraba a su paso fue el piloto de la goleta *Sonora*, Francisco Antonio Mourelle. Él redactó cuidadosamente su diario de navegación pero además incluyó otros documentos muy útiles, como el que tituló *Noticias extraídas de los acontecimientos del viaje anterior, y juicio del mejor medio de hacer los viajes a los descubrimientos o crecidas alturas sobre las costas y mares septentrionales de California*, en el que anotó con detalle las señales que debían observarse para calcular la proximidad de tierra. Escribió por ejemplo: "A la distancia de 30 a 40 leguas se verán varios pájaros, lobos, nutrias, ballenas, y unas balsas de yerba larga, y angosta, que llaman zacate del mar, en cuyo caso es ya indispensable el ver la tierra el día siguiente si se navega, o acaso aquel mismo día".[52]

Mourelle se fijó sobre todo en las aves y de algunas dejó descripciones detalladas. Por ejemplo, en la entrada del 24 de marzo anotó en su diario que a los 40 minutos de latitud norte estaban: "sin más novedad que haber visto varios pájaros, los unos negros con una mancha blanca en el pecho, las alas grandes, su pico algo largo, abultados de vientre, y su cola en forma de tijera, a los que llaman rabihorcados: otros del todo blancos, y también pardos con solo una

[52] "Copia del diario de la navegación hecha por el segundo piloto de la Armada Francisco Antonio Mourelle en la goleta *La Sonora* al mando del teniente de fragata Juan Francisco de la Bodega y Quadra, a los descubrimientos de las costas y mares septentrionales de California, del 1 de enero al 20 de noviembre del año 1775, por orden del virrey de Nueva España, Antonio María Bucareli y Ursúa", AGI, *Estado*, 38A, N. 5, fol. 3v.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

pluma larga por cola, que llaman rabijuncos, y otros que viven sobre el agua como patos, a quienes dan el nombre de bobos".[53] Sin duda lo que más llamó la atención de Mourelle fueron las aves, que describe con cierto detalle, pero un párrafo que dedica a otros animales deja entrever que tal vez no era tan fácil ver otras especies, en particular a los mamíferos, aunque desde luego estaban presentes en el vestido y la alimentación de las poblaciones que habitaban las costas:

> La caza de la que se proveen son venados, cíbolos, lobos marinos, y nutrias, sin que le hubiéramos visto indicios de otras, ni menos nosotros encontramos por las orillas del mar otras aves que grajos, aves de rapiña, pájaros chiquitos, patos de mar, gaviotas, y otros pájaros negros con los pies, pechos, y picos encarnados semejantes en la cabeza, y el vuelo a los loros. / La pesca se reduce a sardinas pejerrey y morcillones, y de todo conducen a sus casas lo preciso para su alimento diario.[54]

La presencia de los animales es incuestionable y todos los forasteros la advirtieron de inmediato en las pieles con las que se cubrían los pobladores nativos: "Los hombres no van vestidos sino que el frío sea demasiado, pues entonces ponen sobre sus espaldas pieles de lobo marino, de nutrias, de venados o de otros animales, y sólo en la cabeza ponen muchos una rueda de yerbas olorosas".[55] Y en la

[53] "Copia del diario de la navegación hecha por el segundo piloto de la Armada Francisco Antonio Mourelle en la goleta *La Sonora* al mando del teniente de fragata Juan Francisco de la Bodega y Quadra, a los descubrimientos de las costas y mares septentrionales de California, del 1 de enero al 20 de noviembre del año 1775, por orden del virrey de Nueva España, Antonio María Bucareli y Ursúa", AGI, *Estado*, 38A, N. 5, fols. 5v-6.

[54] "Copia del diario de la navegación hecha por el segundo piloto de la Armada Francisco Antonio Mourelle en la goleta *La Sonora* al mando del teniente de fragata Juan Francisco de la Bodega y Quadra, a los descubrimientos de las costas y mares septentrionales de California, del 1 de enero al 20 de noviembre del año 1775, por orden del virrey de Nueva España, Antonio María Bucareli y Ursúa", AGI, *Estado*, 38A, N. 5, fols. 11v-12.

[55] "Copia del diario de la navegación hecha por el segundo piloto de la Armada Francisco Antonio Mourelle en la goleta *La Sonora* al mando del teniente de fragata Juan Francisco de la Bodega y Quadra, a los descubrimientos de las costas y mares septentrionales de California, del 1 de enero al 20 de noviembre del año 1775, por orden del virrey de Nueva España, Antonio María Bucareli y Ursúa", AGI, *Estado*, 38A, N. 5, fol. 10v.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

alimentación, desde luego, porque les ofrecían: "muchos pescados de varias clases, como pargo, ballena, salmón, etcétera, y porción de carnes de varios animales silvestres muy curada al humo".[56]

De nueva cuenta en esta segunda expedición ordenada por Bucareli uno de los frailes que navegó como capellán en la fragata *Santiago* fue quien proporcionó más información sobre los animales, y no sólo sobre la fauna silvestre que encontraban durante la navegación, sino también los animales domésticos que llevaban a bordo. Fray Benito de la Sierra dejó constancia de su preocupación por el ganado, pues anotó en su diario que tras quince días de navegación se estaba muriendo de hambre y sed, por lo que tenían que bajar a la costa en busca de agua y forraje. No lo lograron, así que no es difícil imaginar la triste suerte del ganado, aunque Sierra no diga ya nada más.[57] Sobre la fauna salvaje, fray Benito escribió sobre los animales marinos como alimento:

> De otras clases de peces tampoco vimos uno solo en el puerto o en la costa vecina que exploramos, con excepción de unas sardinas secas sin sal que traían los indios para cambiarlas por cuentas. Lo que se encuentra en gran número son focas, a las que los indios son muy aficionados, manteniendo en sus casas provisión de carne y vejigas de aceite. Conservan la carne como hacemos con el jamón y la cocinan asando lonchas sobre un fuego, dejándose que la grasa goteé sobre ciertas hierbas batidas, todo lo cual se come con gran satisfacción. También se pueden ver nutrias, pero no son tan abundantes como las focas.[58]

De los animales de aire y tierra escribió:

> Las únicas aves que vi fueron cuervos, gorriones y golondrinas, pero los hombres que subieron el río dijeron que habían visto palomas,

[56] "Copia del diario de la navegación hecha por el segundo piloto de la Armada Francisco Antonio Mourelle en la goleta *La Sonora* al mando del teniente de fragata Juan Francisco de la Bodega y Quadra, a los descubrimientos de las costas y mares septentrionales de California, del 1 de enero al 20 de noviembre del año 1775, por orden del virrey de Nueva España, Antonio María Bucareli y Ursúa", AGI, *Estado*, 38A, N. 5, fol. 15.

[57] Sierra, "Fray Benito…", 211.

[58] Sierra, "Fray Benito…", 222.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

> ruiseñores y otras aves cuyos nombres no conocían. De los animales, a juzgar por las pieles que vimos en posesión de los indios, abundan los ciervos y no faltan los osos, y al parecer también hay bisontes porque vimos una piel entre los indios e incluso notamos las huellas de los cascos de uno en el borde del río y las huellas eran las de los alces.[59]

Esta segunda expedición ordenada por Bucareli en la que navegaron en conserva las tres naves, la fragata *Santiago*, la goleta *Sonora* y el paquebote *San Carlos*, comandadas respectivamente por Hezeta, Bodega y Ayala, retornó a San Blas el 20 de noviembre. Por cierto que antes de su arribo, el 2 de noviembre, el piloto y segundo capitán de la *Santiago*, Juan Pérez, el comandante de la primera expedición española al noroeste, murió a las 6 de la mañana de tifus, tras sufrir la enfermedad durante nueve días. Se dijo una misa de cuerpo presente y se le dio sepultura marinera con salva de mosquetes y cañón.[60]

Entre la "etnografía" y la "zoología": diferencias en el mirar de los españoles y de los ingleses

En realidad los españoles que recorrieron por tierra y mar las costas del Pacífico Norte en las dos primeras expediciones realizadas por órdenes del virrey Bucareli fueron más bien parcos en sus descripciones de los animales, tanto los marinos como los misioneros, aunque éstos fueran un poco más generosos en sus observaciones. Les dedicaron breves líneas y no aportaron descripciones muy detalladas. Esto contrasta con la información que brindaron sobre los pobladores nativos. En realidad tenían órdenes de recoger toda la información etnográfica que pudieran, probablemente porque el espíritu evangelizador de los españoles seguía anidado en su ánimo.[61] El interés en la naturaleza era menor. Se ordenaba, sí, que estuvieran atentos a descubrir si había "metales, especierías

[59] Sierra, "Fray Benito…", 223.
[60] Sierra, "Fray Benito…", 238.
[61] Como anoté antes, los detalles sobre las instrucciones que recibieron los comandantes pueden verse en García Sánchez, *La geografía…*, 29-36.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

o cosas aromáticas" en primer lugar, y luego se les instruía que sería conveniente averiguar sobre "los animales domésticos o salvajes, la calidad de las plantas, y árboles cultivados, e incultos, y de los aprovechamientos que ellos hacen".[62] El lugar secundario que ocupan la flora y sobre todo la fauna en estas *Instrucciones* está confirmado por lo que el botánico y traductor Casimiro Ortega señaló acerca del escaso interés que los españoles tenían en la historia natural. Esto puede verse con claridad en el prólogo y las notas aclaratorias que Ortega hizo al libro de John Byron, *Viaje […] alrededor del mundo*.[63] En su prólogo, Ortega refiere las dificultades que tuvo para hacer la traducción del libro de Byron porque en el castellano no existía un vocabulario muy amplio para denominar las "producciones naturales". Ortega explicó que la historia natural era un conocimiento muy útil para los hombres y que tenía tres ramas dedicadas respectivamente al estudio de los vegetales, los animales y los minerales, y señalaba con enorme claridad lo siguiente:

> a proporción del mayor, o menor esmero con que cada Nación ha cultivado la Historia Natural, escasea o abunda de voces *technicas*. Nuestro idioma, que es muy copioso en otras materias, no lo es tanto en la denominación de las producciones naturales, porque hasta estos tiempos no se han aficionado bastante los Españoles a la investigación de la *Naturaleza*.[64]

Es interesante notar que si bien afirma que los españoles no estaban muy interesados en la historia natural, afortunadamente él, Casimiro Ortega, sí tenía una enorme afición por esta disciplina y la practicaba. Sus especialidades eran la botánica y la farmacéutica, pero también tenía un buen conocimiento de la zoología, lo que

[62] García Sánchez, *La geografía*…, 34.

[63] John Byron, *Viaje del comandante Byron alrededor del mundo, hecho últimamente de orden del almirante de Inglaterra: en el que se da noticia de varios países, de las costumbres de sus habitantes, de las plantas, y animales extraños que se crían en ellos*…, trad. del inglés por Casimiro Ortega (Madrid: Casa de D. Francisco Mariano Nipho, 1769).

[64] Casimiro Ortega, "Prólogo", en Byron, *Viaje del comandante Byron alrededor del mundo, hecho últimamente de orden del almirante de Inglaterra: en el que se da noticia de varios países, de las costumbres de sus habitantes, de las plantas, y animales extraños que se crían en ellos*…, sin foliación.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

demostró con sus anotaciones en el relato de Byron. Por ejemplo, cuando Byron hace una extensa descripción del *becerro marino*, encontrado en las cercanías del puerto Deseado, un mamífero anfibio muy grande y peligroso, cuya piel y grasa podían ser mercancías apreciadas, Ortega incluye una nota aclaratoria que ubica qué clase de animal era éste de acuerdo con la sabiduría de la época. Dice textualmente:

> *Becerro marino* "es voz usada por Huerta en la Traducción de Plin. lib. 8 cap. 31. y adoptada por el Diccionario de la Lengua: pero a la verdad ese amphibio es el mismo, que en el Viaje citado de la América Meridional t. 3 p. 389: en la Década 7 lib. 1 cap. 8 de Herrera, y en otros autores se halla nombrado Lobo Marino, Phoca, sea *Vitulus marinus*. Briss. Quadrp, p. 230.

Más adelante, Byron describe a los leones marinos como parecidos a los becerros marinos, pero refiere que son mucho más grandes y gordos que éstos. Por su parte, Ortega agrega la siguiente nota aclaratoria:

> Algunos naturalistas han tomado al *León Marino* por una variedad accidental del *Lobo Marino*; sin embargo de lo cual parece, que la clin, que le atribuye en el cuello la Relación citada del *Viaje hecho a la América Meridional* tom. 3 p. 290, y la trompa con la que le distingue nuestro autor, forman un carácter específico, que le diferencia suficientemente del *Lobo Marino*. Los famosos Nodales trajeron a España las verdaderas pieles de los *Lobos Marinos*. Los demás Monstruos, que se presentan bajo del mismo nombre, son mero juego de la imaginación.[65]

La gran diferencia que existió entre los españoles y los ingleses en relación con la historia natural resulta evidente cuando se analizan los diarios de navegación y las crónicas de los navegantes británicos,[66] llenas de detalles acerca de la anatomía de cada especie,

[65] Byron, *Viaje*…, nota aclaratoria del traductor, 150.

[66] Aquí nos referimos a los ingleses, pero un interés similar o mayor por la historia natural lo tuvieron otros autores como el alemán Georg Wilhelm Steller, quien navegó como naturalista en las expediciones rusas y escribió *Des Bestiis Marinis, or, The Beasts of the Sea (1751)*. Steller, *Des Bestiis Marinis*…

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

su comportamiento, la forma en la que ha sido vista, cazada y usada por otras culturas. Por ejemplo, el capitán James Cook dedica específicamente a las nutrias marinas dos páginas completas en su narración del viaje que realizó por el Pacífico Norte en 1778. Las describe detenidamente y compara sus observaciones con las descripciones que habían hecho los rusos. Cook vio una nutria muy joven que acababan de matar, que pesaba sólo 25 libras. Su pelaje era de color negro brillante salpicado con muchos pelos con puntas blancas, por lo que a primera vista parecía grisácea según Cook. La cara, el cuello y el pecho y hasta la panza de la nutria eran blanco amarillento o café muy claro. Tenía seis dientes afilados y dos colmillos salientes en cada mandíbula. Cook aquí detiene su descripción para señalar que estaba en desacuerdo con los rusos. A diferencia de ellos, Cook observó que los dedos externos de las patas traseras sí tenían membranas. Además, según el capitán inglés, los colores de las que él observó tampoco se parecían a los descritos por los rusos, aunque aceptó que éstos cambian con la edad de las nutrias. Según él, conforme crecen dejan de ser negras y se van haciendo cafés o de color como de hollín y tienen una gran cantidad de pelusa muy fina y menos pelos largos. Vio algunas que sospechó que eran mayores porque tenían un pelaje color café castaño, incluso dijo haber visto ciertas pieles que llegaron a ser amarillas. En lo que Cook sí coincidió totalmente con los rusos fue en que la piel de estos animales era la más fina y suave que se conocía y por ello afirmó que "el descubrimiento de esta parte del continente de Norteamérica en la que se encuentra un artículo de comercio tan valioso no puede ser materia de indiferencia".[67] Esto selló la suerte de las nutrias marinas del Pacífico Norte. La gran difusión que tuvieron en Europa las noticias que dieron Cook y su tripulación sobre las nutrias marinas y el éxito de venta que eran sus pieles en el mercado chino desató un frenesí peletero. Además de los rusos que iniciaron este comercio, muchos cazadores y traficantes de pieles ingleses, angloamericanos, franceses, incluso

[67] James Cook, *The Three Voyages of Capitan James Cook Round the World* (Londres: Longman, Hurst, Rees, Ormes, and Brown, 1821), vol. 6, 270-271.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

españoles, se lanzaron desaforadamente a perseguir a las nutrias para despellejarlas y vender sus pieles en Cantón.

Las dos páginas completas referidas de la narración de Cook sobre su viaje en 1778 no fueron las únicas que dedicó a las nutrias marinas, hay bastantes más. Por ejemplo, más adelante refiere que pensaba que eran cazadas por los pobladores de esas costas no sólo por su piel preciosa sino también por su carne, que comían con gusto. Cook ofreció detalles de algunas de las técnicas culinarias, como poner a secar sus filetes o cocerlos y hacer un caldo al que añadía parte del aceite de estos animales a modo de salsa. Cook dedujo la importancia que estos animales tenían para las poblaciones indígenas por la cantidad de implementos que observó que tenían para cazarlas y no sólo a las nutrias, sino también a las focas, las ballenas y las marsopas.

Cook trató de muchas otras especies de animales de mar y tierra con similar interés, incluso comparó la fauna a lo largo de todas las costas que visitó, y proporcionó datos sobre sus cualidades en función de cada sitio, su abundancia, su importancia como sustento para las poblaciones locales, etcétera, noticias que contribuyeron a que los peleteros se animaran a ir de cacería a esas costas. Cook sin duda tuvo un genuino interés en la historia natural, incluso citó a algunas de las autoridades en la materia, como el zoólogo alemán Peter Simon Pallas, pero tenía claro que no sólo eran especímenes interesantes para estudiar, sino que también, o sobre todo, eran mercancías muy valiosas con las que los británicos podían comerciar alrededor del mundo. Desafortunadamente sus noticias sentenciaron a muchas especies.

Cook no fue el único inglés que incluyó en sus crónicas y relatos descripciones de la fauna que encontraba a su paso. El interés de este estudio está enfocado en la mirada de los españoles hacia la naturaleza durante sus navegaciones por el noroeste, pero para contrastarla con la de los ingleses mencionaremos un caso más, el del navegante y traficante de pieles británico John Meares. En su libro *Voyages Made in the Years 1788 and 1789, from China to the North West Coast of America,* Meares dedica bastante espacio a los animales. Constantemente se refiere a ellos. Al describir una canoa avistada flotando por su cuenta en el capítulo VIII, menciona a un perico

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

marino.[68] En los capítulos X y XI ofrece amplias descripciones de la cacería de nutrias efectuada por los nativos,[69] pero además dedica todo el capítulo XXII a los animales y las plantas:

> c h a p. xxii
>
> Account of the District of Nootka continued.— Vegetable Productions. Great Plenty of Wild Fruits.— Esculent Roots, & c.— Quadrupeds.— Deer.— Foxes.— Martens.— The Ermine.— Squirrel, & c.— Marine Animals.— The Whale, Sword Fish, Seals, & c.— Particular Account of the Sea Otter.— Various Kinds of Birds.— Aquatic Fowls.— Fish of various Kinds.— Manner of taking some of them.— Reptiles.— Insects.— Minerals.— Conjectures concerning Mines in this Country, &c.

En cambio, las crónicas o diarios españoles de esta época no dedicaron tanto espacio a describir a los animales que fueron encontrando a lo largo de sus exploraciones. En ese momento el interés de los españoles por la historia natural era claramente menor que el de los ingleses, como ya en su momento lo explicó Casimiro Ortega. No obstante, no debemos perder de vista que en las siguientes expediciones españolas el interés por investigar la naturaleza fue mucho mayor y se ordenó estudiarla, dibujarla, recoger especímenes, como hicieron en las siguientes expediciones Martín Sessé, José Mariano Mociño, Alejandro Malaspina y varios otros. Debemos estudiar esta segunda etapa para conocer cómo se desenvolvió el conocimiento de la naturaleza en el imperio español, en particular la zoología.

Consideraciones finales

El interés en los animales nos ha permitido hacer un acercamiento nuevo a los conocidos diarios y crónicas de los navegantes y misioneros españoles que recorrieron las costas del noroeste americano por mar y por tierra al final del siglo XVIII. Lo que puede concluirse de

[68] John Meares, *Voyages Made in the Years 1788 and 1789, from China to the North West Coast of America* (Londres: The Logographic Press, 1790), 93.

[69] Meares, *Voyages…*, 119 y 127, respectivamente.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

este primer análisis de algunos de los textos españoles y de los ingleses es que unos y otros miraron de formas muy diferentes los territorios que encontraban y a los pobladores humanos y no humanos que los habitaban. Esto en sí mismo, me parece, muy interesante porque nos revela las distintas maneras de colonizar que tuvieron españoles e ingleses pero, además y sobre todo, creo que es muy importante estudiar históricamente la naturaleza, estudiar cómo la humanidad ha interactuado con ella para bien y para mal, pues en medio de la crisis climática que hoy en día vivimos no podemos permanecer ajenos a su suerte, que al fin y al cabo es la nuestra. La historia de los animales del Pacífico Norte en el siglo XVIII es un ejemplo terrible del daño que se les puede hacer cuando son cazados implacablemente, y no sólo a la especie perseguida, como ocurrió con las nutrias, los lobos y las ballenas, sino a todo el ecosistema del cual forma parte. Debemos difundir este conocimiento histórico de la interacción humana con la naturaleza y la que entre sí tuvieron los distintos grupos humanos en el Pacífico Norte, algunos de ellos también devastados, para hacer conciencia y tratar en lo posible de evitar estragos similares en el presente y el futuro. Vale la pena volver sobre los viejos temas para estudiarlos con nuevas preguntas y perspectivas de investigación. Sigamos, pues, estudiando las expediciones realizadas desde la Nueva España en la segunda mitad del siglo XVIII. Queda mucho por decir.

Fuentes

Archivos

Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, España
Estado

Bibliografía

Altable, Francisco. *Vientos nuevos. Idea, aplicación y resultados del proyecto borbónico para la organización del gobierno y el desarrollo de la población y economía de las Californias, 1767-1825*. México: Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2013.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Ascensión, fray Antonio de la. "Relación descriptiva de California según datos obtenidos durante el segundo viaje de Sebastián Vizcaíno (1652) [*sic*], y normas para la ocupación de California, por [...]", en Portillo, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947.

Barco, Miguel del. *Historia natural y crónica de la antigua California*. Edición y estudio preliminar de Miguel León-Portilla. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973.

Baxin Martínez, Jesús Israel. "Islas de Cedros. Espacio estratégico en la región californiana. Un análisis desde la isleidad en los siglos xvi y xvii". *Intus-Legere Historia* 17, núm. 1 (2023): 187-210.

Bernabéu Albert, Salvador. *El Pacífico ilustrado. Del lago español a las grandes expediciones*. Madrid: mapfre, 1992.

Bernabéu Albert, Salvador. "Sobre intercambios comerciales entre China y California en el último tercio del siglo xviii. El oro suave". En *El Extremo Oriente ibérico. Investigaciones históricas. Metodología y estado de la cuestión*. Coordinación de Francisco de Solano, Florentino Rodao y Luis E. Togores, 471-484. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, 1989.

Bernabéu Albert, Salvador. *Trillar los mares. La expedición descubridora de Bruno de Hezeta al noroeste de América, 1775*. Madrid: Fundación Banco Bilbao Vizcaya/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995.

Byron, John. *Viaje del comandante Byron alrededor del mundo, hecho últimamente de orden del almirante de Inglaterra: en el que se da noticia de varios países, de las costumbres de sus habitantes, de las plantas, y animales extraños que se crían en ellos…* Traducción del inglés de Casimiro Ortega. Madrid: Casa de D. Francisco Mariano Nipho, 1769.

Carrasco González, Guadalupe, Alberto José Gullón Abao y Arturo Jesús Morgado García. *Las expediciones científicas en los siglos xvii y xviii*. Madrid: Síntesis, 2016.

Cook, James. *The Three Voyages of Capitan James Cook Round the World*. Vol. 6. Londres: Longman, Hurst, Rees, Ormes, and Brown, 1821.

Cook, Warren L. *Flood Tide of Empire. Spain and the Pacific Northwest, 1543-1819*. New Haven/Londres: Yale University Press, 1973.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DUGGAN, Marie Christine. "Bourbon Imperialism. Fiscal Transfers and Contraband Trade in Alta California, 1769 to 1809". En *Terceras Jornadas de Historia Económica. Memorias*. Coordinación de Sandra Kuntz Ficker, vol. 1, 272-296. México: Asociación Mexicana de Historia Económica; Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2015.

FLORES GUZMÁN, Ramiro Alberto. "Los balleneros angloamericanos y la apertura comercial del Pacífico sur a fines de la época colonial (1790-1820)". *Histórica* 34, núm. 2 (2010): 63-98.

FUSTER RUIZ, Francisco. *El final del descubrimiento de América. California, Canadá y Alaska, 1765-1822. Aportación documental del Archivo de la Marina*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicios Editoriales, 1998.

GARCÍA SÁNCHEZ, José María. *La geografía emocional a finales del siglo XVIII. Los viajes de Bucareli*. Madrid: Verbum, 2019.

GIBSON, James R. *Otter Skins, Boston Ships, and China Goods. The Maritime Fur Trade of the Northwest Coast, 1785-1841*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 1992.

GONZÁLEZ CLAVERÁN, Virginia. "Cuitas y esperanzas. Los linderos noroccidentales del Imperio (1774-1795)". En *Historia y nación*. Vol. 2, *Política y diplomacia en el siglo XIX mexicano*. Coordinación de Luis Jáuregui y José Antonio Serrano, 295-321. México: El Colegio de México, 1998.

HALLER, Sofía Clara. *Balleneros, loberos y guaneros en Patagonia y Malvinas. Una historia socioambiental del mar, 1800-1914*. Buenos Aires: SB Editorial, 2023.

JONES, Ryan Tucker. *Empire of Extinction. Russians and the North Pacific's Strange Beasts of the Sea, 1741-1867*. Nueva York: Oxford University Press, 2014.

JONES, Ryan Tucker. "The Environment". En *Pacific Histories. Ocean, Land, People*. Coordinación de David Armitage y Alison Bashford, 121-142. Hampshire/Nueva York: Palgrave MacMillan, 2014.

JONES, Ryan Tucker. "Running into Whales. The History of the North Pacific from below the Waves". *The American Historical Review* 118, núm. 2 (2013): 349-377.

LEÓN-PORTILLA, Miguel. "Estudio preliminar". En Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la antigua California*. Edición y estudio preliminar de Miguel León-Portilla, XXXV-XXXVI. México: Universidad

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973.

Mayorga, Marcelo. *Pieles, tabaco y quillangos. Relaciones entre los loberos angloestadounidenses y aborígenes australes en la Patagonia (1780-1850)*. Santiago de Chile: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Subdirección de Investigación, 2020.

Meares, John. *Voyages Made in the Years 1788 and 1789, from China to the North West Coast of America*. Londres: The Logographic Press, 1790.

Ogden, Adele. "The Californias in Spain's Pacific Otter Trade, 1775-1795". *The Pacific Historical Review* 1, núm. 4 (1932): 444-469.

Ogden, Adele. *The California Sea Otter Trade, 1784-1848*. Berkeley: University of California, 1941.

Ortega, Casimiro. "Prólogo". En Byron, *Viaje del comandante Byron alrededor del mundo, hecho últimamente de orden del almirante de Inglaterra: en el que se da noticia de varios países, de las costumbres de sus habitantes, de las plantas, y animales extraños que se crían en ellos…* Traducción del inglés de Casimiro Ortega. Madrid: Casa de D. Francisco Mariano Nipho, 1769.

Ortega del Cerro, Pablo. "Informar, especular, comerciar. El proyecto de pieles de nutria entre América y Filipinas de Alejandro Malaspina". *Temas Americanos*, núm. 51 (2023): 104-130.

Ortega Soto, Martha. "Alta California y las rutas comerciales transpacíficas". En *Espacios marítimos y proyecciones culturales*. Coordinación de Flor Trejo Rivera y Guadalupe Pinzón Ríos, 249-269 + 1 mapa. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2019.

Pagden, Anthony. *Lords of all the World. Ideologies of Empire in Spain, Britain and France, c. 1500-c. 1800*. New Haven/Londres: Yale University Press, 1995.

Permanyer Ugartemendia, Ander. "Españoles en Cantón. Los Diarios de Manuel de Agote, primer factor de la Real Compañía de Filipinas en China (1787-1796)". *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, núm. 7 (2012): 23-546.

Pinzón Ríos, Guadalupe. *Hombres de mar en las costas novohispanas. Trabajos, trabajadores y vida portuaria en el departamento marítimo de San Blas (siglo xviii)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Pinzón Ríos, Guadalupe. "Navegaciones perleras en los proyectos de expansión hacia el septentrión novohispano a partir de la fundación del departamento marítimo de San Blas". En *El pensamiento económico del reformismo criollo*. Coordinación de Johanna von Grafenstein y José Antonio Piqueras, 115-146. Santa Marta, Colombia: Universidad del Magdalena; México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2020.

Pinzón Ríos, Guadalupe. "Quinto real, licencias y asientos en torno a la extracción de perlas en el Pacífico novohispano". En *La fiscalidad novohispana en el imperio español. Conceptualizaciones, proyectos y contradicciones*. Coordinación de María del Pilar Martínez López-Cano, Ernest Sánchez Santiró y Matilde Souto Mantecón, 139-164. México: Instituto de Investigaciones Dr. María Luis Mora/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2015.

Portillo y Díez de Sollano, Álvaro del. "Derrotero desde Acapulco al Cabo Mendocino, hecho en la segunda navegación de Sebastián Vizcaíno a California (1602) por Gerónimo Martín Palacios". En *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947.

Ravalli, Richard. *Sea Otters. A History*. Lincoln/Londres: University of Nebraska Press, 2018.

Richards, John F. *The World Hunt*. Berkeley/Los Ángeles: University of California, 2014.

Rodríguez Sala, María Luisa *et al.*, eds., *De San Blas hasta la Alta California. Los viajes y diarios de Juan José Pérez Hernández*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2006.

Rodríguez-Sala, María Luisa. "Sebastián Vizcaíno y fray Antonio de la Ascensión, una nueva etapa en el reconocimiento de las Californias novohispanas. Estudio socio-histórico". *Estudios Fronterizos*, núm. 35-36 (1995): 9-41.

San Pío, María del Pilar. *Expediciones españolas del siglo XVIII. El paso del noroeste*. Madrid: MAPFRE, 1992.

Sierra, Benito de la, A. J. Baker y Henry W. Wagner. "Fray Benito de la Sierra's Account of the Hezeta Expedition to the Northwest Coast in 1775". *California Historical Society Quarterly* 9, núm. 3 (1930): 201-242.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

SOUTO, Matilde e Inés Arroyo Quiroz. "La devastación de las nutrias marinas en el noroeste americano. Una mirada desde la historia y la criminología ecoglobales (siglos XVIII y XXI)". En *Miradas globales desde América Latina. Estudios históricos más allá de lo nacional*. Coordinación de Matilde Souto y Daniel Kent, 89-114. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2022.

STELLER, Georg Wilhelm. *Des Bestiis Marinis, or, The Beasts of the Sea (1751)*. Traducción al inglés de Walter Miller y Jennie Emerson Miller; transcripción y edición de Paul Royster, University of Nebraska Libraries 17. Lincoln: University of Nebraska, Faculty Publications, 2011). https://digitalcommons.unl.edu/libraryscience/17.

TREJO BARAJAS, Dení. "El océano Pacífico en el cruce de intereses imperiales. Una perspectiva desde la costa noroeste de la Nueva España al final del periodo colonial". En *A 500 años del hallazgo del Pacífico. La presencia novohispana en el Mar del Sur*. Coordinación de Carmen Yuste López y Guadalupe Pinzón Ríos, 363-381. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016.

TREJO BARAJAS, Dení. "El puerto de San Blas, el contrabando y el inicio de la internacionalización del comercio en el Pacífico noroeste". *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 44 (2006): 11-36.

VENEGAS, Miguel. *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente: sacada de la historia manuscrita, formada en Mexico año de 1739 por el Padre Miguèl Venegas, de la Compañia de Jesus...; añadida de algunos mapas particulares, y uno general de la America Septentrional, Assia Oriental, y Mar del Sùr intermedio, formados sobre las memorias mas recientes, y exactas, que se publican juntamente*... Edición facsimilar, 3 vols. en 2. Valladolid: Maxtor, [2013].

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

EL MAR COMO TRECHO A VENCER EN ISLAS OCEÁNICAS

ISLAS MARÍAS Y CLIPPERTON EN LA HISTORIA Y EN LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA

Jesús Israel Baxin Martínez
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras

En la historia y la literatura ha sido común la imagen de la insularidad como sinónimo de lejanía; sin embargo, es importante diferenciar que hay islas cercanas a los litorales, cuyas actividades de navegación desarrolladas por las diferentes culturas costeras han favorecido la conectividad a través del mar, en tanto que, en islas más remotas, el aislamiento al llegar a ser extremo ha alimentado el imaginario del mar como una amplia barrera física, e incluso mental, debido a las dificultades que implica alcanzar el espacio insular o salir de él.

La palabra trecho tiene una acepción de "distancia de lugar o tiempo"[1] que de alguna forma es indeterminada, de ahí que se proponga en este texto para indicar una dimensión espacio-temporal física, pero también presente en la mentalidad de los ocupantes de una isla: en el mapa la distancia puede parecer de unos centímetros, pero en la realidad representa un gran tramo marítimo que puede ser percibido como una barrera infranqueable, o bien como un medio de conexión con el resto del mundo.

El objetivo de este texto será identificar cómo en particular la tinta vertida sobre las islas Marías y Clipperton (véase la figura 1) ha reforzado la idea de insularidad en su noción extrema de lo remoto, desde las voces de algunos de sus protagonistas (reales o ficticios en

[1] Real Academia española, *Diccionario de la lengua española*, *s. v.* "trecho", acceso el 10 de marzo de 2024, https://dle.rae.es/trecho.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

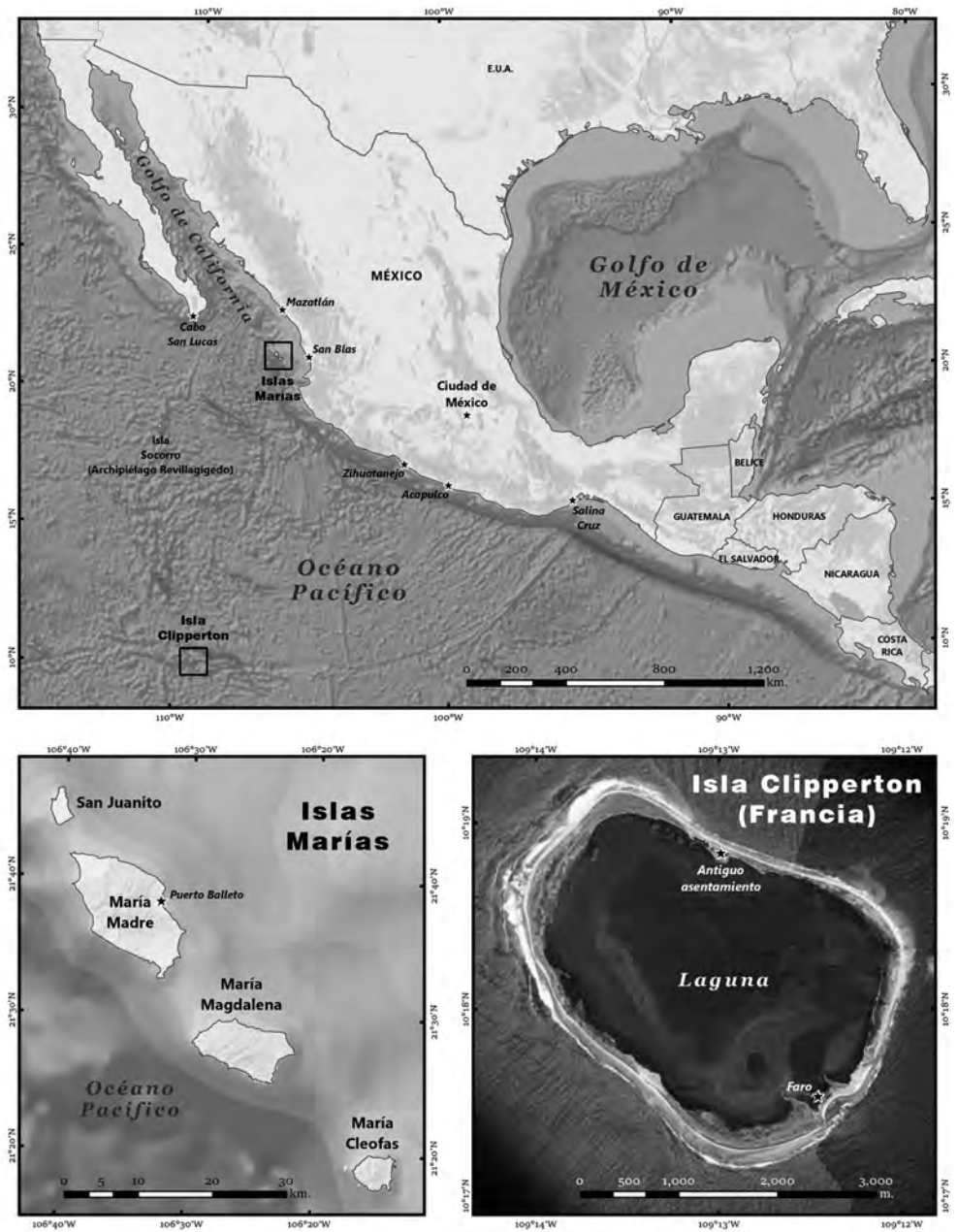


Figura 1. Ubicación de las islas Marías y Clipperton en relación con el litoral de México y Centroamérica. Mapas elaborados por Claudia López Sanabria

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

la literatura) donde el mar es percibido como el trecho a vencer para reincorporarse a la vida social que se ejerce en la zona continental de México. Se eligieron estos casos de estudio porque quienes las poblaron no eran isleños natos, sino personas llevadas hasta ahí por asignación; asimismo han sido objeto de interés literario, a diferencia de otras islas también alejadas de los litorales mexicanos (como las que conforman el archipiélago Revillagigedo), que no han sido un escenario particular de novelas o guiones de dramaturgia.

Para cumplir el objetivo se propone un análisis geográfico a partir de la selección de datos históricos, fragmentos literarios, fuentes fotográficas y mapas que permiten contextualizar datos sobre el poblamiento y las conectividades, trazando una delgada línea entre ficción y realidad en estas islas del océano Pacífico. Se enmarca a los casos seleccionados como nodos poco conectados en la red del océano aún en la historia reciente (siglo XX), en tanto las historias descritas refuerzan la idea de insularidad con la del alejamiento acentuado ante la intermitencia de comunicaciones con la "tierra firme".

El estudio geográfico de las islas. El Pacífico mexicano

A pesar de la condición bioceánica de México, entre el Pacífico y el Atlántico, mucho se ignora sobre su territorio insular, que suma 4 110 islas, cayos y arrecifes,[2] un rosario de tierras desperdigadas, de las cuales pocas han tenido asentamientos humanos, aunque el conjunto alberga formas de vida vegetal o animal endémicas, y sobre todo cuentan con diversas especies en sus entornos marítimos, que las hacen espacios de interés para los estudios biológicos y que han justificado su inclusión como Áreas Naturales Protegidas con

[2] Subgrupo del Catálogo de Islas Nacionales del Grupo Técnico para la Delimitación de las Zonas Marítimas Mexicanas, *Catálogo del territorio insular mexicano* (México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía/Secretaría de Gobernación/Secretaría de Marina/Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales/Secretaría de Relaciones Exteriores/Secretaría de Comunicaciones y Transportes/Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático/Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas/Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 25.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

diversas categorías como Parques Nacionales, Reservas de la Biosfera o Áreas de Protección de Flora y Fauna.

Las islas se diferencian en continentales y oceánicas de acuerdo con el tipo de corteza terrestre que les dio origen. Ciertas porciones continentales (como Gran Bretaña o isla de Cedros) quedaron separadas de la masa continental por procesos de sumersión que generaron depresiones ante el aumento del nivel del mar, por lo que, geológicamente están unidas mediante la plataforma continental a las masas de las que forman parte. Por la actividad interior del planeta, en los bordes o fallas de la corteza oceánica pueden surgir arcos insulares, volcanes aislados o atolones de coral posados encima de volcanes sumergidos; por lo tanto, se trata de islas alejadas de los litorales continentales, a las cuales se les denomina islas oceánicas.

Frente al Pacífico, México cuenta con islas continentales próximas al litoral, es el caso de varias de las que bordean la península de Baja California y los litorales de las entidades que van de Sonora a Chiapas, con una distancia de separación variable, pero que mayormente no supera los 30 km. En tanto las islas oceánicas, mayormente son poco visibles desde las costas, pues están a merced del mar abierto y sólo son alcanzables por varias horas de navegación, como es el caso de la isla Guadalupe (a 250 km del litoral) o aquellas que conforman el archipiélago Revillagigedo en cuyo acceso se requieren incluso días de trayecto marítimo (Clarión, la más alejada del continente se encuentra a 970 km). Casos aparte son las islas interiores, situadas en aguas continentales como lagos, lagunas, ríos o presas, que no son foco de interés en esta ocasión.

Desde el punto de vista de la geografía humana resulta relevante el estudio de las islas por las relaciones sociedad-naturaleza que se desprenden de la insularidad, entendida como la condición de aislamiento de las poblaciones isleñas en un entorno semicerrado bordeado por el mar o por aguas continentales, que se complementa con variables como la fragilidad ambiental, la dependencia económica del exterior y el escaso poder político.[3] Para analizar estas características, se propone además la identificación de distintos tipos

[3] Stephen Royle, *A Geography of Islands. Small Island Insularity* (Londres: Routledge, 2001), 42.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de conectividades y asentamientos, que pueden remarcar las particularidades de la insularidad.

Respecto a las conectividades, antes de la incursión de los aviones que revolucionaron la movilidad en el siglo XX, a las islas se llegaba únicamente por vía marítima, pero en la actualidad se cuenta con medios de transporte que de manera constante permiten el arribo a espacios insulares. Por poner un ejemplo, la isla de Cedros (Baja California) cuenta con la posibilidad de viajes comerciales en avioneta cada tercer día (desde Ensenada o Guerrero Negro), de manera complementaria a los traslados de cabotaje de los barcos pesqueros provenientes de Ensenada y de las lanchas desde Punta Eugenia en Baja California Sur.

Hay otras islas que únicamente pueden ser visitadas por pequeñas o medianas embarcaciones que se dirigen hasta ahí sin una regularidad, sino dependiendo de la demanda o su inclusión en circuitos de turismo o comercio pesquero; en este último caso las islas San Benito son un ejemplo de una doble insularidad,[4] ya que para llegar hasta ese pequeño archipiélago se tiene que llegar necesariamente a la isla de Cedros y desde ahí las embarcaciones pueden acercarse para obtener los productos pesqueros como la langosta y el abulón que después se llevarán hacia Ensenada, y luego se exportarán a San Diego (Estados Unidos) para alcanzar lugares del continente asiático.[5]

En cuanto a los asentamientos en islas, éstos comprenden los antiguos y los contemporáneos, ya que no en todos los casos ha habido una continuidad de poblamiento humano dados los recursos limitados de los espacios insulares. Las islas del Pacífico mexicano han sido relevantes desde la etapa prehispánica por haber sido ocupadas por diversos grupos humanos, con rupturas demográficas a partir del virreinato; sin embargo, ha sido de forma reciente cuando se han analizado materiales arqueológicos para explicar la relevancia

[4] François Taglioni, "Les petits espaces insulaires face à la variabilité de leur insularité et de leur statut politique", *Les Annales de Géographie*, núm. 652 (2006): 679.

[5] Jesús Israel Baxin Martínez, "Geografía histórica de isla de Cedros, Baja California. El paisaje insular como palimpsesto, 2020-1540" (tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022), 221-222, http://132.248.9.195/ptd2021/noviembre/0820196/Index.html.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de sus poblaciones tempranas.[6] Estas islas también han estado presentes en los mapas históricos del virreinato y de la etapa independiente, lo cual permite identificar su relevancia en el conjunto territorial hasta conformar al país como se le reconoce hasta nuestros días. Un caso interesante en la cartografía extranjera lo representa el mapa estadounidense que incluye a Guadalupe, las rocas Alijos, Roca Partida, Socorro, Clarión, Clipperton y la isla del Coco, esta última perteneciente a Costa Rica (véase la figura 2), unidas en una misma representación por ser relevantes para la navegación en el Pacífico, independientemente de su posesión política, pero que son vistas como un conjunto estratégico. Para entonces, Clipperton aún no era reclamada por Francia y se reconocía como isla mexicana.

En la época contemporánea, son pocas las islas mexicanas que han estado pobladas de manera continua por un periodo prolongado y con un número considerable de habitantes. Por explotación de recursos minerales es el caso de algunas islas en Baja California Sur como San Marcos, Carmen o San José o por actividad pesquera Santa Margarita, Natividad o El Pardito. Éstas se poblaron desde las primeras décadas del siglo XX, sin ser abandonadas hasta nuestros días, pero han sido dependientes del exterior para el abastecimiento de agua dulce (algunas cuentan con desalinizadoras de agua marina de manera reciente) y de otros artículos y enseres para sus pobladores.

En el contexto de las islas oceánicas del Pacífico puede tomarse en cuenta a las islas Marías y a Clipperton, esta última hasta 1931 fue considerada parte del territorio mexicano; en ambos casos han sido más conocidas que otras en la historia contemporánea del México independiente, debido a las funciones que se les asignaron por su ubicación, pues en ellas sus habitantes temporales fueron "isleños forzados" ya que la mayoría de sus ocupantes no nacieron en territorio insular, pero han sido islas ampliamente reconocidas por las historias escritas y divulgadas en la literatura, tal como podrá notarse en las siguientes líneas.

[6] Don Laylander, "The Role of Islands in Baja California", *Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California*, núm. 10 (2009): 1-15; Harumi Fujita, coord., *Covacha Babisuri. Doce mil años de prehistoria en la isla Espíritu Santo, B. C. S.* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2023), 28-29.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

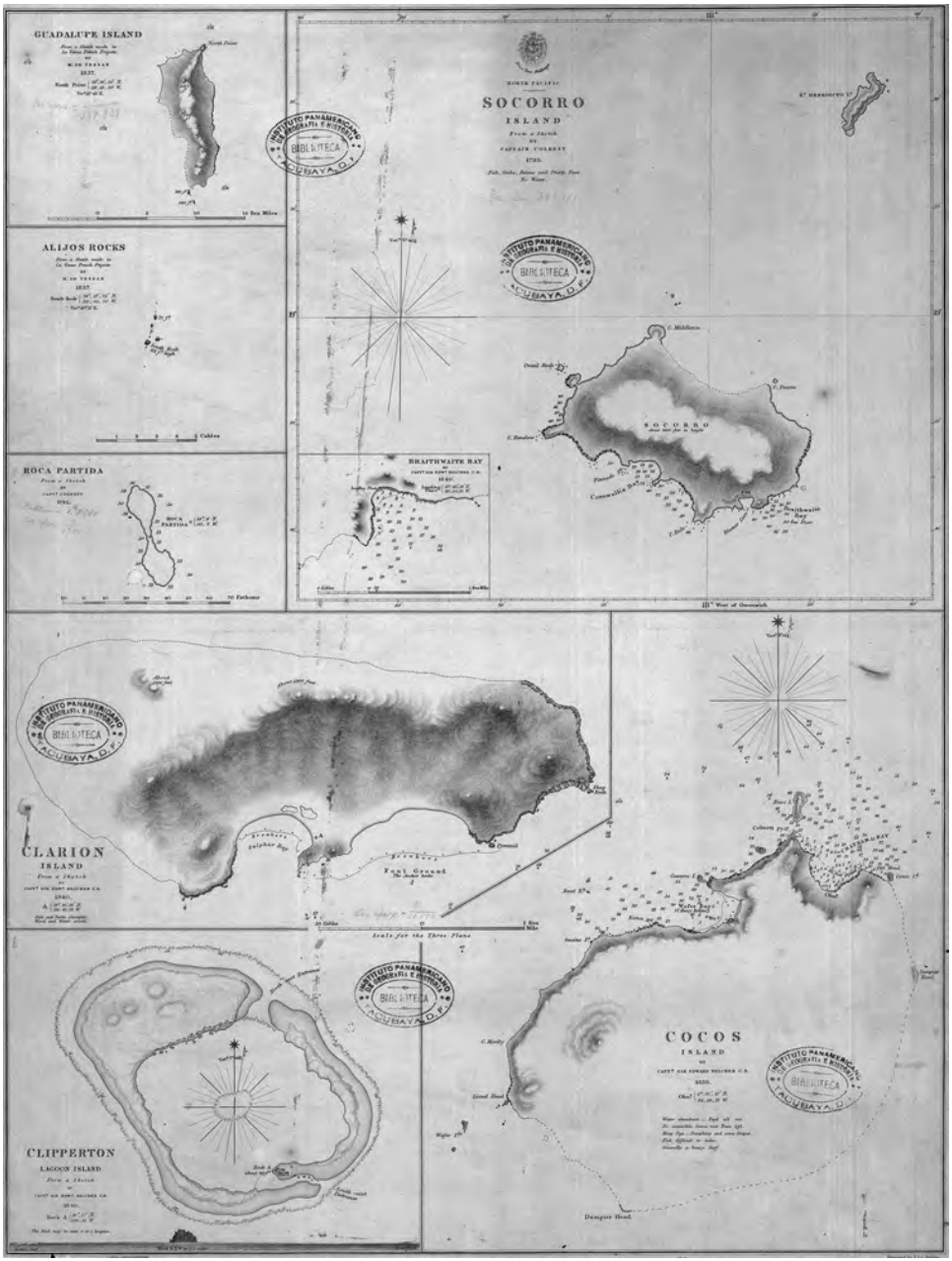


Figura 2. Carta de las islas en el océano Pacífico.
J. D. Potter, Hydrographic Office, USA (*ca*. 1849). COYB.PAR.M49.V4.0160.
Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra (Sader)

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Un espacio carcelario con "muros de agua": las islas Marías

El archipiélago de las Marías, conformado por las islas María Madre, María Magdalena, María Cleofas y San Juanito (véase la figura 3) se ubica en el Pacífico mexicano (21°N, 106°W). La distancia de San Blas (Nayarit) a Puerto Balleto (en María Madre) es de 130 km y desde San José del Cabo (Baja California Sur) al mismo punto es de 350 km. Si bien hay información histórica anterior al siglo XX sobre estas islas, en este escrito se tomarán en cuenta sobre todo los datos contemporáneos que se vinculan con la imagen arquetípica de la "isla prisión".

Las islas Marías se incluyeron entre las posesiones novohispanas desde el siglo XVI y a lo largo del periodo colonial fueron relevantes como zona de tránsito del Galeón de Manila, y en este contexto llegaron a albergar a enemigos de España, como piratas ingleses, quienes estaban al acecho para asaltar a las embarcaciones provenientes de Asia. Estas islas no estuvieron habitadas de manera permanente, pero recibían visitantes eventuales por el tipo de recursos naturales que se ubicaban en su interior o aguas adyacentes: agua dulce, madera, caracol púrpura, perlas y tortugas que proveían de carne y huevo a los navegantes.[7]

Fue en el siglo XVIII cuando se sugirieron proyectos de ocupación de las islas, primero la propuesta de erección de un presidio para la vigilancia y defensa de la zona y después la licencia a particulares para el aprovechamiento de sus recursos maderables y de fauna marina; sin embargo, éstos no fructificaron,[8] debido a la amplia distancia para llegar a ellas y por la escasez de agua para establecer asentamientos permanentes, además de los altos costos económicos que implica el abasto continuo de enseres diversos.

Durante el siglo XIX se retomó la idea de establecer un asentamiento en las islas Marías por parte del gobierno de Benito Juárez, por influencia de los modelos de las colonias insulares con pena de

[7] Guadalupe Pinzón, "Las Islas Marías. Enclave estratégico de la ruta del Galeón de Manila", en *Un océano de seda y plata. El universo económico del Galeón de Manila*, coord. de Salvador Bernabéu y Carlos Martínez (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2013), 247-248, 253-254.

[8] Pinzón, "Las Islas Marías…", 258-259, 264-266.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.



Figura 3. Plano de las islas Marías. Siglo XX, CGF. COL.M5.V4.0463.
Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra (Sader)

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

relegación que se habían instaurado en Inglaterra, Francia y España, pero sería hasta 1905, durante el Porfiriato, cuando se ejecutó de manera formal la política penitenciaria, estableciéndose el decreto que oficializa al archipiélago como colonia penal y dos años después comienza sus funciones al recibir a los primeros reos en la isla María Madre, aunque su llegada masiva ocurrió a partir de 1908.[9]

Las islas Marías se convirtieron en un espacio carcelario sin rejas. La población se registró en los censos como si estuviera en una sola localidad de 1910 a 1980; sin embargo, cabe señalar que a lo largo del siglo XX, además de Puerto Balleto, se fundaron diez campamentos, equivalentes a localidades habitadas, pero con funciones determinadas en el contexto del penal, por ejemplo, por la ubicación de algún servicio (Campamento Hospital) o la realización de actividades específicas como la explotación forestal (Campamento Aserradero), unidos por un camino de terracería construido por trabajo obligatorio de los presos en los años sesenta.[10]

Fue hasta 1990 cuando se contabilizó a la población de manera más específica por campamentos (véanse los cuadros 1 y 2). La población masculina rebasaba significativamente a la femenina, compuesta también por presas y trabajadoras del penal. Una vez condenados, los reos de cualquier género eran trasladados en ferrocarril hasta Manzanillo o Mazatlán y luego a la María Madre en "cuerdas", atados unos a otros, para evitar su escape (véase la figura 4).[11] En María Magdalena y María Cleofas sólo se reporta la existencia de un campamento en cada isla (Prieto y Ocampo, respectivamente) creados y clausurados a mediados de la década de 1980,[12] de ahí que el plural de las islas Marías como cárcel tiene una parte de subjetividad: tanto la población general como los reos las visualizaban como un conjunto, pero históricamente sólo se ocupó realmente la isla más extensa del archipiélago.

[9] Evangelina Avilés Quevedo, "Última colonia penal insular de América Latina. Islas Marías, México (1905-2010)", *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 26 (2020): 204, 208-210, 214.

[10] Nelson Álvarez y Luz Sevilla, *Estrategias de adaptación en las islas Marías* (México: Instituto Politécnico Nacional, 2012), 27.

[11] Héctor Madrid y Martín Barrón Cruz, *Islas Marías. Una visión iconográfica* (México: Instituto Nacional de Ciencias Penales, 2002), 177.

[12] Álvarez y Sevilla, *Estrategias de adaptación*…, 25-26.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Cuadro 1
DEMOGRAFÍA DE LA ISLA MARÍA MADRE, 1900-2010

Año	*Hombres*	*Mujeres*	*Población total*
1900	124	97	221
1910	1 287	286	1 573
1930	947	171	1 118
1940	387	243	630
1950	872	184	1 056
1960	605	169	774
1970	ND	ND	1 644
1980	1 951	816	2 767
1990	2 261	579	2 840
2000	ND	ND	2 804
2010	ND	ND	2 788

FUENTE: Elaboración de Jesús Israel Baxin Martínez con base en el Archivo Histórico de Localidades del INEGI, 2024.

Cuadro 2
POBLACIÓN EN LOS CAMPAMENTOS DE LA ISLA MARÍA MADRE, 1990-2010

Localidad	*1990*	*2000*	*2010*
Puerto Balleto	1 476	1 464	183
Campamento Laguna del Toro (Emiliano Zapata)	28	144	320
Campamento Hospital (Veinte de Noviembre)	77	84	24
Campamento Morelos	54	108	641
Campamento Nayarit	137	150	108

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Cuadro 1. *Continuación…*

Localidad	*1990*	*2000*	*2010*
Campamento Rehilete (21 marzo)	123	108	110
Campamento Cica (Bugambilias)	503	474	624
Campamento San Juan Papelillo	37	30	34
Campamento Aserradero (Venustiano Carranza)	380	212	744
Campamento Zacatal (Mariano Escobedo)	13	30	0
Campamento Camarón (Mariano Matamoros)	12	0	0
Total	2 840	2 804	2 788

FUENTE: Elaboración de Jesús Israel Baxin Martínez con base en el Archivo Histórico de Localidades de INEGI, 2024.



Figura 4. Prisioneras en cuerda en las islas Marías (1940)
Fuente: SECRETARÍA DE CULTURA–INAH– SINAFO/F.N.-MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Dada la condición carcelaria, es importante recalcar que, generalmente, los habitantes de la isla María Madre entre 1905 y 2019 eran personas asignadas a ese lugar para cumplir una condena, o bien para laborar en torno a las cuestiones administrativas o de servicios del penal. Se trataba de una interesante relación entre insularidad y reclusión para el caso mexicano, tal como aconteció en otras partes del mundo, como la isla del Diablo de la Guayana Francesa, Alcatraz en Estados Unidos o Robben en Sudáfrica.

Durante las primeras tres décadas en este penal insular se recluía a los reos más peligrosos de México y a los enemigos del régimen, por lo que incluso adquirió el nombre de "La tumba del Pacífico" (véase la figura 5) pero se dio una nueva regulación a partir de 1939 durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. Con el nuevo decreto, los reos fueron convertidos en colonos y se permitía que algunos reclusos (excepto delincuentes sexuales y psicópatas) pudieran vivir con sus familias (parejas e hijos menores de 12 años) para atenuar el confinamiento y con la posibilidad de desempeñar labores agropecuarias, producción de sal y oficios civiles.[13] Excepcionalmente acontecieron nacimientos en la isla; sin embargo, en esta investigación no se puede afirmar la cantidad de isleños oriundos debido a la dificultad para acceder a los datos del registro civil.

En una revisión histórica sobre la trayectoria del penal de las islas Marías puede observarse que algunas fuentes representativas primordialmente centran su atención en los aspectos jurídicos en relación con la realidad carcelaria, por encima de los temas ambientales o demográficos.

Pulido enfatiza la condición de los presos desde sus primeras décadas hasta 1940 (si bien considera datos hasta 1960) e incluye material fotográfico de archivo que permite al lector poner imágenes a las historias de los relegados. Hay múltiples historias documentadas donde las islas Marías fueron uno de los destinos para personajes como los comunistas o los cristeros, insurrectos católicos

[13] José Márquez, "La Isla Prisión en América Latina. Los casos de Gorgona (Colombia) e islas Marías (México). 1905-2019" (informe final de investigación con fines de ascenso en el escalafón docente, Universidad de Cartagena, 2023), 28-30.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



Figura 5. Los relegados de las islas Marías formados para recibir sus alimentos (1920). Fuente: SECRETARÍA DE CULTURA – INAH – SINAFO/F.N.-MEX. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia

que se rebelaron en contra de las restricciones que impuso el gobierno al culto religioso entre 1927 y 1929.[14]

Otro corte temporal llega en los años setenta del siglo XX, Palacio y Piña considera un análisis sobre la jurisdicción y el régimen desde su fundación como colonia penal hasta ese momento.[15] Sin embargo, de manera posterior comenzará la etapa de rehabilitación social consistente en la edificación de viviendas —colectivas para los solteros y unifamiliares para los unidos o casados.[16]

En el caso de Álvarez y Sevilla su aporte recae en el retrato de la vida carcelaria a partir de hechos, anécdotas y fragmentos de

[14] Diego Pulido Esteva, *Las islas Marías. Historia de una colonia penal* (México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2017), 179-192.

[15] Javier Piña y Palacios, *La colonia penal de las Islas Marías. Su historia, organización y régimen* (México: Botas, 1970), 187.

[16] Sergio García Ramírez, "La colonia penal de Islas Marías. Vida y milagros", en *Temas de derecho* (México: Universidad Nacional Autónoma de México/Seminario de Cultura Mexicana; Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2002), 349-350.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

entrevistas recopilados entre 1986 y 1996.[17] Se describen las "melgas" asignadas a los reclusos (trabajo forzado no remunerado) y se explica la "subcultura carcelaria" basada en la falta de apego al espacio y el marco antropológico para identificar las relaciones entre los reclusos y de cohesión social.

Un cambio significativo para el penal en el siglo XXI ocurrió en 2010 cuando los campamentos se convirtieron en Centros Federales de Readaptación Social (Cefereso) que dio pie al "Complejo Penitenciario Islas Marías", que jerarquizaba cada unidad de mínima y máxima seguridad con funciones determinadas y su clasificación a partir del nivel de peligrosidad de los reos.[18]

Sin embargo, no son dados a conocer abiertamente los datos demográficos de esta etapa cuando fueron trasladados hasta ahí reos de distintas cárceles de México. Se calcula que en 2012 el número de internos era de 8 040,[19] por lo que, considerando a los trabajadores del lugar, la cifra total pudo superar los 10 000 habitantes.[20] Más allá de las cifras resulta de interés la historia de vida anónima de un exinterno recluido entre los años 2012 y 2014, quien hace una crítica a las condiciones que encontró desde la sobrepoblación, pasando por las irregularidades vividas en los seis Ceferesos.[21]

A la línea del tiempo de las islas Marías (véase la figura 6) hay que sumar nuevos sucesos: desde que el 8 de marzo de 2019 se desincorporaron del Sistema Federal Penitenciario por un decreto federal,[22] se da un giro a su uso, con una nueva faceta de Centro de Educación Ambiental y Cultural y como destino turístico de bajo impacto en el

[17] Álvarez y Sevilla, *Estrategias de adaptación…"*

[18] Márquez, "La Isla Prisión en América Latina…", 36-38.

[19] Martín Gabriel Barrón Cruz, "Experiencia de reclusión en las islas Marías (2012-2014)", en *Islas Marías. De colonia penal a complejo penitenciario*, coord. de Evangelina Avilés Quevedo y Martín Barrón Cruz (México: Instituto Nacional de Ciencias Penales; Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2016), 205.

[20] Jesús Israel Baxin Martínez, "La insularidad en México. Perspectivas geográficas para contribuir a la legislación en materia de islas", *Oasis*, núm. 37 (2022): 253.

[21] Barrón, "Experiencia de reclusión…", 210-211.

[22] "Decreto por el que se desincorporan del Sistema Federal Penitenciario los Centros Federales de Readaptación Social que se indican, ubicados en el Complejo Penitenciario Islas Marías", *Diario Oficial de la Federación*, México, 8 de marzo de 2019.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

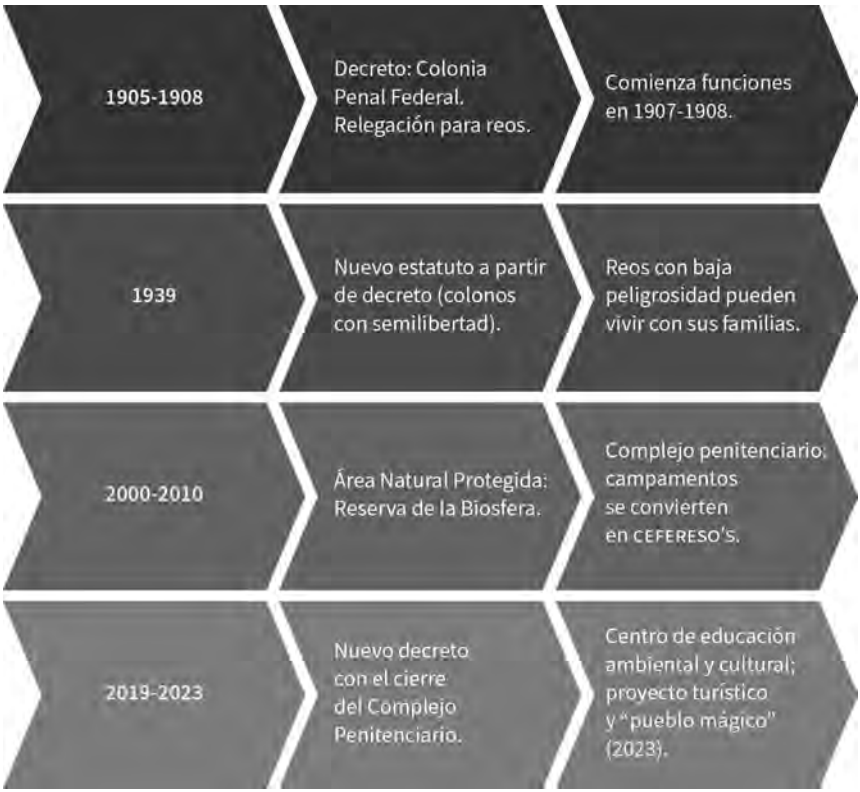


Figura 6. Línea del tiempo de sucesos significativos en las islas Marías, 1905-2023
Elaboración de Jesús Israel Baxin Martínez

marco de la Reserva de la Biosfera administrada por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), que había sido decretada desde el año 2000.[23] El suceso más reciente fue la declaratoria de Balleto como "pueblo mágico" a partir de 2023, lo cual apunta a un incentivo para que la población se interese en la demanda turística hacia el archipiélago, en un momento en que se fomentan los viajes partiendo desde dos posibles orígenes: San Blas (Nayarit) o Mazatlán (Sinaloa) a cargo de la Secretaría de Marina.

[23] "Acuerdo por el que se da a conocer el resumen del Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera Islas Marías", *Diario Oficial de la Federación*, México, 20 de agosto de 2021.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Las islas Marías en la literatura contemporánea

Como se mencionó antes, por sus más de cien años de vida carcelaria, las islas Marías han sido estudiadas desde los puntos de vista histórico, jurídico y sociológico, pero también han inspirado obras literarias que retratan episodios y personajes enfrentados a la insularidad acentuada debido al trecho de más de cien kilómetros hasta la zona continental de México, percibido en las mentes de reos como una barrera infranqueable.

Acerca de la etapa del penal insular, que se extendió más de un siglo, se escribieron múltiples obras, por ejemplo, la crónica *Las islas Marías* de Luis Spota (1941) o *Islas Marías* de Martín Luis Guzmán (1959), que se convirtió en el guion cinematográfico dirigido por Emilio *el Indio* Fernández para ser protagonizado en el cine por Pedro Infante en 1951,[24] retratando la imagen cruel de una cárcel con "muros de agua", en palabras del escritor y activista José Revueltas (1941).

Sobre el entorno físico, cabe destacar un fragmento de Luis Spota, quien retrata la geografía del asentamiento más importante de las islas Marías con un acento de crudeza, para sumergir al lector de sus crónicas en un ambiente hostil y transmitir la dureza que significaba vivir en la reclusión y el aislamiento pleno al inicio de los años cuarenta del siglo XX:

> Balleto estaba desierto bajo el quemante sol de mediodía. Ni un soplo de brisa, ni el moverse de una palmera. Ni un hombre, ni un perro. Todos le huyen a este calor inmóvil y blanco, que atonta, y se refugian en sus casas, o en sus barracas. Nadie, a esta hora, resiste la temperatura brutal de la isla. Sólo a los que aún les falta cumplir esa tarea, tienen que tostarse al sol en el aserradero, en el monte, en las salinas, en los surcos. Y ésos, aunque se incendien por dentro y por fuera, aunque por sus rostros y carnes prietas corran torrentes de sudor ácido, no pueden dejar el trabajo, porque es ley en el penal el axioma "El que no trabaja no come". Y todos, seguramente, recuerdan en esas

[24] Martín Luis Guzmán, *Islas Marías* (México: Joaquín Mortiz, 2002); Elizabeth Velázquez, "Lo recuerdan a 62 años de su muerte", *Excelsior*, México, 15 de abril de 2019, 2.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

> horas calientes al viejo Camichín, árbol venerable, prodigio en sombras, derribado por el último ciclón.[25]

Los presos estaban comunicados con el continente sólo por medio de la correspondencia que llegaba en los barcos que trasladaban a los nuevos reos o a aquellos que habían cumplido su condena. De ahí que un tema recurrente en las crónicas y la literatura sea el deseo de fugarse, por lo que un sacerdote célebre (el padre "Trampitas") transmitió a la abogada Evelia Hernández en 1982 la leyenda de un personaje que logró tal cometido, como parte de un testimonio del que fue testigo:

> [Había] un norteño muy audaz, su nombre es Ramón Mendoza. Llegó aquí en el año de 1967, lo trajeron en una de tantas cuerdas, condenado por haber matado a un policía durante una lucha armada y un asalto al cuartel Madera en Chihuahua […]. Ese hombre nunca había visto el mar, se había criado entre montañas y desiertos, y mucho menos sabía nadar. Eso no lo detuvo y su espíritu conspirativo lo hizo buscar a un compañero que le ayudara, alguien que supiera del mar y sus misterios. […] Conoció a un tabasqueño que estaba aquí por asesinato. […] Todas las noches, después de la última ronda de los celadores, los dos se ponían a labrar un tronco y cuando amanecía ya habían ocultado las huellas de su trabajo. Así lo hicieron hasta que llegó el día de la fuga. […] Y una noche se lanzaron al mar en la rústica canoa. […] el pobre norteño ni siquiera sabía remar y su compañero, experto en leer el cielo y las estrellas y en la navegación, remaba con sumo cuidado para que ningún golpe alertara a los barcos que cuidan los alrededores de la isla. […] Al quinto día de navegación los fugitivos divisaron la costa. […] en ese momento se percataron de que estaban cocidos por el sol y la sal y sangraban de las piernas. […] Ramón, el norteño, me contó de su huida en una carta que me envió desde Estados Unidos en donde se refugió usando diferentes identidades. Del tabasqueño nunca más se supo.[26]

Los fragmentos anteriores, que obedecen a distintos momentos (años cuarenta y sesenta-ochenta del siglo XX), se seleccionaron porque refuerzan la idea de un espacio separado del mundo, el insular,

[25] Luis Spota, *Las islas Marías* (México: Planeta, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002), 22.

[26] J. Evelia Hernández Hernández, *Islas Marías* (México: Grupo Rodrigo Porrúa, 2017), 69-71.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

subrayando esa situación como una desventaja. Si bien, puede considerarse la ubicación de una isla como una virtud geoestratégica, y en este caso lo fue, pero, para asignarla como una prisión en medio del mar. La frontera física se vuelve infranqueable cuando se le suma una barrera mental, situación psicológica vivida por los presos que tuvieron una parte de su historia personal durante aquellos años del proyecto carcelario, el último que estuvo vigente en América Latina hasta 2019.

El controvertido caso de Clipperton y las pasiones vividas en un pequeño atolón

Actualmente reconocida como posesión francesa, la isla de Clipperton (10° N, 109° W), un atolón de pequeñas dimensiones en el Pacífico tropical (véase la figura 7), ha tenido en su historia varios sucesos de polémica posesión, en cuya disputa se involucró México dados los argumentos históricos para su defensa. Se ubica a 1 160 km de Zihuatanejo y a 950 km de la isla Socorro.

De acuerdo con registros de navegación españoles, la isla fue visualizada en 1527 por el navegante Álvaro de Saavedra Cerón;[27] sin embargo, la ausencia de una toma de posesión le dio a Francia la posibilidad de un reclamo territorial, al haber tomado posesión formal en 1858, a pesar de que varios mapas novohispanos la representaban en siglos anteriores con el topónimo de Médanos o de la Pasión.[28] Paradójicamente, su topónimo actual no es hispano ni francés, sino que se debe a un pirata inglés que se guarecía en este atolón a inicios del siglo XVIII.

Debido a la condición de la disputa territorial antes descrita, la mayor parte de los estudios realizados sobre esta isla versan sobre aspectos jurídicos y de relaciones internacionales, los cuales no pueden dejar

[27] *Isla de la Pasión llamada de Clipperton*, est. introd. de Gilberto Urbina Martínez (México: Universidad Iberoamericana/Fundación Manuel Arango, 2021), 57.

[28] Laura Ortiz Valdés, "La pasión en la isla de Clipperton. Una herencia del Porfiriato", en *Porfirio Díaz y el derecho. Balance crítico*, coord. de María del Pilar Hernández Martínez, Raúl Ávila Ortiz y Eduardo Castellanos Hernández (México: Cámara de Diputados/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2015), 431-432.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

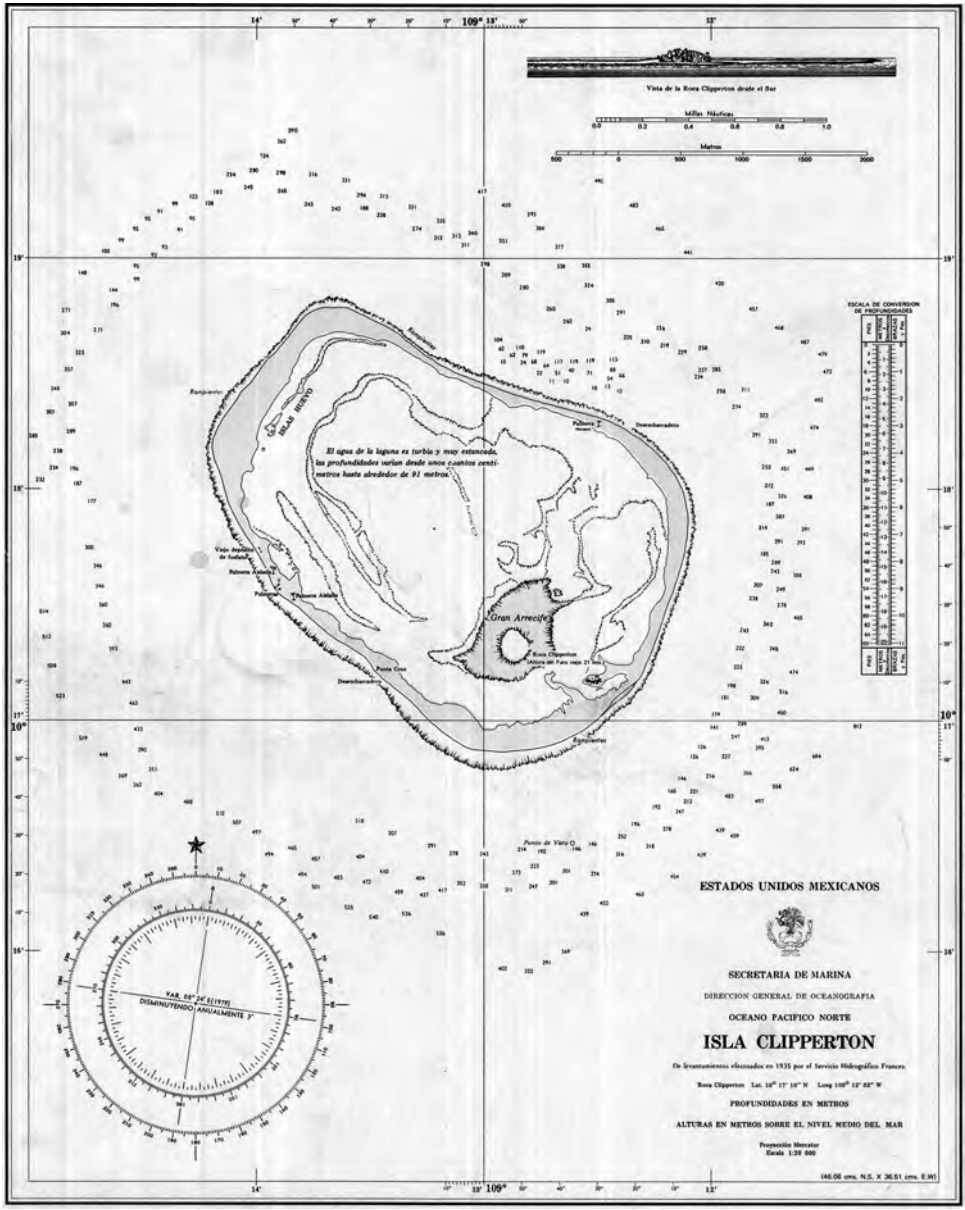


Figura 7. Carta náutica de isla Clipperton (1977).
Secretaría de Marina. Dirección General de Oceanografía. Escala 1: 20 000. CGF.CPI. M34.V1.0012. Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra (Sader)

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de lado su historia. Las dos obras más relevantes por su riqueza documental son *Isla de la Pasión llamada de Clipperton*, editada en 1909 por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (recientemente revisada en versión facsimilar) y *Clipperton, isla mexicana*, de Miguel González Avelar (1992),[29] ambas con mapas anexos que permiten dimensionar la relevancia de la isla, si no en extensión, sí en posición geoestratégica para lo que hoy conocemos como el derecho marítimo. Estas obras son particularmente valiosas en tanto son una expresión de defensa territorial sobre los reclamos que México no pudo hacer valer frente a Francia en las primeras décadas del siglo XX.

Dentro de la revisión histórica resulta relevante la información sobre el destacamento mexicano que Porfirio Díaz envió para justificar su ocupación, mientras procedía la resolución de un tribunal internacional que aclarara la controversia territorial de este atolón semiabandonado, el cual era de interés comercial por el fosfato a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. El destacamento mexicano permaneció de 1905 a 1917 y en un principio se componía de un delegado político, doce soldados y sus esposas e hijos.[30] Los datos demográficos de ese periodo son variables, puesto que además de la guarnición se encontraban trabajadores de la compañía de fosfato y en un periodo de 1914 también permanecieron doce náufragos de origen holandés,[31] pero es posible que nunca se haya rebasado el medio centenar de habitantes en la isla.

Sin embargo, los sucesos bélicos de la época, como fueron la Revolución mexicana y la Primera Guerra Mundial afectaron tanto al avituallamiento de la población en Clipperton como el fallo arbitral que se sometió en 1909 y resolvió el rey de Italia Víctor Manuel III hasta 1931 en favor de Francia.

A pesar de la controversia política, aún en las primeras décadas del siglo XX, en la cartografía mexicana Clipperton era representada como parte del territorio nacional (véase la figura 8), pero dado

[29] Miguel González Avelar, *Clipperton, isla mexicana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 217-234.

[30] *Isla de la Pasión llamada de Clipperton*, 90.

[31] Gabriela Arnaud, *Clipperton. Una historia de honor y gloria* (México: Aqua Ediciones, 2016), 153.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

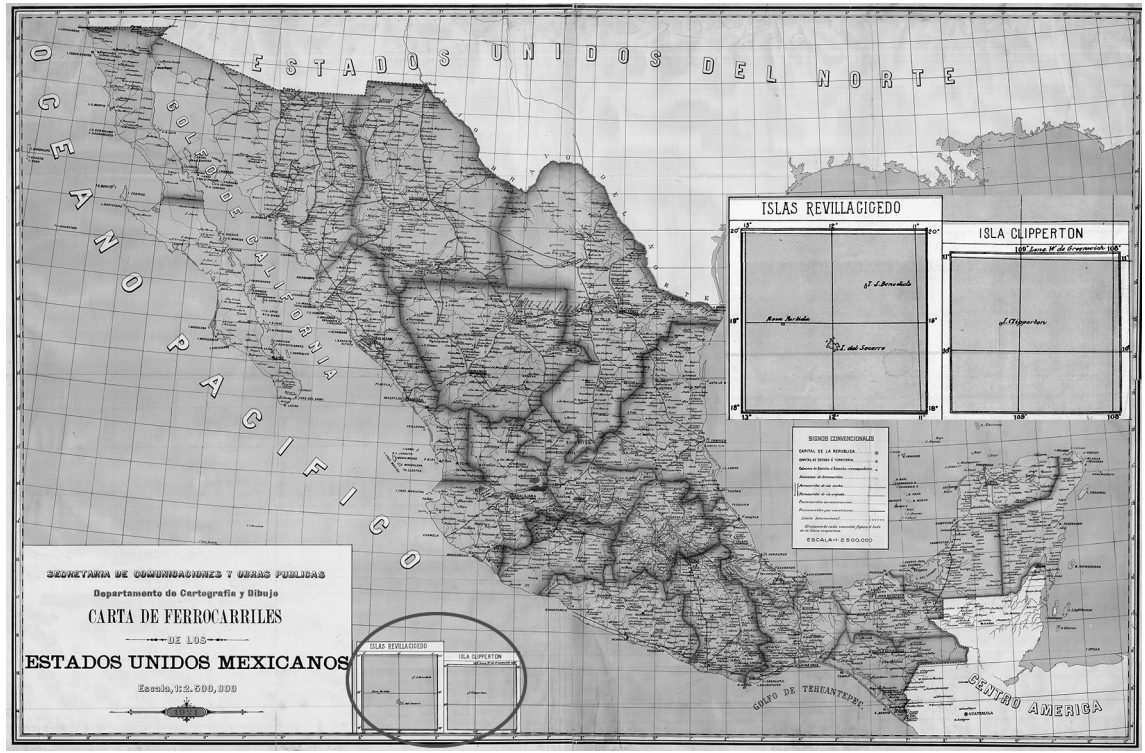


Figura 8. Carta de Ferrocarriles de los Estados Unidos Mexicanos (1921). Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Escala 1: 2 500 000. CGF.FC.M32.V7.0279. Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra (Sader)

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

el fallo arbitral tuvo que reconocerse la posesión francesa y en 1934 también se suprimió el topónimo de la Isla de la Pasión del artículo 42 de la Constitución mexicana (véase la figura 9).

Clipperton en la literatura contemporánea

Desde el punto de vista del México independiente, Clipperton empezó a ser tomada en cuenta a finales del siglo XIX por su condición remota como un bastión para proteger la soberanía nacional; sin embargo, dos factores influyeron en que la isla fuera escenario de una historia trágica para sus ocupantes: la disputa de su posesión y el reclamo por parte de Francia y la Revolución mexicana, extendida durante la década de 1910. Sobre todo, lo concerniente a este episodio es retomado en distintas obras literarias (véase el cuadro 3), de las que la mayoría relatan el destino trágico de la guarnición mexicana que cuidaba la soberanía de este yermo atolón, quienes fueron olvidados a su suerte en medio del Pacífico.[32] Se eligen fragmentos de tres novelas (Laura Restrepo, Ana García Bergua y Pablo Raphael) porque tuvieron un amplio alcance en su tiraje editorial (en circulación hasta nuestros días) y por resultar representativas y diferenciadas en la narrativa de la misma historia, para la cual los autores acudieron a la verificación documental e incluso la búsqueda de algunos testigos sobrevivientes para la reconstrucción de algunos hechos.

En primer lugar, la novelista colombiana Laura Restrepo insinúa, a partir de la geografía física, que el escenario insular por sus características no podía anunciar un destino positivo para sus protagonistas:

> Quienes han estado allá dicen que Clipperton es un lugar malsano, arisco. Aseguran que por sus playas ruedan restos de naufragios y que en sus aires flota el tufo de azufre de una laguna volcánica de aguas envenenadas que no toleran vida animal, ni son potables, y que

[32] Ahmed Benmahamed, "La odisea de los náufragos de la isla de Clipperton. Entre historia y ficción. Un enfoque a través de la mirada de dos escritoras latinoamericanas" (tesina de máster, Université Clermont Auvergne, 2018).

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

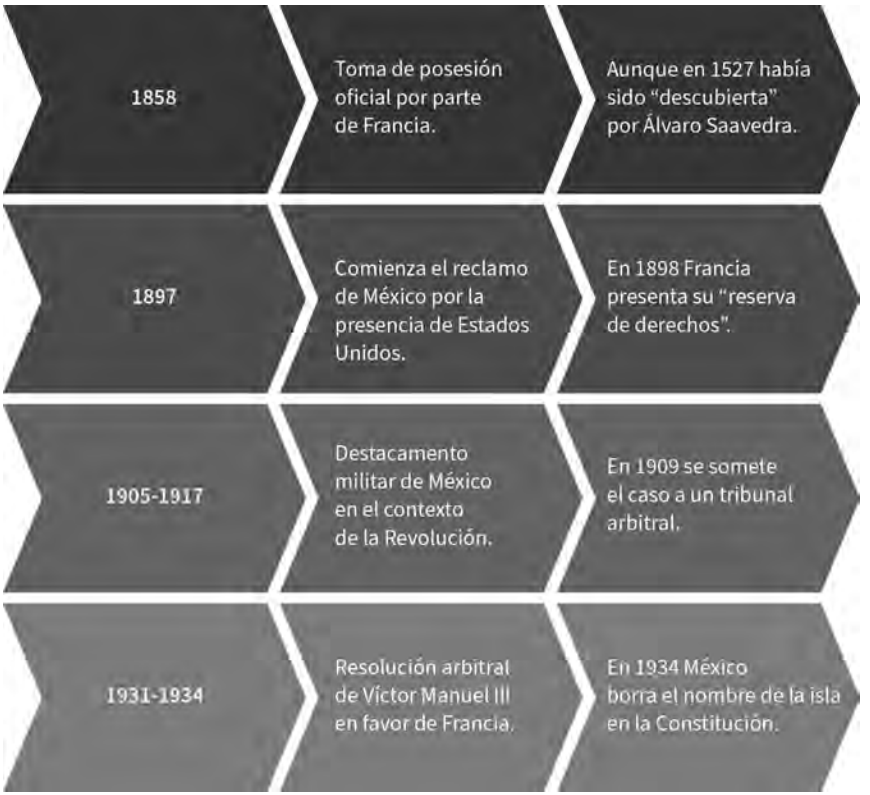


Figura 9. Línea del tiempo sobre sucesos en la Isla de la Pasión o Clipperton, 1858-1934. Elaboración de Jesús Israel Baxin Martínez

> queman a los hombres que se sumergen en ellas […] dejando a su alrededor, como único espacio donde el hombre puede sentar el pie, un angosto anillo de tierra con playas hirsutas de coral molido y trece palmeras que el viento quiere arrancar. Agua rodeada de agua, Clipperton es poco más que eso.[33]

A través de una narrativa que intercala tiempos, Ana García Bergua, acentúa momentos de esperanza de quienes se convertirían en los habitantes isleños de un espacio adjudicado en aquel momento al estado mexicano de Guerrero.

[33] Laura Restrepo, *La Isla de la Pasión* (México: Alfaguara, 2005), 16.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

> Trataron de hacer agradable la vida en una isla perdida a mitad del mar […] El primer año amanecían siempre radiantes, como si fueran Adán y Eva después de conocer el pecado original y antes de que Dios los castigara […] Cuando llegaba el barco había una fiesta. Festejaban el correo, los enseres, los libros, los alimentos que el ejército enviaba para el destacamento de la isla.[34]

Los personajes que describe García Bergua son el capitán Ramón Arnaud y su esposa Alicia Rovira, encargados de establecer orden social entre la guarnición a su cargo. Ellos son la pareja protagónica en prácticamente todas las obras literarias escritas sobre Clipperton (véase la figura 10).

Los acontecimientos de desolación, mortandad por malnutrición, escorbuto o desesperación por el aislamiento y, como remate, el autoritarismo y la violencia del único hombre sobreviviente en 1915 (el soldado y guardafaro Victoriano Álvarez) que abusó de mujeres y niñas en los años del olvido por parte del ejército mexicano, dan un giro a la historia hasta que en 1917 un barco estadounidense se encuentra con once náufragos sobrevivientes: cuatro mujeres y siete niños, algunos de ellos huérfanos (véase la figura 11).

> Tierra a la vista. Así, sin entusiasmo. No la exclamación eufórica de un descubridor, ni la ilusión del encuentro con unos seres queridos que la van a abrazar a una después de tanta ausencia. Tierra a la vista, y a ver qué sucede después. Se habían desacostumbrado ya del ajetreo de la civilización; pasaron demasiado tiempo en medio del silencio y a la espera. […] El mar que cruzaban, si bien lo habían cruzado antaño muchas veces con algo de miedo, pero siempre con alegría, con naturalidad, tenía ahora a sus ojos el carácter de un abismo, un monstruo dormido al que no había que despertar, por lo menos no otra vez. Ya se sabía con cuánta crueldad actuaba este mar cuando abría los ojos. Cuántas veces habían soñado con recorrerlo por última vez y para siempre, de regreso a casa. Y ahora que por fin se les cumplía el deseo, todas sentían una especie de desconfianza, como si el barco fuese un equilibrista siempre a punto de caer.[35]

[34] Ana García Bergua, *Isla de bobos* (México: Era, 2014), 170-172.
[35] García Bergua, *Isla de bobos…*, 36.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 10. Ramón Arnaud y Alicia Rovira, 1908.
Fuente: Gabriela Arnaud, *Clipperton. Una historia de honor y gloria* (México: Gabriela Arnaud, 2019)

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 11. Sobrevivientes de Clipperton, 1917
Fuente: https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-55681035.
Dominio público

Los doce años de la presencia mexicana en Clipperton tuvieron múltiples sucesos, según las memorias y narraciones de la familia Arnaud publicadas en 1990 y 2016,[36] los reportes oficiales y otros registros históricos,[37] que han dado material para convertir en ficción la realidad, con énfasis en los sucesos trágicos, además de la literatura, en otros formatos como el cine, el teatro e incluso en un pódcast (véase cuadro 3).

Tras el abandono de los últimos habitantes de Clipperton en 1917, su línea del tiempo continuó sumando momentos desoladores: acumulación de armamento de la Segunda Guerra Mundial y basura llevada por las corrientes del Pacífico hasta este atolón únicamente poblado por cangrejos, pájaros bobos y algunas palmeras trasplantadas desde la isla Socorro por un alemán que trabajaba

[36] María Teresa Arnaud, *La tragedia de Clipperton (La isla de la Pasión)* (México: Arguz, 1990); Gabriela Arnaud, *Clipperton. Una historia*…

[37] "La isla de la Pasión o Clipperton. De la novela a los documentos", *Memórica*, acceso el 29 de febrero de 2024, https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/La_Isla_Clipperton.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Cuadro 3
CLIPPERTON EN EL CINE, EL TEATRO Y LOS PÓDCAST

Año	*Obra*	*Formato*
1941	*La isla de la pasión*	Película dirigida por Emilio Fernández
2003	*Clipperton. Isla de la Pasión*	Documental producido por Manuel Arango
2016	*El sueño de la mantarraya*	Obra teatral dirigida por Alejandro Ainslie
2019	*En medio del mar*	Obra teatral escrita por Bruno Zamudio y dirigida por Iozé Peñaloza
2021	*Clipperton, infierno en el mar*	Pódcast narrado por Irene Azuela

FUENTES: Emilio Fernández, *La isla de la pasión*, 1941, 120 minutos; Robert Amram, *Clipperton. Isla de la Pasión*, prod. Manuel Arango (México: 2003), 1 hora 32 minutos; Alejandro Ainslie, *El sueño de la mantarraya. La isla de Clipperton*, obra teatral, México, Teatro El Granero, estreno del 6 de agosto al 6 de septiembre de 2015; Iozé Peñaloza, *En medio del mar*, obra teatral escrita por Bruno Zamudio, México, Centro Cultural Autogestivo, 2019; *Clipperton, infierno en el mar*, narración de Irene Azuela, pódcast, app. Himalaya, 5 episodios (México, 2021).

extrayendo guano simultáneamente a la presencia de los mexicanos.[38] Es así que, en su novela, Pablo Raphael considera distópico el tramo más reciente ya en pleno siglo XXI:

> Hace cien años que nadie vive aquí y la colección de plástico es tan abrumadora que el paisaje resulta hermoso, perturbador pero hermoso. […] El laboratorio natural que podría ser Clipperton gracias a que en el atolón se cruzan varias corrientes marítimas del globo y

[38] *Isla de la Pasión llamada de Clipperton*, 33.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

> a que el lugar es una zona de paso para la migración de aves y decenas de especies subacuáticas, ahora es un museo de nuestra inutilidad, ésa que exhibe el poder de la economía y el destino de nuestra memoria. Una memoria hecha de basura y desechos, que hablará de nosotros cuando un habitante futuro explore el origen de nuestra civilización.[39]

Desde un punto de vista utilitario, al parecer sólo quedan dos potenciales de Clipperton a futuro: su ubicación que permite a Francia tener una Zona Económica Exclusiva amplia en el Pacífico tropical y los nódulos polimetálicos que se encuentran en las fallas submarinas entre esta isla y Clarión. Se trata de yacimientos ricos en manganeso, hierro, cobre o níquel que las empresas trasnacionales pretenden extraer de los fondos marinos sin considerar que alterarían los paisajes y la vida abisal y que, si tuviera un amplio desarrollo, contribuiría a colapsos ecológicos aún desconocidos.[40]

A pesar de sus reducidas dimensiones y su incierto potencial económico, Clipperton es un claro ejemplo de la relación sociedad-naturaleza a distintas escalas: la falta de agua potable y de suelo fértil impidió que pudiera ser habitable cuando se intentó establecer ahí una colonia permanente, mientras que la distancia en relación con los litorales más cercanos es tan amplia que las historias acontecidas en ese escenario pudieron ser ignoradas ante la falta de comunicaciones, dejando a la isla congelada en el tiempo. En la actualidad no está exenta de fenómenos globales como la invasión de los plásticos hacia el mar, pues no toda la basura es engullida, sólo cambia de ubicación por las corrientes oceánicas.

Conclusiones

El aislamiento como tema de creación literaria, refuerza nociones sobre la percepción de la condición humana en un entorno insular

[39] Pablo Raphael, *Clipperton* (México: Random House, 2014), 401-402.

[40] Francisco Serratos, "El océano profundo, la nueva frontera extractiva", *Revista de la Universidad de México*, núm. 906 (marzo 2024): 26-27.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

y marítimo. Algunas historias derivadas de las islas Marías y Clipperton incluyen los naufragios, pasando por los relegados y las distopías del siglo XXI. Así, en este análisis, de manera más formal y sistemática, se retoma el estudio de la insularidad, para analizar su potencial y conexiones con la geografía humana, de ahí que se propuso un énfasis en las poblaciones y las conectividades intermitentes de estos nodos en una red de geografías acuáticas.

Las obras literarias dedicadas a las Marías y a Clipperton refuerzan la historia local al enfatizar y reinterpretar episodios relevantes de estas islas inusuales. A su vez, dichas narrativas al llegar al público han contribuido a delinear pasajes sobre la insularidad y la imagen del mar como trecho a vencer, ahí radica la relevancia de estos casos en concreto.

Sobre el archipiélago de las Marías los episodios históricos, cinematográficos y literarios más recurrentes tienen que ver con los 114 años de vida carcelaria por su condición de "isla prisión", pero aún hay un potencial en su presente: si desde 2023 se establece Puerto Balleto como "pueblo mágico" ahora se modifica la visión de la insularidad, los turistas llegan ahí por elección ávidos de releer el paraíso a diferencia de sus ocupantes anteriores, que temían pisar aquel lugar alejado, precario e indeseable.

En cambio, las obras dedicadas al atolón Clipperton se centran en el periodo del destacamento mexicano que defendía la soberanía en el contexto del Porfiriato y la Revolución (1905-1917), que retrata tragedias humanas acontecidas de manera intensa en tan sólo una docena de años, pero el siglo siguiente este pequeño punto no está exento de una lectura trágica a nivel ambiental, tanto en la tierra emergida como en las aguas adyacentes e incluso en el fondo submarino, como un reflejo de la devastación planetaria.

Estos dos casos atípicos entre las islas del Pacífico brindan nuevas posibilidades de estudios interdisciplinarios entre la geografía humana, la historia, la sociología, la antropología y la literatura desde diversos enfoques, un principio es reconocer dicho potencial. Detallar aspectos novedosos sobre algo aparentemente ya tratado es el reto de las indagaciones específicas e interdisciplinarias; eso nos lo demuestran las islas Marías, Clipperton y la lectura del mar como un trecho a vencer tanto en la realidad como en la ficción.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Fuentes

Hemerografía

Diario Oficial de la Federación, México, 20 de agosto de 2021.

Excelsior, México, 15 de abril de 2019.

Bibliografía

Álvarez, Nelson y Luz Sevilla. *Estrategias de adaptación en las islas Marías*. México: Instituto Politécnico Nacional, 2012.

Arnaud, Gabriela. *Clipperton. Una historia de honor y gloria*. México: Aqua Ediciones, 2016.

Arnaud, María Teresa. *La tragedia de Clipperton (La isla de la Pasión)*. México: Arguz, 1990.

Avilés Quevedo, Evangelina. "Última colonia penal insular de América Latina. Islas Marías, México (1905-2010)". *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 26 (2020): 200-218.

Avilés Quevedo, Evangelina y Martín Gabriel Barrón Cruz. *Islas Marías. De colonia penal a complejo penitenciario*. México: Instituto Nacional de Ciencias Penales; Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2016.

Barrón Cruz, Martín Gabriel. "Experiencia de reclusión en las islas Marías (2012-2014)", en Avilés y Barrón, *Islas Marías. De colonia penal a complejo penitenciario*, 195-239. México: Instituto Nacional de Ciencias Penales; Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2016.

Baxin Martínez, Jesús Israel. "Geografía histórica de isla de Cedros, Baja California. El paisaje insular como palimpsesto, 2020-1540". Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, 2022. http://132.248.9.195/ptd2021/noviembre/0820196/Index.html.

Baxin Martínez, Jesús Israel. "La insularidad en México. Perspectivas geográficas para contribuir a la legislación en materia de islas". *Oasis*, núm. 37 (2022): 239-264.

Benmahamed, Ahmed. "La odisea de los náufragos de la isla de Clipperton. Entre historia y ficción. Un enfoque a través de la mirada de dos escritoras latinoamericanas". Tesina de máster. Université Clermont Auvergne, 2018.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

FUJITA, Harumi, coord. *Covacha Babisuri. Doce mil años de prehistoria en la isla Espíritu Santo, B. C. S*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2023.

GARCÍA BERGUA, Ana. *Isla de bobos*. México: Era, 2014.

GARCÍA RAMÍREZ, Sergio. "La colonia penal de Islas Marías. Vida y milagros". en *Temas de derecho*, 341-356. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Seminario de Cultura Mexicana; Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2002.

GONZÁLEZ AVELAR, Miguel. *Clipperton, isla mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

GUZMÁN, Martín Luis. *Islas Marías*. México: Joaquín Mortiz, 2002.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, J. Evelia. *Islas Marías*. México: Grupo Rodrigo Porrúa, 2017.

Isla de la Pasión llamada de Clipperton. Estudio introductorio de Gilberto Urbina Martínez. México: Universidad Iberoamericana/Fundación Manuel Arango, 2021.

"La isla de la Pasión o Clipperton. De la novela a los documentos". *Memórica*. Acceso el 29 de febrero de 2024. https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/La_Isla_Clipperton.

LAYLANDER, Don. "The Role of Islands in Baja California". *Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California*, núm. 10 (2009): 1-15.

MADRID, Héctor y Martín Barrón Cruz. *Islas Marías. Una visión iconográfica*. México: Instituto Nacional de Ciencias Penales, 2002.

MÁRQUEZ, José. "La Isla Prisión en América Latina. Los casos de Gorgona (Colombia) e islas Marías (México). 1905-2019". Informe final de investigación con fines de ascenso en el escalafón docente, Universidad de Cartagena, 2023.

ORTIZ VALDEZ, Laura. "La pasión en la isla de Clipperton. Una herencia del Porfiriato". En *Porfirio Díaz y el derecho. Balance crítico*. Coordinación de María del Pilar Hernández Martínez, Raúl Ávila Ortiz y Eduardo Castellanos Hernández, 429-457. México: Cámara de Diputados/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2015.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

PINZÓN RÍOS, Guadalupe. "Las islas Marías. Enclave estratégico de la ruta del Galeón de Manila". En *Un océano de seda y plata. El universo económico del Galeón de Manila*. Coordinación de Salvador Bernabéu Albert y Carlos Martínez Shaw, 247-270. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2013.

PIÑA Y PALACIOS, Javier. *La colonia penal de las Islas Marías. Su historia, organización y régimen*. México: Botas, 1970.

PULIDO ESTEVA, Diego. *Las islas Marías. Historia de una colonia penal*. México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2017.

RAPHAEL, Pablo. *Clipperton*. México: Random House, 2014.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española* [en línea]. https://dle.rae.es/.

RESTREPO, Laura. *La Isla de la Pasión*. México: Alfaguara, 2005.

ROYLE, Stephen. *A Geography of Islands. Small Island Insularity*. Londres: Routledge, 2001.

SERRATOS, Francisco. "El océano profundo, la nueva frontera extractiva". *Revista de la Universidad de México*, núm. 906 (marzo 2024): 23-27.

SPOTA, Luis. *Las islas Marías*. México: Planeta/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002.

SUBGRUPO DEL CATÁLOGO DE ISLAS NACIONALES DEL GRUPO TÉCNICO PARA LA DELIMITACIÓN DE LAS ZONAS MARÍTIMAS MEXICANAS. *Catálogo del territorio insular mexicano*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía/Secretaría de Gobernación/Secretaría de Marina/Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales/Secretaría de Relaciones Exteriores/Secretaría de Comunicaciones y Transportes/Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático/Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas/Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

TAGLIONI, François. "Les petits espaces insulaires face à la variabilité de leur insularité et de leur statut politique". *Les Annales de Géographie*, núm. 652 (2006): 684-687.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CON LA VIDA EN UN *SON*

LA PERCEPCIÓN DEL PAISAJE COSTERO Y MARÍTIMO VERACRUZANO EN EL SIGLO XVIII A TRAVÉS DE LA MÚSICA POPULAR Y LA CARTOGRAFÍA NOVOHISPANA

Carlos Santiago Gerónimo
El Colegio de Michoacán
Centro de Estudios Históricos-Doctorando

Por geográficas razones
los pueblos costumbres tienen
y con el tiempo convienen
su mística y religiones.
En este mundo hay regiones
que cantan el mismo coro
separadas, no lo ignoro,
por divisiones de ley
pero no hay que hacerse güey
venimos del mismo toro.

El toro zacamandú*

Introducción

La cadencia de la sonoridad del viento que produce el raer de las hojas de los árboles hace que las vidas de los seres humanos se extiendan con levedad sobre el espacio habitado. La intensidad de las ráfagas de aire marca las notas de la naturaleza que se graban en la memoria de quien la escucha. Los bailes de la hojarasca y los pastizales se coordinan para imprimir un espectáculo dancístico que ante el ojo de un espectador se vuelve en todo un paisaje sin igual. Todo

* Versos de Gilberto Gutiérrez Silva del Grupo Mono Blanco. Aquí aprovecho para agradecer al doctor Víctor Gayol, del Centro de Estudio Históricos de El Colegio de Michoacán por sus comentarios puntuales, sugerencias y bibliografía para llevar a buen puerto este texto.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

este escenario es una apreciación que surge de la subjetividad del observador que en ese mirar crea el paisaje. Gran parte de las veces los seres humanos concebimos y expresamos al paisaje de varias maneras, la forma más común de hacerlo es mediante un producto visual como una fotografía, una pintura o un mapa. Pero aunado a ello, la literatura también es un medio por el cual se han descrito los paisajes y reinventado a lo largo del tiempo. Por ello, aquí se toman en cuenta ambas formas de expresar el paisaje, tanto visual como líricamente. El espacio de estudio es la costa de Sotavento del actual estado de Veracruz, que en el siglo XVIII abarcaría desde Antón Lizardo hasta el río Tortuguero, en el actual Tabasco.

La temática general que aquí nos convoca a todos los participantes de esta obra colectiva son los espacios acuáticos como ríos, lagunas, lagos, humedales, puertos, bahías y costas. A lo largo del tiempo éstos han sido vistos y usados como proveedores de alimentos, medios de comunicación, fronteras o también puntos de encuentro, así como receptáculos de una porción de la cosmovisión de algunas sociedades. Cada uno de estos aspectos puede encontrarse en todos los trabajos aquí contenidos, pues es el eje transversal que los une y da sentido. En esa línea, el Sotavento es relevante porque considero que es un paisaje en el cual se pueden observar diferentes puntos de confluencias que responden a dinámicas globales y a la vez regionales. Por ejemplo, la Carrera de Indias, el comercio ilegal, los ataques piráticos, los mercados regionales, la ganadería y los poderes locales, entre otros. Gracias a estas características del espacio sotaventino es posible estudiarlo desde diferentes perspectivas de análisis, como un espacio marítimo conectado, pasando de lo local a lo global en diferentes tiempos históricos, ritmos y dinámicas.[1] Por eso mismo, aquí se propone acercarse al paisaje del Sotavento teniendo en cuenta estas condiciones

[1] En este texto las costas se entienden como "espacios marítimos" con apego en las propuestas de Guadalupe Pinzón Ríos, "Historia marítima desde la perspectiva de la historia global y de interconexiones", en *Enfoques y perspectivas para la historia de Nueva España*, ed. de María del Pilar Martínez López-Cano (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2021), 203-326; y Carlos Martínez Shaw, "La historia marítima de los tiempos modernos. Una historia total del mar y sus orillas", *Reportatge*, núm. 22 (2014): 35-64.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

geohistóricas y desde dos puntos de vistas: a partir de agentes externos, es decir, quienes llegan a experimentarlo por circunstancias ajenas a este lugar, pero también internos, quienes lo habitan y viven.

Como consecuencia, este texto se circunscribe en el análisis de las *representaciones* que hay de tales espacios marítimos, y para ello haré uso de algunos de los llamados *sones de la tierra* que han llegado a la actualidad mediante la tradición oral o plasmados en documentación virreinal. El análisis se centra en dos aspectos principalmente, aunque no únicos, la marinería y la ganadería. La elección de las temáticas fue en función de una mejor interrelación posible entre las diferentes fuentes, pero tales sones permiten un abordar un sinfín de aspectos culturales.

Estos sones fueron elaborados y reelaborados tanto por españoles e indígenas como por población de origen africano. La base de ellos se puede encontrar en la lírica que llegaba desde la península y, una vez en la Nueva España, fueron resignificados para evocar las realidades locales. Ahora bien, para complementar esto, se hará uso de cartografía novohispana sobre las tierras bajas de la costa donde se encuentran plasmados elementos relevantes del paisaje que pueden encontrarse imbricados con las temáticas de los sones que aquí se analizan. Sólo quisiera dejar en claro que éste no es un texto que aborda el origen de los sones, sino lo que dicen estas composiciones líricas y cuál es su relación con esa realidad a la que hacen referencia.

Los objetivos de este ensayo son tres, primero, mirar al muy estudiado Sotavento desde una perspectiva paisajística de la geografía y la historia cultural; segundo, proponer una forma adicional de analizar los *sones de la tierra*, en específico de los sones jarochos. Esto se pretende lograr contrastando la información contenida en mapas, lo que nos dicen los expedientes y lo que nos ha llegado mediante la oralidad en los mismos sones, ya que posibilita identificar la similitud entre el pasado y el presente para acceder al ambiente social y geográfico del sur de Veracruz de aquella época. Y tercero, se busca evidenciar cómo los habitantes de la costa del siglo XVIII percibieron su momento histórico y cómo a su vez lo experimentaron, lo asumieron y recrearon su paisaje, el cual fue expresado en diferentes manifestaciones culturales que incluso hoy pueden encontrarse como reminiscencias del pasado en la cultura popular sotaventina.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Los cantos que guían el caminar

La geografía cultural es un enfoque, una forma de abordar temas relacionados con el espacio y la manera en que el ser humano se relaciona con él. Si bien no es un enfoque nuevo, constantemente se ha ido renovando, ampliando los horizontes y diluyendo fronteras entre diferentes disciplinas. Desde esta renovación los estudios del paisaje han sido prolíficos y ofrecen una apertura a la diversidad temática, metodológica y de fuentes históricas.

Existen varias formas de entender el paisaje, pero aquí utilizo dos indisolubles: una como un producto de la interacción entre el ser humano y el entorno natural, lo cual da como resultado espacios modificados, transformados y humanizados; y otra, concebirlo como una representación de los espacios observados, transformados, vividos y apropiados por los seres humanos. Por tanto, aquí se entiende el paisaje como un constructo sociocultural que implican tales formas: 1) humanización del entorno mediante actividades de diversa índole que permiten a los seres humanos experimentar por medio de la vivencia, los sentidos y las mismas relaciones sociales ese espacio particular para transformarlo en paisajes, que dotan de valores y cualidades (económicas, comerciales, culturales y políticas); 2) y en ese proceso de humanización existe otro consecuente que es el de la aprehensión y la elaboración de una imagen de ese espacio transformado y construido por los agentes que lo experimentan, ya que es una proyección o exteriorización de la percepción y la asimilación de ciertos elementos y valores que ellos asocian a dicho espacio a lo largo del tiempo y crean, así, el paisaje. Aunque gran parte de los estudios desde esta posición se centran en las representaciones visuales, también considero que deben tomarse en cuenta las representaciones líricas porque en ellas se reflejan las percepciones que las personas de determinada época tuvieron sobre su entorno y con ello encontrar sus apreciaciones con los que recreaban su paisaje mediante la oralidad.[2]

[2] Este concepto de paisaje ha sido construido principalmente desde las aportaciones de Joan Nogué, "El retorno al paisaje", *Enrahonar. Quaderns de Filosofía*,

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Este concepto pone de manifiesto una relación bidireccional entre el factor humano y el entorno. Paul Claval, otro autor que ha cultivado el enfoque, estima que la relación entre el ser humano y el espacio es uno de los primeros aprendizajes culturales que se adquieren por la necesidad ineludible de *ubicarse* y *orientarse*. El primero implica memorizar rasgos perceptibles del entorno como la propia imagen, que podría ser del entorno más inmediato a uno, así como olores o sonidos que permitan identificar los lugares. Por su parte, el segundo alude a situar tales lugares en espacios de referencia más amplios o incluso abstractos. Estas acciones conllevan necesariamente experimentar el espacio caminando veredas o navegando ríos y costas, y decantan así en una relación dialéctica entre el andante y el entorno en el proceso de crear y recrear los paisajes.[3]

Como ya dije, para este trabajo las fuentes para acceder a ese paisaje serán, por un lado, la música popular de época conocida a partir de los *sones de la tierra* —son llamados "de la tierra" en contraposición a los de Castilla—. Éstos pertenecen a un corpus de coplas que quedaron registradas en documentos, principalmente por acusaciones ante la Inquisición a mediados del siglo XVIII y hasta principios del siglo XIX, pero también en la traducción oral a lo largo del tiempo hasta hoy. Tales huellas tienen los remanentes de ese pasado histórico caracterizado por un contexto costero y sus características propias. Y aunque la oralidad de estos sones pudiera representar un obstáculo, realmente esta cualidad no representa mayor dificultad. En el clásico libro de Walter J. Ong, *Oralidad y escritura*, se refiere que las culturas orales "aprenden por medio del entrenamiento, escuchando y repitiendo lo que oyen mediante el dominio de los proverbios y de la manera de combinarlos y revivirlos en una memoria corporativa". Además, el autor considera que la oralidad ayuda fisiológicamente a la memoria ya que hay formas que mejoran la retención de conocimientos en las culturas orales, por ejemplo, pautas equilibradas y rítmicas con repeticiones o antítesis, alteraciones y asonancias, así como con expresiones calificativas

núm. 45 (2010): 123-136, https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.224; y de Eduardo Martínez de Pisón, *Miradas sobre el paisaje* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2009).

[3] Paul Claval, *La geografía cultural* (Buenos Aires: Eudeba, 1999), 162-163.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

para crear marcos temáticos comunes a todos los participantes de esta tradición.[4] Es decir, que la repetición de contenidos de las experiencias cotidianas mediante fórmulas rítmicas permite perpetuar esas percepciones de los actores históricos que viven en determinado momento histórico.

Un libro que motivó mi enfoque en este trabajo es el que coordinó Mariana Masera, *Mapas del cielo y de la tierra*, ya que reúne el trabajo de varios especialistas quienes han buscado explicar la relación existente entre el espacio, el territorio y la palabra oral.[5] En la "Presentación" de éste, Pedro Urquijo considera a la figura del narrador como un cartógrafo porque devela imágenes y formas familiares como montañas, valles, llanuras, costas, etcétera, a través de la palabra. Siguiendo a Yi-Fu Tuan, Urquijo resalta que "la profundidad con que la literatura asume la relación del lugar del sujeto, la sutileza con la que se hace explícito el vínculo entre el individuo y sus geografías, reales o imaginarias, constituye un grado de fineza superior a las aspiraciones del conocimiento científico o academicista".[6] Todas estas consideraciones me han llevado a valuar a los *sones de la tierra* como medios viables y fértiles para poder conocer los paisajes de sus momentos de gestación y cómo los enunciantes concibieron su entorno y lo experimentaron.

Por el otro lado, se hace uso de cartografía novohispana sobre esta región costera, una, realizada en 1781 por Antonio Álvarez Guerrero para solicitar un permiso con el fin de fungir como "guardia"

[4] Walter J. Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, trad. de Angélica Scherp, 2a. ed. (México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 44.

[5] Mariana Masera, ed., *Mapas del cielo y la tierra. Espacio y territorio en la palabra oral* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2014). Sobre más trabajos con este enfoque, véase Claudio Guillén, "Paisaje y literatura, o los fantasmas de la otredad", en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989), 77-98; Bertrand Levy, "Geografía y literatura", en *Tratado de geografía humana*, ed. de Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (México: Anthropos Editorial/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2006), 460-480. Encarnación Medina Arjona, ed., *Paisaje y literatura* ([Jaén], España: Asociación para el Desarrollo Rural de Sierra Mágina, 2009).

[6] Pedro S. Urquijo Torres, "Presentación. La lectura del espacio", en Masera, *Mapas del cielo y la tierra. Espacio y territorio en la palabra oral*, 5.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de las entradas y salidas de los ríos en la provincia de Acayucan, y otra de 1777 que hicieron Miguel del Corral y Joaquín de Aranda sobre la costa del "Seno Mexicano" por motivos de reconocimientos.[7] La cualidad de estos mapas es mostrar de forma visual el espacio costero donde se hace patente la relación que existía entre las actividades humanas y los cuerpos acuáticos fluviales, pero también los lagunares y, por supuesto, con el mar mismo. Los mapas son particulares porque en su plasticidad, es decir, en su constitución material y visual, tienen como característica principal ser un intento de representación de una porción de la tierra. Por tanto, tiene dos dimensiones: la pretensión de verosimilitud, pero también la de proyectar intenciones e intereses del creador.[8]

Ha de percatarse el lector de que son dos fuentes diferentes que en principio parecerían distantes o sin conexión alguna. Consciente de que los productores de ambas son actores situados en diferentes contextos, justamente aquí se pretende hacer visible la percepción que de un mismo espacio hacen diferentes actores y cómo los rastros de ella quedaron en diferentes soportes, sin pretenderlo, para la posteridad. El paisaje es configuración y manifestación, es decir, el lugar, pero también la imagen que de él se hace mediante mapas y sones. En ese sentido, estos materiales pueden fungir como ventanas a la percepción del entorno que sus creadores tuvieron de la costa sotaventina.[9]

"Dime mi bien para dónde me llevas, si para España o para otra tierra". El Sotavento veracruzano en el siglo XVIII

"Barlovento significa izquierda o el lado del cual vienen los vientos de la costa, mientras que sotavento es derecha, o el lado hacia el cual

[7] Véase por ejemplo "Porción de la Costa del Seno Mexicano desde la Puntilla de Piedra al sureste hasta la Barra de Coatzacoalcos", Archivo General de la Nación, México (en adelante AGN), *Mapas, Planos e Ilustraciones*, vol. 359, exp. 4, fol. 85.

[8] John Brian Harley, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, trad. de Leticia García Cortés y Juan Carlos Rodríguez (México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 61.

[9] Martínez de Pisón, *Miradas…*, 36.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

éstos se dirigen…".[10] Quizá la primera vez que se usó para nombrar así a las tierras bajas de la costa del golfo fue en la *Relación* del ingeniero militar Miguel del Corral, que con ayuda de Joaquín de Aranda, realizó una exploración de la región en 1777 por motivos defensivos dentro de un contexto bélico que atenderé más adelante.[11] "El Sotavento colonial se extendía desde el puerto, o desde la punta de Antón Nizardo (llamada así por un marinero de Niza, hoy Antón Lizardo) hasta el río Tortuguero, en los límites con el mundo maya."[12] Con mayor precisión podemos decir que el Sotavento como región se despliega en 41 888 km^2 y correspondería casi exactamente a 57 municipios del centro y sur de Veracruz, 2 de Oaxaca y 2 de Tabasco.[13]

Volviendo a Corral y Aranda, producto de esta expedición de reconocimiento de la costa, los militares elaboraron varios mapas que señalan la mayoría de los asentamientos humanos como rancherías, cabeceras, haciendas y pueblos de la costa, desde Cempoala, al norte, hasta la cuenca del río Coatzacoalcos en el sur (véase la figura 3). Además, representaron elementos geográficos como montañas, ríos y lagunas, por lo que "sugiere[n] una unidad ambiental natural, tal como lo hacen los mapas modernos, del clima, la vegetación y las formas terrestres de estas tierras bajas".[14]

Esta demarcación realizada por Corral y Aranda fue con base en las cualidades geográficas de las tierras bajas del Sotavento, que es una zona de drenados ríos de gran caudal como el Papaloapan y el Coatzacoalcos. Los habitantes previos a la Conquista fueron varios grupos étnicos con predominancia de nahuas y zoques, quienes, a diferencia de los españoles, estaban más aclimatados a los rasgos

[10] Alfred H. Siemens y Lutz Brinckmann, "El sur de Veracruz a finales del siglo XVIII. Un análisis de la 'relación' de Corral", *Historia Mexicana* 26, núm. 2 (1976): 272.

[11] Hay dos versiones publicadas de esta *Relación*, una de 1964 realizada por Leonardo Pasquel y otra más completa de 1976 de Siemens, "El sur de Veracruz…".

[12] Antonio García de León, *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821* (México: Fondo de Cultura Económica; Xalapa: Universidad Veracruzana, 2011), 17.

[13] García de León, *Tierra adentro…*, 20.

[14] Siemens, "El sur de Veracruz…", 272.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

medioambientales de la zona.[15] En las crónicas indianas del siglo XVI, por ejemplo en Bernal Díaz, se encuentran las apreciaciones de esta región como un espacio caluroso y con muchas inclemencias. Una imagen que durante toda la época colonial estuvo vigente desde el centro del virreinato y que asociaba a las costas como zonas de miasmas y generadoras de enfermedad:

> También quiero decir cómo, en la villa de Guazacualco en el año veinte y ocho, llovió una aguacero de terrones, y no eran de la manera que otras veces suele llover, y en cayendo en el suelo, aquello que parecía agua, se congelaba en sapos, poco mayores que moscardones y se cuajó el suelo de ellos y luego comenzaron a saltar la vía del río que estaba cerca y sin ir unos la vía de otros, ni quebrar la vía derecha, se entraron en el río, y como eran muchos y la tierra calurosa, y hace muchos soles no pudieron llegar todos los sapos al río, y así quedaron muchos en el suelo, y aves carniceras y de rapiña comieron todos los más, y los que no llegaron dieron mal olor, y los mandamos limpiar para quitar la hedentina.[16]

Entre el siglo XVI y el principio del XVII se dieron varios procesos en las tierras bajas. Primero, los señoríos indígenas y sus territorios fueron aprovechados para dar paso a las nuevas alcaldías. En éstas, las autoridades fueron los pocos españoles que las habitaban, aunque la población indígena sobreviviente a las epidemias era más considerable. Otro proceso relevante fue la apropiación de las tierras mediante las mercedes para caballerías de cultivo y para estancias de ganado. Ya desde finales del XVI se puede encontrar en algunas de estas estancias de ganado a personas de origen africano, que en el siglo de nuestro

[15] Sobre este tema véase Stacey Symonds, Ann Cyphers y Roberto Lunagómez, *Asentamiento prehispánico en San Lorenzo Tenochtitlán* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2002); Ann Cyphers, Judith Zurita Noguera y Marci Lane Rodríguez, *Retos y riesgos en la vida olmeca* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2013); Mariana Favila Vázquez, *Veredas de mar y río. Navegación prehispánica y colonial en Los Tuxtlas, Veracruz* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016).

[16] Bernal Díaz del Castillo, "De las señales y planetas que hubo en el cielo de Nueva España…", en *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. de Miguel León Portilla, 2 vols., vol. 2 (Madrid: Historia 16, 1984), cap. CCXII bis, 1313.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

interés desempeñará un papel relevante dentro de la población costeña.[17] Desde finales del siglo de la Conquista se fue configurando la fisonomía y las características sociales y económicas de la región que pueden vincularse principalmente al cultivo (algodón, cacao e ixtle), la ganadería y al comercio marítimo y fluvial. Álvaro Alcántara considera que ya para el siglo XVII las alcaldías mayores de Nueva Veracruz, Cosamaloapan, Los Tuxtlas y Acayucan —o Coatzacoalcos—, que se basaron en las antiguas provincias indígenas precortesianas, constituían un espacio regional bien definido.[18]

El Sotavento del siglo XVIII ya era una región que se le puede identificar por su población, por sus actividades económicas y por su geografía, que siempre se ha caracterizado por la abundancia de ríos. El impacto del mundo occidental en el paisaje de la costa estuvo marcado por la adquisición de tierras por parte de los españoles. En ese sentido, las antiguas mercedes pasaron por las *composiciones* de tierra para conformar las haciendas,[19] mientras que los ríos continuaron su labor comunicativa funcionando como una red de autopistas acuáticas para el mercado interno legal y de contrabando.

A pesar de los siglos transcurridos desde la primera colonización, los españoles continuaban siendo la población minoritaria por debajo de indígenas y las personas de origen africano, quienes fueron al alza desde finales del XVI hasta consolidarse como el grueso de la población en el XVIII. Las haciendas fueron manejadas principalmente por capataces negros, además de encargarse de los oficios de la vaquería, mientras que los dueños preferían vivir en lugares de climas más templados como Puebla, la ciudad de México e incluso Guadalajara, como el marqués de Uluapan.[20]

[17] "Mandamiento, diligencias y merced de dos sitios, concedidos a Francisco Dávila Barona, en términos de Minzapa, 1606", AGN, *Tierras*, vol. 3030, exp. 2.

[18] Álvaro Alcántara, "Un Imperio también de agua. Puertos interiores, redes mercantiles y comercio de contrabando en las costas novohispanas, 1776-1795", *Illes i Imperis*, núm. 18 (2016): 80.

[19] Sobre el tema de las composiciones, véase los clásicos François Chevalier, *La formación de los latifundios en México*, trad. de Antonio Alatorre (México: Fondo de Cultura Económica, 1976); o Enrique Florescano, coord., *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina* (México: Siglo XXI, 1973).

[20] García de León, *Tierra adentro*…, 383.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Por otro lado, el puerto de Veracruz se fue convirtiendo a lo largo del XVII en la principal puerta de la Nueva España en el golfo creando en su interior, a sotavento, todo un mercado y zona de influencia o *hinterland*.[21] A pesar de ello, existieron puertos interiores en los ríos para hacer circular mercaderías, legal e ilegalmente, entre Tabasco, Oaxaca, Acayucan, Tlalixcoyan, Tlacotalpan y el puerto de Veracruz:[22]

> Esta solicitud que recurre a Vuestra Excelencia Don Antonio Alvarez / Guerrero domiciliario de Acayucan en la / provincia de Acayucan para encargarse / en calidad de comandante / de resguardar con gente proporcionada / las muchas gargantas y desembarcaderos / que ofrece la costa del Mar del Norte y ríos que además cruzan y bañan la / citada jurisdicción y con las de Tuxtla, / y Cosamaloapan con todos los canalizos / comunicables y otros diversos / ríos que descendiendo de las serranías / de Villa Alta, y desembocando en el / de Guazaqualco, Tlacotalpa, y varias mas / navegables de pequeñas embarcaciones / fascilitan los contrabandos, merece exa- / minarse con dos aspectos, para darle curso, o despreciarla. /[23]

Por todo esto, el Sotavento del siglo XVIII puede considerarse un espacio dinámico y marítimo por todo lo que implicaba vivir en una costa bañada de ríos que interconectaban mercados y puertos que fungieron como nodos que conectaban con lugares lejanos, ya sea al interior de la Nueva España o al exterior de ella. Además, los pocos espacios de tierra firme fueron para el cultivo que hacían algunos pueblos de indios, pero sobre todo para el ganado mayor de las haciendas de españoles. En ese espacio de encuentros, los diferentes actores que vivieron en él tuvieron percepciones diferentes dejándolas plasmadas en diferentes soportes que hoy posibilitan reconstruir esa percepción y concepción del paisaje costero sotaventino.

[21] Antonio García de León, "Economía y vida cotidiana en el Veracruz del siglo XVII: 1585-1707", *Boletín Americanista*, núm. 48 (1998): 31.

[22] Alcántara, "Un Imperio…", 77-106.

[23] "Solicitud de Don Antonio Guerrero para encargarse en calidad de comandante de resguardar con gente proporcionada las muchas gargantas y desembarcaderos que ofrece la Costa del Mar del Norte y ríos que además de ella cruzan, 1781", AGN, *Tierras*, vol. 3601, exp. 7.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

"Por geográficas razones, los pueblos costumbres tienen".
De paisajes, mapas y sones de la tierra

Una historia contada por el viejo sonero don Arcadio Hidalgo,[24] y que también ha pasado en forma de versos de *son*, dice que en la hacienda del horcón hay una vaca "ligera". Según la leyenda, la estaba regalado un tal Julián Rivera porque en realidad la vaca era su mujer que en las noches se convertía en una vaca gracias a oraciones y albahaca para ir a ver a un amante. Cuando Julián Rivera la descubre, ésta quedó hechizada y condenada a ser "vaca ligera". Continúan los versos diciendo "en la noche de escurana / se le ve de vez en cuando / y dicen que anda rondando / cuando escucha la jarana, / y parece suplicando / pues quiere casi seguro / que deshagan el conjuro / para no seguir penando".[25] Ésta es una historia parte de una "leyenda legendaria" contada en los llanos sotaventinos que en realidad tiene como escenario la hacienda de Zolcuautla, donde en 1830 Rivera era mayordomo y su mujer era "herbolaria", la cual "se transformaba en ave para engañarlo durante las noches, atravesando el llano en vuelo hasta Veracruz".[26]

A pesar de que es un *son* que se canta con regularidad en lo ancho del Sotavento veracruzano en la actualidad, la trama de su historia deja entrever varios elementos de un pasado vinculado a la ganadería y la magia. En un mundo católico y vigilado —en la medida de las posibilidades por las autoridades de la Inquisición—, es fácil encontrar la impronta de episodios que traslucen las creencias y prejuicios imperantes en la época. Por ejemplo, existen varios procesos

[24] Gilberto Gutiérrez y Juan Pascoe, eds., *La versada de Arcadio Hidalgo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1985), 97-98. Existe una grabación de una entrevista realizada en 1979 a Arcadio Hidalgo por Felipe Oropeza de Radio Educación y en donde también cuenta la historia de la vaca de Julián Rivera: Felipe Oropeza, "Entrevista a Arcadio Hidalgo y Antonio García de León", audio, 1979, acceso el 12 de mayo de 2024, https://www.lamantaylaraya.org/?p=375.

[25] La versión de este son es de don Andrés Vega Delfín, *El toro zacamandú*, audio, 2012, acceso el 25 de febrero de 2024, https://open.spotify.com/intl-es/track/54mvje7IzIM3d0qyg7C9O1?si=f56b3d15b69344a8.

[26] Antonio García de León, *Fandango. El ritual del mundo jarocho a través de los siglos* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006), 75.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

inquisitoriales en el sur de Veracruz contra personas, principalmente mujeres, que se dedicaban a la "brujería" o "hechicería", siendo el principal instrumento de trabajo las hierbas como la albahaca.[27] La mujer de Julián Rivera no fue víctima de la institución vigilante sino por el marido que como castigo hizo que se quedara en la forma animalesca más común en el siglo XVIII del Sotavento: una vaca.

Mariana Masera considera que el transitar caminos, crear relatos, ejecutar danzas y dibujar mapas son actividades que logran trazar redes invisibles de sentidos y que, gracias a la experiencia vivida o imaginada, logran mostrar la relación que los seres humanos entablan con su entorno. Las narrativas así se entrelazan con los territorios para crear geografías poéticas que a la vez pueden ser entendidas como mapas que organizan el mundo de los hablantes-creadores-cartógrafos. Con esto, es posible acceder a las geografías particulares del entorno que rodean a los que viven y crean el paisaje mediante el lenguaje.[28] Don Aurelio González, al estudiar los territorios descritos en el Romancero, hacía notar que no todos los géneros se desarrollan por igual en una misma región, por ejemplo, los romances prefirieron las montañas mientras que las costas ibéricas optaron por la canción lírica.[29] Por tanto, de igual forma las temáticas que se canten o reciten en tales espacios no serán las mismas.

Los *sones de la tierra* que aquí analizo han sido abordados con anterioridad por una pléyade de historiadores como Gabriel Saldívar, Gerónimo Baqueiro Foster y Vicente T. Mendoza por mencionar a los clásicos; entre los más recientes hay un sinnúmero de investigadores como Jordi Savall, Humberto Aguirre Tinoco, Antonio García de León, Rafael Figueroa y Ricardo Pérez Montfort entre otros tantos más.[30] De la aportación de todos ellos sabemos que para finales

[27] "Testificación de Lázaro, alguacil mayor del pueblo de Acayuca, de la provincia de Coatzacoalcos, contra Ana María, mujer de Martín de la Cerda, y contra María de los Olivos, mujer de Esteban de Acosta, por usar hierbas para brujería, 1626", AGNM, *Inquisición*, vol. 354 (primera parte), exp. 12 y 13, fols. 90-92v.

[28] Mariana Masera, "Introducción", en Masera, *Mapas del cielo y la tierra. Espacio y territorio en la palabra oral*, 9-16.

[29] Aurelio González, "Los territorios del Romancero", en Masera, *Mapas del cielo. Espacio y territorio en la palabra oral*, 19.

[30] Gabriel Saldívar y Elisa Osorio Bolio, *Historia de la música en México (épocas precortesiana y colonial)* (México: Gobierno del Estado de México, 1981); Gar-

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

del XVIII y principios del XIX ya se le llamarían "sones jarochos" a los que se cantaban en las tierras bajas del golfo. Tal repertorio de canciones son el resultado de la diversidad cultural gestionada por el comercio marítimo en lo que conocemos como la Carrera de Indias, en el eje comercial Cádiz-Sevilla-La Habana-Veracruz y Cartagena de Indias-Portobelo. Los indios, encargados de la arriería que iban al puerto de Veracruz y que se internaban nuevamente a tierra adentro traían consigo no sólo mercaderías compradas en "la ciudad de tablas", sino muchas músicas que llegaban con los marineros y demás viajantes llegados por el Atlántico. De la misma manera, dentro de la Nueva España las músicas circularon incluso de oriente a occidente y viceversa, como lo haré notar. Esto sucedió desde el siglo XVII, pues las coplas, décimas y villancicos de la literatura del Siglo de Oro español echaron raíces sobre las sabanas costeras del litoral caribeño en las que también se les puede sumar la cultura africana, lusitana, española —principalmente de la zona andaluza— y, por supuesto, de las sociedades originarias de la América, creando la base de géneros futuros como el son jarocho, la guaira, los jíbaros, etcétera, en lo que se conoce como el "Caribe afroandaluz".[31]

Para el caso de los sones, Gabriel Saldívar y Elisa Osorio, en su *Historia de la música en México*, estiman que éstos pueden ser descriptivos, históricos y geográficos junto con temáticas picarescas y de

cía de León, *Fandango…*; Jessica Gottfried, "Nicolás Sosa, informante y amigo de Gerónimo Baqueiro Foster. Investigaciones del huapango veracruzano, 1937-1947", *Antropología, Boletín Oficial del INAH*, núm. 86 (mayo-agosto 2009): 16-20; Vicente T. Mendoza, *Panorama de la música tradicional de México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1984); Jordi Savall, "La ruta musical de los esclavos en Latinoamérica", *El Espectador*, 10 de enero de 2016, acceso el 10 de julio de 2024, https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/la-ruta-musical-de-los-esclavos-en-latinoamerica-article-609634/; Rafael Figueroa Hernández, *Discografía jarocha. Una guía auditiva del son jarocho a partir de sus grabaciones* (México: Red de Estudios de Son Jarocho, 2019); Humberto Aguirre Tinoco, *Sones de la tierra y cantares jarochos* (México: Premiá Editora, 1983); y Ricardo Pérez Monfort, *Detrás de la verde arboleda… Un recuento de ensayos sobre la cultura jarocha durante los siglos XIX y XX. Fandangos, sones y décimas* (Veracruz: Mar Adentro, 2024).

[31] Antonio García de León, *El mar de los deseos. El Caribe afroandaluz. Historia y contrapunto* (México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 9.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

amores.[32] Los sones del Sotavento veracruzano son una adopción de las coplas y versos provenientes de la península, pero su reelaboración toma su inspiración de la vida cotidiana costeña, es decir, de los elementos particulares de la realidad sociocultural que más cerca estaban de los creadores, por ejemplo, los animales, la marinería, los juegos y experiencias, como *El torito*, *La iguana*, *El chocolate*, *El trompo*, *La bamba*, *El coco* o *El balajú*.[33] Este último es un son relacionado con la marinería por diferentes motivos como, por ejemplo, por las circunstancias de asedio a Veracruz por diversas fuerzas y las expectativas de guerras o invasiones extranjeras en el siglo XVIII:

Balajú siendo guerrero
se embarcó para guerrear.
Le dijo a su compañero:
—Vámonos a navegar,
a ver quién sale primero
al otro lado del mar.
Me voy para Veracruz
porque no he podido hallar,
una que sea como tú,
que me dé la libertad,
porque ya la esclavitud
no la puedo soportar.
Me voy para Veracruz
a ver el mar y las olas.
A mirar *El balajú*
desplegando banderolas,
y a ver los barcos del rey
con banderas españolas.
Balajú se fue a la guerra
en un bajel artillado.

[32] Saldívar y Osorio, *Historia de la música…*, 203.

[33] Otros sones considerados de temas marineros pueden ser *La bamba*, *El cascabel*, *La candela*, *La Petenera* y otros más.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

Le dijo a su compañera
—Si acaso soy apresado,
te irás a la mar en fuera
a vivir como pescado.[34]

Una hipótesis muy socorrida es que este *son* es la reformulación de una canción infantil francesa, *Marlbrough s'en va-t-en guerre* y que en España tomó el nombre de *Mambrú se va a la guerra*. En Francia es muy conocida la canción, tanto que hasta fue representada con caricaturas en productos como en el Chocolat-Luit de 1890 (véase la figura 1). Se piensa que Marlbrough fue un personaje real y se le asocia con "John Churchill, duque de Marlborough, famoso general inglés que se distinguió en la guerra contra Luis XIV de Francia (1650-1722)".[35]

Sin embargo, Rafael Figueroa se ha mostrado crítico a tal hipótesis con el argumento de que entre el Mambrú español y el Balajú mexicano no existe una relación secuencial ni en su estructura melódica ni en su versada, y que "la similitud en el nombre hizo que al cruzarse ambas creaciones en algún momento histórico se influyeran una a otra principalmente en la temática marinera pero que ambas siguieron manteniendo sus idiosincrasias de origen".[36] Esto se puede comprobar con el estudio que hizo María Isabel Rojas sobre el curso que tuvo Mambrú en su recepción en la Nueva España, pues muestra cómo mantuvo el nombre y algunos estribillos a lo largo del tiempo a pesar de las reformulaciones que experimentó en diferentes puntos de la Colonia.[37] En ese sentido, podemos decir que *El balajú* es un son proveniente de un origen diferente al Mambrú. Sin embargo, lo que tienen en común es la temática marinera que es sintomática del momento histórico en el que estuvieron inmersos el

[34] Versión retomada de García de León, *Fandango*…, 65.

[35] Sophie-Anne Leterrier, "La *Chanson de Malbrouck*, de l'archive au signe", *Volume!* 2, núm. 2 (2003): 16. La traducción es mía.

[36] Rafael Figueroa Hernández, "Balajú se fue a la guerra...", *Balajú. Revista de Cultura y Comunicación*, núm. 1 (2014): 7, https://doi.org/10.25009/blj.v1i1.1130.

[37] María Isabel Rojas López, "Cantos y bailes populares perseguidos por la Inquisición novohispana en la segunda mitad del siglo XVIII e inicios del siglo XIX" (tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2006), 102, http://132.248.9.195/pd2006/0607658/0607658.pdf.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

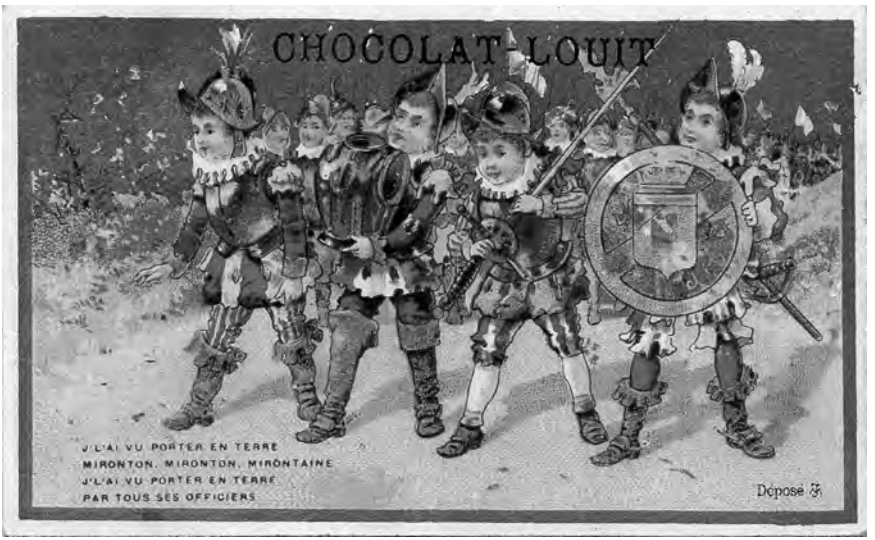


Figura 1. Litografía cromática de colección para el chocolate Louit en donde se ilustra *Malbrough s'en va-t-en guerre*. Wikimedia Commons, https://fr.wikipedia.org/wiki/Malbrough_s%27en_va-t-en_guerre#/media/Fichier:Chromo_Louit.jpg

imperio español, y por consecuencia, el Sotavento. Tal contexto estuvo caracterizado por los constantes conflictos internacionales, por ejemplo, la guerra de Sucesión española de 1701 hasta 1713; la famosa guerra de la Oreja de Jenkins entre Gran Bretaña y España, que se libró principalmente en el Caribe de 1739 a 1748; en 1756 estalló la guerra de los Siete Años entre Gran Bretaña y Francia, pero España se unió a esta última en 1761; por último, la guerra anglo-española de 1779-1783.

La idea de una invasión siempre estuvo latente pues en el contexto de la guerra de Siete Años, en 1762, sucedieron las tomas de La Habana y de Manila, que evidenciaron la debilidad defensiva de los reinos de ultramar.[38] Esto generó la necesidad de hacer reconoci-

[38] Guadalupe Pinzón Ríos, "El istmo de Tehuantepec en los proyectos interoceánicos hispanos. El caso del mapa de Agustín Crame (1774)", en *Enigmas de América*, coord. de Sabrina Moscoso (Quito: Universidad San Francisco de Quito, 2021): edición EPUB, cap. 4.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

mientos del territorio costero como los de Agustín Crame de 1774 y el propio Corral de 1777, así como cuidar mejor las costas novohispanas con la creación de milicias de pardos,[39] el mejoramiento del puerto de Veracruz, y estar alerta en caso de invasión. Desde 1779 a 1783, en el panorama bélico de la guerra anglo-española hubo órdenes para que en toda la costa de Veracruz se conformaran milicias, así como su abastecimiento de armas y uniformes para que estuvieran en alerta por si "el enemigo" invadía las costas.[40] Se puede decir que los propios habitantes asumían como agravio a sus pueblos las tensiones que en el plano internacional se estaban suscitando. Al menos así lo deja entrever un documento de 1807, donde los pueblos indígenas ofrecen "sus machetes" para defender el territorio:

> Le sirve a vuestra excelencia remitir a este / Yntendente interino para que / haga entender a los na / turales de los pueblos de / San Francisco Xaltipam, San / Juan Chinameca, San / Francisco Minsapan, Santia / go Cosoliacaque, San Francisco / Otiapan, de la jurisdicción / de Acayucan, a ver visto / vuestra excelencia con aprecio la oferta / que han hecho de concur / rir con sus machetes en / caso de invasión de ene / migos a qualquier paraje / de las dos costas de esta / plaza en que la necesi /dad los llame…[41]

A todo esto, *El balajú* se puede considerar un remanente de todo un periodo conflictivo, pero resignificado por los habitantes de las costas del Sotavento desde sus propios contextos y remarcando un vínculo con la monarquía hispánica al relacionar el mar de Veracruz con ir "A mirar *El balajú* / desplegando banderolas, / y a ver los barcos del rey / con banderas españolas". Esto, y la documentación

[39] "Pardo" es un término que se usó en las milicias a partir de la implementación de las Reformas Borbónicas en sustitución de "negro" y "mulato", véase Juan Ortiz Escamilla, "Las compañías milicianas de Veracruz. Del 'negro' al 'jarocho'. La construcción histórica de una identidad", *Ulúa* 4, núm. 8 (2006): 9-29.

[40] "Se pide a los alcaldes mayores de Antigua, Papantla, Huauchinango, San Andrés Tuxtla y Acayucan el mayor cuidado por si el enemigo intenta alguna invasión…", AGN, *Alcaldes Mayores*, vol. 5, fol. 16.

[41] "Aviso del Gobernador Militar de Veracruz sobre la oferta hecha por los pueblos de San Francisco Xaltipam…, 1807", AGN, *Indiferente Virreinal*, exp. 021.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

de archivo, deja indicios de la relación que entablaron los habitantes con sus espacios costeros, objetos de un constante asedio, pero también muy posiblemente de las experiencias que encarnaban el vivir en ellas como el irse en "un bajel artillado" a la guerra corriendo el peligro de ser apresado.

Otro campo semántico de *El balajú* lo podemos encontrar en el significado del mismo nombre. Tanto García de León como Rafael Figueroa coinciden en que la voz *balaou* proviene de lenguas taínas de Puerto Rico y que derivó en *balajú*.[42] La referencia más antigua estimada por Figueroa es la que se encuentra en el *Dictionnaire caraïbe-français* de 1665 donde se describe a *Bálaou* como "pez llamado aguja de mar".[43] Aún en la actualidad en Puerto Rico se utiliza para designar a un pez plateado, de la familia *Hemiramphus*, el cual se asocia a arrecifes superficiales de pocos metros de profundidad en las costas americanas atlánticas desde Nueva York hasta Brasil, incluyendo el Caribe.[44] Posee una mandíbula inferior larga, mientras que la superior es corta, de cuerpo es delgado con una longitud promedio de 35 cm, lo que lo hace muy escurridizo entre los embarcaciones que incluso "persigue a los pescadores para aprovechar la comida que se les cae".[45] Figueroa rastrea hasta el siglo XIX la palabra "balahú" en el *Diccionario marítimo español* de Martín Fernández de Navarrete, donde ya aparece como "una especie de goleta americana común en las Antillas".[46]

Ahora bien, la goleta es una tipología de embarcación de raíces holandesas que fue rediseñada en Norteamérica, y se le agregaron

[42] García de León, *Fandango*…, 21; Figueroa Hernández, "Balajú…", 2.

[43] *Dictionnaire caraïbe-français de Raymond Breton, 1665* (París: Karthala/Institut de la Recherche pour le Développement), *s. v.* "Bálaou", acceso el 10 de marzo de 2024, https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/pleins_textes_7/b_fdi_03_02/010017260.pdf.

[44] "Balajú", *Animalia*, acceso el 14 de mayo de 2014, https://animalia.bio/es/ballyhoo.

[45] Caterina Camastra, *Ariles y más ariles. Los animales en el son jarocho* (México: El Naranjo, 2007), 21, citada en Figueroa Hernández, "Balajú…", 3.

[46] Martín Fernández de Navarrete, *Diccionario marítimo español* (Madrid: Imprenta Real, 1831), 73, acceso el 11 de mayo de 2024, https://archive.org/details/bub_gb_DT4Kzd55sKkC/page/n3/mode/2up.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

aparejos con un velamen versátil para ser manejado por pocas personas. Flor Trejo ha evidenciado que entre 1784 y 1808, las embarcaciones más utilizadas para el comercio marítimo interprovincial entre los estados actuales de Campeche, Tabasco y Veracruz fueron de dos tipos, el bergantín y la goleta. Son de forma fina y pequeña, con cascos de poco calado para navegar en aguas diversas, incluyendo las de poca profundidad, por lo que el velamen era el elemento técnico que daba ventaja para poder aprovechar los vientos cambiantes.[47] Sin embargo, aunque existen muchas litografías de lo que es una goleta, tanto Flor como el que escribe consideramos que no es posible que una de ellas represente a un *balajú* de forma directa ya que pudieron ser construcciones "caseras" que no debieron seguir las normas de construcción, sino que fueron hechas expresamente para la actividad ilegal.

En consecuencia, las cualidades de la embarcación, así como las del pequeño pez, probablemente generaron que se nombrara a ambos de la misma manera en el siglo XVIII como metáfora de la agilidad de aprovecharse de la "comida" de otros. Por tanto, la presencia de la voz *balajú* en el Sotavento veracruzano permite intuir las relaciones con el Caribe afroandaluz; además, se puede fundamentar su pervivencia al tener en cuenta que la costa sotaventina fue un escenario donde se presentó de forma recurrente el comercio legal y de contrabando, y con ello, algunos balajúes.

Esta imagen de una costa sotaventina que mira un poco más al mar que al interior, quedaría plasmada como un correlato a los versos en varios mapas locales y regionales, por ejemplo, en el mapa de la provincia de Acayucan de 1781 (véase la figura 2). Esta representación visual es muy importante porque refuerza la idea que anteriormente había yo señalado de que el Sotavento es un espacio dinámico gracias a sus cuerpos acuáticos que permitieron

[47] Flor Trejo Rivera, "Paisaje cultural náutico, navegación costera y tipología de buques en el comercio marítimo del Seno Mexicano, 1784-1809", en *Cabotajes novohispanos. Espacios y contactos marítimos en torno a la Nueva España*, coord. de Guadalupe Pinzón Ríos (México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021), 205-208.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

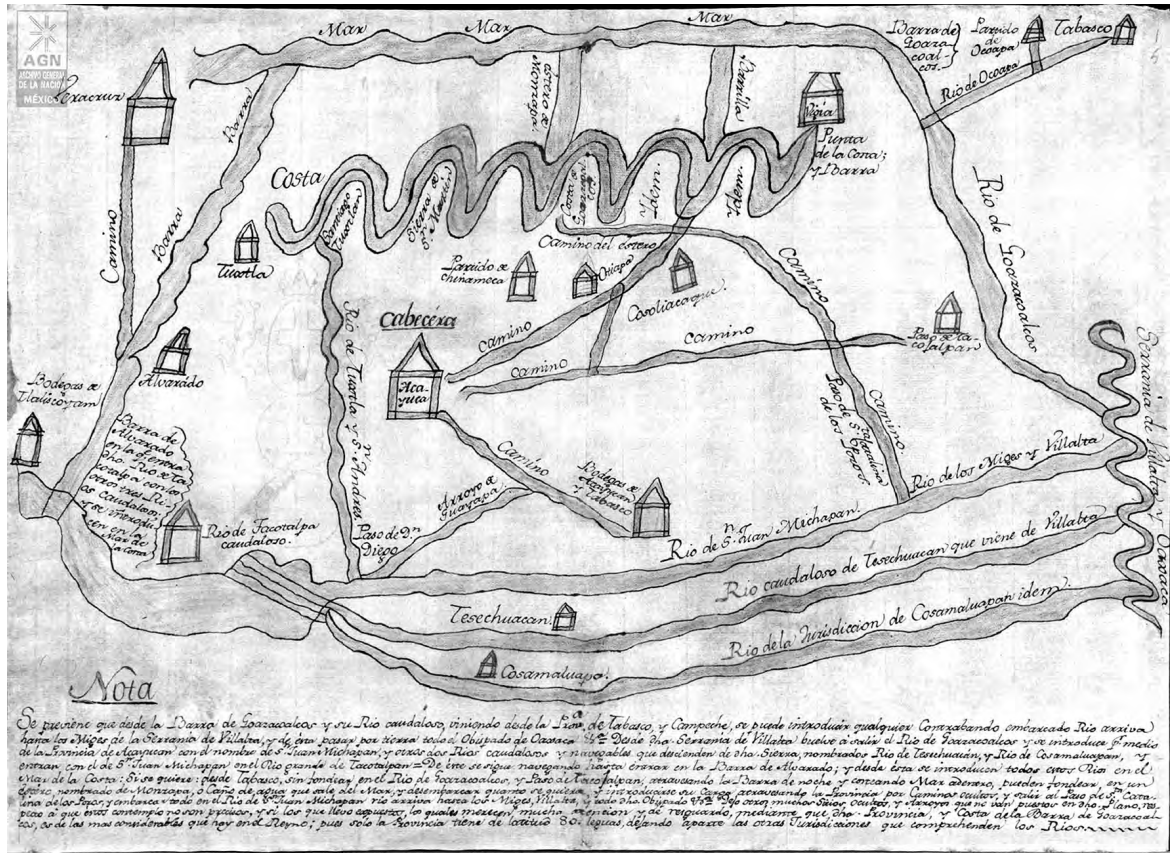


Figura 2. "Provincia de Acayucan, Veracruz", AGNM, *Mapas, Planos e Ilustraciones*, número de inventario 2492. Este plano estaba contenido en el expediente ya citado sobre AGN, *Tierras*, vol. 3601, exp. 7, fol. 5

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

tanto el comercio legal como el ilegal. Originalmente este mapa forma parte del expediente ya citado de la solicitud de don Antonio Álvarez Guerrero para resguardar en calidad de comandante "las muchas gargantas y desembarcaderos" en la provincia de Acayucan. Al pie de la representación, el autor de ella explica que, a la Barra de Coatzacoalcos, como se conocía a la costa de esta provincia, se podía llegar a contrabandear mediante el río del mismo nombre desde Tabasco o Campeche hasta la serranía de Villalta, en Oaxaca, ya que era muy caudaloso. Y desde la sierra de Oaxaca, mediante los ríos Tesechoacán, Cosamaloapan y San Juan Michapan (*sic*) al de Tlacotalpan, y desde ahí, a la Barra de Alvarado. Las actividades ilícitas, dice la descripción, si se quiere evitar hacer toda la travesía por los ríos se llevan a cabo por las noches costeando "mar adentro" y fondear en la "laguna de Monzapa" (*sic*). El mapa de la provincia de Acayucan tiene una nota que dice:

> Se previene que desde la Barra de Goazacoalcos y su rio caudaloso viniendo desde la provincia de Tabasco, y Campeche, se puede introducir cualquier contrabando embarcado rio arriba hasta los Miges de la serranía de Villalta, y de ésta pasar por tierra todo el obispado de Oaxaca, etcétera. Desde dicha serranía de Villalta vuelve a salir el de Goazacoalcos y se introduce por medio de la provincia de Acayucan con el nombre de San Juan Michapan, y otros dos ríos caudalosos y navegables que descienden de dicha sierra, nombrados rio de Tesechoacán, y rio de Cosamaloapan, y entran con el de San Juan Minchapan en el rio grande de Tlacotalpan. De éste se sigue navegando hasta entrar en la barra de Alvarado; y desde ésta se introducen todos estos ríos en el mar de la costa. Si se quiere, desde Tabasco, sin fondear en el rio de Goazacoalcos, y de Paso de Tacojalpan, atravesando la barra de noche y costeando mar adentro, puede fondear en un estero nombrado de Monzapa, o Caño de agua que sale del mar y desembarcar cuanto se quiera y introducirse su carga atravesando la provincia por caminos ocultos, y salir al Paso de Santa Catalina de las Pozas, y embarcar todo en el rio de San Juan Michapan rio arriba hasta los Miges, Villalta y todo dicho obispado, etcétera. Dejo otros muchos sitios ocultos y arroyos que no van puestos en el dicho plano, respecto a que estos contemplo no son precisos, y si los que llevo expuestos, los cuales merecen mucha atención y de resguardo, mediante que dicha provincia y costa de la barra de Goazacoalcos, es de las más considerables que hay en

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

> el reino; pues solo la provincia tiene de latitud 80 leguas, dejando aparte de las otras jurisdicciones que comprenden los ríos.[48]

Tanto el mapa y el expediente generado por Antonio Álvarez Guerrero es una radiografía de la costa sotaventina en términos de relaciones comerciales y conectividad marítima tanto local como regional por donde se introdujo seguramente el son *El balajú*. Es decir, nos proyecta un espacio interconectado, de diferentes maneras, entre el Caribe y la Nueva España, mediante la ruta hacia Campeche, Tabasco y Acayucan, de donde se podía ir rumbo a Oaxaca y, por supuesto, al puerto de Veracruz. Para el autor de esta percepción del entorno, su mirada está puesta en las entradas y salidas de los ríos. Tal observación, aunque es producto de un solo hombre, no es exclusiva de él. Desde el siglo XVI, Suero de Cangas y Quiñones, el alcalde mayor de la provincia de Coatzacoalcos (Acayucan para el siglo XVII y XVIII), hacía hincapié en su *Relación geográfica de la villa del Espíritu Santo* de la cualidad comunicativa de los ríos, principalmente, con Oaxaca.[49] Por lo tanto, vemos cómo desde siglos pasados, hasta el XVIII, los ríos continuaron manteniendo una utilidad práctica de comunicación que permitió articular espacios de diferentes dimensiones y, con ello, dejar entrar expresiones culturales líricas mediante sus gargantas. En ese sentido, puedo decir que en este mapa de 1781 de la provincia de Acayucan se condensan las imágenes y percepciones acumuladas a lo largo del tiempo de algunos habitantes en donde proyectan un paisaje acuático vinculado mediante el mar, lagunas y ríos a espacios más amplios.

Esa vinculación con el exterior y el formar parte de España se puede encontrar también en algunos versos de la afamada *Bamba*:

[48] AGN, *Tierras*, vol. 3601, exp. 7, fol. 5.

[49] Suero de Cangas y Quiñones, "Relación de la Provincia de Coatzacualco, villa del Espíritu Santo", en *Relaciones geográficas del siglo XVI*, vol. 1, *Antequera*, ed. de René Acuña (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984), 117-118, 120.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

De La Habana han llegado
inquisidores,
a prender a tus ojos
negros traidores.
Adiós, María Dolores,
parto mañana,
en un barco de flores
para La Habana.
Vienen de Veracruz,
rompiendo el agua,
a la Torre del Oro,
barcos de plata.[50]

Aquí se pueden notar tres lugares diferentes, la triada en la Carrera de Indias entre la península y los reinos de ultramar. El paisaje costero del golfo es vinculado mediante los versos a lugares fuera del virreinato, en el Caribe con La Habana, y en España, con una Sevilla de ascendencia musulmana mediante el vigilante del Guadalquivir, la Torre del Oro que mandó a construir el gobernador almohade Abu-l-Ula en el siglo XIII.[51] Pero, como en el caso anterior, esa interrelación se ve también en que los versos son originalmente de Lope de Vega y en su comedia *El amante agradecido*:

Vienen de Sanlúcar
rompiendo el agua
a la Torre del Oro
barcos de plata.[52]

Pero no quisiera dejar la idea de que la única conexión existente del Sotavento es hacia el mar, pues también los sones dejan entrever

[50] García de León, *Fandango...*, 63.

[51] Rafael Cómez Ramos, "La Torre del Oro de Sevilla, revisitada", *Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística* 91, núm. 276-278 (2008): 238.

[52] Lope de Vega, *Décima parte de las comedias de Lope de Vega Carpio, [...], sacadas de sus originales* (Madrid: Biblioteca Nacional, 2009 [1608]), acceso 10 de mayo de 2024, https://www.cervantesvirtual.com/obra/decima-parte-de-las-comedias-de-lope-de-vega-carpio-sacadas-de-sus originales--0/.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

la relación con el interior de la Nueva España. Por ejemplo, está el caso del son *El Ahualulco*, que se refería a "la de Sierra Nevada, que comprende el área de los volcanes de México y Puebla, Popocatépetl e Iztaccíhuatl. De aquellas ciudades bajaban a la costa los jarabes y zapateados 'del interior' provenientes de Guanajuato, Michoacán y Jalisco, en el Bajío, traídos por los arrieros, quienes a su vez transmitían a otras poblaciones del país los 'Sones de la costa', provenientes de la marisma veracruzana, considerada también como Ahualulco":[53]

> Hoy acabo de llegar del Ahualulco
> de bailar el jarabe moreliano
> como dicen que lo bailan y lo cantan
> las mujeres bailadoras de los llanos.
> Bonito Guadalajara
> quien estuviera en el puente
> con su chinita en los brazos
> mirando pasar la gente.
> Hoy acabo de llegar del Ahualulco
> de bailar el jarabe tapatío
> como dicen que lo bailan y lo cantan
> las muchachas bailadoras del Bajío.[54]

Otro ejemplo es una visión de la costa sotaventina de un actor externo que se puede apreciar en uno de los mapas realizados por Miguel Corral y Joaquín de Aranda en 1777 (véase la figura 3) y que anexaron a su *Relación* de las expediciones de reconocimiento de la costa del Seno Mexicano. Corral fue un ingeniero militar que llegó a la Nueva España en 1763. Ya aquí, fue comisionado por el virrey Bucareli para explorar la costa con el fin de reforzar su defensa, aunque ya desde 1770 había trabajado en la mejora del fuerte San Carlos en Perote. Después de sus expediciones de 1777, en 1791 se le designó "gobernador intendente" de Veracruz.[55]

[53] Aguirre, *Sones de la tierra*…, 21.
[54] Aguirre, *Sones de la tierra*…, 23-24.
[55] "Nombramiento de intendente interino de Veracruz a Miguel del Corral, 1791", AGN, *Intendencias*, vol. 41.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

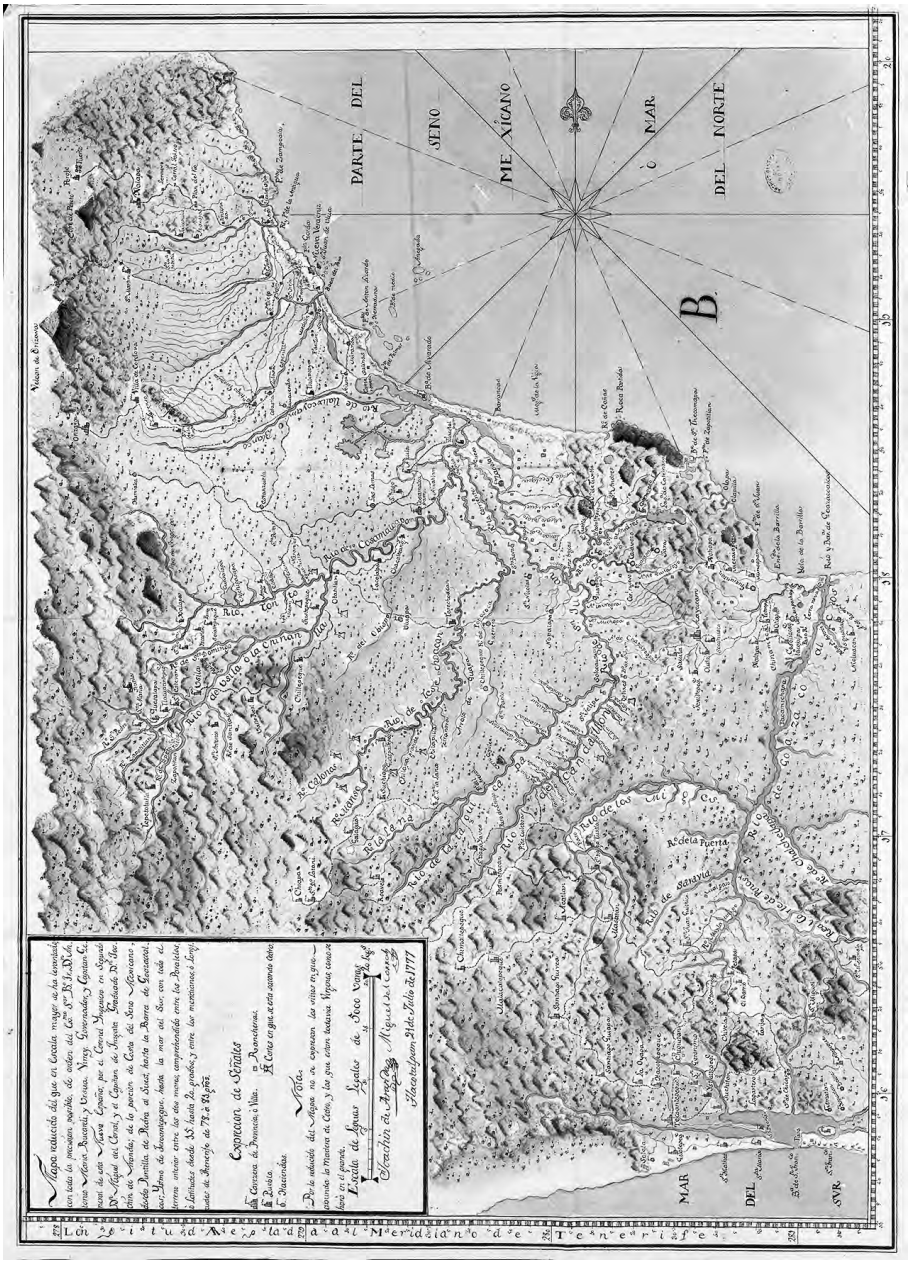


Figura 3. Mapa de parte del istmo de Tehuantepec, entre el Seno Mexicano y el Mar del Sur, por el ingeniero Miguel del Corral y el capitán de fragata Joaquín de Aranda. AGI, *Mapas-México*, 329bis

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Atender a estas fuentes visuales permite acercarse a la imagen que de las tierras bajas tenían quienes no las habitaban. Este caso nos aporta información que en el caso anterior quedó ausente. Por ejemplo, vemos una marcada intención de representar los rasgos geográficos más relevantes con pretensión de verosimilitud a la realidad como los ríos, los lagos y las montañas. Esto es importante porque dentro de esas representaciones nos ubica los asentamientos humanos como pueblos, villas, rancherías, haciendas y lugares de corte de maderas. Corral muestra una imagen de la costa sotaventina como lo que es, un ingeniero mandado por el virrey para hacer exploraciones y dar cuenta de lo existente en la región, por lo que trata de exponer una imagen lo más completa posible de dónde se encuentran elementos naturales (los rasgos geográficos y climáticos) y sociales (los asentamientos humanos).

Corral y Aranda se enfocaron en resaltar en su *Relación* poblaciones, vías de comunicación y recursos naturales. Este informe junto con los mapas fueron mecanismos que, desde la institucionalidad, el gobierno virreinal usó para observar las tierras bajas mediante los conocimientos militares. El mapeo de ellas dejó constancia de esa vocación marítima al resaltar la importancia de los ríos que se asemejan a arterias que interconectan a todos los asentamientos humanos que ya en otros documentos se habían destacado. Un rasgo importante del mapa es que también permiten observar la configuración territorial que existió en el Sotavento en el siglo XVIII y donde las haciendas desde la provincia de Acayucan hasta el puerto de Veracruz tienen presencia preponderante: Mapachapa, Noapalapa, Guasuntlan, Quatotolapa, San Nicolás, Santa Rosa, Guerrero, Zapotal, Las Lomas, Uluapan, Chiltepec, Joluca, San Diego, San Juan, San Felipe, Santa Catalina, Solquautla, Cuyucuenda, Guayopa, Calavozo, Jara y La Estanzuela (véase la figura 4).

El paisaje es dominado por la presencia de asentamientos dedicados a la actividad ganadera y parcelada por las delimitaciones territoriales de las haciendas. Esta predominancia de los espacios de ganado mayor quedará plasmada tanto en el imaginario colectivo como en la geografía simbólica mediante los topónimos de asentamientos aún existentes que indican la "nueva" naturaleza de los espacios del siglo XVIII: "Paso del Toro", "El Hato", "El Potrero",

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 4. Algunas haciendas desde la provincia de Acayucan
hasta el puerto de Veracruz. Detalle del mapa de Miguel del Corral de 1777. AGI

"La Herradura", "Corral Nuevo", etcétera. La permanencia de los lugares con impronta ganadera puede entenderse al considerarlos espacios de sociabilidad, tan es así que quedarían retratados en los sones con temas de vaquería como *El toro viejo*, o *El toro zacamandú*:

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Cuando los vaqueros van
al llano de Nopalapan
le dicen al toro ¡japa!
¡japa, torito galán!
¡Viva la hacienda de Uluapan,
donde es bonito saber!
Y viva Coatotolapan,
Corral Nuevo y San Miguel
y el llano de Nopalapan.

Aquí están mencionadas varias haciendas ubicadas a lo largo del Sotavento. De todas ellas, aún está en pie el caso de Nopalapan, en lo que fuera la provincia de Acayucan, en donde también aún hoy existe Corral Nuevo. Todas éstas fueron los principales puntos de concentración de ganado vacuno, así como de población de origen africano. Su importancia es tal que es posible encontrarlas tanto en los versos de son como en el mapa de Corral. Continuando con los versos del famoso *toro:*

Para el toro, la garrocha
para el caballo, la espuela…
Para la mujer bonita,
abanico y lentejuela,
para los vaqueros bravos,
los toros de La Estanzuela.
Para dominar un toro,
con la reata y la tejuela.
Para iluminar el barco,
con aguarrás y candela,
no le hace que sean vapores
o los que corren a vela.
Para el corazón, amores.
Para el vestido, la tela.
Para la mujer bonita,
las flores de la canela.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

La hacienda de La Estanzuela perteneció a la familia Rivadeneira y fue una de las más grandes que existieron en toda la costa sotaventina. Si se hace una estimación, su extensión correspondería a los territorios de los actuales municipios de Cosamaloapan, Amatitlán, Acula, Ixmatlahuacan y Tierra Blanca.[56] Por lo que es entendible que dentro de todo el imaginario colectivo de los habitantes de esa región, principalmente negros e indígenas, quedara el halo de historias que se formó en torno a la dichosa Estanzuela. Según Humberto Aguirre Tinoco, este *son* pudo surgir entre las actividades ganaderas relacionadas con la hacienda El Zapotal (véase la figura 4), que fue de los padres agustinos,[57] aunque para mí no es tan relevante ubicar su origen sino remarcar cómo las fuentes orales y la cartografía se imbrican al referir a una misma geografía y de la cual hacen notar los mismos elementos constitutivos del paisaje costero. Este punto de encuentro permite intuir la relevancia del paisaje dentro del desarrollo social —y de toda su conformación histórica y cambiante— de los habitantes de la costa sotaventina.

Ahora bien, como mencioné al principio, el proceso de creación del paisaje es bidireccional, pues es una mirada sobre el entorno, su apropiación y transformación, pero también el paisaje es influyente sobre los seres humanos. Por ejemplo, esto es palpable en la sola existencia de unidades de medida antropométrica del espacio relacionadas con el cuerpo como pulgadas, brazadas, palmos o pies. Vemos así que el espacio y el cuerpo han sido desde épocas remotas metáforas relacionadas la una con la otra. También recordemos que las ciudades en los reinos católicos en la Edad Moderna se ordenaban siguiendo la idea del cuerpo místico de Cristo. En el caso de nuestro interés, la costa de Sotavento, el cuerpo y el espacio también tienen una vinculación que puedo denominar mimética.

En la actualidad *El toro zacamandú* es un baile de pareja que pasa de danza hacia acto performático al hacer una escenificación donde la mujer torea a la bestia, papel que hace el hombre (véase la figura 5).[58]

[56] García de León, *Tierra adentro...*, 139.

[57] Aguirre, *Sones de la tierra*…, 71.

[58] Para ver en movimiento los ademanes, véase ToritoJarocho, "*El toro zacamandú*. Santiago Tuxtla 2023", video YouTube, 3 de agosto de 2023, acceso el 28 de febrero de 2024, https://youtu.be/sts7N74QcnQ.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 5. Niños en la actualidad bailando *El toro zacamandú* en el festival de son jarocho en Jáltipan, 2016. Fotos de Carlos Santiago G.

Este simple acto que hoy en día es parte de un momento del divertimento dentro del fandango —que es la fiesta tradicional del Sotavento donde se cantan los sones—, en el siglo XVIII fue perseguido por los oficiales de la Inquisición por lo sugerente de los movimientos de los cuerpos y por ser considerado parte de los "libertimentos" de la gente "disoluta".

En un documento de principios del XIX se puede leer que, así como hoy, los participantes de la fiesta donde se cantaban estos sones también realizaban movimientos que funcionaban como medios de mimetización con el paisaje caracterizado por este mundo de vaquería:

> Baylase el detes / table torito entre un hombre y una mu / ger: esta regularmente es la que sigue el / ademan de torear, como el hombre el de / embestir; la muger provoca, y el hombre se / desordena: el hombre todo se vuelve / para embestir a la toreadora: y la mujer / toda se desconcierta o se vuelve banderillas / para irritar al toro: en los movimientos / de torear, y en los de embestir uno y otro / mutuamente se combaten, y ambos torean / y embisten a los espectadores que siendo por / lo común personas tan libertinas y disolu /tas como los espectaculos, fomentan con gri- /tos, y dichos la desenvoltura, y la liviandad / de los perniciosos bailadores.[59]

[59] "Carta del sr. comisario del Sto. oficio, Dn. Ignacio José Jiménez, sobre los bailes y cantos del torito, seguidillas y boleras, en los pueblos de Medellín, Xamapa y Antigua. Veracruz, Veracruz, 1803", AGN, *Inquisición*, vol. 1410, exp. 1, fols. 95-96.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Otros ejemplos que podrían ayudarme a reforzar esta idea de mímesis entre el entorno y los seres humanos serían los sones de *La iguana* y *La guacamaya*. En el primero los hombres son los que se tiran al suelo y comienzan a hacer mímicas como si se tratara del animal en cuestión (véase la figura 6), mientras que el segundo es un son de a montón donde la mujer hace los ademanes con los brazos emulando el vuelo del ave cuando se canta el estribillo:

> Sábado, domingo y lunes
> y hasta el martes en que me vaya
> quisiera ser guacamaya
> pero de las más azules.
> (Estribillo)
> Vuela vuela vuela
> vuela voladora
> de los campos de mañana
> soy tórtola gemidora.
> Fíjate cómo vuela
> la guacamaya del nido
> para que así vueles tú
> cuando te vayas conmigo.[60]

En consonancia, considero que el paisaje no es algo que sólo se ve, sino también se vive, se experimenta y se hace patente mediante las expresiones corporales de sus habitantes. Es decir, el paisaje es interiorizado y expresado por los ejecutantes en estos bailes propios de una región en particular, y reafirman así sus espacios y su paisaje cultural del que se asumen parte. Esta idea se corresponde con la "interioridad existencial" de Edward Relph, que explica que es la más íntima experiencia e inmersión total en el lugar; las personas se vuelven parte de él y éste a su vez es parte de ellos.[61] Entonces en este punto cobra relevancia la "experiencia" como "la totalidad de

[60] Aguirre, *Sones de la tierra*…, 78.

[61] Edward Relph, *Place and Placelessness* (Londres: Pion, 1976), 55, citado en Joan Nogué i Font, "Geografía humanista y paisaje", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 5 (1995): 98.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Figura 6. Pareja de bailadores mientras se toca el son de *La iguana* en el festival de son jarocho de Jáltipan en 2018. Foto de Carlos Santiago G.

las relaciones humanas con el mundo"[62] mediante sensaciones, percepciones, emociones, pensamientos y la proyección de estos rasgos hasta con las expresiones corporales. Por lo tanto, los *sones de la tierra* permiten entender cómo la cultura popular de la costa de Sotavento se conformó a partir de una relación bidireccional entre el entorno y los grupos humanos, y lo que éstos estimaban como relevante dentro de todo su paisaje en su horizonte histórico marcado por la ganadería, la vaquería y el asedio de las costas.

Gran parte de la existencia de estos bailes en el Sotavento está asociada a las haciendas y rancherías, en donde ese acto performativo actualizaba el paisaje cultural. El documento anteriormente citado señala que este baile estaba presente en Medellín, a las afueras de la Nueva Veracruz. En la zona de Tlacotalpan y Cosamaloapan también fueron las rancherías, parajes y en fiestas patronales los

[62] Nogué, "Geografía humanista…", 99.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

espacios de sociabilidad donde confluían sones, sociedad y paisaje.[63] Algunas de esas fiestas patronales —como las de la virgen de la Candelaria— mantendrán todavía algunas reminiscencias de esa cultura vaquera sotaventina en el siglo XX y XXI. Por ejemplo, en Jáltipan —en Tlacotalpan aún se puede observar— a principios del siglo XX se soltaban toros por las calles para los "encierros" y "toreadas":

> El día tres en la tarde principiaban las "toreadas", nunca empezaban el día grande de la fiesta, sino al día siguiente. El primer día de toros se publicaba la lista del cortejo del "encierro". Esta cabalgata de hombres y señoritas para simular el encierro de los toros era una reminiscencia de costumbres españolas aclimatadas en nuestra tierra. Se nombraba un Capitán y una Capitana, un Teniente y una Teniente, y luego cuantas parejas de acompañantes fuera posible. Los hombres designados en la lista tenían que conseguir el caballo para su dama. A las tres de la tarde debían estar todos listos para partir en paseo, con la música al frente, por todas las calles hasta terminar frente al corral de los toros, para que diera comienzo la "toreada".[64]

Aunque no necesariamente estas fiestas patronales sean un fiel retrato del siglo XVIII, sí posibilitan entender históricamente las pervivencias y rupturas de la forma de relacionarse con el entorno, de reinterpretar las realidades y representar y/o expresar vivencias dentro de un espacio humanizado de forma particular a lo largo de los siglos. No es gratuita la existencia de una "cultura vaquera" dentro de un amplio espacio regional que aún es evidente en los sones, los topónimos y las fiestas patronales, pero que yendo a las fuentes se pueden encontrar sus antecedentes en los expedientes inquisitoriales y la cartografía colonial.

Quizá no he expuesto todas las actividades particulares del Sotavento presentes en la lírica popular, ni mucho menos he abarcado a todos los sones que nos describen el entorno; sin embargo, con los dos aquí presentados se puede dimensionar el impacto que tuvieron

[63] "El cura de Tlacotalpan se queja de los vicios e ignorancias de los indios de su feligresia, 1790", AGN, *Clero Regular y Secular*, vol. 188, exp. 7, fols. 115-137.

[64] Eulogio P. Aguirre Santiesteban, "Epalocho", "El fandango de mi tierra, 1926-1937", *La Opinión de Minatitlán*, octubre de 1937, reproducido en García de León, *Fandango...*, 256.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

sobre el paisaje costero muchas de las dinámicas sociales y económicas del siglo XVIII y cómo éstas fueron retratadas en fuentes cartográficas, pero que también son perceptibles en los *sones de la tierra*.

Conclusiones

Como se mostró, los estudios del paisaje tienen una gran apertura para el abordaje de temas que no siempre son tan atendidos. Concebir al paisaje como el espacio transformado, pero a la vez como representación del mismo, funciona como un modelo integral en donde pueden ser aprehensibles las relaciones humanas con el espacio, con el entorno, aun cuando pudieran ser poco inteligibles a simple vista o, por el contrario, que parecieran una obviedad. Por eso mismo, quise mostrar la percepción de los habitantes y visitantes del Sotavento a partir de fuentes que aquí son consideradas como representaciones directas del paisaje: mapas y sones.

La metodología empleada consistió principalmente en el rastreo y contraste de diferentes elementos del paisaje cultural del Sotavento que estuvieran presentes tanto en los sones como en la cartografía. Sobresalen aquellos que se refieren principalmente a ámbitos sociales, de los cuales destacan las actividades ganaderas y de marinería que durante los siglos XVI al XVIII se fueron afianzando hasta quedar cristalizadas en fuentes históricas. Además de los temas elegidos por criterios metodológicos, se pueden encontrar otros temas en los sones relacionados con la pesca, la agricultura, la arriería y los cañaverales.[65]

Las referencias a las actividades y espacios de sociabilidad en las fuentes están bien identificadas. En los sones emergen del pasado varias haciendas ganaderas las cuales tuvieron una relevancia importante dentro de la economía regional; además, se les pueden considerar el símbolo de las modificaciones en la tenencia de la tierra en la Nueva España. Es una institución que adecuó a sus intereses el espacio previamente habitado por otra tradición de organización espacial. Sin embargo, los habitantes del Sotavento desde el siglo XVII también entraron en ese proceso de transformación

[65] Pérez Monfort, *Detrás de la verde arboleda…*, 85.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

hasta edificar, por ellos mismos, una cultura ganadera con gran arraigo dentro de la cultura popular local, cuya impronta incluso llega hasta hoy. La aparición de muchas haciendas que existieron en el pasado en los sones que todavía se cantan en los fandangos es prueba de que las continuidades en la tradición oral pueden aún pervivir en ciertos contextos; en este caso, lo atribuyo a que el paisaje continúa allí con cambios pero también continuidades.

Del mismo modo, el mundo acuático es también un espacio recurrente en los sones, algunos de ellos nos hablan de un Sotavento conectado con el Caribe afroandaluz y más allá, hasta Sevilla, donde se gestionaban todas las mercaderías que vendrían de Europa, incluidas las expresiones culturales andaluzas. En el tema marinero confluyen muchos aspectos, desde formas de peces, hasta tipos específicos de embarcaciones que se usaban para actividades muy puntuales como el comercio de cabotaje tanto legal como ilegal en ríos y lagunas sotaventinas. Estas actividades quedaron plasmadas en los versos y mapas que dan cuenta de un mundo acuático que hoy ya no existe del todo. Si no fuera por los registros visuales, se pensaría que tales haciendas y lagunas de contrabando mencionadas en la versada son sólo producto de la imaginación, mas no es así. Al contrario, queda comprobado que, aun cuando se pudiera advertir que usar los sones de hoy puede ser una falsa puerta de acceso al pasado, muchos de sus puntos geográficos referenciados en los versos tuvieron existencia en el pasado y han quedado registrados en las fuentes cartográficas.

Se puede comprender la pervivencia de estos lugares si se atiende a lo que proponía Paul Claval sobre la necesidad de *orientarse* y *ubicarse*, es decir, primero de memorizar rasgos perceptibles del entorno y luego insertarlos dentro de espacios más grandes para darles un lugar dentro de la geografía vivida. Es algo que está en consonancia con la función de la oralidad según Walter Ong, ya que la repetición mediante fórmulas rítmicas (en los versos del son) de los puntos de referencia geográfica expresan las experiencias cotidianas de los habitantes y, a la vez, permiten perpetuar las percepciones de los actores de determinado momento histórico.

La relevancia de este proceso de construcción de un paisaje se completa cuando consideramos el grado de asimilación por parte de los actores históricos de esa geografía recreada. Los visitantes y

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

los habitantes, al estar inmersos en las actividades que le daban la particularidad a su espacio, tuvieron la capacidad de crear una imagen de cómo ellos la concebían y la proyectaban. La mímesis encontrada entre el paisaje y la corporalidad habla de una compenetración de alto grado entre los seres humanos y el entorno natural que se da desde mucho tiempo atrás. O como lo dijera Ricardo Pérez Montfort, "la noción fundamental del hombre integrado a la naturaleza como uno más de sus componentes, y no como su dominador, es un referente de los antiguos pobladores de esta zona".[66] Por lo tanto, el paisaje y la representación de éste son productos históricos construidos a lo largo del tiempo que se asemejan a capas superpuestas de sentidos, significados y símbolos, por lo que debe ser atendido por los historiadores y demás humanistas.

Por último, considero que las formas en que los habitantes y los visitantes del Sotavento vieron y experimentaron su momento histórico fueron diversas, marcadas por las relaciones intra y extraterritoriales en donde ellos fueron partícipes de la construcción de ese paisaje en función de todos los elementos socioculturales y naturales que tenían alrededor. Es posible reconstruir algunos fenómenos socioculturales cristalizados en los *sones de la tierra* ya que retomaron de su entorno natural, social y cultural la inspiración para la creación de coplas y versos que mostraran la manera en su visión del contexto. El grado de compenetración es alto, ya que trascendió hacia las expresiones corporales y dancísticas de los habitantes para actualizar y emular escenas del mundo sotaventino como si tuvieran la intención de que sus vidas quedaran retratadas en un *son*.

Fuentes

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN), Ciudad de México, México
Alcaldes Mayores
Clero Regular y Secular
Indiferente Virreinal

[66] Pérez Monfort, *Detrás de la verde arboleda…*, 87.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Inquisición
Intendencias
Mapas, Planos e Ilustraciones
Tierras

Bibliografía

Aguirre Tinoco, Humberto. *Sones de la tierra y cantares jarochos*. México: Premiá Editora, 1983.

Alcántara, Álvaro. "Un Imperio también de agua. Puertos interiores, redes mercantiles y comercio de contrabando en las costas novohispanas, 1776-1795". *Illes i Imperis*, núm. 18 (2016): 77-104.

"Balajú". *Animalia*. Acceso el 14 de mayo de 2014. https://animalia.bio/es/ballyhoo.

Camastra, Caterina. *Ariles y más ariles. Los animales en el son jarocho*. México: El Naranjo, 2007.

Cangas y Quiñones, Suero de. "Relación de la Provincia de Coatzacualco, villa del Espíritu Santo". En *Relaciones geográficas del siglo XVI*. Vol. 1, *Antequera*. Edición de René Acuña, 111-126. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984.

Chevalier, François. *La formación de los latifundios en México*. Traducción de Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

Claval, Paul. *La geografía cultural*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

Cómez Ramos, Rafael. "La Torre del Oro de Sevilla, revisitada". *Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística* 91, núm. 276-278 (2008): 237-265.

Cyphers, Ann, Judith Zurita Noguera y Marci Lane Rodríguez. *Retos y riesgos en la vida olmeca*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2013.

Díaz del Castillo, Bernal. "De las señales y planetas que hubo en el cielo de Nueva España antes que en ella entrásemos, y pronósticos de declaración que los indios mexicanos hicieron". En *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Edición de Miguel León-Portilla, 2 vols., vol. 2, 432-438. Madrid: Historia 16, 1984.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Dictionnaire caraïbe-français de Raymond Breton, 1665. París: Karthala/Institut de la Recherche pour le Développement, 2009. Acceso el 10 de marzo de 2024. https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/pleins_textes_7/b_fdi_03_02/010017260.pdf.

Favila Vázquez, Mariana. *Veredas de mar y río. Navegación prehispánica y colonial en Los Tuxtlas, Veracruz*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

Fernández de Navarrete, Martín. *Diccionario marítimo español*. Madrid: Imprenta Real, 1831. Acceso el 11 de mayo de 2024. https://archive.org/details/bub_gb_DT4Kzd55sKkC/page/n3/mode/2up.

Figueroa Hernández, Rafael. "Balajú se fue a la guerra...". *Balajú. Revista de Cultura y Comunicación*, núm. 1 (2014). https://doi.org/10.25009/blj.v1i1.1130.

Figueroa Hernández, Rafael. *Discografía jarocha. Una guía auditiva del son jarocho a partir de sus grabaciones*. México: Red de Estudios de Son Jarocho, 2019.

Florescano, Enrique, coord. *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*. México: Siglo XXI, 1973.

García de León, Antonio. "Economía y vida cotidiana en el Veracruz del siglo xvii: 1585-1707". *Boletín Americanista*, núm. 48 (1998): 21-45.

García de León, Antonio. *Fandango. El ritual del mundo jarocho a través de los siglos*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006.

García de León, Antonio. *El mar de los deseos. El Caribe afroandaluz. Historia y contrapunto*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

García de León, Antonio. *Tierra adentro, mar en fuera. El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*. México: Fondo de Cultura Económica; Xalapa: Universidad Veracruzana, 2011.

González, Aurelio. "Los territorios del Romancero". En Masera, *Mapas del cielo y la tierra. Espacio y territorio en la palabra oral*, 19-37. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2014.

Gottfried, Jessica. "Nicolás Sosa, informante y amigo de Gerónimo Baqueiro Foster. Investigaciones del huapango veracruzano, 1937-1947". *Antropología, Boletín Oficial del inah*, núm. 86 (mayo-agosto 2009): 16-20.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

GUILLÉN, Claudio. "Paisaje y literatura, o los fantasmas de la otredad". En *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. 77-98. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989.

GUTIÉRREZ, Gilberto y Juan Pascoe, eds. *La versada de Arcadio Hidalgo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

HARLEY, John Brian. *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. Traducción de Leticia García Cortés y Juan Carlos Rodríguez. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

LETERRIER, Sophie-Anne. "La *Chanson de Malbrouck*, de l'archive au signe". *Volume!* 2, núm. 2 (2003): 9-16.

LEVY, Bertrand. "Geografía y literatura". En *Tratado de geografía humana*. Edición de Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, 460-480. México: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2006.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo. *Miradas sobre el paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.

MARTÍNEZ SHAW, Carlos. "La historia marítima de los tiempos modernos. Una historia total del mar y sus orillas". *Reportatge*, núm. 22 (2014): 35-64.

MASERA, Mariana, ed. *Mapas del cielo y la tierra. Espacio y territorio en la palabra oral*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2014.

MASERA, Mariana. "Introducción". En Masera, *Mapas del cielo y la tierra. Espacio y territorio en la palabra oral*, 9-16. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2014.

MEDINA ARJONA, Encarnación, ed. *Paisaje y literatura*. [Jaén], España: Asociación para el Desarrollo Rural de Sierra Mágina, 2009.

MENDOZA, Vicente T. *Panorama de la música tradicional de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1984.

NOGUÉ I FONT, Joan. "Geografía humanista y paisaje". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 5 (1995): 93-107.

NOGUÉ I FONT, Joan. "El retorno al paisaje". *Enrahonar. Quaderns de Filosofía*, núm. 45 (2010): 123-136. https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.224.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

ONG, Walter J. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Traducción de Angélica Scherp, 2a. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

ORTIZ ESCAMILLA, Juan. "Las compañías milicianas de Veracruz. Del 'negro' al 'jarocho'. La construcción histórica de una identidad". *Ulúa* 4, núm. 8 (2006): 9-29.

PÉREZ MONFORT, Ricardo. *Detrás de la verde arboleda... Un recuento de ensayos sobre la cultura jarocha durante los siglos XIX y XX. Fandangos, sones y décimas*. Veracruz: Mar Adentro, 2024.

PINZÓN RÍOS, Guadalupe. "Historia marítima desde la perspectiva de la historia global y de interconexiones". En *Enfoques y perspectivas para la historia de Nueva España*. Coordinación de María del Pilar Martínez López-Cano, 204-227. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2021.

PINZÓN RÍOS, Guadalupe. "El istmo de Tehuantepec en los proyectos interoceánicos hispanos. El caso del mapa de Agustín Crame (1774)". En *Enigmas de América*. Coordinación de Sabrina Moscoso, cap. 4. Quito: Universidad San Francisco de Quito, 2021. Edición EPUB.

RELPH, Edward. *Place and Placelessness*. Londres: Pion, 1976.

ROJAS LÓPEZ, María Isabel. "Cantos y bailes populares perseguidos por la Inquisición novohispana en la segunda mitad del siglo XVIII e inicios del siglo XIX". Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2006. http://132.248.9.195/pd2006/0607658/0607658.pdf.

SALDÍVAR, Gabriel y Elisa Osorio Bolio. *Historia de la música en México (épocas precortesiana y colonial)*. México: Gobierno del Estado de México, 1981.

SAVALL, Jordi. "La ruta musical de los esclavos en Latinoamérica". *El Espectador*, 10 de enero de 2016. Acceso el 10 de julio de 2024. https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/la-ruta-musical-de-los-esclavos-en-latinoamerica-article-609634/.

SIEMENS, Alfred H. y Lutz Brinckmann. "El sur de Veracruz a finales del siglo XVIII. Un análisis de la 'relación' de Corral". *Historia Mexicana* 26, núm. 2 (1976): 263-324.

SYMONDS, Stacey, Ann Cyphers y Roberto Lunagómez. *Asentamiento prehispánico en San Lorenzo Tenochtitlán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2002.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Trejo Rivera, Flor. "Paisaje cultural náutico, navegación costera y tipología de buques en el comercio marítimo del Seno Mexicano, 1784-1809". En *Cabotajes novohispanos. Espacios y contactos marítimos en torno a la Nueva España*. Coordinación de Guadalupe Pinzón Ríos, 177-224. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2021.

Urquijo Torres, Pedro S. "Presentación. La lectura del espacio". En *Mapas del cielo y la tierra. Espacio y territorio en la palabra oral*. Edición de Mariana Masera, 5-8. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2014.

Vega, Lope de. *Décima parte de las comedias de Lope de Vega Carpio, […], sacadas de sus originales* (Madrid: Biblioteca Nacional, 2009 [1608]), acceso 10 de mayo de 2024, https://www.cervantesvirtual.com/obra/decima-parte-de-las-comedias-de-lope-de-vega-carpio-sacadas-de-sus originales--0/.

Recursos electrónicos

Oropeza, Felipe. "Entrevista a Arcadio Hidalgo y Antonio García de León" [entrevista grabada], 1979. Acceso el 12 de mayo de 2024, https://www.lamantaylaraya.org/?p=375.

ToritoJarocho. "*El toro zacamandú*. Santiago Tuxtla 2023" [video]. *YouTube*, 3 de agosto de 2023. Acceso el 28 de febrero de 2024. https://youtu.be/sts7N74QcnQ.

Vega Delfín, Andrés. *El toro zacamandú*, pista de música, 2012. Acceso el 25 de febrero de 2024. https://open.spotify.com/intl-es/track/54mvje7IzIM3d0qyg7C9O1?si=f56b3d15b69344a8.

2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

Este libro conjunta una serie de reflexiones sobre los entornos acuáticos, interiores y marítimos, a través de los cuales se establecieron distintas conexiones y sociabilidades a lo largo del tiempo. Más allá de verlos como fuentes del vital líquido o áreas que separan, se busca entender cómo formaron parte de los imaginarios de distintas sociedades, lo cual se refleja en el uso que se les dio como escenarios de acciones humanas, y que se evidencia en las muy diversas representaciones y registros que sobre ellos se han hecho a lo largo del tiempo.

Imagen: Miguel de Castro y Araoz, "Plan de Tabasco comprendido entre la línea de división", julio 21 de 1803. Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Clasificación 1852-OYB-7262-B

historicas.unam.mx

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
60 AÑOS DE HISTORIA

9 786076 423134